VI[as] Jornadas de

Historia de las Izquierdas

"José Ingenieros y sus mundos"

9, 10 y 11 de noviembre de 2011

Campus Miguelete de la Universidad de San Martín

25 de Mayo y Francia, San Martín, Provincia de Buenos Aires, Argentina

-El anarquismo y el socialismo latinoamericanos
-La dimensión política del modernismo literario
-La recepción del positivismo en América Latina
-El antiimperialismo
-La fundación de la sociología y de la historiografía
-Representaciones del amor y la sexualidad
-Ingenieros y la revolución
-La ética y el ensayismo. Ariel y El hombre mediocre
-El lugar de Ingenieros en las tradiciones del pensamiento argentino

VI[as] Jornadas de Historia de las Izquierdas

José Ingenieros y sus mundos

CeDInCI / UNSAM

9, 10 y 11 de noviembre de 2011

UNSAM, Campus Miguelete,
San Martín, Provincia de Buenos Aires

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Gerardo Caetano (UDELAR/SIN, Uruguay), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Javier Garciadiego (EL COLEGIO DE MÉXICO, México), Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM/CONICET, Argentina), Alexandra Pita (UNIVERSIDAD DE COLIMA, México), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI/UNSAM, Argentina), Olga Uliánova (USACh, Chile), Hugo Vezzetti (UBA/CONICET, Argentina), Pablo Yankelevich (INAH, México).

La recuperación, catalogación y apertura pública del Fondo de Archivo perteneciente a una personalidad de relieve continental como José Ingenieros es el punto de partida de esta nueva convocatoria del CeDInCI a sus VI[as] Jornadas de Historia de las Izquierdas. La figura de Ingenieros (1877-1925) funciona, entre la última década del siglo XIX y las tres primeras del siglo XX, como un prisma que refracta un haz de luces muy diversas, del librepensamiento al anarquismo, del socialismo al antiimperialismo, del positivismo al espiritualismo. Un prisma que ofrece múltiples y acaso desconcertantes facetas: la del masón y la del hombre público; la del militante político y a la vez el hombre de ciencia; la del "fumista" de la bohemia porteña y la del maestro de las juventudes de la Reforma Universitaria; la del tratadista científico y la del escritor modernista; la del cientificista comprometido con el más férreo determinismo y la del ensayista comprometido con el idealismo moral. Fue acaso el último de los polígrafos latinoamericanos, abordando desde disciplinas tan diversas como la psiquiatría, la criminología, la medicina legal, la sociología, la filosofía, la ética y la historia, temas tan variados como la interpretación materialista de la historia argentina, la risa, el individuo y la multitud, la simulación, el amor, la moral emancipada de la religión, la reforma de la universidad, la experiencia soviética, la tradición del pensamiento liberal en España, la reacción de la filosofía espiritualista en Francia y la emancipación de los pueblos latinoamericanos. Su pensamiento y sus obras trascendieron las fronteras argentinas y se proyectaron sobre todo el continente, con un impacto que se hizo sentir incluso varias décadas después de su muerte. Activo animador cultural, incansable editor de libros y revistas, fue uno de los nodos de las densas redes que figuras políticas e intelectuales de toda América Latina establecieron en las primeras décadas del siglo XX, con especial intensidad después de la Revolución mexicana (1910), la Reforma Universitaria (1918) y el fuerte impacto local que tuvo la Revolución Rusa de 1917.
El programa es el resultado de una amplia convocatoria y refleja un vivo interés por la figura y la obra de Ingenieros. A su vez, las ponencias, paneles y conferencias dan cuenta de la extensa red de relaciones político intelectuales que se establecieron en América Latina entre fines del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX en torno a estas corrientes de ideas, estas disciplinas y estos acontecimientos.

El desarrollo de las Jornadas será acompañado por la Muestra “José Ingenieros y sus mundos”, que se exhibirá en el Campus Miguelete de la UNSAM, y posteriormente en el CeDInCI.

INSTRUCTIVO

Sede de las
VI[as] Jornadas de Historia de las Izquierdas
José Ingenieros y sus mundos
CeDInCI / UNSAM

Universidad Nacional de San Martín
Campus Miguelete, Edificio de Gobierno
Avenida 25 de Mayo y Francia.
San Martín, Provincia de Buenos Aires

CÓMO LLEGAR:

- **En bus de la UNSAM**: las mañanas de los días miércoles, jueves y viernes a las 8.45 hs. saldrá un microbus desde la esquina de la Av. Córdoba y Libertad.
Partirá desde la Universidad hacia el mismo punto los días miércoles y jueves, a las 20.30 hs. El viernes tendrá por destino final la sede del CeDInCI (Fray Luis Beltrán 125). Este servicio es gratuito para todos los asistentes a las Jornadas.

- **En tren**: se puede tomar en la Estación Terminal de trenes de Retiro la Línea Mitre, ramal **José León Suárez**. La tarifa es de alrededor de un peso argentino. El viaje dura media hora. Los trenes salen de Retiro a las 8.54 hs (llega 9.25 hs); 9.07 (llega 9.38 hs) y 9.20 hs (llega 9.51 hs). El resto del día sale de Retiro cada quince minutos:
http://www.tbanet.com.ar/sitioasp/servicios/consultahorarios.asp

Se debe bajar en la Estación San Martín, a seis cuadras del campus. En Saavedra y Moreno, a metros de la estación, tiene parada un bus gratuito que circula cada hora entre dicha estación y el Campus Miguelete de la UNSAM. Pueden consultarse los horarios en http://www.unsam.edu.ar/home/flyer_micro.pdf

- **Combinando subterráneo + tren**: Es posible también acercarse de modo más rápido tomando la Línea D del subterráneo, que parte de la parte vieja de la Ciudad (Estación Catedral). Se debe bajar en la Estación Ministro Carranza, y allí tomar la línea Mitre del Tren, ramal **José León Suárez**. Se debe bajar en la Estación San Martín, a seis cuadras del campus. En Saavedra y Moreno, a metros de la estación, tiene parada un bus gratuito que circula cada hora entre dicha estación y el Campus Miguelete de la UNSAM.
Pueden consultarse los horarios en http://www.unsam.edu.ar/home/flyer_micro.pdf

Más información: http://www.unsam.edu.ar/home/_c_llegar.asp

VI[as] Jornadas de la Historia de las Izquierdas

"José Ingenieros y sus mundos"

CeDInCI / UNSAM

9, 10 y 11 de noviembre de 2011
UNSAM, Campus Miguelete,
San Martín, Provincia de Buenos Aires

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Gerardo Caetano (UDELAR/SIN, Uruguay), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Javier Garciadiego (EL COLEGIO DE MÉXICO, México), Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM/CONICET, Argentina), Alexandra Pita (UNIVERSIDAD DE COLIMA, México), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI/UNSAM, Argentina), Olga Uliánova (USACh, Chile), Hugo Vezzetti (UBA/CONICET, Argentina), Pablo Yankelevich (INAH, México).

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas/UNSAM

MESA 1

Criminología y cuestión social: ideas, problemas y discursos.

Nuevos tratamientos para "la cuestión social". Definiciones médico-jurídicas en el pensamiento de José Ingenieros.
María Carla Galfione
2

Las ideas psiquiátricas y criminológicas de José Ingenieros en el contexto del positivismo argentino.
Alejandra Gabriele
22

La "mala vida" en la revista **Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines** bajo la dirección de José Ingenieros (1902 – 1913)
Mariana Dovio
41

La influencia libertaria en la criminología de Ingenieros. Los debates de José Ingenieros y Pietro Gori con la antropología criminal de Cesare Lombroso
T. C. Rouvroy y M. Manuli
57

Simulación y defensa social en José Ingenieros. Una perspectiva discursiva
Pablo von Stecher
77

Coordinadora: Lila Caimari (UDESA, CONICET)
Comentadores: Hugo Vezzetti (UBA/CONICET) y Lila Caimari (UDESA/CONICET)

VI[as] Jornadas de la Historia de las Izquierdas

"José Ingenieros y sus mundos"

CeDInCI / UNSAM

9, 10 y 11 de noviembre de 2011
UNSAM, Campus Miguelete, San Martín, Provincia de Buenos Aires

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Gerardo Caetano (UDELAR/SIN, Uruguay), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Javier Garciadiego (EL COLEGIO DE MÉXICO, México), Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM/CONICET, Argentina), Alexandra Pita (UNIVERSIDAD DE COLIMA, México), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI/UNSAM, Argentina), Olga Uliánova (USACh, Chile), Hugo Vezzetti (UBA/CONICET, Argentina), Pablo Yankelevich (INAH, México).

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas/UNSAM

MESA 2
Huellas de Ingenieros en el anarquismo y el socialismo.

La Costa del Pastor. La figura del intelectual militante a través de la escritura de Rafael Barret y José Ingenieros
Federico Pous
96

El anti-imperialismo de Rafael Barrett, entre la crónica y los cuentos.
Ana María Vara
109

José Ingenieros en la prensa alternativa en Mendoza 1918-1930: recepción y apropiación de algunos conceptos en socialistas, anarquistas y lencinistas mendocinos.
María Cristina Satlari
134

Psicología del socialista anarquista entre los siglos XIX y XX. Imágenes del anarquismo y los anarquistas en Francisco de Veyga y José Ingenieros.
Martín Albornoz Crespo
151

Comentadores:
Ricardo Martínez Mazzola (UBA/UNSAM/CONICET), Martín Albornoz Crespo (UBA/CONICET/ UNSAM) y Laura Fernández Cordero (CeDInCI/UBA/CONICET).

VI[as] Jornadas de la Historia de las Izquierdas

"José Ingenieros y sus mundos"

CeDInCI / UNSAM

9, 10 y 11 de noviembre de 2011
UNSAM, Campus Miguelete, San Martín, Provincia de Buenos Aires

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Gerardo Caetano (UDELAR/SIN, Uruguay), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Javier Garciadiego (EL COLEGIO DE MÉXICO, México), Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM/CONICET, Argentina), Alexandra Pita (UNIVERSIDAD DE COLIMA, México), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI/UNSAM, Argentina), Olga Uliánova (USACh, Chile), Hugo Vezzetti (UBA/CONICET, Argentina), Pablo Yankelevich (INAH, México).

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas/UNSAM

MESA 3
Los usos de Ingenieros

El instante Ingenieros. Jorge Abelardo Ramos entre el antiimperialismo y el socialismo en la fundación del PSRN.
Martín Ribadero
185

El Ingenieros de Héctor Agosti. La construcción de una genealogía histórica nacional.
Laura Prado Acosta
208

La incidencia del pensamiento de José Ingenieros en el desarrollo pedagógico, artístico e intelectual de la obra de Martín Malharro.
Natalia March
222

Ingenieros en la reacción antipositivista durante los primeros años de la Reforma Universitaria.
Natalia Bustelo
243

Comentadores
Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM)
Diego García (CEMICI/UNC)
Ana Clarisa Agüero (CEMICI/CONICET/UNC)

VI[as] Jornadas de la Historia de las Izquierdas

"José Ingenieros y sus mundos"

CeDInCI / UNSAM

9, 10 y 11 de noviembre de 2011
UNSAM, Campus Miguelete, San Martín, Provincia de Buenos Aires

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Gerardo Caetano (UDELAR/SIN, Uruguay), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Javier Garciadiego (EL COLEGIO DE MÉXICO, México), Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM/CONICET, Argentina), Alexandra Pita (UNIVERSIDAD DE COLIMA, México), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI/UNSAM, Argentina), Olga Uliánova (USACh, Chile), Hugo Vezzetti (UBA/CONICET, Argentina), Pablo Yankelevich (INAH, México

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas/UNSAM

MESA 4

José Ingenieros y las derivas del reformismo universitario latinoamericano en los años 1920.

¿Vidas paralelas? Irradiaciones en torno a Ingenieros:
Gregorio Bermann.
Pablo Requena
(ponencia no publicada)

Tristán Marof,
intelectual de izquierda e ideólogo
del Partido Socialista Máximo de Bolivia (1926).
Zwuany Castro Vaca
267

El juvenilismo revisitado: 1922. La respuesta de José Ingenieros a una encuesta.
Alexandra Pita González
(ponencia no publicada)

Comentadores:
Martín Bergel (CeDInCI/UBA/CONICET)
Alexandra Pita González (Universidad de Colima).

VI[as] Jornadas de la Historia de las Izquierdas

"José Ingenieros y sus mundos"

CeDInCI / UNSAM

9, 10 y 11 de noviembre de 2011
UNSAM, Campus Miguelete, San Martín, Provincia de Buenos Aires

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Gerardo Caetano (UDELAR/SIN, Uruguay), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Javier Garciadiego (EL COLEGIO DE MÉXICO, México), Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM/CONICET, Argentina), Alexandra Pita (UNIVERSIDAD DE COLIMA, México), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI/UNSAM, Argentina), Olga Uliánova (USACh, Chile), Hugo Vezzetti (UBA/CONICET, Argentina), Pablo Yankelevich (INAH, México

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas/UNSAM

Mesa 5

Nación y modernidad en José Ingenieros

La argentinidad de José Ingenieros
María Pilar Parot Varela
290

Estructura y mentalidad: La **Sociología Argentina** y los proyectos intelectuales de José Ingenieros
Ezequiel Grisendi
307

Dos crónicas alemanas de José Ingenieros
Cristina Beatriz Fernández
318

¿En busca del ideal perdido o en busca del hombre mediocre? Movimientos paradójicos de aproximación al lector
Alejandra Mailhe
337

Comentadores:
Paula Bruno (UDESA/UBA/CONICET)
Fernando Rodríguez (Instituto Ravigani, FFyL, UBA).

VI[as] Jornadas de la Historia de las Izquierdas

"José Ingenieros y sus mundos"

CeDInCI / UNSAM

9, 10 y 11 de noviembre de 2011

UNSAM, Campus Miguelete, San Martín, Provincia de Buenos Aires

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Gerardo Caetano (UDELAR/SIN, Uruguay), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Javier Garciadiego (EL COLEGIO DE MÉXICO, México), Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM/CONICET, Argentina), Alexandra Pita (UNIVERSIDAD DE COLIMA, México), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI/UNSAM, Argentina), Olga Uliánova (USACh, Chile), Hugo Vezzetti (UBA/CONICET, Argentina), Pablo Yankelevich (INAH, México

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas/UNSAM

MESA 6
Facetas de una vida intelectual

El pensamiento teórico, ideológico y moral de Ingenieros en su sentido práctico: sus **Tiempos Nuevos**.
Rocío Fatyass
359

Ingenieros y la elite
Israel Lotersztain
379

José Ingenieros y Eva Rutenberg: cartas de amor para una historia intelectual.
Laura Fernández Cordero
398

La afectividad en la intersección de los discursos biológico y social.
Apuntes para una historia del amor en la Argentina en las primeras décadas del siglo XX.
Marisa Alejandra Muñoz
413

Comentadores:
Mariana Canavese (UBA/CeDInCI/CONICET),
Emiliano Álvarez (UBA)
Cristina Beatriz Fernández ((Fac. Humanidades, UNMdP)

Nuevos tratamientos para "la cuestión social". Definiciones médico-jurídicas en el pensamiento de José Ingenieros

María Carla Galfione (UNC-CONICET)

En el marco de lo que en general se entendió como la etapa "positivista" de la producción de Ingenieros son diversas las preocupaciones y formulaciones de nuestro autor, tal como puede verse en la variedad de artículos y obras que escribe y publica entre 1900 y 1911 aproximadamente.[1] Sin embargo, en ese espacio de tiempo se destaca, a mi entender, una fuerte y constante preocupación por aquello que Oscar Terán denomina una inflexión en el modo de tratar y definir la cuestión social.[2] Si bajo el título de "la cuestión social" pueden agruparse las diversas problemáticas abordadas en los escritos de Ingenieros desde sus primeras producciones hasta 1898, luego de esa fecha esa cuestión inicial parece teñirse paulatinamente de nuevos colores, adoptando entonces ropajes que marcan una distancia con los escritos iniciales.[3]

En tal contexto, se vislumbran dos ámbitos de reflexión que marcan una nueva línea para su producción, que persiste hasta su distanciamiento con el gobierno de Roque Sáenz Peña y su partida a Europa: la legislación laboral y la legislación penal. En lo que sigue me ocuparé sólo de su posicionamiento ante el derecho penal vigente, pero sin dejar de advertir que ambos temas condensan la preocupación social de nuestro autor por esos años, preocupación sobre la cual se erige un nuevo edificio teórico-conceptual.

En lo que sigue recorro las formulaciones de Ingenieros sobre esta cuestión en las que se pone de manifiesto su preocupación por la consolidación de un nuevo sistema jurídico

[1] Tomamos aquí la periodización sugerida por Oscar Terán (Cfr. Terán, Oscar, **José Ingenieros: pensar la nación**, Alianza, Buenos Aires, 1986). Sin embargo, cabe destacar que ninguna de estas fechas es en absoluto precisa. La menciono y tomo de la periodización que se desprende de ellas con el objeto de delimitar el tema y el corpus sobre el que trabajo en este texto.

[2] Terán, O., **José Ingenieros: pensar la nación**, pp. 36-37.

[3] Sobre el modo de tratar la "cuestión social" en el marco de los profundos cambios económicos y sociales de principios del siglo XX puede consultarse el trabajo de Ricardo Salvatore "Criminología positivista, reforma de prisiones y la cuestión social/obrera en Argentina", en: Suriano, Juan (comp), **La cuestión social en la Argentina**, Buenos Aires, La Colmena, 2000.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

acorde a las necesidades de su tiempo, que permita definir con precisión las características del objeto a tratar y derivar de allí los modos de intervención sobre ese objeto.[4]

I

El código penal vigente en la Argentina al que se refiere insistentemente Ingenieros, objeto de permanente crítica, data de 1887 y es resultado de un proyecto elaborado por Carlos Tejedor en 1867, que abrevaría en lo que se llamó la Escuela Clásica del derecho penal. Tal como advertimos arriba, no es sólo Ingenieros quien se opone a dicho Código, sino que comparte una misma evaluación con otros reconocidos intelectuales del momento, tales como Norberto Piñero, Rodolfo Rivarola, Rodolfo Moreno, José Nicolás Matienzo o Eusebio Gómez,[5] por nombrar sólo a algunos, que desde diversas ópticas disciplinares, pero principalmente desde el derecho, aportan elementos para postular la necesidad de una renovación en materia penal. Muchos de ellos participaron incluso, con mayor o menor éxito, en las diversas comisiones creadas para su reforma.[6]

En contra de las *abstracciones* propias del modo clásico de comprender el derecho, Ingenieros insiste una y otra vez en la necesidad de reconocer en la experiencia la fuente última de saber y, en tal sentido, denuncia la falta de verdad presente en toda aseveración que escape a esta condición. El Código penal vigente se erigiría, según sus descripciones, sobre el postulado de la responsabilidad y la libertad del hombre, careciendo, por lo tanto, de asiento en la experiencia y constituyéndose como una abstracción, incapaz de regir la

[4] Tal como se verá, tomo en cuenta las principales obras en que Ingenieros se ocupa del tema por esos años: **Simulación de la locura, Dos páginas de psiquiatría y Criminología** como así también algunos artículos publicados en el **Archivo de criminología y psiquiatría**. En particular me interesa advertir que el trabajo publicado con el nombre de **Criminología**, si bien, considerando la última edición, realizada en Madrid en 1913, excede el límite cronológico que he fijado en este artículo, no lo hace si recordamos aquello que advierte el autor en la "Advertencia de la sexta edición": allí afirma que las páginas que se reúnen bajo el nombre de **Criminología** habrían sido publicadas, antes de 1913, información que hemos podido corroborar contrastando los desarrollos de **Criminología** con diversos artículos publicados en los **Archivos**.

[5] Ingenieros destaca en particular y de manera recurrente las formulaciones de Eusebio Gómez.

[6] Sobre los derroteros del Código Penal y de los proyectos de reforma véase: Levaggi, Abelardo, **Historia del derecho penal argentino**, Perrot, Buenos Aires, 1978.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

vida de los hombres.[7] La confianza de Ingenieros en el conocimiento científico y en la naturaleza biológica de todo objeto de dicho conocimiento, lo conduce a la negación de los postulados de la libertad y la responsabilidad y a la consolidación de un modelo antropológico específico.

Sobre la base de lo afirmado en **La simulación en la lucha por la vida** acerca de la necesidad de reconocer un íntimo parecido entre el comportamiento de los hombres y el comportamiento de las otras especies vivas, en lo que hace particularmente a los modos de supervivencia y adaptación al medio, Ingenieros desarrolla, tanto en **Simulación de la locura** cuanto en **Criminología**,[8] una extensa argumentación sobre de los inconvenientes de la legislación penal vigente para el mantenimiento de la seguridad del cuerpo social.

Es, sin duda, el texto de 1900, **Simulación de la locura**, el trabajo en donde más atención presta al despliegue de un prolijo y reiterativo razonamiento que, a partir de establecimiento del vínculo entre derecho y supervivencia, permita dar cuenta de las consecuencias prácticas nefastas de la legislación en uso. Allí parte de ciertos conceptos que comienzan a configurar una imagen del delincuente y la legislación necesaria para hacerle frente, constituyendo la base sobre la que se asienta su crítica al derecho vigente. Entre dichos conceptos se erige un modo de comprender al delincuente. Éste debe ser considerado, al igual que cualquier individuo que vive en sociedad, "sometido al principio de lucha por la vida"[9] y, en ese sentido, habilitado para desarrollar la estrategia de supervivencia que mejor le convenga según el medio en que se encuentre. Por otra parte, dado que se considera a la sociedad como un agregado de individuos que comparten un "sentimiento de solidaridad" común, que determina cierta homogeneidad de intereses, "la agresión a un miembro del agregado considérase nociva a toda la colectividad, el individuo agredido no es una entidad aislada en la lucha por la vida, sino miembro de un agregado que lucha, en conjunto, contra

[7] Tomo simplemente la descripción que hacen los oponentes del Código acerca del mismo. Sin embargo, pueden consultarse diversos textos de la época en donde se constata esa descripción. Entre ellos véase, por ejemplo: Tejedor, Carlos, **Curso de derecho penal**, Imprenta Argentina, Buenos Aires, 1860 y Obarrio, Manuel, **Curso de derecho penal**, Loyouane, Buenos Aires, 1902.

[8] En **Principios de psicología** de 1910, un trabajo en el que no puedo detenerme aquí, no obstante su importancia para el estudio de estas cuestiones, puede encontrarse un profundo estudio acerca del desarrollo natural de los hombres, como parte del conjunto de los seres vivos, y un análisis de las diversas características que presenta dicho desarrollo, así como de sus consecuencias.

[9] Ingenieros, J., **Simulación de la locura**, Elmer, Buenos Aires, 1956, p. 49.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

otros agregados (…). La acción delictuosa posee ya un carácter netamente antisocial".[10] De esta manera, al tiempo que el delincuente actúa como un ser vivo determinando los medios más convenientes en su lucha por la supervivencia, el medio social se reconoce también como un organismo destinado a sobrevivir y dispuesto igualmente a diseñar sus estrategias de supervivencia. En contra de las agresiones dirigidas al agregado social se erige el derecho como "el conjunto de disposiciones de cada grupo social para defender la vida y los medios de sus componentes".[11]

Ahora bien, las herramientas de supervivencia consolidadas por un determinado grupo social se constituyen en el *medio* en el cual los individuos de dicho agregado aprenden a sobrevivir. Y aquí aparece una noción que recorrerá la obra de Ingenieros desde entonces: la adaptación al medio, que desde ahora será adaptación al medio social, no es homogénea en todos los individuos. Hay una amplia variedad de *personalidades* que presentan diversos modos de interacción con el medio. Algunos hombres al luchar por la vida intentan "afirmar su personalidad", en contra un ambiente que tiende a la anulación de esas diferencias en la construcción de una "masa amorfa". Ante el medio, sostiene, el individuo o bien se adapta, o bien intensifica su energía para luchar y distinguirse. De este modo explica Ingenieros la categoría de lo "normal". En las sociedades civilizadas no está permitido a los individuos *normales* diferenciarse, disentir con su medio; la diferenciación queda reservada para aquellos individuos de los que suele afirmarse que presentan alguna particularidad.[12] En ese contexto es preciso comprender al delincuente. El delincuente no es un sujeto "indiferente" en la sociedad, sino "característico".[13] Los delincuentes "cuentan

[10] *Ib*., p. 58.
[11] *Ib*., p. 54
[12] Tal como se verá más adelante esa particularidad es, para el caso de los delincuentes, una disfuncionalidad psíquica.
[13] Al utilizar el término "característico" Ingenieros dice valerse de Venturi: "todos los individuos que llama Venturi 'característicos' en la sociedad, todos los que en la lucha por la vida intensifican un carácter determinado, exaltando una virtud o un vicio, un refinamiento o una depravación, salen de los cuadros modestos de la normalidad para asumir fisonomía propia en la vida social". (*Ib*., p. 77) A esta cuestión del carácter y su rol en la lucha por la vida, dedica Ingenieros el capítulo IV de **La simulación en la lucha por la vida**.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

entre aquellos individuos en quienes la lucha por la vida es intensa".[14] Y esa intensidad se observa en el exceso que representa respecto de la ética del medio social en el que vive.[15]

Si bien es cierto que, para Ingenieros, la lucha por la vida en un medio social determinado conduce a todos los individuos a realizar un esfuerzo de adaptación que en la mayoría de los casos contiene algo de "simulación", lo que le resulta problemático, constituyendo el núcleo hacia donde dirige su reflexión, es el hecho de que, en la simulación, ciertos individuos "característicos" que atentan contra el organismo social encuentran el modo de sobrevivir.

Llegados aquí cabe preguntar: ¿por qué el análisis de la ley penal, del derecho y de las formas del delito conduce al tema de la simulación? Precisamente por la debilidad que presenta, a juicio de Ingenieros, el derecho penal vigente. Si tenemos en cuenta que, en el contexto de una definición puramente biológica, los hombres luchan por la supervivencia y diseñan los modos más apropiados para hacerla efectiva, entre los que se destaca el derecho, y que en ese contexto es delincuente el individuo que no puede adaptarse al ambiente, excediendo los límites que éste le impone y agrediendo el derecho a la supervivencia de los otros individuos y del conjunto social, es evidente que el delincuente también buscará el modo de sobrevivir en ese marco social. En ese sentido, Ingenieros advierte que son las incorrecciones del derecho aquellas en donde se esconden las posibilidades de sobrevivir del delincuente. El delincuente dirigirá su atención a las instituciones penales para reconocer allí mismo el mejor modo de sobrevivir impune. Como cualquier hombre, dice Ingenieros, el delincuente aprovecha, para sobrevivir, las fallas del ambiente; en este caso se trata de las fallas del ambiente jurídico, a cuya reacción está expuesto.[16]

Si el objetivo es eludir la pena y si toda pena está atada a la determinación de la responsabilidad por parte del delincuente, la presencia de cierta patología que merme la responsabilidad del delincuente podrá originar la supresión de la pena. De ahí el fenómeno de la simulación de la locura, que tanto preocupa a Ingenieros. "La causa de la simulación

[14] *Ib*., p. 49.
[15] Cfr. Ingenieros, J., **Simulación en la lucha por la vida**, p. 31.
[16] Ingenieros, J., **Simulación de la locura**, Elmer, Buenos Aires, 1956, p. 60.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

de la locura reside en la ley penal contemporánea, que considera *responsable* al delincuente e *irresponsable* al alienado, castigando al primero y no al segundo".[17] La responsabilidad y la irresponsabilidad, a su vez, se determinan de acuerdo a un modo de concebir la locura, por lo que sólo algunos desequilibrios mentales son simulados. Si bien puede haber desequilibrios entre los delincuentes, lo que Ingenieros advierte a través de sus observaciones es que las patologías simuladas coinciden con aquellas que el Código establece como causales de irresponsabilidad y eximición de la pena, y se simulan *a pesar* de los desequilibrios propios. La ley penal vigente conduce finalmente a una situación "paradojal": "los delincuentes deben considerarse menos condenables cuanto mayores son sus anomalías psicológicas, sus caracteres degenerativos, sus tendencias antisociales", de manera tal que el delincuente *nato*, *habitual* o *impulsivo* es menos punible que el delincuente de ocasión "cuyas anomalías psicológicas son escasas".[18] Dicho en otros términos, aquel sujeto de mayor peligrosidad podrá permanecer en libertad, o bien recuperar su libertad una vez seguro de la conveniencia de simular la cura del estado patológico, mientras que el que ofrece menor riesgo para la sociedad, por delinquir sólo ocasionalmente, será encarcelado sin ningún tipo de consideración.

La crítica de Ingenieros al Código penal por el criterio de la responsabilidad, que genera una situación paradojal y resulta peligroso al liberar a sujetos cuyo estado mental se haya declarado, a causa de la simulación o no, desequilibrado, se completa, en la **Criminología**, con la denuncia de su escaso contenido científico. Ingenieros cita la primera parte del inciso 1 del artículo 81 de dicho Código y advierte que allí se habla de "estados de locura" como causal de eximición, ante lo cual destaca el hecho de que dicha expresión resulta "indeterminada y poco científica", según los adelantos de la moderna psicopatología, y no da cuenta de las múltiples "gradaciones de las anomalías y anormalidades psíquicas".[19] Del mismo modo, cita la segunda parte del mismo inciso en la que se reconoce como causa de eximición la "perturbación de cualquiera de los sentidos o de la inteligencia" en el momento de cometer el delito, y contra esto argumenta que esa perturbación existe "en la

[17] *Ib*., p. 61.
[18] *Ib*., p. 85.
[19] Ingenieros, J., **Criminología**, p. 287.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

gran mayoría de los delincuentes en el momento de cometer el delito".[20] Concluye entonces en que "si con criterio riguroso se pretendiera interpretar literalmente el Código, la trama del tamiz punitivo resultaría bastante ancha para que la totalidad de los delincuentes escapara a toda represión penal; los unos por tener perturbaciones psíquicas permanentes, en su moralidad o en su voluntad, los otros por sufrir perturbaciones transitorias de los sentidos y de la inteligencia en el momento de cometer el delito".[21]

La discusión del criterio filosófico que está a la base del Código se da la mano con la consideración de las consecuencias de su aplicación. La responsabilidad y la libertad no pueden, para Ingenieros, postularse más que como puras quimeras, ilusiones de los hombres, ciegos al determinismo biológico que es lo que condiciona verdaderamente su existencia. Lo dice claramente en **Dos páginas de psiquiatría**: "la psico-fisiología experimental conduce a la negación en el hombre de todo poder de libre voluntad para deliberar prescindiendo de la acción natural e inevitable de las causas físicas, fisiológicas y psíquicas que actúan constantemente sobre el individuo. Haciendo que la deliberación de éste no sea nada más y nada menos que la resultante de aquellos componentes y que dadas éstas no pueda ser otra de la que es. Tal la concepción determinista, menos halagadora para la vanidad de los espíritus débiles, pero vigorosamente cimentada en las nociones científicas adquiridas diariamente por la observación y la experimentación".[22] Y del mismo modo lo afirma en Criminología: "Todo acto biopsíquico es determinado (…), las sensaciones se combinan con la experiencia precedente y determinan movimientos potenciales o ideas en movimiento (…). Son esos movimientos aparentemente libres los que dan la ilusión de libertad (…). Los movimientos y actos humanos de apariencia libre, son un caso particular de energética biológica".[23] La ciencia, en consecuencia, no puede auxiliar al derecho en la medida en que sus normas se consolidan sobre meras abstracciones que de ningún modo pueden regir la vida en sociedad. Al contrario, el derecho debe responder a las necesidades de supervivencia del cuerpo social y la determinación tanto de

[20] *Ib*.
[21] *Ib*., p. 288.
[22] Ingenieros, J., **Dos páginas de psiquiatría**, Bredahl, Buenos Aires, 1900, p. 39.
[23] Ingenieros, **Criminología**, p. 315.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

éstas como del modo en que se satisfacen, por tratarse de organismos vivos, queda en manos de la ciencia.

II

Distanciándose de ese modelo jurídico, Ingenieros reclama la reconfiguración del aparato conceptual. Es preciso redefinir el objeto del derecho y el derecho mismo. En esta nueva clasificación parece necesaria una operación preliminar. En los diversos escritos insiste en la necesidad de revisar el modo cómo entendemos y nos referimos a las cuestiones del derecho y la moral, todo en el marco de la constitución y consolidación de una "nueva filosofía"[24]. No hay manera de reconocer en el derecho y en la moral verdades absolutas, válidas con independencia de las necesidades del organismo social. En este sentido, afirma que "toda experiencia propicia o adversa a la conservación de la vida se acompaña de placer o dolor en los individuos (…). El bien y el mal no son entidades abstractas, sino resultados naturales de la experiencia, y varían con ella".[25] De acuerdo con esas sensaciones de placer y displacer se construyen las normas morales y a partir de ellas se erige el derecho. De esta manera, el "delito" no puede tener una única acepción sino que se define de acuerdo al sistema de normas vigentes en virtud de los sentimientos y necesidades del cuerpo social.

En el artículo "El delito y la defensa social", publicado en 1909, afirma que "los cánones de la moral no son absolutos ni inviolables; siendo el reflejo de condiciones sociológicas derivadas de la agregación de los individuos en grupos, ellos varían y se transforman obedeciendo al enmarañado determinismo de la evolución social (…). El criterio medio de cada momento histórico es el cimiento básico de la moral, variable en el tiempo y en el espacio (…). El bien y el mal, la virtud y el vicio, la honradez y el crimen, aplicados a la

[24] No me detendré aquí en la cuestión de la "nueva filosofía", sus características y alcance, simplemente me interesa advertir que la reconceptualización de Ingenieros en torno al delito va de la mano de una explícita voluntad por redefinir el método y la función de la filosofía a través del establecimiento de una íntima vinculación entre ésta y la experiencia, haciendo de sus formulaciones aseveraciones relativas. Véase, *Ib*., p. 265.

[25] *Ib*., p. 269. Puede observarse en esta caracterización del origen de las normas una fuerte vinculación con el utilitarismo.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

clasificación de un acto aislado o de una conducta permanente, son, en suma, conceptos efímeros y provisorios. La evolución de los agregados sociales los deforma y subvierte cuando la utilidad colectiva lo exige, cada vez que los intereses biológicos de la especie lo requieren".[26] Y en ese marco agrega que el resorte que moviliza la actividad social del hombre lo constituyen, de manera exclusiva, las necesidades. La producción de medios para la supervivencia es el primer y principal móvil de todo su ejercicio, pero dicha producción se encuentra limitada por la mentalidad social o colectiva que pone frenos al principio de la lucha por la vida. "La moral (…) es el exponente psicosocial de una función biológica de defensa colectiva".[27]

Nuevas necesidades traen consigo nuevas normas, nuevos criterios de lo justo y de lo injusto. Los errores de la ley vigente, que analizamos en el apartado anterior, permiten a nuestro autor reclamar una novedad en materia penal que va acompañada de, y hasta parece ser posibilitada por, una renovación, que supone ya dada, en el modo de pensar el hombre, la sociedad y su conocimiento.[28] En ese sentido, el delito debe comprenderse ahora como una anomalía dentro del ámbito de lo instituido como conveniente para la convivencia social, o incluso como una agresión a lo instituido, poniendo el acento tanto en el hecho de que estamos en presencia de un desperfecto, cuanto en el valor relativo de ese desperfecto. No se trata ya de un sujeto libre que decide realizar algo diverso a lo que determinan las leyes abstractamente justas, sino de un elemento del todo cuya acción pone en peligro el correcto funcionamiento del cuerpo. Pero, junto con esto, la disfuncionalidad que implica el delito sólo puede determinarse si media un conocimiento preciso del conjunto. Su consideración, por lo tanto, encierra un doble movimiento: primero, el de advertir su

[26] Ingenieros, J., "El delito y la defensa social", en: **Archivos de psiquiatría y criminología**, Año VIII, Buenos Aires, 1909, p. 209.
[27] *Ib*.
[28] Ingenieros reconoce que sus afirmaciones deben ser inscriptas en el marco de una profunda transformación que afecta al mundo de la ciencia, y sin considerar la radicalidad de ese cambio, difícilmente podamos reconocer el desplazamiento conceptual que se propone en lo referido al derecho. Sin embargo no es claro respecto del modo cómo se ligan los diversos cambios en ese nivel. Mientras que por momentos parecen ser las necesidades las que los originan, por otros, se encumbra la figura de los intelectuales y científicos, reconociendo sólo allí el origen del cambio. Si nos situamos en el marco de sus definiciones a favor del determinismo, la primera posibilidad resulta más coherente, pero debemos recordar que nuestro autor, ya desde estos trabajos, reserva un lugar para el genio, ese ser *característico* que, diferenciándose de la norma, delineará el camino por donde luego habrá de transitar el hombre mediocre.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

presencia en virtud del medio en el que se encuentra, atendiendo a la relatividad de sus condiciones. Y segundo, el de considerarlo de manera científica, de evaluar científicamente sus causas y condiciones de posibilidad en virtud de ese mismo medio. Es necesario, asegura, "poner el fundamento de la defensa social en *razones biológicas* más estables que las movedizas fórmulas morales o jurídicas de cada época".[29]

La transformación de esos principios morales y, con ellos, legales, está atada, para Ingenieros, a una cambio en la mentalidad colectiva. En ese sentido, parado sobre el suelo de una renovación de la antigua mentalidad *metafísica* a partir del desarrollo de las herramientas de la ciencia,[30] confía en la transformación del concepto de "delito". Es posible, dice, ensayar una nueva formulación del delito, asentada ahora sobre bases biológicas: "el delito es una transgresión de las limitaciones impuestas por la colectividad al individuo en la lucha por la vida. Lesiona directa o indirectamente el ajeno derecho a la vida, cuyas normas establece la ética social y tienden a fijarse en fórmulas jurídicas, variables en determinadas circunstancias de tiempo, modo y lugar".[31]

En ese intento por reconocer las razones biológicas de la delincuencia, se destaca el recurso de Ingenieros de considerar patológicos los comportamientos de los delincuentes. La patología de los delincuentes radica en una falta en el proceso natural de adaptación individual al medio social como medio de supervivencia. Más precisamente, se trata de una falta que encuentra su explicación en una disfuncionalidad psíquica. Dado que "las condiciones de existencia y adaptación de los organismos vivos determinan en ellos la adquisición progresiva de funciones psíquicas" y que, al pertenecer el hombre "a una especie animal sociable",[32] su desarrollo mental está íntimamente ligado a una sociedad, la agresión de un individuo hacia el conjunto social evidencia para Ingenieros una falla de

[29] *Ib*., p. 218. (las cursivas son mías)
[30] En este punto Ingenieros nos remite nuevamente a su "filosofía científica". Refiriéndose a la renovación en materia penal, en la conferencia ofrecida en el Colegio de Médicos de Barcelona en 1914, dice: "la ciencia nueva invade, como veis, toda la antigua filosofía especulativa o literaria. No niega sus grandes problemas; los plantea de otra manera. No cierra los ojos antes las cuestiones insolubles; se acerca a ellas por caminos más seguros (…). Concibe la filosofía *sobre* las ciencias y nunca *fuera* de las ciencias". Ingenieros, J., "Psiquiatría nueva y leyes viejas", en: **Archivos de psiquiatría, criminología y medicina legal**, año I, 1914, p. 516.
[31] Ingenieros, J., "El delito y la defensa social", pp. 211-212.
[32] Ingenieros, J., **Criminología**, p. 313.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

orden mental que se evidencia en una dificultad para sobrellevar el proceso psíquico de adaptación social e imponerse de un modo *característico* en la lucha por la vida.[33]

Ahora bien, es importante advertir el esfuerzo de Ingenieros por distinguir aquella disfuncionalidad psíquica de la locura.[34] Este tema, que según la opinión de Hugo Vezzetti, es una de las principales preocupaciones de los autores ocupados en la cuestión en este período, constituye uno de los ejes de **La simulación de la locura**. Allí se analizan fundamentalmente casos de delincuentes que simulan estados de alienación, distinguiendo, por lo tanto, el concepto de "delincuente" del concepto de "alienado" o "loco", y diseñando con ello un nuevo campo de estudio para aquellos "anormales" que, sin embargo, no quedan enmarcados dentro de la categoría de "locura".[35] El delincuente es, antes que loco, "anormal". La categoría de "anormal" es bastante amplia y allí se incluye a todos aquellos sujetos que "en la lucha por la vida intensifican un carácter determinado",[36] sea este carácter un vicio o una virtud. El sujeto anormal es aquel que se distancia de la mediocridad del hombre común, intensificando los rasgos de su personalidad. Dentro de ese grupo, el delincuente presenta la particularidad de que su incapacidad de adaptación se manifiesta en el intento de violentar las limitaciones que la sociedad impone en la lucha por la vida. En ese sentido, todo delincuente es anormal. Es imposible referirse a un "delincuente psicológico normal", dice en **La simulación de la locura**, hay grados de anormalidad pero nunca un delincuente es normal. De aquellos delincuentes que lindan con la normalidad psicológica sólo puede decirse que se trata de sujetos "con escasas anormalidades psicológicas"[37], nunca que se trata de un sujeto normal. En ese sentido, podrá afirmar que "todos los simuladores de la locura, por ser delincuentes, son mentalmente anormales".[38]

[33] Recordemos que la cuestión de las disfuncionalidades psíquicas, su origen y sus características, es el tema central de *Principios de psicología*. Allí Ingenieros explica, en base a lo que se supone es el desarrollo natural de los organismos vivos, las disfuncionalidades psíquicas como expresión de un déficit individual en el proceso adaptativo que puede ser advertido tanto en el desarrollo ontogenético del individuo, cuanto respecto de los niveles filogenético y sociogenético.
[34] También distingue esa particularidad del delincuente de aquello que considera los rasgos del "genio", otro de los tipos que caen dentro de lo "característico", constituyendo el tema elegido por nuestro autor en algunas de sus obras y artículos.
[35] Cfr. Vezzetti, Hugo***, La locura en la Argentina***, Paidós, Buenos Aires, 1985, pp. 154ss.
[36] *Ib*., p. 272.
[37] Ingenieros, J., **Simulación de la locura**, p. 99.
[38] *Ib*., p. 100.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Como se observa, la atención se posa de manera casi exclusiva en el individuo.[39] Cuando, en el conjunto social, se produce una disfuncionalidad, ésta sólo puede explicarse dirigiendo la mirada hacia la causa precisa del problema, y, allí sí, aparece el individuo. El individuo, solo, queda en evidencia como el origen de la falla, y hacia allí se dirige la mirada del especialista.[40] Y de este modo no es el delito, propiamente dicho, lo que importa, sino el delincuente.

El delito se explica por una anormalidad psicológica particular en el sujeto que lo realiza. Lo que hay que estudiar, entonces, es la psiquis de ese individuo anormal. De acuerdo con sus trastornos se determinará el grado de "peligrosidad" o "temibilidad" del delincuente y el tratamiento adecuado. Con respecto a esto se destaca que no existe una psicología criminal única, sino que hay "varios tipos correspondientes a las diversas anomalías psicopatológicas que determinan la conducta individual en sentido delictuoso".[41] A través de advertencias de este tipo nuestro autor reitera permanentemente la necesidad de distinguir el delincuente del alienado, tal como lo mencionamos anteriormente.

La intervención clínica sobre el delincuente no sólo no requiere que éste sea diagnosticado "loco", sino que tampoco supone la efectiva realización del delito. Y con esto Ingenieros deja en claro tanto lo que está a la base de sus planteos cuanto las consecuencias de éstos. La constatación de desequilibrios mentales en ciertos sujetos es condición suficiente para su intervención psicológica, una intervención que, de manera coherente, se supone diferenciada de la de los alienados. Si la atención se posa en el individuo, y no en el hecho delictivo, aquél podrá ser tratado con independencia de éste, incluso con independencia de la existencia de éste, porque, al poder advertir la peligrosidad del delincuente, se está en

[39] Esta es una de las herencias del positivismo jurídico italiano más valorado por Ingenieros: "el mérito mayor de la escuela positivista italiana (…) fue poner de relieve la importancia del factor individual en el determinismo de delito, haciéndolo considerar como un fenómeno biosocial y no como una simple categoría jurídica". (Id. 207)

[40] Si bien Ingenieros valora los aportes de Ferri a la Escuela, en particular la atención dirigida a las condiciones sociales en el desarrollo del delito, el núcleo de los desarrollos de nuestro autor, tanto en lo que hace a la detección de los delincuentes, cuanto a su tratamiento, radica en la individualidad y sus caracteres psicológicos particulares. Este doble registro entre lo sociológico y lo psicológico vuelve a aparecer en lo referido al tratamiento. El tratamiento es individual, pero la estipulación del mismo se hace en función de lo social. Es aquella definición histórica de "lo peligroso" para una sociedad determinada la que orienta el descubrimiento del peligro en ciertos sujetos y su necesario tratamiento.

[41] Ingenieros, J., **Criminología**, p. 311.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

condiciones de reconocer al delincuente antes incluso que cometa el delito. En **Dos páginas de psiquiatría**, de 1900, en donde se ocupa de manera exclusiva de los alienados delincuentes, ofrece algunas pistas interesantes para comprender cómo el vínculo entre peligrosidad y delincuencia permite redefinir el modo de comprender el derecho penal. Allí afirma la necesidad de avanzar sobre un criterio aceptado desde hace tiempo en el campo jurídico pero rechazado desde los nuevos estudios de psiquiatría criminal, se refiere a aquel criterio según el cual no hay delincuente mientras no haya delito. En contra de este criterio, observa que para la psiquiatría criminal[42] hay delincuente aunque éste no haya cometido delito. Y así se expresa: "el criminal nato es psíquica y orgánicamente un criminal nato aunque jamás haya delinquido; el juez puede esperar que cometa un delito para reprimirlo, pero el hombre de ciencia sabe que ese individuo es el mismo antes y después del delito y que éste no ha sido más que la resultante lógica y fatal de su morbosidad orgánica".[43] El delito, en este tipo de sujetos, depende de circunstancias fortuitas, por eso el psiquiatra debe encargarse de determinar cuáles son los individuos más peligrosos en virtud de la naturaleza y el grado de su desequilibrio, y no limitarse a tratar a los sujetos que ya han delinquido.

Del mismo modo, sostiene allí la necesidad de ampliar el criterio de "enfermedad peligrosa" más allá de los límites de la locura: todos coinciden, dice, en que "el *alienado* que ha cometido un delito debe ser considerado como un enfermo peligroso y no como un culpable",[44] sin embargo, agrega más adelante, "en nuestro concepto ese criterio, con el tiempo, deberá ser extendido a *todos* los individuos que por una morbosidad cualquiera de su psique, en la esfera moral, la intelectual o la volitiva, son arrastrados al abismo de la delincuencia. Todos ellos son igualmente irresponsables; tienen tanta culpabilidad de su delito como el leproso de su lepra (…) y seguramente el peligro social que entrañan no es

[42] Es importante hacer notar que mientras en **Dos páginas de psiquiatría** Ingenieros habla de la "psiquiatría", diez años después, abordando temas muy similares, en **Principios de psicología**, se esmera por distinguir el especialista que se ocupa de los alienados, el psiquiatra, de aquel que se encarga de los individuos desequilibrados pero no locos, el psicólogo. Gracias a esta diferenciación el psicólogo puede intervenir ahora en los diversos espacios sociales.
[43] Ingenieros, J., **Dos páginas de psiquiatría**, p. 28.
[44] *Ib*., p. 49. (cursivas mías)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

mayor que el de cualquiera de estos otros enfermos que en mayor proporción que él esparcen la muerte por todos lados".[45]

Si bien estas afirmaciones encuentran su explicación en el descubrimiento de las causas psíquicas de la delincuencia, reconocen su justificación en la noción de "defensa social". Parado sobre un nuevo modo de comprender el delito, ya no importa el castigo, susceptible de ser tenido como venganza ante el hecho cometido, sino que mucho antes importa la previsión. Si el cuerpo está en peligro, no es conveniente esperar hasta que la enfermedad avance sobre él, es mejor tratarla con anticipación. El delincuente es considerado como una "peligrosa realidad concreta" y sobre éste debe anticiparse primero la ciencia, para recién después determinar la pena correspondiente y aplicarla. Así se expresa Ingenieros, citando a Lombroso: "la *defensa social* es, pues, la base racional de una sistema punitivo científico, exclusivamente proporcionado a la temibilidad del delincuente".[46]

III

De este modo se construye un nuevo campo conceptual desde el cual se responde a los resabios del antiguo modo de comprender el delito, la pena y el aparato jurídico mismo. Aquella explicación del delincuente, como un sujeto determinado biológicamente, al igual que el resto de los seres vivos, carente, por ello, de libertad y de responsabilidad, y de la pena o el castigo, como instrumento de la defensa social, y ya no como herramienta de venganza, va delimitando, en Ingenieros, el arco de disciplinas susceptibles de participar en la detección del delito y en el desarrollo de medidas profilácticas o punitivas.[47] Dado que el delincuente es definido ahora como un individuo que "presenta anomalías de sus funciones psíquicas que determinan la inadaptación social de su conducta",[48] se observa allí un

[45] *Ib*.. (cursivas mías)
[46] Ingenieros, J., **Criminología**, p. 224. (cursivas del autor)
[47] Tal como lo describe Vezzetti, existe entonces una íntima continuidad entre la sociología y el derecho penal, por una parte, y las ciencias naturales, por la otra. "Una estricta filogenia establece la línea de desarrollo desde los fenómenos biológicos a los económicos y sociales", las ciencias de la naturaleza sirven a la sociología y al derecho para hallar un fundamento para reconocer una unidad que dé cuenta de todos los factores que participan del delito. Los diversos instrumentos de defensa que desarrolla la sociedad deben comprenderse en ese marco, porque la vida se ha convertido en el valor supremo. Vezzetti, H., *op. cit.*, p. 172.
[48] *Ib*., p. 319.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

fenómeno patológico, es decir, de inadaptación al medio, que espera ser tratado por la psicopatología, porque, tal como lo describe Ingenieros, "el estudio de la conducta antisocial, manifestada por actos delictuosos, corresponde a la psicopatología".[49]

La tarea del especialista, de Ingenieros mismo, se desarrolla en dos direcciones complementarias. Por una parte, su ocupación consiste en definir las bases de esta nueva ciencia en formación, a partir de la elaboración de una clasificación precisa del objeto. Mientras que, por otra parte, conviene que la psicopatología se aboque al estudio preciso de cada delincuente, compartiendo el campo de acción con el derecho penal. En lo que hace a la primera cuestión, se advierten, como se señaló anteriormente, los aportes de la Escuela Italiana, pero también se reconocen sus limitaciones y entre ellas se destaca el todavía incipiente y escaso trabajo destinado a la consolidación de la psicopatología.[50] En esa línea se construyen las definiciones que repasamos arriba. Ofrece un detallado análisis de los diversos factores que participan en las más variadas anomalías, esmerándose por marcar las diferencias entre ellas, de acuerdo al origen de la afección (congénita, adquirida o accidental) y a las funciones comprometidas en las mismas (afectivas, intelectivas o volitivas), y por diseñar un modo de clasificar dichas degeneraciones. Tal como lo explicita, la elaboración de dicha clasificación tiene su asiento en la experiencia.[51] Es de los hechos de donde se extraen los elementos más básicos sobre los que se realizan las primeras afirmaciones, y es en los hechos también en donde se contrastan todas las hipótesis. Sin embargo, los hechos, afirma, "carecen de valor si no se acompañan de una interpretación general, que se resuelve necesariamente en una clasificación o en una síntesis".[52]

En la **Criminología** despliega un cuadro detallado de "clasificación psicopatológica de los delincuentes", en el que considera todas las variantes posibles, y paso seguido ofrece, a modo de ejemplo, relatos de observaciones que dan cuenta de una u otra patología. Esto, dijimos, constituye en primer paso en el avance sobre las antiguas maneras de comprender

[49] *Ib.*.
[50] Nuestro autor destaca algunos nombres de recientes investigaciones en esta dirección, entre los que figuran los de Kowaleski, De Fleury, Dorado, De Veyga y Longo, pero señala que fue él mismo quien desde 1899 habría insistido en esta posibilidad.
[51] La experiencia es, para Ingenieros, la base de todo conocimiento científico.
[52] Ingenieros, J., **Criminología**, pp. 320, 321.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

el delito: la elaboración de una tipología más o menos completa y precisa sobre los delincuentes, sus causas y sus comportamientos más comunes.

En contra de los antiguos criterios *metafísicos* utilizados hasta el momento para pensar el delito y el delincuente, un estudio realizado a partir de la observación de casos precisos y con base en los postulados más básicos de la biología darwiniana y su aplicación a los fenómenos denominados "psíquicos", es decir, con otra matriz epistemológica, permite reconocer y organizar los principales tipos de delincuentes, descubriendo con precisión las causas de la anomalías en cada ocasión para luego intervenir sobre los diversos casos. Ingenieros advierte que es gracias al reconocimiento de la importancia de los factores *biopsicológicos* en el desarrollo de la personalidad delictiva que puede darse cabida a las dos grandes transformaciones que supone la Escuela Positivista en materia penal: la adecuación de la pena a la temibilidad del delincuente y la consideración de la pena como una herramienta de defensa social. La psicopatología, constituyendo la ciencia criminológica por excelencia, puede ocuparse del estudio clínico de cada delincuente para determinar, sobre la base de aquella tipología, el tipo y grado particular de "degeneración", determinar las posibilidades de *regeneración* de la "patología" y diseñar la intervención terapéutica de acuerdo a las condiciones impuestas por cada sociedad en particular. Sólo de esta manera puede construirse, para nuestro autor, un nuevo edificio jurídico con bases científicas, que garanticen la defensa efectiva de la sociedad. De la antigua función del psiquiatra-perito, limitada dentro de las condiciones y reglas de la institución penal, ahora el psiquiatra puede comenzar a trabajar siguiendo una lógica disciplinar propia.[53]

Estamos entonces ante una de las principales apuestas del momento en el tratamiento del delito: es necesario individualizar al delincuente y ensayar sobre él un estudio clínico

[53] Quizás sea más coherente con lo que venimos diciendo hablar aquí de "psicólogo" que de "psiquiatra", sin embargo, estamos siguiendo de cerca algunas afirmaciones de Vezzetti. Tal como lo destaca Vezzetti, esta nueva función del psiquiatra va acompañada de una redefinición de su injerencia en cuestiones penales. Si antes el perito podía reemplazar la decisión del juez, porque era aquél quien poseía la última palabra para elaborar la condena, en este nuevo esquema el psiquiatra parece perder su antiguo poderío. Sin embargo, es claro, dice, que se trata simplemente de un reemplazo de funciones (funciones de poder, podemos agregar). El psiquiatra, cuyo rol, hemos visto, va más allá del alienista, comienza a constituir un poder que ya no se ejerce sobre el condenado, sino sobre el conjunto social y, en especial, sobre las zonas marginales (el "manicomio fallido"). El psiquiatra es el encargado del examen y de la vigilancia, es, en consecuencia, quien toma a su cargo la tarea de normalización. Cfr. Vezzetti, *op. cit.*, pp. 134-135.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

preciso, para reconocer la pena que mejor respuesta pueda dar ante la necesidad de la defensa social, con la confianza de que la pena es la expresión más fiel de esa "fuerza biológica" que permite a todos los organismos aislar a aquello que los pone en peligro.[54] "Para que la defensa social sea eficaz, es necesario, en cada caso, hacer un diagnóstico psicopatológico del delincuente (…). A las consideraciones jurídicas debe sustituirse el estudio clínico de los delincuentes, para establecer a qué categoría pertenecen, si es peligrosa su convivencia en el agregado social, y si es susceptible de modificarse en el sentido de una mejor adaptación al medio".[55] Al pensar la pena se piensa, antes que en el castigo sufrido por quien comete el delito, en el *peligro* que la presencia del criminal representa en la sociedad y, de acuerdo con éste, se evalúan las posibilidades de disciplinamiento de los sujetos en pos de una readaptación a su medio.

El estudio clínico-psicológico permitirá establecer a qué categoría corresponde el criminal, qué tan peligroso es y si es posible una reforma de este carácter delictivo y una consecuente adaptación al medio social. En virtud de ese estudio se establece el tratamiento más conveniente, individualizando, además del delincuente, la pena. "Una vez sustituido el criterio de la defensa social al criterio de la responsabilidad, *todos* los delincuentes serán tratados de conformidad con el temor que su anomalía inspire: con simples medios represivos, si son susceptibles de ser sustraídos al delito; con medios eliminativos si las causas orgánicas son las principales determinantes del delito".[56]

El estudio clínico del delincuente permitirá no sólo castigarlo por el crimen cometido sino incluso descubrir su inclinación al delito antes de haber cometido falta alguna. Haya delinquido o no, de lo que se trata, en primera instancia, es de advertir la "criminalidad potencial" o la "capacidad delictuosa" de los sujetos, y esta investigación es tarea de la psicología, porque dicha criminalidad se hace evidente en la *personalidad psicológica* el delincuente.[57] De aquí se deriva la posibilidad de diseñar tanto métodos profilácticos o

[54] Cfr. Ingenieros, J., **Dos páginas de psiquiatría**, p. 39. Véase también: **Criminología**, p. 375.
[55] Ingenieros, J., **Simulación de la locura**, p. 225.
[56] Ingenieros, J., **Dos páginas de psiquiatría**, p. 42. Tanto en **Criminología** cuanto en **Principios de psicología** vemos que los términos para referirse a la pena varían. En estos trabajos se pone más atención a la readaptación que a la reclusión.
[57] El concepto de "personalidad", junto con el de "carácter", expresión sintética de aquél, es central en este desarrollo de Ingenieros. De hecho, le destina a este tópico importantes apartados. Se trata de afirmar la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

preventivos cuanto punitivos. Ante un mismo delito, la pena no se estipula de manera general, sino como resultado de un cuidadoso estudio del caso particular.

IV

El análisis de los problemas del Código penal vigente, entre los que, sin duda, se destaca, como dijimos arriba, la preocupación de Ingenieros en torno a la simulación de la locura, debe ser leído en el marco de una explícita voluntad por reconfigurar el aparato conceptual disponible para tratar las cuestiones ligadas a la delincuencia y a la criminalidad, entendidas como factores que ponen en riesgo el organismo social. Visto de esta manera, lo que se ha analizado hasta aquí sugiere la posibilidad de reconocer que la detenida atención que destina Ingenieros al problema de la simulación en sus primeros trabajos sobre el tema es sólo un primer paso en dirección a dicha reformulación.[58] Si bien es cierto que la cuestión de la simulación es recurrente en varios de los textos de nuestro autor y de algunos de sus contemporáneos, determinar si el problema de la simulación de la locura es o no un problema real en el Buenos Aires de principios de siglo, más allá de los datos estadísticos y los relatos de las observaciones que ofrece el autor, escapa a las posibilidades de este estudio.[59] Sin embargo, es claro que Ingenieros reconoce en este problema, real o no, crítico o no, un modo contundente de poner en discusión el Código de 1887. Ofreciendo con ello un panorama de la situación delictiva y procesal del momento, la temática de la simulación permite además advertir un punto nodalmente conflictivo de aquella legislación, cuyo descubrimiento no sólo posibilita a Ingenieros desplegar toda su artillería conceptual al

vinculación entre "personalidad" y conducta o adaptación al medio, de modo tal que la personalidad de cada individuo sea observable en su comportamiento adaptativo. (Cfr. Ingenieros, J., **Simulación en la lucha por la vida**, p. 65 ss.)

[58] El problema de la simulación se va abandonando paulatinamente, a medida que, junto con ese distanciamiento de la temática, se ajustan los conceptos a través de los cuales se lee y comprende el problema penal de la Argentina.

[59] Sobre este punto parece importante recordar la referencia de Hugo Vezzetti, quien sostiene que el problema de la simulación "constituye un núcleo inaugural de la psiquiatría legal y juega un papel muy importante en el nacimiento de la criminología" (Vezzetti, *op. cit.*, p. 133). Del mismo modo Lila Caimari afirma que "la simulación era (…) una de las grandes preocupaciones de psiquiatrías, criminólogos y peritos del sistema legal", (Caimari, L., **Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 144.)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

debatir los principios que están a la base de aquella, sino también mostrar con evidencia la necesidad de una transformación. Destacando, no dejemos de notarlo, que esa transformación necesaria no atenta sólo contra la letra de lo legislado, sino también, y fundamentalmente, contra una concepción teórica que se considera ya caduca.

De acuerdo con esto, se ensaya otro modo de definir el delito, el delincuente, la pena y cuanta medida preventiva o punitiva se quiera implementar. Se pretenden precisos los términos porque el objeto del derecho penal y de la criminología puede ahora asirse con objetividad, se pretende precisión en el tratamiento porque la patología puede conocerse con detalle y puede tratarse con eficiencia, pero, además, y esto es central para pensar en el planteo de Ingenieros que intentamos recorrer, se pretende precisión y objetividad en esa mirada clínica que planea por sobre lo social, intentando anticipar y prevenir el delito. Sin duda, la previsión y la readaptación, justificadas ambas por la nueva matriz conceptual, son dos poderosas herramientas que explican y justifican la vigilancia sobre el conjunto social. La ciencia, con los diversos aportes, de la sociología y de la antropología morfológica y psicológica, elabora un mapa de "anormalidades" o "patologías", definidas de acuerdo con las condiciones "morales" del medio y, por ello, limitadas circunstancialmente, pero suficientes para garantizar la estigmatización y el encierro de ciertos sujetos en pos de la armonía social.

Con lo visto estamos en condiciones de coincidir con el diagnóstico que hiciera Oscar Terán hace ya varios años: "a partir de aquella inflexión –la de la recomposición ideológica que se elabora entre 1898 y 1899- la cuestión social ya no será el eslabón débil de la cadena de dominación capitalista, y sí el síntoma de un malestar profundo que es necesario detectar y tratar terapéuticamente, y entonces, las ciencias sociales constituirán el emergente de dicha mutación en el orden de la teoría, diseñada como un saber normativo que permite integrar el disenso y segregar a los núcleos sociales patologizados o marginales al proyecto fundacional de una nación moderna".[60]

Un prolijo aparato conceptual que comienza con una fuerte crítica por una situación de hecho, y que continua con la formulación de un modo preciso de comprender los conceptos

[60] Terán, O., *op. cit.*, p. 37.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

implicados, termina por diseñar un modelo de intervención que avanza de manera radical sobre el conjunto de la población, excediendo el campo del delito para albergarse en el del cuidado del cuerpo social.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Las ideas psiquiátricas y criminológicas de José Ingenieros en el contexto del positivismo argentino.

Alejandra Gabriele (UNCuyo – UNLa)

La presente ponencia pretende un acercamiento a las condiciones a la producción de ideas psiquiátricas y criminológicas de José Ingenieros, teniendo en cuenta tanto sus intereses tanto científicos como políticos como el universo discursivo en el que estas ideas emergen. Para ello se tratará sobre las preocupaciones de la etapa elegida en la obra de Ingenieros, el contexto epistemológico en el que se enmarcan dichas preocupaciones. También se analizará cómo se produce el traslado de categorías de una estructura teórica como la propia del discurso de las ciencias naturales, hacia otra estructura teórica como es la del discurso de las ciencias sociales, sobre la base de una preocupación común, las problemáticas político y sociales de la época.

Condiciones de emergencia de las ideas psiquiátricas y criminológicas de José Ingenieros.

Un ingreso posible a las preocupaciones teóricas y políticas de Ingenieros durante la etapa psiquiátrica y criminológica, bien puede ser la relación que Terán encuentra entre las nociones de *parasitismo* y *locura*. Señala que hay un traslado de una noción sociomoralista a una noción psicopatológica. Tanto parasitismo como locura se definen a partir de la noción de productividad laboral: el capitalista es considerado por Ingenieros un *improductivo* porque no realiza un trabajo productivo, y la improductividad es también una característica de la demencia, y de su vecina la delincuencia. Aquí se está produciendo el paso del discurso anarquista y socialista, característico de la primera etapa del pensamiento de Ingenieros, hacia el discurso psicopatológico y criminalista, propio de la segunda etapa de su producción intelectual. (Cfr. Terán, O., 1979: 28-29). Considera Terán que el universo discursivo de la segunda etapa es preponderantemente bioeconomicista, con una clara presencia de las nociones evolucionistas de Spencer y las de un marxismo

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

interpretado de manera economista. “El célebre principio de ‘la lucha por la vida y la supervivencia de los más aptos’ aparece sin duda en el discurso ingenieriano del periodo.” (Terán, O., 1979: 40).

Horacio Tarcus también se refiere a la construcción de una teoría de doble determinación en los escritos de Ingenieros.

> Biología y economía, especie e individuo, reproducción y producción, instinto y alimentación, son algunos de los pares antitéticos que articulan este esbozo de teoría sincrética marxo-positivista que Ingenieros desarrollará en los años siguientes hasta pretender darle estatuto de teoría sociológica: el “bioeconomicismo”. (Tarcus, H., 2007: 425).

Este cambio de configuración del discurso también puede observarse en la problemática entorno de la cuestión social. Así como en la primera etapa la preocupación social gira entorno de cómo revolucionar el orden existente, en la segunda etapa, la preocupación es cómo constituir una nación moderna, es decir, integrada al mercado y a la cultura capitalista. El problema de la “cuestión social” pasa a ser entonces el problema sobre la “cuestión de la nación moderna” debido a ciertas condiciones histórico-materiales ligadas a la práctica política que producen alteraciones en las estructuras discursivas. Desde una visión organicista de la sociedad, entendía la “cuestión social” como el síntoma de disfunciones que deben ser tratadas por las disciplinas sociales cuyos métodos se inspiran en las ciencias positivas.

Terán sintetiza la producción del segundo Ingenieros señalando que su obra estuvo “destinada a fundamentar desde los registros de la psicopatología, la criminología, la sociología y la filosofía las vinculaciones entre la teoría y la política que resultaban congruentes con las relaciones para él deseables entre los intelectuales y el Estado.” (Terán, O., 2000: 297).

En esta etapa de la producción intelectual de Ingenieros, la mirada médica-psiquiátrica será el acceso al fenómeno social. El interés se orienta de lo normal hacia lo patológico, para actuar racionalmente sobre lo patológico, identificado con los factores que provocan la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

crisis social. El saber de una disciplina como la Sociología aparece también articulado con el discurso médico-psiquiátrico, porque se entiende a la Sociología como una disciplina que tiene sus fundamentos también en las ciencias naturales. Y es en el entrecruzamiento de los campos sociológico y psicopatológico en el que se define el espacio de irrupción de las formaciones sociales mórbidas que amenazan la estabilidad del sistema programado y que exigen la formación de una nueva disciplina que se ocupe de la marginalidad social: la criminología.

Ingenieros explica el fenómeno social como una tensión constante entre lo mórbido que amenaza la funcionalidad del sistema social y las contradicciones normales que son parte de la dinámica social permitiendo su evolución. Esta naturaleza de lo social exige una cuidadosa distinción entre la lucha contra el "parasitismo" y la protección de las clases trabajadoras. En consecuencia, dos son las tareas a realizar: la medicina y la psiquiatría junto a la criminología se ocuparán de la lucha contra el parasitismo social, mientras que la protección de las clases trabajadoras será efectiva con la reforma laboral.

Desde la propuesta de un "socialismo aristocrático", los pasos a seguir para la integración de los sectores pobres y "atrasados" de la sociedad estarán dados por la educación de la clase obrera y el mejoramiento de las condiciones de trabajo. De este modo cada quien estará donde tiene que estar en la distribución de los sujetos en el espacio sociopolítico. Desde la mirada positivista, las ciencias sociales, con los fundamentos científicos dados por las ciencias naturales, serán las dadoras de "criterios que permitan integrar el disenso negociable y segregar a los estratos sociales incapacitados o renuentes a integrarse al proyecto de la modernidad en el Cono Sur americano" (Terán, O., 2000: 293).

El modelo de ciencia a partir del cual puede no solo puede explicarse cualquier fenómeno natural o social, sino que también se pretende establecer la estructura de las ciencias sociales, es la Biología. Fundada sobre los principios del evolucionismo determinista y encarnada en el espacio disciplinar de la medicina y la psiquiatría, que se extiende sobre el terreno social a través de la estructuración teórica de las ciencia sociales (Sociología, Derecho, Criminología). De la ciencia natural se desprende el principio que no sólo va a estar presente en las obras del periodo psiquiátrico y criminológico, sino que va a extender su presencia en las siguientes etapas del pensamiento de José Ingenieros. Es el principio

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

que sostiene que la lucha por la vida es un fenómeno general en todos los seres vivos, que puede ser observado desde las más primitivas manifestaciones del mundo biológico hasta las complejas formas de vida de las sociedades humanas.

En tanto los principios de la ciencia biológica son los que rigen todos los fenómenos existentes en la naturaleza, y en tanto la humanidad es entendida como una especie biológica más, en la estructura y clasificación de las ciencias, la Sociología y la Psicología son consideradas ciencias naturales.

La Sociología estudia la evolución general de la humanidad y la evolución particular de los grupos que la componen. La propuesta de Ingenieros es la de una Sociología Científica que se diferencie del economismo histórico y del organicismo spenceriano, a través de una posición teórica superadora que consiste en explicar genéticamente la evolución de las sociedades humanas, entendidas como colonias organizadas por la división de las funciones sociales que evoluciona según leyes sociales especiales, dentro de las cuales se encuentran las leyes económicas. Es decir, que los procesos económicos son manifestaciones evolucionadas de simples fenómenos biológicos, de un tipo de agregado biológico: las sociedades humanas.

La Psicología se ocupará de estudiar la formación natural de las funciones psíquicas en la evolución de las especies vivientes, en la evolución de las sociedades humanas y en la evolución de los individuos. En la dimensión social, la Psicología se ocupará de estudiar los fenómenos psicopatológicos como la locura, mientras que la Sociología se ocupara de los fenómenos de patología social como es el delito. Ambas confluyen en la formación de la disciplina criminológica, que se ocupará del estudio científico del delito entendido como una manifestación de la actividad del delincuente en sus relaciones con el medio social.

Entonces, desde esta marco epistemológico y teniendo como principio omnipresente el de la lucha por la vida en todo ser vivo, cualquier fenómeno social es explicado como un caso de determinación biológica. Así en **Simulación de la locura**, la simulación de un cuadro de enfermedad mental por un delincuente es entendida como una estrategia de lucha del individuo para su mejor adaptación al medio jurídico- penal. El delito es definido como un fenómeno biológico en tanto es una acción que atenta contra el derecho a la vida de otros sujetos, y la función del Derecho Penal pasa a ser la de garantizar la conservación y

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

reproducción de la vida individual y colectiva, como si se tratara de un "instinto de conservación" del organismo social. Un fenómeno social como el de la pobreza es estigmatizado como caso de inferioridad física, moral e intelectual, explicando que las causas de esa inferioridad radican en los condicionamientos del medio económico, como si se tratara de un condicionamiento cósmico. De hecho "medio" es entendido por Ingenieros como un complejo de factores naturales, sociales y psicológicos que suponen un medio cósmico, un medio social y un medio individual.

Pero frente a semejante determinismo, hay una intervención posible, la de la élite científica que posee los conocimientos sociológicos para aplicar a la dimensión de los hechos sociales las reformas convenientes para la evolución de la sociedad. De esto se trata la contribución al progreso, de un perfeccionamiento adaptativo de la estructura y las funciones de las sociedades a las condiciones de la lucha por la vida propias del medio en que viven. Las acciones a realizar por un socialista científico están dirigidas a reformar las instituciones que sean necesarias, para adaptar el ordenamiento social a los fundamentos dados por el evolucionismo biológico. Así lo manifiesta la propuesta de reforma del Derecho Penal en **Simulación de la locura**, o la propuesta de ley laboral de Joaquín V. González, que tanto interesó a Ingenieros, pero que no llegaron a realizarse a pesar de los esfuerzos por demostrar científicamente su viabilidad. Otros son los factores que hacen posible las transformaciones sociales y que no pueden ser explicados desde el marco teórico que construyeron durante aquellos años los intelectuales "positivistas" que pensaron en un determinado proyecto de nación.

El procedimiento analógico[61] en el discurso psiquiátrico y criminológico de José Ingenieros.

Se trata en este apartado de focalizar el procedimiento inferencial que permite el cruce y traslado de categorías y reglas de las ciencias naturales a las ciencias sociales, permitiendo

[61] Este apartado muestra de manera sintética los resultados del trabajo de Tesis de Maestría en Metodología de la Investigación Científica, **El uso de inferencias analógicas en el discurso médico-psiquiátrico-criminológico de José Ingenieros. Para una ampliación de las herramientas metodológicas de análisis de la Historia de las Ideas latinoamericanas**. UNLa, 2008.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

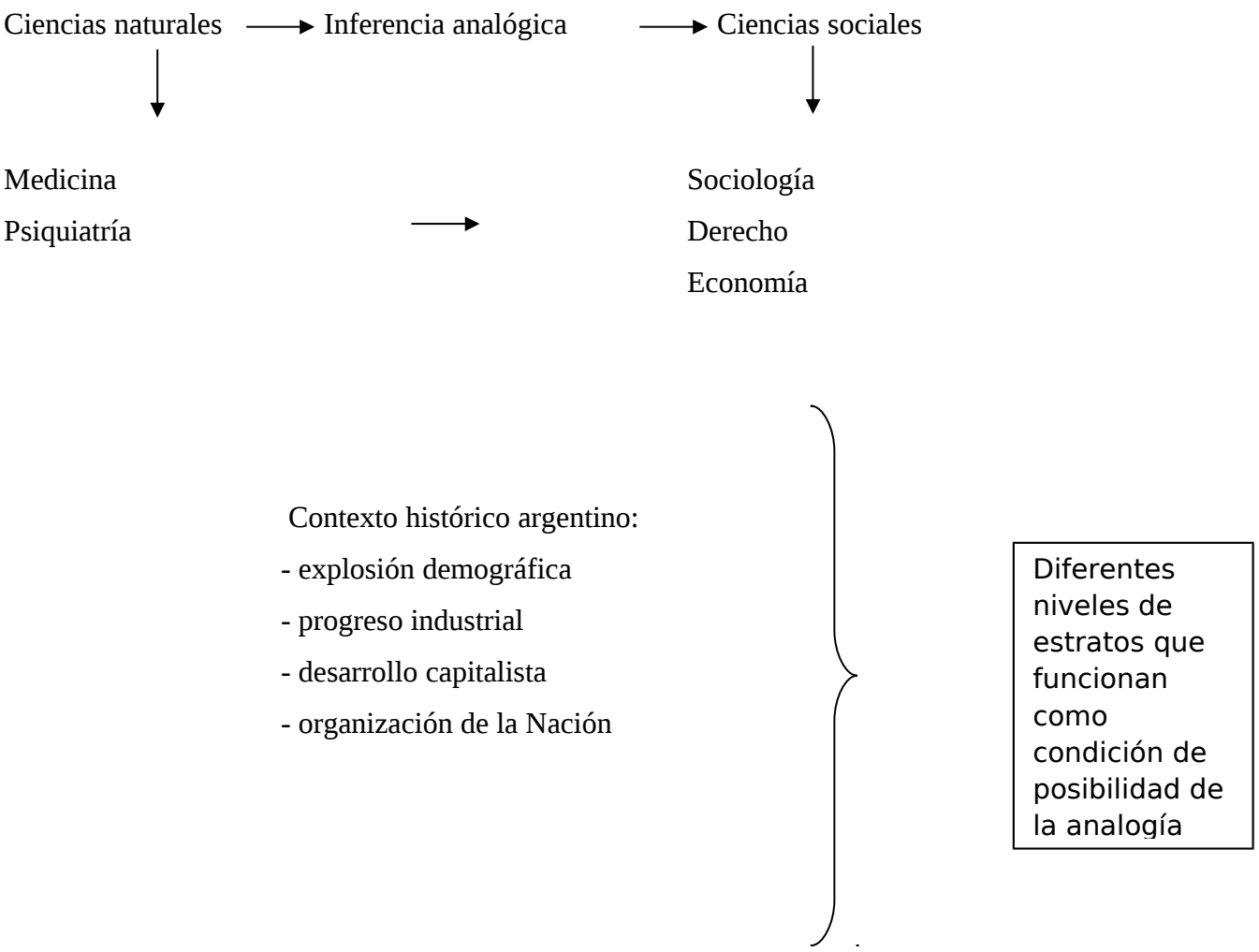
la conformación del estatus científico de los saberes que pretenden ocuparse de las problemáticas sociales.

El campo en el que los discursos de las ciencias médicas pueden entrar en juego con los discursos y problemas de las ciencias sociales, es el de la criminología, en el que confluyen problemas, preocupaciones, estrategias y objetos de estudio tanto de las ciencias médicas y como de las ciencias sociales. Por lo tanto, en el caso de los discursos estudiados de José Ingenieros, será el terreno demarcado por las preocupaciones de la criminología la arena en la que se produzcan inferencias analógicas, al mismo tiempo que las analogías van fortaleciendo a la criminología como disciplina científica, aportando la solidez de las categorías y metodologías de las ciencias naturales para explicar y actuar sobre la problemática social del delito.

Este territorio criminológico constituye el estrato superficial de ese suelo en el que es posible inferir analogías entre las ciencias naturales y las sociales. Pero por debajo de él hay otras capas que también constituyen el suelo, pero desde diferentes niveles de profundidad y sedimentación. Inmediatamente después de la capa de la criminología se encuentra el estrato conformado por las posibilidades discursivas del positivismo, que establece los criterios y límites de los discursos que son considerados científicos. A su vez, el discurso positivista es posible por ciertas configuraciones históricas y culturales, es decir, por el universo discursivo de una época que necesita y produce ciertos enunciados discursivos y ciertas prácticas, como son los acontecimientos que se desenvuelven en la Argentina que se está organizando entre la culminación del siglo XIX y el comienzo del XX. En el siguiente cuadro se ha pretendido esquematizar la complejidad de supuestos que están en juego en cualquier tipo de operación del conocimiento, en este caso, por supuesto, la inferencia analógica.

Cuadro: Condiciones de posibilidad de la inferencia analógica en el discurso de J. Ingenieros.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078



En **La simulación en la lucha por la vida y Simulación de la locura**, obras dedicadas a pensar el fenómeno de la alienación mental, Ingenieros realiza el procedimiento analógico desde el discurso médico-psiquiátrico al discurso de las ciencias sociales y jurídicas. El paradigma científico está definido desde el concepto de ciencia y las estrategias de investigación de las ciencias naturales. Desde el análisis de fenómenos biológicos va realizando el pasaje analógico al estudio de los fenómenos sociales, en un camino de complejidad creciente. "La *simulación en general*, siguiendo las ideas científicas expuestas, debe estudiarse, primeramente, por sus manifestaciones en la serie biológica; sólo después

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

encontraremos sus manifestaciones conscientes bien desarrolladas en la vida superorgánica, en las sociedades humanas". (Ingenieros, J., 1996: 15). En los contextos de mayor complejidad como son las sociedades humanas, distingue entre simulación y disimulación. Simular es el "arte usada con astucia por el hombre a fin de mostrar, en los actos y en las palabras, todo lo contrario de lo que se tiene en el espíritu, sea en bien o en mal"; y disimular es el "arte, estudio de esconder el pensamiento propio o algún propósito. Simular. Ficción." (Ingenieros, J., 1996: 28). Por lo tanto considera que tanto el que simula como el que disimula tratan de ubicarse en la mejor posición posible de lucha por la vida.

Ingenieros explicita el método que seguirá para el estudio de las simulaciones en delincuentes, que consistirá en descubrir condiciones comunes al mayor número de hechos semejantes para poder establecer una hipótesis legítima; si se trata de fenómenos que pueden ser sometidos a experimentación se debe llegar a producirlos reuniendo las condiciones de causalidad consideradas como sus determinantes; si los fenómenos sólo permiten ser observados y no experimentados, las leyes serán verdaderas cuando puedan ser aplicadas a fenómenos análogos. Para el estudio de las locuras simuladas, la ley que rige todos los fenómenos de simulación es la que establece que la simulación es un medio de lucha por la vida para una mejor adaptación del simulador a las condiciones de su medio. En consecuencia, se observará si los casos particulares estudiados se adaptan al principio general. Advierte Ingenieros la necesidad de formar a los médicos como hombres de ciencia y para esto reconoce que se debe pedir ayuda a otras disciplinas científicas. "Cuando quiere estudiarse algún tema con altura de criterio es necesario pedir a las ciencias biológicas y sociales los conocimientos y métodos que permiten relacionarlo con hechos similares observados en otros dominios del saber, hasta descubrir los principios generales en que se encuadra el fenómeno estudiado" (Ingenieros, J., 1930: 10-11). De esta manera, Ingenieros deja en claro la necesidad de abrir el diálogo entre las ciencia naturales y las ciencias sociales, aunque el resultado de esta apertura tome por estos años una dirección unilateral, como puede observarse en los ejemplos que se muestran a continuación.

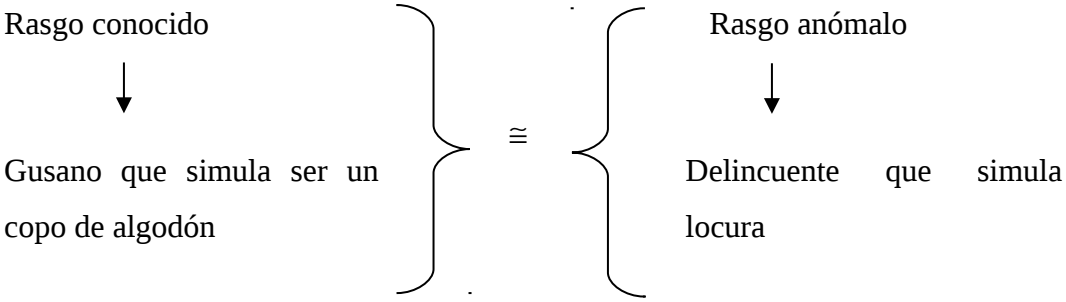
En el siguiente párrafo de **La simulación en la lucha por la vida**, se puede observar claramente un caso de inferencia analógica en el que el fenómeno de la simulación puede

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

ser entendido como el término que vincula analógicamente al gusano que parece un copo de algodón con el delincuente:

> Entre el gusano disimulador de su cuerpo bajo un copo de algodón y el delincuente disimulador de su responsabilidad jurídica tras una enfermedad mental, debía lógicamente existir un vínculo: ambos disfrazábanse para defenderse de sus enemigos, siendo la simulación un recurso defensivo en la lucha por la vida. (Ingenieros, J., 1996: 12)

Cuadro: Inferencia analógica 1



El rasgo conocido o familiar es el cuerpo del gusano que simula ser un copo de algodón. Este rasgo resulta semejante a una situación anómala en un contexto absolutamente diferente, la simulación de enfermedad mental por un delincuente. El primer rasgo, el conocido, es explicado desde el cuerpo categorial de la biología evolucionista, desde la regla que supone a la simulación como una estrategia en la lucha por la vida. Esta regla está encarnada, supuesta, en el fenómeno del gusano que parece un copo de algodón, y es trasladada como regla análoga para explicar el comportamiento del segundo caso, el que no tenía una explicación que anclara en un principio que pudiera defenderse científicamente.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Entonces, a partir de la inferencia de la regla análoga, Ingenieros puede afirmar que la simulación de enfermedad mental por un delincuente en el contexto penitenciario forma parte de una estrategia de lucha por la vida, que adquirirá las peculiaridades del contexto y de los individuos involucrados, pero que en términos generales, sentó las bases para la elaboración de una explicación teórica de este tipo de fenómenos, que es justamente lo que Ingenieros pretende hacer en **Simulación de la locura**. En el campo de las conductas criminales, estudia la simulación de la locura como una forma de lucha por la vida en un ambiente determinado como es el jurídico. Las ciencias biológicas, como es sabido en la tradición de la medicina moderna, sirven de fundamento teórico a la medicina y, por lo tanto, a la psiquiatría. En consecuencia, se puede considerar, que en tanto ciertos saberes de la biología son incorporados como propios por el saber médico, y en tanto Ingenieros es médico y psiquiatra, en estos textos estamos asistiendo a un cruce categorial analógico entre una noción médico psiquiátrica a partir de la cual se piensan también fenómenos sociales.

En **Simulación de la locura**, Ingenieros realiza una comparación entre la simulación en general y la simulación de la locura con la pretensión de fortalecer sus fundamentos teóricos. Para esto recurre a las leyes de Wallace sobre los fenómenos miméticos, con la intención de mostrar el paralelismo con las circunstancias en que se produce la simulación de la locura por delincuentes. De acuerdo con lo que se ha desarrollado en este trabajo, se podría decir que las leyes que Ingenieros enumera a continuación son una serie de reglas de los rasgos conocidos que permiten inferir las reglas análogas para estudiar cierta conducta en una "especie" de delincuentes, los simuladores de locura. Se detiene en cada una de las leyes, señalando cómo están presentes en las acciones llevadas a cabo por los delincuentes simuladores de locura, aclarando las particularidades del medio en el que se desenvuelve la "especie mimante" como puede observarse en el siguiente fragmento:

Para demostrar esa equivalencia, nos bastará tener presente que los *simuladores* representan la *especie mimante*, mientras que los *alienados delincuentes* representan la *especie mimada*.

Dicen las leyes de Wallace:

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

a) La especie mimante se presenta en la misma región y ocupa los mismos sitios que la especie mimada.

Los "simuladores" sólo existen en aquellos ambientes jurídicos donde los "alienados delincuentes" constituyen legalmente una especie aparte entre los delincuentes, disfrutando el privilegio de la irresponsabilidad.

b) La especie mimante es siempre más pobre en medios de defensa.

Los "simuladores" apelan a la simulación por carecer de otros medios eficaces para ser declarados "irresponsables"; en cambio, los "alienados delincuentes" están óptimamente defendidos por la irresponsabilidad penal que disfrutan.

c) La especie mimante cuenta menos individuos.

El número de "simuladores" es menor que el de verdaderos "alienados delincuentes".

d) Difiere el conjunto de sus aliados.

Los "simuladores" difieren jurídicamente de los "alienados delincuentes"; los unos son punibles y los otros no lo son.

e) La simulación, por detallada que sea, es *exterior y visible* solamente, no extendiéndose jamás a los caracteres internos ni a aquellos que modifican el aspecto exterior.

Es evidente, y la ausencia de locura verdadera en los "simuladores" es lo que permite hacer su diagnóstico diferencial con los "alienados delincuentes".

La correlación es el hecho general, la regla; es lógico suponer que puedan encontrarse excepciones. (Ingenieros, J., 1930: 407-408).

En los escritos de esta época se puede observar el espacio intersticial que ocupa la medicina y la psiquiatría, en este caso en el ámbito jurídico-penal. Espacio desde el cual Ingenieros, como tantos otros contemporáneos, puede cumplir no solo con la fundamentación "científica" del proyecto de sociedad que pretenden llevar adelante, sino, sobre todo, con las propuestas concretas sobre las reformas institucionales que deberían llevarse a cabo. Una de estas reformas, a la que apunta en su tesis doctoral, es la del Código Penal, al que propone librar de cierto "criterio metafísico" que admite que el delito es producto de la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

libre voluntad de actuar. Desde los principios del evolucionismo biológico presentes en el determinismo psicológico, todos los actos humanos están determinados biológica y socialmente. En consecuencia, frente al delito, hay que buscar las causas que lo produjeron y la forma de corregir ese tipo de actos. Está proponiendo reemplazar la pena, fundada en la idea de venganza o castigo, por una segura defensa social que actúa como un instinto de conservación del organismo social. Y en esta cruzada por la defensa social, hace extensiva la lucha al ámbito sociológico. "¿Prevenir o curar? Este problema preocupa a los médicos ante las enfermedades; también inquieta a los sociólogos, llamados a ser médicos de las enfermedades que minan el organismo social. No hay dos opiniones: prevenir es más sensato que curar." (Ingenieros, J., 1930: 389).

Siguiendo a Lombroso, sostiene Ingenieros que el sistema penal debe establecer la pena de acuerdo al grado de temibilidad o peligrosidad del delincuente y no a la responsabilidad del mismo respecto de sus actos. Para esto es necesario realizar el diagnóstico psicopatológico del delincuente, que establecerá el grado de temibilidad del individuo. Así, la represión más severa será para aquellos que delinquen como consecuencia de factores psicológicos de carácter permanente; una represión de severidad moderada será para los que cometen actos delictivos que son transitorios y reparables por ser consecuencia de la combinación de factores biológicos y sociales; y les corresponderá una represión penal mínima a delincuentes accidentales u ocasionales en cuyos actos prevalecen factores externos más que psicológicos.

En este contexto de argumentaciones en favor de la reforma penal y fundada en los conocimientos de las ciencias naturales, se puede observar otro caso significativo de inferencia analógica. Explicando el origen del Derecho Penal y su función social, Ingenieros recurre al fenómeno que en las ciencias naturales se conoce como "reflejos defensivos" para poder dar cuenta de la reacción frente a un delito. En un fragmento tomado de **Criminología**, dice lo siguiente:

> El instinto de defensa contra el delito es, en su origen, una simple manifestación refleja, un fenómeno idéntico a los llamados "reflejos defensivos" (…) Todo ser vivo en presencia de una causa que perjudica su

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> vitalidad, reacciona contra ella. Los organismos unicelulares, puestos en contacto con una substancia que amenaza su existencia, se contraen, substrayéndose a la acción de la causa perniciosa (…) El hombre mismo, si recibiese de improviso un golpe, contestaría automáticamente con otro. El acto defensivo no es deliberado en ninguno de estos casos; sigue inmediatamente a la acción perjudicial, no interviniendo en su determinación procesos psíquicos superiores, ni dando lugar o tiempo a procesos de inhibición. (Ingenieros, J., 1957c: 29).

Cuadro: Inferencia analógica 2

Rasgo conocido ↓	≅	Rasgo anómalo ↓
Reacción de substracción de un organismo unicelular frente a una amenaza.		La reacción de una sociedad contra el delito.

Regla del rasgo conocido →	Todo ser vivo en presencia de una causa que perjudica su vitalidad reacciona contra ella.	→ Regla análoga

El rasgo familiar o conocido que se encuentra en este fragmento es el de la reacción de substracción que manifiestan los organismos unicelulares al estar amenazados vitalmente por alguna substancia perniciosa. La regla que explica este fenómeno es la que establece

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

que "todo ser vivo en presencia de una causa que perjudica su vitalidad, reacciona contra ella". Entonces, frente a un caso aún no explicado suficientemente como es la reacción de una sociedad contra el delito, Ingenieros señala la semejanza de este hecho con la reacción del organismo unicelular, identificando ambos acontecimientos con lo que se denomina "reflejos defensivos" en el lenguaje de la biología. Es decir, que las acciones de una sociedad contra el delito se explica por la extensión de la regla que rige los fenómenos biológicos al terreno de los fenómenos sociales, funcionando ahora como regla análoga. Por lo tanto, se puede afirmar que el origen de lo que luego (cuando sí intervengan "procesos psíquicos superiores") será el Derecho penal, radica en un fenómeno natural. En esta línea argumental, Ingenieros puede sostener que la pena jurídica debe representar en la sociedad lo que el instinto de conservación significa para todo ser vivo:

> Este instinto es la fuerza poderosa que impulsa a los seres vivos a la segregación o eliminación de cuanto puede dificultar o poner en peligro la existencia o la integridad de la individualidad orgánica: la conservación de la propia vida es tendencia fundamental de todo ser vivo. La amiba elimina la partícula inorgánica que ha absorbido por error, creyéndola alimenticia; de idéntica manera la sociedad trata de eliminar todos aquellos elementos que considera perjudiciales a su vitalidad y evolución. (Ingenieros, J., 1957c: 149).

Cuadro: Inferencia analógica 3.

Rasgo conocido	≅	Rasgo anómalo
↓		↓
La amiba elimina partículas que ponen en peligro su vitalidad.		La sociedad elimina los elementos que son perjudiciales a su vitalidad y

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

evolución.

Regla del rasgo conocido →	El instinto de conservación impulsa a los seres vivos a eliminar todo elemento que ponga en peligro su integridad vital.	→ Regla análoga

En este fragmento queda claro que el instinto de conservación constituye la regla que explica la capacidad que tienen todos los seres vivos de expulsar o eliminar cualquier elemento que pueda amenazar su existencia. Esta regla está implícita en el comportamiento de la amiba que elimina una partícula que pueda causarle un perjuicio, y que funciona en la inferencia como el rasgo conocido, que va a resultar semejante a las acciones realizadas por una sociedad humana que establece mecanismos como la pena jurídica para excluir a aquellos individuos que representan una amenaza al normal funcionamiento de la misma. Pero los fundamentos científicos que establecen cuándo y cómo aplicar la pena jurídica, estarán dados por la medicina y la psiquiatría.

De esta manera se construye un discurso sobre lo social, con principios y categorías que tienen su origen en el cuerpo teórico de la medicina con base en el evolucionismo determinista. La mirada médica penetra en el espacio social construyendo una red que ejerce una vigilancia constante y establece un marco conceptual modelo para el estudio de la vida de las sociedades, que se estructura a partir de la oposición entre lo *sano* y lo *mórbido*, *lo normal* y *lo patológico.* Así se constituye en un saber que sienta las bases para un ordenamiento y disciplinamiento del "cuerpo social". Del propio seno de la medicina surge la disciplina que se ocupará de aquellos individuos peligrosos que amenazan el orden de las sociedades que comienzan a encaminarse en las vías del progreso, se trata de la Psiquiatría que se ocupará de llevar adelante una especie de higiene pública. En consecuencia, lo que están produciendo Ingenieros y los intelectuales que comparten las mismas posiciones teóricas y políticas, es un discurso que pretende justificar las medidas

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

políticas y sociales que excluyen sin más a los individuos que por diversas razones resultan generadores de un cierto malestar al contradecir con sus actos los principios de lo que para algunos es considerada la normalidad del sistema.

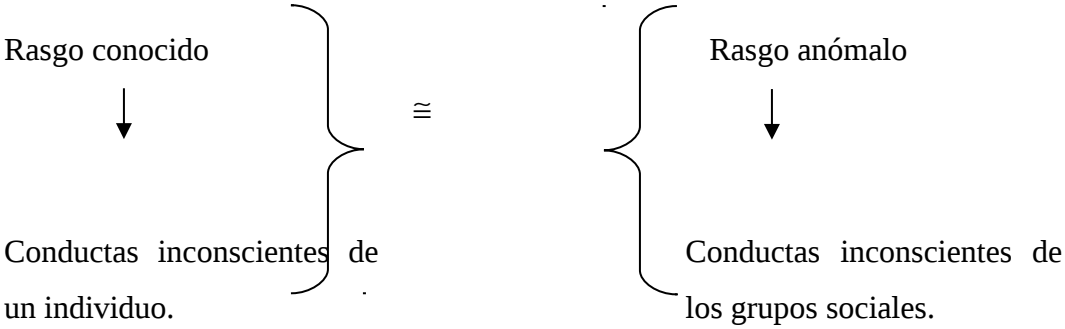
En la **Sociología Argentina**, aparece claramente explicitado el movimiento de las estructuras fundamentales de las ciencias naturales hacia la pretensión de explicar los fenómenos sociales. Este cruce no sólo teórico sino también de prácticas disciplinares se encarna en la fundamentación de una sociología biológica. Esta Sociología tiene por objeto de estudio la evolución general de la humanidad, entendida como una especie biológica que lucha por la vida, y la evolución particular de los grupos que la componen. Pero de acuerdo al grado de evolución de las especies, las estrategias de lucha por la vida van tornándose cada vez más específicas y peculiares de acuerdo con las necesidades de adaptación que el medio requiera. En el caso de las sociedades humanas, las formas de lucha posibles se van complejizando desde la lucha entre individuos, a las luchas entre agregados sociales e individuos, hasta las luchas entre agregados sociales. El motor de estas luchas es la suma de las necesidades individuales y colectivas que están en constante transformación.

En este marco teórico aparece un razonamiento analógico en la relación que presenta Ingenieros entre la estructura y funcionamiento consciente/inconsciente en el individuo y en la sociedad. Dice así:

> Así como en la personalidad individual el área consciente sólo abarca una porción mínima de la actividad psicológica, las colectividades suelen actuar con un limitado conocimiento de sus eventualidades ulteriores. La lucha por la vida entre los grupos humanos se desenvuelve inconscientemente las más de las veces; la orientación del esfuerzo colectivo, movido por creencias útiles, no es por ello menos intensa. Los grupos sociales suelen ser como bajeles que marchan sin brújula, arrastrados por corrientes cuyo secreto reside en causas mesológicas y biológicas que la conciencia social no sospecha. (Ingenieros, J., 1918: 14-15)

Cuadro: Inferencia analógica 4

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078



Regla del rasgo conocido → La lucha por la vida entre los humanos se desenvuelve inconscientemente la mayoría de las veces → Regla análoga

Aquí se puede observar que la regla que pretende articular al rasgo conocido con el rasgo anómalo, es la que establece que la lucha por la vida entre los grupos humanos se desenvuelve inconscientemente la mayoría de las veces. Esta regla, tomada de la teoría psicológica, está presente en las explicaciones sobre el comportamiento de un individuo cuya personalidad está estructurada por un área consciente, que abarca un mínimo de la actividad psicológica, y un área inconsciente. El rasgo anómalo lo constituye el comportamiento de los grupos sociales, cuyas acciones resultan semejantes a las de un individuo. En consecuencia, por la conversión de la regla conocida en regla análoga, Ingenieros puede sostener que “Los grupos sociales suelen ser como bajeles que marchan sin brújula, arrastrados por corrientes cuyo secreto reside en causas mesológicas y biológicas que la conciencia social no sospecha”.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Este argumento va a servir a otro tópico de la exclusión social, la discriminación de las "multitudes" de la participación política, por considerarlas masas humanas sin características sobresalientes, enajenadas y susceptibles de ser fácilmente sugestionadas y persuadidas. Justificando así un modelo político centrado en una minoría selecta, poseedora del saber, que pueda conducir a los individuos que componen las masas, al lugar que cada cual deba ocupar en la taxonomía social.

En las analogías encontradas se hace evidente cómo el traslado de categorías de la estructura médico-psiquiátrica a la estructura de las ciencias sociales, especialmente, las ciencias jurídicas, tiene el objeto de fundamentar estrategias de segregación social en nombre de la legítima (en tanto demostrada "científicamente") defensa social, pretendiendo, entre otras reformas, modificar los criterios de aplicación de la pena jurídica a delincuentes. De esta manera se construye un discurso sobre lo social, con principios y categorías que tienen su origen en el cuerpo teórico de la medicina con base en el evolucionismo determinista, con el objeto de disciplinar el cuerpo social. Justificando de esta manera un modelo político centrado en una minoría selecta, que cree tener la autoridad científica y política para decidir sobre los destinos de la Nación.

Bibliografía:

Bagú, Sergio. *Vida ejemplar de José Ingenieros*. Buenos Aires, Claridad "Biografias", 1936.

Biagini, Hugo (compilador). *Movimiento positivista argentino*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1985.

Botana, Natalio y Gallo, Ezequiel. *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

Ingenieros, José. *Histeria y sugestión*. Buenos Aires, Editorial Tor, 1956.

----------. *La simulación en la lucha por la vida*. Buenos Aires, Losada, 1996.

----------. *Obras Completas de José Ingenieros. Vol. 3. La psicopatología del arte*. Buenos Aires, Elmer Editor, 1957a

----------. *Obras Completas de José Ingenieros. Vol. 5. Crónicas de viaje.* Buenos Aires, Elmer Editor, 1957b.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

----------. *Obras Completas de José Ingenieros. Vol. 7. Criminología.* Buenos Aires, Elmer Editor, 1957c.

----------. *Simulación de la locura*. Buenos Aires, Ediciones L.J. Rosso, 1930.

----------. *Sociología Argentina*. Buenos Aires, Ediciones L.J. Rosso, 1918.

Peirce, Charles. *El hombre, un signo.* Barcelona, Crítica, 1988.

Rapoport, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2003.

Soler, Ricaurte. *El positivismo argentino.* Buenos Aires, Paidos,1968.

Tarcus, Horacio. *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Terán, Oscar. *En busca de la ideología argentina.* Buenos Aires, Catálogos Editora, 1986a.

----------. "José Ingenieros o la voluntad de saber", en: Ingenieros, José. *Aniimperialismo y Nación*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1979.

----------. *José Ingenieros: pensar la Nación*. Buenos Aires, Alianza Bolsillo, 1986b.

----------. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Vezzetti, Hugo. *El nacimiento de la psicología en la Argentina. Pensamiento psicológico y positivismo.* Buenos Aires, Puntosur editores, 1988.

----------. *La locura en la Argentina*. Buenos Aires, Paidos, 1985.

La "mala vida" en la revista *Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines* bajo la dirección de José Ingenieros (1902 – 1913)

Mariana Dovio (UBA)

La "mala vida" en Buenos Aires hacia 1900

Nos interesa analizar la "mala vida" a principios del siglo XX en la revista **Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines** en la ciudad de Buenos Aires entre 1902 y 1913, una de las publicaciones periódicas con más prestigio de la época en el ámbito criminológico argentino. Por ella desfilaron los representantes más relevantes de la cultura positivista de nuestro país (como José María Ramos Mejía, José Ingenieros, Juan Vucetich, Eusebio Gómez, Francisco de Veyga, Domingo Cabred, entre otros).

Consideramos a la "mala vida" como una categoría que incluyó una serie de comportamientos que pueden considerarse resistencias o puntos de fuga respecto de un modelo capitalista burgués de lo que en términos simbólicos constituyó la figura de un individuo limpio, trabajador y "decente". Dentro de la amplia variedad de conductas de "mala vida" se encuentra la prostitución, la vagancia, los pequeños ilegalismos de bienes, entre otras. Sin embargo, esta categoría no incluyó sólo comportamientos, sino una serie de cualidades corporales y morales (desde rasgos "atávicos" hasta formas de vestirse o maneras de ser) que observadas determinaban una potencial patología o criminalidad.

Los estudios sobre la "mala vida" han sido ubicados dentro de un subgénero de los estudios criminológicos cuyo auge coincidió con el despliegue, en Argentina hacia 1880, de la Escuela Antropológica italiana (encabezada por el renombrado Cesar Lombroso) que venía estudiando las relaciones entre delincuencia y comunidad y su confluencia en las concentraciones urbanas[62]. Desde la criminología y la psiquiatría se buscó aprehender a esa población difícil de catalogar, situada en una zona vaporosa entre el delito y la locura,

[62]Campos Ricardo "Los fronterizos del delito. Las relaciones entre crimen y mala vida en España y Argentina a comienzos del siglo XX" en **Cuerpo, Biopolítica y Control social** Miranda Marisa, Girón Sierra Álvaro, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

surgida de las grandes ciudades.[63]Hubo una serie de intentos por convertir al concepto en una categoría de análisis científico, como fue el caso de la revista **Archivos** dado que, como veremos en lo que sigue, ciertas conductas marginales sufrieron procesos de psicologización y patologización.

Esta noción de "mala vida" surgió a principios del siglo XX cuando la incorporación de Buenos Aires a un régimen capitalista de producción, produjo una serie de transformaciones. El país se convirtió en exportador de materia prima a nivel mundial y debido a esto llegaron una inmensa cantidad de inmigrantes provenientes de Europa. Este nuevo régimen tuvo efectos sociales muy adversos, entre ellos la marginalidad y la pobreza para muchos de los habitantes de la ciudad. Desde principios del siglo había emergido con fuerza la "cuestión social"[64] con la que se designaron las tensiones que se generaron, por entonces, entre la organización jurídica y la proclamación de igualdad de derechos con raíces en la Revolución Francesa, y, por otro lado, las desigualdades económicas y sociales reales. La "cuestión social" abarcó un número variado de problemas como la falta vivienda, de salud pública y la criminalidad urbana. Los servicios públicos de hospitales y asistencia social estaban saturados. A la elite dirigente, integrada principalmente por un conjunto de profesionales, de médicos y abogados les preocupó la suciedad y el desorden que había en la ciudad, que fueron ligadas a lo considerado peligroso en términos simbólicos.

La ciudad de Buenos Aires fue descripta en términos de una ciudad "patógena"[65]en la que eran necesarias ciertas intervenciones para lograr un cierto orden a nivel real y simbólico. Encarnó la artificialidad, donde se daban cita la inmoralidad, insalubridad y decadencia de la raza.[66]En especial, en ciertas zonas como los barrios marginales o periféricos. Surgió una

[63]Campos Ricardo, **La clasificación de lo difuso: el concepto de "mala vida" en la literatura criminológica de cambio de siglo**, Londres, Journal of Spanish Cultural Studies, Routledge Publisher, 2009.
[64]Ver Caimari, Lila, **La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880- 1940**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009; Salvatore, Ricardo, **Subalternos, derechos y justicia penal. Ensayos de historia social y cultural argentina 1829 – 1940**, Buenos Aires, Gedisa, 2010; Cesano, José Daniel, **Inmigración, anarquismo y sistema penal. Los discursos expertos y la prensa Córdoba y Buenos Aires 1890 – 1910 (Protesta social, flujos migratorios y criminalización)**, Buenos Aires, Alción, 2010.
[65]Armus, Diego, **La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870 – 1950**, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
[66]Gómez, Betancor, María José, "Eugenesia y medio ambiente: la importancia de los espacios abiertos en el entorno urbano para el desarrollo físico y psíquico del niño" en **Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad**, Vallejo, Gustavo, Miranda Marisa (comps.), Buenos Aires,

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

preocupación por ciertos comportamientos que fueron planteados en términos de "focos infecciosos", tales como el alcoholismo, la delincuencia, la prostitución, la vagancia y la "mala vida".

Revista *Archivos*. Presentación

La publicación **Archivos** fue uno de los íconos culturales de la corriente positivista, que ya había recibido acogida en nuestro país y estaba en su cenit desde 1880. Este movimiento puso en el centro la metodología que valoraba la experiencia y el medio circundante. En su seno se desarrollaron tanto la medicina, como la criminología y psicología en los primeros años del siglo XX. Sin embargo, se ha criticado que esta hipervaloración[67] por la ciencia los llevó al utopismo de creer que la misma derivaría *per se* en la perfección moral.

El **positivismo** se convirtió en el sostén ideológico de la elite dirigente liberal reformista, tanto para la acción como para la justificación de sus deformaciones. No fue la expresión del sistema de ideas, sino la convergencia del sentimiento filosófico, del "clima espiritual surgido de las necesidades". Es decir, como consecuencia de la posición que ocupaba el país en la marcha de la producción y el desenvolvimiento de sus fuerzas productivas. Se ponía en movimiento una fórmula que dinamizaba la expansión basada en la realidad, en lo positivo, para conjurar tanto la prosperidad como la dependencia. El positivismo argentino temprano, el de Alberdi, estipulaba que la formación de una filosofía nacional debía surgir de nuestras necesidades reales, positivas, despojadas de metafísica. "La discusión de nuestros estudios será más que la filosofía especulativa, la filosofía de la aplicación positiva y real, aplicada a los intereses sociales, políticos, religiosos y morales."[68]

Archivos fue una revista científica - social que expresó ideas positivistas y que abordó una serie de problemas sociales de relevancia para la época, como las enfermedades mentales, el alcoholismo, la delincuencia y conductas marginales. Esto fue realizado desde una óptica médico – psiquiátrica en su mayoría, pero además desde puntos de vistas jurídicos,

Siglo XXI, 2007, p. 460

[67]Salvatore, Ricardo, **Subalternos, derechos y justicia penal**.., op. cit, p. 294

[68]Santomauro, Héctor "Los positivistas argentinos" en **Todo es Historia**, nº 173, Buenos Aires, Astrea de Alfredo y Ricardo Depalma, Buenos Aires, 1981, p. 9

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

policiales y penitenciarios. Fue fundada en Buenos Aires en 1902 por José Ingenieros y Francisco de Veyga[69]. Editada por los talleres gráficos de la Revista Nacional en 1902, a partir de enero de 1903 por "Semana Médica", prestigiosa publicación de la época, y, desde 1907 por los Talleres Gráficos de la Penitenciaria Nacional. La publicación defendió un discurso oficial en lo referido a cuestiones vinculadas al control del delito (sobre todo a partir de la prisión y la policía) y la alienación mental (asilos y manicomios) a través de distintas voces de expertos.

La revista **Archivos** tenía aproximadamente sesenta páginas, fue mensual hasta 1903, luego bimensual. Apareció con el nombre **Archivos de Criminología, Medicina Legal, Psiquiatría y Ciencias Afines**, en 1903 se llamó **Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines** hasta 1913 que apareció como **Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal.** Desde 1902 hasta 1913, durante la dirección de José Ingenieros se publicaron 12 revistas (del número I al XII). Su nombre se inspiró en la revista de la escuela italiana publicada en Turín llamada **Archivi di Psiquiatría, Neuropatología, Antropología Criminale e Medicine Legale**.

Respecto del **diseño** y forma de presentación de la publicación, podemos puntualizar que contó con tres grandes secciones: 1) Artículos, 3) Variedades, documentos etc. y 3) Análisis de libros y revistas. Al finalizar cada número, seguido de las reseñas se publicaba un índex bibliográfico. Durante el período que estuvo bajo la dirección de José Ingenieros (entre 1902 y 1913) se publicaron 592 artículos.[70]

Respecto del sostenimiento económico de la revista, aparecieron publicidades de auspiciantes privados entre 1902 y 1910 en páginas de distintos colores (rosas, amarillos, celestes) que se agregaban sin numeración generalmente antes de la contratapa o entre artículos. Entre los asiduos encontramos la "Farmacia de las Artes", Vino Kola Craveri, Laxante Doctor Barber, Harina Lacteada "Nestle", "Gastrol" (enérgico reconstituyente para el abatimiento y problemas de digestión), extracto de malta para bebes, jugos de uva, polvo

69

[70]El primer número de la revista fue el que contó con mayor número de artículos, un total de 77 y el número X fue el año en el que menos se publicaron, sólo 31 (que coincidió con el año en que Ingenieros se autoexilio del país). En 1903 se publicaron 69 artículos, 40 artículos en 1904, 48 en 1905, 45 en 1906, 52 en 1907, 35 en 1908, 47 en 1909, 44 en 1910, 49 en 1912 y 57 en 1913.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

de carne cruda para "anémicos, fatigados y tuberculosos". También aparecieron publicidades sobre la **Revista Nacional** y sobre una serie de libros recomendados o novedades (como los de Ramos Mejía, Vucetich).

Se podía acceder a la revista suscribiéndose o comprándola en espacios académicos, como la Facultad de Medicina. En la contratapa de la revista apareció el precio que fue, durante los primeros doce años, el mismo, en el exterior una libra esterlina el ejemplar, en nuestro país, 1 año $10 m/n, un trimestre $3 m\n y un ejemplar 1, 20 m\n.

El primer Consejo de Redacción estuvo integrado por José Ingenieros como director, quien participó activamente en la revista durante estos años, cuya producción suma un total de 89 artículos (en 1911 publicó nada menos que 18 artículos y le siguen en cantidad los años 1902, 1903 y 1910 con 10 artículos) Como miembros del comité encontramos a: José María Ramos Mejía, Francisco De Veyga (de quien aparecieron un total de 22 artículos en los años 1902, 1903, 1904, 1905, 1906, 1909 y 1910). Francisco Puga Borne (Profesor de Medicina Legal de la Universidad de Santiago). También A. Giribaldi, (Director de la Oficina Antropométrica de Montevideo) Domingo Cabred[71] (Profesor de Psiquiatría de la Universidad de Buenos Aires), Pietro Gori[72], como Redactor Jurídico y Nina Rodríguez, (Profesor de Medicina Legal de la Universidad de Bahía en Brasil. Entre los que colaboraron en la revista encontramos a *profesores y académicos* de la *Universidad de Buenos Aires*[73] y de *Universidades extranjeras*[74], médicos de diversos *hospitales*[75], de

[71]Domingo Cabred nació en 1859, se graduó de médico con la tesis **Locura refleja**. Trabajó en el Hospicio de las Mercedes desde 1884 hasta 1916, en 1911 fundó la Sociedad de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal. Ejerció la docencia en la Universidad de Buenos Aires entre 1893 y 1918. Murió en 1929. Crf. Antonio Alberto Guerrino, **La Psiquiatría argentina**,Buenos Aires, Editores Cuatro, 1982.

[72]De origen italiano, fue el fundador de la revista **Criminología Moderna**, designado profesor emérito en la Universidad de Buenos Aires al mismo tiempo que había sido condenado a veinte años de prisión en suspenso en Italia por su militancia anarquista y ser reclamado por la Embajada italiana en Buenos Aires. Cfr. Zimmermann **Los liberales reformistas La cuestión social en la Argentina 1890-1916**, Buenos Aires, Sudamericana-Universidad de San Andrés, 1995.

[73]Por ejemplo, Augusto Bunge, profesor de patología interna y Piñeiro de psicología experimental

[74]Como Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca y Avendaño Leónidas, profesor de Medicina Legal en Lima

[75]Lucas Ayarragay del Hospital de Alienadas, Carlos Benítez del Hospital San Roque, Rodríguez Fermín del Hospital Santa María, Jones A. del Hospicio de las Mercedes

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

sanidad militar[76], de la *cárcel de encausados*[77], de *tribunales*,[78] del *campo educativo*[79]. Por otro lado, encontramos a colaboradores provenientes del ámbito *político*, como ser Jerónimo del Barco y Ruiz Moreno, diputados nacionales y del campo del *derecho.* Entre ellos a *jueces* del *crimen*[80] y del fuero *civil* (ej. Ernesto Quesada), *promotores fiscales* (ej. Souza Goméz de Bahía, Brasil, Vera Robustiano), miembros del ámbito *educativo*. [81] Además participaron desde la *fuerza policial*[82], el ámbito *penitenciario* nacional [83] y extranjero (ej. Araujo, director de la Penitenciaría de Bahía en Brasil). Algunos colaboradores estaban a cargo de la *dirección* de *dependencias* del Estado, Paul Groussac (director de la Biblioteca Nacional), Florentino Ameghino (director del Museo Nacional) o eran directores de *publicaciones periódicas* en el país (como Julio Méndez, director de *Argentina Médica)* o en el extranjero (como Evaristo Moraes, director del **Boletín Criminal Brazilero**, Abogado E. director de **Crónica Médica** de Méjico). Aunque la formación de los colaboradores fue variada, la mayor parte de quienes escribieron provenían del campo médico.

Gran parte de la información que la revista empleó (sobre todo para la descripción de casos criminales y de alienación mental) provenía de fuentes *policiales* (el Servicio de Observación de Alienados y el Departamento de Contraventores, Comisarías) y de *hospitales* (sobre todo del Hospital San Roque, el Hospital de Alienadas, el Hospital de las Mercedes, el Hospital "Melchor Romero") y *consultorios privados.* También aparecieron producciones de *escuelas* (Escuela Normal de Dolores, de Mercedes), prisiones (por ejemplo la Penitenciaría Nacional) y *asilos* de *menores* (como el correccional de menores varones de Buenos Aires). También se nutría de datos provenientes de *informes judiciales*

[76]Como Ángel Godoy, Agudo Avilla, Ramón Jiménez
[77]Por ejempl, C. Arenaza, Juan Raffo
[78]Como, por ejemplo, Juan Acuña, Alba Carreras, Delfino Pacheco
[79]Tal fue el caso de Sixto Génaro, médico del Consejo de Educación
[80]Entre ellos, Eduardo French, González Roura, Ernesto Madero, Raviriego
[81]Víctor Mercante director de la Escuela Normal de Dolores, Rodolfo Senet de la Normal de Mercedes y Leopoldo Lugones que fuera inspector general de Enseñanza media.
[82]José Gregorio Rossi, Comisario de Investigaciones de la Policía de la Ciudad de Buenos Aires y Juan Vucetich, director de la Oficina de Identificación de la Plata).
[83]Rosendo Fraga y Antonio Ballvé en tanto directores de la Penitenciaria Nacional y miembros del Instituto de Criminología que funcionaba dentro de la anterior como Eusebio Gómez, Ángel Taborda y Horacio Areco)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

periciales y sentencias. En muchos casos apareció en los artículos la indicación de la procedencia de los datos utilizados.[84] Se incluyeron además *cartas*, entre colaboradores de la revista y la redacción, *conferencias*, *ensayos literarios* y los textos fueron acompañados algunas veces por *fotografías*.[85]

La "mala vida" en la Revista Archivos

En la revista **Archivos** apareció por primera vez utilizado el término "mala vida" en el artículo de Eusebio Gómez en 1907 **La mala vida en Buenos Aires** y un poco después en el de Ingenieros llamado **El delito y la defensa social**[86]. Hasta ese momento se habían utilizado otras categorías para aludir a fenómenos que estaban en una zona intermedia entre el delito y la locura, tales como fronterizos, criminaloides o cuasi – delincuentes en historias clínicas y trabajos teóricos.

Eusebio Gómez, vinculó la "mala vida" a la aglomeración urbana y a los efectos que ella tenía sobre la personalidad de quienes la habitaban. Había tomado para ello como referencia a criminólogos italianos como Nicéforo y Sighele que reflexionaron sobre los "peligros" que entrañaban las ciudades, advirtiendo que la aglomeración y sugestión eran las dos causas generales y comunes que desarrollaban el germen de la delincuencia.[87]Para Gómez, los centros urbanos ejercían un "irresistible poder de atracción con sus mil solicitaciones, encantos, alegrías y dolores, originaba la concentración de grandes masas de hombres."[88]Según Gómez, "la causa de la "mala vida" de todas las ciudades del mundo y también de Buenos Aires era la aglomeración que "deprimía" el valor moral y económico

[84]Tal fue el caso del artículo de Juan Vucetich que comenzaba estableciendo "El caso que presentamos a continuación y que hemos tenido la oportunidad de observar detenidamente en la Policía de la Plata, donde permaneció durante el proceso, y en el Hospital Melchor Romero, donde se encuentra recluido, es digno por varios conceptos de ser conocido por los lectores de estos Archivos." Vucetich Juan "Delirio sistematizado religioso con violación de cadáveres" en **APC**, Año I, 1902, p. 165

[85]Así, aparecieron las fotos del rostro de un "violador de cadáveres" y de invertidos sexuales, como "Manón", "Aida", "Rosita del Plata", "Aurora" (sobrenombres de algunos pacientes de Francisco de Veyga como médico del Servicio de Observación de Alienados de la Policía).

[86]Ingenieros, José "El delito y la defensa social" en **Archivos de Psiquiatría, Criminología Medicina Legal y Ciencias Afines,** Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, Ano VIII, 1909, p. 212

[87] Campos Ricardo **La clasificación de lo difuso**, *op cit*, p. 408

[88]Gómez, Eusebio "La "mala vida" en Buenos Aires" en **Archivos de Psiquiatría, Criminología Medicina Legal y Ciencias Afines**, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, Ano VII, 1908, p. 440

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

del pobre de espíritu y escaso de voluntad, haciéndole ceder fácilmente a las mil tentaciones del vicio que engendra el contacto con las multitudes acorraladas."[89]

La "mala vida" se ubicó en el dominio de las "anomalías" referidas al individuo que no era calificado ni como delincuente ni como alienado, sino eventualmente peligroso en función de sus imperfecciones, rarezas o rasgos particulares.[90]En este sentido, para José Ingenieros había "mala acción" o "mala vida"(o delincuencia natural), toda vez que un acto aislado ó (…) una línea de conducta permanente eran antisociales con respecto al criterio ético del ambiente en que se producían.[91] La especificidad de la "mala vida" recayó en la inadaptación "moral" que ella implicaba. Se ligó particularmente a los efectos que el ambiente tenía sobre el cuerpo. Esta explicación de Ingenieros se enlazó con la línea argumental del pensamiento criminológico por la cual se buscaba la ampliación de la criminalidad más allá de su recepción legal, es decir, hacia estados pre – delictuales, que más adelantado el siglo XX se plasmó en la legislación y en diversos códigos penales europeos y latinoamericanos. De este modo se ensanchaba el campo de la peligrosidad social y se ofrecían fórmulas para prevenir el delito.

Ricardo Campos[92] se ha ocupado de la construcción de la noción de "mala vida" en España e Italia. A diferencia de Argentina, los autores italianos incluyeron dentro de la categoría a los delitos de sangre, lo que indicó que manejaban una noción más amplia y sangrienta que la de los españoles y argentinos. Los españoles Bernaldo de Quirós y Llanas Aguilaniedo, más cercanos a los argentinos, establecieron una noción de la "mala vida" incluyendo a aquellos que se mantenían en un equilibrio estable, sin caerse, merodeando en los alrededores del Código Penal.

La ciudad surgió como un lugar propicio o natural para el despliegue de diversas formas de "mala vida". No sólo por la identificación de una serie de personajes como los "lunfardos" (epocalmente así llamados a quienes cometían pequeños ilegalismos de bienes en espacios públicos como hurtos y estafas), vagabundos, prostitutas y niños que circulaban por las

[89]Gómez, Eusebio "La "mala vida…" *op. cit.* p. 441
[90]Foucault, Michel "Clase del 15 de enero de 1975" en **Los Anormales**, *op. cit*, p. 39
[91]Ingenieros, José "El delito y la defensa social" en **Archivos de Psiquiatría, Criminología Medicina Legal y Ciencias Afines**, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, Ano VIII, 1909, p. 212
[92]Ricardo Campos, **La clasificación de lo difuso: el concepto de "mala vida"…***op cit*, p. 403-404

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

calles percibidos como una amenaza al orden social. Sino también, porque las muchedumbres urbanas, en tanto confusiones y mezclas de cuerpos, provocaban, para la elite dirigente, efectos mórbidos. Entre ellos el florecimiento de las pasiones, emociones e impulsos en las personalidades individuales a partir de su contacto con la multitud.

Lo que estuvo en el foco de la construcción de la "mala vida" no fue sólo el cuerpo, sino específicamente, el **sufrimiento** del cuerpo. La "cuestión social" no sólo tuvo efectos en las relaciones sociales y en intervenciones políticas sino también en los cuerpos. La necesidad de obturar esta tensión dio respuestas ambiguas, vagas y contradictorias entre sí, asentadas en un reformismo social. Los más afectados fueron los cuerpos de los individuos pobres que estuvieron atravesados por toda una serie de signos detectables por la mirada. Esto aparece en la forma en que fueron descriptos por miembros de la elite dirigente por los modos en que se vestían o se presentaban en público: andrajosos, vestidos con harapos, maquillados en exceso (en el caso de las mujeres que ejercían la prostitución, por ejemplo). También por la forma de andar, la llamada abulia o falta de voluntad (por ejemplo, estar tirado en el piso o dormir en la calle).

Un aspecto relevante de la "mala vida" apareció a través de la producción clínica publicada en la revista **Archivos** llevada a cabo dentro del Servicio de Observación de Alienados (en adelante SOA) que funcionó en la Policía de Buenos Aires y el Instituto de Criminología de la Penitenciaría Nacional. Ambos pueden ser considerados **"laboratorios sociales",** entendemos por tales a aquellas dependencias públicas que utilizaron un método clínico para el registro, análisis y taxonomización de conductas consideradas desviadas. Entre ellas se incluyeron a oficinas dentro de la policía, la prisión, escuelas, asilos para alienados, entre otros. Surgieron de la intersección entre la clínica médica y la criminología en este período y "pusieron en marcha diversas estrategias para "inculcar" y "enseñar" a individuos y colectivos cómo comportarse según reglas de las elites dirigentes."[93]

Tanto el SOA como el Instituto de Criminología fueron dirigidos por José Ingenieros, el primero entre 1902 y 1911 y el segundo entre 1907 y 1913. Entre 1902 y 1911 aparecieron

[93]Huertas Rafael García Alejo, **Los Laboratorios de la norma. Medicina y regulación social en el Estado Liberal**, Barcelona, Octaedro, 2008, p. 13

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

26 historias clínicas del SOA y desde 1907 hasta 1935 más de 40 historias clínicas del Instituto de Criminología en **Archivos**.

En primer lugar, el Higienismo implicó la generalización del poder – saber médico al espacio urbano abierto. El médico social salió del hospital y del consultorio y pasó a tener un rol activo y modelador de comportamientos y hábitos públicos. Esto explica la inserción de médicos dentro del ámbito de la policía que se encargaron de señalar lo que les pareció "amenazante", propio de una "mala vida", como fue el caso de vagabundos que dormían en la calle o de "lunfardos". Esto ocurrió, específicamente en el SOA, espacio donde se secuestraron a individuos que vagaban por la ciudad sin rumbo, siendo el criterio policial para el secuestro y envió al Servicio el hecho de observar en el individuo "signos de alienación mental".

La inauguración de la dependencia, establecida como "Depósito de Contraventores 24 de Noviembre", luego llamado "Servicio de Observación de Alienados" fue a partir de un **Reglamento de la Jefatura de la Policía en 1901**[94]. En su exposición de motivos se establecía que el criterio de la dependencia era:

-El secuestro de los individuos cuyo estado mental ofreciera un ***peligro*** para la seguridad de las personas o propiedad o que implicara la incapacidad de adaptar la conducta a las condiciones del medio social, constituyéndose en una "amenaza para el orden público."

-Además el servicio estaba destinado a ayudar al alienado "indigente" a quien se debía asistencia y amparo, tramitando su secuestro en Hospitales de Alienados para su tratamiento médico.

Combinó funciones represivas de conductas que "perturbaran" el orden público, por un lado, y de piedad o filantropía para los "desprotegidos" sociales, por otro. Esto tuvo como efecto un desdoblamiento al calificar a quienes ingresaran: por un lado, como individuos débiles y necesitados de un cuidado o tutela especial. Por otro lado, y al mismo tiempo, como inadaptados y peligrosos.

Historias clínicas y trabajos de este Servicio referidos a clasificaciones y taxonomías de la marginalidad social aparecieron sistemáticamente en la Revista **Archivos**. Quien se destacó

[94]El reglamento completo de 10 artículos apareció en **Archivos** en 1910 en la sección de Variedades, p. 255

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

en esta labor fue el médico policía Francisco de Veyga[95], quien elaboró una minuciosa clasificación de vagabundos, a partir de observaciones clínicas realizadas en el SOA, retomando la noción de demencias primarias como decaimiento intelectual y emocional. Y, a su vez las dividió en tipos, dentro de los cuales situó a la vagancia como la forma ociosa y la forma ataráxica, agregando dos más, la dipsófilica (ebrios consuetudinarios), y la libidinosa (invertidos sexuales).

La forma ociosa de la demencia primaria contemplaba a individuos convertidos en vagabundos "parásitos inofensivos", ya que aún sin trabajar mantenían una existencia irregular, diferente del caso de aquellos que vivían como "vagabundos" moviéndose en el "bajo fondo social" empleando un tipo de mendicidad pretextada (olvido de dinero en el hogar, por ejemplo para no pagar) o dedicados a oficios livianos sin mayor esfuerzo de poner en los mismos, rasgos de inteligencia. Uno de los casos encuadrados dentro de esta clase de demencia primaria fue el JF:

> *Era un obrero muy inteligente y muy trabajador (…) Súbitamente F se siente cansado y comienza a quejarse de la falta de gusto por el trabajo (…) Lo que él declara es sentirse impotente para el trabajo "le hace falta descanso y nada más que descanso". En consecuencia he aquí el régimen de vida que adopta (…) Si actitud, levantado, acostado ó (sic) en la mesa es siempre la misma, es decir, la de un hombre que goza de descanso. Después de consultado el médico y habiendo vuelto al trabajo se vio que, desgraciadamente el hombre ya no era apto para el trabajo "la voluntad empeñosa y decidida que movía su alma antes de ahora (…) La mujer instaló una casa de hospedaje, donde le dio a JF un lugar y (…) ahí está nuestro hombre, gobernando la casa en apariencia pero no haciendo nada en realidad.* [96]

En cuanto a la construcción de la noción de vagabundo, podemos establecer que esta figura, tal como se la fabricó en el discurso de la revista, fue capaz de condensar, a partir de las elaboraciones provenientes de la clínica higienista de esta coyuntura, los signos de

[95]También elaboró una clasificación de invertidos sexuales.
[96]De Veyga, Francisco, "Demencias Primarias…" *op cit*, pp. 84 - 86

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

degeneración y atavismo psíquico[97]. Aspectos que se combinaron con la indisciplina en términos laborales. Es decir, que apareció explicada en dos registros: como un proceso psíquico de abatimiento y extenuación física y moral del cuerpo que se daba de manera progresiva, por un lado. Y, por otro lado, como un estilo de vida que representaba uno de los efectos de la resistencia a un modo de trabajo de capitalista asalariado.

Además, Francisco de Veyga elaboró una clasificación de "lunfardos", diferenciándolos en función de las modalidades de ilegalismos de bienes de acuerdo a una etiología delictiva: la causa se explicaba a partir del objeto que se fuera a robar, pero también por los ardides que se emplearan para llevarlo adelante.La forma general del lunfardo fue el *pickpocket*, que en el ámbito local se denominó "*punguista"* y estafador ordinario o cuentero del tío. Los que fueron llamados "punguistas" podían ser a la vez especialistas en el robo de: relojes, carteras de bolsillo, portamonedas y alfileres de corbata. Según la experiencia clínica de De Veyga, el que sabía "escamotear" bien un objeto rara vez se metía con otro.

Dentro del rubro otras especialidades De Veyga ubicó a: 1- *Ladrón de arrebato*: especie de pickpocket violento que "arrebata en vez de escamotear". 2- *Ladrón de madrugada*: ratero de hoteles y posadas en horas de mayor silencio. Rossi[98], comisario de la Ciudad de Buenos Aires, publicó en **Archivos** un informe sobre las estrategias que empleaban dueños de hoteles o posadas para robar a los turistas. Llevarlos a un lugar alejado y no indicarles cómo volver, estafarlos en los precios de las excursiones, eran formas de desvalijarlos, generando previamente un vínculo de confianza. La dificultad para reconocer este tipo de delincuencia realizado a partir de algún tipo de habilidad o destreza "refinada" exigía, para Rossi, el ajuste de técnicas de persecución.3- *Ladrón de descuido*: que procedía aprovechando distracciones 4- *Campana*: ayudante del escruchante como principal función, 5- *Burrero*: "saqueador" de los cajones de mostrador en el pequeño negocio.

Tanto las clasificaciones de los lunfardos como la de los vagabundos formaron parte del intento de lograr un orden a nivel simbólico presidido por la limpieza y la conformidad a

[97]Donzelot, Jacques **La Policía de las Familias**, *Buenos Aires*, Nueva Visión, 2008. p. 124 - 125
[98]José Rossi, "Profesiones Peligrosas" en **Archivos de Psiquiatría, Criminología, Medicina Legal y Ciencias Afines**, Año IX, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1910.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

pautas legales y morales de comportamientos. Fue a la vez un modo de fetichizar sus comportamientos como si fueran cosas en sí.

En segundo lugar, otra de las premisas del Higienismo estuvo dada por el valor terapéutico que se le asignó al trabajo como regenerador social**.** En este sentido era el médico quien estaba a cargo de determinar la aptitud para el trabajo, convertida ésta en un punto de referencia o norma que era mucho más precisa que factores biológicos, psicológicos o fisiológicos mensurables, ya que este era el criterio para establecer si alguien podía ser "curado" o no de su patología. El trabajo apareció como una terapéutica médica a la vez que moral, un criterio de salud colectiva, sobre todo por la capacidad de encauzar la energía del individuo hacia fines útiles[99] y alejarlo de los "vicios" y el delito. Pensado como una estrategia de "regeneramiento moral", de maximización de las fuerzas del individuo para volverlo utilizable en orden a la preservación de la sociedad liberal. Diagnóstico que tuvo efectos de verdad en función de que eran los médicos quienes lo enunciaban.

El trabajo era la herramienta que podía evitar formas de vida peligrosas porque fomentaba el orden y la constancia, "favorecía la adopción de hábitos y costumbres que habrían de convertir al obrero en disciplinado, productivo y previsor."[100]El interés estuvo en obtener un cuerpo dócil para los requerimientos del régimen capitalista de producción. El trabajo, junto con la educación configuraron los dos modos principales para el encauzamiento de las conductas de los individuos dentro de lo que constituyó un modelo correccional, surgido a fines del siglo XIX y que se basó en la posibilidad de rehabilitar a aquellos en los que la familia y la escuela habían fallado y se habían desviado de la norma. Esta readaptación no sólo implica una terapéutica moral de internalizar ciertos hábitos considerados saludables, sino la posibilidad de cambiar la biografía o subjetividad del individuo desde diagnósticos que establezcan su peligrosidad social. [101]

Dentro del Instituto de Criminología se le dio especial acento a la cuestión de los efectos benéficos que tenía el trabajo sobre los penados a niveles morales e higiénicos. A diferencia del SOA, en el Instituto se estudió a individuos que habían cometido una ilegalidad y se

[99] Ver Michel Foucault **Vigilar y Castigar**, *op. cit*, p. 246
[100]Huertas Rafael García Alejo **Los Laboratorios de la norma**, *op cit*, p. 114
[101]Murillo, Susana, **Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón**, Buenos Aires, CLACSO, 2008, p. 227.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

analizaron los efectos que una "mala vida" habían provocado en su trayectoria vital. De forma que los análisis se enfocaron de forma retrospectiva, volviendo culpables de su propia situación a los detenidos, fundándose en que las malas condiciones de vida en términos morales, sobre todo, habían sido la causa de su caída en la delincuencia.

En el Instituto de Criminología fue relevante la "regeneración de los individuos". Se partió de que existían individuos que eran irreformables y que debían estar de por vida en la prisión o si eran alienados en el manicomio. Los estigmas de la inmodificabilidad de los caracteres eran sobre todo físicos, como los detectados por criminológos de "degeneración" y por la Escuela Antropológica italiana. Para el resto eran posibles diversas estrategias dentro de la prisión para cambiar sus hábitos o forma de vida.

En **Archivos**, de las casi cuarenta historias clínicas que aparecieron, muchas hacen referencia a la adaptación del detenido a los trabajos de los talleres con los que contaba la Penitenciaria Nacional. La falta de amor al trabajo fue visto como signo de degeneración o de involución.

Además en la revista se publicaron una serie de trabajos académicos y oficiales sobre la presentación de nuevas cárceles en distintos países de Latinoamérica y de Buenos Aires. En ellas también se hizo referencia a los efectos del trabajo, categoría que impregnó a los discursos penitenciarios de la época.

Tal fue el caso de la publicación de Memorias sobre prisiones de Paraguay[102], Brasil[103], Costa Rica[104] y Estados Unidos[105] en las que se establecieron los efectos benéficos del trabajo sobre el cuerpo en términos físicos y morales. Fue presentado como una terapéutica para "*curar a malhechores*", como "*tónico que fortificaba al detenido*", como forma de convertirlo en un "*elemento activo de la producción*" y como una estrategia destinada a corregir conductas dispendiosas, cuerpos relajados y transformarlos en energías

[102]González, Teodosio "La Reforma Penitenciaría en el Paraguay" en **Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines** Año VI, Buenos Aires, Talleres de Gráficos de la Semana Médica, 1904.
[103]Souza Gómez "El trabajo penitenciario en Brasil" y "Las bellas artes en las prisiones" en **Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines** Año VI, Buenos Aires, Talleres de Gráficos de la Revista Nacional, 1902.
[104]Alfaro Anastasio, "Criminalidad en Costa Rica" en **Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines** Año VI, Buenos Aires, Talleres de Gráficos de la Semana Médica, 1904.
[105]Luling "Una penitenciaría científica" sección Variedades en **Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines** Año VI, Buenos Aires, Talleres de Gráficos de la Semana Médica, 1904.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

productivas.[106]Además, como una forma de regeneramiento y agente regularizador de funciones psíquicas y orgánicas del detenido. El trabajo, en términos médico – sociales era de "importancia capital para la conservación de la salud neuropsíquica, por otra parte el trabajo exagerado é (sic) irregular es una de las condiciones principales del trastorno de la salud y el desarreglo del sistema nervioso."[107]

El trabajo constituyó una forma de volver dócil y útil[108] al cuerpo a partir de los efectos saludables que le asignaron los médicos. Al mismo tiempo sirvió como matriz de terapéuticas psicopatológicas al considerarse que el trabajo actuaba sobre la voluntad del detenido para transformar hábitos y costumbres. Más que un castigo fue una forma de ordenar, y controlar emociones, actos irreflexibles transformándolos en actos ordenados y "razonables". A nivel simbólico sirvió para demarcar el prototipo moral y político de la "buena vida" como sinónimo de productividad económica.

El discurso clínico se situó en un dominio *moral* referido a la incapacidad para mantener un trabajo estable o disciplinado. En este caso sirvió para ligar la "peligrosidad" que representaba su conducta con el grado de dificultad que encontraba el examinado para integrarse a las reglas del mercado de trabajo.

Con este tipo de diagnósticos los médicos aparecían ejercitando la capacidad predictiva que pudieran ofrecer sus observaciones. Su misión era la prevención, y la falta de energía para llevar adelante un trabajo estable se convirtió en un signo anticipador de criminalidad y el médico – psicólogo "no podía esperar a que el peligro se convirtiera en delito consumado". Se abandonaba el criterio de la materialidad del acto cometido por el examinado, por la pregunta acerca de si el sujeto en libertad iba a cometer delitos, efectuando así un pronóstico moral sobre su conducta. La incapacidad para trabajar en términos generales o para conservar un trabajo fijo fue una de las líneas demarcatorias entre una "mala y una buena vida".

[106]Fernández, Helvio "Degeneración hereditaria con perturbaciones del sentido moral" en **Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines** Año XI, Buenos Aires, Talleres de la Penitenciaría Nacional, 1912, p. 760.
[107]Variedades Los progresos de la medicina contemporánea…"*op. cit*, p. 760
[108]Foucault, Michel **Vigilar y Castigar**, *op. cit*, p. 233

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Reflexión final

Podemos establecer que el discurso de la Revista *Archivos* fue de corte científico. Estuvo integrado por discursos médico psiquiátricos en su mayoría, seguido de jurídicos, policiales y penitenciarios. A través de éstos se construyó una noción de "mala vida" que se vinculó, en términos generales a la "cuestión social" y a las desigualdades sociales, sobre todo, en ámbitos urbanos. La aglomeración y la "confusión" de cuerpos y emociones en un espacio recientemente atravesado por la incorporación a un régimen capitalista de producción, fue construido como la causa de la "mala vida" y conductas marginales.

Además la "mala vida" estuvo ligada al sufrimiento del cuerpo de los más pobres a partir de signos detectables por la mirada (forma de vestirse, de andar por la calle, por ejemplo).

Por otra parte, la "mala vida" fue una construcción que se dio en el marco de "laboratorios sociales", entre ellos el Servicio de Observación de Alienados y el Instituto de Criminología. Desde el primero se elaboraron taxonomías sobre personajes de "mala vida" como los lunfardos y los vagabundos. Desde el segundo se prestó atención a las formas de evitar formas de vida estimadas peligrosas a través del trabajo. La "mala vida" fue analizada en este caso, de una forma retrospectiva, volviendo culpables a los individuos de su propia situación social. En especial determinando que malas condiciones de vida en términos morales habían sido la causa de su caída en la delincuencia.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

La influencia libertaria en la criminología de Ingenieros. Los debates de José Ingenieros y Pietro Gori con la antropología criminal de Cesare Lombroso.

Tomás Chami Rouvroy (FFyL - UBA)[109]
Martín Ariel Manuli (FFyL - UBA)[110]

El proyecto político de la generación del ‘80 residía en profundizar la articulación de la Argentina con el mercado mundial. Esta tarea, a tono de las necesidades del capitalismo, significó un cambio profundo de las estructuras heredadas de la colonia. La oligarquía dominante utilizó para esos fines la experiencia acumulada europea y estadounidense para reconstruir el país en las grandes líneas planteadas por el modelo de los países industrializados del viejo continente. De este modo, se registró un proceso de transferencias de pautas, conocimientos y saberes europeos hacia el país. En el campo de la cultura esto se expresó por la adopción, como marco filosófico hegemónico, del positivismo. Este servía para las necesidades de control social de la oligarquía. Los cambios sociales que esta impulsaba, el sometimiento de los pueblos del interior, la entrada masiva de trabajadores europeos, el establecimiento de pautas de propiedad privada que rompían viejos equilibrios poscoloniales, requerían un esfuerzo constante de control y disciplinamiento. En este sentido, la oligarquía tomará de las experiencias europeas las herramientas de control social: la educación, el servicio militar obligatorio, la higiene y la taxonomía del encierro. La criminología será entonces una de las disciplinas científicas que serán importadas del viejo continente con el objetivo de mantener el orden del modelo agroexportador.

Pero el desarrollo del campo de la criminología en Argentina conoció algunas especificidades que a primera vista llaman la atención por lo extraño de las mismas. De este modo, uno de los reconocidos padres de la criminología Argentina: José Ingenieros había

[109] Estudiante de grado de la carrera de Historia (FFyL - UBA). Miembro del Proyecto de Reconocimiento Institucional “Argentina no era una fiesta. Aportes para una historia social y política de los trabajadores en Buenos Aires (1870-1910)”, radicado en la Cátedra de Historia Argentina II B de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

[110] Estudiante de grado de la carrera de Historia (FFyL - UBA). Miembro del Proyecto de Reconocimiento Institucional “Argentina no era una fiesta. Aportes para una historia social y política de los trabajadores en Buenos Aires (1870-1910)”, radicado en la Cátedra de Historia Argentina II B de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

sido uno de los dirigentes del socialismo, representando a las posiciones más revolucionarias dentro del mismo. Pero, todavía más extraño, es encontrar que una de sus influencias en la disciplina en el marco local era un reconocido criminal italiano, exiliado en la Argentina y propagandista del anarquismo: Pietro Gori. Este último, aunque vivió sólo cuatro años en el país, contribuyó a la superación de paradigmas perimidos tanto en la ciencia como en la política. En el campo científico, los aportes de Gori fueron fundamentales para dejar atrás las concepciones más *crudamente* positivistas de la escuela criminológica lombrosiana, que situaban en el mismo organismo humano las causas del crimen. En el campo político, Gori contribuyó a apuntalar la tendencia organizadora del anarquismo, combatiendo tanto el espontaneísmo individualista como las corrientes que luego desembocarían en la ortodoxia "quintista" del anarquismo argentino.

El presente trabajo busca examinar el campo de la criminalística argentina finisecular en los años de formación universitaria de Ingenieros, haciendo hincapié en la experiencia de la publicación periódica **Criminalogía** [sic] **Moderna**, dirigida por Gori. Este abrevaba en la escuela revisionista que surge del mismo lombrosianismo, la cual cambió el eje de estudio de la criminología, poniendo el énfasis en las determinaciones sociales en vez de las somáticas.

Nuestro objetivo es relacionar los aportes de Ingenieros al campo de la ciencia criminológica con la escuela revisionista encarnada en Gori. Para ello indagaremos en la praxis de este último en relación con el contexto científico y político nacional, en pos de entender las múltiples tensiones que recorren la obra criminalística de José Ingenieros.

Utilizaremos en este estudio la producción teórica de ambos autores recurriendo especialmente a libros y conferencias. Daremos cuenta de la conformación del campo científico específico de la criminología y los corrimientos y tensiones necesarias en este en relación con el objetivo de la conformación del Estado nacional. Por último aventuraremos algunas conclusiones tentativas sobre el aporte de esta rama de la ciencia en el proceso más amplio de disciplinamiento social en sentido capitalista.

Dos criminólogos no convencionales

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Ingenieros fue el integrante más conocido de la dupla estudiada aquí. Inició su militancia en el movimiento estudiantil (estudiaba medicina), fundando a fines de 1894 el Centro Socialista Universitario, y tuvo una importancia central en los primeros años de conformación del Partido Socialista, integrando en 1896 el primer Comité Ejecutivo electo. Ingenieros formó igualmente parte de la bohemia intelectual porteña, relacionándose con Rubén Darío. Desarrolló junto a Leopoldo Lugones una corriente socialista revolucionaria que entre 1896 y 1898 logró imponerse sobre la corriente de Justo en asuntos clave como el marco de alianzas y el método de toma del poder, lo que le valió la suspensión del partido entre 1896 y 1897[111].

Esta vertiente del pensamiento de Ingenieros, expresada en el periódico **La Montaña**, comenzó a ceder paso hacia 1898 a una perspectiva sociológica más cientificista, evolucionista, con dejos de individualismo elitista. Este "socialismo cada vez más aristocratizante"[112] lo enfrentó al ala obrera del Partido Socialista –especialmente a Adrián Patroni-, a la vez que lo llevó a abandonar toda perspectiva de cambio social por vía revolucionaria, en aras de una perspectiva científica evolucionista que prescindía de los aspectos más radicales del marxismo. Ingenieros se desafilió del Partido Socialista en 1902, dedicándose de lleno a su carrera de criminólogo y psiquiatra. Su concepción de un cambio social por vía reformista le abrió las puertas de varios ámbitos de sociabilidad profesional de la clase dominante: el puesto de jefe de Clínica en el Servicio de Observación de Alienados de la Policía de Buenos Aires, cargos en la cátedra de Medicina Legal de la Universidad de Buenos Aires, la posibilidad de colaborar en el fallido Código de Trabajo impulsado en 1904 por Joaquín V. González, la fundación en 1907 del Instituto de Criminología de Buenos Aires (junto a De Veyga), la creación en 1908 de la cátedra de Psicología Experimental en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, y la presidencia en 1909 de la Sociedad Médica Argentina. Un problema con un concurso, que Ingenieros atribuyó a la mala voluntad del Poder Ejecutivo de la Nación llevará a que en 1911

[111] Tarcus, Horacio (comp.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina**, Buenos Aires, Emecé, 2007. p. 313.
[112] Tarcus, *ibid*., p. 314.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

renuncie a sus cargos académicos y se imponga un autoexilio en el exterior. En este período escribirá su texto célebre: **El hombre mediocre**. En los años posteriores se dedicó a la especulación filosófica, asumiendo la cátedra de Ética de la UBA. En el mismo año, se declaró entusiastamente a favor de la revolución rusa, y en 1919 apoyó la Reforma Universitaria, convirtiéndose en uno de sus principales referentes intelectuales. Ingenieros murió en 1925, a los cuarenta y ocho años.

Pietro Gori (1865-1911)[113] fue un abogado, dramaturgo y orador anarquista italiano. Ya en 1890, su compromiso militante le había valido la cárcel en Ancona, tras alentar en sus conferencias la celebración del 1° de mayo -jornada que inspiraría su conocida obra de teatro *Primo Maggio*- hecho que desencadenaría un importante movimiento huelguístico. Tras salir de la cárcel se relacionó con los militantes más relevantes de su época, como Errico Malatesta, y participó en diversas publicaciones anarquistas, por lo que fue arrestado repetidas veces.

En 1894 Gori fue objeto de una dura persecución tras el asesinato del presidente francés Sadi Carnot a manos del anarquista italiano Caserio. Gori había defendido anteriormente a Caserio en los tribunales de Milán, y éste había sido un conspicuo asistente a sus conferencias. La presión gubernamental obligó a Gori a marchar a un exilio que lo llevó a diversos países europeos y a Estados Unidos. Tras unos años, el relajamiento de la persecución le permitió regresar a Italia, donde asumiría la defensa de Malatesta y otros militantes ante los tribunales de Ancona. En 1898 Gori fue condenado a veintiún[114] años de cárcel, acusado de instigar una sublevación en Milán[115] que dejó trescientos muertos. Este hecho ocasionaría su exilio argentino entre 1898 y 1902.

Ya en Argentina, Gori comenzará muy pronto a vincularse con la corriente organizadora del anarquismo, impulsada en los años previos por Malatesta, y nucleada ahora en torno al periódico **La Protesta Humana**. En dicha publicación las conferencias de Gori fueron

[113] Tarcus, *ibid.*, p. 286. Larroca, Jorge, "Un anarquista en Buenos Aires", en **Todo es Historia**, Buenos Aires, marzo de 1971, año IV, N° 47, pp. 44-57. Ubica la fecha de nacimiento en 1869. Todos los datos biográficos de Pietro Gori se han tomado de ambos autores.
[114] Tanto Tarcus (*op. cit.*, p. 287) como en **La Protesta Humana** (4/9/1898) se sostiene que fueron 21 años. En cambio Larroca dice que fueron 12 años (*op. cit.*, p. 46).
[115] Esto según Larroca. En Tarcus (*op. cit.*, 287), el levantamiento es situado en Ancona.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

frecuentemente publicadas y publicitadas. Su militancia no se limitó en absoluto a la propaganda. En enero de 1900 tuvo parte activa en la huelga declarada en Buenos Aires por el Centro de Resistencia de Obreros del Puerto[116]. Asimismo, fue delegado por la Sociedad de Obreros Ferroviarios de Rosario al Congreso Obrero Gremial de 1901, que dio origen a la Federación Obrera Argentina. Allí, Gori logró salvar las diferencias entre anarquistas y socialistas, logrando que la Federación aceptase la función de arbitraje en ciertos casos, y argumentando en apoyo del sector anarquista a favor de las huelgas por objetivos parciales[117].

Como vemos, las posiciones de Gori iban en contra de las fracciones más sectarias del anarquismo argentino. Estas en un par de años lograrán desandar el consenso logrado en el I Congreso de la FOA, especialmente a partir del IV y V Congreso. Según Zaragoza:

"Gori indica claramente que si los anarquistas quieren ser activos en el movimiento obrero deben dejar a un lado algunos de sus principios más radicales. Lo que se había celebrado no era un congreso anarquista, sino un congreso obrero. En principio él sigue estando en contra del arbitraje"[118]

Veremos también a Gori intervenir en el conflicto del Ferrocarril Sud de agosto de 1901 -tras entrevistarse con obreros y empresarios en Bahía Blanca, logró un acuerdo favorable a los trabajadores de Pringles[119]- así como en la huelga general de Rosario de 1902 -Gori propuso en la Casa del Pueblo que se declarase la huelga general, que estalló el 13 de enero, un día antes de su regreso a Italia[120]-.

La Argentina que Gori abandona en 1902 estaba gobernada por una clase dominante cada vez más conciente de la problemática social que conllevaba el desarrollo económico del país. Ya no eran suficientes la herramienta integradora que significa que la escuela normalista creada por la Ley 1420 y el recurso represivo de excepción que otorgaba la constitución: el estado de sitio. Se hacía cada vez más necesario para la burguesía argentina contar con herramientas que permitiesen complementar las anteriores y formar una

[116] Según Larroca (*op. cit.*, 52), Gori habría dirigido el movimiento.
[117] Zaragoza, Gonzalo**,** ***Anarquismo argentino*** *(1876-1902)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996. pp. 305-306.
[118] Zaragoza, *ibid*., p. 311.
[119] Larroca, *op. cit.*, p. 55.
[120] Larroca, *op. cit.*, pp. 55-56, Zaragoza, *op. cit.*, p. 328.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

respuesta específica a la "cuestión social". A tales fines se sancionaron en 1901 la ley de servicio militar obligatorio (dicha ley reflejaba la necesidad de encuadrar a las masas indisciplinadas e inocularles un nacionalismo preventivo[121]) y en 1902 la ley de defensa social, que permitía expulsar a los elementos más "nocivos", percibidos por la elite gobernante en términos lombrosianos[122]. Es en este contexto en el que Gori e Ingenieros desarrollaron su actividad teórica en el campo criminológico, interpelando a esta realidad y proponiendo soluciones a la "cuestión social". Estas estaban enmarcadas en las posiciones ideológicas de cada uno de los autores, siendo la disciplina criminológica otro campo de debate político.

Los comienzos del relacionamiento de Ingenieros con Gori estuvieron marcados tanto por su admiración hacia el recién llegado abogado italiano, como por una tensión latente entre su propia filiación socialista y la militancia anarquista de Gori.

A pocos días de llegar a Buenos Aires, Gori dictó en el mes de agosto de 1898 una serie de conferencias en la Facultad de Derecho, recogidas luego bajo el título de "Evolución de la sociología criminológica". A partir de ellas indagaremos el aporte teórico realizado por este anarquista al campo de la criminología argentina. Dichas conferencias debieron interrumpirse a causa de la interdicción de las autoridades universitarias, lo que les valió el repudio de Ingenieros en los siguientes términos:

> Un caso de vulgar intolerancia llevada a cabo por los portavoces de la arqueología jurídica. Con el espíritu que preside las conferencias del Dr. Gori están las simpatías de todos los que estudian y piensan libremente; con los ancianos padrastros de la Facultad de Derecho, el coro unánime de los analfabetos y misoneístas[123].

Esta declaración de simpatía convivió con un una abierta confrontación ideológica: durante el mismo mes en que Gori dictaba sus conferencias[124] -e Ingenieros asistía a ellas- se dio

[121] Ver Rodríguez Molas, Ricardo, **El servicio militar obligatorio**, Buenos Aires, CEAL, 1983.
[122] Ver Costanzo, Gabriela, **Los indeseables. Las Leyes de Residencia y de Defensa Social**, Buenos Aires, Madreselva, 2009. pp. 59-69.
[123] Larroca, *op. cit.*, pp. 49-50.
[124] **El Tiempo** indica que las conferencias tuvieron lugar el 10/8, 17/8, 24/8, 31/8 y 7/9.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

entre los dos hombres un intenso debate público. El 21 de agosto, Gori debía exponer sobre "La moral de la solidaridad y vida social, en oposición al dogma individualista" –es decir, un debate a la interna del movimiento anarquista, contra los antiorganizadores- pero fue interrumpido por militantes socialistas, quienes buscaban presentar un debate de ideas. Larroca, retomando lo consignado por La Vanguardia, resume:

> Ingenieros sostuvo que los anarquistas comunistas o colectivistas, que aceptan la organización, insensiblemente van hacia las filas del socialismo. En opinión de Gori, el socialismo era un enaltecimiento de la autoridad del Estado; que por la participación en la lucha política, el proletariado se acostumbra a confiar a otros la defensa de sus intereses, alejándose de aquel principio según el cual la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos; que los socialistas se hacen cada vez menos socialistas después que ingresan a los parlamentos, y que la lucha política adormece la conciencia del pueblo, haciendo olvidar las otras manifestaciones de la lucha de clases[125].

La Protesta Humana relata un debate posterior que Larroca no recoge. El 28 de agosto la discusión tuvo un *segundo round* intitulado con toda claridad "Socialistas y Anarquistas". Ese encuentro habría sido menos fraterno que el anterior:

> La sesión fue borrascosa.
> Principió Ingenieros con la lectura de un extenso *rollo* repleto de frases capciosas y sarcásticas en sumo grado siempre que de los anarquistas se trataba, ganándose pronto la animosidad del público –bastante heterogéneo por cierto- que le interrumpió suavemente, en vez de producir la hilaridad que con su retórica nada seria seguramente se propuso [...].
> [Gori] Criticó, como se merecen, los actos de despótico exclusivismo de la democracia socialista en todas las manifestaciones del pensamiento revolucionario universal, recordando de paso la exclusión hecha á delgados [sic] anarquistas por los socialistas en el Congreso Obrero Internacional celebrado en Londres en 1896.

[125] Larroca, *op. cit.*, pp. 49-50.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> Aquí interrumpió Ingenieros diciendo que fueron expulsados porque eran... dióles un calificativo que valía tanto como decirles borrachos, provocadores y seres corrompidos capaces para escandalizar hasta la propia familia.
>
> Gori, indignado por ese descoco de mujerzuela, declaró categóricamente que con adversarios semejantes rompía toda atención y rehusaba la discusión en cualquier terreno que fuera, en la tribuna ó la prensa. La concurrencia, entre la que había muchos socialistas, aprobó unánime la actitud de nuestro compañero.
> ¡La tolerancia y la buena fe socialista brillando una vez más por su ausencia! [126]

Gori dio conferencias en Derecho. Ingenieros asiste a dichas conferencias. Las autoridades universitarias las suspenden, e Ingenieros defiende abiertamente a Gori. En simultáneo, Gori e Ingenieros debaten públicamente en los más duros términos, lo que no impide que ambos colaboren en la revista **Criminalogía** [sic] **Moderna**, lanzada pocos meses después -20/11/1898- y dirigida por Gori. Tras la partida del ácrata de la Argentina, dicha publicación quedará a cargo de Ingenieros, bajo el título **Archivo de Criminología, de Medicina Legal y Psiquiatría**. Vemos así que las desavenencias político-ideológicas no fueron obstáculo para que los dos hombres colaboraran asiduamente en el desarrollo de una línea teórica novedosa dentro del campo del derecho penal y la criminología.

El positivismo y la criminología en la Argentina de fines del siglo XIX

El presente trabajo comparte las premisas de Oscar Terán[127] y Jorge Altamirano[128] sobre el estudio del positivismo argentino. Con matices, ambos autores plantean que es más interesante y productivo estudiar las especificidades del discurso y la práctica positivista (y de los positivistas) en la Argentina antes que centrarse en cuanto se alejaron o acercaron sus postulados e investigaciones a los textos canónicos de Spencer, Comte y otros positivistas

[126] **La Protesta Humana**, 4/9/1898, n° 43, cursivas del original.
[127] Terán, Oscar, **J. M. Ramos Mejía, A. Álvarez, C. O. Bunge y J. Ingenieros: Positivismo y nación en la Argentina**, Buenos Aires, Puntosur, 1987.
[128] Altamirano, Carlos, "Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la 'ciencia social' en la Argentina", en Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.), **Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina**, Buenos Aires, Paidós, 2004.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

canónicos. De esta manera, consideramos junto con estos investigadores, que más que un análisis centrado en los postulados teóricos del positivismo en abstracto, lo interesante es *historizar* a esta corriente en su relación con la dinámica de modernización que imponen los desarrollos del capitalismo a escala mundial.

En este sentido, como sostiene Terán, "la incorporación más plena al mercado mundial y las tareas de homogeneizar las estructuras sociales para tornar gobernables a países provenientes del período de enfrentamientos civiles posindependentistas coincidieron con una etapa de centralización estatal *y con la penetración y difusión de la filosofía positivista"*[129]. De este modo, el surgimiento y consolidación institucional de la ciencia criminológica fue una parte de este proceso más amplio de modernización que el desarrollo del Capitalismo imponía en la Argentina. En particular la ciencia criminológica fue parte de las instituciones de disciplinamiento social[130] que se ocuparon de hacer que las masas desposeídas ocuparan su lugar estructural en el sistema con el menor nivel posible de resistencias. Todas estas instituciones disciplinadoras tendían hacia el mismo objetivo: mantener el orden social del modelo agroexportador. Pero cada una de ellas tenía un campo de acción social determinado. De este modo, la escuela pública normal surgida a partir de la Ley 1.420 buscaba homogeneizar a las futuras generaciones logrando el *crisol de razas*, el servicio militar obligatorio para los nacionales funcionaba tanto como escuela de disciplinamiento para los adultos, como de traba a la voluntad de ciudadanización de los inmigrantes, mientras que hospitales y los profesionales de la "salud" (mejor entendidos del *status quo)* creaban la imagen de la sanidad (y por tanto de lo deseable) a través de la oposición con el otro degenerado, enfermo.

En este entramado, según Patricio Geli, la

> eficacia social [del discurso criminológico] residiría doblemente en la asignación de status científico a la imagen dominante del delincuente elaborada por el

[129] Terán, *op. cit.*, p. 11, cursivas nuestras.
[130] Para una explicación más profunda sobre las instituciones de disciplinamiento en la modernidad y en el capitalismo de finales del XIX remitimos a Foucault, Michel, **Vigilar y castigar**, Madrid, Siglo XXI, 1987.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> periodismo y la literatura, y en su capacidad para disminuir el margen de incertidumbre al aportar una vía infalible para la detección de sujetos peligrosos[131].

En este sentido, la utilidad de la ciencia criminológica residiría en la legitimación que esta otorga a los actos represivos que remiten a una propedéutica en donde se protege al cuerpo social de los elementos que *científicamente* se comprueba que son nocivos. De este modo, al ligar a ideologías contestatarias del orden social imperante con la figura criminológica de la degeneración, la ciencia legitimará las diversas resoluciones represivas que se tomarán por parte del Estado nacional (estados de sitio frente a huelgas generales, Ley de Residencia, Ley de Defensa Social). Pero esta ligazón entre anarquistas y degenerados no se dio en la Argentina desde los inicios de la criminología, sino que su desarrollo se vio ligado a los avatares de la política. Prueba de ello es que aunque Cesare Lombroso publicó en 1894 su obra "Los Anarquistas", el exiliado político Pietro Gori, era un reconocido militante ácrata, y también especialista en Criminología.

La criminología argentina y los intelectuales combativos

La aparente contradicción entre una naciente ciencia cuyo fin es investigar y tipificar a los elementos disfuncionales del sistema que atentan contra el *status quo* del mismo y el papel privilegiado que tuvieron en el desarrollo de la rama intelectuales externos a la clase dominante y relacionados con fuerzas sociales organizadas que buscaban subvertir el orden burgués resulta muy interesante. De este modo, analizar porque motivos cuadros intelectuales del anarquismo y el socialismo dedicaron esfuerzos ingentes en desarrollar la criminología, y no la desecharon de plano, promete ser enriquecedor. Es por eso que, en este trabajo, proponemos estudiar la relación intelectual entre Pietro Gori y José Ingenieros. Para Geli lo que nosotros llamamos "aparente contradicción" se resuelve de varias maneras. Primeramente, con respecto a Ingenieros, quien aunque no es objeto de su trabajo merece una rápida mención, pues este autor lo ubica decididamente dentro del "elenco dirigencial

[131] Geli, Patricio, "Los anarquistas en el gabinete antropométrico. Anarquismo y criminología en la sociedad argentina del 900", en **Entrepasados. Revista de Historia**, Año II, nº 2, Buenos Aires, comienzo de 1992. pp. 7-24. La cita es de p. 10.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

del país"[132]. Luego, con respecto a los anarquistas argentinos quienes, sin ser parte de las instituciones de la ciencia criminológica, ni tampoco estar formados en la materia, opinan a través de la prensa ideológica (principalmente en el periódico **La Protesta Humana**), Geli sostiene que:

> apremiados por interrogantes igualmente intensos referentes a una sociedad cuya velocidad de transmutación corría más rápido que la elaboración de instrumentos para su conceptualización, a la vez que atraídos por la fascinación de lo novedoso, los anarquistas locales no pudieron resistir la curiosidad de internarse en el gabinete antropométrico[133].

Por último, y precisamente sobre Gori, el autor sostiene que:

> La destacada presencia de un personaje relevante del movimiento anarquista (…) dentro de un staff compuesto por personalidades pertenecientes al elenco dirigencial del país (…) da cuenta de la bifronte identidad de ciertos intelectuales libertarios resultado de su doble articulación tanto con los avatares de los sectores populares como con ciertos valores aristocratizantes profesados por la reducida comunidad intelectual rioplatense[134].

Gonzalo Zaragoza en su trabajo sobre anarquismo argentino aborda la figura de Pietro Gori. Según este autor en el período 1898-1900 el anarquismo logra la "aceptación de la ideología revolucionaria anarquista por actores de las clases medias, especialmente jóvenes intelectuales, labor en la que Pietro Gori tuvo un indudable protagonismo"[135]. Si bien Zaragoza no profundiza en la labor teórica de Gori en el campo de la criminología (dejando esta tarea en el texto de Geli), si estudia el resto de las actividades del militante anarquista en el país. De este modo, Zaragoza, realiza un relato minucioso sobre las diversas acciones de agitación del ideario anarquista organizador y los sucesivos problemas que encontró

[132] Geli, *ibid*., p. 13.
[133] Geli, *ibid*., p. 22.
[134] Geli, *ibid*., p. 13.
[135] Zaragoza, *op. cit.*, p. 233.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Gori para su labor académica. Estos fueron: el no designarlo en el cargo de profesor titular para la cátedra libre de Lengua Italiana en la Universidad de Filosofía y Letras aunque había sacado el puntaje más alto en el dictamen del concurso[136] y la prohibición por el Consejo Directivo de la Facultad de Derecho para que continúe un ciclo de charlas sobre criminología (por la acción del centro de estudiantes de Derecho se logró continuar con estas)[137]. Estos inconvenientes no deben ser desligados de la labor militante que este autor realizaba. En este sentido, encontramos que el libro de Zaragoza obliga a matizar la opinión de Geli sobre la "bifronte identidad" de Gori. El presente trabajo apunta en ese sentido, puesto que creemos que con la evidencia disponible es posible interpretar que la esfera militante de la vida de este anarquista ocupaba un rol prioritario con respecto a su participación académica, siendo ésta supeditada a las necesidades de la primera.

Encontramos en Horacio Tarcus un análisis profundo de la relación entre la militancia socialista de José Ingenieros y su relación con la academia. Para este autor se trata de "un caso paradigmático de tensión entre discurso político y discurso académico, que se resolverá en un pasaje progresivo del Socialismo a la Sociología, del Partido a la Academia"[138]. El período que nosotros abarcamos, el de la experiencia de **Criminalogía Moderna**, se corresponde, en buena parte, con la fase en la que Ingenieros se retira del izquierdismo voluntarista de la etapa de **La Montaña** hacia un socialismo científico evolucionista que terminará alejándolo del Partido Socialista (PS) para llevarlo a centrarse en sus tareas académicas en tanto estas aportarían más al desarrollo del socialismo. Pasaje que se constata en 1903 cuando realiza su análisis crítico de sus años de militancia socialista. En palabras de Tarcus "Ingenieros ha fracasado en su intento de articular su militancia socialista con su práctica científica. Pero, en compensación, el simultáneo crecimiento de su legitimidad como científico es meteórico"[139]. De este modo, vemos que tanto para Geli como para Tarcus la labor académica de Ingenieros se asocia más con su

[136] **La Protesta Humana**, 29/4/1900, nº 83.
[137] **La Protesta Humana**, 25/9/1898, nº 44 y Zaragoza, *op. cit.*, p. 239. La primera de estas conferencias es objeto de estudio del presente trabajo.
[138] Tarcus, Horacio, **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2007. p. 412.
[139] Tarcus, *ibid*., pp. 436-437.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

alejamiento de la militancia revolucionaria orgánica y no se trataría de un complemento entre ambas.

En contraposición con esta visión encontramos el juicio de David Viñas. Para este autor, Ingenieros, nunca logró desmarcarse de su pasado revolucionario. Sino que para la clase dominante siempre fue un *outsider*:

> su paso por **La Montaña**, su informalidad (…), lo que hacia 1900 se llamaba 'bohemia', sus prácticas en los 'secretos de La Syringa' –sociedad fumista más o menos caracterizada por una suerte de protosurrealismo-, lo condicionaban a tomar distancia del estilo académico"[140]. De este modo explica porque sufrió el revés en el concurso de Profesor Titular para la Facultad de Medicina en 1911, que lo llevó a irse del país. Según Viñas, los miembros de la clase dominante "[no] se habían olvidado de lo que había escrito en **La Montaña**[141].

De esta manera explica Viñas el derrotero que llevará a Ingenieros a escribir **El Hombre Mediocre** y luego a ser uno de los pioneros del antiimperialismo latinoamericano.

Encontramos en este estado de la cuestión, que según los estudios realizados hasta ahora la relación de estos dos intelectuales participantes de los movimientos ideológicos de la clase obrera no fue unívoca ni sencilla, sino que esta marcada por contradicciones, complejidades y transformaciones. En este trabajo buscaremos profundizar un poco en ellas.

Las producciones teóricas criminológicas de Gori e Ingenieros

Al planear este trabajo consideramos que era prioritario investigar cuales eran las rupturas y continuidades entre la producción teórica de Gori e Ingenieros. De este modo, **Criminalogía Moderna**, se volvió una fuente central para el estudio. Lamentablemente, los ejemplares existentes en la Biblioteca Nacional de la Argentina se encuentran retirados de la consulta al público puesto que están en proceso de microfilmado. Por ello, para el

[140] Viñas, David (selección, notas y prólogo), **José Ingenieros. Antología**, Buenos Aires, Desde la gente, 2010. p. 32, cursivas del original.
[141] Viñas, *ibid*., 74, cursivas del original.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

presente trabajo, hemos tenido que utilizar otras fuentes. Para indagar en la teoría criminológica sostenida por Gori recurriremos a la primer conferencia dada por él en la Facultad de Derecho en 1898, republicada en 1924 por la editorial Hoy. Con respecto a Ingenieros trabajamos, para este primer aporte, con su **Criminología**, a partir de la versión final de 1916, reeditada en 1953. Queda para futuros trabajos el análisis sistematizado de la evolución del pensamiento de ambos autores en su interrelación, lo que creemos que será realizable en mayor profundidad a partir de que la colección de **Criminalogía Moderna** vuelva a ser accesible a los investigadores.

En contraposición al idealismo de la escuela clásica y a la fisiognomía de Lombroso: el materialismo en la criminología

Pietro Gori no se consideró a si mismo el creador de una escuela criminológica, sino como un miembro más de la "joven escuela italiana de Derecho penal"[142]. Esta es continuadora del camino abierto por Lombroso, pero desde una posición muy crítica de este último:

> la antropología criminológica tuvo su período de exageraciones que llegaron muy cerca del dogma, y después de haber representando una saludable reacción del pensamiento científico contra las elucubraciones doctrinarias y aprioristas de la escuela clásica del derecho penal, empezó a polarizarse hacia una nueva concepción del delito, circunscribiendo la infinita cadena de las causas generadoras de crímenes, al solo factor antropológico[143].

En contraposición con la fisiognomía como factor prioritario de la determinación del criminal, esta escuela sostiene la teoría de que la incidencia del medio social en la psique particular de cada individuo es el factor principal que lleva al crimen:

> si al ambiente externo corresponden acciones diversas, según las diferentes naturalezas individuales que modifican las fuerzas exteriores por la mayor o menor

[142] Gori, Pedro, **Ensayos y Conferencias**, Barcelona, Editorial Hoy, 1924. p. 27.
[143] Gori, *ibid*., pp. 11-12.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> resistencia físico-psíquica del agente, no quiere esto decir que la génesis del delito deba encontrarse únicamente en el individuo que delinque, sino en sus impulsos interiores combinados con los del ambiente que le rodea y que obra poderosamente sobre sus actos, determinando coactivamente la voluntad[144]

Esta interpretación de las causas del crimen puede llevar a dos salidas. Si el crimen es producido por la incidencia del medio social en las psiques individuales, se puede considerar que lo importante es solucionar los problemas del medio o, por otro lado, estudiar cuales son las psiques que tienen tendencia a caer en el crimen ante ciertos hechos y aislarlas en pos de "curarlas" o retenerlas para cuidado de la sociedad. En la lectura de Gori de los postulados de la nueva escuela italiana la opción que se debe tomar es bien clara: primero solucionar los problemas sociales y luego realizar la tarea de propedéutica social de los "insanables". El núcleo del problema del medio social se trata del monopolio de la propiedad privada de los medios de producción por una clase social:

> Que los dos tercios de la criminalidad, como escribe Pedro Ellero, sean delitos contra la propiedad, significa que aquellos a quienes los otros atacaron no estaban, quien más, quien menos, desprovistos de lo robado, y que los que realizaron el robo carecían del objeto causa de su delito, excepción hecha de los cleptómanos que roban sin necesidad. No se equivocó Tomás Moro al decir: "¡Oh sociedad! ¡Eres tú quien creas los ladrones para tener el gusto de ahorcarlos!"[145].

Para Gori, recién cuando se solucione este problema social, será lícito que la sociedad se de las herramientas necesarias para defenderse de los criminales. De este modo, la criminología primero tiene que mostrarle científicamente a la sociedad que ella produce la mayoría de sus propios criminales y que la solución reside en la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Luego de esto, la criminología, debe dar las herramientas necesarias para la protección de la sociedad, ante los que delinquen sin necesidad:

[144] Gori, *ibid*., p. 12.
[145] Gori, *ibid*., p. 18.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> La sociedad no tiene el derecho de castigar, no tiene el derecho de vengarse, como no tiene jamás, frente a la civilización, el derecho de torturar. Tiene, si, puramente, el derecho de defenderse, como todo organismo que no quiere perecer del delito que la maltrata en sus miembros. Y este indiscutible derecho de defensa, cuando la sociedad sea sabia, sabrá ejercerlo, primero curando radicalmente sus males profundos, de los cuales la mayor parte de los delitos nacen y se desarrollan; después, cumpliendo por sí misma el deber de prevenirse de nuevos ataques del delincuente –que si existe, demostrará obstinación en la violación del derecho ajeno-, el deber hacia el delincuente mismo –degenerado, loco, amoral, etc.-, aplicándole, para su cura fisio-psíquica, todos los remedios que la ciencia haya ido acumulando para acabar, o aliviar cuando menos, estas enfermedades morales[146].

El talante de esta conferencia, con su claro posicionamiento revolucionario, realizada en la misma Facultad de Derecho en 1898, será superior a lo que puedan tolerar los pares académicos. El Consejo Directivo de esa casa de estudios impedirá la realización de nuevas conferencias por Pietro Gori, circunstancia polémica que provocará la reacción de los estudiantes en defensa de la libertad de pensamiento. La criminología científica propuesta por Gori se encontraba en las antípodas de lo que esperaban las clases dominantes de la función social de esta disciplina.

La inversión de Ingenieros: de la culpa colectiva a la psique de los criminales

Mientras que en la obra de Gori encontrábamos que este no se consideraba a si mismo como un intelectual central en la teoría criminológica, el caso con Ingenieros es bien diferente. En 1916 este autor sostiene: "Nuestro plan es ya corriente en muchos tratadistas; la tendencia psicológica predomina ya sobre la morfológica, y algunos autores la llaman **escuela argentina**; nuestra clasificación, que fué [sic] la primera de su género, ha sido tomada como modelo para otras posteriores"[147]. Y ya tan temprano como en 1905,

[146] Gori, *ibid*., p. 23.
[147] Ingenieros, José, **Criminología**, Buenos Aires, Editorial Hemisferio, 1953. p. 74, negritas del autor.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Ingenieros tenía la suficiente legitimidad académica (o audacia) como para sostener que la muerte de Lombroso sería un gran avance para esta rama científica[148]. Ingenieros era consciente de su importancia relativa en este naciente campo y no pretendía ocultarlo tras falsas humildades.

En el marco de la teoría encontramos que Ingenieros acuerda con la nueva escuela italiana en que la fisiognomía lombrosiana esta sustancialmente errada: "no hay morfológicamente, un 'tipo delincuente'"[149]. Pero ante la disyuntiva antes planteada entre si el crimen tiene raíz social o psíquica, Ingenieros sostendrá que ambos son indispensables:

> Los partidarios de la escuela sociológica han sostenido que sin la acción del medio no bastan las condiciones psíquicas del delincuente; los de la escuela antropológica han demostrado que el medio por sí solo no crea delincuentes. Ambos han estado en lo cierto: los dos son indispensables[150].

Pero aunque ambos sean indispensables, Ingenieros correrá el centro del estudio criminológico del *porque* la sociedad produce criminales y se quedará con el más pragmático de *quienes* serán estos criminales. La respuesta residirá entonces en cuales son las psiques que caerán en el crimen y como identificarlas:

> El delito no se produce sin que exista una perturbación de la actividad psicológica, capaz de modificar la conducta social: esa perturbación puede ser permanente, transitoria o accidental.
>
> Esa anormalidad constituye el carácter criminoso o implica la predisposición al delito. Se manifiesta en algunos como deficiencia del sentido moral (…); en otros como trastorno intelectual que les impide juzgar el acto criminoso según la ética

[148] Ingenieros, *ibid*., p. 93. "Tal vez la presencia de Lombroso sea un obstáculo a esta renovación de su escuela; por una ley general, todos los revolucionarios de hoy llegan a ser los conservadores de mañana (…) ¿Habrá que esperar la desaparición de Lombroso para no amargar su vejez con estas heterodoxias impuestas por los nuevos adelantos científicos? La criminología italiana necesita esperar ese doloroso episodio".
[149] Ingenieros, *ibid*., p. 86.
[150] Ingenieros, *ibid*., p. 81.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> propia del ambiente en que viven (…); y por fin, en otros, consiste en una insuficiente resistencia al impulso que tiende a ejecutar el acto delictuoso[151].

En síntesis "el estudio específico de los delincuentes es, en nuestro concepto, el de su funcionamiento psíquico"[152].

Esta versión de la ciencia criminológica sostenida por Ingenieros tiene aplicación en la realidad concreta para el modelo agroexportador. El plan general a realizar según el autor se trata de "la *previsión y profilaxia* de la criminalidad, la *reforma y secuestración* de los delincuentes en establecimientos carcelarios y la *readaptación social* de los excarcelados"[153]. Se trata de un programa totalizador de disciplinamiento social, partiendo de lo existente y que busca penetrar desde múltiples posiciones a la realidad social de las clases subalternas para lograr regimentarlas y adaptarlas a los fines deseados por los sectores más progresivos de la clase dominante. De este modo, el punto de "previsión y profilaxia" se compone de "legislación social" tratándose esta "el conjunto de leyes sociales reclamadas por las clases obreras de todos los países"[154]. Pero los otros ítems de este punto son "profilaxia de la inmigración" (en el espíritu de las leyes de Residencia y de Defensa Social), "educación social del niño" (aumentando el poder del Estado en el núcleo familiar) y la "readaptación social de los malvivientes", puesto que estos "representan una etapa de transición entre la honestidad y el delito; la ley no los alcanza, *pero es necesario que la sociedad se defienda de ellos*, pues en ese bajo fondo fermentan los auxiliares de la criminalidad"[155].

Por último es elocuente la invisibilización de Gori. Si bien en el texto aparece mencionada la publicación **Criminalogía Moderna** en tanto material en donde se pueden consultar obras tempranas de Ingenieros, el director de esta revista y colega de este campo de estudios, no puede encontrarse en el texto. No sucede lo mismo con Ramos Mejía, De Veyga y otros investigadores que si son mencionados. Creemos, de manera tentativa, que

[151] Ingenieros, *ibid*., p. 82.
[152] Ingenieros, *ibid*., p. 89.
[153] Ingenieros, *ibid*., p. 223.
[154] Ingenieros, *ibid*., p. 224.
[155] Ingenieros, *ibid*., p. 229. Cursivas nuestras.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

en la Argentina de la década del ’10, en la cual el movimiento obrero organizado en la Federación Obrera Regional Argentina, dirigida por el anarquismo, ha realizado tantos hechos de agitación social de importancia, entre los que se cuentan huelgas generales que torcieron el rumbo del Estado nacional (siendo la Semana Roja de 1909 el mayor ejemplo), el reconocer como colega intelectual a un agitador anarquista no era un posicionamiento académico sabio. Pietro Gori, quien desde la ciencia criminológica levantaba los principios anarquistas de la necesidad de la revolución social para sanear los males que aquejaban a la sociedad, no era un colega deseable en la sociedad argentina tensionada por la lucha de clases. Sobre todo, en una sociedad que los intentos de lograr una modernización ordenada y pacífica fracasaron en tantas oportunidades. En ese sentido, la criminología (junto con otras instituciones disciplinarias) fallaron en su objetivo más ambicioso de control social.

Consideraciones finales

Hemos avanzado en el análisis de los aportes a la ciencia criminológica de dos intelectuales ligados con ideológicas radicales del movimiento obrero: Pietro Gori y José Ingenieros. También intentamos ligar esta praxis académica con el proceso de modernización capitalista que vivía la sociedad argentina del período y cuál era el rol que la ciencia criminológica cumplía en él. La criminología, como una ciencia que se desarrollaba a la interna de ese movimiento filosófico más amplio que fue el positivismo, pretendía darle las herramientas a la clase dominante para controlar el desarrollo de las fuerzas productivas locales, a la vez que asegurando sus prerrogativas como clase. Pero, como un campo en formación y todavía insuficientemente institucionalizado se encontraban grietas en las cuales personas con la formación adecuada pero que no defendían el proyecto hegemónico podían filtrarse e intentar distorsionar los fines de la disciplina. De este modo, Pietro Gori, primando su militancia revolucionaria por encima de su carrera académica pudo, con tensiones y adversidades, participar del campo en formación y utilizarlo para hacer tribuna ideológica, al sostener que la criminología no podía desarrollarse plenamente hasta que se aboliera la propiedad privada de los medios de producción.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Pero, en la figura de Ingenieros, encontramos un ejercicio en el sentido contrario. Este intelectual, por su lectura evolucionista y cientificista del cambio social (en línea de la socialdemocracia de la segunda internacional), consideraba que para que se llegara al socialismo se debía desarrollar al máximo el capitalismo, negando potencialidad alguna a la acción violenta (de carácter individual o colectivo). De este modo, "esterilizará" a la criminología tanto de las posturas más burdas sostenidas por la fisiognomía lombrosiana como de las posiciones revolucionarias de Gori. Si bien buena parte de las premisas teóricas serán similares a las sostenidas por este último, al girar el eje hacia el campo psicológico transforma una ciencia que sólo podría ser usada, legítimamente, posrevolucionariamente, a otra que postula un plan integral de aplicación inmediata. Pero, aunque realizando esta tarea Ingenieros le hizo un servicio a la burguesía argentina, es importante tener en cuenta que parte de ella le fue adversa constantemente. Después de todo, **Criminología** se publica como versión final en 1916, pocos años luego de su disputa con el presidente Sáenz Peña que lo llevó a escribir **El Hombre Mediocre** en su honor. En este sentido, es importante tener en cuenta que el análisis de Ingenieros no puede obviar su experiencia tensionada con la clase dominante.

En resumen, creemos que la desaparición de los aportes de Pietro Gori en los anales de la Criminología Argentina y el rol fundacional que se le otorga a José Ingenieros, puede ser interpretado, en parte, por la función histórica y los intereses de clase que representaban los postulados teóricos de cada uno.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Simulación y *defensa social* en José Ingenieros. Una perspectiva discursiva

Pablo von Stecher (UBA/CONICET)

1. Medicina y criminología en Buenos Aires (1890-1910)

La desarticulación estructural que vivenció la ciudad de Buenos Aires hacia el último tercio del siglo XIX, generada por el desmedido crecimiento demográfico, a causa del arribo masivo de inmigrantes europeos y el aún limitado desarrollo urbano y productivo, produjo un defasaje que dio lugar, entre otras cuestiones sociales, a la problemática de la higiene[156]. Al tener como referente al modelo francés, el higienismo argentino ligó estrechamente su labor a la medicina[157]. La figura del médico, en tanto, empezó a cobrar especial importancia luego de las epidemias de cólera (1868) y de fiebre amarilla (1871). Así, las políticas médico-higienistas se volvieron fundamentales para abordar los nuevos brotes infecciosos (fiebre tifoidea, peste bubónica, viruela, sarampión, tuberculosis) que se multiplicaban hacia el fin del siglo, junto con los "males sociales" (alcoholismo, mala alimentación, habitación insalubre, excesos laborales, prostitución) a ellos vinculados, muy presentes en una ciudad que crecía acelerada y desorganizadamente.

En 1891 José M. Ramos Mejía, caracterizado por la historiografía argentina como el último gran higienista, fue nombrado Presidente del Departamento Nacional de Higiene (fundado en 1887) desde donde ejecutó un proyecto de salubridad de alcance nacional. En las

[156] A partir de los estudios de Diego Armus (2000, 2007), la higiene puede ser comprendida a través de tres concepciones que resultan complementarias y eficaces para abarcar el carácter amplio del término. Por un lado, la higiene es una *técnica preventiva* ante los problemas del ambiente urbano y de su administración y gestión; por otro, es una *política social* aplicable a distintos campos de acción: la casa, la escuela, la fábrica, el taller, el barrio, la ciudad; asimismo es una *guía* para observar, corregir y mejorar la salud del cuerpo social en su conjunto.

[157] Ricardo González Leandri (2001:222) explica que mientras en el Reino Unido y en los Estados Unidos la higiene se mantuvo independiente de la medicina, el higienismo argentino adoptó las pautas institucionales del modelo francés que ligaba el control higiénico a la figura del médico. No obstante, Armus (2007: 47-52) ha dado cuenta de que el trabajo higienista en Buenos Aires no se limitó al espacio clínico, sino que se trató de una elaboración interdisciplinaria conformada también por políticos, urbanistas y educadores. El proyecto de este equipo incluía el trazado y la implementación de parques y plazas frente a los problemas de la desmesura urbana. El espacio verde, además de facilitar la respiración de la ciudad, contribuía a la reorganización de la ciudad moderna, inspirada en el urbanismo reformador europeo.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

décadas anteriores el sistema de aislamientos y cuarentenas había sido la estrategia fundamental de los higienistas, no obstante, este implicaba un importante detenimiento en la tan buscada circulación de capitales humanos y financieros. Por tal motivo se empezó a recurrir a la vigilancia en movimiento, en particular de los inmigrantes, elemento sospechado del ingreso y la difusión de enfermedades infecciosas en el país[158].

El otro problema social que, en un segundo momento, se desprendió de los desajustes entre la limitada expansión productiva y el acelerado proceso demográfico, tuvo que ver con el surgimiento de la desocupación, la marginalidad y la delincuencia (Vezzetti, 1982: 237). La desfavorable situación laboral de los obreros inmigrantes, muchos de ellos próximos al anarquismo, los llevó al asociacionismo y a la primera huelga general de trabajadores (1902). Este hecho fue señalado como la instancia en que los higienistas, hasta entonces preocupados por la amenaza de las enfermedades exóticas viajeras, comenzaron a inquietarse por la "criminalidad", concebida como una enfermedad "psico-moral", que amenazaba la salud social. En este sentido, los especialistas criminólogos (de principios del siglo XX) mantuvieron los modelos de análisis y la retórica de los médicos higienistas (de fines del siglo XIX). Ambos colaboraron activamente en la imaginación y creación de las obras de "higiene social", ahora destinadas a controlar el mal criminal (Salessi 1995: 115).

Sin duda el positivismo[159], doctrina que inspiraba a las ciencias del mundo en sus distintas disciplinas, fue el pensamiento que resultó la base de la nueva ciencia criminológica. No obstante, entienden los historiadores que el positivismo argentino debe ser comprendido en un "sentido amplio". La mezcla de expresiones evolucionistas, darwinistas, naturalistas o experimentalistas son manifestaciones de la manera imbricada como se presentó habitualmente entre los pensadores argentinos (Onega, 1982: 90; Biagini, 1985: 7, 14, 26).

[158] Jorge Salessi (1995: 94, 102-103) recurre a la terminología foucaultiana para explicar la "vigilancia panóptica", estrategia doble que implicaba la centralización y la diversificación de los dispositivos de salubridad y control de la higiene. Este movimiento ganó otras ciudades y provincias del país y otros puertos que estaban en contacto con el porteño. Se creaba así un sistema de profilaxis internacional que enorgullecía a los higienistas argentinos y era imitado por naciones europeas.

[159] Oscar Terán (2000: 83) puntualiza que para el programa positivista, el sujeto se define como cognoscente, en tanto sólo se atiene a los hechos (fenómenos accesibles a la experiencia sensible) y desecha por incognoscible aquello que los sentidos no pueden experimentar. La forma de conocimiento del positivismo es inductiva y su metodología está determinada por las pruebas documentales. A partir de estos fundamentos, Terán explica cómo el positivismo declara en un rango diferente al de los conocimientos legítimos, aquellos propios de la religión o de las disciplinas que contienen juicios de valor, como la ética.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Así, se consolidó un grupo de intelectuales y médicos que, puesto al servicio de la clase dirigente, se apropió de ciertos conceptos de este discurso cientificista heterodoxo, con el objeto de organizar y homogeneizar a los nuevos grupos sociales surgidos en este proceso, y percibidos como problemáticos.

Las investigaciones en torno a la estrecha relación entre el positivismo argentino, en su deriva criminológica, y la construcción del Estado han considerado que fue este pensamiento el que le otorgó a la elite política dirigente una retórica del ejercicio del poder y las tecnologías del mismo, aplicables a una sociedad en vías de masificación. En este sentido, los positivistas reorientaron el estado oligárquico en cuatro aparatos institucionales oficiales: salud, justicia, educación y, sobre todo, bienestar social, maquinarias que, en muchos casos, operaban en forma integrada (Salvatore, 2001: 83)[160]. José Ingenieros, discípulo de Ramos Mejía y figura principal en la criminología argentina de principios de siglo, consideraba la "defensa social" como el derecho de la sociedad y del Estado a protegerse de sus agresores individuales o colectivos, fuesen estos delincuentes o simples desafiantes de las normas establecidas. La misión de la criminología era, entonces, defender la sociedad de la peligrosidad, definida como el estado potencial del impulso antisocial de cada individuo (Caimari, 2004: 88)[161].

2. La simulación y *la lucha por la vida*: aproximaciones discursivas

El presente trabajo propone el análisis del ideologema darwiniano *la lucha por la vida*[162] y de su intertextualidad, -entendida en términos de Marc Angenot (1989, 1998, 2010) como la circulación, renovación y reformulación de los ideologemas- en el marco de los discursos criminológicos y de enseñanza de la criminología, propios del Buenos Aires de 1900-1910.

[160] Entre las instituciones que formaron parte del *archipiélago disciplinario positivista*, se encuentran: la Oficina Antropométrica (1889), el Servicio de Observación de Enfermos Mentales (1899), la morgue dependiente del Instituto de Medicina Legal (1896), la Oficina Médico-Legal dentro del Hogar Correccional de Menores (1905) y el Instituto de Criminología de la Penitenciaría Nacional (1907), fundado por José Ingenieros y dividido en tres secciones: etiológica, clínica y terapéutica (Salvatore, 2001: 90-91).

[161] Además de la idea de *defensa social*, como fundamentación del castigo penal ante individuos peligrosos, el concepto de *orden público* fue el segundo pilar que destaca Eduardo Zimmerman (1995: 135) en la respuesta que el gobierno dio a los nuevos problemas representados por el anarquismo y el activismo obrero.

[162] *La lucha por la existencia* o *la lucha por la supervivencia* son otras acepciones equivalentes que responden a las distintas traducciones del enunciado. Las expresiones originales de Darwin son "*struggle for life*" o "*struggle for existence*".

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

La noción de *ideologema*, propuesta por Angenot, comprende la máxima ideológica que subyace al desarrollo argumentativo de un enunciado y que toma cuerpo en fórmulas cristalizadas cercanas al estereotipo. No obstante este carácter, explica Angenot:

> …no se trata de una locución única… sino de una pequeña nebulosa de sintagmas más o menos intercambiables. En el marco del discurso social el ideologema no es monosémico o monovalente, sino maleable, dialógico y polifónico. Su sentido y aceptabilidad resultan de sus migraciones a través de formaciones discursivas e ideológicas que se diferencian y se enfrentan. Se realiza en las innumerables descontextualizaciones y recontextualizaciones a las que se somete (Angenot, 1989; Amossy y Herschberg Pierrot, 2001: 70-71).

Al plantearse la tarea de un análisis del discurso social, entendido como "todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa en los medios…" Angenot (2010: 21, 25) afirma que es tarea del investigador identificar las dominancias interdiscursivas propias de una sociedad y que regulan y trascienden sus discursos, dominancias que él denominará en términos de hegemonía[163]. Entre los distintos puntos de vistas operativos para abordar el hecho hegemónico, Angenot señala la tópica (que implica el análisis de los lugares comunes e ideologemas) y el paradigma temático o visión del mundo (que involucra el estudio de los objetos que el discurso comenta, describe y valoriza[164]). Desde esta perspectiva analítica, es nuestro propósito específico indagar la articulación entre el ideologema la *lucha por la vida* y la categoría de *simulación* /*simulador* -objeto de discurso[165] privilegiado para numerosos

[163] Asimismo, entiende que la hegemonía que se establece en el discurso social está determinada por la manera según la cual una sociedad dada se objetiva en sus textos, sus escritos y también en sus géneros orales. Cuando Angenot expone su concepción acerca de la hegemonía, se refiere a Gramsci, como antecedente teórico fundamental del concepto, quien entendía que un grupo social podía ser considerado hegemónico cuando su construcción ideológica lograba permear la totalidad de los estratos de una sociedad (Angenot, 1989: 11)

[164] Otros elementos que permiten abordar el hecho hegemónico comprenden la lengua legítima, el paradigma temático, los fetiches y tabúes (Angenot, 2010: 38-45).

[165] Nos ha resultado operativo relacionar la propuesta de Angenot sobre los objetos que genera el paradigma temático propio de una cultura a partir de palabras clave y temas sobre los que se diserta, con los postulados de Jean Blaise Grize en torno a la noción de *objeto de discurso* (de hecho Angenot se autodenomina, y señala a Grize, como deudores de la *tópica* y la *lógica* aristotélicas -Angenot, 1982: 28-). Es menester aclarar que

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

médicos, psiquiatras criminólogos y funcionarios públicos del período-, y analizar sus resignificaciones en ciertos exponentes de los discursos de José Ingenieros entre 1900 y 1910. Asimismo y con el fin de esclarecer los sentidos que adquiere, en el período, el objeto *simulación* / *simulador*, observaremos el modo en que determinados procedimientos discursivos (la especificación a través de adjetivos, la selección y reiteración léxica, los procesos comparativos y analógicos) se ocupan de resaltar y valorar, en términos de Grize[166], sus aspectos predominantes.

En la medida en que este trabajo parte del análisis de un ideologema, se inscribe en el marco de la Teoría del Discurso Social de Angenot (1989, 1998, 2010) y en la historia de los lugares comunes propuesta por Amossy y Herschberg Pierrot (2001) quienes ligan esta noción a su reflexión sobre los estereotipos, y entienden que será interés del analista observar las variaciones de ese enunciado de un contexto a otro. Igualmente, nuestra investigación releva e incorpora, desde la perspectiva de la *Lógica Natural*[167], la noción de

es Michel Foucault un antecedente ineludible en el tema. Foucault entiende los discursos como prácticas formadoras sistemáticamente de los objetos enunciados. En **Arqueología del Saber** ([1969] 2002: 57-64) investiga los objetos surgidos en torno al discurso de la psicopatología a partir del siglo XIX. Sostiene que las condiciones para que surja un objeto de discurso son distintas en diferentes sociedades, épocas y formas de discurso. Jean Blaise Grize (1996: 65–67), desde la perspectiva de la *Lógica Natural* o *Semiología del Razonamiento*, también plantea que la actividad discursiva construye nociones que devienen *objetos de discurso* mediante la aplicación de un conjunto de operaciones lógico–discursivas que (re)construyen lo que el autor denomina el proceso de esquematización. Este proceso, clave para la *Semiología del Razonamiento* (1984, 1990), es caracterizado por Grize como el conjunto de representaciones de un objeto, actualizadas *en* y *por* un discurso, por parte de un sujeto en función de una *finalidad*, o de un problema.

[166] Los fenómenos de *iluminación* o *resalte* son, para Grize (1990: 48-49) el conjunto de procedimientos discursivos que permiten inferir un juicio de valor y poner de relieve algún aspecto del objeto. Entre estos procedimientos señala: la selección léxica, los predicados con los que se asocia al objeto, las especificaciones (la aposición, la relativa, los incisos), la reiteración de lexemas o sintagmas, la aparición de sustitutos, los atributos que lo acompañan, los entornos, las reformulaciones, los indicadores metadiscursivos, la oposición a otros objetos negativamente marcados, la comparación, la metáfora, la metonimia, el retome intradiscursivo (anáfora, equivalencia, correferencialidad).

[167] Grize afirma, en **Logique et langage** (1990), que la *lógica natural* se funda en dos temas de la lógica aristotélica que fueron descuidados por la historia: el rol que juega el discurso en sentido comunicativo y el que juega a nivel de los contenidos. Correlativamente, son dos sus aspectos principales: el de ser una lógica de los sujetos, dado que es dialógica y se refiere a una situación de interlocución en un contexto social, pero también el de ser una lógica de los objetos, ya que se interesa por el modo en el que discurso construye objetos de pensamiento que servirán de referentes comunes. A diferencia de los objetos de las ciencias exactas, denominados *conceptos* y reducidos a un cierto número de parámetros determinados por axiomas, los objetos de la *lógica natural* se constituyen como *nociones* y son de naturaleza situacional e individual. La puesta en discurso de los objetos consiste en mostrarlos según un determinado punto de vista, bajo ciertos aspectos conforme la intención argumentativa que subtiende ese discurso. Desde esta perspectiva el objeto está ligado a un repertorio, es decir, está asociado a un conjunto de representaciones semióticas que remiten a la historia socio-cultural de ese objeto.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

objeto de discurso propuesta por Grize (1990, 1996). Conforman nuestro corpus de análisis, la tesis de medicina de José Ingenieros: **La simulación de la locura** (1900), su ensayo introductorio **La simulación en la lucha por la vida** (1901); y un artículo concerniente a la enseñanza del fenómeno. "Nuevos estudios sobre la psicología de los simuladores" (1910).

3. Relecturas de Darwin

En el **Origen de las especies** (1859) Charles Darwin propone la expresión *la lucha por la vida* para indicar la génesis de las variaciones que los individuos de una especie desarrollan, conservan y dejan en herencia en tanto resultan provechosas, de alguna u otra manera, en sus relaciones con otros seres orgánicos y con sus condiciones físicas de vida. Advierte que utilizará la expresión en un sentido amplio[168] y metafórico, para remitir tanto a la vida del individuo, como al buen éxito en dejar progenie. Explica que se trata de una consecuencia inevitable a causa de la elevada proporción en que tienden a aumentar todos los seres orgánicos. Dado que es mayor el número de individuos que nace del que es posible que sobreviva, forzosamente se da *la lucha por la vida*, ya sea del individuo frente a otro de la misma especie, o a otros de distintas especies, o frente las condiciones físicas del medio. Asimismo, llama *selección natural* a la conservación de las variaciones y diferencias individuales favorables y a la destrucción de aquellas que son nocivas (Darwin, [1859] 2009: 77-78, 95).

Ahora bien, como mencionamos, el cientificismo finisecular argentino integró en sus contenidos elementos positivistas y evolucionistas. El problema fue que los científicos argentinos, como Ingenieros, citaban en sus obras a Darwin, principalmente el **Origen de las Especies,** pero sus esquemas evolutivos y creencias en la supervivencia de los más aptos se acercaban más al *darwinismo social*, teoría difundida principalmente por pensadores como Herbert Spencer o Ernst Haeckel, antes que por Darwin. La clave para distinguir el darwinismo social del biológico es la asociación entre evolución y progreso.

[168] Tanto en el caso de dos caninos que luchan para conseguir alimento, como el de una planta que produce mil semillas, de las cuales sola una logra alcanzar la madurez, por mencionar dos de los tantos ejemplos que refiere, representan distintas instancias que son entendidas por Darwin como los diversos sentidos que admiten la expresión *la lucha por la vida* ([1859] 2009:77-78).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Para Darwin, la evolución es probabilística, puesto que la mutación de las especies no obedece a un fin determinado. Ciertas variedades de especies desarrollan especializaciones adaptativas las cuales les otorgan más oportunidades de sobrevivir a un medio que, a su vez, también muta. Para Spencer, por el contrario, la evolución es determinista o mecanicista, puesto que cada estadio de la sociedad humana es una consecuencia lógica de un estadio anterior y, en otras palabras, "mejor" que el anterior. Cuando Darwin define "evolución" (a través de la *selección natural*), expone que las especies mutan y algunas variedades se adaptan al medio mejor que otras, pero cuando el darwinismo social explica "evolución" (a través de la *supervivencia del más apto*), en realidad está afirmando que son las sociedades y sus instituciones las que se desarrollan y se encaminan hacia un propósito, hacia un fin (Montserrat, 1985: 216; Gómez, 2008: 31)[169].

4. El mecanismo regulador inscripto en la simulación

Si bien en el **Origen de la especies** Darwin no utilizó los términos *simulación o simulador*, como recuerda Ramos Mejía, sí demostró cómo el mimetismo era la forma más eficaz de adaptación del animal a la condiciones de *la lucha por la vida*, en tanto al adecuar su forma y color a los objetos del ambiente, lograba esconderse ante las especies enemigas, ya fuera tanto para defenderse como para atacar sin ser visto. Científicos contemporáneos a Darwin (R. Wallace, M. Wagner) retomaron estos postulados para acercarse al fenómeno de la simulación, en términos de tácticas adaptativas (camuflaje, homocromía, mimetismo) propias de los individuos de una especie. Aunque Ramos Mejía entiende como impulsor fundamental de esta "teoría de la simulación por la vida" al médico y sociólogo húngaro Max Nordau (1883), reconoce en Ingenieros la primera referencia a la simulación como

[169] En el tercer capítulo del **Origen de las especies**, Darwin acepta conveniente la expresión spenceriana *supervivencia de los más aptos*, frente a su noción de *selección natural*. No obstante, aclara que desde su opinión el énfasis debe estar puesto en el término *naturaleza*, cuyo poder incesante es inconmensurablemente superior a los esfuerzos del hombre. Además, se ha señalado que en sus producciones epistolares, Darwin se mostraba contrario a la utilización de su esquema en la explicación de la sociedad humana, propia del "darwinismo social" (Fernández Pérez, 2009: III)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

característica de los sujetos sociales, para explicar el modo en que los individuos recurren a la imitación y las apariencias en su vida en sociedad (Ramos Mejía [1904] 1955:6-7).

En su tesis de grado, **La simulación de la locura**, Ingenieros ([1900] 1954: 10) parte de una premisa: la simulación de la locura "es un medio de *lucha por la vida*, cuyo resultado es la mejor adaptación del simulador a las condiciones de su medio". A lo largo de su tesis, propone diferentes casos de sujetos simuladores, *comunes o delincuentes*, a través de un esquema que comprende: edad, sexo, raza, carácter, estado civil, profesión, niveles de instrucción y de educación, datos que, sumados a una breve narración biográfica de los sujetos en cuestión, le permiten construir los casos clínicos[170]. Esta casuística posibilita la inferencia de estadísticas, aspecto cuantitativo que otorga la objetividad de una base empírica. Así determina, por ejemplo, que las razas más evolucionadas son las que más simulan; que el ochenta por ciento de los simuladores tiene entre veinte y cuarenta años, que el ochenta y cinco por ciento de los simuladores son hombres y que el setenta por ciento son solteros, entre otras cuestiones.

En la tesis, los casos clínicos se definen como observaciones y se caracterizan por la pertenencia del sujeto a un grupo social (*distinguido, patricio, inmigrante, ordinario*). Entre los sujetos analizados como "no delincuentes", aunque peligrosos para el orden imperante, Ingenieros estudia casos como los siguientes:

> **Observación II**: **Italiano**, soltero, blanco… presenta una **fuerte aversión al servicio militar y al trabajo[171]… se entregó al alcoholismo**… (Simuló excitación e inconsciencia para evitar ambas responsabilidades).
>
> **Observación III**: Joven inteligente, ilustrado… provisto de cierto refinamiento del sentido artístico… manifiesta **aversión por el sexo femenino**, enalteciendo la conducta de Oscar Wilde…" (Simuló trastornos digestivos, alcoholismo y sueños terroríficos para intentar justificar su orientación).

[170] Como entiende Foucault, "el caso [determinado por el examen]… es el individuo tal como se lo puede describir, juzgar, medir, comparar a otros, y esto en su individualidad misma: y es también el individuo cuya conducta hay que encauzar o corregir, a quien hay que clasificar, normalizar, excluir…" (Foucault, [1975] 2002: 196).

[171] El destacado en **negrita** es nuestro.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> **Observación IX**: **Italiano**, treinta años, **alcoholista** y **degenerado agresivo**… Asestó a varios golpes con un trozo de ladrillo a su compañero del asilo… **Fingió** estar en plena crisis maníaca…"
>
> **Observación X**: Veintiún años, brasileño…**anarquista** y espiritista. Presenta estigmas físicos y psíquicos degenerativos… **anomalías afectivas y de la voluntad. Es desatento**. Tiene numerosas ideas **delirantes**… Sus síntomas de epilepsia eran **simulados** con el doble propósito de utilizar la piedad de su compañero de habitación sobre su persona, e interesar a cuantos lo conocían (Ingenieros, [1900] 1954: 22-53).

En cada una de estas observaciones, entiende Ingenieros, los sujetos intentaron simular específicos síntomas de la locura con el fin de evitar una situación específica: el deber cívico o militar, la condena social (por orientación sexual o política), una pena judicial por conducta indebida. Entre los casos de delincuentes –grupo simulador por excelencia– describe:

Observación XXII: Treinta y ocho años, argentino, **sin profesión fija**, soltero, blanco, **sin sentimientos religiosos**, **parásito social**, **vida desarreglada**. Su padre fue **alcoholista** y entre sus cinco hermanos hay dos **vagabundos** y una histérica… En una reciente disputa infirió dos heridas leves a un adversario. Arrestado… presentó signos de excitación maníaca, conducta agitada, tendencias agresivas… La regularidad del sueño, el apetito y la sed… confirmaron su **simulación**.

Observación XXIV: Diecinueve años, argentina, ejerce la **prostitución** clandestina, vive en concubinato, blanca, **no lee ni escribe**, carácter **voluble**… Motivada por la traición, le produjo graves contusiones a otra mujer… En la Cárcel Correccional **simuló** formas clínicas de alienación…"

Observación XXVIII: Italiano, cincuenta y nueve años, **no tiene familia**, blanco, **anarquista**, **indigente,** de hábitos muy **irregulares**, de **mala** constitución física y estado de nutrición un poco **decaído**, estado mental bastante **degenerado**, carácter **irritable**, **impulsivo**. Al llegar a Buenos Aires supo por la prensa que el dueño de un taller daba malos tratamientos a sus obreros… Obsesionado por su **fanatismo anarquista**, que le impedía observar e interpretar los hechos de manera objetiva, tuvo la desgraciada idea de

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

presentarse al patrón como a pedirle trabajo, y en realidad con el fin de atacarlo. Una vez preso **simuló** un estado de confusión mental acompañado de completa amnesia del crimen que se le imputaba (Ingenieros, [1900] 1954: 184-200).

El objetivo de los delincuentes, al simular la locura, radica en el hecho de ser considerados irresponsables y exentos de la condena. Mientras que el delincuente alienado[172] es estimado como no punible en tanto es irresponsable, el delincuente cuerdo que simula la alienación resulta responsable y condenable. Sólo alcanzarán la irresponsabilidad penal aquellos que demuestren (por su patología o por una exitosa simulación no descubierta) formas clínico-jurídicas de alienación.

Entendemos que los procedimientos discursivos de adjetivación específica, negación y reiteración léxica, son los que se ocupan de poner de relieve o iluminar, en distintos grados, determinados aspectos del objeto de discurso *simulador*. Dichos procedimientos orientan una lectura, que se establece en una continuidad de irregularidades, faltas o falencias. Una serie de adjetivos afectivo-axiológicos[173], como ***des**arreglado*, ***a**nómalo*, ***des**atento*, ***i**rregular*, califican las conductas y los caracteres de los simuladores. Los prefijos de privación (de-, des-, a-, i-) propios de estos adjetivos enfatizan el aspecto "anormal" del simulador. Otros adjetivos no prefijados, pero igualmente afectivos, como *voluble*, *irritable*, *agresivo*, *delirante*, *impulsivo*, también dan cuenta de la configuración irregular de los hábitos o estados de los simuladores.

Presente en los adjetivos prefijados señalados, el procedimiento de la negación excede el plano atributivo para enfatizar ciertas faltas o falencias sociales propias de la biografía de los simuladores. En sus historiales se precisa, a través del adverbio de negación antepuesto al verbo, o de la preposición de carencia o privación (*sin*), antepuesta al sustantivo, si los simuladores *no leen* o *no escriben*, si *no tienen familia*, o si viven *sin profesión fija* o *sin sentimientos religiosos*. El analfabetismo, por un lado, se manifiesta como una falta de educación institucional, instancia fundamental para los gobernantes argentinos que

[172] Entendido como aquel individuo cuyas diferenciaciones mentales hacen inadaptable su conducta al medio que vive (Ingenieros, [1900] 1954: 145).

[173] Afectivos, en tanto al enunciarse, no sólo dan cuenta de una propiedad del objeto al cual determinan, sino que también expresan una reacción emocional del enunciador frente a ese objeto. Axiológicos, en la medida en que aplican un juicio de valor, en este caso negativo, sobre ese objeto (Kerbrat-Orecchioni, 1986:111; 119-120).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

buscaron homogeneizar nacionalmente a través de la instrucción, a la multitud extranjera recién llegada. El hecho de no tener una profesión fija, por otro, instancia metaforizada bajo el epíteto de *parásito social*, se constituye como otro mal social sintetizado en la "vagancia", la cual era combatida por un vehemente discurso científico-social que se ocupaba de exaltar los beneficios del trabajo estable (símbolo de disciplina y orden), la vida familiar integrada y la educación, en tanto instancias creadoras de hábitos morales y sociales[174].

Estas carencias de orden social se asocian a otras, no marcadas por la negación, pero que son señaladas a través de la reiteración léxica en el historial de los simuladores. Por un lado, la repetición en varios casos clínicos de la condición de *alcoholista* (considerada como el estado previo a la locura, la tuberculosis u otras enfermedades), debe ser leída como una falta en el equilibrio psíquico-social de la vida. Por otro lado, la reiteración del término *aversión* se manifiesta como otra emoción hostil propia de los simuladores. Mientras la aversión por una "sexualidad ordenada" remite a una falta de orden moral; la aversión frente a un deber como el *servicio militar* connota una indiferencia ante los mandatos cívico-militares y, con ella, un compromiso patriótico ausente[175].

Además, este encadenamiento de faltas se manifiesta, por una parte, en el hecho de presentar una "mala constitución física", condición de la que se puede inferir tanto una desbalanceada alimentación, como una falta de fortalecimiento corporal. Al contrario, una equilibrada nutrición y una rigurosa ejercitación física se proponían como dos hábitos enaltecidos, no sólo por los médicos higienistas del período, sino también por los jefes del ejército y la milicia [176]. Por otra parte, el fanatismo por el anarquismo finalmente, señalado

[174] Para el discurso psiquiátrico del momento, la vagancia, asociada al alcoholismo, era una de las principales causas que terminaba por derivar en un estado de locura de los individuos (Vezzetti, 1983: 136-143).

[175] Desde la década de 1890, cuando los conflictos limítrofes con Chile posicionaron a la Argentina al borde de la guerra, la sociedad sufrió los efectos del enfoque político militarista cuyo objetivo se centró en la capacitación del Ejército y la Marina. La legislación vigente disponía como obligatorio el enrolamiento a la Guardia Nacional para todos los argentinos comprendidos entre los 17 y los 50. El servicio militar y la defensa de la patria se constituyeron no sólo como un aspecto central de la formación de la nacionalidad, sino también como un deber moral del ciudadano (Bertoni, 2007: 213-217).

[176] El ejército alentaba la importancia de la cultura física, en publicaciones como los **Anales de la Sociedad Militar**, con el fin de evitar "el sedentarismo tuberculizante de la vida moderna", y también como garantía de salud, educación, modelación del carácter y fortalecimiento individual y colectivo. Específicamente, y ante el avance arrollador de la tuberculosis, se fomentaba la gimnasia respiratoria y los deportes individuales y grupales. Como corolario, la educación física se volvió obligatoria en las escuelas (Armus, 2007: 75-77;

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

en el caso XXVIII, remite a una perturbación del orden político imperante, recordemos que fue justamente esta filiación ideológica (representada como enfermedad psico-moral) la que determinó el auge del interés por la criminología en la Argentina.

La irregularidad, la carencia, la falta, son pues los aspectos enjuiciados y resaltados en el objeto *simulador*, condiciones marcadas discursivamente a través de negaciones y adjetivaciones específicas recurrentes. Si bien los individuos estudiados serán luego diagnosticados como maníacos, dementes o delirantes, es interesante notar, al tener en cuenta la heterogeneidad de los casos y la multiplicidad de sus irregularidades, que el elemento privilegiado que el discurso médico detecta en todos los sujetos estudiados, que los aúna y los vuelve coincidentes, es su peligrosa capacidad de *simular*. Entendemos entonces, que al ser diagnosticada, la *simulación* adquiere una función reguladora y opera como mecanismo discursivo unificador que el orden hegemónico utiliza para circunscribir a los dispares sujetos en cuestión.

5. **"Nuevos estudios sobre la psicología de los simuladores"**

En la cátedra universitaria, tanto en Medicina y en Psicología, también se desplegaron las preocupaciones en torno al fenómeno de la *simulación*. Mientras que los estudios académicos en ciencias médicas crecían aceleradamente desde el auge del higienismo en 1870, la creación y consolidación de los espacios académicos (cátedras universitarias, sociedades científicas, congresos y publicaciones especializadas) que definieron la organización y legitimación de las disciplinas psicológicas tuvieron lugar en la Argentina a partir de los primeros años del siglo XX (Vezzetti, 1988: 13)[177].

Ya en 1901 el **Programa de Medicina Legal** del doctor Francisco de Veyga incluía, en la unidad correspondiente a los *Caracteres salientes de los delincuentes*, "la simulación de la

Bertoni, 2007: 222-223).

[177] Según entiende Vezzetti (1988: 13), la psicología nace en la Argentina como una práctica que constituye su discurso y sus objetos en el cruce entre pensamiento e institución: en la asistencia médica y "mental", en la clasificación e intervención sobre criminalidad, en los problemas del aprendizaje y la disciplina en la educación o aun en los alcances de un "diagnóstico" psicosocial y psicopolítico dispuesto a sostener y remodelar las funciones del gobernante.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

locura" (1901: 312). Desde una perspectiva darwiniana, los factores del delito debían estudiarse, a su entender, en relación a agentes extrínsecos como el medio ambiente y el contexto físico. En 1909, en tanto, el **Programa del Segundo Curso de Psicología** de Ingenieros proponía, bajo la especificidad de la psicología social[178], el estudio de la "homogeneidad psicológica en conductas como la imitación, la simulación y la sugestión" ([1909]1988: 176). Un año más tarde, en sus trabajos de cátedra[179], Ingenieros postuló, a modo de cuadro sinóptico, una nueva y reformulada clasificación de simuladores, en la que distinguió:

- Simuladores **mesológicos**: astutos y serviles
- Simuladores **congénitos**: disidentes
- Simuladores **patológicos**: psicópatas y sugestionados (Ingenieros, 1910: 3).

El acompañamiento de atributos específicos es, nuevamente en este caso, el procedimiento que resalta y valoriza al objeto. No obstante, a diferencia del discurso médico, las adjetivaciones en el discurso académico cumplen una función didáctica. La taxonomía presentada señala las derivaciones que el objeto *simulador* puede presentar, según el diagnóstico clínico o la génesis de su mal, instancias de conocimiento necesario para poder abordarlo como objeto de estudio. La especificación ejemplificadora contigua a cada tipología también ancla sentidos en cuanto a los perfiles concretos que responden a dichos casos, entendemos, debido al mismo fin didáctico. En este punto sería lícito preguntarse ¿cómo se establecen las relaciones entre la taxonomía y el caso?, en otras palabras ¿por qué el hecho de ser *disidente* es propio de un mal congénito y el hecho de ser *astuto* corresponde a una cuestión mesológica (es decir, no innata sino adquirida en la interacción con el medio)? Lejos de poder responder a los interrogantes, notamos algunas continuidades descriptivas en el momento de caracterizar a los simuladores. Si bien, como vimos anteriormente, se les reconoce un grado de inteligencia práctica: los simuladores son

[178] Ingenieros consideraba como requisito, en el estudio de la psicología humana, el desenvolvimiento sociogenético del individuo, en la medida en que sus modos de sentir, pensar y obrar estaban condicionados por las creencias colectivas de la sociedad en que vivía, es decir que los individuos pensaban en función de su medio social ([1919]1988: 77).

[179] Ver, José Ingenieros, "Nuevos estudios sobre la psicología de los simuladores", en **Documentos de la Cátedra de Psicología**, Universidad de Buenos Aires, 1910.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

astutos, se vuelve a establecer una referencia sobre su clara tendencia a desviarse de doctrinas, conductas o creencias comunes: los simuladores son, en efecto, *disidentes*. La importancia de conocer estas derivaciones, no sólo las mesológicas y congénitas sino también las patológicas, radica en el propósito de enseñar a los futuros psicólogos y peritos, las claves para examinar, detectar y clasificar simuladores.

Pero más allá de los términos implementados en esta nueva clasificación, parece aún más relevante tener en cuenta a quién está dirigida. Recordemos que desde el enfoque de la Lógica Natural (que también es una lógica de sujetos) Grize entiende que el rol de la esquematización es *hacer ver algo a alguien*, es decir que se trata de una representación que está orientada siempre a un destinatario. En la construcción de los objetos intervienen las representaciones que de estos tiene el orador pero también las que tiene su auditorio, y una vez construido el objeto servirá como referente para ambos (Grize, 1996: 50). Si consideramos que en este ámbito la recepción del objeto *simulador-simulación* supera la instancia de lectura de un ensayo médico o político, para ser aprehendido por un auditorio universitario, entonces su lugar en el discurso social se consolida. El *simulador* no solo es objeto de discurso sino también objeto de estudio a aprehender en un marco institucional y académicamente legitimado. Además, la diseminación de su interés se asegura a través del sujeto receptor, estudiante claramente adoctrinado en el proceso de detección de simuladores, y canal privilegiado para la reproducción de los discursos propios de la lógica catedrática (y política) dominante.

6. Diagnosticar *simuladores*: un modo del orden social

Es claro, entonces, que el ideologema *la lucha por vida*, articulado al objeto *simulación* (específicamente configurado), y en su circulación a través del discurso médico-académico, genera una variación de su sentido original al abandonar, en gran parte, el fundamento darwiniano y tomar las premisas del cientificismo argentino propio de la primera década del siglo XX.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

En la tesis de Ingenieros, la máxima subyacente a las habilidades de *la lucha por la vida* deja de remitir a las estrategias para adaptarse mejor a un medio, y refiere las técnicas de quienes buscan mitigar una diferencia, ocultar un delito o evitar una condena judicial o social. Si nos detenemos en los casos, los sujetos estudiados en las treinta y nueve observaciones de su tesis representan situaciones sociales conflictivas para el orden imperante: homosexuales, inmigrantes analfabetos, anarquistas, prostitutas, inadaptados sociales, alcoholistas –concebidos como transgresores morales-, vagos; elementos diferentes y peligrosos para un régimen político que buscaba moldear en su creciente población un todo uniforme.

De este modo es posible considerar, por la versatilidad de los casos, que *la simulación* se vuelve una excusa –o un fetiche de la hegemonía, en términos de Angenot– para poder organizar a estos sujetos que se hallan en los márgenes de la nación ideada, pero que también son disímiles entre sí. Al articularse al objeto *simulador*, la tópica del ideologema deja de ser "estrategias de supervivencia" para ser "estrategias de fraude o delito". Así, el hecho de *simular* resulta el elemento ideal para fusionarlos, ya que no todos los simuladores son delincuentes, pero todos son condenables. La posibilidad de aunar tan diversos elementos a través de un "aspecto en común" se presenta como uno de los mecanismos unificadores de la hegemonía. Estos mecanismos, sostiene Angenot (1998: 31), intentan operar contra lo aleatorio y lo desviante de una sociedad. En esta coyuntura los simuladores son los representantes empíricos de lo disidente. Y con ello, son también los representantes discursivos de la heteronimia, es decir, de aquello que en el discurso social se sitúa fuera de la aceptabilidad e inteligibilidad normal instituida por la hegemonía, por lo que, entendemos, es justamente la posibilidad de organizarlos bajo el andamiaje conceptual de la *simulación*, el elemento que resulta operativo para (re)incorporarlos en el esquema de la lógica hegemónica

Pero *la lucha por la vida* será solo un eslabón en la historia evolutiva de la sociedad. Para Ingenieros (1901, Vol VIII: 318), mediante el desarrollo de los grupos sociales, la idea de *la lucha por la vida* se irá atenuando de manera progresiva a medida que surja y gane predominio *la asociación por la lucha*, el nuevo principio que se manifestará como marca de la evolución social y que se cristalizará en nuevos discursos. Este cambio implicará

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

asimismo la atenuación correlativa de los medios de lucha, tanto los violentos, propios de las sociedades salvajes, como los fraudulentos, propio de las sociedades más civilizadas, y de las cuales la *simulación* resultaba su ejemplo paradigmático.

Bibliografía

AMOSSY, R. Y A HERSCHBERG PIERROT (2001): **Estereotipos y clichés**. Buenos Aires: Eudeba.

ANGENOT, M. (1982): **La parole pamphlétaire**. París: Payot.

ANGENOT, M. (1989): "Le discours social: Problématique d´ensemble" en 1889. **Un état du discours social**. Quebec: Le préambule.

ANGENOT, M. (1998) **Interdiscursividades. De Hegemonías y disidencias**. Editorial Nacional de Córdoba.

Angenot, M (2010) **El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible.** Buenos Aires: Siglo XXI.

ARMUS, D. (2000) "El descubrimiento de la enfermedad como problema social". En Lobato, M. (dir.) **Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)** Buenos Aires: Sudamericana. 507-551

ARMUS, D. (2007): **La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950**. Buenos Aires: Edhasa. Excesivo

BERTONI, L. (2007): **Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX.** Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

BIAGINI, H. (comp.) (1985): **El movimiento positivista argentino**. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

CAIMARI, L. (2004): **Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina. 1880-1955**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

DARWIN, CH. [1859] (2007): **Origen de las especies. Por medio de la selección natural.** Madrid: Akal.

DE VEYGA, F. (1901): "Programa de Medicina Legal. Segunda Parte". En **Semana Médica**, Año VIII, N° 20, 309-312.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

DE VEYGA, F. (1902): "Degeneración, locura y simulación en los ladrones profesionales"

FOUCAULT, M. (1977): **Arqueología del saber.** México: Siglo XXI.

FOUCAULT, M. [1975] (2002): **Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión**. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores Argentina.

GÓMEZ, L. (2008): **La piedra del escándalo: Darwin en Argentina (1845-1909)**. Buenos Aires: Simurg.

GONZÁLEZ LEANDRI, R. (2001) "Notas acerca de la profesionalización médica en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX". En Suriano, J. (comp.) **La cuestión social en la Argentina, 1870-1943.** Buenos Aires. La Colmena. 191-244.

GRIZE, J. (1984). **Sémiologie du raisonnement**. Bern : Peter Lang.

GRIZE, J. (1990). **Logique et langage**. Paris: Ophrys.

GRIZE, J. (1996). **Logique naturelle & communications**. Paris: PUF (traducción y selección de Marcela Reynoso, Universidad Nacional de Entre Ríos, 2007).

INGENIEROS, J. [1900] (1918): **La simulación de la locura**. Buenos Aires: L. J. Rosso.

INGENIEROS, J. [1901] (1954): **La simulación en la lucha por la vida**. Buenos Aires: Meridion.

INGENIEROS, J. (1909): **Programa del segundo curso de psicología**. En VEZZETI, H. (comp.) (1988): **El nacimiento de la psicología en Argentina. Pensamiento psicológico y positivismo**, Buenos Aires: Punto Sur.

INGENIEROS, J. (1910): "Nuevos estudios sobre la psicología de los simuladores". En **Documentos de la Cátedra de Psicología**. Universidad de Buenos Aires.

KERBRAT-ORECCHIONI, C. [1980] (1986): **La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje.** Buenos Aires: Hachette.

MONTSERRAT, M. (1985): "Presencia del evolucionismo". En Biagini, H. (comp.) **El movimiento positivista argentino.** Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

ONEGA, G. (1982): **La inmigración en la literatura argentina (1880-1910).** Buenos Aires: Centro editor de América Latina

RAMOS MEJÍA, J.-M. [1904] (1955): **Los simuladores del talento**. Buenos Aires: Tor.

SALESSI, J. (1995): **Médicos, maleantes y maricas**. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

SALVATORE, R. (2001): "Sobre el surgimiento del Estado médico-legal en la Argentina (1890-1940)". **Estudios Sociales** 20. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. 81-114.

SPENCER, H. [1857] (1941): **Creación y Evolución**. Buenos Aires: Tor.

TERÁN, O. (2000): **Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910).** Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

VEZZETTI, H. (1982): "La locura y el delito. Un análisis del discurso criminológico en la Argentina del novecientos". En **El discurso jurídico. Perspectivas y otros abordajes epistemológicos**. Buenos Aires: Hachette.

VEZZETTI, H. (comp.) (1988): **El nacimiento de la psicología en Argentina. Pensamiento psicológico y positivismo**, Buenos Aires: Punto Sur.

ZIMMERMANN E. (1995): "La criminología y la criminalización del anarquismo". En **Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina. 1890-1916**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana / Universidad de San Andrés. 126-149.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

La Costa del Pastor. La figura del intelectual-militante a través de la escritura de Rafael Barrett y José Ingenieros

Federico Pous (Universidad de Michigan)

A fines del siglo 19 y principios del 20, la influencia de las ideas anarquistas y socialistas provenientes de Europa se insertaron en organizaciones sociales y políticas, sindicatos y partidos, milicias y grupos armados, dándole una forma peculiar a la figura del intelectual militante en Argentina. Esta figura se puede pensar a partir del modo de percibir y concebir a las emergentes masas trabajadoras y su correspondiente función asignada en la historia. En particular, nos interesa pensar como aparecen en la obra de Rafael Barrett y José Ingenieros. De un lado, la idea de que "la inmensa masa de los hombres piensa con la cabeza del pastor" (Ingenieros, 1913). Del otro, la idea de Barrett, quien emulando la voz de un obrero esgrime que "no me importa la prosperidad del país porque si el país prospera será a mi costa" (Barrett, 1909). Estas dos imágenes políticas, una enfocada en el líder y la otra apostando a una supuesta voz del trabajador, se encuentran insertas en lo que podríamos denominar un proceso de subjetivación política de la izquierda desde donde funcionan como pilares de su pensamiento político. De allí la paradoja de nuestro título exploratorio: lo que le cuesta al pastor; y a la vez, el borde de ese pastor que delimita un territorio al cual no puede llegar.

De ese modo, entendemos a la figura del intelectual militante, no como el resultado de una ideología particular (sea este anarquista, socialista, o comunista) sino más bien como el desprendimiento de un proceso histórico de subjetivación política. Nuestro interés radica en indagar lo que estaba en juego a la hora de pensar las relaciones entre lo intelectual y lo militante: las operaciones de interpretación y conceptualización que daban lugar a una cierta sensibilidad y consecuentemente, a una intervención política.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Desde este punto de vista concebimos que la trama intelectual –militante de izquierda de principios de siglo se asienta en al menos dos bordes. Uno ambivalente, ominoso, voluminoso que la liga de un modo u otro a la constitución de lo que Ángel Rama dio en llamar la *ciudad letrada* fundamento del estado y la cultura nacional. O lo que David Viñas denominó *las contradicciones del escritor del 900*. El otro borde es abismal, fronterizo, extranjero y recorre los agujeros de esa construcción a la vez que procura trazar sus propias coordenadas tanto como sus límites solitarios. En su conocido libro sobre **Literatura y Política II** Viñas lo expresa así: "Izquierda, insularidad, equívocos". Es en ese terreno, que por un lado acicala una tensión entre arte y política, y por el otro esgrime, al menos, una inquietud por el compromiso militante donde planteamos pensar esta figura, acaso anacrónica, del intelectual comprometido o militante.

Por lo tanto nuestro punto de partida consiste en considerar que, en sentido amplio, tanto Rafael Barrett (1876-1910) como José Ingenieros (1877-1925) formarían parte de esta figura que estaría dibujada (o más precisamente, desdibujada) entre estos dos bordes. No como representantes ideológicos: uno anarquista y el otro socialista. Tampoco como expresiones de dos fundaciones nacionales. Me refiero a los estudios sociológicos de Ingenieros tales como **El Hombre Mediocre** (1913) y **Sociología Argentina** (1918) y al reconocimiento posterior de Augusto Roa Bastos, quien percibió en Barret a uno de los pilares originarios de la literatura paraguaya. Ambas categorizaciones presumen un entramado que las distingue como tales: el de una izquierda en ciernes, el de una intelectualidad asentada en la ambigüedad. Y si bien no podemos negarlas, nuestra intención es pensarlas aquí como instancias de un desgarramiento histórico de la subjetivación política.

De este lado, Ingenieros

David Viñas describe el recorrido intelectual de José Ingenieros: "De la Montaña a las secretaría del general Roca, del anarquismo al dandismo y al Jockey Club, de hablar en el

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

entierro de Juárez Celman a impugnarlo a Sáenz Peña: ese era Ingenieros" (Viñas, 40). Para Viñas, Ingenieros encarnaba "la ambigüedad de la situación del escritor del 900". Ese vaivén, que era una búsqueda y un despliegue de contradicciones, resultaba fuente de toda escritura. Pretendidamente científica, la pluma de Ingenieros quedo enroscada en el positivismo de la época. Una vivencia de clase y una ideología "des-clasada", por decirlo de algún modo, que chocaban constantemente entre sí. Y si bien al final, "regresa hacia la crítica. Primero en sus conversaciones con Yrigoyen, luego apoyando a lo que tenia de renovador la Reforma de 1918 y, por último, con su defensa de la Revolución Mexicana y de Lenin" (41), el Ingenieros que queda dibujado en este itinerario asume una fluctuación que, al menos, señala un borde preciso: la necesidad de elaborar las categorías propias para dar cuenta de esas contradicciones de clase, urbana e intelectual, que lo determinan.

Horacio Tarcus, por su parte, no se aleja tanto de este contorno al considerar a Ingenieros "Un caso paradigmático de tensión entre discurso político y discurso académico, que se resolverá en un pasaje progresivo del Socialismo a la Sociología, del Partido a la Academia" (Tarcus, 430). Tal vez la experiencia con Lugones en "La Montaña", un periódico autodenominado "socialista revolucionario" que exaltaba la figura del intelectual y el artista, haya sido el momento "más militante" de Ingenieros. Con tintes libertarios, pero de profunda raigambre socialdemócrata, y sin dejar de ser socialista, la rama del socialismo que estos dos integrantes de la ciudad letrada encarnaron Y en este pasaje, Tarcus transcribe una cita emblemática. Dice Ingenieros luego de "desafiliarse" del Partido Socialista en 1903: "He conocido la multitud y la amé intensamente, como pocos la aman […]. Mas fue severa la experiencia; salí de ella *descorazonado*, hecha jirones mi fe. No comprende la Belleza, no siente la vida; siglos de ignorancia y esclavitud inhiben su enaltecimiento, que es perezoso." (Tarcus, 436) Esta actitud o sentimiento de pereza, que será luego retomado en **El hombre Mediocre** (1913), se opone a otro de espíritu científico. Pues el modo en que Ingenieros continúa ligado al pensamiento político de entonces será a través de intentar demostrar el advenimiento del socialismo como continuación y expansión del capitalismo. Y para ello

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

recurre a una categorización peculiar de la multitud o masas populares: “he visto en ella una turba de burgueses pobres –no basta la pobreza para hacerlos mejores que los plebeyos ricos” (436). Pues el sentimiento que le preocupa es el “de más elevadas aspiraciones” inspirado en su lectura de Nietzsche y la valoración del intelectual como el único capaz de acceder a él (436). La tensión entre la ciencia (sociológica) y la política (militante) no deja de asentarse en esta premisa. “Los obreros conciben al socialismo en su forma simple y pasional, […] su móvil es el hambre o el descontento, no la sociología.” Y por eso, la sociología política, tal como la propone Ingenieros, “es impopular” (443). En ello se puede identificar un desplazamiento dentro de la figura del intelectual militante que va de la tensión entre militancia e intelectual a un especie de “resolución” donde lo científico discierne el destino socialista desde una posición “independiente de partido o de clase” (443). Pero, como sostiene Oscar Terán, en esa *supuesta independencia* es donde la psicología, la criminología y la sociología misma, fundamentan un “discurso de la exclusión” –incluso en términos biologicistas y racistas- que indica quienes están a la altura del desarrollo capitalista, posibilitándole a la Argentina una expansión hacia un “imperialismo pacifista” (Tarcus, 444). Este trasfondo ideológico, en el sentido althusseriano en que la Ideología actúa aún más claramente cuando no se la reconoce, nos deja picando la pregunta por nuestra actualidad; ¿en qué lugar de nuestra contemporaneidad habita este tipo de trayectorias que hoy nos vuelven a querer hacer revisitar a un autor como Ingenieros? Acaso Viñas haya sido más lapidario cuando cita a Alfonso de Laferrere: “Creemos con Anatole France, que los hombres sólo pueden suscitar dos sentimientos: la admiración o la piedad. Y el doctor Ingenieros no nos suscita admiración.” (Viñas, 40) No es nuestro interés sostener nuestro argumento sobre el mismo juicio; pero sin embargo, hay algo del orden de los sentimientos que toma forma en el modo como la experiencia del compromiso intelectual va dejando sus propias huellas. Para Ingenieros, perezoso, iluminado, científico. Una trayectoria de un sentimiento ominoso, como si estuviésemos atrapados en una telaraña

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

esperando, sin saberlo, el mortal veneno de su tejedora. O tal vez ella ya se ha ido, y sólo quedaríamos enredados en las mismas contradicciones que retornan una y otra vez.

Es en este registro donde Viñas lee, como en un espejo distorsionado del tiempo, la ambivalencia de Ingenieros en "la elección personal" de Horacio Quiroga. Igualmente "hombre del 900", describe Viñas, "Quiroga elige la soledad, la isla anárquica, el camino de la naturaleza a lo Thoureau [...] Se trata de una neobarbarie (sic). O de un ecologismo fundacional" (41). No nos detendremos en estos intentos clasificatorios que demás están decir profesan, al menos, un intento débil por entender al autor uruguayo. Sigue Viñas: "[…] si su decisión aparece como una renuncia o un sacrificio es porque había participado del monopolio de una clase sobre los sacrificios rituales; [y esta es la frase clave] y *su gusto de renunciamiento* se compagina históricamente con el predominio de los "príncipes" de la época" (41). Es en este punto donde a Viñas se le escapa la vivencia del otro. Lo que se le escapa es todo el borde que alimenta la literatura y la vida del propio Quiroga. Es más bien Viñas, quien se consideraba a sí mismo un hombre de "Talcahuano y Corrientes" tal vez compaginado genealógicamente con "los príncipes de [esa] época", que sólo puede vislumbrar en Quiroga un "gusto de renunciamiento" en función de Buenos Aires. Ese borde se le escapa. Y aunque Quiroga no tiene una posición ideológica de izquierda, funciona como un hiato que finalmente encuentra su huella. Y Viñas finaliza: "La misma dialéctica se corrobora con su regreso [a Buenos Aires] donde vuelve a coincidir con Lugones" –el mismo que había empezado con Ingenieros, antes del despertar del siglo, allá en la Montaña! Todo cierra: un Lugones cuyo surco atraviesa el destino fascista de la intelectualidad argentina (¿deberíamos decir porteña?) de principio de siglo. Es contra esa infamia que, interpreta Viñas, Quiroga, "desesperado por desasirse de lo que lo presiona y lo humilla, opta por un acto de libertad trágico y solitario" (41).

Recapitulemos. El retiro de Quiroga a la selva misionera (y acaso también su suicidio) y el retorno de Ingenieros a la crítica política (y acaso sus momentos militantes en la fundación del partido socialista y en "La Montaña") son parte de un esfuerzo reticente hacia la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

corriente intelectual y política dominante. Un borde que ambos dibujan en un mapa común. Con una experiencia de vida y de elección personal distinta, pero que al fin no dejan de coincidir en una misma telaraña. La sustracción y el retorno como instancias latentes que, combinándose, producen cierta desterritorialización que, según Viñas, formarían parte de las contradicciones peculiares del "escritor del 900. Los bordes que, como tajos, atraviesan y combaten el tren de la dominación desde sus contradicciones intestinas. Ambos viven la ambigüedad de su época, entre el retiro y el retorno a la crítica radical[1]. Nuestro interés consiste en ver en esos bordes una territorialidad propia. No un referente constante a un tronco común. No lo negamos, sólo queremos pensar su reverso: la apertura a la experiencia histórica de una curiosidad intelectual que traba compromiso con lo que se encuentra.

En el borde, Barrett

El caso de Barrett ilustra un borde aun más lejano que el de Quiroga. Acaso por la propia estirpe del escritor español, confrontador y directo; pero sin lugar a dudas, por su apasionamiento político. Al menos el que la realidad paraguaya le despertó, y que su pluma dejó plasmado en "Lo que son los Yerbales" (1909) y "El dolor Paraguayo" (1909). Ambos libros reúnen escritos pequeños (no más de 5 páginas) donde describe con una prosa, a la vez exquisita y visceral, la vida de los trabajadores y trabajadoras pobres del Paraguay.

Pero antes de llegar allí, Barrett realizó un periplo que podría acercarnos al del escritor del novecientos antes mencionado. Y sin embargo, tal retorno tiene sus especificidades. Hijo de una familia aristocrática venida menos, de madre española y padre inglés, Rafael Barrett procuró formar parte de los círculos intelectuales de la época, primero en España y luego en

1 Otras personalidades de la época entran en este juego: "Alfredo Palacios es la contradicción caminante, repudiado por Izquierda y derecha, domesticado por el congreso". Por su parte, Manuel Ugarte y Alberto Ghiraldo se van al exilio rompiendo con las "presiones y los condicionamientos" (Viñas, 42). También Alejandro Sux y Edmundo Montagne. "Ese suele ser su lugar (el del exilio); el otro, alguna forma de sobrevivencia intersticial" (43)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Buenos Aires. Dos episodios similares marcaron su destino: el primero en 1902, cuando reta a duelo a un caballero por considerarlo "pederasta" por el modo en que se comportaba. Según cuenta su biógrafo Francisco Corral, se debía al modo de escribir y comportarse en la "alta sociedad" como "un dandy". Sin embargo, el presidente del Tribunal de Honor considera que Barrett no puede batirse con su contrincante. El escritor se enfurece y arremete contra el magistrado a golpes, produciendo un escándalo que le cierra las puertas en ese país, y en cierta medida, lo dispone a buscar otras tierras. Es así como desembarca en Buenos Aires un año después y comienza a escribir para varios periódicos envolviéndose en distintas disputas epistolares. En una de ellas, se enfrenta con otro español, Juan de Urquía, quien bajo el seudónimo de "Capitán de las Verdades", en una disputa en defensa de la "Liga Republicana". El encono es tal que nuevamente se programa un duelo, el cual se suspende argumentando, precisamente, el incidente anterior en España. Barrett, doblemente humillado y enojado, va a buscar al "Capitán de las Verdades" al hotel donde reside, y como no lo conoce, lo confunde con el dueño y comienza a golpearlo con su bastón[2].

Ambos episodios pueden leerse como la imposibilidad del propio Barrett de pertenecer a los círculos intelectuales urbanos. Cierto límite borroso que determinaba quien estaba capacitado, social e intelectualmente, para formar parte de esa pequeña elite. ¿Pero no cumplía el español con esos requisitos? Nadie podría decir que uno de los sueños de Barrett no era tener un asiento en esa (u otra) ciudad letrada. Acaso el recibimiento de su breve estadía en Montevideo, en 1909, cunado ya la tuberculosis había avanzado irremediablemente, podría percibirse como tal. Pero más interesante resulta pensar la experiencia de vida que el Paraguay le deparó, drenando su corazón hacia un compromiso político con las clases populares. Para entonces, escribía frenéticamente cuando la enfermedad lo dejaba. Acaso como un intento de curarse, o de dejar su huella en el mundo. Acaso una inercia que lo llevaba a alzar la pluma. En todo caso, la secuencia de esos dos

2 Ver Etcheverry Carlos, **Rafael Barrett: una leyenda Anarquista,** (2007)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

episodios lo fueron llevando a un margen que tal vez no buscó, y que sin lugar a dudas, lo halló abriendo un surco desconocido: en la miseria, en la indignación, en la admiración de esos cuerpos y manos que trabajaban la tierra y el lenguaje. Ese surco que vuelve a ser rellenado con el tiempo, pero que cada tanto su huella vuelve a agitar otros corazones. Acaso Roa Bastos rescataba más ese ímpetu por denunciar la injusticia haciendo mover las palabras donde sólo se había sembrado la tierra con sangre. No como "transcripción de la realidad visible sino la mostración y revelación de la realidad invisible en la virtualidad de sus múltiples significaciones"[3].

Del otro lado, Paraguay

El único país mío, que amo entrañablemente, donde me volví bueno. (Barrett)

Barrett llega al Paraguay como corresponsal del diario *El Tiempo* para cubrir la revolución liberal de1904. Una revolución que fue bien vista por la oligarquía Argentina, y que hasta el español mismo festejó; aunque después no tardaría en defraudarlo. ¿Será recién ahí que se vuelve anarquista? ¿Qué constituye su anarquismo en este contexto donde las disputas con otras izquierdas resultan irrelevantes? Pues Barrett escribe lo que ve y oye a su alrededor. Como corresponsal periodístico le interesa tanto los cables de noticias que llegan a la remota Paraguay (de los cuales se puede consultar su libro "Mirando Vivir"), como el dolor ajeno que no deja de atravesarlo.

Al adentrarnos en este libro vemos como va construyendo una narrativa de los fragmentos de ese sentimiento que lo desgarra: un capitán "veterano" de la guerra de la así denominada Triple Alianza (1864-1870) donde Argentina, Brasil y Uruguay, diezmaron la población de su país vecino (El veterano). La descripción de la "Panta" inocente, una mujer "cierva de

3 En Albornoz, Martín. "El instante de Rafael Barret". En **Políticas de la Memoria**, n° 6/7, Buenos Aires: CeDinCi, 2007.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

ciervos" que aun en su miseria y maltrato cotidiano encuentra su rincón de alegría (Panta). El modo como los trabajadores rurales y obreros explotados son percibidos y justificados en el discurso del patrón quien dice impunemente que "Es inútil pagarles mejor. No les interesa el dinero." Si se les paga más, se emborrachan y "no trabajan durante 2 días". "Además está la reventona. Yo me arreglo con el jefe político […] El que falta el lunes ya sabe lo que le espera: encerrona y paliza" (El obrero). Y hasta los internos del manicomio que "no sirven para nada" y por eso se los tiene hacinados y desprovistos como si fuesen animales. Pues "no es preciso estar loco para caer en el antro. Sólo hace falta *sobrar*" (El manicomio). Hete aquí la clave de lectura Barrettiana, por decirlo de algún modo: todas estas historias fragmentadas sobran; son gente que sobra; y el escritor azorado, las junta y las expone. Pero como lo que son: como esas sobras de guerra, explotación y humillación. En su propio borde: no deja que la escritura los capture completamente: los hace hablar en sus gestos, su caminar, su mirar. Cada escrito es un *encuentro con un fantasma*, y Barret parece querer, en cada uno de ellos, devolverles el rayo de luz que los mantiene vivos. Y a veces, aquello que los acerca por fin a la muerte. No ya el espejo distorsionado de la ciudad –aunque éste también aparece de refilón, en el lenguaje preciso y hasta indescifrable que clama una justicia "moderna". Sino un espejo rajado, sucio, irónico. Un espejo inverosímil que atestigua una voz imaginaria por donde emana paciente el "desprecio mudo" del obrero:

> No me importa el dinero, porque apenas lo tengo me lo quitarán […] No me preocupa la prosperidad del país, porque si el país prospera será a mi costa. […] Nada me seduce más que escapar de este mundo por una puerta cualquiera: alcohol, juego, lujuria, contemplación, sueño, muerte. [El obrero]

Una rápida lectura de este razonamiento podría llevarnos a la conclusión de que entonces, para el obrero, no hay salvación. O podríamos quedarnos con la impudicia de hablar por el otro. Y así, su desprecio mudo lo consume en cualquiera de sus posibles destinos. Sus

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

conferencias sobre la “La Huelga” y sobre “El problema Sexual”, leídas frente a los obreros organizados refutan esa impresión. Por ejemplo, en la primera de ellas, esgrime: “no venceréis del hierro por el hierro porque ese triunfo sería efímero: hay que vencer por la razón. Vuestra fuerza está en la invisible ola de opinión que hace enmudecer a los reyes y paraliza a los ejércitos” (La huelga). Esto contrasta con su apasionada defensa de la dinamita como respuesta frente a la ignominia. No el hierro, sino la razón se impondrá en última instancia. Hay que estar de ese lado. Pero, ¿cómo? Si la razón ha dominado siglos. Se trata de esa razón invisible que alimenta al ola de opinión tanto como el lenguaje, la denuncia tanto como la huelga: “su misma inteligencia les aconseja la pasividad, el desden, el estoico silencio. Están enseñados por la historia de tres siglos.” (El obrero). Tal vez, todas las intuiciones de Barrett emanen de la búsqueda de esa razón invisible, fundamentalmente ajena a su condición social, pero propia en el sentido de su deseo. Un deseo de razón de justicia. Una sensibilidad de la cual no se puede ya volver. Al menos contra los efectos de la conquista española. No nos olvidemos que estamos frente a una población Guaraní y de descendencia Guaraní. Esa capa gruesa que el paso del tiempo ha acumulado, una y otra vez, en vejaciones e injusticias, en violaciones y guerras, nos interroga: no para que le devolvamos solamente una disputa entre anarcas y socialistas, sino para que antes (y siempre) la escuchemos, en su susurro invisible, en su huella incolora, en la tierra por donde emanan esos dolores. Pero Barrett fue hijo de su época y también le tocó elegir. De ese modo, debido a la publicación del texto titulado “Bajo el Terror” (1908, último en “El dolor Paraguayo”), el ya entonces escritor anarquista es encarcelado en el Paraguay y luego desterrado (Albornoz, 177). La embajada británica lo ayuda en ese trance del que pocos salían ilesos.

En el retorno anarquista: el terror argentino

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Sentí que la única manera de ser bueno es ser feroz, que el incendio y la matanza son la verdad, que hay que mudar la sangre de los odres podridos. Comprendí, en aquel instante, la grandeza del gesto anarquista, y admiré el júbilo magnifico con que la dinamita atruena y raja el vil hormigueo humano

Uno podría ver en esta cita un instante de indignación y hasta cierto punto un deseo romántico. ¿Cómo negarlo, si lo vemos con los mismos lentes del retorno? Total, tarde o temprano se regresa. Al menos eso se podría desprender de su escritura: ¿Quién va a leer hoy a Barrett sino los anarquistas o autonomistas acérrimos, eternos buscadores de "almas bellas"? ¿Quiénes sino aquellos bibliotecarios alquimistas que se sienten llamados por la vida y obra de este personaje singular? Pero Barrett no pasa por Argentina, sino que, una vez desterrado, se va a Montevideo donde es muy bien recibido por otros intelectuales como Florencio Sánchez y Samuel Blixen. En los pocos meses que se queda allí (entra noviembre de 1908 y febrero de 1909, antes de partir para Francia, donde finalmente fallece a fines de 1910), escribe mayormente desde su cama en el hospital, donde la tuberculosis avanza. Publica en los diarios uruguayos y también prepara lo que sería su obra póstuma. Entre ellos, **El Terror Argentino**, una denuncia febril de la persecución policial de los anarquistas. Escribe sin estar en Buenos Aires. Sin pertenecer. Sin haber pertenecido. Sin tener demasiado efecto. A destiempo. Y sin embargo, según Viñas, allí se puede visualizar "un cauce alternativo que, más allá de ciertos tonos proféticos o de un filantropismo inoperante, llegue a lo eventualmente rescatable de Boedo o al criticismo más reciente y certero de un Osvaldo Bayer" (Viñas, 41). Hay un esfuerzo en la narrativa de la denuncia: "El terrorismo es obra vuestra, y sea dicho en honor de la Argentina: su anarquismo es argentino, y único fermento de verdadera evolución hacia el bien" (El Terror Argentino). Esta dicotomía hinca una zanja más conocida; una experiencia política la sostiene y traza una narrativa que rescata la valentía de defender las ideas políticas propias. Un compromiso con esa parte de la vida que forma una arista fundamental de la figura del intelectual militante. Un compromiso que

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

se forjó en su inmersión de la invisible realidad paraguaya y que, parafraseando a Roa Bastos, requiere del seguimiento de sus "múltiples significados". Una denuncia constante de la injusticia que sigue fundando el capitalismo, una y otra vez, como acumulación originaria que no cesa de conquistar cuerpos y territorios ya densamente habitados. Pero una denuncia que retiene su propio lenguaje en el entramado invisible que la contiene: en un tiempo paralelo que atraviesa la contemporaneidad de la que emerge.

Es de ese modo que podemos pensar esta genealogía en reversa asumiendo que hay algo en Barrett que no logra "compaginarse" con la época. Algo que lo mantiene fuera de su tiempo.

Por un lado, en tanto los escritos de Barrett en relación a las noticias mundiales que llegan al Paraguay, pierden actualidad por la velocidad de las comunicaciones. Dice Barrett: "Estar fuera de la actualidad se asemeja a estar fuera del tiempo, a divinizarse; la inmutable soledad de estas regiones ayuda a la ilusión" (Albornoz, 176). Por el otro, como indica el propio Albornoz, la condición de "extranjero" que vive a des-tiempo; pero no tanto en "la no-vinculación a un punto en el espacio" sino más bien como la apertura a un espacio inexplorado: cierta "sedentariedad" de donde surge cierto gusto e inspiración literaria. Y por último, porque la crónica de "los que sobran", los fantasmas que habitan esas tierras y nos habitan en estas tierras urbanas, exige que lo elaboremos en su propia temporalidad: con su lenguaje y su percepción, su sentimiento y su mudez.

Transferencia: mediocridad e inocencia

Los procesos de subjetivación política son difíciles de medir en función de vidas individuales. No es esa la intención. Y sin embargo, la escritura por ellos tejidas, como trazo intenso de cada experiencia, sí puede darnos pistas para elaborar figuras tales como ésta que nos proponemos. En este pasaje "largo" de Ingenieros de la tensión entre política y militancia a la resolución científica e independiente, para ejercer un retorno "político" a una

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

especie de crítica radical, también se puede ver una lucha, interna si se quiere, por generar categorías propias. Conceptualizaciones que, como vimos en el análisis, no hacen más que profundizar las contradicciones entre lo intelectual y lo político volviéndose siniestramente contra lo supuestamente "propio" que predican: la transformación de la sociedad a través del socialismo. Lo más propio de ser revolucionario de vuelve ajeno. No sólo se considera a sí mismo "científico" del orden de la "burguesía", sino que también considera a toda la sociedad como burguesa. La mediocridad de esa "turba de burgueses pobres" se contrapone con los "espíritus elevados". Hete aquí la resolución imaginaria de su experiencia de "descorazonamiento" de las multitudes. Y de ese modo, no da lugar a plantearse el cambio de categorías para pensar la contradicción de pertenecer socialmente a una fracción de clase y la asunción de un compromiso político.

Barrett, por su lado, tiene una vida errante. Es rechazado por su irreverencia de dandy –los dos duelos negados. Y termina, sin una estricta formación ideológica, aunque de formación literaria impecable, armando un periódico anarquista llamado Germinal (en 1908). Allí hay una ruptura que no se da en el *descorazonamiento*. En vez de tratar como mediocre al otro, destaca su inocencia. Una inocencia que le salva. Una inocencia que tal vez le pertenece al propio Barrett y que por ello, le permite percibir la de los que lo rodean. No dejará su labor de escritor; es más: su compromiso político con "los que sobran" se ve claramente plasmado en estos textos que aquí repasamos. En aquello que no tenemos que olvidar: el dolor y la resistencia del otro. Ingenieros, en cambio, niega a la multitud esas capacidades, esas experiencias, mientras esgrime la superioridad de un tiempo científico, neutral, inmune. Barrett, en cambio, escribe a destiempo: a destiempo de esa ciudad letrada que lo ha confinado a la periferia, desactualizado; y a la vez, a destiempo del lenguaje mudo que se encuentra al enfrentar que sus propias categorías, burguesas también, no alcanzan para dar cuenta de la realidad que lo golpea a diario. La subjetivación pasa por esas búsquedas. Y la figura del intelectual militante nos sirve para pensar transversalmente las contradicciones que asecharon aquella época y que de algún modo, desfiguradas, retornan en este principio

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

de década. No hay costa para el pastor. Más bien una expansión de bordes que, en su afán por acentuar su propia figura, la desdibujan. Y a costa del mismo de siempre, que sin embargo, no deja de pelear, tal como acudimos hoy a la sindicalización de los trabajadores de la yerba mate. ¿Qué saldrá de esa experiencia? Al menos cierta visualización que asume los riesgos de un rechazo y al dignidad de un grano de justicia. Pero vale la pena.

Bibliografía

Etcheverry, Carlos. **Rafael Barrett: una leyenda Anarquista**. Buenos Aires: Capital intelectual, 2007.

Albornoz, Martín. "El instante de Rafael Barrett". En **Políticas de la Memoria** n° 6/7, Buenos Aires: CeDinCi, Verano 2006/2007.

Barrett, Rafael. **El Dolor Paraguayo**. Montevideo: Bertani Editor, 1909.

Ingenieros, Jose. **El hombre Mediocre**. El Aleph: visto en Internet www.elaleph.com.ar, agosto, 2011 (1913).

Tarcus, Horacio. **Marx en la Argentina**. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2007.

Viñas, David. **Literatura y Política II.** Buenos Aires: Sudamericana, 1996.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

El anti-imperialismo de Rafael Barrett, entre la crónica y los cuentos

Ana María Vara (UNSAM)

Introducción

Actualmente, a lo largo y ancho de América Latina, movimientos sociales articulados en redes transnacionales de protesta manifiestan su oposición a emprendimientos que involucran la explotación intensiva de recursos naturales: agua, madera, cultivos agrícolas, minerales, suelo. Los latinoamericanos manifiestan su oposición a los transgénicos, a los biocombustiles, a la producción de pasta de papel, a la tecnología nuclear, a los tendidos eléctricos, a los gasoductos, a la minería de oro, de uranio, de litio. Se oyen consignas como "No al saqueo contaminante"; "El agua vale más que el oro"; "El Huaracocha no se vende, se defiende"; "Nos venden espejitos de colores"; "Vienen por el oro, vienen por todo"; "Argentina, república sojera". La denuncia del "despojo", del "saqueo", del "expolio", de la "depredación" de bienes compartidos, por parte de actores extranjeros, se reitera en las protestas (Vara en prensa).

En esas voces resuenan los ecos de una manera de entender la historia de América Latina que resulta de una larga elaboración a lo largo del siglo XX, con fuertes componentes anti-imperialistas y un sentido latinoamericanista. También, con una conciencia de la fragilidad de la naturaleza que puede considerarse precursora de ciertos discursos ambientalistas. Se trata de un discurso ubicuo y persistente, que ha llegado a constituirse en un *master frame* en América Latina, es decir, un marco de acción colectiva de recurrente aparición en los ciclos de protesta (Benford y Snow). Este discurso emerge en la primera década del siglo XX y florece en la década del treinta, en la narrativa de ficción, en la poesía, y en ensayos. Se caracteriza por una orientación anti-hegemónica y una matriz narrativa muy estable, que se apoya en cuatro elementos: un recurso natural explotado, un grupo social dominado, un explotador extranjero y un cómplice local. El relato que une a estos elementos es de explotación hasta la extenuación: libradas a su arbitrio, las fuerzas extranjeras abusarán de la naturaleza y los colonizados hasta eliminarlos. Por lo tanto, no

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

prevé otra salida que la rebelión. Otros aspectos importantes de este discurso son que asocia el período colonial al neocolonial, que requiere de una raíz local, y que adopta un fuerte tono afectivo, de indignación moral. Para lectores contemporáneos, la obra que mejor resume esta visión es **Las venas abiertas de América Latina**, del uruguayo Eduardo Galeano, publicada en 1971, es decir, durante el segundo ciclo de protesta en la región, que se presenta como una historia alternativa de la región, en tanto resulta una compilación de sucesivos episodios de despojo sufridos por América Latina a manos de explotadores europeos y norteamericanos, en tiempos coloniales y neocoloniales (Vara, Introd. y cap. 1).
Entre los textos que sientan las bases del que hemos dado en llamar "contra-discurso neocolonial de los recursos naturales" de manera más clara se cuentan los trabajos de Rafael Barrett quien, nacido en España y con apenas siete años de estadía en América Latina entre 1903 y 1910, dejaría una marca distinguible en la forma de pensar la problemática del neocolonialismo en la región, y su relación con el espacio y los recursos naturales. Sus observaciones sobre el despliegue del imperialismo europeo y norteamericano en toda América Latina, así como en África y Asia, completan un cuadro comprehensivo sobre la situación internacional a comienzos de siglo XX. Analizaremos aquí **Lo que son los yerbales paraguayos**, en que Barrett construye una visión de la situación neocolonial de la cuenca del Plata, que se articula al mercado internacional través de la ciudad de Buenos Aires.

Un autor reconocido pero poco estudiado

Aunque fue celebrado por sus contemporáneos, aunque a lo largo del siglo XX ha sido casi una figura de culto en los círculos de izquierda de América del Sur, aunque fue reivindicado recientemente por varios intelectuales, Barrett ha pasado bastante inadvertido para la academia. A esta circunstancia pueden atribuirse repetidas imprecisiones sobre aspectos de su vida y sus textos. No sorprende, entonces, que uno de los mayores expertos en este autor,

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Miguel Ángel Fernández, haya escrito en 1996: “De más está decir que en cuanto al estudio riguroso de la obra de Barrett, salvando algún hecho aislado y reciente, queda mucho por hacerse” (“Cuestiones preliminares” 10). Sin embargo, los escasos críticos que han estudiado su obra de manera sistemática lo consideran un escritor que abrió caminos en el pensamiento y la literatura de América Latina, en particular, del sur de la región. Desde el Uruguay, Norma Suiffet, quien que realizó el primer trabajo monográfico sobre su obra desde una perspectiva literaria, publicado en 1958, considera que, si bien la misma tiene rasgos naturalistas y sobre todo, modernistas, no se puede situar a Barrett en ningún movimiento “porque su creación fue independiente de todo vínculo o movimiento organizado” (14). El español Francisco Corral, autor de un importante trabajo monográfico desde una perspectiva filosófica, publicado en 1994, lo presenta como un “escritor subterráneo”, que ha ejercido una “callada influencia en la literatura latinoamericana” (**El pensamiento cautivo** XVII). Desde el Paraguay, Fernández, lo considera “una de las figuras capitales del novecentismo rioplatense (particularmente en su línea modernista), así como uno de los grandes precursores de la literatura social americana” (“Introducción” 21); mientras Hugo Rodríguez Alcalá y Dirma Pardo Carugati lo señalan como fundador de una de las dos tendencias que dieron inicio a la literatura paraguaya, la corriente “crítica y de denuncia social” (204). Desde la Argentina, Osvaldo Bayer lo define como “un clásico” (10); David Viñas lo describe como “español-rioplatense” y lo distingue, junto a Ricardo Flores Magón en México y Manuel González Prada en Perú, como uno de los tres anarquistas clave de América Latina, que contribuyeron a articular una “retórica de la izquierda” en la región, al llegar a convertirse ellos mismos en “metáforas mayores de la *mentalidad libertaria*” (21 y 25).

Por otra parte, además de los abundantes comentarios de sus contemporáneos —entre ellos, Ramiro de Maeztu, Enrique Rodó o Armando Donoso, que le dedicó un libro— hallamos observaciones que dejan en evidencia que la presencia de Barrett es recurrente a lo largo de la primera mitad del siglo XX, sobre todo en la Argentina, el Uruguay y el Paraguay.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Álvaro Yunque,[4] a fines de la década del veinte, le dedica un pequeño volumen, **Rafael Barrett, su vida y su obra**. Y en la década del cuarenta, lo destaca en su trabajo sobre **La literatura social en la Argentina**, aclarando que "su vida y obra son meteóricas: luminosas y rápidas", pero que, pese a esa brevedad, han dejado "una estela de admiraciones y enseñanzas" (256). También Jorge Forteza le dedica un libro en la década del veinte; al igual que Víctor Massuh en la del cuarenta, cuando destaca su vigencia: "Escuchar su palabra se nos hace más urgente que nunca. Ella actuará sobre el alma como un despertar" (207). Recientemente, Abelardo Castillo también señaló la amplitud de su legado: "Barrett estuvo entre nosotros seis años. En el relámpago de ese tiempo se hizo revolucionario, escribió una docena de libros imborrables, y fundó una literatura y una ética" ("Lo que pasó" 15).

Finalmente, en el Prólogo a la edición de Biblioteca Ayacucho que compila en 1978 las obras más conocidas de Barrett, Augusto Roa Bastos comenta en primer lugar "su influencia fertilizadora en los autores de la literatura de imaginación —narrativa, poesía, teatro— del Río de la Plata". Entre ellos, menciona al grupo de Boedo y a Horacio Quiroga. Y luego destaca su contribución a las letras del Paraguay, donde "sus escritos constituyen el hito inicial de una literatura como actividad distinta a la de la simple producción historiográfica predominante hasta entonces" ("Prólogo" XXIX y XXX). Castillo también reconoce su influencia sobre Quiroga, y sobre el autor de **El río oscuro** (1943), el argentino Alfredo Varela —la novela sobre la que se basó el recordado film **Las aguas bajan turbias** (1952), dirigido por Hugo del Carril ("Liminar" XXX; "Lo que pasó" 13).

La casi totalidad de la obra de Barrett se publicó originalmente en la prensa periódica, en las ciudades de Buenos Aires, Asunción y Montevideo entre 1903 y 1910. Barrett publicó dos libros en vida, del que sólo llegó a ver el segundo: el folleto *Lo que son los yerbales paraguayos*, y la compilación de sus **Moralidades actuales**, ambos publicados en 1910 en Montevideo. Y llegó a organizar otros dos, **El terror argentino**, publicado en Asunción como folleto; y **El dolor paraguayo**, en Montevideo. De manera mayoritaria, cultivó el

4 Seudónimo de Arístides Gandolfi Herrero.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

artículo periodístico, en la forma de breves ensayos. También escribió cuentos, con rasgos modernistas y naturalistas; diálogos; "epifonemas", es decir, textos breves; y conferencias. Luego de su muerte, diversas compilaciones de sus trabajos se reeditaron de manera sostenida a lo largo del siglo XX, sobre todo en Montevideo, Buenos Aires y Asunción, pero también en Madrid, México, Bolivia y El Salvador. Sólo se registra una traducción de sus obras, la italiana de **Lo que son los yerbales paraguayos**, en 1979. Quizás lo que muestre más claramente el sostenido interés por sus escritos en América Latina es que se publicaron nada menos que cinco ediciones de sus obras completas, en las décadas del treinta, cuarenta, cincuenta, ochenta y noventa, según los relevamientos de Fernández, co-editor junto a Corral de la edición más exhaustiva, en cuatro volúmenes, co-editada por el Instituto Español de Cooperación Iberoamericana en 1988-1990 ("Cuestiones preliminares" 10; "Introducción" 23-24); y de Muñoz (**El pensamiento vivo** 46-50).

De algún modo, su propia vida es una novela, con episodios de **Le Rouge et le Noir**, de Stendhal en su tiempo en España. Barrett nació en Torrelavega, Santander, el 7 de enero de 1876, de padre británico —por quien tenía ciudadanía británica— y madre española, emparentada con la familia de los duques de Alba. De joven, viajó entre Inglaterra, Francia y España. Luego siguió estudios técnicos en la Escuela de Caminos de Madrid, y tuvo una breve vida de brillo en los años del cambio de siglo, cuando se codeó con la sociedad madrileña y publicó artículos en la prensa de París y Madrid (Corral **El pensamiento cautivo** 19). Ramiro de Maeztu lo describió como un "dandy", y lo consideró "un señorito desclasado" (11), siendo también testigo y narrador del episodio que cambiaría su suerte en 1902 y lo induciría a dejar la península con rumbo a Buenos Aires a comienzos del siguiente año.[5] Llegado a América Latina, su vida toma otros giros novelescos, cercanos a

5 El episodio que induce a Barrett a dejar España se inicia con un duelo cuya realización fue impedida por el Tribunal de Honor, que declaró "no digno" al acusar de homosexual a un joven Barrett, impetuoso y de medios menguantes, que apenas comenzaba a hacerse conocido en sociedad por su belleza física y sus publicaciones. Indignado, Barrett se hace examinar y luego ataca en público al duque de Arión, presidente del Tribunal, escandalizando a la sociedad (Maeztu 10). Corral analiza el episodio como sintomático de una situación social en que el duelo y el Tribunal de Honor funcionaban como instituciones que marcaban las diferencias sociales y, eventualmente, protegían a los representantes de las clases altas de las críticas más o menos virulentas de las nuevas generaciones descontentas (**El pensamiento cautivo** 14).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

las novelas regionales descriptas por Jennifer French. En efecto, si mientras está en Europa Barrett es como Julien Sorel, un representante de la baja nobleza que lucha —y fracasa— por hacerse un lugar en la alta sociedad española, cuando llega a América Latina sufre una transformación radical, que lo lleva a cuestionar fuertemente el orden social y a invertir las categorías de "avanzado" y "primitivo, sobre todo en relación con la situación de explotación económica. Como en la descripción que hace French de un protagonista típico de las novelas regionales, Barrett deja la ciudad-centro para internarse en la naturaleza-periferia, desplazamiento durante el cual cambia su modo de entender la relación entre esos polos.[6]

Ahora bien, en el caso de Barrett el esquema sufre una transformación, ya que él hace sus observaciones no sólo en relación con la selva sudamericana, sino también en relación con las grandes ciudades de la región. Sobre todo, dedica una mirada muy crítica a Buenos Aires, la gran articuladora entre la frontera interior y la exterior, ya que concentra el tráfico exportador y controla la política y la economía de la región. La ciudad más importante de la cuenca del Plata es la periferia de un centro europeo —el imperio británico, hasta ese momento "invisible", como destaca French— y, crecientemente, también comienza a depender del norteamericano. En este esquema, la selva se convierte, entonces, en la periferia de la periferia, el lugar donde las jerarquías de explotación se superponen y las fuerzas dominadoras se extreman. Al agregar un nuevo desplazamiento al planteado por French para los protagonistas de las clásicas novelas regionales, la propia trayectoria biográfica de Barrett, que va de Europa a Buenos Aires y Asunción, y de allí al corazón de la selva, al "infierno" de los yerbales, contribuye a convertir a las grandes ciudades de la

6 En la descripción de French, "El héroe es siempre un joven criollo que desea escapar del ennui de la capital; en lugar de viajar a Asia o África, se embarca en una travesía hacia la cara oscura de América del Sur, una trayectoria que frecuentemente representa, como en el discurso de la misión civilizatoria, un descenso de la seguridad y la protección de la metrópolis hacia la barbarie y hasta las profundidades del infierno. Pero la realidad que el protagonista encuentra en el ámbito salvaje es mucho más compleja de lo que anticipaba, y durante la travesía, comienza a perder el sentido de la moral y la claridad intelectual que tenía al comienzo". (33)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

región en espacios de barbarie, donde puede observarse cómo operan las fuerzas neocoloniales y donde puede verse también cómo transmiten el impulso hacia el interior del continente.

En Buenos Aires: la miseria en América

Barrett publica su primer artículo en tierras americanas en la revista porteña ***Ideas***, dirigida por Manuel Gálvez, el 1 de agosto de 1903. Luego colaboraría en el diario *El* **Tiempo** y en la revista **El Correo Español**, publicación de la comunidad de españoles republicanos, desde donde criticaría repetidamente a la monarquía peninsular. Escribiendo para este medio, Barrett se enreda nuevamente en un incidente que culminaría con otro duelo frustrado, debido a la descalificación sufrida en España, que lo alcanzaría del otro lado del Atlántico.[7] Todo parece indicar que este episodio lo indujo a partir nuevamente; esta vez rumbo al Paraguay.

En relación con la visión internacional y el anti-imperialismo de Barrett, es significativo cómo retrata repetidamente a los Estados Unidos como un poder en crecimiento y expansión, de peligrosa influencia sobre la región. En este sentido, podemos sumar su nombre a la lista encabezada por José Martí, Rubén Darío y Enrique Rodó, de los intelectuales que marcan una "nueva época" del discurso sobre los Estados Unidos, como analizó José de Onís en su clásico libro de 1956 (331-341). Su visión quedaría sintetizada en un epifonema: "Monroe —'América para los americanos'. Muy bonito, pero un poco

7 Tras un discurso ofrecido por el líder republicano Ricardo Fuente en el teatro San Martín de Buenos Aires el 17 de abril de 1904, se publican varios artículos polémicos. Barrett responde a uno de ellos, firmado por un militar peninsular, Juan de Urquía, defendiendo a Fuente desde las páginas de **El Correo Español**. Su agresivo texto desencadena la concertación de un duelo, que De Urquía suspende alegando la previa descalificación de Barrett por el Tribunal de Honor español. Y entonces Barrett vuelve a protagonizar un enfrentamiento físico en un sitio público. Pero esta vez se agrega una vergüenza adicional: la de golpear a la persona equivocada, el dueño del hotel a cuyo salón comedor había ido a buscar a De Urquía, a quien confunde con su adversario (Corral, **El pensamiento cautivo** 29).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

vago. 'Norteamérica para los norteamericanos' me hubiera tranquilizado completamente" (OC II 313).

Sin dudas, la guerra por Cuba, en que España perdió su última colonia en América en 1898, es parte del contexto internacional que Barrett tiene en mente, y que se cuela en un artículo del período porteño, "El impudor del yanqui", publicado el 20 de enero de 1904 en **El Correo Español**. En esta semblanza en que compara a los ingleses con los norteamericanos, resulta evidente que Barrett está pensando en estos países en tanto que potencias neocoloniales, menguante una y creciente la otra: sus alusiones a la codicia y la expansión territorial, por indirectas, no resultan menos claras. Tras referirse a su apego por el pasado y su falta de creatividad, se refiere a las ambiciones económicas de los británicos con una analogía en que la referencia al espacio viene a marcar las apetencias imperialistas de ese país. Y opone el espacio, material, al tiempo, espiritual, vinculado con la creatividad y el futuro: "Los pueblos civilizados están preñados de mañanas; lo saben y van hacia el oriente como una bandada de águilas que buscan la aurora. Inglaterra no tiene alas; se limita a explorar las distancias con su energía de bestia inconsciente, y no hay rincón donde no alcancen sus tentáculos de pulpo" (OC IV 37). Barrett tematiza la codicia del imperio en expansión, un núcleo semántico que veremos reaparecer de manera incesante en los textos que ponen de manifiesto el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales. Se trata de una codicia burda, poco elaborada: en contraste con los británicos, de codicia más "pudorosa", los norteamericanos son "los modernos bárbaros". Finalmente, concluye con una exhortación a la defensa: "Atranquemos la puerta o resignémonos, pero seamos inteligentes" (OC IV, 38).

Otro aspecto destacable de este artículo es la oposición latinos-sajones, porque pone en un mismo frente a América Latina y España, que se repite en otros artículos de la época. Notablemente, en el "Comercio latino", publicado el 4 de enero de 1904, también en *El* **Correo Español**. En este texto, Barrett opone la creatividad latina a la ambición material y la capacidad de organización sajonas: "El latino lanza la semilla al surco, el sajón ara el campo y guarda la cosecha. El latino descubre los continentes y el sajón los explota. El

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

latino establece las leyes científicas y el sajón las aplica. (…) El latino no es comerciante" (OC IV 32). A estas observaciones generales, se agrega puntual, relevante para comprender el pensamiento estratégico sobre la economía de Barrett: la cuestión de la especialización en el comercio internacional y el monocultivo, aspecto clave en su obra: "Un país latino es único exportador de un producto, y se arregla para ser esclavo del mercado". En síntesis, este trabajo tematiza el fracaso comercial de los países latinos, entre los que menciona a la Argentina, España e Italia, oponiéndolos a ingleses, alemanes y suecos.

Ahora bien, a estas consideraciones sobre el imperialismo, todavía algo imprecisas, se yuxtapondrán en el mismo período las preocupaciones por los problemas sociales inmediatos. De destaca especialmente el artículo "Buenos Aires". Según sostiene Fernández al comentar este artículo, la Argentina es el país donde, por primera vez, Barrett "comenzó a **ver** la realidad social y a percibir las profundas contradicciones que estremecían a una sociedad fundada en la miseria humana" ("Introducción" 11). Se trata del trabajo más citado por la crítica y sobre el que, notablemente, hay discrepancias sobre el lugar y fecha originales de publicación. Fue recogido por el propio Barrett en **Moralidades actuales**. En este texto, se pinta un fresco del amanecer porteño, en el que trabajadores y mendigos comienzan a desplazarse por las calles, marcando el contraste entre el progreso evidenciado en la construcción de la ciudad, y la miseria de sus habitantes oprimidos. El narrador detiene su mirada en un mendigo que revuelve la basura, al que dedicará la segunda mitad del texto; aunque no lo explicita, está claro que se trata de un inmigrante desafortunado. Finalmente, el mendigo encuentra un hueso medio mordido en la basura y se apresta a comerlo. El narrador, el testigo, da un paso adelante y grita. La emoción lo asalta; la compasión se convierte en indignación, y la repugnancia, en violencia. Convoca entonces la idea de la rebelión anarquista:

> *¡También América!* Sentí la infamia de la especie en mis entrañas. Sentí la ira implacable subir a mis sienes, morder mis brazos. Sentí que la única

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> manera de ser bueno es ser feroz, que el incendio y la matanza son la verdad, que hay que mudar la sangre de los odres podridos. Comprendí, en aquel instante, la grandeza del gesto anarquista, y admiré el júbilo magnífico con que la dinamita atruena y raja el vil hormiguero humano. (OC II 29)

Ya dijimos que Fernández destaca este artículo. También citan este texto y, particularmente, este cierre como un momento culminante de la prosa de Barrett: Armando Donoso en 1920 (199); Maeztu en 1926 (11); Jorge R. Forteza en 1927 (22). Varias décadas después, destacarán este pasaje Cappelletti (LXXX) y Abelardo Castillo ("Lo que pasó" 14). Recogen en particular la exclamación "¡También América!" Es la sorpresa por la pobreza, por el hambre, en la tierra rica. Y es, sobre todo, la indignación. Pueden verse las marcas de las emociones en esta literatura de preocupación social.[8]

Entre Asunción y los yerbales

Pese a la importancia de los trabajos escritos o inspirados por sus años en Buenos Aires, es sin dudas en el Paraguay donde Barrett encuentra los motivos fuertes de su obra, a partir de los cuales dejaría una huella indeleble en el pensamiento y la literatura latinoamericana.

8 En el mismo sentido, comienza a quedar en evidencia también el carácter revulsivo de esta literatura. De allí surge, significativamente, la duda sobre el lugar y fecha originales de publicación. Hay una anécdota recogida por Muñoz a partir del testimonio del hijo de Barrett Alex, que presenta esta pieza como causante de que Barrett dejara de escribir en **El Diario Español** de Buenos Aires, debido al enojo que suscitó en su director, Justo López Gomara, quien habría encarado a Barrett, terminando casi a los golpes ("Rafael Barrett III" 54-55). La misma sitúa, entonces, la publicación original en esa ciudad en 1904, fecha con la que coinciden otros críticos. Ciertamente, el valor de la anécdota es más simbólico-ideológico que documental: da cuenta del tono de la pieza y de qué recepción pudo haber tenido. También recuerdan esta anécdota y coinciden con esta datación incierta Suiffet (17) y Cappelletti (LXXX). Más curiosamente, Álvaro Yunque también había señalado que "Buenos Aires" fue publicado en **El Diario Español** y provocado la ira de su director. Sostiene Yunque: "Lo publicó [el artículo 'Buenos Aires'] en *El* **Diario Español** donde trabajó un breve tiempo, enriscando a su director, Justo López Gomara, periodista de colonia extranjera, lo cual significa: periodista que vive de adular al país donde vive. Barrett estuvo a punto de abofetearlo también" (**Barrett** 22). Sin embargo, Fernández dice haber encontrado este artículo por primera vez en **Los Sucesos** de Asunción, el 27 de noviembre de 1906, y sostiene que Barrett nunca publicó en **El Diario Español** ("Introducción" 11).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

¿Por qué elige el Paraguay? Corral sugiere que pudo deberse a la influencia de Carlyle, escritor al que Barrett admiraba y que había manifestado su interés por la trágica historia de ese país (**El pensamiento cautivo** 31). En todo caso, había también una razón más inmediata, ya que llega a ese país en octubre de 1904, como corresponsal del diario porteño **El Tiempo**, para cubrir la Revolución Liberal que se había iniciado en agosto, apoyada por la Argentina. Sus simpatías están con los revolucionarios.[9] Barrett entra en Asunción probablemente el 24 de diciembre, junto a las fuerzas revolucionarias triunfantes, a las que se había asociado como parte de un grupo técnico. Pronto se integra a la burguesía local, conoce a su futura esposa, Francisca López Maíz, madre de su único hijo, Alex. En principio, todo es armonía, pero en poco tiempo, vuelve protagonizar un episodio confuso en el que, por tercera vez, la institución del duelo cumple un papel central, y que marcaría el tono duro de la relación con quien tomaría el poder a través de un golpe militar en 1908, Albino Jara.[10]

En cuanto se instala en Asunción, Barrett retoma la escritura periodística. Ya en enero de 1905 publica su primer trabajo en **El Diario**. Corral registra casi cuarenta artículos ese año, en el que todavía alternaba el periodismo con otras actividades, además del dictado de clases y conferencias. A ese medio se sumarían otras publicaciones asunceñas, como **Los**

9 En su única crónica enviada al diario porteño, titulada "La revolución de 1904", advierte sobre la importancia del resultado del proceso de cambio que debía traer el levantamiento, con una clara visión de la situación estratégica del Paraguay en relación con sus recursos naturales y las apetencias de intereses internacionales —los que, sin embargo, en ese artículo no identifica claramente: "Si la revolución no triunfa, el país morirá a manos de los que han convertido el homicidio y el robo en sistema político. Esta pequeña República, rica y virgen, pasará del poder del tirano al poder del extranjero" (OC IV 60).

10 El caso fue así: debido a una discusión en los periódicos, dos jóvenes liberales, Gomes Freire Esteves y Carlos García, se enfrentaron a duelo. El segundo fue herido y murió casi inmediatamente. Barrett publicó un artículo en el que acusaba a sus padrinos por no haber impedido el duelo, debido a que García padecía una miopía casi incapacitante. La respuesta de los padrinos no se hizo esperar: uno de ellos, Miguel Guanes, enfrentó a Barrett en el Centro Español, a lo que Barrett respondió retándolo a duelo. Guanes no lo aceptó. El otro padrino era Albino Jara; su respuesta llegaría en 1908, cuando Jara toma el poder a través de un golpe militar. Comenta Fernández: "En estos hechos puede verse uno (pero solamente **uno** de los motivos) del ensañamiento de Albino Jara contra Barrett… " ("Introducción" 14).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Sucesos, **La Tarde**, **El Paraguay**, **El Cívico**, **Alón**. A fines de 1906 Barrett comienza a considerar la posibilidad de vivir sólo de sus artículos, dado el prestigio creciente de los mismos. También en ese período participa en la fundación del grupo La Colmena, una suerte de tertulia literaria a semejanza de las que se realizaban en Madrid.[11]

Varios autores discuten en qué momento se termina de radicalizar el pensamiento y la actividad social y política de Barrett. Hemos comentado que, en la visión de Fernández, ya desde su estadía en la capital porteña Barrett se había sensibilizado ante la dura realidad de las clases oprimidas. Por su parte, el crítico paraguayo José Concepción Ortiz sitúa ese momento dos años después, vinculándolo con un cambio en el auditorio privilegiado del trabajo intelectual de Barrett y en sus lugares de reunión, al elegir dirigirse directamente a los obreros en sus conferencias ("En el Paraguay" 10). Aunque en su trabajo recoge el comentario de Ortiz y también menciona opiniones que sitúan ese momento crucial en 1906, en coincidencia con una serie de huelgas que se dan en distintos lugares del Paraguay, Corral prefiere datar el acercamiento de Barrett a las agrupaciones obreras en 1907, cuando participa en varias actividades a pedido de la Unión Obrera. A ellas se suman las conferencias comentadas por Ortiz, y la creación de una publicación, **Germinal**, junto al anarquista argentino José Guillermo Bertotto, destinada a los trabajadores paraguayos, editada entre el 2 de agosto y el 11 de octubre 1908 en Asunción. Cappelletti destaca la importancia de **Germinal** para el anarquismo paraguayo, y señala la vinculación del escritor con la agrupación anarquista Federación Obrera Regional Paraguaya (FORP), fundada en 1906 en Asunción, con apoyo de la vigorosa Federación Obrera Regional Argentina (FORA) (LXXVIII-XXI).

Pronto las actividades de Barrett despertarán la preocupación de la "buena sociedad", que cerrará las puertas del Instituto Paraguayo, donde se reunía el *establishment* intelectual local, y del Teatro Nacional, a sus charlas sociales. Entre las que terminó dictando, junto a

11 Entre los asistentes de La Colmena se contaron Viriato Díaz-Pérez, Juan O'Leary, Juan Casabianca, Manuel Domínguez, Arsenio López Decoud, Modesto Guggiari, Ignacio A. Pane, Juan Silvano Godoy, Fulgencio R. Moreno, José Rodríguez Alcalá y Ricardo Marrero Marengo (Corral **El pensamiento cautivo** 39).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Bertotto, en un galpón, se contará "Las infamias en los yerbales". Por esa época, precisamente del 15 al 27 de junio, Barrett publica en **El Diario** la serie de artículos que luego serán recopilados en una *plaquette* con el título de *Lo que son los yerbales paraguayos*, publicado en Montevideo en 1910 por el editor José Guillermo Bertani, con prólogo de Bertotto. Esa compilación sería reeditada repetidamente como libro en esa ciudad y en Buenos Aires a lo largo del siglo, e incluida en varias compilaciones de sus obras, generalmente por editoriales vinculadas a la izquierda. También aparecerá en el volumen de Biblioteca Ayacucho consagrado a Barrett en 1978, titulado **El dolor paraguayo**. Finalmente, como dijimos, es su única obra traducida hasta ahora, en 1979 al italiano.

Barrett y su *J'Accuse*

Los yerbales constituye, creemos, la obra con que Barrett deja una marca más clara en la literatura y el pensamiento latinoamericanos. Es un momento de quiebre en su carrera, y en la historia de los discursos anti-imperialistas en América Latina. Barrett sabe que está cortando amarras con la buena sociedad de Asunción, sabe que incluso corre peligro su vida.[12] Autores como Álvaro Yunque argumentan explícitamente que por esta obra es que

12 Francisca López Maíz de Barrett, viuda del escritor, relata dos ocasiones en que la vida del escritor pudo haber estado en peligro. La primera es el 1 de mayo de 1908, en la celebración del día de Trabajo en el Teatro Nacional de Asunción. Barrett fue advertido de que esa noche iba a ser apuñalado por la espalda mientras pronunciara su discurso. La segunda fue la noche misma del golpe de estado de Jara, el 2 de julio del mismo año, en que su casa fue asaltada por un "grupo de bandidos que 'olían a yerba'". Barrett se defiende, y logra sacar a su esposa e hijo por los fondos. Ella informa de la situación, y llega una patrulla, que mata a todos los asaltantes. Comenta irónicamente la viuda: "Fue una lástima, no sobró uno para declarar…" (6-7). A partir del testimonio del hijo de Barrett, Muñoz relata otro episodio, que podría ser el mismo que el primero que relata su madre, marcando debilidades del recuerdo, dado que la fecha del 1 de mayo en 1908 es señalada por él como memorable por otro motivo, el encuentro con Bertotto. Mientras se publican los artículos de **Los yerbales**, la Industrial Paraguaya intenta sobornar a Barrett. Ante su rechazo, contrata a un asesino a sueldo, "el pistolero argentino Caracciolo Sayago", quien no puede atacarlo "al impedirlo personas amigas". Muñoz agrega una tercera ocasión de peligro para el escritor y su familia: estando en la estancia de Yabeybry, donde se establecieron en 1909: una partida asaltó la casa, pero Barrett y su esposa increparon a los asaltantes y los hicieron cambiar de idea" (**El pensamiento vivo** 30-31 y 33-34).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Barrett debió dejar el Paraguay.[13] Pero Barrett elige dar el paso, como su admirado Emile Zola: **Los yerbales** es su primer **J'Accuse**: se trata de una denuncia concreta sobre una situación de escandalosa explotación, en que se señala a los responsables, vinculados a las más altas esferas del poder, de manera que pueden ser reconocidos. La serie, precisamente, concluye repitiendo esas palabras.

Como dijimos, los artículos comienzan a publicarse en **El Diario** de Asunción el 15 y terminan el 27 de junio, apenas unos días antes del golpe de Jara y la nueva ola represiva. Su tono condenatorio es parejamente fuerte. Las descripciones crudas, por momentos barrocas, son interrumpidas muchas veces por exclamaciones: gritos de indignación, lamentos; incluso reflexiones y tácitas disculpas sobre la dureza de la propia escritura, sobre la repugnancia que puede despertar en los lectores. Sin embargo, el estilo de Barrett puede volverse sorprendentemente escueto y controlado cuando relata cuestiones que resultan de por sí conmovedoras, como al referirse a la tortura. Barrett traza el origen de las empresas que dominan la explotación; sus vinculaciones con el gobierno; los mecanismos legales para controlar a los trabajadores; la persecución y los castigos a los que son sometidos si intentan escapar. Los datos, las cifras, que dan la magnitud "objetiva" de la explotación —el número de muertos, la superficie afectada, las ganancias recogidas— ganan dramatismo por su contraste. Son también complementados por cuadros conmovedores, en que Barrett utiliza distintos recursos retóricos. Pero aquí, además, hay responsables directos, las empresas y ciertas personas en particular, que Barrett identifica, lo que marca la grave molestia que puede ocasionar su denuncia.

Puede decirse que **Los yerbales** constituye una reflexión desde la ciudad sobre el campo, sobre la naturaleza; sobre las condiciones de posibilidad del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales. No sólo porque Barrett es un producto de las ilustradas ciudades europeas. También porque escribe desde una ciudad periférica: se mantiene actualizado de

13 Escribe Yunque: "Su amor al desventurado mensú le atrae, lógicamente, el odio de políticos, burócratas y patrioteros, todos cómplices en la criminal empresa. Se le apresa, se le acosa, se le calumnia, se le bloquea con hambre y silencio. Se le destierra, por fin" (**La literatura social** 255).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

lo que pasa en el mundo gracias al mismo intercambio desigual que denuncia. Por otra parte, sus lectores directos están en la ciudad de Asunción: es cierto que Barrett hace **Germinal** para los obreros; pero **Los yerbales** no está escrita para los peones yerbateros. También los lectores indirectos sólo pueden ser alcanzados gracias a la ciudad: Barrett espera que se difunda su denuncia al mundo. Una tercera razón por la que **Los yerbales** es un producto de la ciudad es que constituye un texto en relación con una actividad política organizada: el anarquismo, consecuencia, a su vez, de las condiciones de vida generadas en las ciudades. De modo directo, Barrett, al asociarse con Bertotto, articula sus acciones en Asunción con el poderoso anarquismo porteño, que alcanzó su momento de mayor desarrollo, precisamente, entre 1900 y 1910 (Suriano). Finalmente, tan producto de la ciudad es **Los yerbales** que Barrett no estuvo allí, a despecho de lo que hubieran querido algunos críticos.[14]

Ya el primer artículo de **Los yerbales**, "La esclavitud y el Estado", exhibe en sus párrafos de apertura los rasgos que caracterizarán el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales. En primer lugar, una visión internacional que es conciente de la situación de desigualdad en las relaciones entre los países. Puntualmente, debido a fuerzas de tipo colonial, como se sugiere con la comparación con el Congo Belga, un caso de abuso de las poblaciones locales relacionado con la explotación del caucho y otros productos, que era de dominio público gracias a las denuncias de periodistas y de funcionarios del Imperio Británico. En este caso, el abuso lo promueven las potencias vecinas, las que derrotaron al Paraguay en la guerra unas décadas antes, dentro de un esquema internacional que tenía como fin último integrar la economía de este país al imperio británico. Tras ese proceso,

14 Entre quienes equivocadamente atribuyen a Barrett un conocimiento directo de los yerbales, se cuenta Armando Donoso, quien sostiene: "Barrett supo demasiado lo que eran los yerbales porque estuvo en medio de ellos y conoció todas sus angustias. ¡Qué mucho entonces que pusiera su pluma al servicio de tan alta misión humanitaria!" (216). Sin embargo, según Muñoz, que se apoya en la palabra del hijo de Barrett, el escritor basa su denuncia en testimonios e "información fidedigna", de "militares amigos que frecuentaban su casa, situada en la calle Yegros y Cuarta" (**El pensamiento vivo** 30). La dirección es significativa: es un hogar urbano, donde pueden producirse frecuentes intercambios, es decir, la institución de la "visita".

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

quedan en una situación equivalente Paraguay, la Argentina y Brasil, como se aclara un poco más adelante: “Las tres repúblicas están bajo idéntica ignominia. Son madres negreras de sus hijos” (38). En segundo lugar, estos primeros párrafos identifican un recurso natural codiciado, monopolizado por esas fuerzas. En tercero, denuncian la explotación de un grupo social nativo, de manera extrema y con uso de la violencia. Finalmente, se destaca en estos párrafos el hecho de que se trate de una situación habitual, sistemática. Una situación que el Estado conoce y apoya, debido a la complicidad de la élite gobernante con los dominadores extranjeros. Invocando imaginariamente a una audiencia internacional, comienza Barrett:

Es preciso que sepa el mundo de una vez lo que lo que pasa en los yerbales. Es preciso que cuando se quiera citar un ejemplo moderno de lo que puede concebir y ejecutar la codicia humana, no se hable solamente del Congo, sino del Paraguay.

El Paraguay se despuebla; se le castra y se le extermina en las 7 u 8.000 leguas entregadas a la Compañía Industrial Paraguaya, a la Matte Larangeira y a los arrendatarios y propietarios de los latifundios del Alto Paraná. La explotación de la yerba mate descansa en la esclavitud, el tormento y el asesinato.

Los datos que voy a presentar en esta serie de artículos, destinada a ser reproducida en los países civilizados de América y de Europa, se deben a testigos presenciales, y han sido confrontados entre sí y confirmados los unos por los otros. No he elegido lo más horrendo, sino lo más frecuente; no la excepción sino la regla. Y a los que duden o desmientan, les diré: ‘Venid conmigo a los yerbales, con vuestros ojos veréis la verdad’.

No espero justicia del Estado. El Estado se apresuró a restablecer la esclavitud después de la guerra. Es que entonces tenía yerbales. (**Los yerbales** 35-36)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

En este primer capítulo Barrett también observa que el mismo tipo de explotación sucede en los quebrachales —el otro recurso natural que el capital extranjero explotaba en la zona — insistiendo en el carácter sistemático de estas prácticas.[15]

El segundo artículo, "El arreo", describe con detalle las estrategias para captar la mano de obra de los yerbales. Básicamente, se trata de seducir con un anticipo que el jornalero disipa en pocos días de locura en la ciudad, antes de embarcarse rumbo a la selva; o de engañarlo de manera aún más directa, haciendo correr la voz de que hay reclutamiento forzado "o revolución", para ofrecerle "refugio" en los yerbales (39). Barrett suma su denuncia sobre que los conchabados son muchas veces menores de edad. Y confirma su visión panorámica sobre el impacto del imperialismo en la región, al destacar que esta forma de captar a los peones para convertirlos en mano de obra virtualmente esclava, se repite en otros países latinoamericanos, en relación con otros recursos naturales, y se extiende a la trata de blancas: "Así se arrean los mártires de los gomales bolivianos y brasileños, de los ingenios del Perú. Así se arrean las muchachas del centro de Europa, prostituídas (sic) en Buenos Aires" (39-40). Se trata de una observación breve, no especialmente subrayada, pero que resulta fundamental para comprender el carácter precursor de este texto de Barrett en relación con el contra-discurso neocolonial de los recursos naturales: se señala un país, se señala un recurso y un grupo social explotado.

Para referirse a las condiciones de vida de los trabajadores una vez trasladados a los yerbales, Barrett, en el tercer artículo, "El yugo en la selva", establece una comparación de este ámbito con la cárcel. Esta naturaleza como calabozo, como "infierno", no es la naturaleza con que los hombres se enfrentan libremente: los que sufren la violencia de la naturaleza son hombres sometidos por otros hombres; despojados de su voluntad por la

15 Al comentar **Los yerbales**, Roa Bastos se refiere a esta partición del Paraguay en dos áreas ecológicas sometidas a la explotación meramente extractiva por parte de capitales extranjeros aliados a la élite local: "Dividieron el país en dos zonas de explotación económica: la del tanino, en el Chaco, la desértica región occidental, y la de los yerbales, al este y al sur de la región oriental, tomando como eje el río epónimo, verdadera columna vertebral del país" ("Rafael Barrett" XVIII).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

dominación y de sus fuerzas por la explotación; despojados de los medios para hacerle frente. Sólo estos hombres, doblegados por la sociedad, son doblegados por la naturaleza. Ella se convierte, entonces, en una fuerza ambivalente: controlable, benéfica, si se dispone de los medios para lidiar con ella. De lo contrario, puede resultar una fuerza maléfica que renueva su poder incesantemente. En este artículo también se describen los métodos primitivos de explotación del yerbal: se trata de una mera extracción, seguida de un cocimiento al fuego de las hojas y ramas tiernas. La única herramienta de que habla Barrett es el machete; en realidad, habla del machete y del cuerpo del mensú, que deshoja las ramas "destrozándose los dedos", y tuesta la yerba "abrasándose las manos". También hay en este artículo una interesante reflexión sobre el lenguaje, que como una metáfora literal, apunta a la doble explotación, hasta el agotamiento, de la naturaleza y los hombres. Barrett reflexiona sobre esa ironía, y alude a la negra historia de la explotación de los minerales durante la colonia: "El paraje se llama mina, y el peón minero. (…) Esta designación terrible es más elocuente que todo. Sí: hay minas al aire libre y a la luz del sol. El hombre desaparece, sepultado bajo la codicia del hombre" (42).

"Degeneración", el cuarto artículo, da cuenta de cómo la explotación reduce brutalmente la expectativa de vida de los trabajadores: "a los 40 años de edad el hombre se ha convertido en el mísero despojo de la avaricia ajena" (46). Su primer párrafo es, a nuestro parecer, el más logrado de la serie:

Escudriñad bajo la selva: descubriréis un fardo que camina. Mirad bajo el fardo: descubriréis una criatura agobiada en que se van borrando los rasgos de su especie. Aquello no es ya un hombre; es todavía un peón yerbatero. Hay quizás en él rebelión y lágrimas. Se ha visto a mineros llorar con el raido a cuestas. Otros, impotentes para el suicido, sueñan con la evasión. Pensad que muchos de ellos apenas son adolescentes. (44)

Este artículo tiene también una escena de fuertes tonos naturalistas, que abre paso a la revelación de cuántas víctimas puede haber tenido ya este sistema: Barrett estima que entre "30 o 40 mil paraguayos". Si los números no fueran suficientemente elocuentes, Barrett construye un cuadro de extrema violencia para mostrar cómo mueren los obreros de los

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

yerbales. Esta acusación sobre la violencia ejercida se expande en el quinto artículo, "Tormento y asesinato": tortura y muerte forman parte de la metodología habitual para asegurar la continuación de la explotación.

El último artículo será el anti-clímax: "El botín" está lleno de números, al tratar los cálculos de ganancias de las empresas, que se alimentan por igual de naturaleza y seres humanos. El paralelismo: "han saqueado la tierra y han exterminado la raza" enfatiza esta doble explotación (52). El cierre confirma la genealogía intelectual del gesto de Barrett, en Zola: "Yo acuso de expoliadores, atormentadores de esclavos, y homicidas a los administradores de la Industrial Paraguaya y de las demás empresas yerbateras. Yo maldigo su dinero manchado de sangre. Y yo les anuncio que no deshonrarán mucho tiempo más este desgraciado país" (52).

La situación que Barrett denuncia es, como él mismo lo explicita, la continuación de la explotación colonial; sólo que esta vez está a cargo de las élites de las naciones "libres": en realidad, sometidas al neocolonialismo. Esta lectura resultó clara para críticos tempranos, como Armando Donoso, quien escribió, comentando **Los yerbales**, marcando cómo la explotación de la selva reedita la del oro; cómo se repite el abuso de las clases oprimidas cómo se impone la dominación por la fuerza; cómo el poder económico extranjero se une al poder político local para controlar la situación. Es notable cómo el comentario de Donoso sobre el trabajo de Barrett anticipa en varias décadas los planteos de **Las venas abiertas de América Latina**, de Galeano:

La historia se repite; es la segunda época de la colonización bárbara: al conquistador lo reemplaza el capataz y al indio el gañán, que cae bajo el látigo, el palo, o la bala del rifle. Antaño en nombre de un rey lejano y de una religión implacable, se arrancaba la tierra, el oro, amasado con todos los dolores del aborigen o del negro comprado en África; ogaño es la simple explotación del pueblo por el capital y el poder reunidos. (215)

Medio siglo después, también Roa Bastos destaca y adopta la interpretación de Barrett sobre que la nueva explotación neocolonial de los yerbales es un eco de la vieja dominación

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

colonial, utilizando una terminología sumamente reveladora en relación con el papel de este escritor como precursor del discurso de resistencia que nos interesa:

Como observador y testigo actuante del lento resurgimiento de la nación arrasada, a Barrett no se le ocultó tampoco que esta 'estabilización aparente' era otro de los fenómenos cuya anomalía no llevaba al Paraguay a una gradual recuperación de sus recursos humanos y naturales, sino, por el contrario, a una desestructuración aún mayor de los mismos. Las prerrogativas y franquicias ilimitadas del capital foráneo continuaban siendo expoliadoras y depredadoras. ("Rafael Barrett" XVIII)

El análisis de Jerry W. Cooney de la explotación de los yerbales entre 1776 y 1810 deja en evidencia la continuidad entre colonia y neocolonia. Cooney muestra que el apogeo de la explotación de la yerba mate en el período previo a las guerras de Independencia había consolidado un sistema de contratación de los peones basado en la deuda previa, que establecía una relación de sometimiento y control legal sobre el trabajador. Y justificaba la violencia del explotador o de las autoridades coloniales, preocupadas por los ingresos por impuestos que la actividad dejaba. También hay una continuidad desde el punto de vista tecnológico: antes de la Independencia, la explotación también se basaba en la extracción, no en el cultivo; el machete era la única herramienta; el desecado de las hojas en la barbacuá era completamente artesanal. Cooney revela asimismo la situación de crisis ecológica que facilita la situación de sometimiento de los peones: la distancia de las áreas pobladas. La explotación de la yerba mate había sido en tiempos de la colonia —y continúa siendo en tiempos de Barrett, como vimos— una actividad meramente extractiva. El mecanismo se reduce a adjudicar a determinados "habilitados" una porción de la selva donde abunda este árbol. Lo que se hace luego es, simplemente, cosechar hojas y ramas a golpe de machete. Como Barrett, Cooney también se detiene en lo significativo de la terminología, destacando que la zona bajo explotación se llama "mina", y los obreros, "mineros".

Sin embargo, el punto más interesante del trabajo de Cooney en relación con el de Barrett es que ambos se ocupan de momentos de *boom* de la explotación de los yerbales, en

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

función de la exportación. Cooney analiza el período que se abre cuando Buenos Aires se convierte en capital de Virreinato del Río de la Plata en 1776, cuando se intensifica el comercio, al removerse las restricciones. En ese crecimiento, el comercio de yerba mate fue crucial: de una exportación de 26.420 arrobas en 1776, se pasó a 327.150 en 1808. Cooney destaca que también hubo abusos en la explotación ganadera, motivados por el mismo motivo: la expansión del comercio y el aumento fabuloso de las ganancias. En el caso de **Los yerbales** ya hemos comentado que se trata de un momento en que el Paraguay es integrado plenamente al comercio internacional tras la guerra perdida. Las dos intensificaciones de la explotación del recurso natural y de los recursos humanos que analiza Cooney y denuncia Barrett se dan debido a lo que, con terminología actual, llamaríamos dos momentos de globalización.

El trabajo de Cooney también deja de manifiesto los aspectos que el texto de Barrett omite: todo aquello que pueda hacer parecer a los obreros como figuras negativas, o parcialmente responsables de su suerte. Cooney comenta que en el período que analiza, hubo ocasiones en que los obreros huyeron sin re-pagar el adelanto. Y cuenta detalles de la vida sexual en los yerbales que Barrett no recoge, probablemente por la carga de culpa que podía ir asociada a ciertas prácticas a comienzos del siglo XX: la frecuente bestialidad, la eventual homosexualidad y pederastia, facilitada por la contratación de trabajadores adolescentes. Por el contrario, como se ve mayoritariamente en los textos del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales, cuando habla de los peones Barrett construye el retrato de una víctima. Con “estigmas de degeneración”, sí, pero fundamentalmente un “esclavo”. También un “mártir”, un “prisionero de la selva”, una “criatura agobiada”, unos “infelices”. Sus explotadores son, en el otro extremo, “los negreros enlevitados”, “la opulenta canalla”.

Conclusiones

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Retomando la idea de la vida de Barrett como la de un protagonista de una novela regional, podemos decir que en **Los yerbales** queda radicalmente cuestionada la oposición valorativa civilización y barbarie: "la distinción crucial entre civilización y barbarie (…) resulta amenazada en la medida en que el héroe reconoce aspectos admirables en las culturas 'primitivas', así como el carácter salvaje y la violencia de los colonizadores" (34). Entre otros autores, Yunque lee la operación barrettiana en relación con esa oposición cuando comenta **Los yerbales** conjuntamente con **El terror argentino**, el folleto escrito por Barrett en 1910 para denunciar la represión, oficial y extraoficial, desatada en Buenos Aires debido a los atentados anarquistas de 1909 y 1910: "La lectura de estos panfletos horroriza; y uno y otro son documentos palpitantes de esto: La civilización occidental, la civilización del capitalismo no es, en rigor, una civilización" (*Barrett* 37).

Por otra parte, **Los yerbales** constituye la obra más conocida de Barrett. De una punta a otra del espectro ideológico y estético, de una punta a otra del tiempo, y de cada una de las orillas del Atlántico, nos interesa recoger dos opiniones que dejan en claro la fundamental asociación del nombre de Barrett con este texto. Primero comentaremos el pasaje que dedica Maeztu a la cuestión. Dando testimonio del impacto inmediato de **Los yerbales** en el diverso campo intelectual hispanoamericano, el español destaca su importancia en tanto que representa un nuevo modo, radicalmente diferente, de hablar sobre la selva: un ámbito que resulta explotado, no meramente explorado. Si la mirada europea —los "ojos imperiales" de que habla Mary Louise Pratt— había visto hasta entonces una naturaleza rica, sobre todo desde que Alexander von Humboldt recreara la naturaleza sudamericana como "salvaje y gigantesca" (118), con "selvas tropicales superabundantes" (123), la naturaleza que describe Barrett es igualmente copiosa, pero no generosa: hay quien viviendo en ella padece pobreza extrema. Sin embargo, penalidades no son causadas por la naturaleza sino por otros hombres. La de Barrett es una selva explotada, que se presenta ante los ojos socializada, donde llega la "civilización": rica para otros, frágil en tanto que "saqueada", miserable para la población local. Bárbara no porque se sustrae al impulso de la civilización sino porque ha sido sometida a él.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Tibia pero claramente, Maeztu señala el valor ético de **Los yerbales**, y su importancia como guía para los escritores latinoamericanos, los que considera que resultan interpelados por el trabajo de Barrett:

> (…) siento con certidumbre que el hecho fundamental de su vida consiste en haber levantado el velo espeso que cubría la selva sudamericana a los ojos del mundo. Otros hombres la han explorado; pero a Barrett le tocó descubrir la existencia y dolores de los hombres que habitan en ella. Por él se sabe cómo se mueren los más de los peones que en los yerbales del Paraguay se ocupan, cómo se les somete, por la firma de un contrato a un régimen de esclavitud, cómo el jefe político y el juez niegan al peón la posibilidad de que se le haga justicia contra el capataz. Barrett ha sido, en este sentido, el descubridor de América para los intelectuales latinoamericanos, el hombre que les ha hecho avergonzarse de estar pendientes de los erotismos y delicuescencias parisienses, cuando los aborígenes de su continente padecen en la selva más rica del mundo lo que no sufren ni los hijos más pobres de las más pobres tierras europeas. (12)

El segundo comentario que quisiéramos rescatar es el de Viñas. Tan asociado resulta el nombre de Barrett a su denuncia sobre los yerbales, que en su libro de 1983, reeditado en 2004, Viñas se siente obligado a aclarar que la obra de su anarquista preferido no se reduce a esos artículos sobre el Paraguay; que hay en sus trabajos una perspectiva internacional que excede esa preocupación y que la hace posible. Reconoce, sin embargo, que **Los yerbales** representa una instancia clave de su producción, aunque se le escapa el componente anti-imperialista de esta obra: “Si únicamente se lo vincula a Rafael Barret (sic) (1876-1910) al Paraguay privilegiando su momento más fecundo, se corre el riesgo de disolver uno de los componentes decisivos de su explícito anarquismo: el factor internacionalista” (**Anarquistas** 225).

En síntesis, **Los yerbales** de Barrett exhibe los elementos básicos del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales, en la medida en que se apoya en una narración que incorpora los cuatro elementos característicos del mismo —el recurso natural, el grupo

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

social explotado, el explotador extranjero, el cómplice local— los que se encuentran enlazados en un relato de explotación hasta la extenuación, que es presentada como una nueva forma de colonialismo. El narrador-denunciante —el propio Barrett, dado que se trata de artículos periodísticos— hace uso de un tono de indignación que busca generar respuesta en la opinión pública del Paraguay, de la región y del mundo. La amplia circulación de este trabajo, que hemos comentado brevemente, permite justificar nuestra propuesta de que se trata de uno de los textos que contribuyeron decisivamente a la construcción de este discurso, que devendría un *master frame* de recurrente aparición en sucesivos ciclos de protesta en América Latina.

Referencias:

Barrett, Rafael. **Lo que son los yerbales paraguayos**. Montevideo: Claudio García Editor, 1926.

---. **Obras completas I, II, III, IV.** Ed. Miguel Ángel Fernández y Francisco Corral. Asunción: RP Ediciones, 1988, 1988, 1989, 1990.

Benford, Robert D. y David A. Snow. "Framing processes and social movements: an overview and assessment". **Annual Review of Sociology** 26 (2000):611-39.

Cappelletti, Ángel J. "Anarquismo latinoamericano". **El anarquismo en América Latina.** Ed. Carlos Rama y Ángel J. Cappelletti. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990. IX-CCXVI.

Castillo, Abelardo. "Liminar: Horacio Quiroga". **Todos los cuentos**. Por Horacio Quiroga. Madrid: ALLCA XX, 1996. XXI-XXIII.

---. "Lo que pasó aquella madrugada". **Rafael Barrett. Una leyenda anarquista**. Por Catriel Etcheverri. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2007. 9-15.

Cooney, Jerry W. "North to the Yerbales. The Exploitation of the Paraguayan Frontier, 1776-1810". **Contested Ground: Comparative Frontiers on the Northern and Southern Edges of the Spanish Empire**. Ed. Donna J. Guy y Thomas E. Sheridan. Tucson: the University of Arizona Press, 1998. 135-149.

Corral, Francisco. “El enigma de Rafael Barrett”. **Obras Completas I.** Por Rafael Barrett. Asunción: RP Ediciones, 1988. 7-31.

---. **El pensamiento cautivo de Rafael Barrett. Crisis de fin de siglo, juventud del 98 y anarquismo**. Madrid: Siglo XXI, 1994.

De Onís, José. **Los Estados Unidos vistos por escritores hispanoamericanos.** Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1956.

Donoso, Armando. **Un hombre libre. Rafael Barrett**. Buenos Aires: Ediciones Selectas América, 1920.

Fernández, Miguel Ángel. “Cuestiones preliminares”. **Germinal Antología**. Por Rafael Barrett. Asunción: El Lector, 1996. 9-10.

--. “Intoducción”. **Obras Completas IV**. Por Rafael Barrett. Asunción: RP Ediciones, 1990. 7-21.

Forteza, Jorge R. Rafael Barrett. Su obra, su prédica, su moral. Buenos Aires: Editorial Atlas, 1927.

French, Jennifer L. **Nature, Neocolonialism, and the Spanish American Regional Writers.** Lebanon, NH: Darmouth College Press, 2005.

López Maíz de Barrett, Francisca. “Introducción”. **Cartas íntimas.** Por Rafael Barrett. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública e Instrucción Social, 1967. 3-9.

Maetzu, Ramiro de. “Rafael Barrett en Madrid”, **Lo que son los yerbales paraguayos**. Por Rafael Barrett. Montevideo: Claudio García Editor, 1926. 7-13.

Massuh, Víctor. **El torno a Rafael Barrett. Una conciencia libre**. Tucumán: Editorial La Raza, 1943.

Muñoz, Vladimiro. **Barrett en Montevideo**. Montevideo: edición del autor, 1982.

---. **El pensamiento vivo de Barrett**. Buenos Aires: Editorial Rescate, 1977.

---. “Rafael Barrett III”. **Reconstruir** 101 (marzo de 1976): 54-60.

Pérez Maricevich, Francisco. **Diccionario de la literatura paraguaya. Primera parte**. Asunción: Biblioteca Colorados Contemporáneos, 1983.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Pratt, Mary Louise. **Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation.** Segunda Edición. Londres y Nueva York: Routledge, 2008.

Roa Bastos, Augusto. "Rafael Barrett. Descubridor de la realidad social del Paraguay". **El dolor paraguayo**. Por Rafael Barrett. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978. IX-XXXII.

Rodó, Enrique. "Las 'moralidades' de Barrett". **Lo que son los yerbales paraguayos**. Por Rafael Barrett. Montevideo: Claudio García Editor, 1926. 23-27.

Rodríguez Alcalá, Hugo. **Augusto Roa Bastos. Premio Cervantes 1989**. Asunción: Ñanduti Vive/Intercontinental Editora, 1990.

Rodríguez Alcalá, Hugo y Dirma Pardo Carugati. **Historia de la literatura paraguaya.** Asunción: Editorial El Lector, 1999.

Suiffet, Norma. **Rafael Barrett. La vida y la obra**. Montevideo: edición de la autora, 1958.

Suriano, Juan. **Anarquistas. Cultura libertaria en Buenos Aires 1890-1910**. Buenos Aires: Manantial, 2001.

Viñas, David. **Anarquistas en América Latina**. Buenos Aires: Paradiso, 2004.

Yunque, Álvaro. **Barrett. Su vida y su obra**. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1929.

---. **La literatura social en la Argentina. Historia de los movimientos literarios desde la emancipación nacional hasta nuestros días.** Buenos Aires: Editorial Claridad, 1941.

Vara, Ana María. **Anti-imperialismo y literatura. La emergencia del contra-discurso neocolonial de los recursos naturales**. Tesis doctoral, University of California, Riverside, 2009.

---. " 'No nos une el amor sino el espanto': América Latina frente a un ciclo de protesta ambiental". **Tecnología, desarrollo y democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social.** Thomas, Hernán (org.), Guillermo Santos y Mariano Fressoli (eds.). Buenos Aires: MINCyT, en prensa.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

José Ingenieros en la prensa alternativa en Mendoza 1918-1930: recepción y apropiación de algunos conceptos en socialistas, anarquistas y lencinistas mendocinos

María Cristina Satlari

Cuando comienza la década del 20 José Ingenieros es ya un intelectual legitimado ante propios y extraños. Si hacia los años veinte ya se estaba consolidando el campo intelectual en Buenos Aires como exponen Altamirano y Sarlo[16], José Ingenieros es de los primeros en la constelación letrada en actuar como uno de los intelectuales en el sentido moderno del término, es decir, en palabras de Oscar Terán como un "sujeto que legitima su actividad y obtiene su sustento del ámbito estrictamente intelectual".[17]

En el artículo que da inicio a La **Revista de Filosofía** de enero de 1926 que Aníbal Ponce dedica a José Ingenieros como maestro, amigo y ejemplo de vida señala que desde 1919 Ingenieros se había retirado de los cargo universitarios "por no complicarse en las sucias intrigas con que la política corrompía la reforma". Ejercía, sin embargo, "desde su biblioteca de estudioso, una poderosa gravitación americana". Aunque, anota Ponce en un comentario absolutamente esclarecedor "los diarios conservadores del país fingían ignorarlo, pero las revistas juveniles de América latina se disputaban sus escritos, reproducían sus párrafos, comentaban sus obras. Docenas de bibliotecas llevaban su nombre, millares de Iibros se le dedicaban."[18] Esto resulta absolutamente cierto en el caso de Mendoza. En el diario **Los Andes**, decano de la prensa -había sido fundado en 1882, el

16 Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo Ensayos argentinos; de Sarmiento a la vanguardia. Buenos Aires, Ariel 1997

17 Terán Oscar. Historia de las Ideas en la Argentina. Buenos Aires, siglo XXI, 2008. p. 148.

18 Ponce, Aníbal "Para una historia de José Ingenieros" Revista de Filosofía. Buenos Aires. Año XII, nº 1, enero 1926 pp. 1-82

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

primero de los que se han dado en llamar periodismo de empresa[19] hay referencias a Ingenieros solamente con motivo de la inauguración que se hizo del busto de Agustín Alvarez en agosto de 1924. El intelectual fue invitado como principal conferencista a los actos que se hicieron con tal motivo en el salón de actos de la Escuela Patricias Mendocinas. La conferencia tuvo lugar el 30 de agosto[20], de ella se publica un resúmenes. La próxima referencia en **Los Andes** a Ingenieros es del mes setiembre del año siguiente, 1925 en dos breves que anunciaban los viajes de José Ingenieros a La Habana y México enviado por el gobierno de Alvear junto con Calos O. Bunge y ninguna noticia de su fallecimiento, el 31 de octubre al poco tiempo de su regreso de esos viajes. La presencia de Ingenieros es, sin embargo bastante asidua en lo que llamamos prensa alternativa. Entendemos por tal a la prensa de ideas, que en esos años estaba en periódicos anarquistas, de comunidades, como la italiana o la española, la prensa de combate que se relacionaba directamente con algunos de los partidos políticos y la prensa gremial.

Como siempre es arduo comprender y explicar los ecos de las ideas generadas para una realidad que no es exactamente la misma aunque se trate en este caso de las ideas y sus ecos de un pensador argentino en otra realidad argentina, expondremos muy sucintamente el clima político y cultural de esta provincia del interior en el lapso estudiado: 1918-1930, en el convencimiento de que esta parte de la historia regional contribuye en la formación de las tradiciones del pensamiento argentino.

Los radicales que habían triunfado en Mendoza en 1918 con José Néstor Lencinas a la cabeza como gobernador tenían enfrente a los conservadores, agrupados en un partido que había unido sus dos facciones para enfrentarse a socialistas y radicales. Estos conservadores no se sorprendieron por el triunfo radical en la Provincia. Ya habían perdido anteriormente

19 Roig, Arturo. **Los diversos aspectos de la Vida cultural de Mendoza entre 1915 y 1940**. Mendoza, Ed. del autor p.79

20 “Hoy a las 15 horas será inaugurado el busto del dr. Agustín Alvarez” **Los Andes**, domingo 31 de agosto de 1924. p. 5.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

las elecciones a convencionales en 1916, lo que ocasionó que la mayoría de diputados socialistas pudieran lograr la primera Constitución en el país (y en Latinoamérica) que reconocía derechos sociales. Una década atrás, en 1905 habían sufrido la revolución radical, al mando de José Néstor Lencinas, única plaza del país donde los revolucionarios lograron mantenerse por varios meses. En 1914 el Concejo Deliberante de la ciudad capital de Mendoza había sido ganado por los socialistas, aunque los conservadores habían logrado, en ese caso, que no asumieran gracias a una intervención al municipio que lo impidió. De manera que cuando en 1918 gana y asume la gobernación José Néstor Lencinas se anticipaba una ardua lucha de posiciones e intereses. A poco de iniciado el gobierno de Lencinas se manifestó mucho más revolucionario que su amigo de la Revolución del 90, el presidente Yrigoyen, por las medidas a favor de la clase subalterna: creación del Departamento de Trabajo (ley 731) y Ley de salario mínimo y jornada laboral máxima de ocho horas (Ley 732) con lo que el salario se incrementó en un 150% y en cuanto a las clases propietarias la intervención a la Compañía Vitivinícola que era un trust de los grandes bodegueros -implementado y autorizado por los anteriores gobiernos conservadores-. La intervención se hizo con el objetivo declarado de terminar con la Compañía y realizar otro tipo de institución para mejorar las condiciones de negociación de los pequeños viñateros a través del rol del estado como regulador de la actividad económica. (leyes 758 y 759) Estas dos presiones a las clases propietarias representadas en los conservadores fueron muy probablemente las que en mayor medida influyeron para que estos operaran en los círculos nacionales (especialmente el senado) y malquistaran al gobierno de Lencinas con Yrigoyen. La Provincia estuvo intervenida varios meses desde noviembre de 1918 a junio de 1919. Luego de repuesto en el gobierno de la Provincia falleció repentinamente en enero de 1920 José Néstor Lencinas lo que provocó una serie de incidentes políticos que terminaron en una nueva intervención, esta vez de un año y medio de duración la que finalmente entregó el gobierno provincial al hijo de José Néstor: Carlos Washington Lencinas con un arrollador triunfo en las urnas. Abiertamente enfrentado con el

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

personalismo de Yrigoyen y distanciados de la facción alvearista este gobierno también resultó intervenido. La intervención se prolongó desde octubre de 1924 a marzo de 1926 en que un nuevo triunfo en las urnas entregó el gobierno al último gobernador lencinista: Alejandro Orfila. Ambos gobernadores prosiguieron leyes sociales (Ley de jubilaciones y pensiones a la vejez e invalidez de Carlos Washington; reglamentación de la ley de salario mínimo e inclusión en la misma al servicio doméstico (Alejandro Orfila)[21]. Para el tema que tratamos es importante señalar que los diputados lencinistas al Congreso Nacional intentaron en varias ocasiones que se tratara una ley creando una Universidad Nacional en Mendoza lo que fue bloqueado sistemáticamente tanto por personalistas como por alvearistas. A lo largo de lo que podemos llamar los años lencinistas estos desarrollaron una forma de presentar su gobierno como el del pueblo trabajador suprimiendo prebendas y privilegios de la oligarquía. Lencinas padre, fue el ”gaucho” y su hijo Carlos Washington “El gauchito”. La cristalización del discurso encontró su símbolo en la alpargata y su opuesto en la bordalesa (las barricas donde se guarda el vino). Por lo tanto era común el slogan ¡Alpargatas, si, bordalesas, no¡ Se predicaba la exaltación de la dignidad del pueblo trabajador y se dieron acciones concretas en este sentido, lo que ocasionó de manera cada vez mayor la crispación de los conservadores, que acusaba a los lencinistas de “bolcheviques” y la desazón de los socialistas que veían como las medidas que ellos hubieran pretendido imponer las hacían los lencinistas. Aún así la libertad de prensa existió a lo largo del periodo, de manera que las mejores y peores opiniones acerca de este gobierno obrerista, como gustaba llamarse, se podían leer todos los días.

Hubo varios periódicos lencinistas, algunos de corta vida. De ellos el de mayor duración fue **La Palabra**, aunque se convirtió en el bastión lencinista sólo a paritr de 1922 con el comienzo de la gobernación de Carlos Washington Lencinas. Había sido fundado por tres simpatizantes del radicalismo y su primer director uno de ellos, Ciro Higginson. En 1926

21 Declarada inconstitucional por la Corte Suprema en 1929

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

ejerció la dirección otro de los hermanos Lencinas: José Hipólito. El periódico nació y permaneció vespertino. Su primer nº data de octubre de 1914. El periódico creció y hacia 1924 tiene una planta estable de periodistas, corresponsales en todos los departamentos y en Buenos Aires. Ese año inauguró su edificio propio en la calle Necohea 36 desde donde salió hasta su desaparición en 1970. A partir de 1924 cuando se incorporó a la planta de periodistas el poeta y pensador Ricardo Tudela el periódico tuvo la mayor presencia en los debates de pensamiento y literarios de la Provincia, superando ampliamente en ese sentido a **Los Andes**. Entre sus redactores encontramos viejos anarquistas que habían trabajando años antes en periódicos libertarios.

¿Cómo se realizaba la circulación de ideas, de literatos, pensadores, cuáles eran las instituciones que en la década del 20 posibilitaban la relación de Mendoza con las ideas y la circulación de ellas en el mundo? Una muy importante fue la Biblioteca Pública General San Martín que para la década era la más grande de todo el oeste argentino. Fundada en 1822 a instancias del mismo General está presente en la vida cultural mendocina desde esas primeras épocas y se fue constituyendo en el centro cultural de la Provincia, especialmente después de una importante restructuración que se hizo en 1908, que la tuvo cerrada un año para ordenar colecciones e inventariar y catalogar[22] . Llegaban a ella prestigiosas revistas académicas de Córdoba, Tucumán, de la Universidad de La Plata, de Francia, de varios países latinoamericanos. A Modo de ejemplo de Chile llegó desde el número inicial que dirigió en 1875, Diego Barros Arana, la **Revista Chilena de Historia y Geografía**. Varias revistas argentinas llegaban a la Biblioteca. Está la colección completa de **Nosotros**, y la **Revista de Filosofía** que dirigía José Ingenieros entre muchas otras revistas influyentes en el mundo cultural de la época.

Otra institución importante que funcionaba desde 1920 y que en sus dos primeros años había tenido una cátedra de Filosofía era la Universidad Popular de Mendoza, sobre cuya

22 Lamentablemente en la actualidad no está convenientemente inventariada la hemeroteca de la Biblioteca.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

base existía la idea de iniciar la Universidad Nacional en la Provincia, proyecto que no prosperó como referimos más arriba. Y en tercer lugar pero cubriendo todo el abanico de ideologías y maneras de encarar la información la prensa periódica. En este lapso 1918-1930[23] hemos registrado más de cien títulos, algunos de ellos efímeros. La mayoría de estos periódicos eran de "especialización periodística" concepto que Roig acuñó para referirse a la concreción de tener un órgano portavoz en clubes, barrios, partidos políticos, grupos literarios, estudiantiles, gremiales. Dice Roig "Son años en los que podría afirmarse que el viejo ideal ilustrado de la universalidad del periodismo, llega a ser un hecho real."[24] Existían varios periódicos anarquistas, de los cuales hemos encontrado dos colecciones La **Voz del gremio**, que parece haber sido el más importante de los periódicos de un gremio (por su duración: tres años en una primera época 1818-1921 y un año en la segunda: 1933-1934) y por su difusión; y **Pensamiento Nuevo, periódico de propaganda ideológica**, quincenal, 2ª época[25]. Esta segunda época comienza en enero de 1920 y su último número el 36, de agosto de 1921 estuvo totalmente dedicado a la figura de Enrique Malatesta, que había sido absuelto de la acusación de tentativa de sedición en Italia. El periódico nos indica que la primera época había terminado diez años atrás. En algunos de sus títulos se puede leer la influencia de Ingenieros con bastante claridad: "Las ideas como guía en la organización" y en el cuerpo del artículo" La idea como norte y el gremialismo como medio: ese debe ser el lema de los trabajadores. Sin ideal no hay nada factible dentro de las luchas por el progreso. Vivir sólo para trabajar y comer, sin educarnos, sin instruirnos

23 La población de Mendoza era en 1920 de 318.288 habitantes, según **La Palabra**, de los cuales más de 66.000 ciudadanos con derecho a voto. A mediados de la décadas este periódico vespertino llegó a tener una tirada de más de 20.000 ejemplares.

24 Roig, Arturo *Op. Cit*. 1966. p.81

25 El periódico anarquista se oponía a t oda dictadura "Si a la dictadura burguesa oponemos la dictadura del proletariado nos quedamos sin libertad" (julio 15 1921). La Liga Patriótica Argentina era frecuentemente citada como la institución más peligrosa para los proletarios. Anuncian veladas pro-presos y funciones teatrales de grupos anarquistas.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

para preparar el camino de la revolución, equivale a vivir como bestias: estas trabajan, comen, obedecen, mueren…"[26]

La primera nota firmada por Ingenieros la encontramos en la revista anarquista de la Unión de Mozos mencionada, **La Voz del Gremio**[27] . Se sigue al José Ingenieros anarquista; el de **Hacia una moral sin dogmas** de 1917. (Viñas, D. 2006:13-15). Al respecto un artículo firmado por Ingenieros publicado en el n. 35 de marzo de 1920 que se titula "Belleza moral del estilo". Comienza así: "Una máxima de Epicteto, sencillamente expresada, sin adverbios pomposos y sin adjetivos sibilinos, deja una impresión de serena belleza, nunca igualada por los retorcidos discursos que abundan en las épocas de mal gusto y abajamiento… el que alinea palabras para afirmar lo que no cree, para expresar lo que no siente, para narrar lo que no ha visto, no tiene estilo ni puede tenerlo…La sinceridad del escritor es su fuerza…" y más adelante "…esterilizan sus aptitudes los jóvenes que subordinan sus estilo a las formas y a las ideas que están de moda ajustando a ella las inclinaciones naturales de su entendimiento, que son toda su verdad y toda su sinceridad. ¿Diremos, por esto, que la perfección de la forma es innecesaria, el estilo? Nunca podría perdonarse quien pronunciara tal herejía… la verdadera perfección del estilo, que nunca empaña la transparencia de la verdad, la refuerza haciéndola llegar hasta el corazón…El estilo está en la sinceridad de lo que se dice y en la manera elocuente de expresarlo, sin ideas firmes y sin emoción honda, no hay estilo…"[28]

---

26 **Pensamiento Nuevo**, (Mendoza) 2ª época enero 1920 p. 4

27 La revista **La voz del Gremio** era la publicación mensual y a veces quincenal del gremio de los mozos para toda la región (Argentina), pero se redactaba y editaba en Mendoza. En su primera época se editaron 53 números desde marzo de 1918 a mayo de 1921. La revista contiene una importante colección de poetas anarquistas de la época José de Maturana, Fernando Gualtieri, Alberto Ghiraldo, entre otros. Este gremio adhería a la FORA del 5º Congreso. Un estudio pormenorizado de la publicación en Satlari, María Cristina "Anarquistas en Mendoza: la voz de los obreros a través del periódico anarquista **La Voz del Gremio** (1918-1921)" en Muñoz, Marisa y Patrick Vermereen **Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia; Homenaje al filósofo Arturo Roig**. Buenos Aires. Colihue. 2009. pp. 525-537

28 Ingenieros, José "Belleza moral del estilo" en **La voz del Gremio** 35:10-11. 30 de marzo de 1920

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Agustín Álvarez y José Ingenieros, la prédica por una moral sin dogmas

Como sabemos José Ingenieros empezó dos importantes proyectos editoriales que lo sobrevivieron en 1915. Ese año comenzó la impresión de los libros de la colección "La Cultura argentina" y el primer número de la **Revista de Filosofía**. Sin dudas ese Ingenieros consagrado como intelectual, reflexionando sobre el pasado argentino y que busca las claves de su comprensión en el concepto de revolución oponiéndolo al de restauración, es el que mayoritariamente se lee en Mendoza. El Ingenieros de **Hacia una moral sin dogmas** y el de **El Hombre mediocre**.

El prestigio de José Ingenieros además del dato fundamental de que este hubiera incluido la obra de Agustín Álvarez en la colección "La Cultura Argentina" fue decisivo a la hora de decidir a quién invitar como conferencista con motivo del Homenaje que el gobierno de la Provincia realizó a Agustín Álvarez en 1924 a los diez años de la muerte del pensador mendocino, entronizando un busto suyo en el rosedal del imponente Parque Genera San Martín. Por otra parte, la relación de amistad con Agustín Alvarez aparece expresamente señalada en el artículo "Historia de una Biblioteca" que hizo Ingenieros contando las peripecias para llegar a la publicación de los primeros libros en 1915.[29]

La comisión que decidió invitar a Ingenieros estuvo presidida por el doctor Cicerón Aguirre, el director General de Escuelas, Ricardo M. Encina, el rector del Colegio Nacional José P. Davila, el director de la Escuela Normal de Maestras, Clodomiro Gil, el director de la Escuela de Comercio, Arturo Genesoni y el director de la Universidad Popular, Manuel Tellechea.[30]

29 En **La Nota** tomo 1. p. 90 setiembre de 1915 y en **Revista de Filosofía** t. 1 1915, p. 316

30 "El homenaje a Agustín Alvarez" ***Los Andes*** , 29 de agosto de 1924, p. 5

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

En su conferencia Ingenieros retoma y profundiza, para un público más amplio lo que sobre Agustín Álvarez y la moral había escrito en 1916 en la revista **Nosotros**[31].Ese articulo comenzaba con la frase: "Una virtud, entre todas debe admirarse en los grandes hombres y ser predicada en los jóvenes: el valor moral. En la conferencia de Mendoza Ingenieros señalo que cinco fueron los grandes hombres que dio la generación de los que comenzaron su actuación pública entre 1880 y 1890: José Ramos Mejía, médico y sociólogo de fama universal, Florentino Ameghino, sabio fecundo, Almafuerte, el genial poeta, Joaquín V. González, estadista y jursiconsulto y "Agustín Álvarez que aunque no poseía ninguna de las especialidades de los anteriores tenía, en cambio una gran condición que le daba sello de superioridad, cual era su sentimiento moral". Luego analizó el **Manual de patología criolla** de Álvarez para ejemplificar las lecciones morales que dejó el moralista a las generaciones futuras. Sintéticamente encontraba en esa obra: criticas de fondo a la política, que dijo, son las mismas que pueden hacerse a la política actual. En segundo lugar el concepto "leche de clemencia" de Alvarez que refería a esa incapacidad de señalar y criticar lo malo y no entusiasmarse con lo bueno que es propio de los mediocres de espíritu. Destacó la crítica de Alvarez a los que viven "de arriba", los parásitos sociales (vieja conceptualización anarquista). Finalmente recalcó que tal como Agustín Álvarez proponía se hacía imperiosa una reforma educacional para la libertad, tanto en los métodos didácticos de los maestros cuanto en la formación para la libertad en los alumnos que serán, como quería Agustín Alvarez el único camino cierto para el progreso del país. Y por último recalcó que correspondía a la juventud la lectura y difusión del pensamiento y la obra de Agustín Alvarez, ya que en sus propuestas morales se había adelantado en años a su generación.[32]

31 Ingenieros, José "Un moralista argentino, Agustín Alvarez. **Nosotros** nº 91. noviembre 1916 pp.220-226

32 Resumen de "La conferencia del doctor José Ingenieros" ***Los Andes***, 31 de agosto de 1924, p. 5

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Con bastante de esta influencia, más otras ideas pedagógicas Florencia Fossatti llevó adelante una reforma pedagógica - durante más de un lustro (1929-1936) que luego fue brutalmente suprimida cuando el ala más conservadora del partido gobernante para ese momento los conservadores, se impuso a la renovadora que la había prohijado. La libertad y el impulso autocreativo desarrollado en un espíritu de socialización estaban en el centro de la reforma que prohijó Fossatti. Otro discípulo de Ingenieros, Aníbal Ponce impugnaba la reforma el mismo año de la exoneración de Fossatti (1936), en **Educación y Lucha de clases** por incompleta o burguesa mientras que los anarquistas la habían celebrado por haber favorecido la libertad y la creatividad por encima de los dogmatismos.

Ingenieros, "Maestro de la Juventud"; su resonancia en Mendoza

Según su amigo y biógrafo Aníbal Ponce, José Ingenieros se había transformado en el "Maestro de la Juventud" cuando pronunció la famosa Conferencia en el Teatro Nuevo, el 22 de noviembre de 1918 sobre la Gran Guerra y el significado de la Revolución rusa. Sintéticamente, como sabemos, la decadencia de los bárbaros –los europeos-, la primera; y la aurora de los tiempos, el comienzo del fin Ponce lo recordaba así en la **Revista de Filosofía***:* "Los profesionales de la política moviéndose en las sombras, los intelectuales del país llamándose a silencio. El miedo en todas partes; el miedo hipócrita que siempre habla de la patria y del hogar comprometido; el miedo en fin que habría de dar, muy pronto en la "Gran Colecta" su nota cómica y en "la semana de Enero", su mueca trágica.

Sólo un hombre podía hablar y hacia él se movían nuestros ojos. Millares de estudiantes y obreros caldeaban la sala del Teatro Nuevo la noche de aquella conferencia memorable."[33]

Fue la educadora Florencia Fossatti la que transcribió de **Nosotros** las páginas que José Ingenieros escribió en agosto de 1920 tituladas Terruño, Patria, Humanidad para el

33 Ponce Aníbal *op. Cit*. p. 73

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Congreso de Estudiantes Latino Americanos en **Palanca, órgano de la Federación Provincial de Maestros**, periódico que dirigía y redactaba en su mayor parte. Florencia había sido alumna de José Ingenieros de la cátedra de sicología que dictaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La continuación del escrito de Ingenieros fue publicada en el número siguiente, del 19 de febrero de 1921. En esos momentos Florencia Fossatti dirigía el mencionado gremio de maestros, que según el periódico contaba con más de setecientos adherentes en oposición al oficialista Unión Mendocina de Maestros.

En esos años Fossatti estaba enfrentada con el lencinsimo a raiz de las huelgas del magisterio que en el año 1919, durante el gobierno de José Néstor Lencinas habían tenido lugar en Mendoza. El conflicto fue el más importante que afectó al magisterio en el país hasta ese momento; había durado casi nueve meses. Se originó porque el gobierno provincial adeudaba más de nueve meses de salario a los maestros (deuda que se arrastraba de los gobiernos conservadores). La cuestión fue muy mal llevada por el Director General de Escuelas Enrique Julio, los huelguistas lograron el apoyo de la Federación Obrera Provincial, de la Federación Universitaria de Estudiantes, hubo entrevistas de dirigentes del magisterio mendocino encabezadas por Fossatti con el presidente Yrigoyen, infructuosas, y el gobierno provincial hizo una severa represión con deportación de maestros y otros dirigentes sindicales a provincias vecinas. El conflicto parecía no tener solución dado lo enfrentado de las posiciones y el apoyo del gobernador al Director de Escuelas cuando imprevistamente falleció el gobernador Lencinas, en enero de 1920 y el nuevo Director General de Escuelas dejó sin efecto las cesantías y suspensiones a los huelguistas. También se terminaron las medidas en contra del gremio que agrupaba a los huelguistas que sólo cambio de nombre, y pasó a llamarse Federación Provincial de Maestros. El 1º de enero de 1921 salió a la luz el 1er número de **Palanca, órgano de la Federación Provincial de Maestros**. En este medio, alrededor de setecientas maestras –las que figuraban adheridas al gremio- pudieron leer a José Ingenieros. De esta manera Florencia Fossatti cumplía lo

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

que dijera Ingenieros con respecto a las obras escritas de reflexión: que se les entregara a jóvenes menores de 25 años y a maestros porque eran ellos quienes las pondrán en práctica. Tal vez simbólicamente Fossatti diagramó en la misma página que el texto de Ingenieros la exhortación a no firmar el voto profesional que el gobierno pretendía de los maestros mendocinos.(Era un atentado a la dignidad profesional, según Fossatti). Como una legitimación a ese intento de dignificación en el texto de Ingenieros leían "El sentimiento de la nacionalidad tiene un contenido moral; cuando los intereses de un grupo se sobreponen a los ideales que brotan del alma vibrante del pueblo, se cubre de parásitos que lo explotan como una industria….el sentimiento de solidaridad nacional debe tener un hondo significado de justicia. El bienestar de los hombre es incompatible con rutinarios intereses creados y necesita inspirarse en credos nuevos: despertar la energía extinguir el funcionarismo, estimular la libre iniciativa, suprimir la ociosidad, desenvolver la cooperación en el trabajo."[34]

Sin embargo, veremos que unos años después, en 1929 esa idea del impulso a la juventud, que Ingenieros ponía como sujeto de la esperanza en la transformación hacia el progreso y la justicia social va a ser tomada por el periódico del lencinismo **La Palabra** de forma cada vez más explícita indicando que son jóvenes los hombres que están dirigiendo el partido que quiere la transformación para la justicia social en Mendoza. Se resaltaba por sobre otro tipo de mítines y reuniones las que hacía la Juventud Lencinista, haciendo siempre la oposición juventud hacedora lencinista contra vejez en años, estilo y pretensiones del partido conservador. En 1929 con motivo del Funeral Cívico y Homenaje en el 4ª aniversario de la muerte de José Ingenieros y lo más explícitamente que la prudencia les indicaba, ya que la Provincia estaba nuevamente bajo una intervención Federal se encuentra el artículo titulado "José ingenieros, maestro de la Juventud, algunas reflexiones para el cuarto aniversario de su muerte". El artículo no está firmado pero casi

34 En *Palanca* 12 de febrero de 1921 p. 2

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

con certeza lo redactó Ricardo Tudela, al momento el más importante intelectual comprometido con el lencinismo. El redactor no menciona la conferencia del dr. Manuel Lugones, quien fue el encargado oficial de hablar sobre la personalidad de Ingenieros en el funeral Cívico celebrado el 31 de octubre de 1929, de la que no tenemos registro porque tampoco el diario **Los Andes** hace un resumen.

Creemos que en las reflexiones sobre José Ingenieros que se publicaron en **La Palabra**, de octubre de 1929, están presentes tanto los artículos de varios amigos y académicos que escribieron en el tomo que la revista **Nosotros** publicó en diciembre de 1925 con motivo del fallecimiento de Ingenieros como los conceptos de Ponce escritos para la **Revista de Filosofía** mencionada: en su momento **La Palabra** había criticado la Gran Colecta y habían señalado la horrible represión de la Semana de Enero. También habían criticado duramente la represión de la Patagonia de 1922-23. El artículo que ocupa media página está en la misma donde hay dos criticando la decisión de la suprema Corte de Justicia de anular la Ley de salario mínimo. “La falta de ley permitirá la libre explotación, creando a los obreros una situación miserable y triste, ausente de derechos y garantías”, dice uno de ellos.[35] Decía el redactor sobre Ingenieros el mismo día del Homenaje:

“José Ingenieros hombre que representaba más el porvenir que la época en que vivía… **El hombre mediocre**, su obra más discutida… verdadero heraldo de su fama por Europa y los países de América. Muchos se ha hablado de de Ingenieros como pensador y psicólogo, pero nosotros fiel a ese criterio de independencia que tanto preconizara… creemos que no fue ni un pensador ni un psicólogo, sino un vigoroso expositor que con gran talento dinamizó con el ritmo del “tiempo nuevo” las grandes ideas de la evolución moral y social.

“La única definición cierta que se `puede hacer de él es que era un indomable y fervoroso idealista. Su libro **El hombre mediocre**, código vibrante de la personalidad lo consagró definitivamente en este sentido Tiene el tinte rojo, digámoslo así de aquellos libros que se

35 “La supresión de la Ley del salario Mínimo”. ***La Palabra***, 31 de octubre de 1929, p.3

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

enfrentan contra lo más reacio de las ñoñeces sociales… látigo restellante sobre las espaldas enmohecidas de la medianía imperante, cobarde para el bien como para el mal, conformista en todo, ciega para los llamados superiores del espíritu, incapaz para el esfuerzo que no sea el de la ración cotidiana.; casta que conspira contra todo impulso renovador, no conociendo por vivir siempre a ras de la tierra, la trágica angustia de ver la cumbre y no poder llegar a ella.

"Ha hecho verdadera escuela en América .en despertar las fuerzas constructivas de la juventud. Es un verdadero maestro de la juventud, alerta para los grandes gritos de la justicia social, en actitud inquebrantable, de vanguardia, siempre fecundante, rico de estímulos y amplio de pupila para comprender el porvenir. Con su obra **Nuestras fuerzas morales** coronó esta batalla incesante de promoción espiritual de las juventudes de todos los tiempos. Era un hombre de fe, a pesar de su cargazón científica, y no cedió nunca un palmo al halago del poder o a las solicitaciones de las castas privilegiadas. Y, por sobre todo, odió la tiranía.

"En cuanto a su labor intelectual quedará siempre en la historia filosófica y literaria como uno de los esfuerzos más honrados y fecundos para la comprensión de la "realidad argentina". Y su obra básica titulada en común **La evolución de las ideas argentinas** Constituye su labor más seria y disciplinada y llena de su espíritu argentinista, del más alto y desinteresado argentinismo.

> En este momento de verdadera crisis nacional, cuando el carácter se relaja ante la prepotencia y el nepotismo, el ejemplo y la prédica cálida de este maestro merecen ser recordados… ante su cuarto aniversario queremos reflexionar un poco sobre su obra y estimularnos. **El hombre mediocre** va contra lo más reacio de las ñoñeces sociales. El predicó como máxima virtud ciudadana la dignidad personal y la conciencia civil. Fue un forjador de civilidad y de altivez democrática. Es, con Almafuerte el Grande, Agustín Alvarez el mendocino, el tipo completo del

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> moralista que tiende a la abolición de toda frontera espiritual, aunque ninguno de los dos tuvo el sentido integral del poeta Almafuerte, pero coinciden en corrientes ideológicas y en ardores combativos. Son en una palabra, el ritmo vitalista del porvenir en los caminos azarosos de la superación humana, y la palabra libre que resuena en la cabeza de los déspotas cuando las instituciones, la democracia y la justicia social tambalean o se corrompen.[36]

Conferencistas de todo el espectro ideológico visitaron la Provincia desde los comienzos del siglo XX. Huellas de sus pasos han quedado registradas en los periódicos de la época. Arturo Roig ha estudiado los visitantes positivistas a partir de la lectura de sus presentaciones en los periódicos **El Debate** y ***Los Andes***[37] hasta la década de 1910 y llega a la conclusión de que "el movimiento obrero provinciano tuvo dentro del socialismo a sus teóricos", Nosotros añadimos a esa conclusión que la influencia anarquista fue también importante. Las conferencias de la anarquista Juana Buela Rouco en 1921 son una prueba de ello y la proliferación de periódicos anarquistas lo es también. La influencia sobresaliente de Ingenieros comienza donde Roig culmina su trabajo, en la década de 1920 y declina a partir de la Revolución de 1930.

La resonancia de Ingenieros en la Mendoza de la década del 20 se debe, también según observamos a la relación que se establecía algunas veces tácitamente, otras explícitamente, con la obra y prédica moral de Agustín Alvarez. Muerto el mendocino, José Ingenieros se convirtió, para alguna prensa de la Provincia en el continuador de aquellas ideas morales.

Aparece en ***La Palabra*** el 3 de junio de 1922 el comentario de un libro de Julio Endara titulado **José Ingenieros y el porvenir de la Filosofía**. Obra que según el comentarista será de útil lectura ya que el autor posee un profundo conocimiento de todos y cada uno de los

36 "José Ingenieros, Maestro de la Juventud; algunas reflexiones para el IV aniversario de su muerte". ***La Palabra***, 31 de octubre de 1929, p.4

37 Roig, Arturo Roig "Mendoza y los visitantes positivistas" **Revista de la Junta de Estudios Históricos**, segunda época nª 3 Mendoza, 1966. pp. 245-269

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

caracteres que constituyen la personalidad del ilustre pensador argentino. Capítulos de la obra: "Ingenieros y su concepto de la ciencia y la filosofía", "La filosofía de Ingenieros" y "Su influencia en nuestra América" A casi un año de la muerte de Ingenieros, el 6 de octubre de 1926 aparece en ***Los Andes*** el aviso de una segunda edición de la mencionada obra.

Las apropiaciones de la herencia de Ingenieros

Cronológicamente están presente en la prensa que estudiamos los conceptos de verdad versus simulación, ideas nuevas versus ideas viejas, o el celebrar la revolución rusa en sus primeros años, y muy fuertemente la valorización de la juventud como encarnando la fuerza renovadora de ideales. Siempre, en el caso de Mendoza fuertemente impregnado por las ideas morales que había preconizado Agustín Alvarez, de las que Ingenieros se constituye en su seguidor. El concepto de la educación como fuerza liberadora de la que en Mendoza podemos encontrar una línea directa desde Agustín Álvarez a Carlos Vergara y Florencia Fossatti y Arturo Roig. Y en la que hay que incluir la relación discipula-profesor de Florencia Fossatti con José Ingenieros (fue su profesor de Psicología en Buenos Aires) y sin duda maestro en su concepción de la fuerza constructiva de la juventud y el ideal de la unión latinoamericana. La genialidad de Fossatti fue el haber encontrado en un método pedagógico (Decroly y las escuelas Dalton) una manera de educar a los niños a partir de la idea de libertad y el autocontrol moral.

En cuanto al lencinismo, la lectura continuada de su principal vocero, ***La Palabra*** tomada como colección, estudiándolo como una totalidad discursiva, de esa pesada lectura de todos los diarios a lo largo de la década surgen las torsiones que se van haciendo para rescatar del ataque de adversarios y enemigos la significación de la los principales obras e intenciones que se llevaban adelante en contra una cada vez más pesada y pesada oposición provincial y nacional. El partido lencinista, a partir del primer rechazo al diploma de Carlos Washington a la senaduría nacional en 1927 se presentaba como el partido de la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

juventud, del impulso reformador. La apropiación por parte de la prensa lencinista de la figura de los Lencinas como de la juventud reformadora, verdaderamente impulsora del ideal de la justicia social se refleja cada vez con mayor intensidad. Los actos que más se destacan son los de la Juventud Lencinista de la que era presidente el menor de los Lencinas, Rafael, cuando todavía no había recibido su diploma de médico. Hacia 1929, hostigado el lencinismo por Yrigoyen que no aceptó por segunda vez el diploma de Carlos Washington Lencinas como senador nacional recrudecen los epítetos contra Yrigoyen al que se califica de "carcamán, mistificador, momia, simulador". En ese contexto es que se programa el Homenaje a José Ingenieros. Y aunque se realiza bajo la intervención más represiva y brutal la de Borzani, muchos más brutal que las que habían sufrido con anterioridad los gobiernos de José Néstor y Carlos Washington, el cronista de ***La Palabra*** hace aquellas reflexiones sobre Ingenieros en las que tácitamente ha señalado al hombre mediocre del momento: Hipólito Yrigoyen.

En ***La Palabra*** había sido señalado desde su asunción como gobernador en 1922 explícitamente que Carlos Washington Lencinas representaba la juventud con ideales pacíficamente revolucionarios, renovadora, impulsadora de justicia social, que incluye al gaucho, protegiéndolo. Lencinas es uno de ellos Yrigoyen es el "mistificador", el hombre mediocre, con los defectos de la vejez, agudizados por su anterior ¿simulación? Caben aquí explícitamente estos dos conceptos de Ingenieros. Yrigoyen era el que había traicionado a Alem, simulando ser su seguidor más fiel. Carlos Washington Lencinas y sus más jóvenes hermanos en cambio, eran los continuadores de Alem, el inquebrantable, el revolucionario. La fuerza de juventud que puede construir opuesta al "cobarde mistificador". Pero no pudo. Solo veinte días después de aquellas reflexiones sobre Ingenieros el titular en gigantesco cuerpo y en letras mayúsculas de ***La Palabra*** del 10 de noviembre de 1929 decía HA CAIDO EL MAS FUERTE. El balazo de un sicario había terminado con la vida de Carlos Washington Lencinas.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Bibliografía

Arpini, Adriana "Posiciones en conflicto latinoamericanismo-panamericanismo" en Biagini, Hugo E. y Arturo Roig. Dir. **El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I Identidad, utopía, integración (1900-1930).** Buenos Aires, Biblos 2004. pp. 31-50.

Ingenieros. José. 1919. "Los estudios psicológicos en la Argentina". ***Revista de Filosofía***. Buenos Aires, V: 300-301.

_____."Un moralista argentino. Agustín Alvarez. **Nosotros** n° 91 noviembre 1916. pp. 220-226.

_____. **La simulación en la lucha por la vida**. Buenos Aires. Talleres Gráfico Rosso, 1920. _____.

_____. **Las fuerzas morales; a la justicia de la América Latina**. 2° ed. Buenos Aires Talleres gráficos Rosso, 1926.

_____. **Las direcciones filosóficas de la cultura argentina.** Buenos Aires. Eudeba, 1963.

_____. **Hacia una moral sin dogmas**. Buenos Aires. Losada 1947. (1°. ed. 1917)

_____**El hombre mediocre**

Muñoz, Marisa y Dante Ramaglia en Fernández Nadal, Estela (compiladora); **Itinerarios socialistas en América Latina**; Alción Editora, Córdoba, 2001; 224 páginas.

Muñoz, Marisa, "José Ingenieros y la historia de una Biblioteca". En *CUYO* **Anuario de Filosofía Argentina y Americana**, nº 15 año 1998. pp. 203-213

*Nos***o***tros*. N° 199. Diciembre 1925 (dedicada a José Ingenieros)

Roig, Arturo Andrés **Mendoza en sus letras y en sus ideas**, edición corregida y aumentada Mendoza. Ediciones Culturales de Mendoza. 2005.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

_____**Mendoza en sus letras y en sus ideas. Segunda parte.** Mendoza Ediciones Culturales de Mendoza. 2008

_____ **La literatura y el periodismo mendocinos entre los años 1915-1940, a través de las páginas del diario *Los Andes***. Publicaciones del Departamento de Extensión Universitaria. Universidad nacional de Cuyo. 1966

Ponce, Aníbal. "Para una historia de José Ingenieros". **Revista de Filosofía**, año II, nº 1, enero 1926 pp 1-82

Satlari, María Cristina "Historia de la Educación primaria pública, la educación superior y algunas alternativas pedagógicas desde la ley 37 (1897) hasta el fin de la dictadura (1983) en Roig, Arturo y María Cristina Satlari comps. ***Mendoza, identidad, educación y ciencias*.** Mendoza Ediciones culturales de Mendoza 2007. pp 275-350

Terán, Oscar. **José Ingenieros: Pensar la Nación, antología de textos**. Buenos aires, Alianza. 1986

_____**Historia de las Ideas en la Argentina**. Buenos Aires. Siglo XXI. 2008

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Psicología del socialista anarquista entre los siglos XIX y XX. Imágenes del anarquismo y los anarquistas en Francisco de Veyga y José Ingenieros

Martín Albornoz (UBA/CONICET/IDAES)

Leemos restos, trozos sueltos, fragmentos, la unidad del sentido es ilusoria

Ricardo Piglia

Introducción

Desde la perspectiva del positivismo, el aumento del crimen urbano y de las tensiones sociales fue conceptualizado, superpuestamente, como el resultado de los desajustes y reacomodamientos provocados por el vertiginoso proceso de modernización capitalista iniciado en las últimas décadas del siglo XIX. Así, aluvión inmigratorio, revolución urbana, cuestión social, entre otros temas, eran enlazados bajo un prisma de análisis que, aún con sus discontinuidades explicativas y temáticas, se proponía desmenuzar problemáticas que se consideraban novedosas y vinculadas, a la hora de proponer soluciones adecuadas. Dichas problemáticas requerían, por lo tanto, una mirada que echara mano de argumentaciones que se consideraban ellas mismas nuevas. La criminología, la psicología de masas, la psiquiatría y la psicología entre otras disciplinas, fueron recepcionadas atendiendo a esas preocupaciones locales a la vez que limitaban campos de pertenencia institucional.

Dentro de las inquietudes que fue moldeando la formación de un cultura científica en el país, vinculada en sólo en parte con el estado y sus instituciones, el anarquismo recibió un tratamiento que si bien emulaba modélicamente lo sucedido en otros países, adquirió características singulares, ya sea por su adecuación a la realidad del movimiento libertario argentino o por la sobreimpresión de representaciones que se avenía mal con esa misma

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

realidad. Si para el caso español, como sostiene Andrés Galera Gómez[38], la proliferación de atentados anarquistas durante la última década del siglo XIX, fue el estímulo que recibió la antropología criminalística para conformar un corpus analítico que situaba a los anarquistas en el centro de sus preocupaciones, en la Argentina de finales de la década de 1890, los impulsos que motorizaron esas reflexiones debían inicialmente revestir un carácter exógeno. Los atentados en Francia, España dieron la ocasión de pensar al anarquismo como peligro latente, no necesariamente como realidad local. Un estudio que se abocara a la clasificación del anarquismo dentro del campo de los llamados delitos-políticos en el ámbito local debía necesariamente informarse de lo sucedido en Europa, partiendo de una categoría nodal del pensamiento criminalista: la peligrosidad. En el año 1897, punto de partida de los trabajos que aquí analizamos, la recepción del delito anarquista pareciera antes que denunciar un peligro real, el de advertir uno potencial. De este modo, con Hugo Vezzetti, podemos afirmar que la peligrosidad anarquista era localmente considerada una "condición virtual" en el discurso que la asociaba con el delito. Este carácter virtual implicaba que el diagnóstico "debe proyectarse hacia la previsión del riesgo futuro en una anticipación de la conducta"[39]. Conocer a los anarquistas, elaborar clasificaciones pertinentes y comprender sus coordenadas mentales fueron pasos necesarios y entremezclados en la configuración de una conducta delictual. Lila Caimari llama también la atención sobre este punto: "clasificar delincuentes era una manera de desactivar (simbólicamente) parte de su peligro para la sociedad, una intervención gráfica que anticipaba las promesas de defensa social de la nueva ciencia"[40].

38 Andrés Galera Gómez, "La antropología criminal frente al anarquismo", en **El anarquismo español y sus tradiciones culturales**, Madrid, Vervuert –Iberoamericana, 1995, Páginas 109-121.

39 Hugo Vezzetti, "La locura y el delito. Un análisis del discurso criminológico en la Argentina del novecientos", en VVAA, **El discurso jurídico**, Buenos.Airess, Hachette, 1982, página, 244.

40 Lila Caimari: **Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, página 93.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

¿Cómo reconocer a un anarquista? ¿Cómo dotar de espesor a esa figura hibrida cuya implantación unificaba los temidos mundos del delito y la política? El modelo prevaleciente de esa mixtura proviene de la obra de Cesare Lombroso, quien pudo imaginarse ese ensamblaje por la vía del estudio criminológico. Su sistema de ideas, cuyas coordenadas generales están dadas en su trabajo **El hombre delincuente** de 1876, planteaba un acercamiento a la problemática social que establecía la posibilidad de identificación del criminal-nato a partir de la descripción de una serie de anomalías físicas, donde la carga hereditaria y atávica habría de jugar un papel heurístico. Focalizando los estudios de caso sobre el criminal más que en el crimen, Lombroso -y con él los criminólogos- se planteaba construir, a partir de "casos célebres" una tipología del criminal que, atendiendo a sus manifestaciones antropomórficas y conductuales, permitiera el aislamiento del hombre delincuente en beneficio de la defensa del cuerpo social. Eximida de toda responsabilidad, la explicación de la conducta delictuosa recaía en un marcado determinismo biológico.

La operación central de fundición del anarquista con el criminal-nato también fue llevada a cabo por el propio Lombroso en 1894 en un ensayo que llevaba por título precisamente **Los anarquistas**. En él sostenía, en continuidad con las marcas de referencialidad patológicas (como el tatuaje, la jerga y el desmesurado lirismo) que salvo pocas excepciones (intelectuales como Pedro Kropotkin o Eliseo Reclus) los anarquistas eran locos o criminales. A su vez como mal congénito los anarquistas estudiados por Lombroso, actualizando la terminología a los fines de la aplicación política, manifestaban las siguientes patologías "neuronales": epilepsia política e histerismo político. Las pautas de conducta de los anarquistas eran entendidas como descomposiciones psíquicas. Entre ellas Lombroso señala una fuerte voluntad suicida pero de carácter indirecto: "quizás deban ser considerados algunos de estos extraños homicidios como suicidios indirectos; tal vez maten, o mejor intenten matar a jefe de un país, para dar así lugar a que les quieten una vida que aborrecen, al mismo tiempo que les falta el valor necesario para privarse de ella a sí

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

mismos”[41]. La pasión desmedida, el altruismo negador de sí y la hipersensibilidad se sumaban a la lista de elementos que permitían el rastreo y la individualización del anarquista, a partir de la exhumación de importantes de figuras particulares como Emile Henry o Ravachol, para proponer ciertas formas de profilaxis social que no necesariamente debían traducirse en la aplicación de la pena de muerte o la cárcel: “si hay algún gran crimen al que no deba aplicarse, no ya la pena capital, sino ni aún las penas graves, y menos las infamantes, me parece que es el de los anarquistas. En primer lugar, porque la mayoría no son más que unos locos, y para los locos está el manicomio, no la horca ni el presidio, porque hasta cuando son criminales, su altruismo les hace dignos de alguna consideración, pudiendo ser, una vez encaminados por nuevas sendas, utilísimos a la sociedad para la que antes eran un peligro”[42].

Amplia y elogiosamente recibidas en Argentina, las ideas de Lombroso no circunscribieron su circulación y legitimación al ámbito académico y criminológico. Como sostiene Patricio Geli: “los motivos de los altos niveles de difusión de las teorías lombrosianas, (…) deberían ser interpretados atendiendo al contexto conformante del nuevo discurso criminológico cuya eficacia social residiría doblemente en la asignación de status científico a la imagen dominante del delincuente elaborada por el periodismo y la literatura, y en su capacidad para disminuir el margen de incertidumbre al aportar una vía infalible para la detección de sujetos peligrosos”[43]. De este modo su presencia es constatable en una pluralidad de discursos que incluían entre otros, los proyectos de ley, la literatura, el informe policial y la prensa[44]. Empero la pregnancia de sus imágenes, las referencias a su obra en relación a los

41 Lombroso, Cesare, **Los anarquistas**, Madrid, Jucar, 1977, página 37.

42 *Íbidem*, página 63.

43 Geli, Patricio, “Los anarquistas en el gabinete antropométrico. Anarquismo y criminología en la sociedad Argentina”, en **Entrepasados. Revista de historia**, Año II,n° 2, comienzos de 1992.

44 Para ver la multiplicidad de registros enlazados en la configuración del sujeto delincuente ver: Lila Caimari, *op. cit.*

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

anarquistas en los escasos ensayos criminológicos dedicados a ellos en Argentina, distan de ser aplicadas acríticamente o unilateralmente, encontrando, por ejemplo, en los ensayos de Francisco de Veyga su contrapeso en otras referencias que atenúan su marca y que abren perspectivas de análisis más complejas que enfatizan las circunstancias y los rasgos de carácter psíquico. En el caso de José Ingenieros el interés que comportan sus apreciaciones sobre el anarquismo surge del entrecruzamiento de dos universos en formación que se anudan, incluso biográficamente, en él: el del campo socialista en formación y el del médico-psiquiátrico.

La pertinencia de comparar los escritos específicos de de Veyga e Ingenieros se sostiene en sus vínculos personales y profesionales[45]. Entre y a partir de ambos, se entreteje un entramado cultural complejo y diverso que combinó el claustro universitario, con el depósito de contraventores de la policía, el Partido Socialista. A la sociabilidad entrecruzada, dimensión en la que José Ingenieros tuvo un brillo propio, considerar en conjunto a ambos médicos implica transitar y enhebrar distintos fragmentos de discursos en prensa como **La semana médica**, **El boletín del Departamento Nacional de Higiene**, **La Montaña**, **El mercurio de América**, **Los archivos de psiquiatría, criminología y ciencias afines**. El arco temporal que abarca esta indagación está delimitado hacia el comienzo en el año 1897, cuando de Veyga publica sus primeras intuiciones sobre el anarquismo e Ingenieros, miembro activo del Partido Socialista polemiza e interpreta a los anarquistas. La finalización del estudio se sitúa en 1906, cuando el intento de asesinato de Quintana el año anterior, permita a de Veyga configurar un caso y una interpretación sobre el delito anarquista que hasta cierto modo contraría las visiones históricas sobre la relación inmediata en Argentina de representaciones criminológicas y represión del anarquismo.

Por último, este trabajo, que asume como punto de partida la existencia de un proceso paulatino de exclusión del anarquismo en la Argentina del entre-siglos pasado, se propone

45 Para las relaciones interpersonales e institucionales de José Ingenieros y Francisco de Veyga, por razones de espacio remito a: Sergio Bagú, **Vida Ejemplar de José Ingenieros**, Buenos Aires, Claridad, 1936.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

discutir y polemizar con aquellas posiciones que englobaron una miríada de discursos dentro de una misma unidad de sentido que, según mi posición, opaca la policromía de voces y perspectivas que fueron conformando las figuraciones del anarquismo en el país. Si las explicaciones sobre la criminalización del movimiento anarquista como resultado del aumento de la lucha de clases en Argentina, como sostiene Eduardo Zimmermann, no abarcan más un aspecto parcial del problema, en mi perspectiva, el abordaje de las representaciones y dimensiones culturales de esa criminalización merecen un tratamiento más sutil que el que hasta ahora ha tenido. Tal como aparece en algunos trabajos existiría una sintonía notable al nivel de los discursos entre la literatura, el memorándum policial, el ensayo criminológico, el debate parlamentario y la prensa comercial e ilustrada, que en distintos niveles y estrategias discursivas vendrían a decir lo mismo: el anarquista es un monstruo[46].

II

En el ensayo **Los anarquistas**, Lombroso ejemplificó su argumento con un ejemplo argentino: el de Ignacio Monjes, quien, el 10 de mayo de 1886, arrojó una piedra al entonces presidente Julio Argentino Roca en las escalinatas del Congreso Nacional. La narrativa del criminalista, que tuvo en la confección del caso "célebre" su género

46 Los trabajos cuya perspectiva me interesa discutir son dos. El primero de ellos, cuyo mérito es principalmente su carácter pionero, es el libro de Jorge Salessi: **Médicos, maleantes y maricas**. En su libro, a grandes rasgos, burguesía, criminólogos, policías, intelectuales y sectores dominantes en general componen una voz única y sin matices con respecto al anarquismo y otras manifestaciones sociales y culturales consideradas patológicas o anormales como los extranjeros, las prostitutas y los homosexuales. En segundo trabajo, mucho más reciente y sugerente, es el de Pablo Ansolabehere **Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1910***)*. En su cuarto capítulo, titulado "El hombre anarquista, delincuente" aborda la manera confluyente en la cual la literatura, el informe policía, la pericia psiquiátrica, la prensa y el libro pedagógico configuran simbólicamente la exclusión del anarquista a partir de ciertos rasgos más o menos localizables en cada uno de los discursos, en sintonía plena con la narrativa estatal sobre sus enemigos. Ver, Jorge Salessi, **Médicos, maleantes y maricas**, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2000, páginas 115-179, y Pablo Ansolabhere, **Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1910),** Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2011, 191-265.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

privilegiado, compiló y organizó la información, y la posibilidad de comprensión del piedrazo, del siguiente modo: Ignacio Monjes, correntino, comerciante de poca monta, hijo natural y epiléptico, de 36 años tenía una estatura regular, un físico vigoroso, un temperamento neuropático y el cutis moreno. Su pelo era negro, lo mismo que sus ojos; el desarrollo de su cráneo mediano. Se referían sus branquicéfalos, la presencia de plagiocefalia izquierda anterior, el largo de su cara, su boca, sus labios y sus cicatrices, producto de sus ataques epilépticos. Su sueño era corto y alterado por ensueños tristes y espantosos. Sus músculos eran fuertes aunque temblorosos. Sobre los móviles de su atentado, dijo que no lo impulsó ninguna idea criminal preconcebida, que tan sólo respondió a la excitación que le produjo el espectáculo de las fuerzas armadas formadas y al ver al general Roca concibió en al instante la idea de matarlo. Era melancólico, hipocondríaco e irascible.

Sobre la base de estos datos recabados se configuró un modelo para la comprensión de la asociación perdurable entre el anarquismo y el atentado individual. De este modo el nexo del anarquista con el mundo criminal, se ensambló principalmente en torno al anarquista-terrorista, protagonista de los numerosos atentados que tuvieron lugar en Europa en la década del noventa del siglo XIX. De hecho, el escrito de Lombroso era ejemplificado con regicidas o “reos por pasión” como Vaillant, Caseiro, Pini, Henry y el poco eficaz y mencionado José Monjes. De acuerdo con este catastro, la manifestación más irritativa y singular del anarquismo fue el atentado contra la vida mayoritariamente de personajes relevantes -presidentes, jueces y reyes- y contra instituciones simbolizadas como representativas del poder como bancos, parlamentos e iglesias.

Partiendo de ese horizonte de preocupación se puede comprender la atención que le brindó el médico militar Francisco de Veyga al intento de asesinato del presidente uruguayo Juan Idiarte Broda en abril de 1897 por parte de Juan Rabecca en Montevideo. El objetivo de “Misticismo político accidental” publicado en la **Semana Médica** un mes después, era contribuir a la tipologización del delincuente político, estudiando el caso a la manera de

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Lombroso: “bajo las diversas fases que ofrece su etiología y su profilaxia”[47]. El primer paso para esta tarea consistía en identificar el caso del delito político, aislándolo de la masa criminal, con el propósito de formar un tipo caracterizado. Para ello, de Veyga diferenciaba dos encarnaciones del delincuente político, cuyo rasgo común, a falta de una mejor denominación, era el delirio místico-político. La primera encarnación era el tipo puro, cuya moral era intachable y cuya intelectualidad no había tenido otra esfera de desenvolvimiento que la del propio delirio. Estos casos en su extrema pureza eran raros en la historia y dignos de admiración. Tal era el caso de Charlotte Corday, ejecutora de Marat, quien era, en realidad un modelo de virtud ideal desligada de todo factor mórbido o interesado. Ahora bien, de Veyga señalaba que por cada Harmodio de Atenas -verdadero ejemplo de belleza moral- o por cada Corday, había existido siempre una segunda manifestación conformada por docenas de locos, extraviados y criminales travestidos, que constituían el tipo más frecuente e impuro de delincuente político, el más evanescente y por lo tanto, en su hibridez, el más difícil de taxonomizar e individualizar, frente al cual una primera base reconocimiento era la simple impresión: “su figura moral produce más bien lástima o repugnancia, máxime cuando la víctima del atentado ha sido una personalidad descollante”. Pero además del rechazo subjetivo -puerta de entrada nada desdeñable si se considera la objetividad que se suponía sostenía el proyecto criminológico en ciernes- la intención de de Veyga, a partir del caso concreto de José Rabecca, era delimitar con criterio científico, la categoría de delincuente político para establecer consecuencias prácticas que no serían otra cosa que la especificidad de la pena.

Tomando el modelo del caso clínico lombrosiano, de Veyga pasaba revista a los antecedentes hereditarios e individuales del actor, a la patogenia de su atentado, a su estado actual, para diagnosticar y pronosticar su mal y finalmente para sugerir las indicaciones

47 Francisco de Veyga, “Misticismo político accidental. Epilepsia”, en **La semana médica**, 27 de mayo de 1897, página 161.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

terapéuticas o represivas que la situación requiera. El resumen de este estudio es el siguiente: no había en los parientes de Rabecca ni delincuentes ni alienados. Su padre poseía un tipo físico bien constituido, sus hermanos eran todos bien conformados, sanos e inteligentes, aunque su hermana era algo anémica. Políticamente su padre fue siempre blanco, lo mismo que sus hijos. Sin embargo José era diferente, con otro carácter y otra composición física, sin llegar a ser tonto. De niño padeció una larga enfermedad infecciosa con complicaciones cerebrales, tras la cual afloró una epilepsia de la que no habría de librarse. A la fragilidad de su salud sumó un carácter retraído y una predisposición a la lectura que le permitó, a diferencia de su hermano mayor, ingresar a la universidad cuando le sobrevino una "pertinaz" espermatorrea causa de razonable inquietud e incomodidad. A Rabecca no se le conocían pasiones políticas ni modernas ideas de reforma social. Con el tiempo se volvió irritable y una pesadilla para sus hermanos menores víctimas de sus "genialidades" y sólo la intervención paterna impidió que esas furias inmotivadas se tornaran delitos. Una cosa era segura "José Rabecca tiene en su propia epilepsia el germen del delito". Cualquiera podría haber sido el receptor de sus furias sin más sugestión que la descarga epiléptica. Quizás fue la espermatorrea la que perturbó su cerebro y lo convirtió en un delirante. Sobre la base de estos trastornos e incomodidades Rabecca no acogió espontáneamente la idea de matar al presidente, sino que la había recogido del medio ambiente hostil a Broda a través de la prensa opositora. No hubo otra cosa detrás del delito. No hay antecedentes ligados a él, no ha habido una sugestión "extraña y poderosa". No hubo delirio transformado en misticismo político. No hubo una vieja obsesión. "No, ha habido solamente un delirio en comienzo que se hace político porque el ambiente lo dispone y un hábito a la agresión que decide el atentado". Rabecca una vez detenido afirmó no ser ni blanco ni colorado, sino afiliado al partido del bien y parece haber declarado ser anarquista, afirmación que dentro del conjunto de las observaciones de de Veyga no recibió ninguna importancia. De mayor interés resultaba la especulación fisionómica a partir de una fotografía que el estudio incluye: "Se ve en ella una fisionomía poco atrayente, que no

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

tiene esa belleza que Lombroso señala en la mayoría de los verdaderos delincuentes políticos y que es una antítesis de la repugnante fealdad de los delincuentes natos"[48]. La conclusión es que en realidad Rabecca era un delirante político ocasional, en quien se podía descubrir un fondo degenerativo ocasionado por la epilepsia. No más. Ni un delirante, ni un criminal nato. No era un místico puro, ni un anarquista. Era sencillamente un impulsivo cuyo cerebro había recogido una "idea flotante", situándose en la escala criminal por debajo del mencionado Monjes de Lombroso quien al menos, según de Veyga, albergó durante mucho tiempo su odio a Roca. En conclusión: "El atentado de Rabecca no es en suma más que una descarga epiléptica, un síntoma episódico de su mal".

Si me he detenido en el extenso estudio de De Veyga es porque muestra el modo en que el joven médico intentó explicar uno de los núcleos centrales que alimentaron el temor al anarquismo en Argentina: la posibilidad del atentado. Lo interesante, más allá de la patente inscripción del texto dentro de lo que Foucault llamó "soberanía grotesca" del discurso pericial, es que las ideas políticas estaban absolutamente eximidas como explicación específica del crimen. Esta eximición de cualquier racionalidad en la comisión del crimen, es la base general que sostendrá, en el caso de Francisco de Veyga, la separación del anarquista en sí y del delincuente como anarquista, el cual debería ser llamado, dentro del horizonte de sus preocupaciones como simple criminal. Esta separación tenía como propósito, claramente, no tanto desarrollar una corriente de opinión favorable hacia el anarquismo, sino ajustar los mecanismos de comprensión del criminal y de la pena que habría de aplicársele.

Pocos meses después del análisis sobre las causas que llevaron a Rebecca a atentar contra la vida del presidente uruguayo, el doctor Francisco de Veyga dedicó un ensayo plenamente orientado a interpretar al anarquismo como movimiento político y a la constitución de su vínculo con el mundo del crimen. Este ensayo, titulado "Anarquismo y anarquistas" ha sido

48 Francisco de Veyga, "Misticismo político", página 163.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

el más transitado por los estudios para remarcar su intención de criminalizar al anarquismo en su conjunto[49]. Si bien el texto podía eventualmente dotar de espesor científico a ciertas representaciones monstruosas del anarquismo y los anarquistas, bien mirado el trabajo interpretativo de de Veyga se mostraba más abocado a una tarea, digamos, reflexiva que no partía de lo acotado del un caso específico, ni de un deseo de deshacerse de la complejidad del fenómeno anarquista de un solo golpe.

El punto de partida de de Veyga, a tono con la voluntad de objetividad científica que intentaba otorgar a su discurso, pretendía mostrase sereno y contemplador, tomando distancia de "esas rebuscadas protestas de indignación que parecen obligatorias de cualquier asunto que pueda referirse al anarquismo, pues, nosotros no conceptuamos esta doctrina como sinónimo de delincuencia ni conceptuamos tampoco la delincuencia que ella provoca, un efecto inherente de su tendencia política"[50]. Es más, se permitía destacar la altura moral y la sinceridad del anarquismo y sus propósitos prácticos que, aunque utópicos, debían considerárselos como razonados y desprovistos de toda finalidad criminal, conceptuando a la delincuencia política a él aparejada como explicable, como en el caso de Rabecca, a partir de múltiples causas, ninguna de ellas imputable a la doctrina invocada. En otras palabras: "anarquista no quiere decir dinamitero, ni asesino, sino simple sectario de esa doctrina".[51]

¿De qué se trataba para Francisco de Veyga esa forma política que tenía su epicentro más allá del océano y cuyos rebotes soliviantaban y atemorizaban a la opinión pública en Argentina? La respuesta a esta cuestión la articula en primer lugar historizando el desenvolvimiento histórico del anarquismo desde su nacimiento en conjunto con el

49 Ansolabehere, Salessi y Zimmermann incluyeron a este texto como prototipo de la maquinación científica-estatal de criminalización del anarquismo.

50 Francisco de Veyga, "Anarquismo y anarquistas", **Anales del Departamento Nacional de Higiene**, n° 20, página 437.

51 Francisco de Veyga, "Anarquismo y anarquistas", página 438.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

socialismo, exponentes ambos del surgimiento de ideas de reforma social en la modernidad. Es a partir de la ruptura entre ambas corrientes, por razones que atañen a los modos de conseguir el "estado social ideal", que el anarquismo va adquirir sus primeros contornos propios. Este es un primer contraste y por lo tanto una primera forma de identificación del anarquismo: la diferenciación entre un modelo de reforma social que requería para sí la concentración de todos las energías sociales amplificando sus facultades, los llamados socialistas a secas, y la de los anarquistas, que según esta lectura, optaba por un movimiento inverso de dispersión que tenía en su centro al individuo. Entonces en esta versión del anarquismo, como movimiento individualizable, resultaba más "más moral que político" revistiendo "con un manto de misticismo el ardor de sus quejas y exalta su doctrina hasta convertirla en dogma". Como el misticismo, entonces el anarquismo se trataba de un estado del alma conectado con las rupturas y derivas del campo socialista, que a su manera estaban teniendo lugar también en Argentina. Rupturas que como veremos están siendo a su vez activadas por el entonces estudiante de medicina José Ingenieros. Para de Veyga esta delimitación, producto del enfrentamiento entre anarquistas y socialistas, entre grandes sistemas de ideas que se acoplan al progreso y aquellos que encarnan la queja contra ese mismo progreso, se hace inteligible a través de la oposición, elevada a invariante histórico, entre Confucio y Lao-Tsé. Siempre, afirma, han existido en la historia estas tendencias contrapuestas entre aquellos que toman el mundo para transformarlo y aquellos que se expulsan, lo niegan. El anarquismo entonces, a partir de esta apelación más que un crimen en sí mismo, es una mentalidad, un estado del alma místico y retardatario más asociado a la religión que a la ciencia. Los anarquistas se retraían del mundo y a diferencia del socialismo científico rechazaban la movilización y la actuación mundana.

Si bien de Veyga consideraba al anarquismo como un elemento esencialmente foráneo, más por omisión que por otra cosa, siendo nulas sus referencias locales, y tomando como excusa para su ensayo el atentado de Michele Angiolillo contra el presidente de gobierno español Antonio Cánovas del Castillo, su mirada no resultaba del todo exótica con respecto a lo que

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

sucedía en Argentina, donde recién comenzaban, a partir de la disputa entre anarquistas proclives a la acción organizada y sindical y entre aquellos que eran refractarios a la edificación de organizaciones estables[52]. El estado situado y contemporáneo a de Veyga del anarquismo en Argentina, apenas hacía visible la próxima y cercana constitución de un movimiento social organizado que pudiera ponerse al frente de una federación obrera y proponer una solución articulada y visible a la cuestión social en Argentina. Atendiendo a lo que sucedía en Europa, pero como leyendo las páginas de **El Perseguido**, primer órgano de prensa libertario de salida regular en el país, de Veyga apuntaba:

> La descentralización que rige la vida del anarquismo aparece como siendo consecuente con el fondo de la tendencia proclamada; siendo opuestos se dice, a toda centralización en el orden político y social tendrían que ser refractarios a toda organización de índole propagandista. Esta consecuencia abonaría así en favor de ellos mostrando que, de instinto se procuran la libertad, rehúsan de todo poder molesto. Desgraciadamente, para ellos, la anarquía en que viven, no es sino el resultado de las causas apuntadas, las que lejos de serles favorables les son completamente adversas, directa e indirectamente.[53]

Es por este carácter descentralizado, descoordinado y acéfalo que el anarquismo podía, eventualmente, ser filtrado por elementos patógenos: bandidos, desesperados, agitados y locos.

En cuanto al fondo de violencia que envolvía al anarquismo, ese estado no se explicaba doctrinariamente, ni siquiera por el tenor de su prédica, sino por la coyuntura en la que se

52 Sobre las distintas periodizaciones del movimiento anarquista ver: Iaacov Oved, **El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina**, México, Siglo XXI, 1978.

53 Francisco de Veyga, “Anarquismo y anarquistas”, página 445.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

vio envuelto en su nacimiento. Atendiendo a las determinaciones ambientales de un época cargada políticamente, la violencia que caracterizaba al anarquismo, no emanaba de ni de sus partidarios, ni de su teoría, sino de su vinculación con la masa política concebida, en los momentos de tensión dramática de la historia, como las revoluciones del 48 y durante la comuna de París, como delincuente. Es de esta masa que el anarquismo extraía el fermento de su violencia, el cual no se encontraba tanto en las ideas, recordemos perfectamente morales y racionales, sino en su temperamento particular. Este temperamento los lleva -en el momento en el cual los socialistas se vuelcan a la formación de grandes unidades políticas y partidarias- a confinarse en pequeños grupos, declinado, el movimiento el otrora político, en secta. Los anarquistas han devenido átomos sueltos y es por esa conformación porosa que habrán de ser penetrados por un mundo desigual, amorfo y resentido: el del mero delito. De hecho, en realidad, la delincuencia anarquista es una degeneración, individualizable de esa delincuencia anterior y colectiva:

> La delincuencia anarquista, que en principio se confundía con la delincuencia de las muchedumbres, tomando los caracteres de ella, se convierte después en sectaria, cuando el partido toma el partido de una secta y efectúa su propaganda activa por medio de complots, para venir a cambiarse al fin en delincuencia individual. (448)

El anarquismo ha decantado adquiriendo una fuerte carga emotiva de fuertes componentes religiosos, con su evangelio, sus apóstoles y sus mártires. Es que en realidad el anarquismo era, principalmente, un temperamento, una constitución emocional común entre sus partidarios. Es decir una psicología singular no un delito. Esta idea de recuperar una psicología colectiva específica del anarquismo no dimanaba de la lectura de Lombroso y su estigmatización biológica del delincuente anarquista, ni de Gabriel Tarde y su asociación

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

perdurable entre sectarismo, anarquismo, locura y crimen[54]. Por el contrario, de Veyga la extraía del sociólogo libertario francés Agust Hamon, quien a la zaga de Le Bon, tenía como preocupación la dilucidación científica de las conductas colectivas y la demostración de la existencia de caracteres mentales compartidos por aquellos que profesaban un sistema de creencias común. Lo interesante de esta recuperación es que su principal escrito en relación al anarquismo, **Psicología del socialista anarquista** publicado en 1895, se enctroba en las antípodas tanto por su método, como por su propósito, de la mecánica explicativa de Lombroso. Hamon, partía de una sencilla encuesta que consistía en dos preguntas: ¿Por qué sois Anarquista-Socialista socialista? y ¿Cómo os volvisteis Anarquista socialista? Los casos aislados no le interesan en absoluto. Lo que le interesa demostrar era la existencia de una peculiaridad mental ácrata verificable aun en las más diversas condiciones sociales, profesionales y hasta climatológicas. Lo que destacaba Hamon -y en esto de Veyga lo seguía al pie de la letra- era una representación del anarquismo dentro de la cual no había que considerar anarquista a todo aquel que se autodenominaba de ese modo: “Mr. Hamon, como nosotros, no supone anarquista a todo el mundo que tiene la buena ocurrencia de llamarse tal”. De este modo la verdadera distinción no debía realizarse entre anarquistas-terroristas y anarquistas plenos, sino entre anarquistas reales y pseudo anarquistas. Estos últimos sólo resultan interesantes como criminales puros y no como sectarios:

> Todos estos individuos están fuera del radio que cubre al anarquismo como doctrina y de sus hechos es él completamente irresponsable. Allí no hay fe, ni altruismo, ni impulsión revolucionaria, no hay sino locura o crimen innato. Para atentar contra la vida de un soberano no se necesita indefectiblemente ser anarquista, sino una de estas cosas: o místico político,

54 Para el análisis de la relación entre multitudes, sectas y anarquismo ver el texto de Gabriel Tarde “Foules et sectes au point de vue criminel”, en **Essais et melanges sociologiques**, París, A Maloine editeur, 1895.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> o neurasténico, o delincuente, o místico religioso, o perseguido persecutor (p.451).

Efectivamente existe en el texto de de Veyga una fuerte tensión en lo que al anarquismo se refiere en torno a las medidas que podían prevenir su propagación. Si efectivamente existía en el nervio anarquista una pulsión delictiva, al menos en forma de latencia y peligro, las medidas que contra el anarquismo como un todo se han tomado no habían hecho más que exacerbar a aquellos intitulados anarquistas cuyo centro criminal era independiente de la doctrina que profesaban, improvisada en la mayoría de los casos, al momento de atentar individualmente contra la autoridad. A estos últimos la justicia les ha dado tratamiento de militantes consientes y no de delincuentes natos. Es más: "en muchos casos han ido más lejos creyendo hacer mejor las cosas y han dirigido sus golpes contra los sectarios de pensamiento, contra los doctrinarios pacíficos que hacen del anarquismo una materia de fe en razón de su convicción científica". Por el contrario han dado tratamiento a los anarquistas delincuentes de hombres conscientes, cuando en realidad se trataba de locos, fronterizos o desesperados. Por debajo de lo aparente, y en esto de Veyga se suma a la preocupación por la simulación, se abre el verdadero campo de acción delincuente que solamente se trasviste políticamente como justificación. Con estos de Veyga resultaba impiadoso.

Ha obrado de este modo su separación. El anarquista consciente, intelectual y reflexivo respondía a su modo a la cuestión social esa "gran cuestión destinada a ser arreglada por medios políticos complicados y formales, quizás por una gran revolución". Frente a los otros, los pseudo anarquistas, la solución debía de ser meramente policial:

> La autoridad debe proceder en todas partes a recoger los vagabundos y los parásitos sin distinción alguna de circunstancias, en mantener en reclusión los delincuentes de oficio, a secuestrar los desiquilibrados con tendencia al

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> misticismo político, a barrer en una palabra todo el bajo fondo social que mina el orden entregado a su custodia pero sin tocar a los anarquistas de verdad, ni considerar el anarquismo como otra cosa que el pretexto delincuente. Atacando de lleno el foco de infección moral de donde brotan estos gérmenes virulentos, se destruiría la parte temible que está destinada a producir los crímenes políticos. Porque el crimen anarquista, hay que decirlo, de una vez por todas, no es sino una forma de delincuencia vulgar que ha tomado los ribetes de grandeza por razón de circunstancias del momento. La delincuencia política que en nombre del anarquismo se ejecuta, es una derivación de la criminalidad ordinaria.

En el fondo el temor la superposición anarquismo-crimen, como se ve, aún salvando a la doctrina y eximiendo a los anarquistas puros, entrañaba el tipo de solución prevista desde el Estado a la naciente cuestión social en Argentina finisecular: el recurso a la policía[55]. Pero la luz no se posaba sobre el anarquismo definido por su criminalidad, cuya sola manifestación pública era para el jefe de la policía de Buenos Aires Manuel Campos, en 1895 atentatoria contra el orden social. El intento de Veyga, en lo referente al anarquismo, aún en posible sintonía con Campos -para quien "su aparición por sí sola es un serio peligro para el porvenir"[56] – implicaba un trabajo de dilucidación "científica", que por su por sus propios presupuestos, no podía sencillamente reflejar el ánimo social que condenaba globalmente al anarquismo. Este intento necesariamente relativizaba las aportaciones

55 Para el análisis de las diferentes posiciones del Estado frente a la cuestión social en Argentina, sus variaciones desde finales del siglo XIX hasta 1910 ver: Juan Suriano: "El estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1916", en Anuario de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y artes de la Universidad Nacional de Rosario, Segunda época, Rosario, 1989-1990, Páginas 109-136.

56 "Memoria del jefe de Policía de Buenos Aires, Manuel Campos en Memoria del Ministerio del Interior, 1895", en Hobart Spalding, **La clase trabajadora en Argentina (Documentos para su historia -1890/1912),** Buenos Aires, Editorial Galerna, 1970, página 184.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

lombrosianas, según el cual el ensamblaje entre anarquismo y crimen era automático por la vía del componente biológico y hereditario. No se trata para mí de negar la importancia del corpus lombrosiano en la obra de De Veyga y en la de los demás criminólogos, sino de pensar, partiendo del anarquismo, cómo se dio esa apropiación que se mixturaba con otras lecturas, como la A. Hamon. A su vez, resultan interesantes y recurrentes, los ejercicios de lectura llevados a cabo por de Veyga de la diversidad de clásicos que componen el heterogéneo universo de referencias teóricas ácratas: Proudhon, Bakunin, Grave y Malato, todos ellos citados, no sólo mencionados. Sobre **La filosofía del anarquismo** del último se permitía apostillar en una nota al pie de página "para el estudio de la doctrina moral del anarquismo véase la obra de Malato (…) libro por su estilo, por su acento y por su verdad constituye una obra de arte literaria".

II

En paralelo mientras francisco de Veyga hacía sus primeras armas como perito médico criminalista y como profesor de medicina legal en la Facultad de medicina, el joven Ingenieros fundaba, junto con Leopoldo Lugones **La Montaña** periódico socialista revolucionario, que representaba el ala izquierdista del flamante Partido Socialista. Escapa a los propósitos de este trabajo la caracterización general del periódico y la forma en que combinaba cultura de izquierda y modernismo. Sí interesa puntualizar, de la mano de Horacio Tarcus, que **La Montaña** forjó "un espacio propio de delimitación, por un lado de **La Vanguardia** y por otro, de la prensa anarquista"[57]. A diferencia de de Veyga, que como hemos visto no consideraba como rasgo distintivo o definitorio del anarquismo sus expresiones violentas, aislando incluso un fondo moral en la doctrina y una disposición anímica, Ingenieros ya desde **La Montaña** e incluso antes, lo caracterizaba como un

57 Tarcus, Horacio, **Marx en Argentina**. 417.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

movimiento esencialmente violento, subjetivista y reaccionario. En este caso, la clasificación y separación del anarquismo, por estar inscriptas en el campo socialista, no se dirimían entre el tratamiento criminal de los casos patológicos, sino mediante la polémica epistolar, la controversia, la reseña crítica y la prosa panfletaria.

Atento al surgimiento de corrientes pro-organizadoras dentro del movimiento libertario, Ingenieros siguió con interés las disputas existentes entre los anarquistas individualistas, contrarios a las formas orgánicas de lucha, y los anarquistas pro-organizadores, proclives a la lucha articulada en instituciones de tipo gremial y político. La clave de lectura de estos debates fue recuperada mediante la reseña del debate mediante la comparación de dos publicaciones, cada una expresiva *grosso modo* de las tendencias en pugna: **L'avennire** "publicado por los anarquistas partidarios de la organización y contrarios a la propaganda de los atentados individuales" y **La autonomía** publicado "por los anarquistas partidarios de la libre iniciativa, antimoralistas, pregoneros de las bombas de Ravachol y del puñal de Caseiro". Resaltaba, a partir de esta contraposición, que la divergencia entre anarquistas y socialistas se había debido principalmente a un debate por los métodos de acción y no a las aspiraciones finales –socialización de la propiedad y supresión del Estado- en las que ambas corrientes coincidían. El hecho de que los socialistas consideraban al Estado como un epifenómeno de la propiedad privada y los anarquistas lo contrario, no era razón para que ambos movimientos no actúen mancomunadamente. Lo que hasta el momento ha operado como verdadera diferencia era, en realidad, de orden táctico: "lo que ha motivado siempre la lucha entre unos y otros, esa lucha sin tregua y sin cuartel en que ambos no hemos despreciado ningún recurso para herir al enemigo, ha sido la táctica adoptada como manera de realizar la revolución social". Si las diferencias en los propósitos no eran tales, y si los enfrentamientos encarnizados se debían primordialmente cuestiones de *praxis*, lo que sostiene Ingenieros es que el giro pro-organizador en el anarquismo favorecía la síntesis táctica entre anarquistas y socialistas. Ahora bien, ¿cuál es el precio que los anarquistas tendrían que pagar en función de esa eventual fusión política? Hasta el momento han sido,

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

según Ingenieros los socialistas quienes han difundido la organización para la lucha y han demostrado que su expresión política ha favorecido la agitación, la propaganda y el mejoramiento mientras que "Los anarquistas por su parte han venido defendiendo la libre iniciativa, predicando los atentados individuales y combatiendo la lucha política como una mistificación." Situada así la diferencia básica, observaba con placer que ciertos anarquistas renunciaban a la táctica que le era propia, aceptando, dice Ingenieros, "la nuestra". En una línea que sostuvieron a principios del siglo XX otros socialistas como Enrique Dickmann y Jacinto Oddone, Ingenieros observaba una saludable evolución del anarquismo hacia el socialismo que se haría cada vez más intensa, incrementándose entre los pocos elementos libertarios inteligentes capaces de admitir que han transitado el mal camino y admitir que la táctica socialista era más provechosa para la revolución. Por lo demás, la verdadera táctica de los anarquistas, la que los caracteriza y a la que renuncian conforme evolucionan, es la esgrimida por el periódico individualista **La autonomía**: "reconocemos en **La autonomía** al verdadero defensor de la táctica anarquista tal como siempre la hemos comprendido: libre iniciativa, atentados individuales, antiparlamentarismo"[58]. De este modo, el aparente acercamiento de los anarquistas, era en realidad según esta posición un acercamiento de ciertos anarquistas, que reconociendo sus yerros tácticos se fundirán con los socialistas, mientras que los "verdaderos" anarquistas eran recortados de la discusión y confinados al mero sectarismo.

Comenzaba a perfilarse desde las páginas de **La Montaña** un punto de vista perdurable en Ingenieros –y eventualmente en los socialistas en- que era caracterizar al anarquismo por una mentalidad: subjetivista y sugestionable. José Ingenieros desarrolla sus argumentos a propósito del libro del zapatero anarquista francés Jean Grave **El individuo y la sociedad**. En su reseña presupone la misma tensión entre el anarquismo puro -y sus exageraciones ultraindividualistas- y anarquismo el que está dejando de ser tal. Pese a que Grave muestra

58 José, Ingenieros, "La Quincena. Anarquistas y socialistas", **La Montaña**, n° 6, 15 de Junio de 1897 (pp.146-148).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

ésta saludable tendencia, no puede deshacerse de un lastre que es en realidad el fondo mismo del anarquismo:

> No puede negarse que está saturado de esa metafísica social que es común a todos los dialécticos anarquistas; a cada paso se tropieza con la idolatría por los principios abstractos y por las palabras sugestivas: hay fanatismo por la libertad, el individuo, la rebelión etc. Muy bello. Bellísimo, pero completamente abstracto y divorciado de toda correlación científica con los hechos reales[59].

La reseña y la discusión sobre las caracterizaciones del anarquismo, constantes en el Ingenieros afiliado al Partido Socialista, se repetirían como trama clasificatoria un año más tarde desde la revista modernista **El mercurio de América**. Aún situándose en una perspectiva polémica y combativa, la base de su fundamentación empezará, paulatinamente a trocarse en su discurso en argumentaciones científicas, que tomaban a la sociología como modelo. Así dispuesta la lectura, en plena transición de su deriva intelectual, la publicación en Buenos Aires del mencionado libro de Hamon **Psicología del socialista anarquista** en la imprenta Elezeviriana en 1898 se prestará a la lectura crítica de José Ingenieros. Como se dijo, Hamon pretendía demostrar la existencia de rasgos de identificación subjetivos compartidos en agrupamientos particulares, tratándolos como un organismo singular dotado de funciones psicológicas propias. En los adeptos al anarquismo, así como sucedía por ejemplo con los militares profesionales, sostiene: “demostramos que los adeptos de una misma doctrina filosófica poseen una constitución psíquica común”[60].

59 José Ingenieros, “El individuo y la sociedad”, en **La Montaña**, n° 9, Agosto de 1897.

60 A. Hamon, **Psicología del socialista anarquista**, Buenos Aires, Imprenta Elzeviriana, 1898, página 11.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

En su reseña Ingenieros adopta la perspectiva de la psicología colectiva para criticar el carácter inespecífico de los anarquistas estudiados por Hamon a través de su encuesta[61]. En términos de construcción del grupo es donde Ingenieros lleva a delante su labor crítica. Hamon, al haber excluido expresamente de su estudio a diversas subespecies del anarquismo, en realidad lo que ha logrado es dejar prácticamente sin anarquistas a su selección, construyendo un tipo puro en absoluto representativo de las peculiaridades del movimiento:

> Hamon ha constituido un grupo homogéneo, que no representa ni corresponde a todos los anarquistas, sino a un grupo selecto, ideal, constituido por los convencidos y propagandistas teóricos, por los doctrinarios en quienes prima el pensamiento sobre la acción, y en los que es posible la determinación de los caracteres de una mentalidad filosófica[62].

Sin los anarquistas individualistas partidarios de la violencia y de la propaganda por el hecho, por considerarlos simples criminales políticos; sin los que se titulan anarquistas por simple protesta contra el sistema social; sin los "mattoides" quienes no pueden comprender la doctrina que dicen profesar; sin los ladrones vulgares que buscan justificar sus acciones delictivas con apelaciones doctrinarias; sin todos los repudiados de la sociedad, que en el "¡viva la anarquía!" sintetizan el odio contra las leyes sociales que los mandan al presidio; sin los artistas y los estetas que, a la manera de Rubén Darío, con el título de anarquistas

61 La reseña de Ingenieros es acaso el primer texto de reflexión local más o menos sostenido sobre la psicología de las multitudes. A propósito de esta singularidad Sergio Bagú apunta: "Su trabajo titulado **Psicología colectiva. Un libro de A. Hamon**, vino a ser, también el primero que veía la luz en nuestro medio sobre ese tema. Ramos Mejía preparaba por entonces **Las multitudes argentinas**, abordando problemas vírgenes en la bibliografía nacional, por lo que el artículo suyo apareció precediéndole", en Sergio Bagu, *op. cit*. p. 62.

62 José Ingenieros, "Psicología colectiva. Un libro de A. Hamon", en **El mercurio de América**, Buenos Aires, julio de 1898, página 36.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

demuestran su odio al burgués y al mediocre --sin que su anarquismo no les impida ser demócratas, católicos o lo que fuera--, el anarquismo resulta apenas una cáscara vacía. Una vez más, como sucedía en **La Montaña**, para el joven Ingenieros, los rasgos recuperables del anarquismo después de un descuartizamiento semejante, los consideraba como pertenecientes a las corrientes del socialismo a las que él mismo adhería y que se enfrentaba a los anarquistas en cuanto el método de acción y la manera de conceptualizar el problema social. Los anarquistas de Hamon, como los de Francisco de Veyga, eran pensadores, conscientes e inteligentes. En otras palabras, no anarquistas.

La diferencia se vuelve a marcar. Los anarquistas "realmente existentes" por fuera de los deseos de depuración de Hamon no son recuperables. Mientras los socialistas científicos ven al socialismo como un fenómeno ineluctable, como una derivación histórica fatal producto de la organización social precedente y de la evolución de las formas económicas –ya sea el materialismo histórico de Marx o el determinismo económico de Ferri – hay en los anarquistas: "una tendencia a subordinar los hechos a sus ideales; desean a impulsos del sentimiento encarrilar el desenvolvimiento histórico conforme a las bases de su ideal. Esta diferencia en la manera de encarar el problema, engendra lógicas distintas y dos diversos métodos de acción". El anarquista según esta perspectiva se definiría entonces por su marcado subjetivismo, mientras el valor positivo de la objetividad quedaría para los socialistas.

Los anarquistas de Hamon se definen por: el espíritu de rebeldía, el amor a la libertad, el amor al yo o individualismo, el altruismo, la sensibilidad, el sentimiento de justicia, el sentido de la lógica, la curiosidad de conocer y el espíritu de proselitismo. Para Ingenieros estos no eran rasgos exclusivos de los anarquistas: "Todos los socialistas, que por sus métodos y su concepción histórico-filosófica difieren de los anarquistas, poseen esos caracteres en un grado tan elevado como ellos". Es más estos rasgos eran propios de cualquier secta ya sea literaria, social o moral. Hamon, pese a que le reconoce la originalidad de su método y lo sustentable de su hipótesis, no logró dar, probablemente por

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

sus buenas intenciones, con las verdaderas características psicológicas de los libertarios. Frente a este error de composición, Ingenieros se permitió corregirlo, proponiendo su propia caracterización del espíritu anarquista. La primera característica de los adeptos al anarquismo era su sugestionabilidad, su tendencia al "unísono psicólogico", que actuaría en desmedro de la mentada capacidad lógica. Esta característica, explicaría el tipo de vínculos que el grueso de los militantes establecía con unas pocas personas, jefes los llama Ingenieros, "carácter tanto más interesante por cuanto está reñido con el principio esencial en cuyo nombre lucha la secta: supresión de la autoridad". Si entre la masa de adeptos y el *meneur* se establecía un nexo autoritario la constitución anímica y cerebral de los anarquistas era independiente de la teoría. Entonces los anarquistas no eran tales por su racionalidad, sino por un ánimo compartido que repartía roles. Aquí los jefes, allá la masa de adeptos. Entre ellos la doctrina no ocupaba ningún lugar.

Junto con la sugestión, pero como parte de ella Ingenieros consideraba que otra característica de los ácratas era su emotividad exagerada, mórbida y patológica, atributos que trascendían los límites de lo fisiológico y lo propiamente patológico de la emoción. En este caso los anarquistas traspasaban los propios límites de la emotividad saturándose, pese al ateísmo declarado, de un profundo espíritu religioso: "En muchas declaraciones hay conceptos eminentemente místicos, hay rasgos de una fe como no la tuvieron mayor los apóstoles de ninguna religión".

Ingenieros cuyas redes de sociabilidad conectaban el mundo académico con el de la izquierda, ambos en formación, no necesitaba modelos monstruosos para atrapar al anarquista. El terrorista, el magnicida y el conspirador no existían en Buenos Aires, por lo que no necesitaba apelar a esas figuraciones, válidas para polemizar políticamente o para atender a un peligro posible. La emotividad, la sugestión, el egocentrismo desmesurado y la propulsión mística estaban al alcance de su mano de manera ejemplar. He aquí su anarquista:

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> Un inteligente amoral, Julio Molina y Vedia, que se titula anarquista, siendo al mismo tiempo un desorientado, no tiene noción exacta de las relaciones entre el yo y el no yo; publicó en Buenos Aires, en 1895, uno o dos números de una revista que llamó 'La expansión individual'; muchos rasgos de su mentalidad evidencian en él (aparte de cierta pose) alteraciones de la personalidad debidas a las tres causas indicadas. En una proporción menor el hecho es frecuente entre los anarquistas y, en general, entre todos los miembros de las sectas que predican alguna reforma social (P. 41).

III

El 11 de agosto de 1905, el anarquismo parecía ponerse a la altura de sus representaciones más espantosas cuando el tipógrafo anarquista de 24 años de origen catalán Salvador Planas Virella, intentó, con un revolver en mal estado, asesinar al presidente Manuel Quintana en las inmediaciones de la Plaza San Martín mientras éste se trasladaba de su domicilio particular a la casa de gobierno. En un principio distintos medios gráficos –**La Nación**, **La prensa** y **Caras y Caretas**- mostraron consternación e intentaron otorgar cierta espectacularidad a la narración del suceso compilando indicios que pudieran explicar el atentado de Planas a partir de su historia familiar, su vida cotidiana, sus huellas dactiloscópicas, su firma, su caligrafía, la habitación en la que vivía, su historia clínica y su mentado anarquismo. Sin embargo estos recursos fracasaron, tanto en la posibilidad de iluminar el atentado, como en el intento de representarlo, chocando con una realidad incuestionable e incluso frustrante: Salvador Planas Virella no tenía nada de extraordinario. Resultaba, incluso, un poco anodino[63]. La búsqueda de explicación implicaba romper un espejo. Ya no se trataba de entender la psiquis de un peligroso terrorista extranjero imbuido

63 En un trabajo anterior hice un relevamiento parcial de las distintas miradas y representaciones sobre el atentado contra Quintana y sobre Salvador Planas.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

de una doctrina de muerte, sino de explicar cómo una suerte de obrero modelo podía, llegado el caso, incubar la idea del magnicidio.

Salvador Planas fue ese mismo año condenado a diez años de prisión por su intento. Sin embargo un año después el fallo fue apelado alegando insania. Basándose en la presentación de la defensa, Francisco de Veyga redactó un extenso estudio médico-legal sobre Planas Virella, sin lugar a dudas el mayor intento de comprensión del anarquismo por parte de un funcionario estatal. De Veyga desanduvo en él punto por punto todas las argumentaciones deterministas, ya sean sociales o biológicas, dejando un resquicio a partir del cual Salvador Planas pudiera ser pensado en su singularidad, la cual podía ser únicamente aprendida mediante el desentrañamiento del mecanismo psíquico. En cierto sentido sus posiciones pueden ser leídas como el fracaso interpretativo de los sistemas de representación del anarquista-delincuente contenidos por el discurso criminológico de corte lombrosiano. A su vez, en una perspectiva más amplia, la problemática que localiza de Veyga a partir del caso Planas, y su excepcionalidad, sostiene Hugo Vezzetti, "hace posible advertir que la modernización del enfoque criminalista corre pareja con una diversificación de las referencias, en especial en dirección de cierto análisis psicológico de la conducta delictiva"[64].

Para 1906 de Veyga sostenía que el atentado había quedado reducido a un "simple ademán de expresión más cómica que trágica" y que a esa altura, era muy probable "la mitad de la población de Buenos Aires haya olvidado el hecho ocurrido"[65]. Ahora bien, si el episodio se había vuelto vaporoso para la opinión pública, fue entonces a raíz del pedido de la defensa de Planas de una revisión del estudio médico efectuado en primera instancia, que para de Veyga, en su calidad de profesor en la materia, el caso "se presenta como un hecho original, cuya historia, merece por más de un concepto agregarse a las muy numerosas de

64 Vezzetti, Hugo, **La locura en Argentina**, Buenos Aires, Paidós, 1985, p. 216.

65 Todas las referencias al informe provienen de: de Veyga, Francisco,"El anarquista Planas Virella", **Archivos de psiquiatría, criminología y ciencias afines**, Buenos Aires, 1906, pp. 513-548.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

delincuentes políticos que la Psiquiatría Criminal ha analizado y comentado en los últimos tiempos". Lo que estaba en juego era también de interés mayor para el propio Planas, dado que si el nuevo informe confirmaba su estado mental, proclamaba también la irresponsabilidad de su autor. El dictamen del nuevo informe, que actualiza la cuestión de la irresponsabilidad, hecho que no había sucedido en primera instancia sostenía que: Planas estaba en completo uso de sus facultades mentales, que dichas facultades habían gozado de su plenitud, tanto en los momentos anteriores y posteriores al hecho, viéndose solamente interrumpidas por haber sido presa de una crisis emotiva al momento del hecho que se le imputaba; que el delito mentado y meditado fue consecuencia directa de "un estado anormal del espíritu", resultado de un acto mórbido que no pudo ser contrarrestado por su voluntad, y que en función de lo visto no le cabía ninguna responsabilidad. Era precisamente el descalabro emotivo, causante de su impulsión delictiva, lo que De Veyga considera la parte más interesante del asunto: "el caso ofrece curiosísimos aspectos que han de interesar no solo á los que se dedican especialmente al estudio del delito, sino también á aquellos á quienes atraen estos hechos por el lado puramente psicológico que presentan."

El estudio, mucho más que en el caso de Rabecca, se trataba de una pormenorizada descripción del aspecto físico de Planas, por cierto, bien conformado exteriormente, de "regular parecido" y de buenos modales, en suma, un buen exponente "del obrero moderno, bien educado, esmerado en su persona y en sus ropas", cuya fisionomía no traducía ninguna anomalía espiritual. Luego de esta de esta primera e insuficiente exploración fisionómica De Veyga escrutaba su pasado y sus antecedentes familiares con el mismo resultado: ningún problema, ningún atavismo. Es más el vínculo familiar se sostenía en el honorable principio de ayuda mutua entre sus miembros y "su vida tiene, mirándola bajo ese prisma, más de un atractivo que mueve á simpatía, y la página trágica que este proceso se encarga de juzgar, si bien ilumina con un siniestro resplandor la figura del actor, no atenúa, sin embargo, el colorido sentimental del cuadro sobre el cual ella se proyecta."

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Sus contactos con el anarquismo databan de los momentos inmediatos a su llegada a Buenos Aires desde España, pero su vida cotidiana en la ciudad describía una parábola monótona, de casa al trabajo y del trabajo a casa. Lo movilizaba a esta retracción vital su deseo de instrucción al que abocó todas sus energías. Saturado de rigor moral: "No frecuentaba teatros ni diversiones de ninguna otra especie. Para lo primero no le faltaban inclinaciones, pero le faltaban los recursos; para lo segundo lo que le faltaba era el gusto. Detestaba el café por repugnancia al vicio y al bullicio. En cuanto al placer carnal, sus preocupaciones de salud, de un lado, y sus ideas morales por otro, le impedían entregarse á sus goces fuera de la medida, para él muy restringida, de la necesidad biológica". Con estas mínimas incidencias se sucedían los días de Planas, "convertido en un puritano mórbidamente exagerado" hasta que hicieron su aparición los primeros síntomas de contrariedad de orden afectivo. En ese contexto "normal", su romance con Josefa, hija de uno de los pocos conocidos a los que frecuentaba, apenas ocupaba un lugar relevante, hasta que se topó con la oposición de los padres al "amor libre" en el que pretendía fundar su relación. A partir de ese instante, principios de 1905, la relación toma, para Salvador, un carácter apasionado. Fue en julio de ese mismo año que Josefa decidió romper definitivamente el tibio lazo que los unía, generando en el introspectivo anarquista, una reacción furibunda hacía los progenitores. Otro hecho es destacado por de Veyga: por ese mismo momento recibe una misiva desde España de sus padres cargada de reproches por la interrupción de las remesas de dinero que puntualmente les enviaba. A partir de estos incidentes es que se abre paso la reacción impulsiva.

Si nada en el carácter de Planas podía hacer presuponer que iba a tener un desenlace sangriento, al parecer la misma idea habría sido concebida por él desde el primer instante en que las contrariedades se hicieron presentes en el espíritu del modélico proletario. En una especie de *maelstrom* mental Planas simboliza, según de Veyga, del siguiente modo las situaciones por las que atravesaba:

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> "Sobre el rechazo de que había sido objeto por parte de su pretendida, sobre la tristeza que le infundía la situación de su familia, no vio según él, otra cosa que la figura del Jefe del Estado, resumiendo en su autoridad toda la injusticia social reinante y apareciendo responsable, por acto consecuente, de la intolerable situación de que él era víctima. Vio al Doctor Quintana defendiendo con tesón, hasta llegar á la violencia, los fueros de la burguesía en abierta colisión con el proletariado. Recordó las huelgas pasadas. Vio atravesar por las calles de la ciudad, a paso de carga, soldados de línea y gendarmes imponiendo a golpes de sable, por orden de aquel, ese arbitraje ominoso de la fuerza contra el cual él estaba en abierta rebelión (…) Tanto odio sobrevenido de improviso y desalojando por entero de su mente todas sus ideas y todos sus afectos, podía sin embargo haber quedado reducido á ese estado de pasividad a que habían sido condenadas por él tantas otras tendencias pasionales. Pero no fue así. La reacción que se había producido en su ser era tan brutal que no tuvo otro derivativo que el crimen. «Y hay que concluir con esto», se dijo, y por concluir entendió: matar al Presidente y matarse él enseguida".

De Veyga amontona impresiones, atento a cualquier indicio que permitiera comprender la esfinge libertaria frente la que se encontraba. Planas tenía una mirada triste y en su rostro no se veían las marcas de la sonrisa. El clima incidía marcadamente en su ánimo. Su régimen alimenticio mostraba igualmente los rasgos de su carácter; no sólo era un vegetariano, era un fructívoro. Su formación ideológica era algo rudimentaria como producto de un autodidactismo monomaníaco y de estrecho radio espiritual que lo mantenía encerrado en sus ideas doctrinarias, siendo su anarquismo en realidad un catecismo

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

reductible a una serie de frases hechas[66]. Si bien Planas podía ser considerado un fanático, lo era un sentido pobre y sin trascendencia, sin mística, ni delirio. Aplanado en el mundo subalterno en el que se desenvolvió su fanatismo, el universo mental de Planas encerraba "esa protesta doliente con que el proletariado consciente de su desgracia, se alza contra un régimen que lo oprime y hace ostensible de anhelos de reparación".

La coloración principal de su carácter era, en suma el sufrimiento personal, que a su vez era compartido por otros. Son justamente las especificidades las que importaban, desplazando en un mismo ademán tanto las súper determinaciones sociales propias del anarquismo, como las fatalidades biológicas de la criminología lombrosiana. La explicación remarca el hecho de que si bien existe una suerte de estructura mental por la que pasan miles de proletarios y por las ha atravesado Planas en su totalidad, lo cierto es que conversando con él uno se entera de que en realidad el odio que sentía por Quintana no era pleno en el momento de intentar asesinarlo y que además por razones de adscripción doctrinara el propio Planas se oponía a la "propaganda por el hecho". Algo más tuvo entonces que haber mediado para que pasara de la fase pasiva en la cual se detienen la mayoría de sus correligionarios.

Ya en la cárcel la constante en Planas es su calma, "su temperamento reposado", "apacible", "suave", su escaso interés en sobresalir, tan distinto en esto a la mayoría de los sectarios, y su deseo vehemente y obsesivo de "leer para instruirse". Este dato es destacado insistentemente por De Veyga: Planas pasa el día en su celda el día entero estudiando, leyendo "ciencias" e historia, aprendiendo inglés con un compañero de celda. Antes de ser

66 Una vez más de Veyga se muestra atento e interesado por la variedad de "curiosas" formas que asume el anarquismo realizando un pequeño catastro de las lecturas de Planas. los textos y folletos que Planas podía recitar prácticamente al pie de la letra: **Manual del soldado** editado y traducido por de la **Bilbioteca Huelga General** de Barcelona, la **Generación Voluntaria**, que forma parte de la misma Biblioteca, **Cómo nos diezman**, de la Agrupación **El Libertario**, de Montevideo, la **Alocución de las madres**, que reparte gratis la Biblioteca de la Juventud Moderna de Buenos Aires. Puede explicar de manera razonable obras de "poco alcance filosófico" como: **La sociedad muriente y la Anarquía** de Jean Grave, **Los placeres del destierro** de Ch. Malato o **En el café** de Malatesta.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

detenido había comenzado el estudio del francés y planeaba lanzarse a recorrer América Latina[67]. Pero hay más. Planas, y esto es remarcado insistentemente: tenía buen aspecto sin estigmas en la piel, ni en el habla. En la su morfología craneal no estaba inscripto su destino. Sus costumbres eran sencillas y ajustadas a la moralidad sin vicios, siendo absolutamente abstemio. En materia sexual, se ha dicho ya, era igualmente sobrio.

Indagando la historia de los delitos políticos en sus manifestaciones magnicidas la colocación de Planas era igualmente un fiasco, en lo que refiere a su referencialidad. A lo largo de los siglos y tomados en conjunto los hombres y mujeres que habían atentado contra reyes y autoridades del Estado, tenían algún signo de impureza y corrosión psíquica: megalomanía, misticismo religioso, visitas de ángeles, melancolía, búsqueda del cielo, grafomanía, amnesia, epilepsia, sugestión, degeneración mental, y alucinaciones. Nada de esto había en Planas ya que ser un anarquista (algo crepuscular), un desordenado lector, un fructívoro, un abstemio y un casto, no entrañaba, más allá de la extrema excentricidad, ningún peligro para la sociedad.

El médico de Veyga, apenas encuentra un resquicio en un caso que se asemejaba al de Planas: el anarquista norteamericano, descendiente de polacos, León Czolgosz que con mayor éxito "ajustició" al presidente de los Estados Unidos William McKinley a mediados de septiembre de 1901. El caso de Czolgosz obligó a repensar, en su momento, la serie de determinaciones que podían concurrir para explicar el atentado político anarquista. Al igual que Planas, Czolgosz no poseía antecedentes familiares psicopáticos, ni manifestaciones propias de este tipo. No tenía ilusiones, ni delirios, ni alucinaciones. No era un paranoico. No tenía exaltación mental, ni debilitamiento psíquico, del mismo modo en que no había

67 Si Salvador Planas se muestra acaso satisfecho de su acto, sostiene de Veyga, poniéndonos al corriente de las formas de solidaridad y sociabilidad libertaria, se debe mayormente a la mera vanidad y al hecho de que por su situación el movimiento anarquista se ha encargado de los costes del juicio a través de la organización de una velada teatral, que además de darle un efímero renombre, a proporcionado el dinero destinado, al cumplimiento de la manutención familiar del preso. Pero no más, esas nimias veleidades son insuficientes para explicar la calma de Planas,

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

sufrido amnesia. Por último, no se creía destinado a realizar ninguna misión extraordinaria, ni su examen físico arrojaba mayores explicaciones. Luego de ser ejecutado, la autopsia no contribuyó a esclarecer el asunto, por ser su cerebro -y sus perfectos 1460 gramos- morfológicamente irreprochables. El caso de Czolgosz era tan singular como el de Planas por lo que tampoco ayudaba demasiado, aunque Ingenieros, que ya no se preocupaba por los anarquistas, sí tuviera una explicación para la conducta del anarquista polaco que, por su contraste con la dirección del estudio de De Veyga, vale la pena recordar: el problema era el anarquismo en sí. José Ingenieros afirmó en **Los archivos de psiquiatría, criminología y ciencias afines,** a propósito de un estudio médico-legal sobre Czolgosz que:

> la única conclusión a deducir, es que la sugestión de ideas de violencia, en cerebros ignorantes, incapaces de comprender la parte doctrinaria de las teorías revolucionarias, sólo puede producir consecuencias peligrosas para el orden social, poniendo en manos de un fanático, obsedido por sugestiones del ambiente sectario, un arma homicida, de cuya punta puede llegar a pender la vida de hombres útiles a su medio social. Si el tiranicidio es un fenómeno discutible o tolerable en la patología social, no lo es en manera alguna el atentado anarquista, predicado como forma de reforma social por la violencia[68].

Más paciente que Ingenieros, en quien ya se ha encontrado el antes militante socialista con el médico criminalista, en la búsqueda de razones criminales, de Veyga nunca se conformó con la explicación que se sustentaba en la implantación de doctrinas bizarras en almas frágiles, decantando la comprensión del intento de Planas en las experiencias inasimilables

68 Ingenieros, José, "El estado mental de León Czolgosz" en, **Archivos de psiquiatría, criminología y ciencias afines**, Buenos Aires, 1902, pp. 183-184

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

a las se vio expuesto, el anarquista, ambas de índole afectiva y perfectamente motivadas. El amor y el reproche daban la clave. La primera de estas experiencias "contrariaba la pasión más fuerte del hombre: la pasión del amor". Planas estaba enamorado, apasionadamente enamorado y "no por tratarse de un anarquista, esclavo de su dogma hasta en la forma de realizar su dicha, se ha de aminorar el valor que tenía en él aquella tendencia". La situación planteada por la novia, víctima de la tiranía de sus padres, permitía la perfecta confluencia y exasperación entre la racionalización libertaria y la exaltación amorosa. La segunda contrariedad afectiva, la demanda familiar y su miseria, raspaba las mismas emociones. Con respecto a esto, marcando una especie de clímax empático con Planas, de Veyga señalaba, incluso, que en honor de la verdad había que reconocer que sus padres han sido injustos con él. Soportar esta "adición emocional" requería una calma demasiado grande para ser real.

Que de ese estado podrían haber surgido otras imágenes "es cuestión que cabe discutir", pero lo cierto es que, según De Veyga, cualquier otra imagen que pudiera emerger de esa yuxtaposición emocional, estaba en condiciones de provocar determinaciones psicológicas parecidas. Incluso lo más razonable hubiera sido que ante la inevitabilidad del impulso delictivo éste recayera en la agresión física al padre de su novia o en el suicidio. Cabe entonces preguntarse, ¿por qué Quintana? La respuesta roza la candidez. Por un lado es propio de los anarquistas tener presente a la figuras de las personalidades dirigentes del país. Por otro porque sintetizó todas las razones de sus desgracias de manera dogmática: tanto su infortunio amoroso como la miseria en la que se encontraban inmersos, tanto él, como su familia, no se debía sino al régimen social actual y por lo tanto era responsabilidad de su máximo representante. Todo, pues, en el delito de Planas, desde su concepción hasta la realización, resultó ser obra de un desorden mental, cuyo origen directo respondía no a un impulso deliberado, sino a circunstancias fortuitas, extrañas á él y que lejos de poder

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

combatir, tuvo, al contrario, que soportar con toda su violencia. El extrañamiento invade a Planas y extraños se volvieron sus actos.

Como corolario de esta extensa exposición de Veyga concluye definitivamente que el acusado era al momento de intentar matar al presidente totalmente inimputable. Sin embargo, el final del informe deja entrever un último desplazamiento de cierto tono pesimista que matiza fuertemente cualquier idea de simbiosis total entre la criminología y los criterios penales: "el criterio médico y el criterio legal no siempre están de acuerdo, partiendo como parten de puntos de vista tan diversos en sus apreciaciones, por más que, al menos entre nosotros de un lado y otro unificarlos en lo posible".

Como sostiene Vezzetti "Cuando la opinión pública tomaba el acto de Salvador Planas y lo hacía trascendente respecto de su ejecutor, cuando las organizaciones sindicales y políticas lo reivindicaban o lo cuestionaban como herramientas de lucha, de Veyga enuncia un discurso de varias vías. Por una parte, separa la doctrina de su portador y sanciona en las ideas anarquistas la rémora de una concepción religiosa del mundo. Por otra, la psicología sirve, a la vez, para modernizar las referencias y aun para dar un toque humanitario a la función policial, para una radical despolitización del suceso, al reducirlo esencialmente a un plano de fantasías"[69]. Si bien esta valoración guía en parte nuestra ponderación de la ductilidad y sensibilidad despojada con la cual de Veyga se aproximó al caso, creemos que su informe médico-legal, iluminaba además una serie de temas que nos permiten reinsertar la problemática anarquista y la de sus representaciones: desde las prácticas alimenticias excéntricas, el cuidado de sí, pasando por la adquisición de una doctrina política que dotara de sentido a la vida, sostenida en el autodidactismo, hasta la posibilidad de ser presa de un infortunio amoroso. Todo eso junto, operando a diferentes niveles, pero en conexión con una dimensión social compleja.

69 Vezzetti, Hugo, *op. cit*., p. 221.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

A modo de cierre

Lo que me interesó proponer en este trabajo es que, ya a desde finales del siglo XIX, pese a la amplia circulación de imágenes que asociaban al anarquismo con una patología social que debía ser combatida *per se*, de Veyga e Ingenieros, en tanto que representantes del pensamiento positivista argentino, las pocas veces que lo hicieron, tomaron al movimiento anarquista como un objeto de reflexión en el cual calibrar sus propias miradas sobre las relaciones entre política y delito que necesariamente entrañaron posibilidades de comprensión diferentes a las sostenidas desde otros ámbitos. Mientras que la literatura, como propone acertadamente Pablo Ansolabehere, tanto internacional como localmente, recortaba la silueta del anarquista sobre el molde del terrorista pone bombas que se desenvolvía en las brumas de la conspiración y que representaba una amenaza, por su carácter extranjero, para la nacionalidad, Francisco de Veyga compuso a comienzos de siglo XX una mirada sobre su manifestación más corrosiva –el intento de asesinato del Presidente Quintana en 1905- que situaba las explicaciones del comportamiento magnicida o delincuente, en el flujo psíquico individual más que en la presunción criminal del anarquista, algo que ya estaba esbozado, como vimos, en su texto de 1897 “Anarquismo y Anarquistas” cuando la invocación del anarquismo en el crimen no era suficiente para clasificar al anarquismo de esa manera.

A su vez, el presente escrito permite mostrar como la figura del anarquista fue decantando desde el canon lombrosiano, que extremaba el argumento biológico en la elaboración del caso anarquista, hacia explicaciones que en su autonomía y especificidad reclamaban para sí la comprensión plena de un movimiento que comenzaba recién a tomar forma en el país. Dentro de esta perspectiva, resulta fundamental sumar a la ristra discursiva que intentó captar y definir al anarquismo a los debates que estaban teniendo lugar en la izquierda argentina entre anarquistas y socialistas. Tanto de Veyga como Ingenieros parten, con sus diferencias e intereses, de esa división, la cual a su vez es reinterpretada en función de la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

exclusión del anarquismo. Quizás resulte sorprendente que, alejado de esas tensiones, el discurso y de Francisco de Veyga resulte menos furioso que el de José Ingenieros quien sí participó activamente en esos combates ideológicos.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

El instante Ingenieros. Jorge Abelardo Ramos entre el antiimperialismo y el socialismo en la fundación del PSRN

Martín Ribadero (UBA-IEALC/CONICET)

"*…si sus textos nos siguen devolviendo un rostro comprensible aunque lejano, es porque esos tejidos conceptuales, cuya trama hiende el espacio de la cultura argentina durante treinta años, constituyen una especie de subsuelo intelectual desde el que aún hoy estamos condenarnos a pensarnos*".
Oscar Terán

Introducción

El discurso antiimperialista a lo largo de la historia cultural y política latinoamericana del siglo veinte ha recorrido un largo camino, con algunos momentos de auge y fuerte audibilidad y varios otros de menor repercusión. Desde aquel ascenso insigne del modernismo literario arielista hasta el auge de los años 1960, el hilo rojo del antiimperialismo supo recubrir y moldear gran parte de las disputas y representaciones que escritores, periodistas y *homme des pensée* supieron enunciar, en especial en diversos espacios de la cultura de izquierda.

En todas esas estaciones, como señaló Oscar Terán, este objeto discursivo estuvo estructurado a partir de dos aspectos que, con el paso del tiempo, se revelaron centrales: la idea de una alteridad —un Otro amenazante— y de una unidad supranacional. Sin embargo es un serio error de apreciación afirmar que uno y otro lograron un sentido estable y homogéneo. No solo porque en ello colaboraron las distintas visicitudes políticas y económicas que afrontó América Latina durante una parte importante del siglo XX, sino también porque la existencia de un proceso de modernización y complejización social —matizado según países y momentos históricos particulares— alentó en la opinión pública tanto la difusión como las condiciones necesarias de recepción de una serie de

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

enunciaciones de protesta y contrapropuesta americanista por parte, en lo fundamental, de una variada palestra de intelectuales y formaciones ideológicas.

No obstante, en muchas oportunidades el discurso sobre América Latina no logró necesariamente concitar una acabada visibilidad en el debate público ni aún en ciertos ambientes de izquierda. Un ejemplo lo constituye la evidente capacidad que tuvo el nacionalismo argentino de los años treinta de enunciar un significado a la cuestión americana aunque sin ninguna exclusividad. También la preocupación y expectativas sobre América Latina giraba entre las preocupaciones del grupo *Sur* y aun en aquellos que como Ezequiel Martínez Estrada ponderaban un pesimismo y una angustia sobre su futuro (Terán, 1986; Sarlo, 1983, Altamirano, 2005) Así, la puesta en circulación de una idea sobre América Latina, su vínculo con Estados Unidos o Europa y las causas de su atraso o posible redención no fue tributo exclusivo, como lo evidencia buena parte de la bibliografía disponible, de hombres y mujeres de izquierdas. Todo lo cual, sin embargo, no debería llevar a pensar en la existencia de una efectiva y tajante separación de discursos y trayectorias entre grupos intelectuales ubicados en distintos espacios del campo. Los momentos de pasaje, préstamos y canje de ideas y recorridos personales fueron varios y, porque no, ejes de una productividad intelectual significativa. Es que en más de una circunstancia la cultura de izquierda argentina, siguiendo una reconocida línea historiográfica, ha vuelto una y otra vez a prestar especial atención a las condiciones en que la representación del antiimperialismo alentó la constitución de una serie de imaginarios y

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

sensibilidades en contacto con otras zonas de la vida intelectual y cultural aunque con variadas formas de argumentación y estilo.[1]

De esta manera escritores, periodistas, militantes e ideólogos de izquierda, a pesar de los contextos históricos diversos, siempre recurrieron a esta idea dado que la misma, entre otras cosas, les permitía abordar y pensar problemas de alcance general como el de la nación, los intelectuales, la cultura y la política. Si bien existen varias razones que pueden explicar las causas de estas reiteradas operaciones, dos pueden ser los motivos que en parte explican lo dicho. En primer lugar, porque fue esta tradición la que insistidas veces ha retornado a la idea del antiimperialismo para dotarla de una significación —de una serie de representaciones, figuras y valores— conducente con la delimitación de los contornos de una propia lucha política y cultural; en segundo lugar, porque su presencia auspiciaba la configuración de una identidad y un accionar en iguales y conectados campos, en especial durante y después del peronismo. (Altamirano, 2001; Terán, 1993; Tarcus, 1996)

El trabajo que se presenta a continuación tiene como objetivo indagar un momento de esa larga trayectoria del antiimperialismo, atendiendo a las formas y razones que una fracción de la izquierda argentina encabezada por Jorge Abelardo Ramos concibió su uso particular invocando para ello a la figura de José Ingenieros. Muchas veces cuestionado por su trabajo historiográfico tanto como por sus posiciones político-ideológicas, Ramos como hombre de ideas pero con reconocidas aspiraciones de político, a través de Ingenieros hallaba la posibilidad de ir articulando dos objetivos centrales sobre el antiimperialismo retomando

1 Una larga lista de autores han señalado las comunicaciones e intercambios entre distintos espacios ideológicos o sectores del espacio cultural que colaboraron en la formación de la cultura de izquierda durante el siglo XX. Algunos de ellos son: Carlos Altamirano **Peronismo y cultura de izquierda**, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001; Oscar Terán **En búsqueda de la ideología argentina**, Buenos Aires, Catálogo, 1986; Beatriz Sarlo, **Las batallas de las ideas**, Buenos Aires, Emecé, 2001; Fernando Devoto "Reflexiones en torno a la izquierda nacional y la historiografía", en **La historiografía académica y la historiografía militante**, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004; Silvia Sigal **Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002; Horacio Tarcus, **El marxismo olvidado en la argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña**, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 1996.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

para ello el discurso de un intelectual ajeno a la tradición del trotskismo vernáculo[2]. Por un lado, es posible entonces sugerir que en gran medida la presencia de Ingenieros en el entramado discursivo de éste autor posibilitó la edificación de este objeto anclado en la construcción de una genealogía sobre el socialismo argentino en conjunto con una serie de tópicos, valores y representaciones afines con el lugar de los intelectuales, la cultura y la política. Por otro lado, esta apelación pondría en evidencia las necesidades de legitimación simbólica y política que demandaba la participación de éste último junto a un grupo ideólogos trotskistas, en una coyuntura marcada por la incorporación al Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN) en 1953.

La primera parte del trabajo aborda la conformación del discurso antiimperialista entre algunos textos de referencia que enunciara Jorge Abelardo Ramos, como el caso de **América Latina: un país** de 1949 y principalmente el prólogo a la reedición del libro de Manuel Ugarte **El porvenir de América Latina** en 1953. En la segunda parte, el concepto de *tradición selectiva* acuñado por Raymond Williams nos permitirá indagar sobre la forma en que Ramos construyó una trayectoria y un mundo de ideas vinculadas a José Ingenieros, y a partir de él del despliegue de una línea histórico-ideológica interna al socialismo argentino que bautizó con el nombre de "nacionalismo democrático revolucionario".

Jorge Abelardo Ramos y el "redescubrimiento" del antiimperialismo

2 Entre la bibliografía articulada con una visión militante y normativa sobre el lugar ocupado por formación de la izquierda argentina y su discurso pueden señalarse a las siguientes: Osvaldo Coggiola, **Historia del trotskismo argentino (1929-1960)**, Buenos Aires, CEAL, 1985; Norberto Galasso, **La izquierda Nacional y el FIP**, Buenos Aires, CEAL, 1983; aunque no comparten gran parte de sus posicionamientos ideológicos ni tampoco el lugar de enunciación, en varias oportunidades los siguientes autores han intervenido "críticamente" sobre ciertos aspectos de la izquierda nacional, en especial Néstor Kohan **De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano**, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000; Omar Acha **Historia crítica de la historiografía argentina. Las izquierdas en el siglo XX**, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2009;

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Hacia 1950 Jorge Abelardo Ramos era un militante marxista con aspiraciones a ensayista, aunque unos años más tarde también ejercerá como periodista en los diarios **Democracia** y **La Prensa**. Después de recorrer diferentes espacios dentro del trotskismo —cuya última manifestación fue la revista teórica-política **Octubre**[3]—, en 1949 publicó su primer libro **América Latina: un país**, con alguna repercusión en el ambiente intelectual que lo llevó a establecer un reconocimiento e intercambio epistolar con Manuel Gálvez, Alfredo Palacios y Alberto Methol Ferré. Fue Gálvez justamente en una carta a Ramos fechada ese mismo año quien saludó la aparición del libro que le hiciera llegar y se alegraba de "saber que hay un pensador argentino de su talento y de su personalidad (que) a pesar de la ortodoxia marxista se mueve usted con independencia de criterio". Aunque en ese mismo escrito Gálvez no coincidía con la apreciación sobre el sujeto protagonista de la "revolución peronista" —el proletariado—, sin embargo se asombraba de que "partiendo usted del marxismo ortodoxo y yo de un punto opuesto, coincidamos en tantas cosas". [4]

No parece ser desacertada la apreciación de Gálvez en relación a los puntos de contacto que creía compartir con Ramos al enunciar éste ciertas representaciones y tópicos próximos al nacionalismo. Entre tantos elementos de pasaje que pueden encontrarse en su discurso, el antiliberalismo alimentaba un acercamiento entre el marxismo del primero y la critica que el nacionalismo —en todas sus variantes— venía pregonando frente al complejo ideológico y cultural hegemónico del país: "bajo la mascara del liberalismo político, se introdujo el liberalismo económico, dos caras de una moneda colonial que iba a circular como símbolo de nuestro atraso histórico". Si bien la crítica hacia el liberalismo no era una novedad hacia fines de la década de 1940, sí lo era que el mismo provenga de un sector reconocidamente

3 La revista **Octubre** fue un emprendimiento encabezado por Jorge Abelardo Ramos y Mauricio Prelooker entre 1945 y 1947. A partir de su número tres se sumó el grupo de la revista **Frente Obrero** compuesto por Enrique Rivera, Aurelio Narvaja, Carlos Etkin, Hugo Sylvester. En el último número de **Octubre**, ya esta unión se había terminado.

4 Carta de Manuel Gálvez a Jorge Abelardo Ramos, 21/11/1949.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

marxista empleando para ello autores, citas de autoridad, argumentos y tópicos fieles a la literatura más convencional.

Así, Ramos recurría al arsenal teórico leninista afirmando que "América Latina llegó a ser en la época contemporánea la gran semicolonia de reserva del imperialismo", al tiempo que el enemigo era claramente identificado en "Estados Unidos y Gran Bretaña (que) encontraron en la patria de los incas, mayas, aztecas, araucanos y guaraníes una vasta tierra de pillaje"(Ramos, 1949; 9) El imperialismo emergía como un nódulo teórico que le permitía aunar esfuerzos en la crítica hacia el liberalismo, recurriendo para ello a la autoridad de Lenin y, paradójicamente, lo acercaba al planteo nacionalista de los hermanos Irazusta del libro **Argentina y el imperialismo británico**. Sin embargo la distancia con el arco del nacionalismo de derecha no dejaba de ser explicitada. Ramos entrevía que éste grupo ideológico no comprendía el problema mayor de la integración latinoamericana —"los Estado Unidos Socialistas de América Latina"— como parte necesaria de una lucha antiimperialista trazada por un panorama regional homogéneo que en parte se explicaba por el antagonismo frente a las potencias mundiales. Priorizando los contornos establecidos por los estados-nación, el nacionalismo evidenciaba un límite que "los llevaba a circunscribir la soberanía nacional dentro de los limites argentinos", perdiendo de vista aquellos aspectos en común que poseían los países latinoamericanos vinculados a lo territorial, idiomático y cultural desde antes del proceso independentista. La cuestión nacional que este "nacionalismo pequeño burgués" enunciaba de manera destacada, sin embargo para Ramos ocluía el problema de la resolución previa de la cuestión social. De allí que explicaba su distancia ideológica con estos planteos nacionalistas por el marcado carácter antiobrero y de clase que exhibían, por lo cual volvía a su antiimperialismo inconsecuente con un futuro que, anticipaba, tendrá como protagonista al verdadero sujeto de la historia, el proletariado. Este uso político que los intelectuales nacionalistas realizaron en torno a la elaboración de una representación del país —vinculado con el autoritarismo, conservadurismo y antiperonismo— nos advierte la necesidad de no soslayar los matices que lo apartan de la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

izquierda nacional de los cincuenta. Ejercicio figurativo y posicionamiento político del que Ramos tampoco estuvo exento. [5]

Pero el liberalismo —ese "estupefaciente" introducido "por los intelectuales y militares sorprendentemente democráticos"— no fue el único blanco que Ramos eligió como objeto de crítica y parte integral de su discurso antiimperialista. El cosmopolitismo fue otro. Nuevamente, el recurso al imperialismo lo habilitaba para pensar la cuestión nacional en términos del carácter económico de la región y el lugar de la cultura y de los intelectuales en ella. "Sobre una economía colonial se erigió una ideología refleja", afirma en la introducción del libro. Se desprende de ello que:

> la subordinación colonial del continente a Europa originó una cultura importada: la castigación, el sajonamiento o el afrancesamiento de los medios formales y el aproximarse a las materias vivas del continente con actitud europea: como objeto folklórico, avizorando lo exótico, de afuera hacia adentro. El escepticismo propio de la decadencia de las viejas potencias mundiales entró a la literatura argentina como una prolongación espiritual del coloniaje, bajo la forma de la incredulidad hacia la capacidad nacional del ser. Este espíritu impregnó como un ácido la pulpa creadora de la cultura (Ramos, 1949; 115)

Siguiendo este esquema, la literatura —y junto a ella escritores como Ricardo Güiraldes y su "gaucho burlesco de la época oligárquica"—, afloraba como "una prolongación espiritual del coloniaje" que imposibilitaba y su vez explicaba los problemas en el desarrollo de una conciencia que expresara la verdadera esencia de la conciencia nacional. La cultura nacional aparecía así impregnada por esa "alienación" que derivó en una

5 Fernando Devoto señala de manera aguda lo difícil que es conjurar en un grupo de autores que van de Julio Irazusta y Vicente Sierre a Hernández Arregui, Jorge Abelardo Ramos y Rodolfo Puiggrós bajo la denominación de "revisionismo histórico". Incluso, "aquellos elementos que a priori podrían constituir un rasgo unificador, la vinculación o simpatía hacia el peronismo o la devoción por la figura de Rosas no aparece en todos ellos. Irazusta está totalmente excluido del primer consenso y Puiggrós del segundo". *op. cit.*, p. 110.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

"literatura nacional del presente" que no dudaba de calificar como "un alarde de vacía perfección verbal". Liberalismo y cosmopolitismo quedaban de esta manera prefigurados como parte de un proceso económico que tuvo en el imperialismo y en la oligarquía dominante el soporte material de una dominación ideológica en la cual estuvieron involucrados activamente los intelectuales y partidos de izquierda.[6]

No es casual entonces que Ramos ingrese desde esta clave de crítica al liberalismo y al cosmopolitismo al mundo de la izquierda durante los años peronistas. Su lucha simbólica frente a otros partidos, dirigentes e intelectuales fue parte de una actividad militante constante desde que ingresó al trotskismo a principios de los cuarenta. Desplegaba la puesta al día de los cambios políticos y sociales producidos con el advenimiento del peronismo, con la mira puesta en dar una explicación sobre las causas de su triunfo a partir de la labor que el socialismo y en menor medida el comunismo desarrolló en las últimas décadas. Así, el Partido Socialista y la figura de Juan B. Justo ejemplificaban la precisa mezcla de una mirada europeizada sobre el marxismo:

> la prédica socialista de ese partido ignoró desde sus comienzos la naturaleza semicolonial del país (…) aplicando automáticamente principios generales del marxismo con un accionar político que, en consonancia con ese diagnóstico, le impidió transformarse en un partido de masas.

6 Como parte de una clave interpretativa de larga duración en la cultura de izquierda desde fines de la década de 1950, Oscar Terán observaba para el caso de la nueva izquierda que "dentro de la izquierda la relectura del peronismo conllevará una revisión de la doctrina y tradición del liberalismo, que ya no será considerado como un escalón dentro del progreso argentino sino como una etapa de la dependencia nacional. Con ese espíritu se recusaron las contaminaciones que el marxismo habría contraído con aquel legado, iniciándose un proceso de amplias repercusiones político-culturales: si hasta entonces se había concebido predominantemente como heredera del venero liberal, ahora la nueva izquierda lucirá preocupada por descargarse de lo que percibe como un lastre, y seleccionará por consiguiente nuevos interlocutores", en **Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966**, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, *op. cit.*, p.58. Es en parte el caso de la izquierda nacional encabezada por Jorge Abelardo Ramos como coincidirá Carlos Altamirano, **Peronismo y cultura de izquierda**… p. 26.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

El reformismo pregonado por la dirigencia y el "parlamentarismo", como razones de la emergencia del peronismo, "prepararía rápidamente el descenso del Partido Socialista hacia las posiciones más reaccionarias". El socialismo era un omnisciente responsable por el triunfo del peronismo y actor clave dado su incapacidad manifiesta en el desarrollo de una ideología contrapuesta y consustanciada con el objetivo de la "lucha irrenunciable por la independencia de clase del proletariado" (Ramos, 1949; 142)

Ahora bien, si el antiimperialismo al que Ramos adscribía incluía una posición ideológica y política de reproche y subestimación hacia la izquierda socialista y sus dirigentes ¿cómo explicar entonces la recuperación que en 1953 realizaba de socialistas como Manuel Ugarte, José Ingenieros y con ellos de una supuesta tradición nacionalista revolucionaria en el interior del Partido Socialista? ¿Cómo se conjugaba ese antiimperialismo naciente, algo confuso y abigarrado que encontramos en **América Latina: un país** con la preponderancia que le otorgaba a los intelectuales socialistas y sus ideas que, según Ramos, habrían lograron influir en la configuración ideológica de la izquierda argentina? ¿Se explica ello por una reflexión personal, aislada del contexto ideológico, cultural y político en el cual decide reeditar **El porvenir de América Latina**?

El libro de Manuel Ugarte fue publicado como parte de un trabajo conjunto que Jorge Abelardo Ramos venía realizando con otros militantes, antiguos compañeros, como Enrique Rivera, Aurelio Narvaja, Hugo Sylvester, Adolfo Perelman, Carlos Etkin, Ernesto Ceballos y otros nuevos como Jorge Enea Spilimbergo. Después de una estadía de algo más de dos años en Europa en calidad de residente en el Instituto Ítalo-argentino de Roma —gracias a una beca otorgada por el gobierno peronista—, a principios de 1953 retorna al país y, previo acuerdo, decide junto a estos militantes relanzar la editorial Indoamérica. De allí surgió —con fondos provistos por sus propias profesiones, ya que casi todos eran abogados, contadores y periodistas— una actividad político-cultural que lentamente se convertiría en una de las características más salientes de esta formación de izquierda, si se la compara con

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

la que Carlos Altamirano denominara como la otra "espada del nacionalismo marxista", en referencia al grupo de Rodolfo Puiggrós (Altamirano, 2001; 47)

La editorial ya había publicado en 1949 su primer libro **Vida de Lenin (juventud)** de León Trotsky, como parte de la actividad militante que Rivera, Narvaja, Etkin, Ceballos y Sylvester intentaban llevar adelante después de la separación con Ramos y Mauricio Prelooker de la revista **Octubre**. Contando con la traducción del francés de Enrique Rivera, este libro fue la primera publicación en español autorizada expresamente por la viuda de Trotsky, Natalia Sedova, después de haber ganado un juicio por plagio ante una versión apócrifa que la Editorial Tor puso en circulación en 1946. Éste hecho no solo connota los contactos que Rivera tenía con el circuito íntimo del antiguo dirigente revolucionario, sino también el interés del grupo por definir una legitima representatividad sobre su legado y su literatura.[7] Desde otro ángulo del análisis, la disputa con Tor evidencia un conocimiento del negocio editorial y de las armas legales que estaban disponibles en relación a los derechos de propiedad intelectual. Sin embargo, y a pesar de éste auspicioso inicio, la editorial en los años venideros no alcanzó a publicar ningún otro libro. En parte, porque algunos como Hugo Sylvester estarán abocados a la escritura de literatura jurídica—publicando el libro **Legislación del trabajo** en 1948 y en 1951 **Régimen del trabajo rural**, ambos por la editorial Claridad— y a la actividad como abogados laborales sindicales. Otros, por motivos vinculados al desempeño de una actividad militante en Buenos Aires y en otras provincias (Tarcus; 2007).

La presencia de Ramos en el relanzamiento de la editorial fue fundamental. No solo porque antes de su partida ya había tenido un contacto con el mundo editorial a raíz de la publicación de su libro **Alem: historia de un caudillo** en la editorial Raigal —cuyo director era Alberto Sorbal, cercano al radicalismo forndizista en donde además publicarán

7 Testimonio de esta situación ha sido el libro-folleto publicado con texto de Carlos Etkin en 1948 cuyo título era **Natalia Sedova Trotsky con Editorial "Tor". Denuncia y querella por la falsificación del libro "vida de Lenin"**, Buenos Aires s/editorial, en especial p. 7 y 8.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

intelectuales como Gino Germani, José Luis Romero y Rodolfo Giusti entre otros—, y conocía las condiciones comerciales de producción y distribución, sino porque su reconocimiento y contactos intelectuales y políticos le permitieron disponer de títulos y autores aunque no necesariamente marxistas. Es el caso, por ejemplo, del libro de Manuel Ugarte pero también el del ex presidente de Guatemala Juan José Arévalo, a quién le publicaron en el país el libro **Istmania, o La unidad revolucionaria de Centroamérica** en razón del contacto personal que había establecido por medio de una asidua correspondencia[8]. Pero no solo fue por un interés intelectual o comercial que Ramos y el grupo de Indoamérica decidieron publicar a un reconocido hombre de letras, socialista y perteneciente a la élite. Ese mismo año, como veremos más adelante, junto a otros intelectuales y políticos de izquierda se incorporarán al Partido Socialista de la Revolución Nacional, en un intento por generar una articulación política con el peronismo aunque con pretensiones de independencia organizativa. Es entonces que a través de la publicación del libro de Ugarte Ramos y su grupo se proponían reponer e incorporar el discurso antiimperialista y crear al mismo tiempo una zona ambigua, de transición y contacto entre tradiciones pertenecientes a la cultura de izquierda pero históricamente enfrentadas, como eran el trotskismo y el socialismo. [9]

El Porvenir de América Latina, fue publicado en 1910 como parte de un movimiento intelectual y cultural que tuvo como epicentro el movimiento modernista encabezado por José Enrique Rodó. Aunque compartiendo con Rodó la propuesta y representación de una América Latina unificada, en muchos aspectos Ugarte introducía una serie de variables en

8 Respecto a Ugarte, Ramos le habría enviado un ejemplar a Cuba donde era embajador, de **América Latina: un país**, y estando en Europa intentó contactarlo pero ya el escritor ya había fallecido en Niza.

9 El PSRN fue conformado hacia principio de 1953 por varios intelectuales y militantes de izquierda. Algunos provenientes del trotskismo como Ramos, Enrique Rivera, Esteban Rey, Nahuel Moreno y J. Posada y la mayoría del socialismo. Entre sus publicaciones de prensa se destacaron **La Vanguardia** (socialista), **Lucha Obrera** (de Esteban Rey), **La Verdad** (Moreno), **Frente Obrero** (Rivera). El partido poseía un centro cultural y político llamado "Manuel Ugarte" y, en elecciones del 25 de abril de 1954, llegó a presentarse obteniendo cien mil votos en todo el país, según Enrique Rivera, *op. cit.* en Galasso…p. 80.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

relación al pensamiento del autor del **Ariel**. En primer lugar, su aproximación a la cuestión latinoamericana era política antes que cultural ya que creía ver que en los años por venir "el imperialismo norteamericano extenderá gradualmente su dominación primero con la fuerza comercial, después con la política y por último con las armas" (Terán, 1986; 94) En segundo lugar, el ataque a los Estados Unidos no implicaba un mismo talante hacia Europa. Más aún: para Ugarte la conquista de América por parte de Europa "a pesar de todos los crímenes (…) fue la más noble victoria del espíritu humano, la remoción más formidable de lo existente".[10] De hecho —a contramando de lo que Ramos enunciaba años antes— en la estructuración del discurso antiimperialista de Ugarte existía una clara reivindicación del cosmopolitismo como parte constitutiva de la tradición latina, ya que de "Europa poco tenemos que temer, porque las influencias de los diversos países que han prestado hombres y capitales se equilibran y se funden en un cosmopolitismo que acabará por formar el alma de la región" (Ugarte, 1953; 77)

Por su parte Ramos no establecía ninguna distinción entre países imperialistas. Estados Unidos y Europa representaban al imperialismo mundial e imponían todo su peso al resto de los países dominados, en razón de que "la explotación del mundo colonial reporta a las grandes capitales europeas o norteamericanas" formidables ganancias, "permitiendo a la burguesía imperialista arrojar algunas migajas a los hombres de espíritu, a condición de que esos hombres ofrezcan una justificación estética de este mundo burgués que les da de vivir".[11] Al establecer estas diferencias de criterio con respecto a ese Otro amenazante que Ugarte enunciara en su texto de 1910, Ramos evaporaba al mismo tiempo ciertos aspectos del discurso ugartiano antiimperialista en pos de una pretendida unidad discursiva significativa, acaso condicionada por un nuevo lugar de enunciación vinculado a la acción política.

10 Manuel Ugarte, **El porvenir de América Latina**, Buenos Aires, Editorial Indoamérica, 1953, p. 2.

11Jorge Abelardo Ramos, "El Redescubrimiento de Ugarte" (estudio Preliminar), en **El Porvenir de América Latina**… p. 10. En adelante citaremos este texto de Ramos.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

En nuestra interpretación, más que atender a los aspectos disímiles o similares en un discurso y otro, lo que se destaca como objetivo primordial en Ramos es el recorte que realiza en torno a la exaltación de una línea ideológica y una actitud intelectual antiimperialista históricamente existente en el interior del Partido Socialista. La prioridad enunciativa pasaba por interrogarse y buscar esos hombres ejemplares que cumplieron con el deber de todo intelectual de izquierda de su tiempo: enfrentar al imperialismo. La contrafigura exacta y exclusiva de estos socialistas, casi como un efecto inevitable, estaba representada por el dirigente máximo del partido, Juan B. Justo. En este punto la continuidad de pareceres sobre Justo en relación a la que encontrábamos en el texto anterior parece no haberse modificado.[12] Lo que si cambió en este pasaje cronológico es la preponderancia de la lucha frente al imperialismo y el proyecto de unificación latinoamericana como un paraguas teórico que le permitía, a su vez, adentrarse en uno de los tópicos más transitados por el discurso antiimperialista latinoamericano: el de la función de los intelectuales.

Si bien la lógica de condicionamiento de la superestructura por parte de la estructura económica se revelaba como un rasgo predominante, lo que se evidencia en el discurso de Ramos como una zona de tensión no resuelta, es la especial condición del componente ideológico como factor de dominación al que ahora había que explicar. Porque dar cuenta de su función posibilita implícitamente entender el lugar que ocupaban los intelectuales en la región

> Para comprender el rol de los intelectuales en la vida del continente, y explicarse la situación histórica de Ugarte, es preciso admitir que el imperialismo actúa en las

12Afirmaba Ramos todavía en 1953 que “bajo la cubierta del “internacionalismo”, que agitó en sus primeros años la agrupación de Juan B. Justo, colaboraba en el desarme ideológico de la clase trabajadora del país y del continente y dejaba sin dueño la bandera de las reivindicaciones nacionales antiimperialistas capaz de movilizar a las más amplias masas argentinas”. “El Redescubriendo a Ugarte…”, *op. cit.*, p. 14.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> colonias o semi-colonial de una manera combinada y no puramente económica y financiera. No solo vence, sino que convence, vale decir, no controla únicamente las llaves maestras de la existencia nacional de la que extrae sus dividendos, sino que necesita de instrumentos de dominación más sutiles pero no menos poderosos para producir en paz esos dividendos (Ramos, 1953; 12)

En Ramos la esfera de la cultura y de los intelectuales, a pesar del constante recurso al economicismo, potencia una lectura que tuvo una prístina benevolencia en tanto clave que permitió otorgar visibilidad al tiempo que tensionar el vínculo entre intelectuales y política que, como Ramón Alcalde señalara en **Contorno**:

> así como me parece frustrado el intento de Ramos en lo que al análisis de nuestra literatura en función del imperialismo se refiere, *me parece fructífero su intento de analizar nuestra literatura en función de categorías sociológicas*, sobre todo si culmina en una mayor claridad de todos los intelectuales jóvenes respecto de sus condicionamientos y sus deberes para con su contorno (Alcalde, 1955; 60)

Y fue quizás esta sensibilidad de época, esta necesidad de colocar en un primer plano desde una posición de izquierda la cuestión de los intelectuales y su relación con la política y la sociedad la que Ramos supo dar cuenta mejor que nadie al tiempo que extender al ámbito de la literatura a través de su libro de 1954 **Crisis y Resurrección de la literatura argentina**. Fue éste tópico, y su otro más específico el de intelectuales y pueblo, un componente fundamental y de larga duración en la cultura de izquierda en décadas posteriores que será retomado no solamente por intelectuales del "nacionalismo popular" como Ernesto Jauretche y Hernández Arregui sino por otros como los "denuncialistas" y comunistas como Héctor Agosti en **Nación y Cultura** y Juan Carlos Portantiero en **Realismo y realidad en la literatura argentina**, aunque estos últimos empleando

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

herramientas teórica y analíticas diferentes como las que proporcionaba la lectura de los **Cuadernos de la Cárcel** de Antonio Gramsci.[13]

Entre tanto, la clave anticosmopolita en el entramado discursivo de Ramos seguía vigente, señalando una nítida diferencia a los planteos de algunos de los intelectuales comunistas:

> la creación de una mitología antinacional, el estimulo a todas las formas culturales de autodenigración, la benevolencia y el apoyo hacia todas las expresiones de la cultura importada y un interés desmedido hacia las creaciones del espíritu europeo (…) son los rasgos fundamentales del trabajo imperialista en la órbita cultural.

En conclusión, los aspectos que en el discurso de Ugarte se destacan en torno a la relación a los beneficios de la civilización cultural europea en la formación del alma latina, en Ramos se ocluyen en favor de una propia legitimidad de su intervención política en la participación junto a otros intelectuales y políticos socialistas como Enrique Dickmann, Carlos María Bravo y Saúl Bagú en el PSRN. De esta manera, antiimperialismo, socialismo, antiliberalismo y anticosmopolitismo son valores, tópicos y representaciones que recubren la base ideológica del discurso antiimperialista de Jorge Abelardo Ramos y a partir del cual aborda su "redescubrimiento" de Manuel Ugarte, acaso explicable solo por el imperio del vitalismo político de aquel año de 1953. En ello se destacaba la figura de José Ingenieros como un instante no menor de esta operación político-ideológica emprendida por esta formación discursiva de izquierda durante los años peronistas.

José Ingenieros y el socialismo: un caso de *tradición selectiva*

13 Al respecto ver el por demás interesante artículo recientemente publicado de Carlos Altamirano "Trayecto de un gramsciano argentino", en **Peronismo y cultura de izquierda**, Buenos Aires Siglo XXI Editores, 2011, p. 188-189.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> Ha sonado la hora de restaurar una tradición trunca: la tradición de un nacionalismo democrático revolucionario, del verdadero nacionalismo sepultado por la oligarquía parasitaria y desfigurado por el terrorismo ideológico que el imperialismo ha ejercido sobre el país en las últimas décadas. Ese nacionalismo revolucionario no podía manifestarse sino en un socialista argentino, abanderado de la unión latinoamericana y gran figura de las letras. Reivindicamos a Manuel Ugarte como parte de nuestra tradición…

Con estas palabras Jorge Abelardo Ramos iniciaba su estudio preliminar al libro **El Porvenir en América Latina**. Ugarte era representado como aquel hombre de letras que "hubiera podido constituir su vocación decisiva, como la de tantos otros jóvenes ricos de su tiempo, si un tema, apenas un tema, no se hubiera apoderado de su vida: su lucha frente al imperialismo y la unidad latinoamericana" Se condensan así los rasgos ya advertidos sobre el antiimperialismo y el rol del intelectual, pero con un novedosa situación discursiva: la búsqueda de una tradición ideológica que vincule la tarea del presente del socialismo a partir de su pasado. Recordemos además que en ese mismo año Ugarte era embajador argentino en México poco antes de fallecer y había adherido al peronismo desde principios de 1950.

Ahora bien, en la visión de Ramos Ugarte estaba ubicado como parte integral de una nueva generación de socialistas que hacia 1900 se unieron al partido lo mismo que José Ingenieros. Motivados por los conflictos sociales de la época y el advenimiento de la cuestión social en la sociedad argentina, la incorporación de esta camada de intelectuales a la organización partidaria "representaba el despertar político de una corriente nacional —vale decir, no cosmopolita— y su fusión con el movimiento obrero". Sin embargo, emerge en este esquema argumentativo de Ramos un problema en razón de su anterior caracterización sobre el Partido Socialista: ¿cómo explica la labor de esta generación intelectual en una organización que antes era identificada como "extranjerizante" y

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

"europeizante"? Es aquí que la sugerencia teórica de Raymond Williams de *tradición selectiva* nos resulta útil, ya que permite entender toda tradición como "una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo en el proceso de definición e identificación cultural y social" (Williams, 2009; 159) La forma enunciativa de generar conexiones activas y selectivas entre el pasado y el presente puede ser entendida como una estrategia discursiva a partir de operaciones culturales e ideológicas tendientes a acallar ciertos elementos y sobreimprimir otros, a veces ocluyendo lo enunciado a veces creando pliegues textuales continuos como manifiesta toda subjetividad enunciante (Filinich, 1998; 34)

Es entonces que Ingenieros, Ugarte y Lugones surgen como eslabones de una larga cadena ideológica referida al antiimperialismo y latinoamericanismo del socialismo pero "inasimilables" para un líder como Juan B. Justo, emergente de una organización constituida en su mayoría por "obreros europeos que transplantaban la ideología de la socialdemocracia a las condiciones semi-coloniales de nuestro país". El ejercicio a lo largo de todo el texto de separar la dirigencia del partido de sus intelectuales más brillantes evidenciaba la forma en que Ramos trazaba y recuperaba, por un instante, la figura e ideas de uno de sus más importantes exponentes de una seleccionada tradición democrático-revolucionaria socialista, José Ingenieros.

"Del mismo modo que a Ugarte, a José Ingenieros se lo aplastó en vida. A diferencia de Ugarte, para quien el silencio es total, a Ingenieros le han fabricado una gloria póstuma tejida de malentendidos". Ciertamente las biografías sobre Ingenieros después de su muerte se sucedieron en el espacio intelectual argentino, pero de manera especial en el comunismo. El señalamiento de lo artificial de esa "gloria póstuma" construida por esa literatura condensa un giro crítico hacia esas falsas visiones y anuncia una intención de apropiación y definición de la figura intelectual y política de Ingenieros. Frente al material residual de un Ingenieros de quién solo "sobreviven sus sermones morales", Ramos contrapone "aquello que constituyó la base de su prestigio continental, que fue su lucha antiimperialista y su

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

defensa de la unidad de América Latina" (Ramos, 1953: 28) Para ello, y en un gesto repetido, utilizó como insumo vital la literatura disponible producida por otros, como se evidencia en la cita de la biografía que Sergio Bagú publicará en 1936 por editorial Claridad.

El recorte que realiza de éste texto de Bagú es por demás significativo, desde el punto de vista del sentido que adquiere en la enunciación de Ramos. El destacado refiere al recuerdo del vínculo que Ingenieros tuviera con el líder político mexicano Felipe Carrillo como parte de una actividad que connotaba que "a la distancia Ingenieros fue su consejero y en aquellas iniciativas radicales que llevó a cabo coincidió en un todo las palabras del pensador con las medidas del estadista"(Terán, 1986; 11) Esa misma representación de un intelectual como "consejero del Príncipe" auspiciaba una de las ideas recurrentes de Ramos sobre su propia autorepresentación como un ideólogo de izquierda que deseaba codirigir los destinos de la "revolución nacional"…

Lo importante es apuntar aquí que este ejercicio de activa tradición la que Ramos realiza en 1953 no había sido la primera en el interior de la cultura de izquierda. Con intenciones ideológico-políticas distintas pero objetivos similares, intelectuales comunistas como Héctor Agosti, Gregorio Bermann, José Barreiro y el ya nombrado Bagú hacia la década de 1930 también ponderaban la recuperación de Ingenieros como parte de una batalla cultural del conglomerado antifascista ante al revisionismo histórico. Como apunta Ricardo Pasolini, para estos intelectuales "el rescate de Ingenieros es ante todo la ubicación de un nexo intelectual que ligaba a la tradición liberal argentina con las orientaciones de una izquierda moderada, necesitada de una instancia genealógica con la herencia de Mayo, en un contexto político donde la tradición liberal se halla en retirada" (Pasolini, 2007; 92) Situación del liberalismo que, si bien en la década de 1950 todavía podía tener una potencialidad ideológica en ciertos ambientes culturales, a partir de la actividad intelectual, cultural e ideológica de hombres como Ramos y su grupo se ahondaba aun más en razón de la diagramación y difusión de una narrativa histórica alternativa, de una ponderación

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

simbólica distinta, de una nueva sensibilidad y una serie de representaciones que, de una u otra manera, giraban en torno a la problemática de la función social de los intelectuales, la cultura y la política. En definitiva, las batallas ideológicas en el interior de la cultura de izquierda bajo el peronismo siguieron ocurriendo, aunque el contexto discursivo confiriera un proceso de significación distinto, en torno a tradiciones que encontraban carnadura en esos hombres-símbolos.

En este trabajo de "operador ideológico" —retomando a Pasolini— que Jorge Abelardo Ramos desarrolló por aquellos años, Ingenieros tuvo un lugar propio. Como se sabe, a lo largo de su carrera como intelectual, experto y militante socialista varias estaciones, varios puntos a veces más nítidos unos que otros complejizan el análisis de su trayectoria y sus ideas. De todos esos momentos de la vida de Ingenieros, Ramos eligió al "último Ingenieros", tal como Oscar Terán estableciera en su estudio sobre el autor de las **Fuerzas morales** hace ya algunos años. No se encontrará en Ramos nada respecto de las convicciones anteriores y núcleos ideológicos contradictorios que habitaron el desarrollo intelectual y político de una figura tan rica en matices y contorsiones enunciativas. De hecho, no existe mención alguna a esas ambigüedades existentes en la superficie del discurso ingeniano que navegan entre la categoría de parasitismo, la permanencia y a veces crítica hacia le positivismo y el elitismo como aspectos constitutivos de su pensamiento hasta el final de su vida. Así, todavía en un discurso pronunciado en 1922 se observa la permanencia del parasitismo en su homenaje a la labor intelectual y política desplegada por José Vasconcelos, al plantear que

> movido por su ideal de acción, todos comprendemos sus aspiraciones comunes. Es, en efecto, idealismo político, en cuanto tiende a perfeccionar radicalmente las instituciones más avanzadas de la democracia; es idealismo filosófico, en cuanto niega su complicidad al viejo escolastismo y anhela satisfacer necesidades morales que descuido el positivismo; es idealismo social, en cuanto aspira a remover los

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> *cimientos inmorales del parasitismo* y del privilegio, difundiendo y experimentando los más generosos principios de justicia social[14]

Asimismo, en Ingenieros la prioridad de la prédica moral pero ahora de carácter colectivo —"¡Las fuerzas morales! He aquí el capital invencible que aún puede poner freno en el mundo a la inmoralidad de los capitalismo imperialistas"—como baluarte de la lucha frente al imperialismo sobresale en sus últimos escritos y poco y nada de la teoría imperialista leninista y menos del trotskismo se percibe.

Destacar aquí estas apropiaciones y silencios, lo que es rescatado y lo que no, tiene la intención no solamente de un mero afán erudito o crítico sobre la operación discursiva realizada por Ramos sobre Ingenieros, la cual no obstante hemos tratado de evidenciar. Más bien, nuestra intención es tratar de poner de relieve de qué manera la convocatoria de esta figura intelectual contribuye a una comprensión de un momento ideológico y cultural a través de la pluma de un representante de la izquierda argentina, en una coyuntura política e ideológica que auspiciaba el entrelazamiento de tradiciones como el socialismo y el trotskismo. Los puntos de fuga que conforman este enunciado de Ramos lo convierten en un interesante punto de la reconstrucción de los ideologemas centrales en una formación discursiva que tendrá un propio peso específico en la cultura de izquierda entre mediados y fines de la década de 1950. Es evidente, de esta manera, que la confección de una imagen de Ingenieros requiere pensar qué aspectos son destacado y cuales ocluidos, en una línea que conduce a pensar esa acción como parte de una situación de enunciación referido al momento cultural y social.

En este sentido, otro aspecto que activa la figura de Ingenieros en el marco del discurso antiimperialista en Ramos se vincula con la capacidad organizativa y difusora que aquel desempeñara en los primeros años de la década del veinte y que tuvo su punto más

14 José Ingenieros, "Por la unión democrática", en Oscar Terán. **José Ingenieros: pensar la nación**, Buenos Aires, Alianza, 1986, p. 236.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

destacado en la fundación de la Unión Latinoamericana en 1925. La cita de un extracto del programa fundador de la Unión evidencia un signo precedente de la necesidad de crear una análoga organización intelectual a nivel continental que funcione como entidad de agitación y difusión de ideas, vigentes en parte desde de la Reforma Universitaria. Ingenieros aparece así como alguien que continua con

> las ideas expuestas por Manuel Ugarte varios años antes y que se cristalizaría en el Perú con la fundación de un gran partido de masas: La Alianza Popular Revolucionaria Americana, dirigido por Raúl Haya de la Torre". La reforma se "expresó con la fundación del APRA, profundizando y llevando al combate político a la nueva generación. Allí vive (Ramos, 1953; 30)

Ello a pesar de que en un texto de 1923 Ingenieros hablara — contra la positiva valoración de rasgos antiliberales antaño enunciados por Ramos— de la Reforma Universitaria como un "generoso movimiento de *renovación liberal* iniciado en 1918 por los estudiantes de Córdoba va adquiriendo un nuestra América los caracteres de un acontecimiento histórico de magnitud continental".[15]

De esta manera, la universidad tenía asignado un lugar inicial preponderante en la diagramación de un discurso y un proyecto político de corte latinoamericanista que hallaba sus figuras más representativas en Ugarte, Ingenieros y Palacios. Sin embargo el desarrollo de la universidad y su función en las décadas posteriores, evidenció los límites del proyecto reformista ya que "al fracasar la revolución (democrática) solo quedaron en pie los aspectos formales de la Reforma". En los años posteriores el movimiento reformista universitario estuvo constituido por un "contenido diametralmente opuesto al de su origen. El imperialismo en la Argentina y la generación del 45 fue un melancólico testimonio del

15 José Ingenieros, "La revolución universitaria se extiende ya por toda la América Latina", en revista **Renovación**, 1924. Ver Oscar Terán, **José Ingenieros**… p. 266.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

fracaso del movimiento reformista". En esta línea de lectura política que Ramos realiza de la universidad puede reconocerse la puesta en forma de un modelo dicotómico que tendrá pregnancia en ciertas formaciones de la izquierda argentina: la universidad como opositora al peronismo y por ende a la revolución nacional en marcha, se signe al campo del enemigo, al del imperialismo.

El legado intelectual de esta camada que conforman Ingenieros, Ugarte, Palacios, como veíamos al principio para el autor, fue trunco. Toda una generación de escritores sensibles y artistas —como "Horacio Quiroga, Leopoldo Lugones, Alfonsina Storni", etc. — se suicidó en una época que auspiciaba esta "enfermedad social" como una manifestación de la imposibilidad por "soportar la atmósfera de un país hundido en el pantano". A la muerte de Ingenieros y el suicidio de Lugones le siguió el "destierro voluntario" de Ugarte, "execrado por el núcleo anti-nacional dominante y el borrado de las columnas del periodismo paquidérmico" (Ramos, 1953; 36) Símbolo de esa resistencia y ese legado socialista y revolucionario, la figura de Ugarte funciona como el eslabón que conecta directamente esa generación de socialistas antiimperialistas y latinoamericanistas con el presente. Tradición con la que el grupo de Ramos —todavía autodefinidos como trotskistas— se sentía no solo heredero sino participe de su continuidad: "solo los trotskistas mantuvimos la lucha contra la guerra imperialista y caracterizamos públicamente la participación argentina en ese conflicto como una entrega a la soberanía nacional del pueblo argentino".

Los años por venir, los del peronismo y la clase trabajadora, fueron de cambios profundos y de aún repercusiones continentales, afirmaba Ramos al final de este estudio preliminar. Mientras que de la "ancianidad y del olvido lo rescató la revolución nacional, llamándolo al puesto de embajador en México", son los militantes de izquierda los que realizan la restitución de esa tradición socialista representada por Ugarte. El público supuesto que funciona como destinatario final de la publicación, en las últimas líneas de Ramos se hace explícito: "redescubrimos (a Ugarte) para la nueva generación del continente". Y esto por

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

"socialista genuino, por antiimperialista resuelto y por precursor de la bandera del proletariado revolucionario" (Ramos, 1953; 40)

Consideraciones finales

En más de una oportunidad Jorge Abelardo Ramos fue presentado por la historiografía militante desde ciertas coordenadas normativas o críticas. Quizás una explicación de esta situación radique en el propio peso que este ideólogo le otorgaba a todo saber intelectual: el de estar atravesado por la lucha político-ideológica del presente. Pero también desde otros espacios culturales este rasgo característico de lo que finalmente será conocido como "izquierda nacional", es evaluado en términos historiográficos y calificado como un "neorrevisionismo" que "no aportó ningún progreso en el plano estrictamente historiográfico" (Halperín, 1996; 121) Sea como historiador, sea como militante, Ramos emerge de estos discursos como una figura desprovista de toda complejidad, tendiente a cumplir con exigencias y metas políticas o intelectuales que, dicho sea de paso, muy lejos estaban de formar parte de una propia exigencia.

No obstante, y sin desatender del todo estas visiones, se podría estar de acuerdo con aquella sugerencia de Carlos Altamirano de que "no tiene sentido ponerse exigente con Ramos como historiador ni como teórico" (Altamirano, 1983; 8), dado que una posible vía de entrada alternativa al estudio sobre de este grupo ideológico pueda ser lo que Beatriz Sarlo en un ensayo de 1988 advirtiera en su análisis sobre la imaginación histórica de los ´30. En este estudio Sarlo entendía que los textos de la ensayística de esa década, en su mayoría, estuvieron estructurados a partir de una preocupación histórica sobre el presente pero que, desde su punto de vista, ninguno podía ser leído desde una perspectiva estrictamente disciplinada por la historiografía. En todo caso, advertía que su eficacia y resonancia se explicaban por "su poder de figuración" en donde

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> la imaginación histórica propone un conjunto de personajes y una organización narrativizada de sus relaciones; al hacerlo recurre a la ideología, a las retóricas y a la experiencia. Se plantea problemas, indaga causas, define hipótesis sobre el pasado y suele lanzarse a probabilidades futuras; articula perspectivas que pueden ser trágicas, irónicas o moralizantes; en ocasiones, diseña fragmentos de programas políticos (Sarlo, 1988; 207)

Como se deduce de este fragmento, en el estudio de los grupos intelectuales respecto tanto a su discurso como a su situación social de enunciación los aspectos vinculados con la estructuración de un imaginario social o una sensibilidad pueden convertirse en fructíferas sendas exploratorias, si con ello se pretende comprender las circunstancias que posibilitaron que ideólogos como Ramos y compañía hayan podido convertirse en referentes de la cultura de izquierda argentina durante décadas. Si bien su ciclo histórico parece haber mermado a lo largo de los años 1980 y 1990, una estela de esta constelación ideológica todavía hoy muestra su supervivencia siendo motivo de cita, reedición de libros y recurrente fuente de legitimidad discursiva.

Fue precisamente esa potencia discursiva vinculada con la construcción de una narrativa, del tratamiento de tópicos clave y la ponderación de valores y figuras lo que define al grupo Ramos como parte de una fracción intelectual de izquierda que pudo plantear una forma de intervención persuasiva y un estilo específico en el vasto rumor de las ideas. Entre aquellas actividades desempeñadas, surge de nuestro análisis la figuración realizada de una tradición antiimperialista existente en el socialismo argentino, de la mano de la exaltación de un intelectual como José Ingenieros. Ajeno a ese corpus e ideas dado su origen militante e ideológico trotskista, sin embargo Ramos junto a otros militantes emprendieron hacia 1953 una empresa ideológico-política y cultural tendiente a recuperar a éste intelectual como parte de un doble objetivo: edificar una propia legitimación como intelectuales de izquierda en un momento de actividad política que los enfrentaba con la tarea de formar un partido

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

junto otras tradiciones como el socialismo, y participar en el conglomerado peronista pero asumiendo una posición de izquierda e independiente. De esta manera, Ingenieros —el último Ingenieros— proporcionaba a Ramos una legitimidad de intervención intelectual a partir de la apelación al antiimperialismo que aquel realizara en los últimos años de su vida. Así, el largo camino de este objeto discursivo encontraba una estación o un momento de renacimiento en la enunciación política socialmente condicionada por la coyuntura política-intelectual que marcaba la creación del PSRN. Más allá de que Ingenieros no haya tenido un vinculo orgánico permanente con el Partido Socialista ni haya distinguido al proletariado como el portador del sueño histórico de igualdad para la región, para Ramos su sola cita evidencia más bien un doble fracaso: el de no haberse podido erigir en un lugar para los intelectuales de izquierda, como en la "nacionalización" o "latinoamericanización" de sus ideas y accionar, en un contexto que según Ramos auspiciaba el advenimiento de una la lucha total al imperialismo. Y es que como se desprende del epígrafe, es probable que en la cultura argentina de izquierda durante el peronismo José Ingenieros haya sido una figura que todavía habitaba su subsuelo intelectual el cual, podemos agregar, en décadas posteriores se irá conjugando a favor de novedosos y revolucionarios procesos ideológicos, políticos y sociales.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

El *Ingenieros* de Héctor Agosti. La construcción de una genealogía histórica nacional

Laura Prado Acosta (Conicet-UNQ)

Entre idas y vueltas de Buenos Aires a Montevideo, durante su exilio posterior al Golpe de estado de 1943, Héctor Agosti concibió dos de sus libros: **Defensa del realismo y José Ingenieros, ciudadano de la juventud**.[16] El primero publicado en Uruguay, el segundo en la Argentina. Ambas publicaciones se produjeron en el contexto del convulsionado año de 1945.[17]Año del fin de la Segunda Guerra Mundial; en el que el Partido Comunista argentino, en consonancia con la orientación comunista en otros países occidentales, buscó dar continuidad a la militancia antifascista a través de la participación en alianzas electorales. Formó parte entonces de la ecléctica Unión Democrática. Fue también el año del 17 de octubre peronista, y de la consolidación política de Juan Perón. El año del lanzamiento de las bombas atómicas por parte de Estado Unidos a Japón, y del comienzo del conflicto en torno a la "cortina de hierro" en relación al comunismo stalinista.

En ese contexto se publicaron entonces estos dos textos de características e incumbencias diferentes, que fueron posicionando a Agosti como uno de los intelectuales centrales del comunismo argentino. En **Defensa del realismo** Agosti se pronunció en pos de la formación de una estética o una corriente artística, en la queel arte se concibiera como una forma específica del conocimiento vinculado a la sensibilidad: el Nuevo Realismo. Allí desarrolló el interés que desde joven manifestó por el mundo de la cultura, del arte y la

16Héctor Agosti, **Defensa del realismo**, editorial Pueblos Unidos, Montevideo, 1945 (1° edición) y **José Ingenieros, ciudadano de la juventud**, Buenos Aires, Futuro, 1945.

17Luego del Golpe de 1943, habían estado en prisión los comunistas Luis Sommi, José Peter, Juan José Real, Antonio Castagnino, Benito Marianetti. Luego de una reunión con dirigentes de la UCR fueron detenidos por la policía Ghioldi, confinado en Río Cevallos, Real, en Corrientes y Codovilla, en La Pampa.Véase Horacio Tarcus (dir), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina**, Buenos Aires, Emecé, 200, p.254.(SOBRE 43-45) ; Félix Luna, **El 45**, Madrid, Hyspamerica, 1984. En Montevideo se formó la Junta de exiliados, en la que se encontraban Nicolás Repetto, Guillermo Korn, julio Noble, Alfredo Palacios, José Gabriel. Véase Andrés Bisso, **El antifascismo argentino**, Buenos Aires, Cedinci / Buenos Libros, 2007.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

literatura como terreno de combate político. En **José Ingenieros, ciudadano de la juventud** Agosti buscó hacer una historia de las ideas, de las corrientes de pensamiento predominantes en la Argentina y de las corrientes europeas que influenciaron o marcaron de alguna manera ese recorrido del pensamiento argentino.

Agosti realizó entonces una minuciosa revisita por la vida de José Ingenieros, en orden de abordar las principales corrientes intelectuales de la Argentina del siglo XIX y principios del XX. En ese relato no se posicionaba como historiador (para ello remitía a los lectores a las obras de Rodolfo Puiggrós[18]), sino que buscaba responder a ciertos núcleos problemáticos, usando la vida y obra de Ingenieros como vía para plantearlos y analizarlos. Uno de estos núcleos se referiría a la forma en que se recibía en la Argentina al pensamiento extranjero. Agosti consideraba que este era un tema que se podía rastrear desde la Revolución de Mayo, con las lecturas de J.J. Rousseau por parte de Mariano Moreno y sus usos políticos. Los revolucionarios de Mayo habían recibido la influencia de procesos y textos europeos que incorporaron con modificaciones; en esa adaptación del pensamiento europeo a la realidad argentina había residido la fortaleza del movimiento revolucionario, de acuerdo a Agosti.

El itinerario de Ingenieros también condensaba un entramado de influencias en las que se combinaba lo foráneo y lo local. La herencia de la Generación del 80, el peso de la moda intelectual del positivismo, se conjugaban con el "gusto por lo argentino" de Ingenieros. En el capítulo "Argentinismo y extranjerismo" Agosti resaltaba que Ingenieros había logrado hacer una "trasposición" del pensamiento europeo a la realidad argentina. Estableciendo una comparación con lo que también había hecho en este sentido Alejandro Korn, consideraba que en ambos se encontraba el afán de realizar una readaptación de las teorías en boga a la realidad argentina[19].Sin embargo advertía sobre la posible "ingenuidad" en los análisis. Pues para estos pensadores la historia argentina reproducía "con las variantes muy

18Agosti, **J. Ingenieros**, nota a pie de página, p. 149

19Agosti, **J. Ingenieros**, p. 31

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

ligeras introducidas por nuestra peculiaridad nacional, las mismas peripecias, las mismas esperanzas, las mismas pasiones, los mismos odios" que en Europa, pero llegados con unas décadas de retraso.

Agosti consideraba que el "drama fundamental de nuestra historia" acaso fuera la insistencia en "encajar por fuerza la realidad argentina, costriñendo los hechos para ceñirlos con un corselete imaginado a priori[sic]"[20]. La traslación de un pensamiento europeo de manera "ingenua" había generado, de acuerdo a Agosti, un desacuerdo entre la representación ideológica y los fenómenos políticos y sociales concretos. Si bien reconocía el "mérito" de Ingenieros de haberse mantenido "al día" en su conocimiento del pensamiento europeo; subrayaba su pericia al haber el marcado el rumbo argentino en medio de la extranjería. Para Agosti la solución a este problema de adaptación no consistía en "practicar un antieuropeísmo ridículo, como ese nacionalismo indoamericanista de los que pretenden saltarse a la torera la historia del capitalismo" (p.39). Sino que se debía reaccionar contra el trasplante servil de soluciones ilegítimas. Para ello se debía usar el pensamiento foráneo como "una herramienta para escarbar y traer a la superficie los fenómenos de adentro. Eso es el único argentinismo posible (por lo menos posible hasta ahora), a no ser que creamos en la rotación de los ciclos de cultura según la marcha del sol y nos quedemos tranquilamente a la puerta de nuestras casas, esperando que la cultura argentina nos caiga como un gracioso regalo del cielo…" (p.40) concluía Agosti. "Europeísta hasta la médula, Ingenieros practicó sin embargo este argentinismo exasperado" (p.40) y en este sentido el análisis de su vida y obra servía para identificar las dificultades, contradicciones y los problemas, a los que el propio Agosti se enfrentaba como intelectual marxista en la Argentina.

Trama de influencias

20Agosti, **José ingenieros**, p. 32

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

La preocupación de Agosti por la adaptación o "trasposición" de ideas europeas, lo llevó a indagar el sistema de influencias y los usos que Ingenieros hizo de las lecturas realizadas. Agosti encontraba en Ingenieros el mérito de haber podido combinar la herencia de las tradiciones intelectuales locales (Generación del 37 y Generación del 80), con las ideas europeas de carácter "científico", en especial el positivismo. Se propuso atender al medio intelectual y político en el que Ingenieros desarrolló su obra.[21]Reconstruir las influencias teóricas; cómo estaba conformada su trama de lecturas, su correspondencia, sus vínculos con otros escritores, sus viajes y las modificaciones que esos viajes generaron en su pensamiento.

Analizaba el peso de la "Herencia del 80" en Ingenieros, quien "encandilado por el sortilegio" de estos pensadores habría dado sus primeros pasos intelectuales. Encontraba una "continuidad sentimental" entre esa generación encabezada por Sarmiento y el pensamiento de Ingenieros. Pero "¿Qué es el 80, en definitiva?" se preguntaba Agosti: una oligarquía unificada que había ascendido al gobierno de la república en 1880, para quienes los ideales de Mayo eran un "recuerdo retóricamente repetido en las celebraciones oficiales." Esta oligarquía que se había dado al "despilfarro", a la "entrega del país", y al disfrute de "privilegios", no había podido llevar a cabo la revolución democrático burguesa (Agosti, pp 17-19). Había instaurado una concepción política de minorías privilegiadas orientando los destinos de la nación (que permeó el pensamiento de Ingenieros).Pero también había sido permeable a la búsqueda de algunas de las figuras de esta generación, que comenzabas a vislumbrar "el surgimiento de lo argentino", es decir, una preocupación por analizar las realidades específicamente locales.

Fue de la mano de esta generación que había llegado el positivismo a la Argentina. Agosti resaltaba que el positivismo había tenido la virtud de acercar a los pensadores a lo "concreto social argentino" (p.36). Y si bien el pensamiento de Comte había "llegado tarde" a las playas rioplantenses, su llegada había dado origen a una sociología local. "El positivismo se arraiga entre nosotros en los instantes precisos en que el proletariado

21Agosti, **José Ingenieros**, p. 91

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

comienza a señalar sus primeras inquietudes"(p.36) señalaba Agosti. Y continuaba observando que su llegada era casi contemporánea con la llegada del marxismo a la Argentina. Y por lo tanto, en la configuración intelectual de Ingenieros, se producía el encuentro prácticamente simultáneo de las ideas positivistas y del marxismo. Marx y Comte eran de acuerdo a Agosti figuras centrales del pensamiento del joven Ingenieros, "serán estas dos influencias encontradas las que más poderosamente han de gravitar sobre su cabeza y su corazón" (p.37).

El vínculo de José Ingenieros con el socialismo tenía su origen en el seno familiar. Sobre su padre, Salvador Ingegnieros, escribía Agosti: "Podría hablarse de una predestinación. El padre borroneaba cuartillas, fundaba la Internacional, dirigía el primer diario socialista italiano (…) Es cierto: no puede hablarse de predestinación. Pero hay a veces cual una oscura y secreta voz del instinto que marca el derrotero de una existencia, como si remontara el propio río de la sangre para imponer coercitivamente una conducta" (pp.13-14). La militancia juvenil socialista de José Ingenieros fue, según Agosti, exaltada y estrepitosa; más cercana al anarquismo que al marxismo. Su interés en la política, había estado marcada por su preocupación por la "cosa pública". Pero en definitiva obedecía ya desde entonces a un "afán sociológico". Agosti consideraba que Ingenieros era más un sociólogo que un político.

La militancia política de Ingenieros fue sobre todo universitaria, de la mano de su profesor Juan B. Justo. De acuerdo a Agosti su llegada al marxismo había estado mediada por la biblioteca paterna, por el socialismo italiano y particularmente por la figura de Aquiles Loria. Lo que habría hecho que su marxismo fuera un "economicismo vulgar antes que otra cosa" (Agosti, p.50). Desde un marxismo "edulcorado y encrespado" fue, siempre siguiendo a Agosti, que emprendió la edición del periódico **La Montaña**, en el que se plasmó un estilo de Ingenieros: "su impulso a escandalizar"; su "temperamentosemianárquico"; reacio a la disciplina y la rutina de la acción política (tan valorada por Agosti).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Esto lo habría llevado auna confrontación con Juan B. Justo, que se analizará más adelante, y al progresivo alejamiento de las filas partidarias, generado por su carácter de "trasunto romántico". En el periódico socialista revolucionario **La Montaña**, Ingenieros compartió el espacio con el poeta Leopoldo Lugones, "Muy cargadas la tintas, muy profusos los adjetivos". Agosti rescataba y criticaba el "estilo de Ingenieros: su prosa es siempre tan transparente que imposible sería atribuirle en cada caso otros pensamientos que los expresamente escritos. La presunción de ortodoxia marxista, sin embargo, estaba más próxima a la retórica anarquista que a cosa otra alguna. `¡La barricada es el altar del pueblo!´, gritaría con tempestuosos trémolos de `socialismo dinamitero´" (Agosti, p.56).

El Ingenieros veinteañero se encontró a través de este periódico con la figura de Rubén Darío, con quien estableció una amistad, que para Agosti había estado "endulzada por la aguas rientes de la Syringa" (p.59).Citaba a pie de página las memorias de Máximo Soto sobre la visita de Darío a Buenos Aires: "trasnochaban conmigo hasta clarear el alba" (p59), Ingenieros compartía intereses con los "jóvenes poetas anárquicos de largas melenas" (p.59). En ese contexto fue que Ingenieros transitó su "fugaz deslumbramiento nietzscheano", y se vinculó con Alberto Ghiraldo.

A medida que se fue alejando de la militancia socialista (hasta desafiliarse del Partido Socialista en el año 1902), se volvió más "antimundano". Paralelamente fue profundizando su relación con José María Ramos Mejía, a quien llegó a llamar incluso "padre." A partir de entonces se hablará del Ingenieros sociólogo. En 1904 viajó a Europa en ocasión de un congreso de psicología. Su afán científico se correspondía con un alejamiento de las "pasiones políticas". No obstante, resaltaba Agosti, mantuvo su interés por el marxismo. Fue en su viaje al viejo mundo que Ingenieros "proclamó públicamente sus correcciones al marxismo" (Agosti, p.65). Para Agosti, el alejamiento de Ingenieros de la militancia se debió, en parte, a su "incomprensión" del marxismo. Sus "correcciones" al marxismo, se basarían en que "nunca conociera a Marx seriamente, [...] tenía del creador de **El Capital** ese conocimiento de segunda mano con que lo deforman, a pretexto de difundirlo, algunos de sus titulados discípulos, apenas si encontró en el `revisionismo´ la justificación a

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

posteriori de las tesis que ya había procurado agitar al exponer las ideas generales de su sociología genética".[22]Su acercamiento a la rama revisionista del marxismo, de acuerdo a Agosti, no hacía otra cosa que "deformar" el marxismo. En este punto el análisis agostiano se acerca al de otros intelectuales comunistas como Emilio Troise, quien adoptó una mirada en la que predominaban las críticas a los "errores de interpretación" de Ingenieros; a sus ignorancias y a las ausencias. En **Aníbal Ponce**, observaba Troise que: "Fue a partir de la muerte de su maestro José Ingenieros, que Ponce inicia el proceso que habría de llevarlo al marxismo. Hice notar entonces, que estaba por la transformación social, por la liberación del hombre, por el socialismo; que exaltó la **Revolución de Octubre** y escribió páginas hermosas que integran **Los tiempos nuevos, Reflexiones optimistas sobre la guerra y la revolución**, desconocía sin embargo, el marxismo como filosofía y concepción del mundo y que su formación positivista lo llevaba a cometer errores de interpretación teórica en el proceso histórico. Ingenieros ignoró el materialismo dialéctico –la filosofía de la praxis- (…) Ignorar el materialismo dialéctico es ignorar el materialismo histórico, la concepción materialista de la historia, lo que implica deslizarse y caer, aunque no se quiera, en una de las formas del idealismo filosófico en la interpretación de la vida social."[23]

Para darle una respuesta a los planteo de Ingenieros, Agosti reconstruyó los debates del marxista italiano Antonio Labriola con Werner Sombart. Considerando que Ingenieros seguía la formulaciones de Sombart al proclamar que existía una incompatibilidad entre las formulaciones económico-sociales del marxismo, que eran en definitiva una teoría *evolucionista*; y su prédica de acción política, en la que jugaba un rol preponderante el *voluntarismo* de la lucha política. Agosti se remitía a Labriola, a pesar de que Ingenieros no habría estado al tanto de sus escritos. Y por lo tanto, no era un mero relator del debate sino que a través del uso de los argumentos de Labriola, como fuente de autoridad marxista, se posicionaba también él (Agosti) en el debate. En una suerte de diálogo descronologizado

22Héctor Agosti, **Ingenieros, Ciudadano**...p. 65

23Emilio Troise, **Aníbal Ponce, introducción al estudio de sus obras fundamentales, ediciones sílaba, Buenos Aires**, 1969, p. 10

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

con Ingenieros, que era a la vez una exposición didáctica de los debates marxistas de la época. La respuesta de Labriola a Sombart, resaltaba el carácter del marxismo como filosofía de la praxis; en la que la dialéctica y la interacción entre estructura y superestructura resolverían las contradicciones entre evolución y voluntarismo (Agosti, p75).

Más allá (o no tanto) de las discusiones sobre el marxismo, los tópicos que le interesaban al Ingenieros sociólogo estaban vinculados al positivismo cientificista.Siendo el tema de las multitudes el que más lo desvelaba. Lector de Spencer y Darwin, fue "seducido" por el uso del concepto de *stuggleforlife*, y por los tópicos de la raza, el medio, el organicismo. Generando una estructura argumental vinculada al darwinsimo social que, de acuerdo a Agosti, lo llevaba a reducir el fenómeno social al fenómeno biológico (Agosti, p. 70). Uno de los puntos críticos de esta "moda" darwinista era el uso del concepto de supervivencia del más fuerte; criticado por Agosti en tanto que Ingenieros caía como consecuencia necesaria en la justificación del imperialismo. Estas argumentaciones contenían una "derivación política concreta" que Agosti condenaba.

Se preguntaba entonces ¿qué era el socialismo para Ingenieros? La respuesta se relacionaba a una búsqueda de perfectibilidad moral del hombre, que se encontraría en un proceso evolutivo. Para Agosti no existía una contradicción insalvable entre el interés cientificista evolucionista de Ingenieros y su interés por el marxismo científico, en tanto teoría también positivista y evolucionista. Observaba por ejemplo que su sociología biológica se vinculaba con el concepto marxista de lucha de clases. El punto en el que sí se distanciaba más marcadamente, estaba en relación a que Ingenieros consideraba que el socialismo podía realizarlo una elite o una oligarquía conservadora. De acuerdo a Ingenieros, los hombres ilustrados eran los que podían arribar a un socialismo sociológico, incluso sin el apoyo del proletariado. Encontraba intereses generales comunes entre las clases; y temía que sí el proletariado se transformaba en multitudes descontentas, llevaría a un indeseable extremismo (un cambio no evolutivo, sino abrupto y por lo tanto contra natura). Para Agosti

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

este planteo de Ingenieros desembocaba en un determinismo mecánico, sin espacio para la voluntad (Agosti, p.98) y en un "desprecio aristocrático por las muchedumbres" (p. 112).

A pesar de las diferencias y críticas, para Agosti la figura de Ingenieros encarnaba muchos méritos. Para poder comprender esos méritos era imprescindible comprenderlo como hombre de su época. El libro de Agosti tiene como epígrafe inicial una frase de Ingenieros que indica el cuidado de Agosti al respecto: "No hay nada más falaz que juzgar la obra de un pensador o el significado de una doctrina filosófica, prescindiendo del medio intelectual en que aparece, de los procesos militantes que persigue, de los intereses políticos que sigue" (Ingenieros). En ese sentido se orientó su texto, en el de reconstruir tanto la influencias teóricas (extranjeras y locales) como los intereses políticos de Ingenieros.

Eran méritos de Ingenieros, de acuerdo a Agosti, haber mantenido el rigor científico, el haberse resistido a las modas místicas, metafísicas o irracionalistas. Y, desde un pensamiento sociológico cientificista, haber hallado un "camino a lo nacional". Su preocupación por la argentinidad su conexión con lo concreto argentino (Agosti, p.135) hacía que Agosti lo considerara parte de su propia genealogía intelectual. Por haber establecido el "curso probable de nuestro futuro". Destacaba el esfuerzo de Ingenieros por abordar lo argentino a través de diversas herramientas teóricas. Sin embargo se distanciaba, como vimos, en su interpretación de núcleo causante del "drama argentino". No compartía la explicación del Ingenieros sociólogo, en la que la cuestión racial, el mestizaje, era una clave importante. Para Agosti la explicación del drama argentino se centraba en "la frustración de nuestra revolución democrática" (p.38) y en la debilidad de la burguesía local, concluyendo que esto se debía a "los vicios de nuestra inferioridad social" (p.38). Agosti se refería entonces a una inferioridad social, mientras que Ingenieros se centraba en una inferioridad racial.

Los momentos políticos del científico

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

El segundo núcleo problemático que Agosti abordó en su libro fue el vínculo entre el intelectual y la política. Su interés en la figura de Ingenieros estuvo centrado en gran medida en la forma en Ingenieros se vinculó con la política. Veremos que la motivación última radicó en la posición de éste ante la Revolución Rusa. Le interesaba la actitud que el sociólogo había tomado al ser interpelado por los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial[24]. Así como su rol en el proceso de la Reforma Universitaria de 1918 y su vínculocon los sectores juveniles reformistas.

De acuerdo al análisis de Agosti, Ingenieros no era un político sino un hombre de gabinete, un intelectual. Oscar Terán ha considerado que Ingenieros apareció como "uno de los primeros intelectuales en el sentido moderno del término, por lo que se entiende a aquel sujeto que legitima su actividad y obtiene su sustento del ámbito estrictamente intelectual. Esto es, su identidad profesional y su prestigio social derivan del desarrollo de una serie de destrezas, saberes y prácticas letradas, es decir, destrezas y saberes literarios, científicos, estéticos, etcétera. Para que esto ocurra, debe conformarse lo que se denomina un `campo intelectual´, es decir un conjunto de instituciones (escuelas, universidades, ateneos) que construyan una red con su propia lógica, en la cual se ubicarán precisamente los intelectuales."[25] Terán observó que el interés de Ingenieros por el saber científico, por el método, la voluntad de encontrar leyes en la evolución del hombre; hicieron que le fuera preciso independizarse de todo interés político.

Agosti en cambio no encontraba una contradicción insalvable entre la búsqueda de cientificidad de Ingenieros y su politización a través del marxismo. Probablemente porque si "la historia se escribe desde las inquietudes del presente"[26] Agosti defendía entonces el

24En su libro sobre Emile Zola, Agosti había reparado en la misma temática, el intelectual exitosos reconocido en el ambiente cultural que era interpelado por una coyuntura política y se lanzaba a la defensa de sus ideales. Héctor Agosti, **Emilio Zola**, Atlántida, Buenos Aires, 1941

25Oscar Terán, **Historia de las ideas en la Argentina, diez lecciones iniciales, 1810-1980**, Siglo XXI, Argentina, 2008, p . 148. Excede las posibilidades de esta ponencia indagar en el debate sobre la utilización del concepto de `campo intelectual´ para la Argentina a principios del siglo XX.

26O. Terán, *op. cit.*, p. 135

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

proyecto político comunista, y buscaba erradicar ese tipo de contradicciones para incluir a los intelectuales y científicos en su partido. Si bien Agosti coincidiría con Terán en que Ingenieros, en su búsqueda por consolidarse como un científico "objetivo", debió abandonar el partido al que perteneció en su juventud; esto no implicaba para Agosti que hubiera abandonado el interés por la política. El análisis de Agosti rescataría como los momentos de mayor valor intelectual y moral, aquellos en los que Ingenieros sí se apasionó por la política: su juventud y su madurez.

De su juventud Agosti reparó en el "estilo" de Ingenieros, en sus dotes de orador, en la creatividad de sus planteos. Destacó su "simpatía", pero criticó su actitud desafiante de la autoridad partidaria socialista. En especial en torno a la figura de Juan B. Justo. Relató los conflictos entre el joven Ingenieros y el dirigente socialista, con quien habían compartido el espacio universitario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Según Agosti, Juan B. Justo tenía el "mérito de intuir oscuramente nuestras cualidades gentilicias y de haber presentido el valor innegable de las `reivindicaciones inmediatas´ en un ambiente sacudido por las vocinglerías extremistas del *todo o nada*, uno de cuyos principales portavoces ciertamente fue Ingenieros"[27] Esa actitud del *todo o nada* acercaba a Ingenieros, siempre de acuerdo a Agosti, a una actitud semianárquica. Su militancia política era fogosa y confrontativa; reacia a la disciplina de la acción política partidaria.

Su "impulso a escandalizar" le habría causado la suspensión del Partido Socialista. Agosti señalaba que mientras Justo, desde **La Vanguardia**, buscaba generar acuerdos con otros grupos políticos; Ingenieros, desde **La Montaña**, hacía "desplantes". Lo definía como un "jacobino rubio" cuyo socialismo era una "fe". (Agosti, pp51-52). De acuerdo a Agosti finalmente, su juvenil vínculo con Lugones y con el grupo literario de la Syringa, resultaron incompatibles con su inserción en el partido. Desde 1898 comenzó un proceso de alejamiento de la militancia política activa, para dedicarse a sus estudios, para finalmente desafiliarse del partido en 1902.

27H. Agosti, **Ingenieros**, p. 51 (cursivas en el texto original)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

También para O. Terán el vínculo de Ingenieros con la política adoptó un estilo anárquico. Para éste autor el estilo anárquico de la juventud se manifestó también en la madurez de Ingenieros: "Ahora bien [escribió Terán en relación a la postura de Ingenieros luego de la Gran Guerra] cuando atendemos a las características con las que piensa el capitalismo percibimos que se trata de una concepción sin duda diferenciada de la concepción de los marxistas, tanto socialistas como comunistas. En rigor, se trata de una definición que se hallaba de algún modo presente en sus textos juveniles (en un folleto titulado `¿Qué es el socialismo?´ y en el periódico **La Montaña**), esto es, en aquellos en los que su visión del capitalismo se presenta con claras improntas de origen anarquista. Dicha definición se apoya en la categoría de `parasitismo´ y se entrelaza con categorías más morales que económicas"[28]. Terán establecía una continuidad entre las concepciones juveniles anárquicas de Ingenieros y su posición política ante la crisis de liberalismo evidenciada con la Primera Guerra Mundial.

Para Agosti la madurez de Ingenieros representaba un interés especial por su postura defensiva de la Revolución Rusa. Ingenieros había defendido la acción insurreccional bolchevique. Terán reprodujo una cita de Ingenieros al respecto: "excluido el criterio de colaboración de clases, fue inevitable establecer la llamada dictadura del proletariado."[29] Ese apoyo a la dictadura del proletariado, para Terán, era morigerado por la aclaración de que las "aspiraciones maximalistas" serían muy distintas en cada país, tanto en sus métodos como en sus fines; y que la tendencia sería alcanzar el máximo de reformas posibles. Lo que distanciaba a Ingenieros del marxismo socialista o comunista. Ingenieros además había explicitado su deseo de no pertenecer a ningún partido político. Para Agosti, en cambio, el "saludo jubiloso" de Ingenieros a la Revolución Rusa era suficiente para colocarlo como uno de los "nuestros" refiriéndose al comunismo.

28O. Terán, **Historia de las ideas en la argentina**, p. 22

29José Ingenieros citado s/datos en O. Terán, **Historia de las ideas en la argentina**, p. 220.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Según Agosti "A él le interesaba la guerra como necesario sacrificio para arribar al alba venturosa de los tiempos nuevo" (Agosti, p. 168). Citaba al Ingenieros de **Los tiempos nuevos** (1921) en relación a la Revolución Rusa: "la emancipación de cien millones de hombres del más tiránico feudalismo de los tiempos modernos, viendo en ella un primer paso hacia la victoria final de una gran causa humana (…) con motivo de la memorable revolución que en Rusia puso fin al Gobierno despótico de los zares. Desde ese momento hubo dos clases de aliados en el mundo. Algunos, que anhelábamos el triunfo de la justicia y la libertad, celebramos jubilosamente la emancipación…; otros, que sólo anhelaban el triunfo militar de los Gobiernos, comenzaron a denigrar a los revolucionarios (…) [y continuaba Ingenieros] Estar con la Revolución Rusa es pronunciarse por el socialismo y ponerse contra ella es declararse enemigo del socialismo."[30] A partir de este apoyo al movimiento revolucionaria ruso fue que Agosti se "apropiaba" de su figura, cuyo prestigio intelectual legitimaría la posición del comunismo (y de Agosti) al respecto. No obstante aclaraba que, cuando se produjo el debate al interior del socialismo argentino sobre la revolución bolchevique, que generó la fracción de los "socialistas internacionales" o "terceristas"; Ingenieros "a pesar de su renovado fervor socialista" había permanecido ajeno a ese debate.

Para Agosti su posición era en definitiva la de un liberal, y su socialismo más un "sentimiento" que un "conocimiento". Pero era preciso rescatar de Ingenieros el haber cumplido ejemplarmente con la "misión militante de la inteligencia." (Agosti, p. 172), desde una posición moral valiente. Elogiaba su firmeza, su optimismo, su perseverancia; para Agosti Ingenieros tenía el mérito de haber aspirado a un "socialismo de jugos nacionales" (Agosti, p. 196).Destacaba entonces Agosti que, no obstante su esencia de científico y su elección del camino académico, el interés por los asuntos políticos no lo había abandonado nunca. Siguió siendo un votante del socialismo y esa tensión entre el científico y sus pasiones políticas hizo que, a partir la coyuntura de la Gran Guerra,

30José Ingenieros, **Los tiempos nuevos**, p. 48, ed. de 1921, citado H. Agosti, **J. Ingenieros, ciudadano de la juventud**, pp. 168 y 173

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Ingenieros desandara el camino académico. Comenzó entonces otra etapa de su actividad intelectual, en la que se reencontró con el interés por la política y en la que entabló una relación profunda con sectores juveniles, que luego fueron protagonistas del proceso de la Reforma Universitaria de 1918.Ese era el otro mérito importante de Ingenieros de acuerdo al análisis de Agosti. El haber ejercido un "magisterio de la acción", haberse convertido en "maestro" de una nueva generación intelectual. Haber tomado un rol de organizador cultural en vínculo con los sectores juveniles de la época.

En su madurez intelectual Ingenieros propugnó por una acción organizada de la inteligencia americana. Que, de acuerdo a Agosti, seguía estando en consonancia con su concepción política protagonizada por "minorías ilustradas". Así y todo había forjado emprendimientos como la **Revista de filosofía** y la Unión Latinoamericana, en las que se habían reunido discípulos centrales para la conformación de una "generación política". La Nueva Generación de rumbo antiimperialista, formada por Julio Antonio Mella, Sandino, Martí, José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce. Tuvo a Ingenieros como "maestro", ellos lo habría superado a medida que fueron descubriendo "el sentido social y extrauniversitario de la Reforma" (p.215). Mariátegui "empeñóse en organizar a los trabajadores, dotándolos de una conciencia histórica de clase, porque veía en ellos la única garantía de la virtual manumisión americana" (Agosti, p.214). En la Argentina, Aníbal Ponce "El discípulo más entrañable del Syringo iba a completarlo en los planos de la nueva intención de América" (p.214) El propio Agosti también lo consideraba un último maestro, junto a Deodoro Roca. "Habíamos salido en busca de un maestro y nos tropezábamos con un mundo, colocado más allá del optimismo de **Las fuerzas morales**."[31]

El *Ingenieros* de Agosti

Agosti destacaba la tarea de Ingenieros como organizador cultural, como director de revistas, convocador de jóvenes intelectuales. Y por ello tuvo un rol activo en la difusión de

31H. Agosti, **Ingenieros**, pp 214-216

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

la vida y obra de Ingenieros, retomando lo que consideraba era el mandato de su propio "maestro": Aníbal Ponce. Por ejemplo, al dorso de la revista **Expresión**, dirigida por Agosti (quizá uno de los proyectos editoriales más característicos de su estilo e intereses culturales), se publicitaban las publicaciones de la editorial Problemas. **La evolución de las ideas argentinas** en cuatro tomos a $22, se encontraba junto a **La historia del Partido Comunista de la URSS**, **El marxismo y el problema nacional y colonial** de J. Stalin, una **Biografía de Lenin** y una **Biografía de Stalin**.[32]

Por otra parte, el libro de Agosti sobre Ingenieros fue traducido al portugués por José Geraldo Vieira, en un proyecto estimulado por Caio Prado Junior, con la intención de publicarlo y difundirlo en Brasil.[33]En la Argentina este libro fue reeditado en 1950 por la editorial Santiago Rueda, y en 1958 por la editorial Hemisferio. Y por él recibió la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores. Agosti consideraba que con él estaba siguiendo la orientación de Aníbal Ponce, quien había escrito un artículo titulado "Para una historia de José Ingenieros". Fue a través de Aníbal Ponce que Agosti rescataba la figura de Ingenieros. A través de Ponce, Agosti buscaba establecer una proyección marxista, superadora del pensamiento liberal de Ingenieros. En esa dirección concebía una genealogía intelectual de la que se apropiaba y de la que se consideraba un continuador.

32Revista **Expresión**, nº1, 1946, contratapa.

33**Ingenieros, cidadao da juventude**, Ed. Brasiliense, San Pablo, 1947.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

La incidencia del pensamiento de José Ingenieros en el desarrollo pedagógico, artístico e intelectual de la obra de Martín Malharro.

Natalia March

El pintor anarquista no es aquel que muestra cuadros anarquistas, sino alguien que, sin preocuparse del lucro y sin deseo de recompensa, luchará con toda su individualidad y con esfuerzo personal contras las convenciones burguesas y oficiales […] el tema es nada, o por lo menos es sólo una parte de una obra de arte, y no es más importantes que los otros elementos de color, dibujo, composición.[34]

En términos generales es siempre necesario y rico que en el marco de una profunda investigación el trabajo nos proporcione más dudas que certezas, y así que estas mismas nos comiencen a complejizar el camino planteado en el inicio, logrando que una serie de nuevos cuestionamientos permitan ampliar las posibilidades de re lecturas sobre distintos temas.

En el curso de nuestro estudio sobre el artista Martín Malharro (1865-1911), surgieron una serie de interrogantes frente a la compleja trama que se da en el ámbito intelectual en la ciudad de Buenos Aires hacia fines del Siglo XIX y principio del S.XX. Esto nos llevó a comenzar a profundizar en algunos tópicos, para intentar lentamente ir deshilvanando el relato que nos permita nuevamente problematizar una serie de relaciones sustanciales para comprender los postulados que el artista elabora en su proceso artístico.

En este contexto se establecen una serie de cruces entre ideales políticos, científicos, materialista y espiritualistas que conforman un entramado de redes en la construcción del pensamiento, la pedagogía y la producción plástica del artista argentino.

34 Paul Signac, en Donald Drew Egbert, **El arte y la izquierda** en Europa, Barcelona, Gustavo Gilli, 1981, p.236

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Durante este período se da una relación muy estrecha entre hombres del campo de las ciencias, literatos, intelectuales y artistas lo que plantea un panorama bien interesante que nos invita a desatar la urdimbre.

La siguiente frase de Rubén Darío no introduce en la situación de época.

"Siguiendo el impulso y el ejemplo de los poetas, los pintores y dibujantes tendieron sus miradas por espacios desconocidos, ya iniciando una nueva y robusta comprensión de la naturaleza, ya envolviéndose en la bruma del ensueño"[35]

Alrededor de 1890 en Buenos Aires y a través de la llamada generación del 80´ se debate entorno de la necesidad de desarrollar el campo artístico argentino; diversas instituciones que ya estaban en funcionamiento como la Sociedad Estimulo de Bellas Artes (SEBA) permiten además incluir estas cuestiones en un marco más amplio, que incluye definir nuestra identidad nacional partiendo de los binomios civilización-barbarie y nacionalismo-criollismo.

Esta situación se ve claramente en las diatribas que críticos, artistas y escritores llevan a delante en los medios de comunicación sentando las pautas sobre quiénes y cómo deben hacer arte nacional, pero además estos conceptos están insertos en la práctica de ideales cómo anarquismo, positivismo y nacionalismo, que si bien hoy podemos entenderlos como antagónicos en ese momento se hibridan hasta aunarse.

La elite gobernante había logrado la centralización del país, establecer el modelo agroexportador en materia de economía y flexibilizar las leyes para lograr una apertura a grandes corrientes inmigratorias. Este plan dio sustento a un cambio en la constitución social argentina, que cuenta con la llegada de contingentes principalmente de Italianos y Españoles que traen consigo ideales emancipadores y que se agrupan en asociaciones

35 Rubén Darío en **La Prensa**, 1885 transcripto en Laura Malosetti, **Los primeros Modernos**, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2001, p.386.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

obreras donde militan tanto socialistas evolucionistas, marxistas como anarquistas, y que a través de sus publicaciones expresan sus diferentes ideologías.

En este contexto Malharro se relaciona con los intelectuales del Ateneo[36], tanto con quienes lo forman como con las jóvenes generaciones y tendrá una relación directa con José Ingenieros, Rubén Darío, Roberto Payro, Leopoldo Lugones, José M. Ramos Mejía, Alberto Ghiraldo, José L. Pagano, Ernesto de la Carcova y Eduardo Schiaffino. Todos ellos adhieren al desarrollo del pensamiento, modernista, cientificista, determinista, simbolista y anarquista.

El Ateneo funciona como un espacio ampliado de sociabilidad pública, convocando desde los diarios a conferencias, conciertos y exposiciones, crece a su alrededor un clima de tertulias nocturnas que se continúan en los cafés y que representan la bohemia porteña. En él se dan los debates entorno de las definiciones sobre el arte nacional.

Estos encuentros continúan en **La Syringa**[37], que puede considerarse entre las denominadas peñas literarias[38] del momento. En diferentes publicaciones se la destaca por su carácter revolucionario, de ruptura y de crítica, pero sin por ello dejar de señalar su permanente carácter irreverente, rebelde, donde el humor, la burla[39] y la sátira revalorizan la desfachatez e ingenio de sus jóvenes integrantes.

---

36 La comisión directiva del Ateneo se compone de la siguiente manera: Presidente: Carlos G. Spano, Vicepresidente: 1ero. Miguel Cané y 2do. R. Obligado; los acompañan Lucio V. López, C. V. Belgrano, B. Montero, Eduardo Schiaffino, Alberto Williams y Lucio Correa Morales para profundizar sobre este tema ver Laura Malosetti, **Los primeros Modernos**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 353.

37 Patricia Artundo, “Bibliografía crítica de Martín A. Malharro: El dibujo como agente de educación”, en **Estudios e investigaciones Instituto de Teoría e historia del arte Julio Payró**, Buenos Aires, n° 9, año 2003, p.76. Es destacar que en este trabajo aparece la referencia de la participación de Malharro en la agrupación.

38 Entre otras podemos citar El cuarteto del Lagarto o el café Milan.

39 En el libro **Saverio el Cruel** de Roberto Arlt, el personaje de Juan cita a Ingenieros por sus acciones en *La Syringa*, remarcando el carácter de "peña de cachadas", para más detalle ver Horacio González, "Simulación y metamorfosis en el teatro de Roberto Arlt" en Osvaldo Pellettieri (Ed.), **Roberto Arlt .Dramaturgia y Teatro independiente**, Cuadernos del GETEA, Buenos Aires, Nro.12, 2000, p.27.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Uno de los *"siringos"* la describe de la siguiente manera:

> Fue una Trouville de bohemios a lo Barrio Latino que, sin domicilio fijo, sentaban sus reales en la antigua Suiza, Cuyo y Maipú, o en lo de Hansen, Palermo, en lo de José Ingenieros, o en una casa de pensión situada en la calle Chacabuco, frete al antiguo Mercado del Centro, hoy desaparecido. Rubén, el gran sacerdote de aquellos cenáculos, leía sus versos, hacía sus chistes, coreados por la falange que ya asomaba con su temperamento demoledor. Las tenidas resultaban grotescas, pintorescas, ruidosas y se podrían contar muchas anécdotas plenas de ingenio, audacia, contradicción y gracejo.[40]

La existencia de la **Syringa** se puede establecer entre 1897 y 1903 aproximadamente, si bien se señalan dos etapas una fase dirigida por Rubén Darío y otra por José Ingenieros, el clima modernista nunca se abandona, y su inicio está ligado al cierre del Ateneo. Sus veladas poseen un carácter dionisiaco que refleja el espíritu fumista[41] que se releva en el nombre elegido. ¿Qué significa Syringa? Es una pregunta que entonces se vuelve inevitable: proviene de un mito antiguo, y es el nombre utilizado para un instrumento musical - tipo flauta- que utilizaba el dios Pan, divinidad griega de rebaños y pastores, que encantaba con su sonido a los humanos. El material con que estaba construido el instrumento evoca el cuerpo de la ninfa Syrix que no acepto la persecución del dios fauno Pan.

40 Luis Doello Jurado, en Delia Kamia, "La Syrynga", en **Sociedades literarias argentinas 1864-1900.Trabajos, Comunicaciones y Conferencias**. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, XI, 1968, p.204.

41 Simuladores fumistas, dice ingenieros "Sujetos mentalmente superiores, hiperestésicos e hiperactivos a la vez, exuberantes de vida y alegría, su ocupación característica es deleitarse en 'tomar el pelo' a los tentativos, haciendo un verdadero deporte de la fisga: 'burla que se hace de una persona', con arte, usando de palabras irónicas o de acciones disimuladas. […] Es, a menudo, un artista de la simulación trabaja, apasionadamente por amor al arte", en Lisandro Kahan, "Sociología fumista", en Horacio González, **Historia Critica de la Sociología Argentina**, Buenos Aires, Lumen, p.132.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

La primera etapa coincide con la llegada del poeta a Buenos Aires, y con la introducción de la influencia simbolista en la poesía donde las notas subjetivas, el carácter de ensoñación, la belleza sensorial de color y luz, se convierten en característica. El grupo admira a poetas como Mallarmé, Poe, Verlaine y Paul Mason y esto se traduce en voces intimistas, espontáneas, donde el encanto místico filosófico rodea sus veladas. Luego de la partida de Darío de Buenos Aires, crecerá en importancia la figura de Ingenieros y toma el lugar del escritor Leopoldo Lugones.

Así como se dará en el campo de la pintura un permanente debate sobre las corrientes estéticas imperantes y se luchará por imponer los lenguajes modernos no solo del impresionismo sino también y sobre todo en la figura de Malharro del simbolismo y del neoimpresionismo, en las inquietudes de los syringos se verán el interés por las producciones nacionales y extranjeras en el campo de las letras.

Una buena síntesis de estás búsquedas, se encuentran en las obras **Mis amigos los árboles (1911) MPBLP**, **Estatua en el parque (1902)**, **En plena naturaleza (1901) MNBA**, o en **El Arado (1901)**. Malharro no es un artista primero impresionista, luego post impresionista y al final simbolista, sino que asume diferentes lenguajes, los hibrida en algunas obras, los abandona o los retoma según cada momento. El acercamiento del artista a la naturaleza está lejos de ser una mera trascripción de la realidad o tan sólo impresiones sensoriales; proviene al mismo tiempo de su espíritu poético, de su carácter vitalista y de sus convicciones estéticas y éticas.

Quizás fueran estas complejidades –la imposibilidad de reducirlo unívocamente a una línea estilística –, las que dieran origen al aura de “pintor maldito” que le adjudicara ciertos sectores de la crítica.

José Ingenieros relata en un texto de 1915 como se conformó **La Syringa** de la siguiente manera:

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> El cansancio de los socios viejos y el desenfado de los nuevos comenzaban a comprometer su existencia (del Ateneo). Junto a los hombres reposados, no muy sensibles a la predicación de Rubén Darío -- –Obligado, Sivori, Vega Belgrano, Quesada, Oyuela, Martinto, Julio Jaimes, Piñero, Osvaldo Saavedra, Holmberg, Rivarola, Dellepiane, Matienzo, Argerich– estaban los que ya tenían un nombre hecho, casi todos favorables a las tendencias modernistas –Escalada, Jaimes Freyre, Leopoldo Díaz, Estrada, los Berisso, Soussen, Payró, Piquet, Cárcova, Aguirre, Baires, Carlos Ortiz, Ghiraldo, Stock, Arreguine, Ugarte– y nos agrupábamos decididamente en torno de Darío los últimos llegados –Lugones, que alcanzo celebridad en pocas semanas, Diaz Romero, Goycohcea Menéndez, C.A. Becú, José Ojeda, Pagano, Américo Blanos, García Velloso, Nirenstein, Oliver, Monteavara, Ghigliani, José Pardo, Luis Doello–. El (diario) 'Mercurio de América' fue, en cierto modo el portavoz de estos grupos y especialmente de los dos últimos. Darío dio en llamar "La Syringa" al cenáculo juvenil que frecuentaba 'El Mercurio', nombre que se difundió más tarde, cuando , muertos ya el Ateneo y 'El Mercurio', se rehizo el núcleo con la anexión de otros jóvenes que hicieron después su aparición en la revista 'Ideas': Ricardo Rojas, Becher, Chiáppori, Gálvez, Olivera, Gerchunoff, Ortiz Gronet y otros.[42]

Poesía, Ciencia y Política.

Hacia 1890 y a causa del crack financiero se desarrolla una crisis moral, política y económica, que pondrá en el eje de discusión el discurso liberal positivista. Las posturas vitalistas, idealistas, culturalistas, decadentistas y espiritualistas coexisten y se entrecruzan con el positivismo y al mismo tiempo lo acusan de la decadencia espiritual.

El ideario socialista y anarquista no escapa a este entrecruzamiento y es fuertemente inficionado por el positivismo, el darwinismo social y el evolucionismo, la fe en la ciencia

42 Delia Kamia, *op. cit.*, p.211.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

y el racionalismo. El progreso y la educación como herramientas de liberación y mejoramiento social, eran también postulados claves del mundo anarquista.[43]

Juan Suriano nos comenta:

"Los anarquistas no poseían un capital cultural incontaminado sino cruzado por influencias múltiples, mucho menos cerrado y aislado de lo que puede suponerse: desde el racionalismo a su opuesto, el emocionalismo".[44]

Esto explicaría por qué en los debates de la época, diferentes artistas e intelectuales de distintas raigambres ideológicas, como Fernando Fader, Schiaffino, Malharro, Lugones, Galvez, Rojas, Ghiraldo entre otros, coinciden en la búsqueda de un elemento plástico simbólico que nos permitirá realizar un arte de carácter nacional.

El impresionismo en la Argentina, con Malharro como protagonista, se asocia con el anarquismo y a formas de reacción antipositivistas como el criollismo, el espiritualismo o al idealismo simbolista.[45] Las elecciones estéticas del artista están en concordancia con sus posiciones políticas, y son el ejemplo de la constante experimentación sobre estos lenguajes a prendidos en Paris.

Un sector del anarquismo se volcó, sin perder el horizonte del internacionalismo, a pensar lo nacional y rescatar el hilo rojo que los conectaba con las tradiciones y particularidades combativas locales, ejemplo de esto es el rescate que se hace del personaje del gaucho y de las montoneras federales.[46]

---

43 "Al respecto solo basta mirar los nombres con que éstos bautizaban a sus círculos: **El Sol, La Aurora, Fulgor, Hijos del Sol, Aurora del Porvenir, Labor y ciencia, Luz y progreso, Nueva era**, etc" en Patricia Nogueira, "Anarquismo y positivismo", Buenos Aires, inédito, 2011, p6. Para profundizar sobre este tema ver: Kohan, Nestor, **De ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano**, Buenos Aires, Biblos, 2000.

44 Juan Suriano, **Anarquistas. Cultura y política libertaria 1880-1910**, Buenos Aires, Manantial, 2001, p.27.

45Ana M. Telesca y José E. Burucua "El impresionismo en la pintura Argentina", en **Estudios e investigaciones Instituto de historia de las artes Julio E. Payro**, Buenos Aires, nro. 3, 1989, p.70.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Podemos encontrar estas búsquedas en la obra de Ingenieros: tanto en **El determinismo económico en la evolución americana** como en **Sociología Argentina** va a estudiar el papel del indígena, del conquistador y del colonizado y así rastrea la formación de idea de la nacionalidad.[47]

Si bien Ingenieros se graduó en 1900 utilizando el modelo darwinista en sus primeras lecturas y comenzó así su carrera en la psiquiatría; paralelamente comprende a la sociología como una ciencia natural para su aplicación a la interpretación de la evolución social argentina y a su vez para el análisis del fundamento de la argentinidad. Afirmaba: "haber adaptado las corrientes ideológicas europeas a los problemas argentinos, interpretando nuestra historia, definiendo nuestras cuestiones sociales, señalando la necesidad de estudiar las bases económicas de nuestra propia constitución nacional"[48].

Lo mismo se ve reflejado entre quienes conforman la Syringa, intelectuales, periodistas, artistas plásticos, hombre de letras y teatro y del ámbito científico además de los ya nombrados como Belisario Roldan, Florencio Sánchez, Charles Soussen, Alberto Ghiraldo, José María Cao, Manuel María Oliver, Osuna, Luis Doello Jurado y J.M. Ramos Mejía entre muchos otros.[49]

De la misma manera como sus preocupaciones giraban en torno de áreas específicas también se ve en ellos sus utopías sociales frente a una burguesía tildada de mercantilista y a un momento histórico que les producía una cierta contradicción entre la fe en la ciencia y

46 Patricia Nogueira, señala además que desde la literatura aparece el personaje del payador anarquista, en "Anarquismo y positivismo", Buenos Aires, 2011, inédito, p2.

47 Bibiana del Brutto "José Ingenieros de **La Montaña** a la simulación", en Horacio González, *op. cit*. p. 146.

48 *Op. cit.* p. 148.

49 Si bien no se sabe con total exactitud quienes conformaron el grupo, existe una fuente anónima que señala a quienes han sido nombrados. Para ver la lista completa ver Delia Kamia, “La Syrynga”, en **Sociedades literarias argentinas 1864-1900.Trabajos, Comunicaciones y Conferencias.** Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, XI, 1968, p.213

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

en la tecnología, tanto como el desencanto ante la realidad, pues estas no habían logrado cambiar las desdichas sociales.

Se mezclan entre sus posiciones políticas y en sus búsquedas profesionales, conceptos como liberalismo, romanticismo, cientificismo, anarquismo y socialismo. El mismo Ingenieros modernista, bohemio, rechazando al mundo burgués en sus humoradas dionisiacas, fue también un científico reformista y positivista.[50]Lo mismo sucede en su relación con su maestro Ramos Mejía, con el cual se diferencian y se unen entorno del darwinismo y de los conceptos de simulación.[51]

El costado ceremonial de **La Syringa** está vinculado a los movimientos esotéricos y espiritualistas que estaban presentes entre los intelectuales de la época a través de las teorías teosóficas, rosacruces y masones. Estas a su vez estaban relacionadas con movimientos socialistas, de militancia cívica y de liberación nacional en Europa.

Su marcada espíritu romántico hacía que utilizando melena, corbatín, sombrero alado o mostachos donjuanescos, se diferenciaran de los demás; también recurrían a una práctica ácrata[52] como firmar con seudónimos sus textos, así como inventar términos a la manera de códigos secretos como *incirice* (no-siringo o no iniciado), *cléptico* (aquel que roba), *boutade* (salida,ocurrencia), *raté* (escritor o artista fracasado).[53]

Martín Malharro compartió debates estéticos con Ingenieros, que fueron plasmados en el intercambio epistolar sobre las impresiones del primer viaje de ingenieros a Europa.[54]

50 Para completar ver de Néstor Kohan, **De Ingenieros al Che**, Buenos Aires, Biblos, 2000, p.36-39.

51 Para profundizar ver josefina Ludmer, **El cuerpo del delito. Un Manual.** Buenos Aires, Perfil, 1999 y Lisandro Kahan "Sociología fumista", *op. cit.* p 130.

52 José Ingenieros utiliza el seudónimo de Herminio Simel para unos versos extravagantes y eróticos, modernistas. Ver Delia Kamia, op. cit. p.222.

53 *Op. cit.*, p.222.

54 Este dato aparece en el libro de Delia Kamia, *op. cit*. y no se han podido aún relevar para esta investigación.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Para Ingenieros **La Syringa** es una institución estética y de crítica que preexiste, existe y subsiste. Esto se ve en una serie de publicaciones donde conviven los mismos intelectuales desde los primeros años hasta entradas las siguientes décadas del siglo, **La Montaña, La vanguardia, Ideas, Ideas y figuras, Martín Fierro** y **Revista América** entre otras.

Como bien señala Delia Kamia, fue un lugar para el artista hipersensible, soñador, filosofo, funcionó como tribuna y palestra, en contra de los convencionalismos y la compostura con un carácter lúdico demoledor.

Todas estas característica están presentes en la obra de Martín Malharro, se puede asegurar que sus primeras pinturas tienen un tinte romántico que perdura hasta el final de su vida, entrelazándose con las diferentes poéticas ya señaladas. Comparte con este núcleo de intelectuales una elección de vida, que no queda solo en búsquedas estéticas, ser artista es ser parte de un lugar y de un tiempo. Su temática gira principalmente entorno del paisaje, pero es porque entiende la naturaleza como un objeto de conocimiento, por ello la descubre y la transforma.

Psicología, psicopatología, pedagogía y crítica de arte.

Para poder demostrar las interrelaciones del pensamiento, creencias, doctrinas y búsquedas entre Ingenieros y Malharro, nos resulta necesario partir de un conglomerado de ideas que cada uno va desarrollando en diferentes momentos. Partimos de las conferencias reunidas en el libro **La psicopatología en el arte**[55] de Ingenieros, realizando una síntesis que analizaremos en los párrafos siguientes.

Uno de los conceptos que se destaca es la relación entre arte y ciencia, que se presenta en dos dominios, en el de la imaginación estética y en el de la imaginación científica.

Para el autor la vida es una continua adaptación del organismo al medio, a través de las condiciones que los sentidos nos revelan; de esta manera el equilibrio entre el ser vivo y el

55 José Ingenieros, **La Psicopatología en el arte**, Buenos Aires, Losada, 1961.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

medio es su adaptación. El conocimiento del medio a través de los sentidos es lo que se denomina experiencia. Aquí se observa la influencia del pensamiento de Darwin, Spencer y Taine.

En la obra de arte las líneas y los colores evocan estados de ánimos precedentes, en ella, los valores estéticos más elementales son dados por la experiencia y están condicionados por el tono afectivo de las sensaciones. A medida que aumenta la experiencia las asociaciones se hacen más complejas accediendo la obra a la imaginación creadora. Llegado a estas construcciones las formas artísticas adquieren un sentido convergente a las elaboraciones científicas, así valores estéticos coinciden con valores lógicos. El valor estético de la obra de arte aumenta cuando es más grande su contenido de verdad y el valor lógico de la obra de ciencia cuando crece su contenido de belleza. Pero hace una salvación entorno del concepto de verdad, y remarca que no es igual para el arte que para la ciencia.

Al desarrollar estos conceptos se vale utiliza insistentemente la comparación entre el escritor y el psicólogo. Se vale de una cantidad de grandes obras de la literatura universal como **El Rey Lear, Hamlet, Mac Beth** o de escritores como Zola, Balzac, Dostoievsky para demostrar como aparecen en la literatura "los tipos" sobre los cuales la ciencia elabora sus teorías. De esta manera remarca la necesidad de fundarse en la observación de la realidad, conciliando lo real y lo ideal en un equilibrio estético.

Para poder ejemplificar lo anterior dice: "Y cuando el poeta sabe describir caracteres, es psicólogo; y cuando el músico armoniza tonos y ritmos, es físico; y cuando el pintor logra animar paisajes, es naturalista."

Así mismo continúa planteando que el arte es un fenómeno condicionado por la naturaleza y por la sociedad, en cada tiempo y lugar. Reconoce la transformación que se produce a partir de las concepciones planteadas por Taine y Guyau. Sobre la crítica de arte explica que debe ser naturalista y sociológica integrándose con la psicología. De esta manera en el hombre, sus ideas y sentimientos nacen y actúan en función del medio, el temperamento, la herencia y el carácter.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

La psicología le aporta a la crítica la posibilidad de analizar características mentales, en el proceso de las operaciones psíquicas, éstas deben ser estudiadas en relación con el ambiente donde se forman, pues no es posible juzgar una obra de arte prescindiendo de su creador. Elabora la figura del "critico profesional", al cual considera que suele ser una autor fracasado, estos no comprenden a los buenos escritores, se creen obligados a opinar sobre lo que ignoran y están impedidos de juzgar.

Luego explica que el conocimiento evoluciona, y esto se observa desde el niño hasta el adulto, de los pueblos salvajes a los civilizados, confirmando en la psicología social que la evolución del individuo es una recapitulación de la evolución de la especie.

Desde otra mirada destaca que el arte es el nivel más elevado de la cultura y explica que es imprescindible, que en países sin tradición de alta cultura, –cuyas clases dirigentes son improvisadas por advenedizos y cimentadas en el dinero o la política – se desarrollen las tareas superiores del espíritu y se persiga la elevación colectiva del nivel mental. Debe ser un afán, crear bibliotecas, laboratorios y talleres pues constituyen un complemento indispensable de la grandeza material de los pueblos.

Luego de este breve recorrido por el pensamiento de Ingenieros podremos ver ahora, ciertas coincidencias que muestran esta compleja trama que venimos desarrollando tomando algunos ejemplos del pensamiento de Martín Malharro.

Nuestro pintor explica qué y cómo debe ser para él, un arte nacional, y podemos entonces enlazar sus ideas, con el nacionalismo positivista de Ingenieros y Ramos Mejía imperante durante estos años en Buenos Aires.[56]

56 Para ampliar ver Miguel A. Muñoz “Un campo para el arte argentino. Modernidad artística y nacionalismo en torno al Centenario”, en Diana Wechsler, **Desde la otra vereda**, Buenos Aires, Ed. El Jilguero,1998; “Nacionalismo y esoterismo en la estética de Ricardo Rojas”, en **IV Jornadas de Teoría e Historia de las Artes**, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-CAIA,1992; “EL ‘arte nacional’: un modelo para armar” en **El arte entre lo público y lo privado.VI Jornadas de Teoría e Historia de las Artes**. Buenos Aires, CAIA, 1995.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> El artista que quiera hacer hoy arte nacional y sea una conciencia, sólo podrá servirse del pasado nuestro como signo simbólico para encarnar una idea. El campo que le queda para actuar fundamentando una obra está limitado por el retrato y el paisaje, vale decir: la psicología de la raza y el momento, y la psicología de la naturaleza propia, pero universal y permanente. Fuera de ahí, es todo o convencional o transitorio[57]

En el catálogo de su exposición de 1902 explica:

> El respeto más profundo por la leyes que rigen al mundo físico, la observación más intensa por todo lo que rige el mundo moral, la individualidad apoyándose en las conquistas de la ciencia, apropiándoselas, asimilándoselas para aplicarlas y basar su obra en cimientos inconmovibles de lógica y de verdad […]eso es modernismo en arte[58]

En 1909 publica una nota en **Athinae** donde comienza haciendo una reseña, sobre si es necesaria y conveniente la crítica de arte, y concluye afirmando que realizada de una manera profesional y sin intervenciones nacionalistas, de religión o políticas, es imprescindible.

"De una parte el 'diletantismo' que todo lo invade estigmatizándolo todo, y por otra parte ciertas dinastías entronizadas merced á la indiferencia y las complicidades venales, tales son los factores que han caracterizado este medio ambiente en cuanto se relaciona con el

57 Martín Malharro, “Movimiento artístico y estético en 1910”, **La Prensa**, 25 de mayo de 1910, p.35, col. 2-7; cfr Miguel Muñoz Muñoz “Un campo para el arte argentino. Modernidad artística y nacionalismo en torno al Centenario”, en Diana Wechsler, **Desde la otra vereda**, Buenos Aires, Ed. El Jilguero,1998

58 “La exposición Malharro. El primer vistazo”, **El Diario**, Buenos Aires, martes 15 de abril de 1902, s/p. sin firma, la nota explica que serán las palabras que use el artista en el catálogo.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

arte; estado lógico sin embargo,[…] en todo país, que como el nuestro, está recién en el despertar de su vida como nación independiente y culta." [59]

Luego continúa el artículo con una crítica a la sociedad materialista y en cuanto a la producción artística comenta:

> el problema es complejo, responde á factores propios, especiales del momento de transición de nuestra nacionalidad en vías de formación, de nuestro espíritu moldeándose en las fuerzas colectivas y cosmopolitas de razas, ideales, intereses, dogmas políticos y religiosos; atavismos que con sus vicios y virtudes nos vienen de todas las latitudes de la tierra sin más fuerza genérica y propulsora, empero, que los afanes de un bienestar material que se traduce en dinero, dinero y dinero.
> A eso se unen las características propias de todos los medios artísticos con sus dos grandes influencias directoras: el espíritu conservador con la rutina por base, y el espíritu innovador con la incertidumbre y desorientación por ideal; la regimentación de los primeros á la sombra de los favores oficiales y del público; la constitución de pequeños cenáculos con sus ídolos y sus ritos en los segundos….[60]

Más adelante reflexiona sobre el concepto de nacionalidad y vuelve a explicar el cosmopolitismo del que está compuesta la sociedad argentina y denuncia el intento de lograr ciertas prerrogativas, preponderancias y superioridades, de artistas que son argentinos por opción y opina:

> Y el elemento nacional, el artista nativo se encuentra, así, en una lucha desventajosa, teniendo por principal obstáculo hasta el público de su propio país

59[24]Martín Malharro, "Observaciones sobre crítica, arte y artistas", en **Athinae**, Buenos Aires, año II, nro. 12, agosto de 1909, p. 6.

60 Martín Malharro, "Observaciones sobre crítica, arte y artistas", en **Athinae**, Buenos Aires, año II, nro. 12, agosto de 1909, p.7.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> que es distraído por un sinnúmero de influencias poderosas que importan, en la acción, elementos de desprestigio para la producción argentina que es la única que significará una data, un movimiento, una prueba de la cultura nuestra en tal o cual época.
>
> La obra del artista extranjero producida en el país es obra extranjera y nada más; la obra de arte no adquiere ciudadanía por el punto geográfico de su nacimiento sino por la nacionalidad del espíritu que la engendró. Un Velázquez es una gloria del arte español ya sea la tela pintada en Italia o en España[61]

y pone el ejemplo de la producción de Leonardo en Francia y que a nadie se le ocurriría considerarlo francés.

La prosa de Malharro es irónica y sarcástica defiende e ignora a sus contemporáneos, propugna un arte nacional tanto como universal, es antipositivista sin abandonar términos como raza, ambiente y evolución, apela a olvidar lo aprendido en Europa y defiende la escuela francesa, es anarquista y nacionalista, se debate entre las contradicciones de la época porque es un hombre que se compromete enérgicamente con su presente.

El dibujo en la escuela Primaria. El método.

Es un libro editado póstumamente en 1911, en él Malharro, produce una síntesis de todas sus búsquedas, por un lado las investigaciones en el campo plástico, junto a ellas sus ideas sobre la educación y el desarrollo de una nación, sus investigaciones sobre las diferentes tradiciones educativas y el lugar que ocupa el arte en la sociedad, estudia diferentes corrientes pedagógicas como las innovaciones dentro de la psicología experimental, lee a

61 Martín Malharro, "Observaciones sobre crítica, arte y artistas", en **Athinae**, Buenos Aires, año II, n° 12, agosto de 1909, p.7.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Spencer, Rousseau, Pestalozzi, Frobel, y quizás su influencia más directa sea la de Rodolfo Senet[62] –investigador del psiquismo del niño y del adolescente–.

Malharro combina, el orden y el rigor con la libertad expresiva, redimensiona la importancia del maestro en la escuela, el cual no debe ser solo artista, sino un claro conocedor sobre infancia y niñez.

Señala la importancia de abandonar modelos vetustos, que alejan al niño del arte y el disfrute, dando una relevancia fundamental a la enseñanza del modelo "natural", dejando la copia de lado; esto incluye las excursiones y el vínculo directo con la naturaleza. En este caso no puede dejar de influir sus propios modelos pictóricos y decisiones plásticas adoptadas en su propia obra.

Malharro sistematiza e intenta no dejar nada librado al azar, ordena en sus capítulos, lo que debe hacerse para aplicar su método, que organiza en etapas y marcas las pautas necesarias

---

62 Investigador del psiquismo del niño y del adolescente. Iniciador, junto a Víctor Mercante, del positivismo en educación, introdujo las teorías evolucionistas en sus numerosos textos y las defendió en sus cursos y conferencias. En 1905 presentó un trabajo sobre las "Condiciones psicológicas de la indisciplina escolar", en el V Congreso Internacional de Psicología, que se llevó a cabo en la ciudad de Roma. Fue miembro fundador de la 1° Sociedad de Psicología de Buenos Aires y del Comité Positivista Argentino. Integró el primer grupo de redactores de los **Archivos de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal**, bajo la dirección de José Ingenieros. Escribió libros de texto de enseñanza secundaria (**Apuntes de pedagogía, La educación primaria, Elementos de psicología**) y de enseñanza superior (**Elementos de psicología infantil**), además de numerosos artículos, publicados en revistas especializadas.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

al docente. Hasta en el capítulo donde reseña lo indispensable del dibujo libre y donde explica que el docente no debe intervenir los trabajos del alumno.

El profesor- maestro se transforma así en una figura guía, que acompaña al alumno sin obturar la expresividad natural.

Cuando rechaza el modelo instituido, explica que el conflicto es la división que considera como excluyentes al dibujo como arte o como ciencia, como sentimiento o como razón, como expresión o como imitación.

En los siguientes párrafos podremos ver como sistematiza su pensamiento:

> Llenar la escuela de reproducciones de bellas obras de arte para que el niño se impresione, no puede ser un medio más artificial y discutible, por más que digan en contrario los estetas de ocasión y los libros de estética teórica. La obra de arte encierra problemas de distintas índoles que requieren una iniciación previa y una serie de evoluciones sucesivas del espíritu, que están en relación directa con toda una serie de fenómenos psíquicos, diferentes en cada espectador [63]

> La educación estética no parte del valor artístico de los grabados que penden del muro de la clase… […] Primero la experiencia, después la teoría. […] La estética se encuentra en la verdad y en la ficción, en la utilidad y el desinterés; en el pensamiento y en el sentimiento; en los deseos y en las creencias; en el pesimismo y en el optimismo; en todas las manifestaciones del Universo[…].Todos esos elementos son los que el maestro tiene a su alcance par despertar la sensibilidad del niño en pos de la educación estética[64]

Y continúa:

63 Martín Malharro, “EL dibujo en la escuela primaria”, Buenos Aires, Cabaut y cia, p.218.

64 *Op. cit.* p.219.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> Llamar la atención del niño sobre tal ó cual aspecto de la naturaleza que pasaba para él desapercibido, es una grande y positiva lección de estética; hacerle observar la armonía de un detalle ornamental en una flor diminuta que, modesta, se perdía en la inmensidad de la pradera, es una gran lección de estética
>
> Y enseñar, por fin, a servirse de sus ojos para ver bien cuanto le rodea, distinguiendo lo que contribuye á la expresión de un sentimiento que se desprende vago ó acusado, es una superior lección de estética y para la cual no se necesitan cuadros y marcos, no bambollas, pero sí maestros con cabeza y alma, que trabajen contentos, en la seguridad de que al esfuerzo sucede el estímulo como á la práctica debe recién suceder la teoría.[65]

En el capítulo "Metodología", compara diferentes propuestas pedagógicas y explica: "En esta sucesión larga de evoluciones, de mariposeos de diletantes artificios de pedagogos y pedagogías de artistas, se perdió para siempre de vista el factor principal: El niño"[66].

Lo más importante del método es que debe basarse en la observación empírica de la naturaleza, señala las relaciones que se establecen en los estudios psicológicos entre el desenvolvimiento del niño y la raza, donde se producen paralelismos y variaciones. Hay que dejar manifestarse al "yo" del niño, dejándolo así expresar sus manifestaciones individuales y colectivas.

Lo ejemplifica así:

"para el niño, el dibujo no puede ser un arte, ni una ciencia, sino que es un recurso intuitivo para manifestar naturalmente 'expresiones' de lo que imagina y siente".

65 *Op. cit.* p.221.

66 *Op. cit.* p.226.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

De esta manera en el apartado II del libro se desarrolla el "Programa de dibujo intuitivo, implantado en la Argentina en 1905 (método Malharro)", que divide año a año ordenando las enseñanzas que deben impartirse.

Conclusión

Ideales positivistas se mezclan con posiciones espiritualistas, la construcción de la identidad nacional se plantea desde personalidades vinculadas al radicalismo político, rebeldía y juventud se unen en una visión romántico simbolista. La experimentación es la base del conocimiento pero sin dejar de combinar las libertades expresivas. El conocimiento es una capacidad individual que trae consigo el código hereditario pero es a su vez socialmente determinado. La necesidad de construir una nación moderna, con los más altos niveles de cultura hace imprescindible desarrollar el campo artístico. Arte y ciencia se fusionan y al mismo tiempo se diferencian.

Así es como hemos trazado esta compleja situación de un entramado social, intelectual, artístico, político e histórico que reúne a las personalidades más destacadas del campo cultural de fines del siglo XIX y principios del SXX.

Intentamos proporcionar nuevos caminos para continuar profundizando ésta y futuras investigaciones. Nos propusimos de esta manera una serie de cuestiones que lejos de dar respuestas cerradas, nos permitan comprender el rico panorama y brindar la apertura a nuevos y posibles abordajes que nos ayuden seguir deshilvanando la trama.

Bibliografía

Alfredo Chaibra Acosta, *1920-1932*, **Criticas de Arte Argentino**, Buenos Aires, M. Gleizer editor, 1934.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Ana Canakis, **Malharro**, Buenos Aires, Catálogo exposición Museo Nacional de Bellas Artes, 2006.

Angel Osvaldo Nessi, **Malharro**, La Plata, Ed. Del ministerio de Educación, Serie de arte, 1957.

_____, (dir) **Diccionario temático de las artes en la Plata. 1882-1982**, La Plata, Instituto de historia del arte Argentino y Americano, Facultad de bellas artes, Universidad Nacional de La Plata, 1982.

Augusto Gozalbo, "Bibliografía", en Revista **Athinae**, año IIII, nro. 36, agosto de 1911, pp.251-252.

Artundo Patricia, "Bibliografía crítica de Martín A. Malharro: El dibujo como agente de educación", en **Estudios e Investigaciones**. Instituto de Teoría e Historia del Arte Julio Payró, nro 9, 2003.

Arturo Lagorio, "Pintores Argentinos", en revista **Nosotros**, Buenos Aires, año XV, vol. XXXIV, nro. 147, 1921.

_____, **Cronicón de un almacén literario**, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de educación y Justicia, 1962.

Carlos Ripamonte, **Vidas**, Buenos Aires, Ed. Gleizer, 1930.

Cecilia, Rabossi, “Los planteos pedagógicos de Martín Malharro”, en **Segundas Jornadas, Estudio e investigaciones en artes visuales y música,** Buenos Aires, Instituto de Teoría e Historia del Arte, 1989. pp. 70-72.

Córdova Iturburu, **Cuatro pintores impresionistas argentinos. Malharro, De navazio, Silva, Thibon de Libian**, exposición homenaje, Buenos Aires, Galería Feldman, del 28 de junio al 20 de julio de 1972.

Delia Kamia, “La Syrynga”, en **Sociedades literarias argentinas 1864-1900.Trabajos, Comunicaciones y Conferencias.** Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,Universidad Nacional de La Plata, XI, 1968

Diana Wechsler, "Restauración historiográfica: el caso Malharro (1865-1911)", en **Segundas Jornadas de Arquitectura rioplatense**, Buenos Aires, 1989 (mimeo).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Donald Drew Egbert, **El arte y la izquierda en Europa**, Barcelona, Gustavo Gilli, 1981

Emilio B. Coutaret, El Pintor, en Revista **Ars, Número Malharro**, año III, número 18, La Plata, Octubre de 1911.

Exposición Malharro, Buenos Aires, Salón Witcomb, catálogo, 15 de abril al 15 de mayo de 1902.

Exposición de arte, Mar del Plata, Salón Witcomb, catálogo, del 3 al 15 de marzo de 1916.

Exposición de arte moderno, Buenos aires, Salón Witcomb, catálogo, agosto de 1916. año XIV, nro. 673, 26 de agosto de 1911, s/p.

Roberto de Oliveira Cézar, **El corsario la Argentina**, Buenos Aires, Páginas Americanas, Ed. Felix Lajouane, 1894.

Godofredo Daireaux, "Martín A. Malharro", en Revista **Athinae**, Buenos Aires, año IIII, nro. 36, agosto de 1911, pp.225-226.

_____, "El palenque", en Revista **Letras y colores**, Buenos Aires, año I, nro. 6, agosto de 1903.

_____, **Malharro**, Buenos Aires, Witcomb, 01 al 15 de octubre de 1913.

Guiomar de Urgell, **Arte en Museo de La Plata Pintura**, La Plata, Fundación Museo de la Plata "Francisco Pascasio Moreno", 1995.

_____, "Crítica", en revista **Ver y Estimar**, Buenos Aires, volumen III, nro 11-12, julio de 1949.

Horacio González, **Historia Crítica de la Sociología Argentina,** Buenos Aires, Lumen

José a. García Martinez, **Pintores Argentinos del Siglo XX. Malharro**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, nro 1, 1980.

José León Pagano, **Historia del arte argentino**, Buenos Aires, L'amateur, 1944

José Emilio Burucua y Ana María Telesca, **El impresionismo en la pintura argentina. Análisis y crítica**, Premio Bienal 1988 Ciencias y Humanidades, Buenos Aires, Fundación Caja Nacional de Ahorro y Seguro, 1988.

José Ingenieros, **La Psicopatología en el arte**, Buenos Aires, Losada, 1961.

José Ingenieros**, *Principios de Psicología***, Buenos Aires, Elmer, 1957.

Josefina Ludmer, **El cuerpo del delito. Un Manual**. Buenos Aires, Perfil, 1999

Jorge López Anaya, ***Arte Argentino. Cuatro siglos de historia*** **(1600-2000),** Buenos Aires, Emecé Editores, 2005.

Juan Suriano, **Anarquistas. Cultura y política libertaria 1880-1910**, Buenos Aires, Manantial, 2001

Laura Malosetti Costa, **Cuadros de Viaje: artistas argentinos en Europa y Estados Unidos 1880-1910**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

_____, "Estilo y política en Martín Malharro", en **Separata**, Rosario, a. VIII, nº 13, diciembre 2008, pp. 1-15

Martín A. Malharro, Buenos Aires, Salón Witcomb, catálogo, Octubre de 1911.

"Martín Malharro", en revista **Ideas y Figuras**, año III, n° 60, octubre de 1911, sin firma.

"Martín Malharro", Buenos Aires, en Revista **Athinae**, n° 5, año II, enero de 1909, pp.16-18, sin firma.

Martín Malharro, "Observaciones sobre dibujo y estética escolar", en Revista **Athinae**, Buenos Aires, Año III, n° 17, enero de 1910, pp.28-29 y n°18, febrero de 1910 pp.20-23.

_____, "Los pintores uruguayos en 1910", Revista **Athinae**, Buenos Aires, Año III, n° 19, marzo de 1910, pp.18-20 y n° 20, abril de 1910, pp.15-18.

_____, "El concepto del dibujo en la enseñanza secundaria", Revista **Athinae**, Buenos Aires, Año III, n° 21, mayo de 1910, p.31; n° 22, junio de 1910, pp.27-31; n° 23, julio de 1910, pp.29-31 y n° 24, agosto de 1910, p.31.

_____, "Conceptos de arte", en Revista **Athinae**, Buenos Aires, Año III, n° 25, septiembre de 1910, pp.1-3.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

_____, "Del pasado. Páginas de un libro inédito", en Revista **Athinae**, Buenos Aires, año II, n° 15 y 16, noviembre y diciembre de 1909, pp.5-10.

_____, "observaciones sobre crítica, arte y artistas", en Revista *At***h***inae*, Buenos Aires, n°12, agosto de 1909, pp.5-9.

_____, "Rogelio Yrurtia", en revista **Athinae**, Buenos Aires, año II, n° 8, abril de 1909, pp.6-9.

_____, "Las grandes firmas", en Revista **Athinae**, Buenos Aires, año I, n° 2, octubre de 1908, pp.3-4.

_____,"Las pecadoras", en Revista **Letras y colores**, año I, n° 1, mayo de 1903, s/p.

_____, "Pintura y escultura. Reflexiones sobre arte nacional", en revista **Ideas**, año1, n°1, 1903.

_____, "Pintura y escultura", en revista **Ideas**, año1, n° 2, junio de 1903, p155-169.

Martiniano Leguizamon, **Recuerdos de la tierra**, Buenos Aires, Ed. Lajouane, 1896.

Manuel Prado, "A muerte", en Revista **Letras y colores**, Buenos Aires, año I, n° 5, 24 de julio de 1903, s/p.

_____, "Apulé", en Revista **Letras y colores**, Buenos Aires, año I, n° 6, agosto de 1903.

_____, "Indumentaria pampeana", en Revista **Letras y colores**, Buenos Aires, año I, n° 8, septiembre de 1903.

Miguel Angel Muñoz, "Martín Malharro, arte pedagogía y positivismo", en **Segundas jornadas. Estudios e investigaciones en Artes visuales y Música**, Buenos Aires, Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payro", Facultad de Filosofía y letras UBA, 1996.

_____, "De pinceles y bigotes. La pintura de Martín Malharro y la crítica de su época"; en **Arte y Recepción. VII Jornadas de Teoría e Historia de las Artes**, Buenos Aires, CAIA, 1997.

_____, “Martín Malharro, arte, pedagogía y positivismo”, en **Segundas**

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Jornadas, Estudio e investigaciones en artes visuales y música, Buenos Aires, Instituto de Teoría e Historia del Arte, 1989.

Nestor Kohan , **De Ingenieros al Che**, Buenos Aires, Biblos, 2000, p.36-39.
Osvaldo Pellettieri (Ed.), **Roberto Arlt. Dramaturgia y Teatro independiente**, Cuadernos del GETEA, Buenos Aires, n°.12, 2000

Patricia Nogueira, en "Anarquismo y positivismo", Buenos Aires, 2011, inédito.

Rodrigo Gutierrez Viñuales, **La infancia entre la educación y el arte. Algunas experiencias pioneras en Latinoamérica (1900-1930)**, Buenos Aires, Artigrama, n° 17, 2002, 127-147.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Ingenieros en la reacción antipositivista durante los primeros años de la Reforma Universitaria

Natalia Bustelo (CeDInCI/UNLP)

José Ingenieros y la Facultad de Filosofía y Letras

Recibido de médico en 1900, José Ingenieros inicia formalmente sus vínculos con la FFyL en 1904, cuando gana por oposición la suplencia de la cátedra de Psicología. Es desde allí que difunde su mirada sobre la filosofía y la ciencia, aunque su presencia en la casa de estudios no se restringirá a ello.

Sobre la cátedra de psicología nos dice Bagú: "Su titular, Horacio G. Piñero, siguiendo las huellas de Rivarola, Dellepiane y Matienzo, había introducido en la Universidad la enseñanza de la psicología experimental y clínica" (Bagú, 1963: 38). En ese carácter "experimental y clínico" para aproximarse al estudio del hombre está implicada la raíz materialista y determinista, o bien "positivista", que Ingenieros construirá de un modo específico y que, hacia fines de los diez, será fuertemente discutida en el ámbito local.

La cátedra de Psicología formaba parte de la sección de Filosofía de la FFyL. Fundada en 1896, esta facultad se proponía completar las carencias formativas de una universidad diseñada según el modelo napoleónico. En sus primeras décadas sólo se dictaban clases vespertinas, pues durante el día los profesores, en su mayoría, ejercían profesiones liberales o cargos políticos, y los estudiantes o bien asistían a la Facultad de Derecho o Medicina, o bien eran docentes. A diferencia de las otras facultades, la población estudiantil de FFyL está compuesta, en gran parte, por mujeres que cuentan con el título de maestra.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

A partir de las reformas de 1912, la institución otorga el título de profesor o de doctor en Filosofía y Letras, consignando la especialidad en Letras, Historia o Filosofía. Los alumnos comparten dos cursos anuales de latín y dos de griego, y las materias pedagógicas del profesorado ("Ciencias de la educación" y "Crítica y práctica pedagógica"). Asimismo deben optar por seguir las materias de una de las tres áreas y realizar algunos seminarios específicos. El área filosófica se compone de los siguientes cursos anuales: Biología, Psicología I, Psicología II, Lógica, Ética y metafísica, Sociología e Historia de la filosofía.

Ausentado del país entre 1912 y 1915, a su regreso Ingenieros vuelve a la cátedra de Psicología (había renunciado a ella a comienzos de 1913). Durante 1916 y 1917 dicta también el curso de Ética y metafísica en reemplazo del titular Rodolfo Rivarola, entonces decano de la facultad. Allí imparte las lecciones sobre eticismo que publicará en 1917 bajo el título de **Hacia una moral sin dogmas**. A fines de ese año, se decide su ingreso en la Academia de Filosofía y Letras. Para el acto de recepción, fijado el 8 de junio de 1918, prepara un ensayo que no podrá leer porque no retoma los desarrollos del miembro saliente, como prevé el reglamento. Publicado a mediados de ese año, bajo el título **Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía**, veremos que el ensayo provocará una fuerte reacción entre los antipositivistas.

Durante 1918, Ingenieros es profesor suplente en Historia de la filosofía, materia a cargo de Alejandro Korn, quien había ingresado a la Academia a comienzos de 1917 pronunciando "El momento actual de la filosofía". Desatada la Reforma Universitaria, aquel es rápidamente identificado, por la fracción radicalizada de los estudiantes, como un "maestro de la juventud". Sin embargo, cuando en la Universidad de Buenos Aires sean reformados los estatutos, Ingenieros pierde frente a Korn la elección de decano en la FFyL; en la reunión siguiente del Consejo Directivo (sesión extraordinaria del 29 de octubre de 1918) consigue ser elegido vicedecano (**Revista de la Universidad**, año XVI, tomo XLII, 1919: 110). Ingenieros recién es admitido en el Consejo Directivo en la sesión del 27 de setiembre de 1918 (**Revista de la Universidad**, año XVI, tomo XLII, 1919: 109). Durante su mandato (que por sorteo tiene un año de duración), presenta de reglamentación sobre la publicidad de los asuntos del Consejo Directivo, y otro proyecto que busca

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

reglamentar el ingreso a las cátedras y la relación de la facultad con el resto de la universidad, sobre el que trabaja en comisión durante varios meses antes de su aprobación.

Ese mismo año, el 22 de noviembre de 1918, Ingenieros pronuncia "Significación histórica del maximalismo". La conferencia, organizada por las Asociaciones Culturales cercanas al Partido Socialista, tiene lugar en el Teatro Nuevo ante una tumultuosa asamblea. Entre las figuras destacadas, se encuentra presente Alejandro Korn, quien –como recuerda Giusti- no compartía el fervor ante los acontecimientos rusos.

En marzo de 1919 presenta la renuncia a todos sus cargos, pero a instancia de Enrique Del Valle Iberlucea y Korn, la retira. En junio renuncia a la suplencia de Historia de la filosofía para dictar Psicología (**Revista de la Universidad**, año XVII, tomo XLV, 1920: 887), y continúa dictando Ética y metafísica. El 1º de octubre de 1919 presenta la renuncia de profesor suplente de Ética y metafísica y de todos sus cargos docentes, y es aceptada (**Revista de la Universidad**, año XVII, tomo XLV, 1920: 900). Continúa durante unos días más en la facultad en calidad de miembro del Consejo Directivo y vicedecano, pero cuando el 29 de octubre de 1919 cesa su mandato, ya no vuelve a la casa de estudios.

Como es sabido, a lo largo de su vida, Ingenieros se interesó tanto por la psiquiatría criminológica, como por la sociología, la historia y la filosofía (disciplinas que equivalían entonces a distintas zonas de unas ciencias humanas que aún se no habían escindido en campos autónomos). En el intento de modular desde una matriz positivista esos saberes, se valió tanto de la cátedra universitaria y sus libros, como de la **Revista de filosofía** (1915-1929). En torno de esa duradera tribuna de las inquietudes del momento, Ingenieros congregó a una serie de intelectuales con quienes articuló un pensamiento positivista de alcance continental.

Si bien la matriz positivista había configurado fuertemente el saber y las instituciones locales, a comienzos de los diez ya muestra sus falencias para organizar algunas zonas de la cultura (en especial, la llamada cuestión nacional). Y es hacia fines de la década que sus presupuestos teóricos entran en fuerte discusión. Ingenieros y su revista realizan importantes inflexiones "idealistas" –particularmente en el plano de la ética-. De todos modos, se intensifican entonces las discusiones

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

entre “positivistas” e “idealistas”. Los primeros se muestran partidarios de una filosofía moldeada por los avances científicos, a la que agregan una reflexión sobre los ideales morales; los segundos, en cambio, propiciando el “retorno a Kant”, identifican el saber filosófico con una dimensión espiritual anterior o independiente de lo científico.

A la visita de Ortega y Gasset en 1916 y la circulación de obras del “idealismo europeo”, se suman a fines de la década algunas expresiones locales. La difusión de la concepción espiritualista del hombre y de la definición de la filosofía como un saber que excede lo científico tiene como protagonistas tanto a estudiantes como a profesores de la facultad. Entre estos últimos, Rivarola comienza a recepcionar, desde su cátedra de Ética y metafísica, las filosofías de Kant, Bergson y Croce, pero será Alejandro Korn quien desde Historia de la filosofía acompañe esas lecturas con la tesis del ocaso del positivismo, e incluso produzca ensayos filosóficos que busquen corregir la perspectiva ética de Kant y Bergson. Entre los estudiantes, sus publicaciones, **Verbum** (1911-1948) y, sobre todo, **Cuadernos del Colegio Novecentistas** (1917-1919), se convierten en la tribuna de quienes simpatizan con las filosofías idealistas y que, en el marco de la Reforma Universitaria, logran desplazar al positivismo del centro de los contenidos del área de filosofía.

A mediados de 1919, durante las enérgicas sesiones del Consejo Directivo de la facultad en las que se discute la reforma del plan de estudio, el fundador de la cátedra de Sociología y miembro del consejo, Ernesto Quesada, señala que, desde su creación, se registran en la casa de estudios dos tendencias en pugna: “la de la enseñanza superior *por se*, como ciencia pura, y la de la enseñanza profesional, para preparar al profesorado” (**Revista de la Universidad**, año XVII, tomo XLV, 1920: 879), siendo ésta última la que, a su pesar, tiene primacía. Preocupado por el desarrollo de la ciencia pura, Quesada pasa por alto una posición como la defendida, entre otros, por Gregorio Bermann y José Ingenieros (quien hasta octubre de ese año comparte el consejo con aquel). Junto a otras figuras como Rodolfo Rivarola, Gregorio Aráoz Alfaro y Ernesto Nelson, Bermann e Ingenieros

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

pretenden discutir el lugar social de la universidad. La posición de ambos se distingue por ser partidarios de un cientificismo ligado a la cultura de izquierda[67].

En ese mismo texto, Quesada advierte que hacia fines de la década del diez, junto a la antigua disputa sobre el doctorado o el profesorado, cobra vigor la discusión sobre los contenidos del plan de estudios y el perfil de ambos egresados. Allí las posiciones se polarizan en torno del papel asignado al conocimiento del griego y el latín, y con ello al estudio de las problemáticas contemporáneas. Los idealistas serán partidarios de una formación asociada al humanismo clásico, en el que el griego y el latín se identifican con la cultura de la que deben extraerse los ideales sociales y políticos; asimismo, asocian la filosofía a una tradición de problemas a los que no debe reclamarse una adecuación con la ciencia, sino, más bien, una auténtica comprensión ligada a la lectura directa de fuentes. Por su parte, los positivistas defenderán el humanismo moderno, en el que el griego y latín se conciben como la base de la formación en Letras, pero no son decisivos en las cuestiones históricas y filosóficas. Como ya se puede vislumbrar, en esa disputa por el objeto y la tarea de la filosofía está implicada también la definición -no siempre formulada claramente- del perfil del filósofo y su ubicación en la sociedad.

Esto nos permite anticipar que aunque la visita de Ortega da un fuerte impulso a la configuración de un frente positivista y uno idealista, ella tiene su punto más álgido entre 1917 y 1919. En esos años, Gregorio Bermann, entre los estudiantes, e Ingenieros, entre los profesores, serán las figuras que, junto a la defensa de un humanismo moderno, emprendan de modo más activo el intento de extender la discusión sobre el positivismo y la profesionalización hacia la definición de un estilo de intelectual ligado a lo social, y específicamente a la cultura de izquierda. En el caso de Bermann, ello se advierte en su labor como director de **Verbum** entre 1916 y 1917 y como presidente del Centro de Estudiantes entre 1917 y 1918; en el de Ingenieros en sus libros **Hacia una moral sin dogmas** de 1917, **Proposiciones**… de 1918 y **La evolución de las ideas argentinas** del mismo

67 Cabe recordar que la universidad social concebida por Rivarola (explícitamente desarrollada en su libro homónimo) guarda importantes diferencias con la de Ingenieros y Bermann, y ellas se advierten, por ejemplo, en la renuncia presentada por aquel, en setiembre de 1918, a su cargo de consejero directivo, luego de que la reforma de los estatutos oficializa el ingreso de los estudiantes al cuerpo directivo.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

año, así como en la tarea de organizador de redes intelectuales que emprende durante la década del veinte hasta su muerte en 1925.

Como mencionamos, es el frente antipositivista el que, a pesar de las intervenciones de Ingenieros y Bermann, logra llevar la voz cantante en las reformas. El profesionalismo sin explícita resonancia social, embanderado por Coriolano Alberini (máximo defensor, luego de Korn, del idealismo y decano de la facultad entre 1924-1930, 1931-1932 y 1936-1940), se instala firmemente en la facultad desde 1919. Esta primacía es la que lleva al intelectual comunista Héctor Agosti (discípulo de Ingenieros y fundador del mítico segundo grupo **Insurrexit**) a sostener en 1955, en la revista del Centro de Estudiantes de FFyL, que el reformismo de esta facultad fue el más sosegado de todos (**Centro** nº 10, 1955: 47).

De modo que si bien, a partir de los trabajos de Francisco Romero, puede afirmarse que la importancia del desenlace a favor del idealismo reside en que con él tienden a *normalizarse* los estudios filosóficos, por otra parte, ese desenlace también moldea una específica construcción del perfil de filósofo -y de intelectual en general- que la unilateral atención a las tesis filosóficas en disputa parece haber impedido iluminar. En las páginas que siguen nos concentramos en las publicaciones estudiantiles de la facultad, para reconstruir las polémicas sobre la función social del saber y el papel que ocupa la figura de Ingenieros en el momento previo al desplazamiento de quienes sentían “la voluptuosidad de cultivar apostolados referentes a ideales inconclusos” –según la desdeñosa caracterización usada por Alberini, polemista animoso del “positivismo” de Ingenieros, en el acto organizado en FFyL para conmemorar el décimo aniversario de la Reforma (Alberini, 1973: 80)-.

José Ingenieros y los estudiantes de filosofía

La década del diez es sumamente productiva en lo que respecta a las asociaciones estudiantiles. En efecto, en 1914 los estudiantes universitarios comienzan a nuclearse en el Ateneo Universitario, una activa institución a la que dan vida intelectuales relevantes de las décadas siguientes, como José

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

María Monner Sans, Tomás Casares, Francisco de Aparicio y Gabriel del Mazo. Asimismo es durante los diez que los estudiantes crean sus centros en cada facultad, fundan la Federación Universitaria (que se compone de representantes estudiantiles de cada facultad) y se incorporan a la organización estudiantil internacional **Corda Frates**.

Los estudiantes de FFyL participan activamente en esas distintas instancias, al tiempo que intentan dar una regularidad bimestral a **Verbum**, la revista del Centro de Estudiantes (CE), fundada en 1911. En las páginas de esta publicación se advierten las dificultades del centro para tornarse una instancia representativa. Pueden leerse allí las recurrentes quejas de los editores ante los escasos estudiantes que pagan la cuota del Centro y que participan, por ejemplo, escribiendo notas, o también los intensos conflictos que tienen lugar cada año en las elecciones del CE. Dado que esa fragilidad impide pensar en una meditada política estudiantil que se desarrolle en los años previos y venideros de la Reforma, nos preocupará rastrear la clara impronta que intenta dejar uno de esos estudiantes, Gregorio Bermann (1894-1972), ya que -según veremos- Ingenieros encuentra en él un aliado clave para tramitar entre los estudiantes su proyecto filosófico, y específicamente su llamado a diseñar una facultad que, abierta a la sociedad, se proponga actuar en ella.

Entre abril de 1916 y julio de 1917, el joven Bermann asume la dirección de **Verbum**; la publicación sufre un importante giro que se prolonga, de un modo no tan marcado, hasta mediados de 1918. El futuro intelectual comunista tiene entonces veintitrés años y es un activista de la educación racionalista, está terminando sus estudios en Medicina y cursa el 3º año de Filosofía.[68] A través de sus notas se advierte que comienza a reconocer en Ingenieros a un maestro intelectual y político, de quien justamente se convertirá en 1926 en el primer biógrafo y tomará su estilo de intelectual, a saber un defensor del profesionalismo científico y, al mismo tiempo, un animador cultural ligado a la tradición de izquierda.

68 Había sido miembro también de la Comisión Directiva del Centro de Estudios Ariel. Su revista **Ariel** (1914-1915), dirigida por Alberto Palcos, reúne a varias figuras relevantes del positivismo, junto a las notas de Ingenieros y Enrique Mouchet, aparece en el nº 2 (agosto de 1914) una de Bermann.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Bermann dirige tres números dobles de **Verbum**¸ el nº 31-32 (marzo-abril de 1916), nº 33-34 (agosto-setiembre de 1916) y nº 35-36 (mayo-junio de 1917). En julio renuncia a la dirección para asumir, durante los ocho meses siguientes, la presidencia del CE y la representación en la FUBA.

Con su dirección, la revista adquiere un nuevo diseño y un perfil "más estudiantil", en el que la impronta del director comienza a explicitarse en los editoriales. Según promete Bermann al asumir la dirección en la breve nota "Nuestra revista", que abre la sección "Vida universitaria" del nº 31-32:

> VERBUM realizará, demás está decirlo, el programa clásico de toda revista estudiantil: será intérprete y defensora de los intereses del Centro; publicará apuntes de los mejores profesores. Mantendrá también relaciones con las otras publicaciones estudiantiles, y se interesará del movimiento estudiantil mundial, y americano, especialmente. Se preocupará por el movimiento intelectual de sus propios alumnos y egresados (***Verbum*** nº 31-32, mayo-junio 1916: 103).

En cuanto a su estructura, antes de la sección con trabajos de profesores y alumnos, y apuntes de cátedra –que solía ocupar el mayor espacio de la revista-, aparecen ahora los editoriales. Asimismo a la sección que transcribe las actas del centro se incorporan una con reseñas de libros, folletos y revistas, y otra que se encarga de la vida universitaria.

La voluntad de poner en discusión la cuestión estudiantil es clara en los editoriales que abren los números. Los nº 31-32 y nº 33-34 llevan como editorial artículos sobre reclamos estudiantiles, a saber una ley que reconozca el profesorado de la facultad y una reforma del plan de estudios. Por otra parte, al comienzo del tercero, Bermann publica un manifiesto juvenilista, "En busca de maestros", en el que gravita tácitamente la figura del "maestro" Ingenieros.

En varios textos, Bermann formula explícitamente el nuevo cariz que busca darle a la publicación y luego a su gestión. La nota citada del nº 31-32 ofrece una concisa declaración programática. Afirma allí el director:

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> Anhelamos que nuestra Revista sea un documento vivo y palpitante de la juventud que milita rumorosa en la Universidad. Y por eso es preciso que los jóvenes dejen oír sus voces expresivas, no sólo en los dominios generales de la Ciencia y de la Filosofía, sino en *la aplicación de éstas a todos aquellos órdenes contemporáneos de la vida que nos afectan, con preferencia de nuestro ambiente y de nuestro país.* Y tanto como ello, es para nosotros importante, los diferentes estadios mentales, las manifestaciones íntimas, los anhelos inexpresados, los grandes ideales de la juventud, todo este conjunto de emociones y de ideas que se agitan con vehemencia en las almas juveniles, constituyendo su más preciado tesoro (**Verbum** nº 31-32, mayo-junio 1916: 103, destacado nuestro).

El balance que redacta al año siguiente reivindica los mismos propósitos, aunque ahora está ausente el tópico juvenilista:

> Abrimos la revista a la vida, si se nos permite la expresión; *nos asomamos a las ventanas de la Facultad y supimos algo del tumulto popular*; *percibimos el rumor de nuestro sentir, y a través de nuestros labios inhábiles tratamos de dar forma a los ideales* –"sin los cuales la vida no merece ser vivida"; dijimos algo en los dominios de las ciencias y de las letras; emitimos nuestra crítica de libros y de acontecimientos; quisimos seguir la corriente de las impresiones…; en una palabra, era pretensión nuestra hacer de **Verbum** una parte de nosotros mismos, y no una revista de apuntes o de corte académico. (**Verbum** nº 35-36, mayo junio 1917: 90, destacado nuestro)

Similares pretensiones se encuentran en "Revistas de estudiantes y directores de revistas", la única nota que lleva su firma en el nº 37-38 de setiembre y octubre de 1917, periodo en el que ya ha renunciado a la dirección de la revista y se encuentra presidiendo el CE. Allí sostiene que se debe evitar que la revista tenga por única finalidad "la muy pobre de servir de canasto de apuntes, de una utilización bien inmediata para los muchachos" (**Verbum** nº 37-38, setiembre y octubre de 1917: 90). Y subrayando la línea que había dado a la publicación –y de la que, a pesar suyo, hacia 1919

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

casi no quedarán rastros-, intenta un optimismo performativo. En efecto, sostiene que es evidente "que en nuestras revistas se traduce hoy día una mayor preocupación tanto por los problemas de orden general, como por el radio de acción social del saber que se acumula, de su aprovechamiento, y no de la ciencia vacía de finalidad o destinada a satisfacer apetitos personales..." (**Verbum** nº 37-38, setiembre y octubre de 1917: 90).

Queda aquí manifiesto que la dicotomía entre ciencia pura y profesorado a la que se refiere Quesada en 1919 tiene desde 1916 una tercera variante en esta formulación de una ciencia ligada a la problemática social. Las referencias a "la aplicación de la Ciencia y la Filosofía al orden contemporáneo de la vida", al "tumulto popular y la formación de ideales" y al "radio de acción social del saber que se acumula" muestran la clara preocupación de Bermann por encontrar un equilibrio entre profesionalismo científico y finalidad social. Y es precisamente Ingenieros quien viene introduciendo esa cuestión en el debate de la época desde su **Revista de filosofía** y que su conferencia sobre la universidad, de profusa circulación entre el ala radicalizada de la Reforma Universitaria. De este modo, en el intento de Bermann de instalar entre los estudiantes la problemática de la relación entre universidad y sociedad, y específicamente la posición favorable a una formación cientificista preocupada por su función social, la figura y la producción de Ingenieros será una referencia insoslayable, no sólo por su reconocimiento intelectual, sino también por el acervo de argumentos y prácticas que pone a disposición.

En los tres números que dirige, Bermann asigna, entonces, un lugar importante a la figura y producción de Ingenieros. En el nº 31-32 el largo ensayo que lleva la firma de Ingenieros es publicado inmediatamente después del editorial. Si el objetivo del director es abrir el debate sobre la relación entre saber y política, "Los ideologistas argentinos"[69] se presenta como una rica vía para ello, pues reconstruye las ideas filosóficas de quienes se convirtieron en los revolucionarios de Mayo. La mencionada relación vuelve a plantearse en la sección de reseñas. Allí se transcribe la reseña de Ingenieros -aparecida originariamente en **Revista de filosofía**- a **La universidad social**

69 Ingenieros publica en 1918 una reformulación de este artículo en el primer tomo de **La evolución de las ideas argentinas**.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

de Rivarola. Asimismo Bermann firma una larga reseña -que no ahorra en halagos- del folleto de Ingenieros **La filosofía científica en la organización de las universidades**.[70] En ese texto, el joven solapa su posición sobre la universidad científica y social, y específicamente sobre la reforma de los estudios filosóficos, con la de su maestro.

Es de toda evidencia –sostiene Bermann al comienzo del texto- que se evoluciona hacia lo que Rivarola ha llamado la Universidad Social. La preocupación creciente por los problemas sociales, por todo aquello que en los dominios restringidos de las ciencias afecta al hombre, la intervención en diversas cuestiones de interés social (por ej.: la lucha contra el alcoholismo y el envenenamiento por el plomo, de la Academia de París), la intervención de algunos de sus dirigentes y estudiantes en la socialización de la cultura por medio de la extensión universitaria, y otros fenómenos así lo demuestran.

Esto, que es un aspecto fragmentario por lo tanto, de la evolución que se va operando en todos los órdenes de la vida, interesa por demás al filósofo. Buscaría éste las causas fundamentales de esos cambios, induciría la dirección de esa corriente, y señalaría el ideal más digno de ser alcanzado. Es lo que Ingenieros ha hecho en esta memoria presentada al Segundo Congreso Científico Panamericano (**Verbum** nº 31-32, mayo-junio 1916: 88).

Bermann propone una síntesis detallada en la que cita varios párrafos del folleto, y hacia el final desliza cierta diferencia con el maestro.

> Este ensayo, brillante como los que sabe escribir Ingenieros, marca, sin duda alguna, un jalón principal en el pensamiento contemporáneo que a estas cuestiones se dedica. […] La transformación de la Universidad, como de lo demás, no depende de tales o cuales hombres, sino que estos son factores de toda una evolución, de la que el gran motor es, sintetizando, la Filosofía Científica. Haber dejado esto claramente establecido, es uno de los méritos de este

70 El folleto, aparecido también en **Revista de filosofía**, transcribe la conferencia pronunciada por Ingenieros en 1915 en el Congreso Científico Panamericano de Washington y que con algunas modificaciones será republicado en 1920 bajo el título **La universidad del porvenir**.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> trabajo. Una vez más, se pone de manifiesto la grandísima influencia de la Ciencia en la redención del hombre (**Verbum** nº 31-32, mayo-junio 1916: 92).

Aunque Bermann propone cierta distancia frente al papel asignado por Ingenieros a las "minorías ilustradas", no puede más dejar de reconocer en ese texto la base de su acción en la FFyL.

Del reconocimiento de Ingenieros vuelve a dejarse constancia hacia el final de **Verbum**, cuando la brevísima reseña de **Revista de filosofía** asevera "No se puede sintetizar en pocas líneas la forma admirable en que esta Revista realiza su programa" (**Verbum** nº 31-32, mayo-junio 1916: 100).

El nº 33-34 coincide con la llegada de Ortega al país. A pesar de que esta visita ocupa un lugar importante en las páginas de **La Nación** y **La Prensa**, y que sus conferencias desbordan las aulas de la facultad, Bermann dedica sólo una breve esquela al filósofo madrileño. Nuevamente la discusión sobre el lugar de la universidad en la sociedad recibe un tratamiento especial. El número comienza con "El plan de estudios", una nota que seguramente oculta la firma de Bermann, pues tiene una clara continuidad con el plan de reformas que éste publica en 1919 en **Revista de Filosofía** bajo el título "La enseñanza de la filosofía". "El plan de estudios" repasa brevemente el plan vigente para luego subrayar sus dos grandes deficiencias. Por un lado, se encuentran las altas exigencias para obtener un diploma de profesor, pues –según se había preocupado por dejar claro en el editorial del número anterior- la habilitación de los estudiantes para la enseñanza no implica una "mercantilización del saber" –como sostienen muchos profesores-, sino una herramienta para proseguir los estudios. Por otro lado, representan un obstáculo las virtudes maravillosas atribuidas al latín "que sería algo así como un bálsamo de Fierabrás para el espíritu" (V n1 33-34: 5). En la irónica mención a la poderosa poción con que, según la leyenda, fue embalsamado el cuerpo de Cristo, Bermann liga al latín con una negativa impronta cristiana, opuesta a la ciencia. En ese sentido, como buen partidario de la cultura científica, no puede más que satirizar sobre la pretensión de los partidarios de la cultura clásica de que el latín "enseñaría a razonar mejor que la Lógica, disciplinaría la mente mejor que las matemáticas y sería tan eficaz como las Ciencias Naturales para desarrollar la observación" (**Verbum** nº 33-34, agosto y setiembre de 1916: 5-6).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Luego aparece “La validez de los títulos. Hasta cuando”, otra nota sin firma que retoma el editorial del número anterior. El tono de denuncia y reclamo, que descarta la paciencia, muestran el lugar que **Verbum** se asigna como defensora de los intereses estudiantiles y articuladora de la acción estudiantil.

> Ha transcurrido otro año sin que se definiera de un modo categórico, la que es para nosotros grave cuestión de la validez de los títulos profesionales que nuestra Facultad expide. […] Las contingencias políticas postergan, por largo tiempo quizás, este asunto. Nada más oscuro que el porvenir. De nuevo, tal vez, los alumnos de la casa serán pospuestos a los apadrinados de la política, del privilegio odioso. Rodarán, tal vez, las solicitudes, por oficinas y en largos expedientes, sin hallar solución por el mérito que representa. Es en vano; la reacción a ese estado de cosas debe partir de los mismos interesados. […] Debemos insistir en nuestros propósitos (**Verbum** nº 33-34, agosto y setiembre de 1916: 7-8).

A diferencia de las editoriales que se registrarán en **Verbum** una vez que Bermann deje la dirección, es claro aquí que la referencia a un panorama oscuro opera como un llamado irrenunciable a la acción; ella no implica desorden o disturbio sino la única vía para aclarar el porvenir.

Al breve artículo prosigue “Los problemas de la educación de la Facultad de Filosofía y Letras” firmado por Rivarola, y a continuación se publica otro largo artículo de Ingenieros. “Otras influencias sansimonianas durante la emigración” vuelve a ofrecer una reconstrucción del modo en que las ideas confluyen en la práctica política, en este caso se trata de las ideas revolucionarias de los miembros de la “Asociación de Mayo” una vez que parten al exilio que vuelve.[71]

Ingenieros vuelve a aparecer en la sección reseñas. Bermann firma la reseña del artículo “Las ideas coloniales y la dictadura de Rosas”, aparecido en **Revista de filosofía**. El joven, una vez más, toma partido a favor de Ingenieros: elogia aquí el discutido método histórico y sociológico para estudiar

71 Ingenieros publica una versión con algunas variantes del texto en el segundo tomo de **La evolución de las ideas argentinas.**

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

las ideas frente a la reconstrucción de sistemas filosóficos, y coincide con la caracterización –clásica entre los positivistas, pero discutida entre sus retractores- del pasado colonial como feudal.

Nueve meses habrá que esperar para la aparición de un nuevo número de **Verbum**. El nº 35-36 recién es publicado en mayo-junio de 1917, un año decisivo en la disputa estudiantil en torno del positivismo y del perfil del filósofo. Los conflictos en torno de la elección de nuevos representantes estudiantiles serán el disparador para que la disputa se traduzca, por primera vez, en dos frentes con instituciones propias.

En las elecciones del CE de abril de 1917 se presentan dos listas, pero a último momento la presida por Camaño y Narciso Binayán se retira. Jorge Max Rohde, candidato de la devenida lista única, asume en mayo como presidente del CE, pero ante la imposibilidad de unificar el centro, renuncia al mes siguiente. En las nuevas elecciones, Bermann se convierte en presidente del CD, dejando desde julio la dirección de **Verbum**. Si bien los estudiantes –ayudados por los representantes de la FUBA- logran neutralizar el conflicto de representación y poner a funcionar el centro, esa disputa parece estar a la base de la formación del Colegio Novecentista. En efecto, mientras que aquel claro partidario del positivismo y del perfil social del intelectual asume la presidencia del CE, un grupo de jóvenes -que en lugar de cursar medicina como los discípulos de Ingenieros, asisten, en su mayoría, simultáneamente a FFyL y la Facultad de Derecho- se reúnen en la biblioteca de la facultad para fundar el mencionado colegio. Esta institución estudiantil declara como principal propósito la superación de la matriz positivista por otra más amplia, inspirada en el proyecto novecentista del pensador catalán Eugenio d'Ors.

En el nuevo número de **Verbum**, Bermann redobla su apuesta por la construcción de una Universidad interesada por lo social. El nº 35-36 abre con “En busca de maestros”. Este artículo iniciaría una serie en la que aquel abordaría “cuestiones extraoficiales, “hors de programme”, aunque de vital interés para la Universidad” (**Verbum** nº 35-36, mayo-junio de 1917: 1). En este nuevo llamado a construir una universidad social, el director se atreve a precisar posiciones sólo insinuadas en los otros números. Sostiene:

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> Los universitarios, profesores, alumnos y profesionales, sentirán en toda su amplitud el dicho vulgar: a una mayor cultura, corresponde una mayor capacidad para la acción, más deberes que cumplir. Los universitarios, ante la nueva función de la universidad, que se vislumbra, tendrán una enorme misión que llenar. Este movimiento de renovación de la Universidad tiene, en nuestro sentir, una alta finalidad democrática. La Universidad perderá las características adustas, de privilegio, que le ha trasmitido la tradición hispano-colonial, y conservando el sentido de un alto instinto de estudio, se acercará al pueblo, le servirá con su trabajo espiritual; la Universidad se refundirá con el pueblo, y surgirá por encima, del mismo modo que sobresale la cabeza del nadador por encima de las aguas uniformes, ligeramente encrespadas aquí y allá: tales el ideal (**Verbum** nº 35-36, mayo-junio de 1917: 2).

Por su parte, los novecentistas publican, ese mismo mes de junio, un manifiesto en el que prima el interés por la recepción de las corrientes filosóficas contemporáneas. Allí se declaran en "franco desacuerdo con el medio intelectual en que viven" y se disponen a "emprender una obra de revisión" que, al igual que en Bermann, conduciría a una renovación de la Universidad. Pero, entre aquellos, la renovación no involucra una "refundición con el pueblo", sino "nuevas maneras de pensamiento" y "nuevos matices de sensibilidad". El manifiesto fundacional se expresa en los siguientes términos:

> Novecentismo quiere ser suerte de nombre o seña de la actitud mental de unos cuantos hombres de hoy –nuevos y del Novecientos- a quienes no conforma ya el catón espiritual vigente. […] Afectos, sin embargo, a nuevas maneras de pensamiento y con nuevos matices de sensibilidad, reputan insuficiente la explicación positivista y aspiran a columbrar horizonte mental más amplio que sea a un tiempo mismo crítica y superación (**Cuaderno del Colegio Novecentista** nº 1, julio 1917: 1-2; el texto es publicado primero en **Ideas** nº 12, la revista del Ateneo Universitario, del que son miembros algunos de los novecentistas).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Entre las 28 firmas del texto se encuentran las de futuras figuras relevantes en la cultura argentina; algunas de éstas son también significativas en el trazado cultural que venimos realizando. Uno de los firmantes es el ex presidente del CE Rohde, además participan José Gabriel[72] y Benjamin Taborga (dos jóvenes divulgadores del proyecto novecentista que habían defendido en **La Prensa** a Ortega de las críticas materialistas de Raúl Orgaz), Julio Noé (quien impactado con la figura del filósofo madrileño se embarca junto a él en un tramo del viaje de regreso a España), Tomás Casares y Adolfo Korn Villafañe (dos firmes animadores del Ateneo Universitario).

Como lo expone agresivamente José Gabriel en el **Cuaderno** nº 2, las opciones intelectuales tomadas por Bermann y los novecentistas no pueden ser más opuestas. Los maestros buscados por aquel tienen una formación cientificista, que se combina con una preocupación moral. El modelo es el ofrecido por Ingenieros en el curso de Ética y metafísica dedicado a Emerson y la teoría de los ideales. En efecto, al comienzo de "En busca de maestros", Bermann cita "la hermosa frase de Emerson: colgamos nuestro carro de una estrella…", y hacia el final del mismo texto precisa el contenido de la estrella: "Es preciso que los maestros sean los que siguieran con insistencia los ideales de solidaridad, de labor común, predicando con el ejemplo. […] Y ese ideal más inmediato que se vislumbra es unirse al pueblo, remozarse en la misma corriente de vida" (**Verbum** nº 35-36, mayo-junio de 1917: 8-7).

Los novecentistas, en cambio, parten de una fuerte desconfianza del cientificismo y de la certeza de que se encontraban en un ambiente intelectual que "bien poco sabía de las disciplinas filosóficas" (**Cuaderno** nº 1, julio 1917: 2-3). Simpatizando con las nuevas corrientes filosóficas, tienden a impugnar la estrechez conceptual del positivismo y a proponer su reemplazo por el estudio del neokantismo, Bergson y Croce, fundamentalmente. En su reiterada referencia al idealismo no conciben ninguna asociación con la teoría ingenieriana de los ideales.

Más precisamente, los nueve números de los **Cuadernos del Colegio Novecentista** no hacen ninguna mención a **Revista de filosofía**. El silencio –por el que también opta la revista de

72 Gabriel reseña para PBT las conferencias de Ortega y Gasset; Ingenieros las publica en la sección de reseñas en **Revista de filosofía.**

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Ingenieros- y el intento de comenzar una nueva tradición desde el proyecto de d'Ors, parecen ser la estrategia elegida. En el **Cuaderno II**, José Gabriel publica una breve reseña a "Las orientaciones de la filosofía contemporánea" de Bermann, aparecido ese año en **Nosotros**. El novecentista retoma algunas afirmaciones de Bermann respecto de la posibilidad de conciliar metafísica y teorías científicas –conciliación que justamente será central en las **Proposiciones** de Ingenieros- para subrayar las inconsistencias filosóficas. Aunque Gabriel deja de lado las invocaciones de Bermann a la acción y presenta la disputa en términos de tesis filosóficas, no se priva de un tono fuertemente sarcástico que llega a sugerir la asociación de las inconsistencia descubiertas a la condición judía del autor: "No debemos, sin embargo, dar mayor importancia a este tropiezo de palabras originado, sin duda, de la dificultad con que el autor maneja el lenguaje castellano" (**Cuaderno** nº II, agosto, 1917: 117).

En cuanto a Ingenieros, recién en el **Cuaderno VI** (junio, 1918), que se encuentra bajo la dirección de Rohde, aparece la primera alusión explícita.[73] La concepción del saber defendida paradigmáticamente por Ingenieros es el trasfondo constante de la publicación, pero habrá que esperar a la publicación de las **Proposiciones**…, para que un novecentista formule explícitamente las distancias del grupo con el referente de la cultura cientificista. La dura reseña que realiza Juan Probst se propone en continuidad de la publicada por Jacinto Cuccaro en **Verbum** nº 45 (julio de 1918: 94-105). Los dos textos, sumamente críticos del libro de Ingenieros, cargan sus tintas contra la posibilidad de conciliar la ciencia con una metafísica cuyo dominio tiende a reducirse a partir del avance de aquella. La defensa a esta crítica provendrá de la pluma del positivista, entonces ligado a la izquierda comunista, Alberto Palcos. Bajo el título de "Filosofía y psicología", éste publica una breve y elogiosa reseña del libro de Ingenieros en **Nosotros** nº 115 (noviembre de 1918).

Volviendo a los jóvenes novecentistas, en el **Cuaderno VII** aparece la última referencia a Ingenieros de la publicación. En esta oportunidad, Probst publica una breve reseña –en la que, al igual que la anterior, prima el tono socarrón- al primer tomo de **La evolución de las ideas**

73 Rohde tiene a su cargo los **Cuadernos IV, V, VI y VII**, aparecidos entre febrero de 1918 y enero de 1919. Cabe destacar que las opciones literarias promovidas entonces por este joven lo presentan como la contrafigura de Roberto Giusti, otro joven estudiante de Letras que hace entonces sus primeras armas en crítica literaria en su revista **Nosotros**.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

argentinas (la reseña es reproducida a comienzos de 1919 en **Verbum** nº 48, cuando Prosbt se encuentra dirigiendo la publicación). El joven noceventista –que desarrollará una importante carrera universitaria como fundador de la cátedra de Literatura alemana y del instituto respectivo- se concentra allí en el deficiente tratamiento que Ingenieros realizaría de la tradición hipánico-colonial, cuestión que apoyaría su acusación de "hispanófobo y come-frailes". Asimismo, al mofarse de lo prolífero de su obra, desliza también una burla a la defensa del maximalismo de Ingenieros: "Hoy es la psicología, mañana la sociología, luego la filosofía y esta vez es la historia la que atrae su pluma. Y todavía encuentra entre escribir y escribir, el rato libre para pronunciar tal o cual discurso maximalista" (**Cuaderno VII**, enero de 1919: 65).

Bermann, por su parte, asiste a la comida íntima, organizada por los alumnos y amigos de Ingenieros, con motivo de la presentación de este libro.[74]

Tanto Cucarro como Probst habían formado parte de la lista opositora a Bermann en las elecciones de julio de 1917, y cuando pierden el CE ante éste se hacen cargo de la **Verbum**. En los nº 37-38 (setiembre y octubre de 1917), nº 39-40 (enero y febrero de 1918) y nº 41-42 (marzo y abril de 1918), aparecidos durante la presidencia de Bermann, Cuccaro figura como director y Probst como administrador (cargo creado sólo en estos tres números).[75]

La nueva dirección se aleja del proyecto que Bermann había iniciado siguiendo la impronta de Ingenieros, proyecto al que aquel intenta darle continuidad desde la conducción del CE. **Verbum** nº 37-38 debe leerse como una clara reacción contra la universidad social que propone Bermann. En

74 Otros de los alumnos y amigos de Ingenieros que asisten son: José María Monner Sans (director de la revista **Ideas**. **Órgano del Ateneo Universitario**, y futuro decano de FFyL), Jorge Guash Leguizamón (quien, como miembro del Consejo Directivo de FFyL, había presentado una reforma del plan de estudios de cuño positivista) y Giusti. Véase la lista completa en la breve reseña firmada por la revista **Nosotros** en **Nosotros** nº 115, noviembre 1918: 508.

75 Al igual que en el caso de Bermann, la dirección de la revista será para Cuccaro el antecedente para ganar el CE. Éste sucede en abril de 1918 a Bermann, pero los escasos once votos con los que consigue la presidencia le impiden neutralizar los conflictos estudiantiles y luego de pocos meses presenta su renuncia. Camaño es designado como presidente provisorio, hasta que, luego de las nuevas elecciones, asume Manuel Lapido, quien representará a los estudiantes cuando desde octubre de 1918 la reforma de los estatutos consigne la participación estudiantil en el Consejo Directivo.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

efecto, mientras que en “En busca de maestros” éste denuncia la apatía que se esconde en “No sabemos pensar”, un texto de Carmelo Bonet aparecido en **Nosotros**, Cuccaro muestra sus simpatías ante el egresado de la facultad y ex director de la revista, al republicarlo en el nº 37-38 con una provocadora nota del editor.

Pero ese enfrentamiento es más explícito en la carta al lector que, bajo la firma de “Verbum”, abre el número. En contraste con la identificación de las deficiencias de la formación y la apelación a la acción para resolverlas que promueve Bermann, se consigna allí como la casi exclusiva preocupación del estudiantado el “duelo entre materialismo e idealismo” que se estaría librando en la casa; y apelando a citas en latín y a autores del idealismo alemán, se hace un llamado a la meditación y la tolerancia que eviten “perder el timón”.[76] Sostiene la “Carta a guisa de confesión”:

> Tengo entendido que lo que más preocupa a tu mente, en estos días, es la embrollada madeja de la **Metafísica**; oyes hablar de materialismo, intelectualismo, intuicionismo... y otras semejantes palabras en *ismo*, y te es forzoso detenerte, en tu apacible vida que quisieras ver deslizar tranquilamente, para meditar un tanto y, tu indiferencia imposible, debes afanarte en darte una explicación (**Verbum** nº 37-38, setiembre y octubre de 1918: 1-2, destacado del texto).

A pesar de que el texto sugiera al lector no tomar partido en la disputa, ya los términos en que ella es caracterizada suponen una enérgica afrenta al manifiesto “positivista” de Bermann. En efecto, descontando por innecesaria su su discusión, “Carta a guisa de confesión” borra ese compromiso de acercar la Universidad al pueblo que Bermann había formulado a la comunidad educativa: “a una mayor cultura, corresponde una mayor capacidad para la acción, más deberes que cumplir. […] La

76 Es interesante señalar que la aparición de ese número de Verbum coincide con el **Cuaderno del Colegio Novecentista IV**. Mientras aquel no se pronuncia sobre los conflictos políticos de comienzos de 1918, el Cuaderno abre con “Socialismo ético”. Este breve manifiesto anónimo, atribuido luego a Alejandro Korn, revisa el liberalismo y el socialismo economicista para proponer una versión ética que permite interpretar y actuar en la nueva época abierta por la guerra mundial.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Universidad […] se acercará al pueblo, le servirá con su trabajo espiritual" (**Verbum** nº 35-36, mayo y junio de 1917: 2).

El duelo entre materialismo e idealismo –y la implícita cancelación de la discusión sobre la conexión entre universidad y pueblo- es retomado en otros dos artículos del número. En "Facultad de Filosofía y Letras", Biyabán responde a Alfredo Colmo, quien había criticado a la facultad porque luego de las conferencias de Ortega las ciencias –y la relación del saber con la sociedad- eran banalizadas por los estudiantes. En "Nuevo académico, Dr. Alejandro Korn" el anónimo autor encuentra, en el discurso con que Quesada presenta a Korn en la Academia de Filosofía y Letras, la posibilidad de formular una nueva arenga contra el positivismo y su intento de compatibilizar ciencia y filosofía. El profesor de Sociología había afirmado que Korn enseña desde su doble calidad de médico y filósofo, a lo cual el breve texto responde polémicamente:

> hemos podido seguir de cerca las enseñanzas del maestro [...] lo confesamos, disentimos con el Dr Quesada; pues no creemos que el Dr. Korn haya llevado a la cátedra su doble cualidad de médico y filósofo, y que, si por la ciencia, la médica especialmente, pudo haber alcanzado un basamento para su sólida experiencia intelectual, para su filosofía no es más que filósofo, y filosóficos son sus métodos y filosófica es su enseñanza (**Verbum** nº 35-36, mayo y junio de 1917: 80-81).

Puesto en primer plano el enfrentamiento entre corrientes filosóficas, las referencias que, desde el nº 37-38, realiza la revista a cuestiones gremiales y a la función social del saber provienen de la pluma de Bermann. **Verbum** nº 39-40 abre con una larga nota de Bermann, titulada "Sobre la validez de nuestros títulos". Allí el autor da pruebas de ese ímpetu militante varias veces enunciado, pues el texto informa sobre la fundación de la **Liga pro Ley de Profesorado Secundario** (compuesta por varias asociaciones estudiantiles). En el número siguiente, aquel firma la crónica "Movimiento estudiantil de Córdoba: fundación de la Federación Universitaria Argentina". Asimismo la sección "Notas" reproduce, bajo el título "Cambio de notas", dos breves cartas junto a una presentación de Ingenieros, aparecidas de ese modo en **Revista de filosofía**. Ingenieros destaca "el bello gesto"

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

realizado por los estudiantes de la facultad al adherir al movimiento a favor del profesor español de lógica Julián Besteiro, preso y condenado a muerte por organizar una huelga obrera general.[77]
Nos interesa aquí esta trascripción porque Ingenieros se vale del saludo a los estudiantes ejemplares para formular una nueva crítica a la filosofía que se despreocupa de lo social:

> […] no podemos sino mirar con simpatía a todo hombre que sabe comprometerse y sacrificarse por sus ideales; y ya que es la posteridad, y no los contemporáneos, quien puede juzgar mejor, sólo podemos aplaudir el saludable ejemplo de carácter del profesor Besteiro. Para el no es la filosofía un entretenimiento profesional, ni una cavilación erudita, ni un camino para hacer carrera, ni un modo de disfrazar con palabras las creencias que es peligroso profesar; tampoco es un refugio para eludir los compromisos inherentes a la acción militante (**Verbum** nº 41-42, marzo y abril de 1918: 73).

Justamente para abordar esta tendencia de los filósofos, Ingenieros acuña en sus **Proposiciones** la polémica categoría de "hipocresía de los filósofos", que presentada en el primer capítulo es el criterio de valoración que atraviesa toda la obra. A continuación de la presentación citada de Ingenieros, aparece la breve carta enviada por Bermann en calidad de presidente del CE y el agradecimiento de Besteiro.
Más allá de la crítica al entretenimiento profesional y la elusión de los compromisos de la acción militante, recién en **Verbum** nº 45 (julio de 1918) aparece formulado nuevamente el proyecto del discípulo de Ingenieros. La sección "Notas" reproduce la "Memoria del ejercicio 1917-1918" leída por Bermann a fines de abril de 1918, cuando entrega la presidencia del CE. El largo texto vuelve a mostrar el desarrollo de un programa cercano a Ingenieros, que no será retomado en **Verbum** ni en las sucesivas gestiones del CE.

77 Besteiro enseñaba Lógica en la Universidad Central de Madrid, donde Ortega impartía Metafísica. Ambos se habían formado en el Instituto Libre de Enseñanza y habían viajado en el mismo grupo a Alemania para formarse en el neokantismo. Sin embargo, Besteiro se entusiasma allí con el socialismo krautsiano y a su regreso se convierte en un activo integrante del Partido Socialista Obrero Español.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Entre otras cosas, Bermann destaca la importancia que implica la convocatoria a impartir conferencias sobre distintos puntos de la problemática social, que había realizado el CE. Bajo la presidencia de Bermann, los estudiantes escuchan a Carlos Vaz Ferreira, Julio Rey Pastor, Ernesto Nelson y Alicia Moreau de Justo. Estas figuras ligadas a la cultura científica, y algunas de ellas de claro compromiso socialista, no contarán con la admiración de la futura conducción del centro. Por el contrario, la crónica anónima de la elección de Korn, en la que pierde Ingenieros el decanato, con que abre **Verbum** nº 47 (entonces dirigida por Juan Probst), enfatiza de clima de orden que primó entre los estudiantes. En lugar de formular las cuestiones que el CE espera del nuevo decanato y de incentivar a la militancia de los estudiantes, como venía haciendo Bermann, "La reforma universitaria en nuestra Facultad" concluye: "Terminó así esta primer campaña electoral en la mayor armonía. Confiamos que en los sucesivo los estudiantes de Filosofía y Letras se conducirán con igual altura con igual altura y serenidad para bien del buen nombre de la casa que nos reune" (**Verbum** nº 47, noviembre de 1918: 1-9).

Asimismo, en las campañas de las dos listas presentadas en 1919, para asumir la conducción del CE, también está ausente el debate sobre la universidad social. E incluso, la única mujer que participa de la lista ganadora (que cuenta con las simpatías de Probst), construye una imagen que se opone a la de Moreau de Justo, esto es, una mujer sensible que sólo acompaña a los hombres en sus decisiones. Por otra parte, una vez que Ventura Pessolano (futuro profesor de estética de la facultad) gana las elecciones, es a un presbítero neotomista a quien, en medio de los conflictos cordobeses, el centro invita para reflexionar sobre filosofía. Asimismo, la única crítica que registra **Verbum** a esas conferencias proviene de un neokantismo que desliga la filosofía de las cuestiones políticas. En efecto, la conclusión con que Carlos Sfondrini cierra "Las conferencias del presbítero Ayala: algunas observaciones generales" no pueden estar más lejos de la tarea prescripta por Ingenieros y Bermann a la filosofía:

> Por otra parte, el padre Ayala más que ser objeto de crítica, merece ser objeto de imitación por su iniciativa en divulgar los conocimientos filosóficos que en mayor grado que cualquier

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> otra clase de saber eleva el espíritu y lo prepara no sólo para el campo de la investigación científica, libre de todos los preconceptos, sino que también la filosofía, acostumbrando al hombre a pensar, pero a pensar profundamente, echa fuertes cimientos para el interminable edificio donde habitan los más nobles y bellos ideales (**Verbum** nº 50, mayo y junio de 1919: 398, dirigida entonces por Carlos Bogliolo).

En abril de 1918, Bermann termina su mandato y desde entonces es difícil rastrear su intervención estudiantil al interior de FFyL. Ese año viaja a Córdoba como representante de la FUBA, y a comienzos de los veinte, a instancias del líder reformista cordobés Deodoro Roca, fija su residencia en esa ciudad. Entre 1919 y 1920, continúa apareciendo en la lista de socio del CE, pero sólo publica en **Verbum** un avance de su tesis sobre el determinismo que presentará para doctorarse en Medicina[78] y la revista no hace referencia a su figura. Cuando en 1919 el Consejo Directivo de la facultad discute la reforma de los planes de estudio, es en **Revista de filosofía** donde Bermann despliega, una vez más, su defensa del humanismo moderno. En septiembre de 1919 aparece "La enseñanza de la filosofía", un largo artículo que sintetiza la posición que venía difundiendo desde comienzos de 1916. Por su parte, Ingenieros presenta su renuncia en la facultad en octubre de 1919. Al tiempo que se aleja definitivamente de la vida académica, éste alienta desde su revista la conformación de un movimiento político estudiantil paralelo al movimiento obrero.

Las distintas intervenciones evocadas ponen de manifiesto los disímiles elementos enfatizados por los participantes de la disputa a la hora de establecer su posición. Si se eligen las meditadas formulaciones propuestas por Korn en sus ensayos "Nuevas bases" (1925) y "Filosofía Argentina" (1927), puede afirmarse que los idealistas se esfuerzan por superar la inconsistencia del cientificismo a través del manejo de un aparato conceptual, capaz de comprender la libertad, esa dimensión humana que, en tanto excede al determinismo, no puede ser pensada desde el rigor

78 Bermann deja inconclusos sus estudios en FFyL. En 1920 defiende la tesis **El determinismo en la ciencia y en la vida** en la Facultad de Medicina, aunque la problemática, de marcado cuño positivista, trabajada allí se inscribía perfectamente en la filosofía, sobre todo como se la enseñaba hasta 1918. Bajo el mismo título, el texto es publicado en 1920 por la editorial Nosotros.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

científico. En cambio, los cientificista, al menos en las versiones de Bermann e Ingenieros que aquí nos interesan, acusan a aquellos de "entretenimiento profesional" e "hipocresía", al tiempo que encuentran un punto fuerte para mantener su conciliación entre ciencia y filosofía en la posibilidad de trabar, a partir de aquella, compromisos militantes con los problemas sociales.

En ese sentido, podría leerse **Proposiciones**… como el intento más elaborado de Ingenieros de establecer un pacto con la tendencia espiritualista. Pues, su autor elabora allí una serie de tesis que, manteniendo el lugar privilegiado de la experiencia y el saber científico, buscan incorporar las reflexiones sobre el espíritu, entidad que precisamente excede los hechos empíricos y los abordajes experimentales a los que la Psicología de Ingenieros se había ceñido hasta entonces. Más allá de las reacciones de los estudiantes Cuccaro y Probst que mencionamos, será la detenida y respetuosa pluma de Korn la que muestre, en una larga reseña publicada en la revista estudiantil platense **Atenea** nº 7 (enero-febrero, 1919: 43-57), que Ingenieros debe flexibilizar mucho más sus categorías si verdaderamente pretende pensar al hombre en su dimensión práctica. Asimismo será precisamente Korn y su construcción intelectual cercana al Partido Socialista (al que se afilia en 1930, aunque en la década del veinte ya dedica ensayo de tono filosófico en los que coloca como figuras ejemplares a Jean Jaurès y Juan B. Justo), los que salven al idealismo de la acusación de "hipocresía" (o como vimos, "de disfrazar con palabras las creencias que es peligroso profesar") formulada por Ingenieros en **Proposiciones**… y abordada minuciosamente para el caso francés en su **Emilio Boutroux y la filosofía francesa** de 1922.

A modo de cierre

Los años 1917 y 1918 son de mucha efervescencia intelectual. Es entonces cuando tiene lugar la mundialización de la guerra europea, llegan las primeras noticias de la revolución rusa y los conflictos universitarios tienden a articularse en un movimiento nacional primero y luego continental. Aunque en 1915 Ingenieros presenta su revista como una tribuna de debate teórico, en abril de 1917 cuando decide reproducir "Neutralidad imposible" de Leopoldo Lugones (un artículo

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

aparecido originariamente en **La Nación** que circuló como el manifiesto de la posición proaliada), aclara que las cuestiones políticas han comenzado a tener tanto peso que ya no pueden dejarse a un lado. Desde entonces, además de los textos estrictamente académicos, **Revista de filosofía** se muestra partidaria del bando aliado y simpatiza con los revolucionarios rusos y el movimiento universitario.

La publicación de los jóvenes novecentistas y la de los estudiantes de FFyL, en cambio, no permiten la explícita intromisión de las cuestiones políticas. Alegando la urgencia de convertir al idealismo en la doctrina capaz de establecer la disciplina filosófica en la Argentina, formulan una adhesión distante al movimiento reformista y a las demás cuestiones políticas.

Al respecto, las reconstrucciones presentadas muestran que, a través de la figura de Ingenieros y Bermann, la Reforma Universitaria encontró al interior de la FFyL un impulso que buscó expandirla a cuestiones que excedían lo académico y la conectaban con la cultura de izquierda. Pero aquellos intelectuales no lograron suficiente eco entre los estudiantes y profesores. Entre estos, Alberini será el más enérgico opositor de lo que consideraba la conversión de la Universidad en arena política (Alberini, 1973: 80). Entre los estudiantes, tiende a prevalecer la misma posición. En efecto, mientras el Ateneo Universitario se acerca a la izquierda comunista, reconoce en Ingenieros a un "maestro de la juventud" y decide la fundación en 1919 del semanario **Clarín** para dar expresión a esas cuestiones más estrictamente políticas, el Centro de Estudiantes de FFyL, en cambio, recorre la trayectoria política opuesta. **Verbum** se orienta hacia la defensa del clasicismo y la filosofía antipositivista, al tiempo que cancela la discusión sobre la relación entre universidad y pueblo, y no encuentra ningún valor en la producción reacia a la metafísica de Ingenieros. De ese modo, hasta que en los años treinta un grupo de estudiantes, entre los que se encuentran los destacados discípulos de Ingenieros, Héctor Agosti y Aníbal Ponce, funde el segundo grupo **Insurrexit**, la Reforma en FFyL parece quedará confinada a la "serena" participación de los estudiantes y profesores en el gobierno universitario, y a la discusión sobre la cuestión de la renovación y profesionalización de los estudios filosóficos.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Bibliografía

Revistas

Atenea, órgano de la Asociación de ex alumnos del Colegio Nacional de La Plata (1918-1919), dir. Rafael Alberto Arrieta.

Centro. Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1951-1959), varios directores.

Cuadernos del Colegio Novecentista (1917-1919), varios directores.

Nosotros (1904-, 1º época), dir. Afredo Bianchi y Roberto Giusti.

Revista de filosofía. Cultura, ciencia, educación (1915-1929), dir. José Ingenieros (1915-1925), Aníbal Ponce (1925-1929).

Revista de la Universidad (1904-1921, 1º época), varios directores.

Verbum. **Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires** (1911-1948), varios directores.

Libros

Alberini, Coriolano (1973): **Escritos de filosofía de la educación y pedagogía**, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras.

Celentano, Adrián (2006): **El humanismo de Gregorio Bermann**, disponible en línea: http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/bermann.htm

Bagú, Sergio (1963): **Vida de José Ingenieros**, Buenos Aires, Eudeba.

Buchbinder, Pablo (1997): **Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires**, Buenos Aires, Eudeba.

Dotti, Jorge (1992): **La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el Romanticismo hasta el treinta**, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

---------- (1990): "Las hermanas-enemigas. Ciencia y ética en el positivismo del Centenario", **Las vetas del texto. Una lectura filosófica de Alberdi, los positivistas, Juan B. Justo**, Buenos Aires, Puntosur.

Ingenieros, José (1955 [1922]): **Emilio Boutroux y la filosofía francesa**, Buenos Aires, Meridión.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

---------- (1956 [1918]): **La evolución de las ideas argentinas**, Buenos Aires, Elmer.

---------- (1953 [1918]): **Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía**, Buenos Aires, Losada.

---------- (1972 [1917]): **Hacia una moral sin dogmas**, Buenos Aires, Losada.

Korn, Alejandro (1983): **Influencias filosóficas en la evolución nacional**, Buenos Aires, Solar.

Romero Francisco (1952): **Sobre la filosofía en América**, Buenos Aires, Raigal.

Rossi, Luis (2000): "Prólogo" a **Revista de filosofía. Cultura, ciencia, educación**, Bernal, UNQ.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Tristán Marof, intelectual de izquierda e ideólogo del Partido Socialista Máximo de Bolivia (1926)

Zwany Castro Vaca

I

Como en todo campo, regido por fuerzas de sentido, a partir de la llegada de los republicanos a la presidencia de Bolivia en 1920, se abre un proceso distinto de competencias particulares entre las nuevas figuras del campo de poder político nacional. Una clara expresión de las tensiones ideológicas a partir de la revuelta que llevó al poder a Saavedra, fue la constitución de nuevos partidos políticos. En 1914 Bautista Saavedra fundó el Partido Republicano, de la ruptura con éste, en 1921 Daniel Sánchez Bustamante y María Escalier instauraron el Partido Republicano Genuino, mientras Hernando Siles, también ex republicano, creó el Partido de la Unión Nacionalista en 1926.

Sostenemos que los partidos políticos creados a partir de la ruptura con el Partido Republicano, representan un fuerte proceso de crisis del Estado Oligárquico, que permitió la renovación de las elites políticas, en la medida en que sus filas se respaldaron de clases medias y de jóvenes universitarios. En los hechos, el régimen político de la "era republicana" tropezó con los marcos del sistema liberal heredado. Paralelamente el flujo de ideas y tópicos socialistas impregnarán el debate del campo político e intelectual.

En una nota del diario **La República** fundado por Saavedra, del 3 de junio de 1923, titulada "La próxima huelga revolucionaria", se lee la estrategia que aplicada: "El gobierno que rige hoy los destinos nacionales es eminentemente democrático y amigo de las clases trabajadoras. Para los obreros alberga las mejores intenciones, y alienta su política de acuerdo al bienestar del pueblo."[1] Con ello el Estado retomaba la protección de los grupos

1 Marta Irurozqui, (1994), "Partidos políticos y golpe de Estado en Bolivia: la política nacional-popular de Bautista Saavedra (1921-1925)", **Revista de Indias**, Vol. 54, N° 200, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Págs. 137-156, Pág. 148, Consultado el 25, abril, 2011. http://digital.csic.es/handle/10261/15456.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

subalternos, y en consecuencia, les hacia delegar sus resistencias al buen saber del gobierno establecido.

Bautista Saavedra contaba con el apoyo de las elites paceñas, sin embargo, al interior de esta ciudad disputó su presencia con otra fuerza importante de oposición al montismo: el Partido Radical. El radicalismo fue impulsado por la red intelectual – Franz Tamayo, Mendoza López, Luis Espinoza y Saravia, Gustavo Otero y Vicente Fernández y G.– La mayoría de estos hombres se habían aglutinado durante las rupturas internas del Partido Liberal en 1912.

Mediante su vocero, **El Fígaro**, suplantado poco después por **El Hombre Libre**, el radicalismo se ubica dentro del complejo marco de recepción de ideas y tópicos socialistas en Bolivia, junto a otros, como el anticlericalismo. Sin duda el Partido Republicano era más popular, puesto que estableció vínculos clientelares con pequeños comerciantes urbanos y el movimiento de caciques apoderados. Al final, el golpe de julio de 1920, diseñado por Bautista Saavedra, contó con el apoyo de la sección paceña del Partido Radical.

Por ahora nos interesa destacar que las ligas de Gustavo Navarro, más tarde Tristán Marof, con los principales líderes del arco opositor al montismo, tanto radicales como republicanos, mediadas por los ambientes intelectuales y bohemios al interior de la ciudad de La Paz son un episodio imprescindible de su formación ideológica. La producción literaria del joven Navarro en este periodo de formación consta de tres libros: **Poetas idealistas e idealismos en América Hispánica** (1919), **Los Cívicos** (1919) y **Crónicas de la revolución del 12 de julio (**1920), editados en la ciudad de La Paz, en los que retrata su simpatía, digámoslo otra vez, con el arco opositor al montismo.

Ahora bien, ¿cuáles fueron las características del gobierno manejado por el caudillo que apoyó Gustavo Navarro? En principio Navarro obtuvo su primer cargo oficial dos días después del golpe con el nombramiento de Oficial Mayor de Fomento. Aquella experiencia la recuerda de la siguiente manera: “Para mí, inexperto y con un caudal de juveniles

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

energías, el cambio que se produjo en el país me llenaba de asombro. Creía que Bolivia había hecho una revolución y ponía todo mi entusiasmo por servirla. No conocía los entretelones de la *psicología* del país. Era un perfecto inocente, dispuesto al sacrificio, *poniendo mi fe en los líderes políticos*.[2]

Saavedra explotó políticamente la antipatía chola contra la oligarquía, identificada gracias a él con lo liberal y lo republicano genuino. De esta manera puso en pie la Guardia Republicana, un cuerpo integrado por milicias populares y por una fuerza policial paramilitar, "su origen estaba en los 'club de partidos' que se crearon hacia finales del periodo liberal para proteger a sus dirigentes y a la prensa, así como para disponer de fuerza de choque en las elecciones."[3] Achacachi era el pueblo de reclutamiento de estas milicias, conocidos bajo la denominación de "las ovejas de Achacachi".

Durante el gobierno de Saavedra la organización del orden público también contemplaba funciones políticas para la "juventud estudiosa". Los jóvenes universitarios formaban parte del grupo parlamentario, pero también, participaban en los Regimientos de Unión y Defensa Republicana, lo que significaba que tenía autoridad en la organización de la violencia. El vínculo entre la Liga de la Juventud Independiente y la Liga Obrera Independiente, formadas en 1925, estaba asegurado porque aquella debía disponer y supervisar los almuerzos campestres, las fiestas y los desfiles patrióticos en los que participase la clase obrera.[4] Bautista Saavedra fue el primer presidente de Bolivia que extendió al Congreso una legislación social y obrera moderna. En las condiciones de desarrollo en que se hallaba la clase obrera boliviana, no resulta impensable mantener a buena parte de ella en los límites de la opción republicana.[5]

---

2 Tristán Marof, **La Novela de un Hombre. Memorias. II** [inédito], Pág. 4. Citado en Hernán Topasso, **Tristán Marof o el enigma de América Latina**, Tesis para optar por el grado de Licenciado en Historia, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Pág. 199.

3 *Ibíd.*, Pág. 305.

4 Línea de interpretación sugerida por Marta Irurozqui, *Ob. Cit.*, Pág. 142.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Para terminar señalamos que Saavedra entremezcló el paternalismo clientelar con una política represiva. Dicha estrategia se manifestó con mayor virulencia sobre el campesinado indígena que sobre los sectores proletarios. Baste señalar el hecho de que el presidente se negara a considerar alguna reforma rural. En ese sentido, las escuelas rurales establecidas en núcleos provinciales como Umala (1915), Puna (1917) y Sacaba (1919) fueron clausuradas entre 1921 y 1922.

Ante la beligerancia del movimiento de caciques apoderados Saavedra defendió el gamonalismo, como en 1921 durante el saqueo al pueblo de Jesús de Machaqa por parte de los ayllus circundantes. Es verdad que los indígenas de esta región no conocían la explotación terrateniente desde los tiempos del coloniaje, sin embargo, estaban sometidos a los caprichos de los vecinos del pueblo y de las autoridades, a quienes debían hacerles favores personales. Durante la rebelión de Jesús de Machaqa, el dirigente principal, Marcelino Llanqui, sostuvo las demandas típicas del movimiento de caciques apoderados: educación y representación política propia.[6]

Paradójicamente la revolución del 12 de julio de 1920 fungió como catalizador entre los comunarios sublevados en Machaqa, ya que había influido mucho en los líderes indígenas para que lucharan por sus reivindicaciones. Al final el gobierno envió una fuerza militar al pueblo y decretó el estado de sitio. A través de la prefectura se dotó de armas a las autoridades de los pueblos vecinos y se encarceló a cientos de indígenas alzados.

---

5 A partir de 1920 se dictaron varias concesiones al movimiento obrero, empezando por un reglamento de huelga. En 1924 se promulgó la ley que obligaba a las empresas mineras que tuviesen más de cincuenta obreros, a proporcionar en forma gratuita servicio médico y de botica en caso de accidentes de trabajo. La reivindicación de la jornada de 8 horas, que comenzó a reclamarse por lo menos desde 1919, fue establecida en 1924 para "empleados de comercio y otras industrias". Un año después se amplió esta ley, "en el sentido de que la denominación 'y otras industrias' comprende a los empleados de mina y a los de oficina sujetos a sueldo mensual en las empresas ferroviarias dependientes del Estado y a los que trabajan en empresas ferroviarias particulares". El decreto del 21 de julio de 1924 reglamentó el ahorro obligatorio. (Guillermo Lora, **Historia del movimiento obrero. Tomo III 1923-1933**, Los Amigos del Libro, La Paz, 1967. Pág. 362.)

6 Línea de interpretación sugerida por Roberto Choque Canqui y Esteban Ticona Alejo, **Jesús de Machaqa: La marka rebelde 2. Sublevación y masacre de 1921**, CIPCA/CEDOIN, La Paz, 1996. Pág. 41-89.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

A principios de 1923 los pequeños sindicatos mineros locales, en el corazón de los centros mineros, habían tenido éxito en organizar una confederación conocida como la Federación Central de Mineros de Uncía. Al momento de su movilización por el 1 de mayo, el gobierno declaró el estado de sitio nuevamente y movilizó tropas hacia la región, los principales dirigentes del sindicato fueron arrestados y expulsados de Uncía, "y cuando por este hecho se produjeron manifestaciones de protesta el 4 de junio, las tropas dispararon contra la multitud, matando a varias decenas de mineros y de familiares."[7] Desde La Paz el grupo anarquista "La Antorcha" se encargó de denunciar estos hechos.

Detrás de la represión Saavedra declaró que en los movimientos de los trabajadores no existe ninguna causa fundamental: "Hay unos pocos agitadores a quienes, sin tener una completa comprensión de los problemas que afectan al proletariado, están infiltrando en las masas de trabajadores ideas falsas […] tratando de llevar a Bolivia hacia los conflictos europeos de capital y trabajo."[8] Evidentemente Saavedra era consciente de que en el tablero de los debates sobre la construcción nacional jugaban nuevas tendencias.

Consideramos que la relación con el movimiento obrero de los países vecinos, Argentina y Chile principalmente, así como el vínculo con intelectuales socialistas y anarquistas, fueron dos elementos fundamentales para que los grupos subalternos superaran las clientelas tanto con los partidos políticos tradicionales, como con los canales estatales de expresión política, impuestos hasta el momento por el gobierno de Bautista Saavedra.

La escritura fue un medio distintivo de captar los cambios sociales y políticos del periodo que expusimos. Entre 1909 y 1925 surgen en Bolivia una serie de escritores que hacen la crítica de las ideas predominantes, tanto en los campos de la política como en los de la filosofía y de las letras. En esta literatura es posible reconocer un nuevo tratamiento de la cultura popular. En este periodo las actividades de los intelectuales se amplían, ya que por

7 Herbert Klein, **Orígenes de la revolución nacional en Bolivia. La crisis de la generación del Chaco**, Grijalbo/CONACULTA, México, 1985, Pág. 96.

8 *Ibíd.* Pág. 97.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

un lado, desplazan o compiten contra los viejos equipos intelectuales: liberales y conservadores, y por otro, abarcan la educación, el periodismo y la diplomacia.

Nos interesa resaltar la función ideologizante que asumieron los escritores en Bolivia, es decir, la capacidad que tuvo la literatura de influir en la ideología de la clase media. En este contexto, la prensa y las cátedras universitarias generaban la opinión pública. Si bien el periodismo permitió cierta autonomía política a los intelectuales, muchas veces fue por este medio que se transmitía ideas falsas sobre los órdenes nacionales.[9]

Las autoridades tradicionales de las comunidades indígenas libres, a través del movimiento de caciques apoderados, se valieron de los títulos de propiedad colonial que les daban el carácter ambiguo de propietarios privados de los ayllus, pero también articularon el primer ciclo rebelde del siglo XX, compuesto por las rebeliones de Pacajes (1914), Canquiviri (1918), Jesús de Machaca (1921) y Chayanta (1927).[10] A medida que se endurecía la violencia rural y el despojo de tierras, la ciudad de La Paz experimentó un flujo de refugiados aymaras.

En otras palabras la ciudad letrada estaba siendo asaltada por las fuerzas reales y tangibles de la modernización. Tal proximidad de grupos étnico-raciales en las calles, el mercado y las dependencias del gobierno en el centro de La Paz, hizo que las elites letradas de la ciudad se vieran cara a cara con los Otros indios. Así que el "problema del indio" fue más urgente y real para los forjadores urbanos de la nacionalidad.[11]

9 Véase Carlos Piñeiro Iníguez, **Desde el corazón de América. El pensamiento boliviano en el siglo XX,** Plural Editores, La Paz, 2004.

10 Línea de interpretación sugerida por Silvia Rivera Cusicanqui, **Artesanos libertarios y la ética del trabajo**, Editorial e Imprenta "Gramma", La Paz, 1988, Pág. 155.

11 Línea de interpretación sugerida por Brooke Larson, (2008), "La invención del indio iletrado: la pedagogía de la raza en los Andes bolivianos", Pág. 117-147, en Marisol de la Cadena, **Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina**, Envión, La Paz, Pág. 122. Consultado el 15, abril, 2011. http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Formaciones%20de%20Indianidad%20-%20cap%204.pdf

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Era precisamente la posibilidad de regeneración racial la que atraía a la vanguardia liberal y reformista a las versiones "blandas" de las doctrinas medio ambientalistas. En un ensayo escrito en 1903 acerca de "los principios de la sociología", el rector universitario, Daniel Sánchez Bustamante proclamó que el temperamento psicológico de la gente (o de una "raza") era sobre todo producto del ambiente, entonces también podía ser positivamente moldeado por factores ambientales como la educación. "Para Bustamante la educación pública podría proporcionar el antídoto para la naturaleza, la cual ha sido cruel con las razas incivilizadas."[12]

Sánchez Bustamante impulsó la creación de la Escuela Normal, esta empresa contó con el apoyo de una misión de pedagogos belgas alrededor de George Rouma. Muy pronto la oligarquía inició violentos ataques contra esta empresa. Según Francovich, se acusó a la Escuela Rural de atea, de materialista, de estar destinada a formar generaciones egoístas "que reducirían la vida y la moral a la lucha por la existencia, a una mera satisfacción de necesidades orgánicas".[13] Antes bien los normalistas enriquecieron la literatura en pedagogía que por entonces no existía en el país, según Francovich, resaltan obras tales como la **Historia de la pedagogía boliviana** de Enrique Finot, **La educación del indio** de Alfredo Guillén Pinto, **La transformación de las escuelas municipales** de Carlos Beltrán Morales, **Los métodos modernos de la educación secundaria** de Ángel Chávez Ruiz.[14]

Bajo influencia del positivismo se llevaron a cabo varias investigaciones. Belisario Díaz Romero hizo un estudio de las ruinas de Tiahuanacu en su libro **Tiahuanaci**, **estudio de prehistoria americana**, aparecido en 1906. En otro estudio, **Farmacopea callaguaya**, el mismo autor propuso una clasificación de yerbas usadas por los curanderos indígenas callaguayas. El estudio del folklore boliviano lo inició Rigoberto Paredes con su obra **El**

12 *Ibíd.*, Pág. 124.

13 Guillermo Francovich, **El pensamiento boliviano en el siglo XX**, Fondo de Cultura Económica, Tierra Firme, México, 1956, Pág. 35.

14 *Ibíd.*, Pág. 36-37.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

arte en el altiplano (1903) y sus **Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia**, (1920) en el cual hace acopio de materiales recogidos personalmente en la zona del altiplano del país.[15]

Lamentablemente el positivismo no podía concebir la existencia de realidades que rebasaran el campo biológico. Muchas veces el desplazamiento de lo social a lo biológico terminaba por dar una explicación fatalmente racista. Como sabemos, los intelectuales latinoamericanos positivistas del novecientos contribuyeron a poner en marcha una densa red de instituciones policiales y de control social.[16] En el marco de los debates y los nuevos enfoques científicos sobre la composición nacional, sin duda Alcides Arguedas y Franz Tamayo, fueron grandes autoridades intelectuales, nada menos que los forjadores del pensamiento racial moderno.

II

Bolivia íntegra, tiene que ser socialista si no quiere ser colonia yanqui

Tristán Marof, Manifiesto del Partido Socialista Máximo de Bolivia

En medio de una sociedad abigarrada como la boliviana se fueron gestando tendencias antagónicas a la política de las oligarquías criollas. La resonancia de los acontecimientos internacionales, como la revolución mexicana, la primera guerra mundial, la revolución rusa de 1917 y la reforma universitaria, ayudó a radicalizar la perspectiva de jóvenes universitarios e intelectuales de decidida vocación americanista. Durante las décadas de 1920 y 1930 las luchas de los sectores subalternos en Bolivia fueron censuradas y reprimidas violentamente. En esta época se fijaron las bases doctrinarias para el esquema de los partidos políticos de izquierda futuros.

15 *Ibíd.*, Pág. 21-22.

16 Véase: Waldo Ansaldi y Patricia Funes, (1994) “Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana.”, **Cuicuilco**, Volumen 1, Número 2, México.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Provenientes de Argentina y Chile comenzaron a llegar a los ambientes letrados una serie de traducciones al español de algunos autores clásicos anarquistas, – Bakunin, Proudhon, Rèclus–. Mientras que la circulación inicial del materialismo histórico estuvo mediada por la obra de José Ingenieros. Baste recordar el ensayo de José Prudencio Bustillo titulado **La deuda de Bolivia al pensamiento de Ingenieros**.[17]

En relación al diálogo con los países vecinos nos parece importante la visita de Alfredo Palacios, el primer diputado socialista en América Latina, a la ciudad de La Paz en 1923. En ese sentido también es significativa la presencia del socialista Mariano Rivas en la misma ciudad, quien ocupaba la embajada argentina. En los hechos, dentro del territorio cercano a la frontera con Argentina como el pueblo de Tupiza, "ya en 1906 apareció el sindicato 'Unión Obrera 1° de Mayo', que pregonó principios socialistas y se declaró abiertamente en contra de los abusos y expoliaciones de las grandes empresas mineras del sur."[18]

Lo más importante es que las vías de ingreso a los ambientes letrados bolivianos de las doctrinas socialista y anarquista fueron múltiples. Uno de los canales de transmisión de éstas fue la actividad cultural e intelectual de los sectores medios y de trabajadores dirigida a la formación de centros culturales. Los "centros culturales obreros" estuvieron conformados especialmente por artesanos y trabajadores que se abocaron a realizar una tarea intelectual de apoyo y de orientación a los sindicatos y federaciones obreras.[19]

17 Guillermo Francovich, *Ob. Cit.*, Pág. 103.

18 Irma Lorini, **Movimiento socialista "embrionario" en Bolivia 1920-1939. Entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional**, Editorial los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 1994, Pág. 101.

19 Dentro de esta actividad corresponde citar la labor que desempeñó la "Sociedad Agustín Aspiazu", fundada en 1904 y cuyos miembros solían autodenominarse "radicales-socialistas"– Miguel Lino Urquieta, exiliado peruano, y Tomás Monje Gutiérrez fueron sus principales animadores–. Según Lora la Sociedad habría influido de manera indirecta en la aparición del Partido Radical. Otro ejemplo es el Centro Obrero de Estudios Sociales (COES), creado en La Paz en 1914 y encabezado por Ricardo Perales. Bajo la influencia del centro se reorganizó en 1918 la FOI, ahora rebautizada Federación Obrera del Trabajo (FOT). A saber, el Centro Obrero Libertario de La Paz (COL), en el que predominaban los militantes de tendencia anarquista como Nicolás Mantilla, Luis Cusicanqui, Jacinto Centellas y Domitila Pareja. (Véase: Guillermo Lora, *Ob. Cit.*, Pág. 129-166 y Silvia Rivera Cusicanqui, *Ob. Cit.*, Pág.25-26)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

El flujo de ideas socialistas permitió la formación de los primeros partidos socialistas locales, sobre la base de un discurso que defendía cierta perspectiva clasista e independiente.[20] De modo que la praxis de los militantes radicales aseguró la reunión de las diversas organizaciones socialistas en un Congreso Nacional (1921), así como el llamado a ganar adherentes, y finalmente los programa políticos adoptados, aparecen en los marcos de un sistema oligárquico como una fuerza moderna, laica y democrática. En consecuencia en enero de 1921 el parlamentario socialista Ricardo Soruco fue atacado duramente por un convencional republicano: "Es usted un filibustero que sólo merece el fusilamiento por sus ideas socialistas"[21]. En esa oportunidad la Federación Ferroviaria, de la cual Soruco era presidente, se dirigió al proletariado nacional en los siguientes términos:

Los proletarios bolivianos sufrimos largo tiempo las funestas consecuencias de la esclavitud económica y para colmo de nuestra desgracia no existe ni una sola ley que mitigue nuestros sufrimientos, por esto damos nuestro voto de apoyo a Ricardo Soruco miembro del Partido Socialista, quien fue ofendido por el convencional clerical Iturralde.[22]

A principios de 1922 fue demostrada la indisputada dirección de los sindicatos ferroviarios en el movimiento laboral boliviano. Bajo los constantes estados de sitio y conspiraciones, en enero de este año, el gobierno ordenó la suspensión del servicio de taxis nocturnos en La Paz, disponiendo el toque de queda para esa misma ciudad. Así que los choferes afectados pidieron apoyo a la Federación Obrera del Trabajo de La Paz constituida por 21 sindicatos.

El 9 de febrero de 1922 la FOT con el apoyo de los tranviarios, ferroviarios y gráficos emitió un llamado para la huelga general – la primera de esta naturaleza en la historia boliviana.– Para el 10 de febrero los sindicatos ferroviarios estaban en huelga y el tráfico nacional completamente detenido, en tanto que los gráficos lograban éxito en cerrar todos

20 Baste señalar: El Partido Socialista de La Paz (1914), Partido Socialista de Santa Cruz (1917), Partido Obrero Socialista de Cochabamba (1919) Partido Obrero Socialista de Oruro (1919) Partido Obrero Socialista de La Paz (1920) Partido Obrero Socialista de Potosí (1922). Véase Guillermo Lora, *Ob. Cit.*, Pág. 123-169.

21 Citado en Irma Lorini, *Ob. Cit.*, Pág. 158.

22 **El Diario**, 29, I, 1922. Citado en Irma Lorini, *Ob. Cit.*, Pág. 158.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

los principales periódicos […] el gobierno municipal de La Paz tuvo que reconocer su derrota […] los tranviarios recibieron ciertas concesiones y la Federación Ferroviaria logró su reconocimiento legal por parte del gobierno. […] Además la Federación Ferroviaria, no solamente respaldó esta disputa sino que demandó para sí misma de la Bolivian Railway Company el reconocimiento completo de su estatus como único agente negociador de los obreros ferroviarios. [23]

Es difícil señalar hasta qué punto la historia del movimiento obrero convergió con la historia del socialismo en esta época. Apostamos a que una manera en la que ambos movimientos se identificaron tiene que ver con la difusión de estas doctrinas por parte de los intelectuales radicales. Como muestra, la sucesión de huelgas en las minas bolivianas durante 1919-1920, coincidió con una época en la cual los socialistas revolucionarios publicaron excelentes periódicos y revistas propios para el intercambio de información e ideas revolucionarias. Así que artesanos y trabajadores mineros se reunían en círculos de estudio ligados a la "prensa obrera".

A continuación anotamos algunos títulos de los que tenemos noticia que circulaban. En la ciudad de Sucre se fundaron **La opinión obrera** (1917), **Tierra y Libertad. Órgano al servicio del proletariado nacional y de todos los explotados en general** (1926), y un año más tarde apareció **El socialista**. De los diarios correspondientes a Tarija sobresale **El ideal obrero**, puesto en circulación hacia 1924. Mientras que en la ciudad de La Paz se movían **Aurora Social, La Tea y Periódico anarquista. Órgano de la Agrupación "La Antorcha"** (1927), **Solidaridad** (1929) de tendencia anarquista,[24] junto con **Patria Libre** ***y Aurora Roja***.

A grandes rasgos esta fue la composición de las corrientes políticas radicales en Bolivia, tanto socialista como anarquista, durante los primeros años del siglo XX. Es decir, un movimiento influido por la literatura y las experiencias políticas y sindicales de las mismas

23 Irma Lorini, *Ob. Cit.*, Pág. 90.

24 Irma Lorini, *Ob. Cit.*, Pág. 98.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

corrientes alojadas en los países vecinos, Argentina y Chile, principalmente. Al interior de Bolivia los militantes anarquistas y socialistas eran grupos sociales ubicados tanto dentro del sector medio intelectual como del sector obrero-artesanal.

El pensamiento y la acción de estos sectores contestatarios fueron naturalmente antagónicos a la política y cultura de las oligarquías criollas. Por razón de que lograron formar un conjunto de instrumentos de vida democrática colectiva tales como sindicatos, círculos socialistas, bibliotecas, universidades populares y otras instituciones de cultura como periódicos y editoriales. Vimos también que estos esfuerzos fueron duramente criticados.

Probablemente el conjunto de personas que se reconocían como "socialistas", "libertarios", incluso "marxistas", y que actuaron dentro de los "centros culturales obreros", la "prensa obrera", así como dentro de los partidos socialistas locales, no eran más que una vasta pléyade de reformadores sociales. La comprensión que tenían de las condiciones de los trabajadores los conducía a ser los titulares de la lucha política por la conquista de sus reivindicaciones como productores. En el caso particular de los militantes que participaron de la fundación de partidos socialistas, podemos decir que admitían como base esencial de su pensamiento la afirmación de que las clases trabajadoras se dieran un partido político propio que debería actuar en la vida nacional. Entonces, ¿cómo se enlaza a este contexto la construcción del Partido Socialista Máximo de Bolivia, fundado por Tristán Marof y otros líderes laborales en la ciudad de Sucre en 1926?

Hay que tener en cuenta que la actuación en el golpe republicano de 1920 le otorgaba a Navarro una cierta jerarquía a la hora de pelear por un cargo. Una vez establecido en el Ministerio de Fomento, Navarro le hizo saber a Saavedra su deseo de viajar a Europa, a pesar de la negativa inicial, en septiembre de 1920 obtenía el cargo diplomático que le permitiría realizar su anhelado viaje a Francia.[25]

25 El nombramiento oficial fue aprobado el 7 septiembre de 1920. Mientras Franz Tamayo, otro connotado Radical, iría a la Liga de las Naciones a defender la nueva posición boliviana ante el litigio con Chile, Cfr. **Memoria que presenta el ministro de Relaciones Exteriores y Culto al Congreso Ordinario** de 1921. La Paz, Bolivia, 1921. Citado en Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, Pág. 200.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

La nota publicada en el diario **La Patria** de Oruro con respecto a su nombramiento como cónsul sostiene que: "El doctor Navarro, a pesar de su juventud, ha ido imponiéndose a la consideración general del país […]Hasta los 24 años en que actualmente cifra su edad tiene ya publicados tantos y tan apreciables libros, como la novela de **Los Cívicos**, los estudios de **Los Poetas y políticos idealistas de América**, su última producción acerca de la revolución del 12 de julio y varios folletos de los que los dos primeros han merecido eminentes juicios aprobatorios de escritores nacionales y extranjeros de renombre continental."[26] Es decir, Navarro era socialmente reconocido como joven, escritor y periodista con una carrera exitosa y precoz.

Los años vividos en Europa cambiaron la vida de Gustavo Navarro. Así lo expresa: "Un año de París transformó mi espíritu jurista y lo llenó de ideales extraños. Varias veces, conversando con Herlinda, me lamentaba de no haber nacido poeta, para cantar el parque de Versalles o el Arco del triunfo."[27] El auge revolucionario de post guerra, así como las inquietudes y búsquedas de la intelectualidad europea causaron enorme impresión al joven sudamericano: "El drama de la guerra nos ha abierto los ojos y todo nuestro romanticismo desordenado, indisciplinado y trágico, ha caído por los suelos. Todos los ídolos yacen sin vida, vacíos y gesticulantes, al otro lado de una sociedad caduca y sangrienta. La sangre esparcida por el mundo nos ha purificado y las revoluciones están a la orden del día"[28]

Los pocos datos con los que contamos sobre el itinerario europeo de Navarro, lo muestran ocultando su cargo diplomático oficial para ir a participar de las conferencias de **L`Humanité** y de las tertulias políticas y literarias de los latinoamericanos en París. Así fue como se contactó directamente con Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Henry Barbusse, Rapoport y Pioch. También estuvo cerca del circuito de exiliados latinoamericanos, dentro

26 **La Patria**, Oruro, 17/09/1920, Pág. 1. (Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, Pág. 200.)

27 Tristán Marof, **Suetonio Pimienta: Memorias de un diplomático de la república de Zanahoria**, Libros de Alejandro Pueyo, Madrid, 1926 (reedición), Pág. 101.

28 Citado por Schelchkov, (2009) "En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la III Internacional Comunista", **Revista Izquierdas**, Año 3, Número 5, Pág. 5.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

del que se hacía pasar por estudiante, como Haya de la Torre, César Vallejo, Miguel Ángel Asturias. En este contexto la relación personal con Manuel Ugarte fue mantenida por muchos años. En los ambientes parisinos Navarro ostentaba con orgullo su origen boliviano, *altoperuano*, gustaba decir.[29]

Quizá una de las mayores influencias intelectuales para Navarro fue Henry Barbusse, quien escribió los prefacios para sus obras:

> mucho a la reorientación de las búsquedas ideológicas de este joven boliviano, desviándolo del modernismo latinoamericano hacia el marxismo y comunismo. Lo presentó a los líderes europeos del comunismo, que lo consideraron como portavoz y caudillo de los marxistas bolivianos, lo que estaba muy lejos de ser real.[30]

En suma el contexto de posguerra europeo ayudo a que Navarro evolucionara hacia la izquierda, sus simpatías estarán al lado del marxismo y del comunismo. Al final la posición antiimperialista y radical de Gustavo Navarro era incompatible con su puesto diplomático así que renunció: "El trabajo sistemático de la Legación lo había echado, pues, al diablo, hacía tiempo, naturalmente sin perder las apariencias y sin dejar de decir a todo el mundo: 'Qué trabajo en la oficina.' 'Estamos abrumados con los oficios que tenemos que responder." "Francamente, no tenemos tiempo ni para fumar un cigarrillo.'"[31]

La mejor prueba de los cambios ideológicos en el pensamiento de Gustavo Navarro son los libros escritos en Europa firmados con el seudónimo de Tristán Marof. Nos referimos a **El Ingenuo Continente Americano** (1922), **Suetonio Pimienta: Memorias de un diplomático de la república de Zanahoria**, (1924) y **La Justicia del Inca** (1926). En la obra europea Marof expuso las ideas, creencias y convicciones que lo impulsaron a militar

29 Línea de interpretación sugerida por Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, Pág. 203.

30 Andrey Schelchkov, *Ob. Cit.*, Pág. 4.

31 *Ibíd.*, Pág. 225.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

en Bolivia en el campo socialista y a fundar el Partido Socialista Máximo de Bolivia en 1926.

En primer lugar, en la obra europea, Marof retrató con mordacidad a la diplomacia latinoamericana. Más allá de la caricaturización que hacía de los ministros se encuentra la ruptura con los mandatos de la oligarquía criolla y los partidos políticos tradicionales en Bolivia. En este tenor afirmó: "El campo político actual, con su régimen parlamentario, sus diputados, senadores, diplomáticos y empleados de diferente matiz, todos muy bien pagados, es un jardín frutal democrático que no requiere grandes cultivos."[32] Con el mismo sentido Marof afirmaba que los partidos tradicionales: "Todos están de acuerdo en explotar a la clase indígena y mantener los privilegios. Su objeto es único: la propiedad exclusiva y la política en sus manos."[33]

En el libro **La Justicia del Inca** (1926) por primera vez Marof va citar a Marx y a Lenin. El eco de estos autores también puede verse en los estados económicos con los que observaba las sociedades latinoamericanas, los cuales finalmente conducirían a la revolución. Así que afirmó:

> El espíritu y la conveniencia deben precipitar la era socialista sin hacerse ilusiones de que un desarrollo de capitalismo sería antes necesario. Sostengo que la revolución americana no debe esperar el florecimiento capitalista sino atrapar el capital nacional en cada punto y procurar armónicamente el desarrollo propio al mismo tiempo que su potencia."[34] Los valores antinorteamericanos de Marof asomaron cuando señaló: "El desarrollo del capitalismo en los nuevos estados, *los*

32 Tristán Marof, **La Justicia del Inca**, Editorial "La edición Latino-Americana"-Librería Falk Fils, Bruselas, 1926, Pág. 80.

33 *Ibíd.*, Pág. 18

34 *Ibíd.*, Pág. 15.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> *latinoamericanos,* no los conducirá sino a entregarlos atados de manos y pies a los yanquis.[35]

Marof desarrolló un "ideario comunista andino", mediante el cual hacia del comunismo su "dogma político" tomando como antecedente las tradiciones indígenas bolivianas y su organización social.[36] En definitiva para Marof la propiedad comunal de la tierra era la forma antigua y típica del sistema incaico, es decir, del comunismo primitivo. En ese sentido, se debería volver al mismo comunismo incaico pero utilizando los inventos de la civilización occidental. Además la república boliviana debería ser la primera en América que diera el ejemplo de convertirse en una potencia obrera.

Dentro de la perspectiva de Marof las bases para un sistema comunista en Bolivia descansaban en las estructuras agrícolas del país, es decir, en la colectividad de la organización social. En vista de que, la "pequeña burguesía, ridícula y orgullosa, permanece en un estado estacionario",[37] Marof afirmaba que las fuerzas que animarán la renovación se localizaban en el ochenta por ciento de la población, "compuesto por indígenas descendientes de Inca, y que a la hora de la prueba estarán en su puesto, fieles como antes, honrados y justos, porque ha llegado la era de la felicidad y de la abundancia."[38] Luego "todo tiene que obedecer a un necesario mecanismo al cual la clase trabajadora debe prestarle su más grande apoyo y disciplina, porque de esto depende el éxito y la transformación de la República."[39]

35 *Ídem.* Las cursivas son nuestras.

36 Línea de interpretación sugerida por Ricardo Melgar Bao y Horacio Tarcus, "Tristan Marof", en Horacio Tarcus (director), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda"** *(1870-1976)*, Emecé, Buenos Aires, 2007.

37 Tristán Marof, **El ingenuo Continente Americano**, Casa Editorial Maucci, Barcelona, S/F (1922), Pág. 142.

38 Tristán Marof, **La Justicia del Inca**, Editorial "La edición Latino-Americana"-Librería Falk Fils, Bruselas, 1926, Pág. 57.

39 *Ibíd.*, Pág. 58.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Para Marof la única manera de transformar la estructura económica y social boliviana era la construcción de un "Estado comunista", según Marof, éste llevaría al país a la felicidad material y espiritual:

> En verdad el Estado científicamente comunista, es el único que puede despertar las energías populares y explotar las riquezas vírgenes. Si dejamos a la iniciativa privada la explotación de nuestros bosques, la utilización de nuestras materias primas, de nuestros petróleos, de nuestros minerales, tendremos que aguantar al año dos mil quinientos; porque hay que confesar que el boliviano individualista, es tímido, fatalista y no le gusta tomar y explotar el suelo milagrosamente rico del país.[40]

Los planteamientos principales de Tristán Marof en contra de la dominación de las oligarquías criollas en Bolivia estaban ya escritos. Toda ideología encuentra su legitimación en una práctica. Razón por la cual Tristán Marof vuelve a su país en 1926 y funda en Sucre, su ciudad Natal, el Partido Socialista Máximo de Bolivia, cuyo manifiesto fue publicado por *La Correspondencia Sudamericana* de Buenos Aires, al promediar, un año después.

El manifiesto del Partido Socialista Máximo de Bolivia reconoce el trabajo de los militantes socialistas, como muestra saluda la labor que han realizado por "despertar la conciencia de clase entre los trabajadores", mediante las escuelas populares, las imprentas y los periódicos. Sin embargo, anota la siguiente crítica:

Hasta la fecha se han llevado a cabo tres Congresos Obreros en el País. El resultado práctico está en la conciencia de los trabajadores. Mucha teoría, demasiado lirismo y exceso de promesas. Concluido el Congreso, los obreros vuelven a caer en los vicios de

40 Tristán Marof, **El Ingenuo Continente Americano**, Casa Editorial Maucci, Barcelona, S/F (1922), Pág. 146.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

antes, no abandonan a sus caudillos y se muestran reacios a la organización y a defender sus propios intereses.[41]

En adelante el manifiesto enumera los objetivos que debería perseguir el movimiento socialista. Para empezar señala que los adherentes socialistas son una minoría de hombres incorruptibles, la responsabilidad de estos era difundir la doctrina del partido socialista entre los simpatizantes, es decir, trabajadores manuales, mineros e indios. Políticamente, el partido socialista veía a estos sectores como, "los asalariados, los explotados, los oprimidos, los empleados de comercio, los empleados públicos, y en fin, todos los que no disponen de capital y dependen directamente de su trabajo y del patrón."[42] Claro que cada uno de los aspectos particulares que hemos señalado del manifiesto revela una perspectiva clasista tomada del marxismo.

Sin duda, el énfasis del manifiesto estaba puesto en la defensa de las condiciones de vida de los sectores populares:

Actualmente los obreros llevan una vida miserable y vergonzosa; habitan en tiendas y pocilgas, en completa promiscuidad con animales domésticos. Ningún obrero posee una casa decente, ignora de comodidades y desconoce la higiene. El socialismo, lo que pretende, es variar completamente este género de vida, transformar los talleres en fábricas, establecer cooperativas de obreros, nacionalizar las minas, formar Concejos de Trabajadores, implantar la industria nacional, abaratar los medios de subsistencia, crear grandes colonias agrícolas.[43]

Durante la primera mitad del siglo XX fue notable la fragilidad del Estado frente a grupos económicos regionales, por ejemplo, se dieron diversas tensiones entre el Tesoro Nacional

41 **Manifiesto del Partido Socialista Máximo de Bolivia**, en **La Correspondencia Sudamericana**, S/F, Pág. 15.

42 *Ibíd.*, Pág. 15.

43 *Ibíd.*, Pág. 14.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

y los tesoros departamentales.[44] El manifiesto del partido socialista de Marof hizo su propia lectura de este problema:

Otra arma criolla y peligrosa de que se vale la burguesía en su afán de perpetrarse, es el regionalismo. Los socialistas deben combatir por todos los medios este recurso último de la burguesía y hacer declaraciones francas que, los trabajadores no tienen el sentimentalismo de localidad ni la pasión de campanario, puesto que ellos viven exclusivamente de su trabajo y de sus músculos. El obrero socialista no puede ser regional puesto que las tendencias sociales lo llevan al internacionalismo. Todos los obreros del mundo son hermanos porque son explotados.

Finalmente el Comité Ejecutivo del partido socialista, compuesto por Tristán Marof, Alberto Murillo Calbimonte, Rómulo Chumacero, Abraham Vardez, Rafael Reyeros, Víctor E. Sanjinés, Oscar Cerruto y Natusch Velasco[45] asumía una serie de principios que caracterizaban esta empresa. En primer lugar, el partido se define como marxista, en segundo lugar, propende a ser un partido fuerte, material e intelectualmente, en tercer lugar, se define antiparlamentario, a lo cual añade en clave leninista que: "El parlamento tal como está formado en todas las épocas, es una reunión amorfa de patrones, propietarios y elementos incondicionales que apoyan y sostienen a los caudillos en la forma más servil y grotesca."[46]

Otro punto importante del manifiesto es la influencia de Henry Barbusse, pues el filósofo francés advirtió que la revolución significaba el grito y el poder del pensamiento, "no sólo se realizaba en su materialidad" (así lo plantea el propio manifiesto). De esta manera, los intelectuales, pensadores de siempre y representantes de la inteligencia de las sociedades,

44 Véase: Rossana R. Barragán, (2009) "Hegemonías y 'Ejemonías': las relaciones entre el Estado Central y las Regiones. (Bolivia, 1825-1952)", **Iconos. Revista de Ciencias Sociales**, Núm. 34, mayo-sin mes, Pág. 39-51. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Ecuador. Consultada el 9 de abril, 2011. http://redalyc.uaemex.mx/pdf/509/50911338004.pdf.

45 *Ibíd.*, Pág. 16.

46 *Ibíd.*, Pág. 13.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

debían ser los primeros en unirse a los revolucionarios del presente. En realidad para Barbusse el comunismo internacional era una aplicación práctica de las verdades eternas de la razón.[47]

Dentro de esa constelación de ideas el manifiesto declaró que:

> Bolivia íntegra, tiene que ser socialista sino quiere ser colonia yanqui. Para esto necesitamos la buena voluntad de todos los elementos honrados, obreros e intelectuales. Ningún hombre de izquierda puede estar excluído del movimiento revolucionario. […] La revolución social tiene que hacerla los oprimidos, materiales e intelectuales, todos aquellos a quienes la sociedad actual les pesa como una plancha de plomo, todos los que abominan esta ficción grosera e hipócrita de democracia y desean la igualdad absoluta de clases […] Es preciso recordar que las grandes revoluciones del mundo han sido planteadas por filósofos y científicos amigos del pueblo. Los dirigentes rusos, Lenin, Trosky, Chicherín, precisamente no eran obreros manuales, pero hicieron la revolución proletaria con amor y con fé.[48]

A manera de conclusión

Tristán Marof demostró ser un símbolo del socialismo boliviano. Aquel folleto publicado en Bruselas en 1926, **La Justicia del Inca**, tiene una importancia capital para el desarrollo del socialismo boliviano porque en él aparece la consigna de "tierra al pueblo y minas al Estado", la cual llamaba a la nacionalización de las minas y la entrega de los latifundios a los campesinos indígenas. Al decir de Guillermo Lora, durante años, los ideólogos y el pueblo mismo se movieron alrededor de estas palabras.

47 Véase: Henry Barbusse, **El cuchillo entre los dientes. A los intelectuales**. Tradujo el diputado Manlio Fabio Altamirano, México, [Editor no identificado], 1922.

48 *Ibíd.,* Pág. 15

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

A su llegada de Europa, de acuerdo con el clima ideológico encontrado, el pensamiento y la praxis políticos de Tristán Marof, ganaron un lugar entre el movimiento de los sectores subalternos, también entre el movimiento estudiantil. Marof fue un gran propagandista de las referencias ideológicas que se cruzaron en su pensamiento. En ese sentido, podríamos enumerar una enorme lista de autores a los que hizo referencia en su obra, y a su vez, contribuyó a que fueran leídos en Bolivia, por ahora nos gustaría anotar sólo tres: Marx, Lenin y Barbusse.

Por razón del espacio que tenemos no es posible explicar a detalle cómo fue el vínculo de Marof con el movimiento de los sectores subalternos. Pero la cercanía con las organizaciones obreras y campesinas aseguró su persecución policial. De esta manera se involucró en el levantamiento de la provincia de Chayanta (1927), en el que participaron diez mil campesinos indígenas en saqueos, incendios y otras formas de resistencia colectiva. La rebelión de Chayanta fue dirigida de acuerdo a la jerarquía de caciques con Manuel Michel a la cabeza en Sucre y Marcelino Burgos en el tacón del valle de Guadalupe. Cuando Michel fue llevado a juicio para testificar, declaró su lealtad con los integrantes del Partido Socialista. Los caciques insurgentes de Chayanta estaban abiertos a alianzas con gente “humana” que quería trabajar en un proyecto de autodeterminación para los ayllus.[49]

Entretanto Marof apoyó el III Congreso Obrero de Oruro (1927) con un mensaje que leyó el profesor Vargas Vilaseca. En esta ocasión se designó la Confederación Nacional de Trabajadores, su cuerpo directivo estaba integrado por Julio Velasco, como Secretario General y sus colaboradores más inmediatos eran el propio Vargas Vilaseca y Carlos Mendoza Mamani, el primero delegado de Potosí y el segundo de La Paz.[50]

49 Véase: Forrest Hylton, “Tierra común: caciques, artesanos e intelectuales radicales y la rebelión de Chayanta (1927)” en Felix Patzi, *et. al.*, **Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena**, Muela del Diablo Editores, 2003.

50 Línea de interpretación sugerida por Guillemo Lora, *Ob. Cit.*, Pág. 8

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Finalmente su agitada vida de escritor ya conocido en Europa llamó la atención de la elite política boliviana. El gobierno de Hernando Siles (1925–1930) le propuso el cargo de cónsul en Londres o la posibilidad de ser elegido diputado al Congreso por el Partido Nacionalista. Como se ha venido explicando Marof era un intelectual de izquierda, así que rechazó la oferta de una forma poco respetuosa y brusca, provocando la venganza de las autoridades.

En febrero de 1927 Marof y su compañero Hinojosa fueron arrestados, pasaron 60 días en la cárcel de La Paz, y luego fueron exilados a Argentina. En defensa el primer número del órgano de la IC, **La Correspondencia Sudamericana**, salió con una enérgica protesta contra el arresto y el exilio forzado de Marof. El hilo conductor de la ideología de Marof es bastante complejo, pero en este momento la IC comenzó un trabajo activo con él.

Bibliografía citada:

Ansaldi Waldo y Patricia Funes, (1994) “Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana.”, **Cuicuilco**, Volumen 1, Número 2, México.

Barbusse, Henry, **El cuchillo entre los dientes. A los intelectuales**. Tradujo el diputado Manlio Fabio Altamirano, México, [Editor no identificado], 1922.

Barragán R., Rossana, (2009) “Hegemonías y ‘Ejemonías’: las relaciones entre el Estado Central y las Regiones. (Bolivia, 1825-1952)”, **Iconos. Revista de Ciencias Sociales**, Núm. 34, mayo-sin mes, Pág. 39-51. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Ecuador. Consultada el 9 de abril, 2011.
http://redalyc.uaemex.mx/pdf/509/50911338004.pdf.

Choque Canqui, Roberto y Esteban Ticona Alejo, *Jesús de Machaqa: La marka rebelde 2. Sublevación y masacre de 1921*, CIPCA/CEDOIN, La Paz, 1996. Pág. 41-89.

Forrest Hylton, “Tierra común: caciques, artesanos e intelectuales radicales y la rebelión de Chayanta (1927)” en Felix Patzi, *et. al.*, **Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena**, Muela del Diablo Editores, 2003.

Francovich, Guillermo, **El pensamiento boliviano en el siglo XX**, Fondo de Cultura Económica, Tierra Firme, México, 1956.

Irurozqui, Marta, (1994), “Partidos políticos y golpe de Estado en Bolivia: la política nacional-popular de Bautista Saavedra (1921-1925)”, **Revista de Indias**, Vol. 54, N° 200, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Págs. 137-15. Consultado el 25, abril, 2011. http://digital.csic.es/handle/10261/15456.

Klein, Herbert, **Orígenes de la revolución nacional en Bolivia. La crisis de la generación del Chaco**, Grijalbo/CONACULTA, México, 1985.

Larson, Broke, (2008), “La invención del indio iletrado: la pedagogía de la raza en los Andes bolivianos”, Pág. 117-147, en Marisol de la Cadena, **Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina**, Envión, La Paz, Pág. 122. Consultado el 15, abril, 2011.http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Formaciones%20de%20Indianidad%20-%20cap%204.pdf

Lora, Guillermo, **Historia del movimiento obrero. Tomo III 1923-1933**, Los Amigos del Libro, La Paz, 1967.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Lorini, Irma, **Movimiento socialista "embrionario" en Bolivia 1920-1939. Entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional**, Editorial los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba, 1994.

Manifiesto del Partido Socialista Máximo de Bolivia, en La Correspondencia Sudamericana, S/F, Pág. 13-16.

Marof, Tristán, **Suetonio Pimienta: Memorias de un diplomático de la república de Zanahoria**, Libros de Alejandro Pueyo, Madrid, 1926 (reedición).

_____, **La Justicia del Inca**, Editorial "La edición Latino-Americana"-Librería Falk Fils, Bruselas, 1926.

Melgar Bao, Ricardo y Horacio Tarcus, "Tristan Marof", en Horacio Tarcus (director), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)**, Emecé, Buenos Aires, 2007.

Piñeiro Iníguez, Carlos, **Desde el corazón de América. El pensamiento boliviano en el siglo XX**, Plural Editores, La Paz, 2004.

Rivera Cusicanqui, Silvia, **Artesanos libertarios y la ética del trabajo**, Editorial e Imprenta "Gramma", La Paz, 1988.

Schelchkov, Andrey, (2009) "En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la III Internacional Comunista", **Revista Izquierdas**, Año 3, Número 5.

Topasso, Hernán, **Tristán Marof o el enigma de América Latina**, Tesis para optar por el grado de Licenciado en Historia, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

La "*Argentinidad*" de José Ingenieros

Pilar Parot Varela (*UBA*)

Desde la **Sociología argentina** (1908), hasta las **Direcciones filosóficas de la cultura argentina** (1918), la noción de identidad nacional en Ingenieros oscila entre un cientificismo positivista y un idealismo moral basado en la experiencia.

En el período más determinista del pensamiento de Ingenieros, influenciado por las categorías de Spencer, fue la sociología la encargada de tratar las cuestiones propias de la nacionalidad. El evolucionismo aplicado a la sociedad implica la idea de un desarrollo guiado por el progreso mediante la adaptación de hombre a medio natural que se produce por los mecanismos de herencia de variaciones funcionales de los organismos y selección natural. Según Terán, del encuentro de estas nociones con una lectura economicista del marxismo surgirá el bioeconomismo. El determinismo biológico, al ingresar en el mundo humano se transforma en economicismo ya que el factor económico crea un ambiente artificial que modifica las condiciones de la lucha por la vida. "La necesidad de vivir y reproducirse es el móvil de la actividad de los grupos sociales y determina su evolución económica: la economía política es una aplicación a la especie humana de leyes biológicas fundamentales que rigen la lucha por la vida"[1]. Según Terán, la cuestión social demandará la emergencia de las ciencias sociales como saberes normativos que permitan pensar una nación moderna "integrada al mercado mundial y a la cultura occidental secularizada, como presupuestos de una evolución pacífica hacia formas ciertas de progreso y según paradigmas ofertados por algunos países europeos"[2]. Desde el punto de vista de esta sociología, la nacionalidad es un episodio de la lucha entre las razas, cuyo fin consiste en adaptarse a las condiciones del medio. Raza y medio, factores determinantes de la nacionalidad, son para Ingenieros condiciones favorables de la Argentina respecto a los demás países sudamericanos "su extensión, su fecundidad, su población y su clima la

1 INGENIEROS, José, **Sociología argentina**. Buenos Aires, Elmer, 1918, p. 61.
2 TERÁN, Oscar, **Positivismo y Nación en Argentina**, Buenos aires, Punto Sur, 1987, p. 48.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

predestinan a ser el centro de irradiación de la futura raza neo-latina en la zona templada del continente sudamericano"[3].

A partir de 1913 y hasta 1918 la nacionalidad deja de ser exclusivamente un episodio de la lucha entre las razas y aparece ligada a la necesidad de conformar una cultura argentina autóctona a través de la filosofía. Esta filosofía argentina será capaz de dar un sentido nuevo a la experiencia y a los ideales de la nueva nacionalidad en formación. La construcción de ideales a partir de la experiencia implica la complementariedad entre metafísica y ciencia, y la posibilidad de anticipar el porvenir "un ideal es un esfuerzo imaginativo hacia la perfección y ésta es aquella parte de presente que sobrevive para seguir evolucionando en el porvenir"[4]. La realización de la Nación ya no se da como simple consecuencia del devenir evolutivo, sino a través del trabajo y de la cultura en tanto factores que permiten la realización de los ideales morales. Ya no serán únicamente científicos los que, mediante la sociología estarán "habilitados para decir la sociedad"[5] sino también filósofos, a través de una filosofía científica –una verdadera metafísica de la experiencia-, los que "tendrán un campo más fecundo para ejercitar su pensamiento: conocer mejor a la humanidad y al mundo en que ella vive, para inducir orientaciones propicias a su mayor bienestar. Saber es prever"[6] . El núcleo de ideas positivistas no desaparece sino que aparece revestido por una nueva orientación: la doctrina de los ideales.

Estas variaciones conceptuales entre sus ideas positivistas y su idealismo moral producen tensiones entre el determinismo y la libertad humana y se reflejan en sus ideas acerca de la nacionalidad: respecto a quiénes construyen ese sentido de la argentinidad y quiénes forman parte de ella, en que tiempo se define esta constitución, de qué modo se debe formar.

El objetivo de este trabajo es demostrar que la introducción de la filosofía por parte de

3 INGENIEROS, José, **Sociología argentina**. Buenos Aires, Elmer, 1918, p. 63.

4 INGENIEROS, J. "Para una filosofía argentina" en ROSSI, Luis Alejandro, **Revista de Filosofía. Cultura-ciencias-educación.** José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores. Prólogo y selección de textos por Luis Alejandro Rossi. Universidad Nacional de Quilmes, 2000, p. 67

5 TERÁN, Oscar. **José Ingenieros: Pensar la Nación**, Buenos Aires, Alianza, 1986, p. 46

6 INGENIEROS, J. "Para una filosofía argentina" *op. Cit*., p. 69.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Ingenieros responde, en gran medida, a la necesidad de fundamentar un cambio en la orientación de la evolución argentina. La persistencia del núcleo conceptual del evolucionismo nos da la pauta de que la modificación que Ingenieros pretende no es estructural sino cultural, cambio que debe efectuarse a través de la creación de nuevos ideales. El ideal le permite a Ingenieros salir del ámbito de lo puramente experiencial para dotar a la nacionalidad de un espíritu constitutivo que bajo la bandera del positivismo no pareciera posible. Para fundamentar este cambio necesita incluir en su sistema cierto margen de libertad para torcer el curso de los hechos. Pero, ese margen de libertad y creatividad humana, es trasladado por Ingenieros, no directamente al ámbito de lo moral -el lugar de la voluntad práctica- sino al ámbito del conocimiento, manteniendo así sus ideas deterministas en lo moral. Los ideales de la nacionalidad son creados en base a los resultados de las ciencias morales, es decir, de las normas que determinan las conductas de la sociedad, y permiten anticipar el futuro haciendo uso de la imaginación. Pero esta transformación de un estado de cosas mediante la creación de ideales sólo puede ser llevada a cabo por las minorías intelectuales. Así, Ingenieros parece servirse de sus ideas positivistas para fundamentar la determinación en el curso de la realización de los ideales por parte de la sociedad y la introducción de la filosofía le permite, desde el plano gnoseológico, una apertura a la posibilidad de un cambio en las ideas, llevado a cabo por unos pocos.

Para llevar a cabo este trabajo se trabajará principalmente con el texto **Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía** (1918) para analizar los desplazamientos conceptuales de Ingenieros en el plano filosófico. **Las direcciones filosóficas de la cultura argentina** (1918) y dos artículos de la Revista de filosofía –“Para una filosofía argentina” (1915) y “La formación de una raza argentina” (1915)- serán utilizados para el análisis de la aplicación de sus esquemas filosóficos respecto de ideas más concretas acerca del modo de realización de la nacionalidad.

En el período que va desde 1913 hasta 1918, para Ingenieros lo distintivo de una

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

nacionalidad es la configuración de una mentalidad original que debe tener lugar mediante una filosofía autóctona, capaz de producir ideales a partir de las cuestiones emergentes de la sociedad actual. Ingenieros incorpora en su pensamiento la problemática del carácter específico de la tradición cultural en formación. Si bien reconoce una tradición argentina, señala que ella es pequeña. Aun así, dice "nuestra exigua tradición es de óptimo presagio para un mañana inminente (…) tenemos, nosotros, el pie ligero para encaminarnos hacia eras nuevas y ocupar un puesto de avanzada en la cultura humana (…)"[7].

El rol del filósofo, identificado con el intelectual es el de percibir cuáles son los problemas legítimos de su tiempo histórico social; pero además, el filósofo tiene un compromiso con la nación que es el de crear un sentido propio para su cultura a través de los ideales. Dice en las **Direcciones filosóficas de la cultura argentina**:

> Cuando ese momento llegue -que llegará, en años o en siglos- nuestra nacionalidad tendrá un pensamiento propio e inconfundible. Y será un filósofo aquel genio que sepa expresar en fórmulas nuestro sentido nuevo para plantear los problemas que en otros tiempos, y en otras razas constituyeron el contenido de toda filosofía: de la experiencia argentina, matiz diferenciado dentro de la común experiencia humana, saldrán ideas e ideales que constituirán una filosofía argentina[8].

La pretensión de justificar este rol de la minoría intelectual ya aparece en **El Hombre Mediocre** (1913). Allí incorpora a idea de una Aristocracia del mérito como régimen ideal, asentado en la idea de que la justicia es la desigualdad y el mérito es la base natural del privilegio. Se opone a la democracia que considera a la justicia como igualdad y a la aristocracia oligárquica que asienta el privilegio en los intereses creados. Oscar Terán

7 INGENIEROS, J, **Las Direcciones filosóficas de la Cultura Argentina**, Buenos Aires, Eudeba, 1963, p. 8.

8 INGENIEROS, J, **Las Direcciones filosóficas de la Cultura Argentina**, *op. Cit*., p. 8.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

señala que Ingenieros termina esta obra luego de su enfrentamiento con Roque Sáenz Peña, presidente argentino de ese entonces. En una carta que escribe desde su exilio realiza una crítica a la sociedad en la que "a los jóvenes originales se les cierra el acceso al Estado y donde los intelectuales están de más, mientras los apetitos materiales y bastardos proliferan en el caldo propicio de las burguesías sin ideales, embotadas por la obsesión de acumular tesoros materiales"[9]. Esta lucha entre los ideales y los intereses materiales se traduce en la oposición entre la cultura y la barbarie. Según Terán, la ruptura de Ingenieros con el gobierno de ese entonces no apuntaba a la esencia misma del sistema de dominación que, desde 1980 mantenía centralizado el control del aparato político. El sentido de ese quiebre se basaba más bien en la crítica hacia los valores y creencias del gobierno que mediaba sus relaciones con la sociedad civil "cuya participación se proyectaba a través de la reforma electoral en curso"[10]. En este sentido, "el esquema de control político oligárquico únicamente es criticado cuando no se pliega al arbitrio de las minorías ilustradas y virtuosas sino que es implementado por mediocres minorías"[11]. En "El suicidio de los bárbaros" (1914), dice Terán, el feudalismo no mienta sólo una noción económica sino que impugna una cultura global que para Ingenieros niega el saber y el protagonismo de las minorías intelectuales. El desencadenamiento de la guerra implica para Ingenieros, que han triunfado los violentos, opuestos a la elite pensante e innovadora, a los filósofos, a los sabios.

En los cuatro primeros capítulos de **Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía** (1918) ya se puede apreciar en Ingenieros la intención de moderar su determinismo, en primer lugar, en su crítica al positivismo y en segundo lugar, en la demostración de la existencia de un ámbito que excede a la experiencia humana y que será el lugar que luego le permitirá introducir la libertad.

En el capítulo I Ingenieros critica la hipocresía de los filósofos por haber ignorado en sus obras la situación política y religiosa del momento en el que escribieron; esto los llevó a

9 TERÁN, Oscar. **José Ingenieros: Pensar la Nación**, *op. Cit*., p. 62.
10 TERÁN, Oscar. **José Ingenieros: Pensar la Nación**, *op. Cit*., p. 65.
11 TERÁN, Oscar. **José Ingenieros: Pensar la Nación**, *op. Cit*., p. 68.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

disfrazar sus opiniones intentando conciliarlas con las creencias vulgares. En un pie de pagina dice “la sociedad feudal sacrificó toda hipótesis metafísica inconciliables con los principios que fundamentaban ciertos intereses creados, propios de ese régimen político-ético-social”[12]. Esta hipocresía, según Ingenieros, surge en el renacimiento con la aparición de dos verdades: la teológica y la filosófica, la primera caracterizada por el dogmatismo y la segunda por la herejía. Luego, en la filosofía moderna se introdujo una distinción entre ciencias naturales y las ciencias morales. Se las consideró antagónicas por sus métodos y por sus objetos. Esto se tradujo en filosofía en la distinción de dos filosofías: una de la naturaleza y otra del espíritu.

En el capítulo II aparece la crítica al positivismo y al espiritualismo, donde la metafísica de la experiencia de Ingenieros pareciera conformar una especie de superación de las primeras. La crisis de la filosofía, surge de “la incompatibilidad entre los resultados de la experiencia nueva y las premisas hipócritas de algunas viejas supersticiones”[13]. Eso se traduce en una crisis de la metafísica provocada por aquellos que la subordinan a la ética y creen que el progreso intelectual está en el alejamiento de toda metafísica.

> Otros, han creído, como quiere el positivismo, que la metafísica debe ser reemplazada por una epistemología”[14]. Con esto, los filósofos se dedicaron a la glosa erudita de las filosofía pasadas, y la metafísica “dejó de ser una disciplina creadora de hipótesis sobre lo inexperiencial, para convertirse en una deslustrada tanatología[15].

Esta crisis, para Ingenieros, se revela bajo dos aspectos: el positivismo y el espiritualismo. “El positivismo llegó presentarse como un deliberado renunciamiento a toda explicación de

12 INGENIEROS, J. **Proposiciones relativas a porvenir de la filosofía,** Buenos Aires, vaccaro, 1918, p. 24.
13 INGENIEROS, J. **Proposiciones relativas a porvenir de la filosofía,** *op. Cit*., 1918, p. 24.
14 INGENIEROS, J. **Proposiciones relativas a porvenir de la filosofía**, *op. Cit*., p. 26.
15 INGENIEROS, J. **Proposiciones relativas a porvenir de la filosofía**, *op. Cit*., 1918, p. 25.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

lo inexperiencial; excelente para la investigación científica, no substituyó las hipótesis metafísicas o indujo a confundirlas con las hipótesis científicas. El espiritualismo contemporáneo, en todas sus formar, señala un fracaso mayor de la metafísica, pues, aunque todavía se llama "idealismo", comienza a tener la franqueza de que es un movimiento "religioso"; renuncia a ser filosofía para convertirse en misticismo (…) no es una vuelta a la filosofía sino una exaltación de lo afectivo-ético contra lo lógico-crítico"[16]. Esto parece indicar que la presencia del espiritualismo en la filosofía era lo suficientemente fuerte como para no poder pasar por alto siquiera su alusión como opción.

Luis Rossi, en el prólogo a la **Revista de Filosofía** (1915-1929), dice que la necesidad por parte de Ingenieros de elaborar ideales que convengan a la experiencia argentina puede entenderse como un síntoma del agotamiento de materialismo cientificista "Ingenieros se considera a sí mismo "idealista" desde **El Hombre Mediocre**, pero es a partir de la crisis en todos los planos que significa el año 1918 que el ropaje idealista se torna imprescindible"[17] . Para Rossi, la defensa de ambas posturas: positivismo y filosofía resulta algo contradictorio ya que hacia 1917, sobre todo desde las críticas antipositivistas, el rechazo al cientificismo y al biologicismo será el principio de demarcación para determinar qué discursos pueden considerarse filosóficos.

En una nota al pie de página Ingenieros señala

> la generación anterior a la mía ha pasado por las dos modas: la positivista y la mística. Yo no alcance la primera ni me he entregado a la actual (…). Libre de esas obsecuencias gregarias, hablo de porvenir de la filosofía pensando en las doctrinas que se mirarán como legítimas dentro de uno o dos siglos (…)[18].

16 INGENIEROS, J. **Proposiciones relativas a porvenir de la filosofía**, *op*. Cit., 1918, p. 28.

17 ROSSI, Luis Alejandro, **Revista de Filosofía. Cultura-ciencias-educación**. José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores. Prólogo y selección de textos por Luis Alejandro Rossi. Universidad Nacional de Quilmes, 2000, p. 51.

18 INGENIEROS, J. **Proposiciones relativas a porvenir de la filosofía**, *op. Cit*, p. 29.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Otra vez, el espiritualismo es presentado como opuesto al positivismo pero la filosofía, al ser esencialmente metafísica, parece ser algo ajeno a ambas corrientes de pensamiento. Desde este punto de vista, no parece ser tanto la influencia del espiritualismo aquello que condujo a Ingenieros a diseñar esta filosofía científica, sino más bien la necesidad de relativizar el determinismo propio del positivismo para permitir un cambio a partir de la función creadora de la imaginación.

En el cuarto capítulo Ingenieros defiende la existencia de la metafísica. Allí considera necesario que el avance de las ciencias no suprima la metafísica, también hay que evitar que la metafísica se convierta en sierva de la teología y de la ética, o que sea absorbida por la psicología. El argumento que utiliza para defender la importancia de la continuidad de la metafísica es el siguiente:

> En lo que llamamos Universo existen muchas partes inaccesibles a nuestra experiencia actual, necesariamente limitada por la estructura de nuestros sentidos y de los instrumentos que aumentan su posibilidad de percepción; todo residuo inexperiencial es inaccesible mediante hipótesis científicas que subordinen la demostración de su validez a esos mismos sentidos e instrumentos (…) partiendo de los resultados de la experiencia podemos afirmar la permanencia de lo inexperiencial. Conocemos el universo como un conjunto de relaciones incesantemente variables; aún en el supuesto de concebir lo universal como accesible a la experiencia, la variabilidad de universo implica una variación constante de los objetos y condiciones de la experiencia (…); la posibilidad de experiencia es, pues, necesariamente menor que la variabilidad de sus objetos y condiciones, lo que implica la permanencia de lo inexperiencial fuera de lo experiencial[19].

19 INGENIEROS, J. **Proposiciones relativas a porvenir de la filosofía**, *op. Cit*, p. 44.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Pero lo inexperiencial, aclara, no es algo trascendental o sobrenatural. "La infinita posibilidad de problemas que excedan la experiencia humana implica la perennidad de explicaciones hipotéticas que constituyan la metafísica"[20].

Con esto, podemos percibir en Ingenieros el intento de construir un sistema de conocimiento integral mediante el cual, el filósofo pueda abarcar los problemas de la nacionalidad. La función del filósofo del porvenir será la renovación integral de la metafísica respecto a su método, sus problemas, su metodología y su arquitectónica. La función de las hipótesis metafísicas consiste en enriquecer los conocimientos proporcionados por las ciencias "no habrá dos verdades sino un sistema armónico de verdades perfectibles"[21]. Los problemas metafísicos, según Ingenieros, se distinguen de los problemas científicos por ser los primeros experiencialmente indemostrables en cambio los últimos son accesibles mediante hipótesis experiencialmente demostrables. Pero este ámbito de lo inexperiencial está determinado por la experiencia en el siguiente sentido: "la variación de los resultados de la experiencia modifica la legitimidad de los problemas inexperienciales y la legitimidad de las hipótesis que pretendan explicarlos"[22]. Lo experiencial condicionará lo inexperiencial mediante el principio de no contradicción que señala "lo que no puede ser"[23]. Los ideales constituyen un tipo particular de hipótesis inexperienciales elaboradas sobre el dominio propio de las ciencias psicológicas llamadas morales o del espíritu. Dentro de este sistema de conocimiento integral, el método para las ciencias y para la metafísica es el mismo, lo que varía es el objeto: el de las ciencias es experiencial y la metafísica abarca problemas inexperienciales. Ingenieros intenta construir un sistema que pueda explicar lo inexperiencial sin engendrar dos géneros distintos de verdades: en relación con una filosofía de la naturaleza y una filosofía del espíritu o moral. Con lo cual, los ideales permitirán agregar un valor moral a esas normas extraídas de la

20 INGENIEROS, J. **Proposiciones relativas a porvenir de la filosofía,** *op. Cit*, p. 45.
21 INGENIEROS, J. **Proposiciones relativas a porvenir de la filosofía**, *op. Cit*, p. 62.
22 INGENIEROS, J. **Proposiciones relativas a porvenir de la filosofía**, *op. Cit*, p. 63.
23 INGENIEROS, J. **Proposiciones relativas a porvenir de la filosofía**, *op. Cit*, p. 68.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

experiencia y ese agregado implica una construcción hacia adelante de los valores que constituirán la nueva nacionalidad.

En **Para una filosofía argentina**, Ingenieros señala que el hombre es un ser viviente y que sus funciones son resultado de su actividad biológica en función de medio. Esta concepción naturalista de la vida mental, dice Ingenieros, obliga a tomar los datos de las ciencias biológicas como fundamento de la psicología. Ésta es una ciencia natural que estudia la experiencia humana-social e individual- desde tres géneros: la lógica, la moral y la estética, construyendo normas morales, lógicas y estéticas. Los tres géneros constituyen dominios especializados dentro de la experiencia humana. Entonces, el ámbito de la moral es un área de las ciencias y éstas contribuirán a enriquecer la metafísica dejándole a ella los problemas que exceden sus experiencias ya que, la perfectibilidad infinita de la experiencia lleva a concebir que siempre existirán problemas que la exceden. A su vez, la filosofía del porvenir construirá hipótesis inexperienciales a posteriori –a partir de la experiencia- que serán cánones de la experiencia lógica, moral y estética.

En **Principios de psicología** decía respecto a la doctrina de Spencer: "quedan en pie sin embargo las nociones fundamentales del sistema: la experiencia empírica determina el conocimiento, las sensaciones son relativas y constituyen la base del pensamiento, la realidad es única, todo fenómeno responde a un determinismo riguroso, toda la realidad evoluciona permanentemente. Nociones que podemos traducir diciendo: unidad de lo real (monismo) se transforma incesantemente (evolucionismo) por causas naturales (determinismo)"[24]. Desde la perspectiva del evolucionismo, tal como es tratada en *Sociología argentina*, la sociedad es un anexo de la naturaleza y el hombre es una manifestación evolutiva de la vida. Debido a que "la evolución de las sociedades no puede impedirse ni precipitarse (…), las reformas sociales son la consecuencia de nuevas condiciones de hecho, nunca de sentimientos o teorías, aunque los unos y las otras coexisten con ellas, como su producto natural"[25]. En este sentido, la sociología tiene como

24 Citado por TERÁN, Oscar. **José Ingenieros: Pensar la Nación**, *op. Cit*., p. 50.
25 INGENIEROS, José, **Sociología argentina**. *Op. Cit*., p. 138.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

finalidad adaptar la acción a la evolución misma, orientando las actividades políticas en el sentido más favorable para el progreso de las sociedades. Los modos de pensar para Ingenieros no son causa sino el producto de los modos de vivir y del momento histórico social en que aparecen. Por eso, dice Ingenieros, "los hombres no orientan la evolución social. El curso de la historia tampoco se modifica por ideas o sentimientos"[26]. Desde este punto de vista, el pensamiento es un reflejo de las cuestiones de hecho.

Respecto a la relación entre ciencia y moral, según Jorge Dotti, lo propio del positivismo del centenario fue sustituir una metafísica del espíritu por una metafísica de la materia, lo cual condujo al positivismo a convivir con una tensión irresuelta entre ser y deber ser, entre un polo científico que aspira a ser descriptivo y otro polo prescriptivo y su armonía se pretende sobre una legalidad cósmica. En el caso de Ingenieros simplemente "Persiste la tensión entre la consideración de la conducta como un eslabón más de la cadena causal y la acogida a los motivos ideales que exigen otro tipo de criterios. Su gnoseología, ingenuamente materialista, lo lleva primero a desconocer y luego lo obliga a yuxtaponer a la ciencia objetiva una moral sin dogmas. Esto es evidente cuando (…) asimila los ideales éticos, en tanto motor de la acción moral y política, a las hipótesis de las ciencias naturales y al estatuto epistemológico que les atribuye. Hay una extrapolación apresurada de un esquema epistemológico precrítico al ámbito práctico que traslada a éste las dificultades que le son propias"[27].

Entonces, la existencia de un ámbito inexperiencial en el terreno del conocimiento, que debe complementar el conocimiento científico permite incluir un ámbito de la realidad que escapa al carácter descriptivo de la ciencia. El filósofo debe crear los ideales de la nacionalidad, su relación con el objeto de conocimiento ya no es sólo reflejo sino también creación a partir de un ámbito que no permite la descripción ya que es inexperiencial. Esto permite inferir, en el terreno del conocimiento, la inclusión de un margen de libertad para

26 INGENIEROS, José, **Sociología argentina**. *Op. Cit*., p. 139.

27 DOTTI, J. "Las hermanas-enemigas. Ciencia y ética en el positivismo del centenario", en **Las Vetas del Texto**, Buenos Aires, Puntosur, 1990. P. 73.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

los intelectuales-filósofos, los únicos capaces de producir estos ideales. La libertad reside en la imaginación del filósofo a la hora de hipotetizar algo que excede la experiencia. Los ideales permiten "explicar lo desconocido imaginando hipótesis legítimas-que no contradigan la experiencia-"[28]. Entonces, el núcleo conceptual que sería propio de lo moral -la libertad de decisión- se traslada al espacio del conocimiento de las cuestiones metafísicas. Este grado de libertad que introduce debe estar por fuera del ámbito de lo moral- ya que ésta es ciencia y está determinada por la naturaleza-. Lo que, desde la doctrina positivista, priva de libertad al hombre para cambiar el curso de la evolución es la determinación de su conducta por el medio biológico. Lo que le quita creatividad al conocimiento es ser reflejo de la experiencia. Con lo cual, al incluir dentro de su sistema un tipo de conocimiento que excede la experiencia y al postular que es el hombre quien debe crear estos ideales -aunque no todos pueden hacerlo- abre el espacio a una mayor libertad. Los términos del problema varían: la libertad queda ligada al ámbito del conocimiento de lo inexperiencial y la necesidad al ámbito de conocimiento de lo experiencial, de las ciencias. Si bien estos ideales son sólo morales, hay hipótesis metafísicas acerca de las demás ciencias, con lo cual este lugar que otorga libertad individual y creativa a los intelectuales está por fuera del ámbito lo específicamente moral, se halla en el espacio de conocimiento de lo metafísico. Con lo cual, estas tensiones exceden los conflictos entre ciencia y moral propios del positivismo. Mediante esta gnoseología Ingenieros puede otorgarle mayor movilidad al curso de la historia orientando la evolución hacia el lugar al que parece querer llegar la élite, es decir, legitimando el rol de las minorías en la constitución de la nacionalidad.

Por el sólo hecho de haber libertad, va a entrar en juego la moral de la minoría que, en virtud del principio biológico de selección natural, no va a equivocarse. Pero lo que Ingenieros no tiene en cuenta es que podría no haber acuerdo respecto de cuáles serían esos

28 INGENIEROS, J. "Para una filosofía argentina" en ROSSI, Luis Alejandro, **Revista de Filosofía. Cultura-ciencias-educación**. José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores. Prólogo y selección de textos por Luis Alejandro Rossi. Universidad Nacional de Quilmes, 2000, p. 67.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

ideales ya que hay un margen que excede a la experiencia, ya no se trata de algo que sucede naturalmente por el desarrollo natural evolutivo sino que hay una toma de decisión respecto a los ideales que formarán la nacionalidad. Por otro lado, como dice Rossi los intelectuales podrían no aceptar el compromiso de anticipar el desarrollo evolutivo de la Nación.

Las características de los ideales permiten fijar el tiempo en el que se construye la nacionalidad. Teniendo en cuenta que los ideales son un tipo de hipótesis metafísica que orientara el curso de la evolución, esto le permite una construcción hacia adelante a partir de lo que se considera adecuado de su experiencia presente "No es verdad que todo tiempo pasado fue mejor. Mirad siempre adelante (…) es necesario creer firmemente que todo tiempo futuro será mejor"[29]. En las **direcciones filosóficas** dice "no tendremos el trabajo de olvidar que es lucha agotadora para los que viven del recuerdo. De la experiencia contemporánea tomaremos lo que sirva, todo lo que sirva, desechando sin lástima cualquiera filtración medieval que la contradiga; lo que sea a futuro, en el mundo de la experiencia y del ideal, podremos sembrarlo en nuestra virgen mentalidad argentina, libre de errores hereditarios que en nombre de ideales muertos nos impiden entregarnos a ideales vivos"[30].

En la **Sociología argentina** medio y raza son los factores que condicionan la formación de la nacionalidad. Medio se traduce por la influencia de las condiciones del medio físico, determinando la variación de los diversos grupos étnicos. La raza se traduce por la continuidad de las variaciones adquiridas bajo la acción de medio, transmitiéndolas de generación en generación. Según Ingenieros, en un mismo medio varias razas luchan y sobrevive la más adaptada. Cada raza, en función de su medio, se traduce por costumbre en instituciones determinadas cuyo exponente más inequívoco es su organización económica. Pero, esta orientación positivista de la nacionalidad parece privarla de cierta cohesión que luego Ingenieros parece reconocer "La existencia de la especie humana y su repartición en

29 INGENIEROS, J. **Proposiciones relativas a porvenir de la filosofía**. *op. Cit*, p. 131.
30 INGENIEROS, J, **Las Direcciones filosóficas de la Cultura Argentina**, *op. Cit*., p. 8.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

nacionalidades es un accidente de la evolución biológica y carece de finalidad"[31].

En "La formación de una raza argentina" Ingenieros agrega al concepto de la nacionalidad el factor espiritual. En esta conferencia el fundamento de la nacionalidad es la raza, entendida ésta como "sociedad homogénea por las costumbres y los ideales que las diferencian de otras sociedades que coexisten con ella en el tiempo y la limitan en el espacio"[32]. Se trata de un fundamento natural ya que es el medio físico y social el que determina la personalidad del hombre y su conciencia moral. Al vivir un grupo de hombres en el mismo medio tienden a homogeneizarse sus modos de pensar y vivir, se trata de una homogeneidad social y cultural. Esto da como resultado "el sentimiento colectivo de solidaridad material y moral, que caracteriza sociológicamente a una Nación"[33]. Debido a que existen estados políticos sin unidad nacional y también hay naciones que presentan homogeneidad en sus modos de pensar y vivir que no constituyen estados políticos, entonces "La unidad nacional no equivale a unidad política sino a unidad espiritual y social, a unidad de raza".

La extrapolación del plano de la libertad al plano gnoseológico y sus consecuentes implicancias se pueden observar en este escrito ya que hay un pasaje del plano teórico al práctico, junto a un pasaje dentro del plano moral desde lo individual a lo colectivo. ¿de qué modo este colectivo llamado nación puede realizar este pretendido ideal de solidaridad social que en el plano gnoseológico sólo pertenece a un selecto grupo de hombres?

Según Ingenieros, la raza blanca en formación, favorecida por los mecanismos de selección natural y por la necesidad del desarrollo evolutivo, será capaz de realizar estos ideales mediante el ejercicio del trabajo y la cultura. A medida que el trabajo social se organiza, crece la solidaridad y la cultura colectiva se desarrolla en la medida en que se acentúa la

31 INGENIEROS, José, **Sociología argentina**. *Op. Cit.*, p. 61.

32 INGENIEROS, J. "La formación de una raza argentina" en ROSSI, Luis Alejandro, **Revista de Filosofía. Cultura-ciencias-educación**. José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores. Prólogo y selección de textos por Luis Alejandro Rossi, op. Cit., p. 72.

33 INGENIEROS, J. "La formación de una raza argentina" en ROSSI, Luis Alejandro, **Revista de Filosofía. Cultura-ciencias-educación.** José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores. Prólogo y selección de textos por Luis Alejandro Rossi, *op. Cit.*, p. 72.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

conciencia moral. Para Ingenieros es un hecho admitido que las razas blancas han mostrado una superioridad para la organización social del trabajo y de la cultura. Desde 1852 a 1910 se va atenuando la lucha entre el espíritu hispano-indígena de la colonia española y el espíritu argentino de la revolución de mayo. Con la segunda colonización europea de la organización nacional Ingenieros ve crecer una nueva raza culta y laboriosa, que aporta estos elementos esenciales para constituir una nueva raza: el trabajo y la cultura.

En este artículo, "La formación de una raza argentina", Ingenieros brinda una explicación de los ideales, como dice Luis Rossi, "de acuerdo con una concepción totalizadora, en la que las representaciones dominantes de una sociedad son el resultado de la propia dinámica social"[34]. Pero además, vemos que el énfasis está puesto en el carácter biológico del ideal, con lo cual habría un mayor determinismo al momento de la realización de estos ideales por parte de la mayoría que conformará la nacionalidad.

> En la medida en que se consolida la nueva raza crece el sentimiento colectivo de la nacionalidad, este caracteriza una raza en formación: la consonancia moral para la realización de ideales comunes. Estos ideales nacen de la experiencia propia, son productos naturales de cada sociedad firmemente organizada. Toda sociedad las tiene, se las imprime la naturaleza. Trabajo y cultura son las fuerzas sociales que concurren a ello, convergencia de esfuerzos y unidad de ideales. Son condiciones simultaneas de la nacionalidad: su organismo y su espíritu[35].

Este determinismo en la realización de los ideales seria propio sólo de la raza blanca "En vez de indígenas y gauchos mercenarios son ciudadanos blancos los que custodian la

34 ROSSI, Luis Alejandro, **Revista de Filosofía. Cultura-ciencias-educación**. José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores. Prólogo y selección de textos por Luis Alejandro Rossi. *Op. Cit*., p. 31.

35 INGENIEROS, J. "La formación de una raza argentina" en ROSSI, Luis Alejandro, **Revista de Filosofía. Cultura-ciencias-educación**. José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores. Prólogo y selección de textos por Luis Alejandro Rossi, *op. Cit*., p. 84.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

dignidad de la nación. La raza argentina está en formación, aun no se han extinguido los restos indígenas"[36]. Por lo tanto, al definir las características de la raza blanca Ingenieros parece introducir una especie de submoral dentro de la moral que pertenece a la totalidad de los habitantes de la nación, ya que las razas menos adaptadas al medio aún no se han extinguido. Las razas indígenas no serían aptas para la realización de esos ideales, sólo estarían determinados a seguir normas morales pero no en el nuevo sentido al que orientan los ideales de la nacionalidad. En cambio las razas blancas estarían determinadas a realizar los ideales creados por la minoría, que son cánones de las normas morales. La moral continúa en el terreno de la biología y en ambos casos determina la conducta e impide torcer el curso de los hechos. La libertad de las razas blancas consistiría en realizar los ideales que la naturaleza imprime en cada sociedad por la evolución. "El conjunto de variaciones sociales y psicológicas que la naturaleza argentina imprime a las razas europeas adaptadas a su territorio, singulariza un núcleo nuevo de civilización blanca, cuyos ideales, definiéndose, orientaran su espíritu colectivo"[37].

En este texto, como se puede ver, Ingenieros parece desdoblar estas tensiones entre libertad y determinismo, intentando mantener la compatibilidad entre determinismo y necesidad en la moral mayoritaria y otorgando un margen de libertad mayor para el caso de las minorías intelectuales, únicas capaces de crear los ideales morales que a los cuales el resto debe adaptarse. Dice Terán, "Existe así una moral mayoritaria cuyo papel, análogo al de la herencia biológica, reside en el mantenimiento de orden dado, más por otra parte el dinamismo del sistema reclama un elemento adicional que garantice la evolución"[38]. Si bien el progreso es producto de las variaciones de medio, es necesario que sea detectada por algún sector del universo social. Entonces el ideal anuncia signos del futuro cuya clave sólo

36 INGENIEROS, J. "La formación de una raza argentina" en ROSSI, Luis Alejandro, **Revista de Filosofía. Cultura-ciencias-educación**. José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores. Prólogo y selección de textos por Luis Alejandro Rossi, *op. Cit*., p. 82.

37 INGENIEROS, J. "La formación de una raza argentina" en ROSSI, Luis Alejandro, **Revista de Filosofía. Cultura-ciencias-educación**. José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores. Prólogo y selección de textos por Luis Alejandro Rossi, *op. Cit*., p. 84.

38 TERÁN, Oscar. **José Ingenieros: Pensar la Nación**, *op. Cit*., p.41.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

las minorías intelectuales poseen. Así, surge un dualismo entre una ética para muchedumbres conformistas y otra para minorías idealistas que, según Terán, recorre toda la obra de ingenieros.

Recapitulando, con la doctrina de los ideales de sus Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía abre un espacio para la creatividad individual en el terreno de conocimiento y la adscribe a la minoría intelectual. Con lo cual, el pequeño margen de libertad que puede haber en el pensamiento de Ingenieros se traslada al ámbito del conocimiento en vez del ámbito moral. Los ideales de la nacionalidad son creados por unos pocos hombres en base a los resultados de las ciencias morales, es decir, de las normas que determinan las conductas de la sociedad. Esa misma teoría del conocimiento, en el mismo movimiento por el cual le otorga voluntad de decisión a la minoría intelectual, se la quita a los que se adaptan a esos ideales "el territorio de un estado político no es la nacionalidad; no forman parte de ella todos los habitantes sino los que presentan homogeneidad social y cultural, unidad de civilización"[39]. El pasaje, en el ámbito de lo moral, desde lo individual a lo colectivo desdobla el problema de la libertad reservándola para el plano individual de los intelectuales y manteniendo su compatibilidad con la necesidad en el plano colectivo.

La introducción de la cultura, que viene a otorgarle al factor geográfico y al étnico un nuevo giro dentro del pensamiento de Ingenieros, hace patente su inquietud respecto de esa cultura que impugna, marcada por apetitos materiales, que desacredita el saber y el protagonismo de las minorías intelectuales. La introducción de la aristocracia del mérito como ideal de gobierno le permite una nueva orientación de esa cultura a través de la creación de ideales morales que conformarán la verdadera nacionalidad.

BIBLIOGRAFÍA:

AGOSTI, Héctor P., **José Ingenieros, ciudadano de la juventud**, Buenos Aires, Futuro, 1945.

39 INGENIEROS, J. "La formación de una raza argentina" en ROSSI, Luis Alejandro, **Revista de Filosofía. Cultura-ciencias-educación**. José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores. Prólogo y selección de textos por Luis Alejandro Rossi, *op. Cit.*, p. 72.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

DOTTI, J. “Las hermanas-enemigas. Ciencia y ética en el positivismo del centenario”, en **Las Vetas del Texto**, Buenos Aires, Puntosur, 1990.

INGENIEROS, José, **Sociología argentina**. Buenos Aires, Elmer, 1918

----------, **El hombre mediocre**, Sopena, Argentina, Buenos Aires, 1956.

----------, **Las Direcciones filosóficas de la Cultura Argentina**, Buenos Aires, Eudeba, 1963.

----------, **Proposiciones relativas a porvenir de la filosofía**, Buenos Aires, vaccaro, 1918.

KORN, Alejandro. ***Influencias filosóficas en la evolución nacional***. Buenos Aires, Solar, 1983.

RODRIGUEZ KAUTH, Ángel. **Perfil de José Ingenieros**, Buenos Aires, Almagesto, 1995.

ROSSI, Luis Alejandro, **Revista de Filosofía. Cultura-ciencias-educación**. José Ingenieros y Aníbal Ponce, directores. Prólogo y selección de textos por Luis Alejandro Rossi. Universidad Nacional de Quilmes, 2000.

TERÁN, Oscar. **José Ingenieros: Pensar la Nación**, Buenos Aires, Alianza, 1986.

----------. **Positivismo y Nación en Argentina**, Buenos aires, Punto Sur, 1987.
----------, **Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo** (1890-1910). Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2000.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Estructura y mentalidad: la *Sociología Argentina* y los proyectos intelectuales de José Ingenieros.

Ezequiel Grisendi (UNC-Museo de Antropología / CONICET)

1 - En torno al giro del siglo XIX al XX, las preocupaciones intelectuales y políticas de una fracción pequeña pero dinámica de un conjunto de hombres de ideas argentinos encontraron en la nueva ciencia social un saber a través del cual ensayaron variadas respuestas a los fenómenos que el proceso de modernización les planteaba. Reclutados en su mayoría entre los egresados de las facultades de Derecho y Ciencias Médicas de las universidades nacionales, estos primeros cultores de las ciencias sociales insertaron sus diversos usos de las nuevas disciplinas en las tradiciones intelectuales que le sirvieron de referencia o contra las cuales debatieron (Altamirano, 2004:33). La optimista valoración que de la ciencia positiva se construyó en el giro de siglo XIX a XX habilitó a nuevas figuras intelectuales a reclamar una centralidad que hasta el momento ostentaban los polígrafos decimonónicos (Myers, 2008: 47-48). Claro está que el ascenso de estos "científicos" de la sociedad lejos estuvo de producirse de manera abrupta. Las tensiones entre los nuevos académicos (*clercs*) y los letrados/publicistas tradicionales deben comprenderse menos como una fractura inmediata que como un espacio de conflicto que cobra sentido en virtud de la inestabilidad de las posiciones de quienes participan en un debate cuyas porosas fronteras no dejarán de vincularse a circuitos de contacto cultural en escalas regionales e internacionales.

Por tanto, nuestro análisis pretende reconsiderar una serie de dimensiones que contribuyan a iluminar los proyectos intelectuales de José Ingenieros en torno al conflictivo estatuto de las ciencias sociales a comienzos del siglo XX. Para ello, nos detendremos en tres aspectos que, pensamos, han sido variablemente atendidos. En el primer caso intentamos recomponer el derrotero editorial que dio lugar a **Sociología Argentina** *como obra*, atendiendo a sus múltiples variaciones desde sus primeras versiones hasta la publicada en

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

1918. Es destacable que este proceso de constitución de la "versión definitiva" no sólo ilumina los avatares intelectuales de su autor sino que evidencia los variados contextos por donde circuló y con los que interactuó Ingenieros en su empresa sociológica. Nuestro enfoque pretende atender a los fenómenos de edición (cómo el último aquí descripto) en tanto dispositivo de intervención en un espacio de disputa intelectual que debe ser interrogado en sus variadas inflexiones para reponer algunos sentidos sobre la materialidad misma de la práctica intelectual. En segundo lugar, intentaremos reponer algunos rasgos de los debates que se desarrollaron sobre la sociología como ciencia nacional, mediante las reflexiones de Ingenieros, sus lecturas críticas de la producción sociológica de otros intelectuales y, en especial, a través de una aproximación a su vinculación dos académicos del espacio cordobés: Enrique Martínez Paz y Raúl A. Orgaz. Importa destacar aquí a ambos en tanto lectores atentos de la obra de Ingenieros dedicada a la sociología y, al mismo, tiempo, ofrecer algunos puntos respecto de los contactos que los habrían vinculado.

2 - La edición de **Sociología Argentina** de José Ingenieros en 1918 por L. J. Rosso supone la relativa consolidación de una serie de textos que tuvieron contextos de producción y que fueron dispuestos para interlocuciones muy variadas en un trayecto temporal que recorre, aproximadamente, 20 años[40]. Como apunta Bagú, en el número de febrero de 1898, Ingenieros publica su texto "De la barbarie au capitalisme" en la revista de Augustin Hamon **L´Humanité Nouvelle. Sciences et arts** dando lugar a un ciclo de lecturas que ponían el énfasis en la importancia del desarrollo del capitalismo en la lógica de aceleración de las fuerzas productivas y, por lo tanto, de un tipo de proletariado industrial capaz de enfrentarle (Terán, 1987: 46). El interés por la obra de Hamon, visible en su comentario sobre la psicología colectiva del francés aparecido en **El Mercurio de América** en ese mismo año 1898, continuaría inclusive durante el siguiente año cuando Ingenieros decidió

40 En la advertencia a la séptima edición del libro (1918), Ingenieros reconstruye el derrotero de los textos que dieron lugar a esa obra. Horacio Tarcus ha reconstruido, en gran medida, parte del derrotero que aquí intentamos analizar (Tarcus, 2007: 443-444)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

publicar una traducción del texto aparecido en Francia pero en la revista de Estanislao Zeballos, **Revista de Derecho, Historia y Letras**. El texto de Ingenieros se reproduce en español prácticamente sin cambios respecto del original.

En el Segundo Congreso Científico Latinoamericano de Montevideo en 1901, Ingenieros presentaría un trabajo titulado "El determinismo económico en la evolución americana"[41] que retomaba varios de los puntos esbozados en el trabajo de 1898 aunque en este caso el énfasis se concentraba en establecer las coordenadas teóricas que permitieran generar una interpretación de los avatares de la nacionalidad argentina siguiendo las intuiciones de Echeverria, Alberdi y Sarmiento[42] quienes habían señalado, según Ingenieros, la importancia de estudiar las relaciones económicas que habían dado lugar a una determinada forma de nación. Siguiendo a Sarmiento, postula a las categorías de "Medio" y "raza" como factores explicativos de la formación de la nacionalidad argentina a la vez que sostiene que los propósitos del ensayo en cuestión, ha sido construido sobre las investigaciones elaboradas por los historiadores.

Otros dos trabajos de Ingenieros, sumados a una renovada versión de "De la barbarie al capitalismo", formaron parte del libro **La Evolución Sociológica Argentina** publicado en Buenos Aires en 1910 por la Librería J. Menéndez. Éstos fueron una reflexión respecto del carácter científico de la sociología y un texto sobre el lugar de Argentina en América del Sur. El primero, resultaría de una serie de trabajos parciales aparecidos entre 1908 y 1910 en una primera versión en **Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría** (mayo-junio de 1908) con el título de "La evolución sociológica argentina y sus premisas

41 El mismo trabajo fue publicado en 1907 por el Taller de la Penitenciaria Nacional con el título de La Evolución sociológica argentina.

42 Con el inicio del proyecto editorial de La Cultura Argentina, Ingenieros incluyó tempranamente las obras de los tres referentes aquí mencionados que no fueron publicadas por Ricardo Rojas en su Biblioteca Argentina. Si se planteó, como sostiene Degiovanni (2007), una "competencia" entre ambos intelectuales por la apropiación de una serie de figuras del pasado argentino, Ingenieros se apresuró a editar aquellas acordes con su empresa intelectual. Durante 1915, aparece la edición de **Dogma socialista – Ojeada retrospectiva** con un estudio preliminar de Juan María Gutíerrez; **Bases** y **El Crimen de la Guerra** de Alberdi y **Conflictos y Armonías de las razas en América** de Sarmiento con un extenso prólogo del propio Ingenieros. En 1916, se publicaban los **Estudios Económicos** de Alberdi antecedido también de una noticia sobre "las ideas sociológicas de Alberdi" de autoría de Ingenieros.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

económicas" y luego en el formato de un breve texto publicado en **Argentina Médica** en junio de 1910 como "La sociología como historia natural de la especie humana". El resultado fue el texto "Premisas para una sociología argentina" que abordaremos posteriormente.

El otro trabajo que integró **La Evolución Sociológica Argentina**, "El Devenir del Imperialismo Argentino", luego renombrado para la edición definitiva de 1913 como "Función de la nacionalidad argentina en el continente sudamericano", representa la ocasión donde Ingenieros opondrá a los supuestos de los historiadores liberales…su hipótesis sobre el rol central que le cabe a la nación argentina en el concierto político americano. Sustenta ésta afirmación a partir de la puesta en práctica del utillaje conceptual que le proveía la sociología biologicista que, en su mirada, ofrecía una clave no sólo para dar cuenta del pasado nacional en tanto sucesos acaecidos sino, y aquí yacía su apuesta más importante, en cuanto a un futuro que Ingenieros observa más cercano. La "mentalidad nacional" argentina estaría reforzada en su unidad por su riqueza económica y la "intensificación del sentimiento nacionalista" entre aquellos inmigrantes que rápidamente han encontrado lugar en el país. En la versión incluida definitivamente en el "corpus" de lo que luego se editará como Sociología Argentina a partir de 1913, Ingenieros introduce una diferencia: se desliga del concepto de "Imperialismo argentino" sobre el cual pivoteaba parte de su argumentación para recostarse sobre la "función de la nacionalidad". Terán señalaba que en la última versión del artículo, Ingenieros proponía "…convertir a la Argentina en el bastión de un futuro liderazgo sudamericano…" (1987:49). Efectivamente el apartado "Lo nacional y lo internacional", insertado en la versión de 1913, refuerza la hipótesis de que la "…solidaridad pacificista, de cooperación en un esfuerzo para la grandeza común y de contrapeso a la excesiva influencia de las naciones extracontinentales…" (Ingenieros, 1946:74). Esos "núcleos de raza blanca" concentrados en "…Uruguay, Brasil meridional, Argentina central y Chile central…" servirían a la causa de constituirse en los defensores del continente contra las potencias extranjeras. Sin

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

embargo, cómo observamos en la versión anterior del artículo, aparecida en el libro de 1910, el énfasis sobre la noción de Imperialismo esta más presente no sólo en el título sino en la misma argumentación. Al respeto, Aníbal Ponce da cuenta de esto en una nota al pie y hace notar que el texto definitivo de Ingenieros parece haber disipado la carga que primeramente daba su autor a Argentina como país llamado a ejercer un rol "imperial".

La primera edición de **Sociología Argentina**, con ese título, fue publicada en 1913 en la colección Biblioteca Científico-Filosófica de Daniel Jorro en Madrid. La importancia del grupo de Oviedo en la recepción de algunos intelectuales argentinos como Carlos O. Bunge y José Ingenieros ha sido varias veces señalada aunque aún poco profundizada. Sus obras, publicadas en la mencionada colección evidencian algunos contactos importantes para Ingenieros y Bunge. Una reconstrucción parcial del catálogo de la Biblioteca Científico-Filosófica muestra que los únicos autores argentinos que fueron editados allí fueron los mencionados Bunge e Ingenieros. El primero, publicaría **La Educación y Principios de psicología individual y social** (publicado en 1903) mientras que el segundo contribuiría con **Principios de Psicología Biológica y Sociología Argentina**, ambos de 1913. Éste último fue uno de los pocos libros publicados en la colección identificados, desde su título, con la sociología. Los otros fueron los de Adolfo Posada (1860-1949) y la traducción al español de **Las Reglas del Método Sociológico** de Emile Durkheim. Vale marcar entre los principales animadores de este grupo intelectual no sólo a Rafael Altamira sino a Posada. En torno a Posada, los intelectuales del regeneracionismo krausista español brindaban un espacio de diálogo aún a aquellos que, como el mismo Ingenieros, discutieron la propuesta krausista. El perfil de análisis científico que Posada proponía para la crisis de España era compatible con algunas preocupaciones de Ingenieros. En particular, la importancia que Posada brindaba a la moderna ciencia social para explicar los problemas de la nación. A través de la revista **La España Moderna** y el emprendimiento editorial homónimo que fundara José Lázaro Galdiano, Posada canalizó parte de sus intereses en la inclusión de una serie de textos afines a la sociología cientificista acorde también a las

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

investigaciones de Ingenieros. Parte de este diálogo se plasmó en el artículo publicado por Ingenieros en la mencionada revista "La evolución política argentina y sus bases económicas" en 1906 y que serviría de insumo para la sucesión de de trabajos que compilaría en la edición madrileña de **Sociología Argentina** que fuera "marcada" por su autor como "la quinta".

En el marco de la Biblioteca Científico-Filosófica de Madrid, Posada publicaría su **Principios de Sociología** en 1908 como parte de su revisión crítica de Comte y en la cual marcaría su diferencia respecto de la concepción que Ingenieros tenía "de la sociología como ciencia natural". Posada defendía la distinción entre filosofía de la historia y sociología sin suponer a ésta ultima como una superación de la primera. La explicación de los sucesos que la historia tenía como misión establecer debía estar a cargo de la filosofía de la historia, dejando para la sociología "…la interpretación de la realidad social, del orden social…" (Posada, 1929: 265). Frente a esta posición, Ingenieros proponía una sociología que diera cuenta de la "evolución social" de las naciones y que, más allá la observación particular de cada grupo social, permitiera explicar el devenir general de las sociedades humanas. El método científico de esta ciencia social, a diferencia de la filosofía de la historia, ofrecía bases sólidas para superar "…los estudios históricos fragmentarios…" y así poder acceder a "…las leyes de las variaciones que ocurren en la historia de la especie…" que tenían en los sociólogos a sus "…intérpretes sintéticos…" (Ingenieros, 1946: 28).

3 - Una novedad incluida en la edición española de Sociología Argentina de 1913 fue la de los textos reunidos por Ingenieros sobre "critica sociológica". Éstos, publicados entre 1899 y 1904 en la **Revista de Derecho, Historia y Letras**, consistían en reseñas de una serie de libros aparecidos en esos años y que permitían a Ingenieros, presentar un mapa de los estudios con los cuales dialogará su propia propuesta. Los textos reseñados son **Las Multitudes Argentinas** de José María Ramos Mejía, **La Ciudad Indiana** de Juan Agustín García, **Nuestra América** de Carlos Octavio Bunge y **La Anarquía Argentina y el**

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

caudillismo de Lucas Ayarragaray.

El ejercicio de lectura propuesto por Ingenieros no sólo implicaba una detenida evaluación de las hipótesis y argumentos expuestos en estas obras sino una concienzuda valoración de ellas en cuanto representantes expectables de una nueva ciencia social: la sociología. Las credenciales científicas de la sociología fueron refrendadas al calor de una serie de debates intelectuales flanqueados por las expectativas de los *nuevos expertos* respecto de las derivas de la "cuestión nacional". El horizonte de un saber científico cuyo objeto de reflexión sistemática se recortaba en la nación, propulsó numerosas intervenciones sobre temáticas sensibles a aquella elite intelectual en nombre de la sociología, algunas de ellas, revisitadas por Ingenieros. José María Ramos Mejía, Carlos O. Bunge y Ernesto Quesada presentaron sucesivamente trabajos cuyos principios de autoridad se inscribieron en exploraciones que, sin dejar de lado sus respectivas vinculaciones con disciplinas previamente implantadas, y de las cuales obtendrán gran parte de su bagaje conceptual, se reclamaban expresión de esa ciencia social moderna cuya mirada hacía el pasado nacional construía como rectora del presente. La interpretación del lugar que los sectores subalternos tenían en ese orden inestable de fines del siglo XIX generó extensos y eruditos trabajos que se articularon en torno a una "cultura científica" que lejos de aunar todas las voces, originó fuertes impugnaciones.

En su retorno a Argentina en 1906, tras su estancia de trabajo europea, José Ingenieros expresaba la necesidad de una "ciencia nacional", producto de los esfuerzos de los propios intelectuales argentinos pero, a la vez, contribuya a continuar "…adaptando los caracteres de las múltiples razas originarias al marco de nuestro medio físico y sociológico." (Ingenieros, 1910: 252). En esa línea, Ingenieros no sólo dedicaría reflexiones oportunas en clave criminológica sino que, especialmente a partir de 1902, sería la "evolución sociológica" argentina la que atraería su atención y cuyo estudio promoverá tanto en su lectura atenta de los principales referentes locales de la temática. En esa línea, Ingenieros retomará lo que Juan Agustín García proclamaba en sus cursos en la Facultad de Derecho

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

de la Universidad de Buenos Aires y publicado en 1899: "La sociología debe ser una ciencia nacional. Si primer problema es determinar las fuerzas sociales que en las diversas épocas han presidido la evolución argentina." (Garcia, 1938: 39). Como señala Devoto, este requerimiento de García se refería tanto a la necesidad de que la ciencia social se enfocara en el estudio de los problemas argentinos como de concentrar esfuerzos en la construcción de de una tradición nacional. Al mismo tiempo, metodológicamente, García abogaba por una sociología particular, sensible a los fenómenos localizados y alejada de la chance de brindar explicaciones universales (Devoto:2006: 28).

Ingenieros, finalmente, editaría en 1913 **Sociología Argentina** como expresión de esa voluntad por anclar una moderna ciencia social en un recorte nacional. Raúl Orgaz, profesor de sociología de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba, se convirtió en uno de sus primeros críticos. Siguiendo algunas ideas presentadas por Ernesto Quesada respecto de una "sociología nacional", Orgaz tomaría intervención en ese debate con un trabajo publicado en **Atlántida** en 1912, la revista que publicaba David Peña en Buenos Aires. Orgaz formó parte de los círculos intelectuales a nivel nacional tempranamente, aún antes de obtener su título de doctor en Derecho. Sus colaboraciones en la **Revista Argentina de Ciencias Políticas** de Rivarola y en la **Revista de Derecho, Historia y Letras** de Zeballos (éste último, su padrino de tesis), nacionalizaron su figura. A partir del libro **La evolución sociológica argentina** de Ingenieros, Raúl A. Orgaz organizó parte de su crítica a quienes bregaban por una sociología nacional.[43] La primera parte del libro "Premisas para una sociología argentina" es la que, a juicio de Orgaz en su trabajo "La Sociología como ciencia nacional", reeditado en su libro **Estudios de Sociología** de 1915,

43 La posibilidad de acceder a gran cantidad de los volúmenes que pertenecieron a la biblioteca particular de Orgaz nos permitió trabajar sobre el ejemplar leído por el propio Orgaz. El libro en su primera página, muestra el título del libro seguido de marcas efectuadas por su dueño: se distinguen las siglas onomásticas R. A. O. seguidas de la fecha en la que, presumiblemente, Orgaz adquirió el libro: 1910. Éstas huellas, identificables del trazo de la pluma de Orgaz, continúan en la portada del libro donde se observa la firma ("Raúl A. Orgaz") y el sello de un modesto exlibris con la misma leyenda. A lo largo del volumen no se registran otras marcas de pluma (si de lápiz) salvo cuando corrige una inexactitud en la numeración de las páginas en el sumario-índice final.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

promovía la consolidación de una ciencia social atenta a los fenómenos particularmente argentinos como resultado de los "…progresos de las disciplinas históricas – que cuando llegan a ser científicas tienden a confundirse con la sociología…". Orgaz, quien consideraba prematura la posibilidad de una sociología acuñada como "argentina" fundó su lectura crítica de la misma manera que ante la afirmación de Ingenieros quien, en aquél texto, reservaba "…la síntesis interpretativa de la evolución humana, antes objeto de la filosofía de la historia y hoy de la sociología". Para Ingenieros la sociología o historia científica vendría a desplazar a aquellas "…habituales narraciones históricas…", aportando seriedad en el método a la hora de brindar pautas suficientes para "…estudiar la evolución argentina…" de acuerdo a los avances teóricos hasta ahora conseguidos por la moderna sociología. El desacuerdo entre Orgaz e Ingenieros en este punto se plasmaría en el balance que sobre la sociología como ciencia publicara el primero.

Los enunciados de Ingenieros a favor de "la sociología como historia natural de los grupos en que está dividida la humanidad…"(pg. 30) y su adscripción a la línea "biologista" de la sociología fueron los puntos de discordancia sobre los que Orgaz volvería reiteradamente. Esta diferencia no parece haber fracturado una mutua admiración. En la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Orgaz publicó un comentario a los trabajos de Ingenieros donde valoraba la importancia dada al factor "raza" como explicativo de la acción social aunque lo consideraba uno entre otros. Paralelamente, la reseña de Ingenieros sobre el libro de Orgaz de 1915 en **Revista de Filosofía** fue elogiosa y a lo largo de los casi 14 años de vida de la revista que dirigiera Ingenieros y, luego de su fallecimiento, Aníbal Ponce, Orgaz fue el autor que mayor cantidad de colaboraciones aportara desde el espacio especifico de la sociología. Inclusive, Ingenieros publicaría en 1915 en la misma revista, un trabajo de Orgaz titulado "Moral y sociología", detallado análisis de las vinculaciones de la nueva ciencia social respecto de la preeminencia que tenía la filosofía moral, de corte especulativo, sobre las disciplinas humanas. Allí, la discusión retomaría los preceptos que Simon Deploige y algunos de sus seguidores en Argentina, hacían al saber sociológico

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

como ciencia dispuesta a desplazar a la religión como ordenador moral de la sociedad.

El etapismo evolucionista, la causalidad inevitable o las determinaciones exageradas que Orgaz señala como flagrantes errores de la posición de Ingenieros no deja, sin embargo, lugar a un rechazo respecto de la voluntad del autor de reafirmar la nueva disciplina sociológica ante las "…diversas interpretaciones teológicas e idealistas…". La sociología argentina, según Ingenieros, debería prestar atención a las "formas de lucha por la vida" que caracterizan a todas las razas y que dan lugar, según Ingenieros, distintos "agregados políticos", en especial, la figura del Estado que nuclea poblaciones relativamente homogéneas que compiten en su interior o contra otros Estados. Esa distinción política permite a Ingenieros presentar a la política nacional como aquella donde los conflictos se dirimen al interior de una nación.

En su ensayo publicado tras la muerte de Ingenieros en Revista de Filosofía en 1926, Orgaz rescataba la figura del "Ingenieros, Sociólogo" en términos elogiosos pero tal vez menos en términos de "hagiógrafo" y más en un par que valoraba la labor ingente de Ingenieros por consolidar un espacio para un saber sociológico ante las críticas provenientes de sus enemigos. Orgaz, finalmente, señalaba que la satisfacción propia de Ingenieros de haber cumplido con su cometido, aunque él no lo compartiera, de haber organizado en Sociología Argentina "…un magnífico paradigma de aplicación a la historia argentina de los cánones del economismo social…" (Orgaz: 1960: 288). Su aproximación a Simmel durante la década de 1920, distanció, al menos en parte, a Orgaz de una primera cercanía del biologicismo de Giddings y Ward que postulada en los años 1910. Sin embargo, la valoración del proyecto de Ingenieros de una Sociología Argentina seguía siendo una empresa "apresurada" para Orgaz. La sociología, como ciencia, aún no estaba lo suficientemente constituida, con solidez, para hacer frente a particularismos. A más de diez años de su primera lectura crítica de Ingenieros, Orgaz, sostendría en 1926 como en 1915, que toda sociología era nacional ya que necesariamente se ocupa de asuntos relacionados con la sociedad en la que está inserto el intérprete, sólo no debe confundir su objeto que no

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

son, como lo deseaba García, las sociedades, sino la Sociedad.

Bibliografía consultada

Acha, Omar (2009) "Evolucionismo y elitismo en el concepto de historia de José Ingenieros" en Acha, O. **Historia crítica de la historiografía argentina, Vol. I: Las izquierdas en el siglo XX**, Prometeo, Buenos Aires.

Altamirano, Carlos (2004) "Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la ciencia social en la Argentina" en Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comp.) **Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina**, Paidós, Buenos Aires.

Degiovanni, Fernando (2007) **Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina**, Beatriz Viterbo, Rosario.

García, Juan A. (1938) **Ciencias sociales. Introducción al estudio de las ciencias sociales argentinas**, Claridad, Buenos Aires.

Ingenieros, José (1910) **Al margen de la ciencia**, F. Sampere, Valencia.

Ingenieros, José (1946) **Sociología Argentina**, Losada, Buenos Aires. [Es una reedición de la séptima edición publicada en Buenos Aires en 1918]

Myers, Jorge (2008) "Introducción al volumen", Myers, J. (comp.) **Historia de los intelectuales en América Latina**, Vol. I, Katz, Buenos Aires.

Orgaz, Raúl (1960) [1926] "Ingenieros, Sociólogo" en Ensayos Históricos y filosóficos, Assandri, Córdoba.

Posada, Adolfo (1929) **Principios de Sociología**, 2da. Edición aumentada, Madrid. Citado en Nuñez y Encabo, Manuel **El Nacimiento de la sociología en España: Manuel Sales y Ferré**, Edit. Complutense, Madrid, 1999.

Rossi, Luis A. (1999) "Los proyectos intelectuales de José Ingenieros desde 1915 a 1925: la crisis del positivismo y la filosofía en Argentina" en **Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias, Educación**, *1915-1929*, UNQ, Bernal.

Tarcus, Horacio (2007) **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Terán, Oscar (1986) **José Ingenieros: Pensar la nación**, Alianza editorial, Buenos Aires.

Terán, Oscar (1987) **Positivismo y nación en la Argentina**, Puntosur, Buenos Aires.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Dos crónicas alemanas de José Ingenieros

Cristina Beatriz Fernández (UNMDP/CONICET)

En 1905 José Ingenieros inició un viaje a Europa, motivado por su participación como representante argentino en el V Congreso Internacional de Psicología de Roma, el cual sería el punto inicial de una estancia de más de un año en el Viejo Mundo. Durante el transcurso de ese viaje, nuestro autor remitió una serie de crónicas para que fueran publicadas en el diario **La Nación** de Buenos Aires. Posteriormente recogió la mayoría de ellas en los libros **Italia en la ciencia, en la vida y en el arte** (1906) y **Al margen de la ciencia** (1908). Nos interesa focalizar este trabajo en dos crónicas fechadas en Alemania: "El imperialismo" y "Los estudios médicos en Berlín", ambas de 1906.

Como suele ocurrir en otros textos del autor, es interesante notar la forma en que el lector es introducido en el tema que será el eje articulador de sus escritos pues, aunque quizás huelgue decirlo, las notas de viaje de Ingenieros configuran algo así como "crónicas de tesis" -si se nos permite la expresión- puesto que en todas ellas se plantea una cuestión o problema -político, estético o sociológico-, se esgrimen argumentos para sostener una hipótesis determinada y se concluye demostrando la tesis del autor acerca del asunto en cuestión. Es decir que no se trata de crónicas meramente descriptivas o que hacen de la narración de la experiencia del viaje su aspecto nodal, sino que la balanza se inclina del lado de los componentes argumentativos. Por ello, vale citar el párrafo inicial de la primera de las crónicas elegidas, "El imperialismo",[44] para observar cómo, a partir de una imagen tributaria de la heráldica, se formula una interpretación política acerca de la situación europea de ese momento que alcanza, incluso, dimensiones proféticas:

44 Fechada en Berlín en junio de 1906, la crónica fue publicada en **La Nación** el martes 17.VII.1906, p. 4, columnas 4,5,6,7. Todas las citas corresponden a la siguiente edición: José Ingenieros. **Las crónicas de José Ingenieros en 'La Nación' de Buenos Aires (1905-1906).** Edición de Cristina Beatriz Fernández. Mar del Plata, Martin / UNMDP / ANPCyT, 2009. Se indica el número de páginas entre paréntesis.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> Tendidas las alas serenas, pujante en su vuelo, severa en su gesto que honrara los frisos de un palacio asirio, el águila de Prus[i]a culmina sobre el continente, afirmando su fuerza magnífica en cada golpe de ala que la remonta hacia la cumbre de la dominación imperialista. Su garra es prudente y robusta; su firme pupila mira alto y lejos. En todas las cosas del mundo europeo se percibe la gravitación de su influencia, como si la hora de la hegemonía hubiera sonado en su cuadrante. (263)

Este párrafo es claro ejemplo de cómo se conjuga la descripción esteticista con la argumentación política, a partir de recursos como la adjetivación, lo que permite introducir aspectos esencialmente valorativos como si se tratase de hechos no sujetos a discusión. Ya en el primer adjetivo, "serenas", con que se califican las alas del águila prusiana, tenemos cifrado un valor que se confirmará, andando la crónica, como intrínseco al proceso imperialista: la pacificación, el equilibrio internacional, por oposición a otros rasgos que habitualmente se asocian al mismo proceso y que evidentemente no serán los priorizados por Ingenieros -explotación, conquista, genocidios, etc. Otros atributos del ave heráldica que nos ocupa: "pujante", "severa", "prudente", "robusta", se suman a las acciones que se le asignan al hablar de un "vuelo" que la remonta "hacia la cumbre", para culminar en dos palabras clave: "dominación" y "hegemonía". Esta fusión de movimiento y significado político es evidentemente un artificio retórico y argumentativo, puesto que todo el párrafo se construye a partir de la descripción de una imagen heráldica, es decir, estática. Asimismo, la referencia a esa "hora" de la hegemonía que ha sonado en el cuadrante del águila prusiana, apunta a generar la noción de *inevitabilidad* o *fatalidad* inherentes al proceso que se pasará a describir.

A partir de lo antedicho, no resultará sorprendente si afirmamos que nos encontramos ante una más de las tantas voces que, en el entresiglo XIX-XX, percibieron el imperialismo como un proceso quizás cruel, pero inevitable y hasta favorable, si se partía de la idea -muy

cara a ciertas interpretaciones cientificistas vinculadas al racismo y al evolucionismo- de que el imperialismo resultaba propicio al proceso civilizatorio. Explícitamente, Ingenieros adscribe en esta crónica a la tesis de que la historia de la humanidad atravesaba un momento en que la hegemonía la ostentaban los "grupos" germánico y anglosajón, adoptando una visión determinista de los procesos históricos y sociales y advirtiendo que, por antipáticas que resultasen las ideas que se proponía comunicar al lector de *La Nación*, su obligación era atenerse a la verdad. Es decir que nuestro cronista pretende oficiar como un sociólogo objetivo, más que como un simple turista que relata sus experiencias, y por ello se preocupa por explicar a su alocutario, en lenguaje evolutivo y determinista, en qué se sustentan esos procesos sociales y políticos que dice analizar y que considera tan evidentes como inevitables:

> Los hechos sociales y las transformaciones políticas no son buenas ni malas en sí mismas; son la resultante necesaria e inevitable de las fuerzas que concurren a determinarlas, fuerzas propias de las condiciones físicas del ambiente en que los hombres viven y de la acumulación de tendencias que éstos heredan, debidas a la influencia del ambiente sobre sus antecesores. Los fenómenos políticos nunca son el resultado de una libre elección de medios y de fines por parte de los pueblos o de los gobiernos.(263)

Un párrafo como el que antecede parece un compendio de ciertos tópicos propios de lecturas positivistas, en el sentido más determinista de esta vertiente del pensamiento que tanto eco tuvo en América Latina; repasemos, si no, brevemente, las cuestiones lexicales: se habla de "resultantes necesarias e inevitables", de "fuerzas", de determinaciones físicas, de la herencia, del medio y de la imposibilidad genuina del libre albedrío o de la libre elección. Para enfatizar más su perspectiva, el autor nos dice, en una retórica que paraliza cualquier atisbo de objeción, que "El imperialismo existe. Es inútil manifestar simpatía o aversión

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

hacia él, rendirle homenaje, o cubrirlo de invectivas. La evolución histórica es sorda a las loas y a las diatribas de los apóstoles; sólo entreabre un secreto a los críticos despreocupados" (263) -es decir, imparciales. Demás está aclarar que, contándose él mismo entre estos últimos, recomienda "investigar el proceso histórico de su formación, determinar sus caracteres generales, observar sus medios de consolidación en la mentalidad colectiva y ensayar algunas inducciones sobre sus modalidades venideras", siempre con "ánimo indiferente", es decir, no sujeto a intereses sectoriales o a conveniencias particulares (263).

Esta posición en totalmente coincidente con la que el viajero anuncia en la segunda crónica de la serie publicada en **La Nación**, fechada un año antes. Esa crónica, titulada "San Vicente"[45] -aunque en el libro **Al margen de la ciencia** cambiará su título por el de "Las razas inferiores"- no provenía de la amable París ni de la lengendaria Roma sino de las islas de Cabo Verde. En ella, mortificado por el triste espectáculo "de la turba de negros zambulléndose en el mar transparente para atrapar una moneda" (22), Ingenieros sentenciaba que "Todos los ingenuos lirismos de fraternidad universal se estrellan contra estas dolorosas realidades" y que resultaban irreconciliables "el criterio formado en quince años de biblioteca y el juicio que se impone en quince minutos de observación directa de la vida" (22), juicio que, como es de esperar, consistía en vaticinar la inevitable y hasta conveniente extinción de esos indignos representantes de la especie humana, que parecían vivir en un tiempo previo al marcado por el compás de la civilización occidental, signado por un insalvable atavismo. Esta es la clase de orientación que se tornará central en un libro como **Sociología Argentina**, algunas de cuyas secciones fueron escritas por Ingenieros en la misma época juvenil en que compuso sus crónicas de viaje y que pueden encontrarse en la enunciación de principios como el siguiente:

> ... Los espantajos demagógicos, legados al siglo XIX por los enciclopedistas,

45 .**La Nación**, lunes 15.V.1905, página 3, columnas 3,4,5,6.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> han influido menos sobre la evolución social que el aprovechamiento del vapor o de la electricidad. Las disertaciones sobre la trilogía republicana, *Libertad*, *Igualdad*, *Fraternidad* (científicamente absurda: el determinismo niega la libertad, la biología niega la igualdad y el principio de lucha por la vida, universal entre los seres vivos, niega la fraternidad), preocupan cada vez menos a los sociólogos, procurando abstraerse de todo ilusorio sentimentalismo conservador o revolucionario.[46]

En consecuencia, es absolutamente lógico que los argumentos de Ingenieros para explicar -y justificar- el fenómeno del imperialismo recurran a dos matrices interpretativas afines al cientificismo positivista, como son cierta perspectiva organicista y una versión de la versión emersoniana de "hombres representativos" sustentada en el concepto de raza. Respecto de lo primero nos dirá, retomando la noción de hegemonia que había introducido mediante la cuasi alegoría del águila prusiana, que "Después del apogeo viene la decadencia, el imperio se desorganiza y otros grupos sociales más jóvenes reemplazan al caído. La hegemonía de la civilización no es patrimonio eterno de ningún pueblo" (264). Es interesante notar aquí que el apogeo de un pueblo se equipara con la juventud, un verdadero *valor* positivo en el pensamiento global de Ingenieros; también lo es que la noción de decadencia -o vejez- se asocie con la idea de *desorganización*, lo cual remite a cierta perspectiva spenceriana de la organización social.[47] Por último, notemos que el encadenamiento de argumentos en este párrafo lleva a la homologación del concepto de

46 .José Ingenieros, **Sociología Argentina** en **Obras completas. Tomo VI**. Edición de Aníbal Ponce. Buenos Aires: Mar Océano, 1962, p. 114. Cabe aclarar que la **Sociología Argentina** es una compilación de trabajos publicados inicialmente en forma independiente y está integrada por cuatro partes: **La evolución sociológica argentina, Crítica sociológica, Los iniciadores de la sociología argentina y La formación de una raza argentina.**

47 .Berta Perelstein sostiene que "con su teoría de la integración y desintegración de la materia [Spencer] justificaba, a su vez, la absorción de los pequeños estados por los más poderosos -gracias a la ley del triunfo del más fuerte-, precisamente cuando el imperio inglés comenzaba a asignarse para sí la mayor parte en la distribución del mundo [...]" Berta Perelstein. **Positivismo y antipositivismo en la Argentina**. Buenos Aires, Procyon, 1952, p. 17.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

"imperio" con el de "hegemonía de la civilización", una noción que involucra la idea de efectos positivos y de jerarquización, indiscutible desde una perspectiva positivista como la que parece adscribir Ingenieros por esta época y, en particular, en estos textos. Para mayor claridad, dirá líneas adelante que

> A pesar de sus apariencias, el ideal del imperialismo no es de guerra, sino de paz. Los pueblos fuertes se creen encargados de tutelar a los otros, extendiendo a ellos los beneficios de su civilización más evolucionada. Los débiles suelen protestar, oponiendo la palabra «derecho» a la fuerza del «hecho»; por eso los medios necesarios para ejercer la tutela pueden asumir caracteres violentos y parecer injustos. […] (265)

Este proceso de expansión imperialista se sustenta, siempre al decir de Ingenieros, en un componente de "fuerza" que se encarna en ciertos "hombres representativos"; no se trata de una noción legalista o de superioridad cultural, sino que la hegemonía de la civilización le corresponde a los pueblos más fuertes. Entonces, pueblos más fuertes y pueblos más civilizados terminan convirtiéndose en sinónimos a todos los efectos de esta argumentación: "Los pueblos más fuertes en cada momento histórico ejercitan la política imperialista y la encarnan en un hombre representativo: Grecia en Alejandro, Roma en César, Francia en Napoleón" (264). En la misma línea, Ingenieros hablará de la "capacidad de energía" de los "grupos étnicos germánico y anglosajón" (264) aunque es interesante advertir que dice no estar aludiendo a una superioridad "antropológica" sino "histórico-política-económica" (264). Parece razonable suponer que cuando Ingenieros habla de lo antropológico se refiere a lo biológico, pues deja fuera, precisamente, características culturales como la historia, la política o la economía, lo cual complejiza su interpretación del imperialismo, si asumimos que, de modo más o menos directo, al apelar a estos "grupos" germánicos está recurriendo a una variante del concepto de *raza*, tan

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

resbaladizo en los distintos usos que se le dieron por entonces.[48] Observemos cómo desarrolla la cuestión en el siguiente párrafo:

> El régimen imperialista –que tiene por exponentes una doctrina, una política y un sentimiento– se personifica en grandes tipos representativos, los hombres emersonianos de sus pueblos. Guillermo, Chamberlain y Roosevelt hablan en nombre de su raza; por eso su voz semeja un fragor de ciclón y resuena a la distancia. Cada uno de ellos habla en nombre de muchos millones que están a su espalda. (264)

Nuevamente, la retórica de Ingenieros se complace en un repertorio de imágenes que *naturalizan* el régimen del imperialismo, presentándolo como la expresión de una raza de la cual surgen, casi espontáneamente, los "hombres emersonianos" mencionados. Esta interpretación del proceso imperialista resulta así bastante lejana, por ejemplo, de la crítica coetánea de John Atkinson Hobson y su vinculación del imperialismo con las necesidades de expansión de las grandes empresas capitalistas.[49] Para Ingenieros, pareciera que doctrina, política y sentimiento no son más que manifestaciones derivadas de un fenómeno que tiene como último sustrato la "raza", cuya voz es asumida por los mencionados "hombres emersonianos" o "tipos representativos", los cuales funcionan, simultáneamente, como una

48 .Sobre la centralidad de este concepto en el siglo XIX, afirma Eric Hobsbawm que "En el racismo, cuya importancia en el siglo XIX es difícil exagerar, la biología fue fundamental para la ideología burguesa teóricamente igualitaria, ya que pasó de la sociedad a la *naturaleza* la responsabilidad de las evidentes desigualdades humanas." **La era del imperio, 1875-1914**. Buenos Aires, Crítica, 1998, 261.

49 .Según Hobson, fue la "súbita necesidad de mercados extranjeros para las manufacturas y las inversiones norteamericanas […] la causa de que se adoptara el imperialismo como línea política y como práctica por el partido republicano, al que pertenecían los grandes jefes de la industria y las finanzas norteamericanas, y que, a su vez, era un partido que les pertenecía a ellos. El intrépido entusiasmo del presidente Theodore Roosevelt y sus planteamientos sobre el *destino manifiesto* y la *misión civilizadora* no deben engañarnos. Fueron las compañías Rockefeller, Pierpont Morgan y sus asociadas las que necesitaban el imperialismo y lo cargaron a hombros del gran país norteamericano. Necesitaban el imperialismo porque deseaban utilizar los fondos públicos de su patria para encontrar inversiones lucrativas a su capital privado que, de otro modo, permanecería inactivo." J. A. Hobson. **Estudio del imperialismo**. Traducción de Jesús Fomperosa. Madrid, Alianza, 1981 [1902], 91.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

sinécdoque y una personificación de esa misma raza, concepto que colabora en *naturalizar* las relaciones coloniales de dominación.[50]

Del pasaje citado, nos interesa detenernos en lo que Ingenieros llama el "sentimiento" que acompaña el régimen imperialista, que se suma al corpus doctrinario y la acción política. Y nos interesa porque el autor también tratará de explicarlo en términos de su análisis sociológico pretendidamente *despreocupado*, es decir, *neutral, desinteresado, objetivo*. Por ejemplo, reseña la formación del imperialismo alemán hasta llegar a Bismarck insertándolo en una serie o genealogía de imperialismos -el de Inglaterra, la misma Alemania, los Estados Unidos, en el futuro- y, en todos los casos, relaciona el fenómeno con lo que llama la "mentalidad" de esos pueblos que en algún momento fueron imperialistas. Citamos sus propias palabras: "Esas condiciones de hecho [que dan lugar al imperialismo] se acompañan necesariamente por una orientación paralela del sentimiento nacional, imprimiendo caracteres bien definidos a la mentalidad individual de los componentes de esos grupos sociales" (265). Frases como ésta nos resultan ricas en extremo, porque de algún modo ligan lo que en un lenguaje actual podríamos denominar la constitución de la subjetividad en el marco de un proceso socio-histórico como es, en este caso, el del imperialismo. El "sentimiento imperialista colectivo" se sostiene, para Ingenieros, en atributos que caracterizan los "rasgos psicológicos" comunes al "tipo medio del hombre alemán, inglés o yanqui". Esos rasgos parten de la creencia, internalizada por esos mismos sujetos, en la "superioridad étnica" de la propia raza, de la cual derivan una serie de corolarios como la "inevitable preponderancia politica de su país", la "prosperidad económica" que la hace viable y la obligación moral de tutelar al resto de la humanidad, en

50 .Este aspecto es teorizado por Aníbal Quijano en "Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina" en Edgardo Lander (organizador). **A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas**. Buenos Aires, Colección Sur Sur, CLACSO, 2005, pp.3-4 [en línea] http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/pt/Quijano.rtf . Para no caer en una falsa dicotomía entre la perspectiva de Hobson y la de Ingenieros, vale aclarar que, a pesar de las críticas del primero al imperialismo, que opone a un orden internacionalista consensuado y pacifista, el autor inglés razona en forma muy similar al argentino, a partir de conceptos como la "lucha por la vida", la "selección natural" y los caracteres raciales esenciales a las naciones. Véase especialmente el capítulo "La defensa científica del imperialismo" en Hobson, *op.cit.*, pp. 155-189.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

una verdadera misión “providencial”.

Lo interesante es que, para nuestro autor, este “sentimiento” atraviesa otras conformaciones, como la clase social, la religión, la formación intelectual o la opinión política: “Es la zona de concordancia entre las diversas mentalidades individuales, infinitamente heterogéneas que se agitan en el agregado social: es un verdadero fenómeno de psicología colectiva” (265). Y a tal punto este “sentimiento” es medular al proceso imperialista que Ingenieros lo considera previo a la formulación de los principios políticos y de las acciones que concretan el imperialismo: “la doctrina se formula después y se encarna en los hombres representativos” (265). Por eso mismo, lo que para otros es una crítica o un insulto al káiser Guillermo, para Ingenieros no es más que una prueba de su teoría. Dice, refiriéndose a él: “Sus enemigos le llaman *poseur,* sin advertir que en su caso el vocablo es laudatorio: un hombre representativo debe vivir en su rol” (266), poniendo de este modo el énfasis en el carácter secundario o derivado del rol que le toca asumir al imperator-rex en relación con la formación de ese sentimiento que motoriza la actividad imperialista y que, a su juicio, es el substratum último de la doctrina y la política expansionista.

Ahora bien, ¿cuáles son los soportes, por decirlo así, de ese sentimiento que deriva en un fenómeno de psicología colectiva de tan vastas consecuencias? Para Ingenieros parecen ser dos: la economía y la educación. Por empezar, “los modos de pensar y de sentir de un pueblo, son en primer término el resultado de sus modos de vivir, es decir, de las condiciones de su desenvolvimiento económico. Los pueblos, lo mismo que los individuos, piensan y sienten según comen” (266). La economía, un factor tan caro al pensamiento ingeneriano, aparece así al principio y al final del proceso: por un lado, son las condiciones económicas de esos pueblos las que posibilitan el surgimiento del “sentimiento” imperialista, por otro lado, una vez lograda la expansion política y comercial, que Ingenieros no duda en caracterizar como una “política financiera y colonial”, surge la necesidad de custodiar cuantiosos intereses, haciendo necesario el desarrollo del

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

militarismo (266). Incluso en la versión publicada en 1908 de la misma crónica, en el libro **Al margen de la ciencia**, aparece una aclaración más en este sentido:

> Un escritor italiano, F. Amadori Virgili, sostuvo recientemente en un hermoso libro que la esencia del fenómeno imperialista está en el sentimiento colectivo de todo un grupo, pueblo o raza; ese criterio le lleva a buscar su interpretación en la psicología social. Nosotros creemos, en cambio, que la formación del sentimiento imperialista es secundario y que sus factores genéticos y evolutivos deben buscarse en la economía (270, nota 28).[51]

Pero, aunque con bases en la materialidad de la economía y el determinismo racial, la dimensión subjetiva y simbólica sigue siendo central, para Ingenieros, en la conformación de lo que llama el "sentimiento" imperialista. Ejemplificando siempre con el caso alemán, nuestro autor señala cómo las condiciones materiales que dan lugar al imperialismo y que se consolidan con él, tienen un correlato en el ambiente intelectual:

> Los poetas de la joven Alemania, celebrando la gloria de los antepasados y saludando el magnífico esplendor de una aurora nueva, iluminaron y preludiaron el sueño «en que la Walkyria llamaba a su Siegfrido». Las letras fueron el espejo fiel en que se retrató el alma del resurgimiento alemán; cuando Prusia comenzó a trabajar y a organizarse, después de Yena, sus primeras revanchas fueron visibles en el campo literario, poético y filosófico. Antes que Bismarck, Moltke y Roon, los Arndt y los Koerner trabajaron y combatieron por salvar la libertad y la nacionalidad alemanas. Sería absurdo negar que esa larga sugestión de ideales mantenida por los

51 . Ingenieros se refiere al libro de Giovanni Amadori Virgili, **Il sentimento imperialista: studio psico-sociologico**, publicado en Italia en 1906.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> Lessing, los Herder, los Kant, los Schiller, los Humboldt, ha concurrido eficazmente a formar en la mentalidad colectiva el sentimiento imperialista, dándole expresión tangible. Cuando la mentalidad está formada llega un Bismarck, comprende que las circunstancias son propias para el gran designio nacional y distiende las velas [...] (267)

Varias conclusiones podemos extraer del pasaje que antecede: la poesía tiene una función cuasi-romántica, iluminadora y profética en la formación del sentimiento nacional; las letras, por otro lado, son el "espejo del alma", en este caso, del resurgimiento alemán, y al decir eso Ingenieros suscribe una concepción mimética y utilitaria del arte y la filosofía. La acción política y militar se ve precedida así por la construcción simbólica del *nacionalismo* alemán, tributaria de los poetas y filósofos. Con la lítote "sería absurdo negar", el autor enfatiza el peso asignado a los hombres de letras -y de ciencias, como Humboldt- en la formación de una "mentalidad colectiva" y del "sentimiento imperialista", estrechamente ligado al "gran designio nacional". De ese modo, personajes como Bismarck, que antes había identificado con un *hombre representativo*, no son más que emanaciones de esa mentalidad, la encuentran formada y representan algo que les es previo.

Llegados a este punto, no podemos menos que asociar estas reflexiones de Ingenieros con lo que señala Benedict Anderson al poner de relieve la asociación entre la labor filológica y literaria y la formación de las nacionalidades europeas del siglo XIX, sostenidas en "una comunidad imaginada mediante la lengua."[52] Asimismo, es evidente la solidaridad del imperialismo con el racismo y el concepto moderno de nación.[53]

52 .Benedict Anderson, **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**. Traducción de Eduardo Suárez. México, FCE, 2007 [1983], p 205. Este autor afirma, además, que "el siglo XIX fue, en Europa y sus cercanías, una edad de oro para lexicógrafos, gramáticos, filólogos y literatos de las lenguas vernáculas. Las actividades vigorosas de estos intelectuales profesionales fueron el fundamento para determinar los nacionalismos europeos del siglo XIX, en contraste absoluto con la situación de los países de América entre 1770 y 1830." (p. 107).

53 .Estas cuestiones están en el centro del estudio de Hardt y Negri, y son, a su vez, las que permiten diferenciar la noción de "imperio", mediante la cual describen el orden mundial contemporáneo, de la forma de "imperialismo" que tuvo lugar en el siglo XIX y hasta la primera guerra mundial. Remitimos

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Dada esta conformación colectiva de la mentalidad imperialista y su carácter de construcción simbólica, es lógico aceptar, con Ingenieros, que "El imperialismo requiere una educación especial adaptada a sus fines". Y lo interesante es que, para este viajero, esa pedagogía del imperialismo excede lo que podríamos considerar la estructura y funciones de la educación formal, es un proyecto simbólico que se esparce por la materialidad que organiza la vida urbana de la ciudad alemana que está visitando y de la cual afirma: "La vida en Berlín es una incesante acumulación de sugestiones concurrentes a fomentar el sentimiento imperialista" (267). Por ello, desde los nombres de las calles a las estatuas, o los elementos arquitectónicos y ornamentales en los edificios públicos -y recordemos que, no casualmente, la crónica se iniciaba con una alusión heráldica- son para Ingenieros formas de dirigir e interiorizar constantemente los "cuatro elementos principales" que constituyen ese sentimiento imperialista: "el culto de la gloria nacional, la noción de la jerarquía, el hábito de la disciplina y la intensificación del esfuerzo individual" (267). A esta educación *pública* en el amplio sentido del término, se añade la obligatoriedad del servicio militar, que colabora en formar "el sentimiento de la disciplina" (269).[54] Esta sintonía entre el orden urbano y la conformación de una mentalidad, es lo que lo lleva a decir que "Una permanencia en Berlín nos ha valido más, para interpretar la completa mentalidad de Nietzche, que la lectura de treinta volúmenes de crítica sobre su personalidad y su obra" (269), pues la ciudad visitada funciona, en consecuencia, como una matriz interpretativa intelectual. En este sentido, la reflexión de Ingenieros sobre el orden urbano ofrece algunos puntos de contacto con el pensamiento de George Simmel. Para este último, la ciudad era, simultáneamente, el ámbito ideal para el predominio del intelecto y la base de la economía monetaria, dos aspectos intrínsecamente vinculados.[55] Para Ingenieros, la

especialmente al capítulo "La soberanía del Estado-nación" en Michael Hardt y Antonio Negri. **Imperio**. Traducción de Alcira Bixio. Buenos Aires, Paidós, 2006, pp. 93-ss.

54 .Este aspecto es particularmente sensible desde la perspectiva argentina, si se tiene en consideración que en nuestro país el servicio militar fue obligatorio a partir de 1901.

55 En palabras de Simmel: "La metrópoli siempre ha sido la sede de la economía monetaria. […] La economía monetaria y el predominio del intelecto están íntimamente conectados". George Simmel, "La metrópolis y la vida mental" [1903], **Bifurcaciones**, 4 (2005): 2 [en línea] www.bifurcaciones.cl y

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

economía y la cultura intelectual urbanas están también unidas, en este caso, en la génesis del "sentimiento" imperialista. Incluso podríamos aventurar que su teoría de los hombres representativos del imperialismo se acerca al rol con que Simmel entiende las grandes personalidades en la vida metropolitana. Para este autor,

> En los casos en que una pequeña ciudad alcanza la prominencia a través de personalidades individuales, dicha importancia tendrá la misma duración que esas personalidades. Por su parte, la metrópoli se caracteriza por su independencia esencial aun de las personalidades más eminentes. […][56]

Es decir que, como los hombres representativos de Ingenieros, las grandes personalidades de que habla Simmel nunca pueden concentrar en sí mismas el prestigio de la gran ciudad, que las precede y seguirá manteniendo su predominancia aun cuando esas personalidades hayan desaparecido. Es el caso de Nietszche en relación con Berlín: es la ciudad la que explica la gran personalidad y no al revés, como ocurre con todos los hombres representativos para Ingenieros, que son significativos en función de aquellos grupos sociales que representan y por los cuales hablan. Es la "naturaleza teatral de la metrópoli", en expresión de Peter Fritzsche (154), lo que está percibiendo Ingenieros y lo que le permite desmontar el andamiaje de la formación de la mentalidad imperialista.

Una parte estructuralmente central de ese andamiaje es, como ya se dijo, la educación, a la que está destinada la segunda crónica remitida desde Alemania, "Los estudios médicos en Berlín".[57] La elección del tema no es casual, y si decidimos analizar estas dos crónicas en forma unificada es porque ya sabemos que las relaciones económicas producto del imperialismo tienen un correlato en la hegemonía del control de la cultura y de la producción del conocimiento.[58] Por eso es explicable que Ingenieros complete su crónica

http://redalyc.uaemex.mx

56 Simmel, *op. cit.*, p. 8.

57 ."Los estudios médicos en Berlín", fechada también en Berlín en junio de 1906 y publicada en **La Nación** el domingo 12.VIII.1906, página 5, columna 7 y página 6, columnas 1 y 2.

58 .Cfr. Quijano, *op. cit.*, p. 8.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

sobre el imperialismo germánico con otra concerniente a la organización de los estudios superiores, más precisamente, universitarios. Efectivamente, esta crónica comienza con una defensa del criterio experiencial para estudiar la educación alemana: frente a la consulta de planes y programas de estudio, Ingenieros dice haber preferido visitar clases e institutos de investigación. Su observación se organiza en torno a dos ejes: ofrecer un estado de la cuestión de la formación de los médicos en Alemania y combatir un prejuicio acerca del centrismo cultural alemán. Con su clásico sentido del humor, anota:

> De algún tiempo a esta parte, los médicos de ultramar han decidido convencerse de que para aprender medicina es indispensable ir a Berlín, como antes lo era peregrinar a París. Los más ingenuos y entusiastas llegan a creer malo todo lo que no es alemán y magnífico todo lo que allí se hace. No diremos que esa afirmación es completamente inexacta, pero hay que reducirla a sus límites de relatividad. No es ecuánime asegurar que sólo hay buena enseñanza médica en Alemania, ni que todo lo enseñado allende el Rhin merece admiración incondicional: dicho sea con perdón de los médicos que han pasado allí una semana o un año, para poder contarlo a sus amigos y clientes. (273)

Para alcanzar su propósito, el cronista realiza una visita al Hospital universitario Charité, y procede a desplegar argumentos similares a los ya ejemplificados en la otra crónica sobre la sociedad alemana y el desarrollo de la mentalidad imperialista, pero ahora aplicados a la organización de la rutina científica, que también se convierte en una sumatoria de esfuerzos individuales marcada por un profundo sentido de la jerarquía. Dice, refiriéndose al museo de anatomía patológica de la cátedra del profesor Orth, que es “único”, que cuenta con “series casi completas de todas las lesiones que pueden afectar los órganos del cuerpo humano” y que ello se debe, en gran medida, “a la cooperación de muchos profesores de

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

diversas especialidades, los cuales prefieren concurrir a la formación de un gran museo central antes que tener en sus clínicas un pequeño museo particular a menudo insuficiente" (274). Y frente a argumentos como los que podemos encontrar en su coetáneo Hobson, para quien el imperialismo atentaba contra el reformismo social y la expansión educativa porque canibalizaba los recursos económicos al servicio de la expansión militarista, Ingenieros nos dirá que "Alemania derrocha en su militarismo, pero no hace economía en su enseñanza universitaria" (275). El registro aparente de esta crónica es informativo, pero en realidad también en aseveraciones como ésta hay un entramado argumentativo si se tiene en cuenta el trasfondo epocal de opiniones sobre el imperialismo. La idea de encauzar la subjetividad y subordinar a los hombres mediocres a las directivas de una élite intelectual aparece en esta reflexión que procura desentrañar las razones psicológicas y sociales de los logros científicos de la escuela alemana:

> […] El valor científico del personal docente es muy alto si lo medimos por sus astros de primera magnitud. […] Son notabilidades universales. Esas estrellas de primera magnitud no constituyen la vía láctea; la condición primordial de su valor científico es la mediocridad paciente y disciplinada del personal secundario. Si éste fuera inteligente, o creyera serlo, incomodaría a los maestros, como ocurre en muchas universidades latinas. Los jefes de clínicas, médicos agregados, jefes de laboratorios, etc., tienen una mentalidad inferior y un concepto estrecho de sus funciones; esas cualidades negativas, asociadas a una prodigiosa laboriosidad, hacen de ellos perfectas máquinas de trabajar, cuya utilidad es inmensa para el sabio de talento que los dirige. Esa es la clave del progreso científico en Alemania: los mediocres se creen honrados obedeciendo y sirviendo a los superiores (275-276)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Vemos cómo se replican, al seno de la educación alemana, la organización jerárquica y distribución de funciones que sustenta el orden imperialista mundial. Los países civilizados son a las razas inferiores que se benefician de la misión civilizadora, como los mediocres a los hombres de talento a quienes sirven pacientemente. La extrema especialización del trabajo científico, que Ingenieros ilustra con ejemplos como el de "un médico que desde hace treinta años y durante diez horas diarias efectúa análisis de la sangre" o el de otro que "ha practicado un millón de cortes microscópicos del hígado o de la médula", especialización agravada porque estos pacientes servidores de la ciencia "no conocen el objeto de los trabajos que realizan", tienen para él una clara explicación: "Este sistema de regimentación es conforme al estado contemporáneo del espíritu nacional" (276), "En eso, que para los latinos es un defecto, reside la fuerza de los maestros de la escuela médica alemana: sentimiento de la jerarquía y división del trabajo. Es un caso particular de la mentalidad imperialista" (276).[59] Todo ello, claro está, al servicio tácito del *progreso*, un valor que justifica, en última instancia, tanto el desarrollo científico como el proyecto imperialista. Cabe aclarar que Ingenieros no idealiza el sistema educativo alemán ni lo considera superior al argentino,[60] aunque recomienda la importación de "hombres de trabajo alemanes" porque darían buen ejemplo de "laboriosidad y disciplina" en nuestro sistema científico.

Respecto de estas cuestiones, es interesante observar la apropiación selectiva de algunas ideas de época por parte de nuestro autor. Por ejemplo, resulta ineludible pensar en un libro como **¿A qué se debe la superioridad de los anglosajones?,** de Edmund Demolins, que también concede un lugar central al influjo de la educación, tanto la privada o doméstica como la escolarización formal, en la conformación de esta mentalidad destinada a la

59 .Ya Hobson había alertado acerca de "los persistentes esfuerzos para controlar el sistema de enseñanza y condicionarlo a los intereses del imperialismo disfrazado de patriotismo". Hobson, *op.cit.*, p. 207.

60 .En opinión de Ingenieros, si un médico argentino viaja a Berlín, "no irá a aprender medicina. Si no la sabe puede quedarse en Buenos Aires, donde tiene iguales elementos de estudio e infinitamente más facilidades. El alumno que egresa de la Escuela de medicina de Berlín, París o Viena, tiene una cultura médica general inferior a la del que estudia en Buenos Aires; esta observación puede extenderse a todas las escuelas médicas europeas, sin excepción." (277)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

hegemonía política. Pero algunas ideas de Demolins no son secundadas por Ingenieros. Por ejemplo, mientras para el primero la Alemania nueva o imperial sólo produciría un crecimiento del militarismo y el funcionarismo, que terminarían consumiendo todas sus energías causando la decadencia del imperio germánico[61] y la expansión de la raza anglosajona pondría en serio peligro a países como la Argentina,[62] Ingenieros, aunque no deja de percibir las peligrosas conexiones entre imperialismo y colonialismo, arriba a una interpretación de la situación alemana que resulta en hipótesis mucho más *optimistas* para su país. Así, partiendo del carácter de *factum* que le asigna al proceso imperialista, su posición pasa de asumir lo inevitable del proceso a especular acerca del rol que jugaría la Argentina en el futuro mapa político internacional:

> ...Las repúblicas de la América latina sólo existen para las grandes potencias en el mismo concepto, de buenos clientes, que los territorios coloniales de Asia, África y Oceanía. Sin embargo, el porvenir podría plantear problemas que modificaran esa situación. La política de los gra[n]des estados, que hoy asienta sus focos imperialistas en Alemania e Inglaterra, se ha dislocado ya hacia los Estados Unidos y parece que llegará a tener un nuevo centro de energía en el Japón. Si la Argentina y la Australia continúan su rapidísimo desarrollo material, cuya doble condición está en el aumento populativo y en la intensidad de su trabajo, podrán llegar a pesar en la balanza política mundial. En este caso les corresponderá de hecho la tutela sobre los otros países sudamericanos y oceánicos, evolución que las convertirá en nuevos

61 . Edmond Demolins. **A quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons**. Paris, Firmin-Didot, 1897, p. XIV-XV [disponible en línea] Biblioteque nationale de France [gallica.bnf.fr]. Cercano en algunos puntos a los argumentos de Demolins, Hobson denunciaba cómo "Los enormes gastos de armamento, las costosas guerras, los graves riesgos y las situaciones embarazosas de la política exterior, los impedimentos y frenos a las reformas sociales y políticas dentro de la Gran Bretaña, aunque hayan sido tan dañosos para la nación, han resultado muy provechosos para los intereses económicos de ciertos grupos industriales y profesionales." Hobson, *op. cit.*, pp. 65-66.

62 .Demolins, *op.cit.*, p. II, nota 2.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> núcleos de actividad imperialista. (269)

Es evidente, por lo visto hasta aquí, que la matriz evolucionista en que Ingenieros inserta el imperialismo se conjuga con parámetros racistas para anunciar, en el marco de leyes biológicas y sociales que cree inexorables, el futuro de la nacionalidad argentina. Observamos esto, por ejemplo, en otro de sus textos de esa época, su comentario a la *Ley González* -el proyecto de legislación del Trabajo impulsado por el ministro de Roca- en el que formula juicios categóricos acerca de las etnias indígenas:

> El Título X, relativo al trabajo de los indios, tiene más interés jurídico que práctico, pues los pocos miles de indígenas que aún existen en apartados territorios argentinos son de hecho ajenos a la nación. […]
>
> Merece elogiarse por su buena información y por las intenciones que lo inspiran; pero sería difícil buscarle una base científica. El indio a que la ley se refiere no es asimilable a la civilización blanca; no resiste nuestras enfermedades, no asimila nuestra cultura, no tiene suficiente resistencia orgánica para trabajar en competencia con el obrero blanco: la lucha por la vida lo extermina. La cuestión de razas es absurda cuando se plantea entre pueblos que son ramas diversas de la misma raza blanca; pero es fundamental frente a ciertas razas de color, absolutamente inferiores e inadaptables […][63]

Es en esta matriz racista que germina un nuevo utopismo en Ingenieros: la imagen de una Argentina como país líder de la región sudamericana, una suerte de imperialismo pacifista que se opone al norteamericano y que describe en términos como éstos:

63 .José Ingenieros, **Sociología argentina**, *op. cit.*, pp. 148-149. La cita pertenece al subtítulo "Socialismo y legislación del trabajo".

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> Dentro de veinte o cien años las consecuencias [de la inmigración europea] son fáciles de pronosticar. En el territorio argentino, emancipado hace un siglo por el pensamiento y la acción de mil o diez mil *euro-argentinos*, vivirá una raza compuesta por veinte o cien millones de blancos familiarizados con el baño y la lectura, símbolos de la civilización. En sus horas de recreo leerán las leyendas de las extinguidas razas indígenas y las historias de la mestizada raza colonial; y leerán también los poemas gauchescos de Martín Fierro y Santos Vega o las novelas de Juan Moreira y Pastor Luna, renovadas ciertamente por otros escritores de raza europea, como lo fueron Hernández, Ascasubi y Gutiérrez.[64]

La colonización del país por inmigrantes europeos era la solución *científica* que Ingenieros veía como única posibilidad de enfrentar al imperialismo, que también era, a su vez, producto de inexorables leyes biológicas y económicas. Por eso afirmaba, en su ya citado libro **Sociología argentina**, que el imperialismo "no puede evitarse con discursos o declamaciones" y que la única defensa de los países sudamericanos era "el desarrollo en su seno de grandes núcleos de raza blanca, capaces de equilibrar la influencia extracontinental."[65] Quedan así colocadas en un lugar central de su argumentación, nociones como las de *raza* y *nacionalidad*, que Ingenieros considera formaciones sociales previas y necesarias al orden imperialista y que conjuga con la doctrina emersoniana de los hombres representativos y el papel determinante de las letras en la constitución de la subjetividad. Todo ello resultante de una mirada sociológica con pretensiones científicas,

64 **.** José Ingenieros, **Sociología argentina**, *op. cit.*, p. 263. La cita pertenece a la cuarta parte, "La formación de una raza argentina", inicialmente un trabajo leído en el Instituto Popular de Conferencias en 1915 y publicado en **La Prensa**, 3.IX. 1915 y **Revista de Filosofía**, I, 5. Fue incluido en la edición de la **Sociología** de 1918.

65 José Ingenieros, **Sociología argentina**, *op. cit.*, p. 48. La cita pertenece al subtítulo "La función de la nacionalidad argentina en el continente sudamericano", incluido en la tercera edición de **La Evolución Sociológica Argentina** en 1910. Este capítulo se publicó en forma no autorizada por el autor en 1913 con el título **De la barbarie al imperialismo**.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

que ya permitía organizar el mundo al joven cronista Ingenieros, como pudimos apreciar en estos dos textos remitidos desde la Alemania imperial.

Bibliografía

Anderson, Benedict. **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**. Traducción de Eduardo Suárez. México, FCE, 2007 [1983]

Chumbita, Hugo, "Imperialismo" en Torcuato S. di Tella et al. **Diccionario de ciencias sociales y políticas**. Buenos Aires, Emecé, 2001.

Demolins, Edmond. **A quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons**. Paris, Firmin-Didot, 1897 [disponible en línea] Biblioteque nationale de France [gallica.bnf.fr]

Emerson, Ralph Waldo. **Hombres representativos. El humanista americano. El joven americano**. Buenos Aires, Losada, 1943.

Fritzsche, Peter. **Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna**. Traducción de Silvia Jawerbaum y Julieta Barba. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008 [1996]

Hardt, Michael y Antonio Negri. **Imperio**. Traducción de Alcira Bixio. Buenos Aires, Paidós, 2006.

Hobsbawm, Eric. 1998. **La era del imperio**, *1875-1914*. Buenos Aires, Crítica.

Hobson, J. A. **Estudio del imperialismo**. Traducción de Jesús Fomperosa. Madrid, Alianza, 1981 [1902]

Ingenieros, José. **Las crónicas de José Ingenieros en 'La Nación' de Buenos Aires (1905-1906)**. Edición de Cristina Beatriz Fernández. Mar del Plata, Martin / UNMDP / ANPCyT, 2009.

---------. **Sociología Argentina en Obras completas. Tomo VI**. Edición de Aníbal Ponce. Buenos Aires: Mar Océano, 1962.

Perelstein, Berta. Positivismo y antipositivismo en la Argentina. Buenos Aires, Procyon, 1952.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Quijano, Anibal. “Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina” en Edgardo Lander (organizador). **A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas**. Buenos Aires, Colección Sur Sur, CLACSO, 2005, pp.227-278. [en línea] http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/pt/Quijano.rtf

Sidicaro, Ricardo. **La política mirada desde arriba. Las ideas del diario *La Nación* (1909-1989).** Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

Simmel, George. “La metrópolis y la vida mental” [1903], **Bifurcaciones**, 4 (2005): 1-10. [En línea] www.bifurcaciones.cl y http://redalyc.uaemex.mx

"El laberinto de la soledad" del genio o las paradojas de *El hombre mediocre*

Alejandra Mailhe (UNLP / CONICET)

Esta ponencia analiza **El hombre mediocre** (1913) de José Ingenieros, atendiendo a algunas de las paradojas ideológicas y epistemológicas implícitas en este ensayo. En especial, considera la ambivalencia entre el elogio del genio contra el hombre mediocre, y la ávida búsqueda del público masivo (precisamente, del hombre mediocre que, gracias a su identificación "mimética" con los valores de la minoría del mérito, esté dispuesto a dejarse conducir por esta última). También se centra en el esfuerzo del ensayista por absorber el discurso de la "filosofía" (definida en base a un idealismo no metafísico), para integrarla al sustrato positivista dominante en la etapa previa del autor, produciendo una amalgama inestable (que se suma a las ambivalencias del bio-economicismo precedente).

En 1911, el gobierno le niega a Ingenieros su nombramiento en la cátedra de Medicina Legal en la Universidad de Buenos Aires, probablemente por presiones de la Iglesia católica. Como protesta, renuncia a todos sus cargos, denuncia la injusticia en una carta pública al Presidente de la nación Roque Sánz Peña, y se autoexilia en Europa hasta 1914[66]. Esa estadía en el exterior acompaña el desarrollo de un giro epistemológico con respecto a su etapa conceptual previa, sesgada por el positivismo bio-economicista que había desplegado especialmente en el campo de la criminología. En efecto, **El hombre mediocre** (1913)[67] supone un abandono del tono y de los temas de esa etapa

66 Ingenieros solo regresa a Buenos Aires en julio de 1914, cuando Sáenz Peña le cede la presidencia a Victorino de la Plaza.

67 En la advertencia preliminar, Ingenieros señala que el ensayo reúne lecciones sobre psicología del carácter, dadas en su cátedra de la Facultad de Filosofía y Letras, en 1910. Varias fueron editadas previamente en **La Nación**, entre 1910 y 1911, o reunidas en los **Archivos de psiquiatría, medicina legal y criminología** en 1911. La primera edición en libro corresponde a: Madrid, Renacimiento, 1913. Ingenieros agrega allí dos ensayos en la edición en libro (uno de ellos es la introducción titulada "La moral de los idealistas", con un tono conclusivo resultado de la escritura *a posteriori*¸el otro es probablemente el capítulo VII "La

previa, en favor de una indagación filosófica en torno al problema del papel (psicológico, social, cultural y político) de los ideales en la vida individual y colectiva.

A pesar de este giro epistemológico y discursivo, Ingenieros mantiene la asignación de un papel rector a las minorías letradas (el mismo que presentan sus textos desde el período juvenil de *La Montaña* hasta sus intervenciones positivistas en los **Archivos de psiquiatría, medicina legal y criminología**).

*****

En una clara resistencia a la autonomización de los saberes, **El hombre mediocre** despliega la figura del "genio" integrando religión, filosofía y ciencia, en la elite o la estirpe de los idealistas, bajo los modelos respectivos de Cristo, Sócrates y Giordano Bruno[68]. El propio ideal presenta una duplicidad (racional y pasional al mismo tiempo) que recrea la (inestable) articulación entre filosofía y ciencia postulada a lo largo de todo el ensayo.

En **El hombre mediocre**, Ingenieros advierte que el ideal es patrimonio de una selecta minoría esclarecida que impone su esfuerzo "a las generaciones siguientes". Integrando –no sin conflictos- los vocabularios del positivismo y del espiritualismo, señala que los ideales son "faros" o "heraldos" que guían al hombre en su "peregrinación" evolutiva. Rechazando el idealismo dogmático de los metafísicos en favor de un idealismo experimental, insiste en que el idealismo no es incompatible con la ciencia porque la imaginación del futuro completa la experiencia del presente.

El mismo esquema evolucionista se aplica para pensar jerárquicamente el desarrollo de los ideales en la historia, pues estos evolucionan, en la vida individual tanto como en la historia nacional, desde romanticismo juvenil (apasionado y artístico) hacia el estoicismo de la madurez (más afín al racionalismo científico). De este modo, el concepto amplio de "ideal" le permite a Ingenieros armonizar movimientos filosóficos divergentes e incluso antagónicos tanto en la historia (romanticismo vs. positivismo) como en el presente (positivismo vs. espiritualismo).

mediocracia"). Sobre los capítulos agregados ver Pita- Bruno (2010. 201). En todo el trabajo se remite a **El hombre mediocre** como Ingenieros (2008 [1913]).

68 El hombre superior combina virtudes éticas, verdad filosófica y belleza. Al respecto ver por ejemplo Ingenieros (2008 [1913]: 60 y 134).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Su gesto implica además un encubrimiento de la jerarquización interna en el marco de la cual la ciencia continúa asumiendo una posición de privilegio. De hecho, esa jerarquía se hace explícita cuando irrumpe la voz del psicólogo que, munido de su escalpelo, se vuelca sobre el *continuum* social que, como un cadáver, debe ser diseccionado para hacerlo revelar el secreto contenido en sus entrañas. En efecto, recreando la compulsión positivista por la clasificación de los sujetos (tan relevante en su etapa criminológica previa), Ingenieros separa a los hombres en base a dos grandes mundos morales opuestos: una aristocracia del espíritu formada por una minoría idealista de hombres en sentido pleno (libertarios inspirados por el "buen sentido", con personalidad, individualistas pero generosos y marcados por el desinterés material), frente a una multitud de sombras (sesgadas por la mediocridad, y bajo la guía del "sentido común", la inercia dogmática, el servilismo y el interés)[69]. En el hombre de genio, esa tensión entre individualismo y generosidad resulta imprescindible para sostener el papel rector de la elite del mérito, aislada por su eticidad superior y, al mismo tiempo, volcada a orientar paternal y desinteresadamente a las masas[70].

En este sentido, su disección "científica" del hombre mediocre se aparta explícitamente de la exaltación filosófica del hombre "normal" en la perspectiva de Aristóteles, Pascal y Morel, pues Ingenieros condena la "normalidad" apelando tanto al positivismo lombrosiano como a la filosofía de Schopenhauer y a la estética de Flaubert (recatando el modo en que, desde una posición elitista, estos últimos rechazan la mediocridad dogmática del burgués "filisteo")[71]. Otra vez, la integración de los saberes antagónicos de la ciencia y la filosofía ética supone el despliegue de una estrategia que busca potenciar la eficacia hegemónica del discurso propio, además de confirmar la genialidad de un yo superior, capaz de integrar el bien, la belleza y la verdad (asumiendo el espacio

69 El hombre mediocre corresponde así, plenamente, a la posición de subalternidad "natural" asignada por Ingenieros al "simulador mesológico" en el ensayo previo ***La simulación en la lucha por la vida***.

70 Este principio redimensiona además la solidaridad social, clave en la etapa bio-economicista previa de Ingenieros (por ejemplo, cuando en el cierre de **La simulación en la lucha por la vida** rescata la solidaridad humana que crea una cohesión compensatoria frente a la lucha despiadada –hobbesiana- por la supervivencia).

71 Ver Ingenieros (2008 [1913]: 53-55).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

privilegiado del sabio que la secularización moderna ha heredado de la santidad religiosa)[72].

Gracias a esa lente taxonómica (que no deja de remitir a las clasificaciones científicas de la alteridad en **La simulación en la lucha por la vida**), el ensayista separa hábilmente la simulación hipócrita de los mediocres, respecto de la verdadera virtud de los hombres de genio (Ingenieros, 2008 [1913]: 102). Y no es casual que se concentre especialmente en la mediocridad intelectual, ya que en esa esfera puede gestarse una amenaza más franca a la propia legitimidad del yo letrado.

En este sentido, **El hombre mediocre** implica un apagamiento de los componentes críticos y *a priori* democratizadores, contenidos previamente en **La simulación en la lucha por la vida**: allí el concepto de simulación social articulaba todas las relaciones sociales –de clase, género, raza, grupos profesionales y naciones- en la lucha por el poder, incluyendo por ende a los intelectuales entre las formas de simulación social (aunque estos asumieran las formas superiores -más refinadas y menos violentas- cultivadas entre los "simuladores congénitos"[73].

Frente a esta difusión de la simulación social en todas las clases y grupos (que en ese texto previo conducía a pensar la simulación incluso como una estrategia activa de resistencia a la explotación, por parte de los oprimidos), en **El hombre mediocre**, en la medida en que el análisis se centra en la esfera de la cultura y de la ética, el ensayista refuerza las barreras jerárquicas para definir a los otros sociales desde la carencia absoluta de creatividad. En efecto, el hombre mediocre (próximo al "simulador mesológico" de **La simulación**…, pero ahora privado de toda estrategia de resistencia) es un sujeto pasivo, confinado a simular o reproducir los valores de la alta cultura, aunque sea intrínsecamente incapaz de

72 Al insistir en que el sabio es un apóstol de la modernidad (por ejemplo en Ingenieros, 2008 [1913]: 141), el ensayo evidencia hasta qué punto no reniega de la religión, sino que más bien la integra en una genealogía que la filosofía y la razón científica superan.

73 De hecho, el ensayista alude a sí mismo al remitir a su "Apología de la risa", publicada inicialmente bajo el pseudónimo de "Hermenio Simel", para probar su simulación "fumista" (propia de un super-hombre nietzscheano que apela a la risa como recurso paradigmático de su superioridad). Ver Ingenieros (1996 [1903]): 116).

experimentarlos de manera genuina. Así, la rígida jerarquía social se traduce en dos modelos antagónicos de recepción intelectual: frente a la respuesta creativa del hombre de genio, el mediocre (sobre todo en la variante más degradada del "rutinario vulgar") es una página en blanco, remedo del "hombre-carbono" en **Las multitudes argentinas** (1899) de Ramos Mejía, tan sensible a las impresiones como una placa fotográfica o un puro espejo vacío, pues

> …la lectura les produce efectos de envenenamiento. Sus pupilas se deslizan frívolamente sobre centones absurdos; gustan de los más superficiales, de esos en que nada podría aprender un espíritu claro […]. Tragan sin digerir, hasta el empacho mental […]. El atascamiento puede convertirlos en eruditos y la repetición darles hábitos de rumiante. Pero […] las nociones mal digeridas sólo sirven para atorar el entendimiento (Ingenieros, 2008 [1913]: 76).

Para Ingenieros, la desigualdad visible en la distancia entre el hombre mediocre y el genio (o entre el proto-hombre y el super-hombre nietzscheano) es positiva porque favorece el progreso. De hecho, ambos polos de la escala humana son necesarios para que la historia se desenvuelva en un equilibrio pendular entre dos tendencias antagónicas -de conservación y de renovación- que operan en la diacronía tanto como en la sincronía. Es más: como los ideales no son para Ingenieros sino anticipaciones de la experiencia futura, el hombre mediocre cumple con la "alta" misión de realizar en el tiempo y en masa, los ideales pergeniados antes por los hombres superiores. Por ende, para Ingenieros el progreso se logra partir de la creación ideal por una aristocracia del espíritu, y de la reproducción meramente refleja e imitativa de esos ideales, en la experiencia del hombre mediocre:

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> Los ideales de los hombres superiores permanecerían en estado de quimeras si no fueren recogidos y realizados por filisteos, desprovistos de iniciativas personales, que viven esperando –con encantadora ausencia de ideas propias- que el rutinario no ceda fácilmente a las instigaciones de los originales; pero su misma inercia es garantía de que sólo recoge las ideas de probada conveniencia para el bienestar social […]. Nordau llega hasta a decir con fina ironía: "Cada vez que algunos hombres de genio se encuentran reunidos […], su primer brindis, en virtud del derecho y de la moral, debiera ser para el filisteo" (Ingenieros, 2008 [1913]: 63).

Como contrapartida a esta comprensión de la "sana" función evolutiva que ejercen los mediocres, el ensayista también subraya la amenaza que los mismos representan por su actitud conservadora, vegetativa y prejuiciosa, y especialmente por el resentimiento social que acumulan en función de su posición de subalternidad natural. En esta dirección, diversas imágenes de **El hombre mediocre** reescriben el temor al magma social contenido en **La simulación en la lucha por la vida**, estableciendo así una continuidad ideológica evidente más allá del cambio de paradigma epistemológico. En efecto, el ensayista advierte que los mediocres se unen en multitud para rebelarse contra la individualidad de los genios. Reescribiendo implícitamente el temor a que la ampliación democrática (concretada por la Ley Sáenz Peña) cancele la legitimidad de las minorías del talento, advierte que, por debajo de los mediocres, se mueve una masa de hombres vulgares deseosos, como Circe, de reducir todo hombre ideal a un cerdo (Ingenieros, 2008 [1913]: 70), pues "cuando se arrebañan son peligrosos. La fuerza del número suple a la febledad individual: acomúnanse por millares para oprimir a cuantos desdeñan encadenar su mente con los eslabones de la rutina" (Ingenieros, 2008 [1913]: 67). Ingenieros apela a diversas imágenes (que oscilan entre la animalización y la –aun más abyecta- dimensión amorfa), para sugerir la con-fusión

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

que "los obliga a borrarse en una raza, en un pueblo, en un partido, en una secta, en una bandería: siempre a embadurnarse de otros" (Ingenieros, 2008 [1913]: 143). Así, las mismas formas de organización social que en **La simulación en la lucha por la vida** probaban la existencia de ciertos lazos sociales de solidaridad (compensando las formas hobbesianas de lucha por la vida, y estableciendo entonces una distancia infranqueable entre los mundos biológico y social) se transmutan aquí en pruebas empíricas de una masificación nefasta. Además, el "embadurnarse de otros", propio de los hombres "de acrilla" (Ingenieros, 2008 [1913]: 145) o "de cera" (Ingenieros, 2008 [1913]: 151) pone en juego la pregnancia amenazadora de un "otro social" informe, capaz de borrar los límites del yo, fusionándose con él y fagocitándolo desde abajo[74].

Entre las diversas figuraciones animalizadoras del mediocre, algunas presentan una cierta resonancia sarmientina (clave en un ensayo que erige a Sarmiento –y a Ameghino- en modelos del hombre de genio –y en los cuales se espeja veladamente el propio yo-)[75]. Además, no es casual que, en el ensayo, las referencias históricas al asalto al poder por las masas resentidas remitan a las experiencias retrógradas de la Inquisición y del Terror (Ingenieros, 2008 [1913]: 78), pues para Ingenieros estos fenómenos conducen indirectamente al rosismo en la propia historia nacional[76]. En este sentido, el texto deja abierto muy sutilmente el lazo fantasmático entre el autoritarismo masificador de Rosas y el de otros gobiernos posteriores (abriendo una estela que será potenciada poco después por los discursos sociales, en el marco del primer gobierno de Yrigoyen).

Apelando a una serie de imágenes violentas que subrayan el temor a la castración simbólica

74 Incluso Ingenieros llega a rescatar la idea aristotélica de incorporación de la sumisión como un estigma en la sangre. Así por ejemplo, Ingeniros señala que, en los países dominados por la raza blanca, los mulatos esconden su mácula de sumisión histórica, que han incorporado como un trazo de su propia personalidad servil (Ingenieros, 2008 [1913]: 154-155).

75 Así por ejemplo, advierte que el mediocre se ceba con el materialismo "como las fieras que conocen el sabor de la carne humana" (Ingenieros, 2008 [1913]: 58). Ese pasaje establece implícitamente una comparación con la barbarie desplegada narrativamente en el capítulo V del **Facundo**.

76 Ver Ingenieros (1939, especialmente "Los iniciadores de la sociología argentina").

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

de las multitudes sobre la elite meritocrática, Ingenieros denuncia incluso que "las fuerzas conservadoras que componen el subsuelo social pretenden amalgamar a los individuos, decapitándolos; detestan las diferencias, aborrecen las excepciones, anatematizan al que se aparta en busca de su propia personalidad" (Ingenieros, 2008 [1913]: 26).

Si bien el ensayista se esfuerza por calmar el temor a la amenaza (pues "el original, el imaginativo, el creador no teme sus odios: los desafía, aun sabiéndolos terribles porque son irresponsables" -Ingenieros, 2008 [1913]: 26-), la devaluación de la alteridad se completa con la sexualización de los binarismos sociales, para hacer explícita la imagen fóbica de la castración y la decapitación simbólicas a las que aspira el mediocre, movido por una rivalidad envidiosa y destructiva, reactiva ante la virilidad cultural/moral del hombre superior[77]. Si lo femenino apenas tiene lugar en el ensayo para señalar el *minus* simbólico del "hombre mediocre" es porque todo el ordenamiento rejerarquizador del ensayista debe desplegarse exclusivamente sobre la dimensión masculina del universal (en convergencia con la incorporación exclusiva de los varones en el marco de la nueva ley electoral).

En los límites inferiores de ese espectro social bajo, se encuentra una multitud de delincuentes, la escoria de la sociedad, un submundo cargado de connotaciones negativas (tanto religiosas y morales -ligadas al Infierno y al Mal- como biológico-sociales -ligadas a la degeneración-). Al bestializar este sustrato, en la enunciación del ensayista emerge un ensañamiento apasionado, afín a la obsesión de los trabajos criminológicos previos y que, sintomáticamente, desborda la mesura "distinguida" dominante en el resto del texto:

> Los delincuentes […] divergen de la mediocridad, pero en sentido opuesto a los hombres excelentes […]. Son innúmeros. Todas las formas corrosivas de la degeneración desfilan en ese calidoscopio, como si al conjuro de un

77 "Las sombras viven con el anhelo de castrar a los caracteres firmes y decapitar a los pensadores alados, no perdonándoles el lujo de ser viriles o tener cerebro. La falta de virilidad es elogiada como un refinamiento, lo mismo que en los caballos de paseo" (Ingenieros, 2008 [1913]: 159).

> maléfico exorcismo se convirtieran en pavorosa realidad los más sórdidos ciclos de un infierno dantesco: parásitos de la escoria social, fronterizos de la infamia, comensales del vicio y de la deshonra, tristes que se mueven acicateados por sentimientos anormales, espíritus que sobrellevan la fatalidad de herencias enfermizas y sufren […] las miserias ambientes (Ingenieros, 2008 [1913]: 122).

De este modo, **El hombre mediocre** procesa el sentimiento fóbico de las elites intelectuales ante el avance social y político de las masas. La combinación de argumentos científico-positivistas e idealistas parece responder, entre otras razones, a la necesidad de reforzar la dominación simbólica por medio de la acumulación de tesituras discursivas diversas e incluso antagónicas desde el punto de vista epistemológico, pero que -tal como prueba el ensayo- se revelan como compatibles desde el punto de vista político.

Oponiéndose tanto a la aristocracia oligárquica como a la democracia igualitaria, Ingenieros niega la igualdad al advertir que la mediocridad no puede ser abolida, ya que el mérito es la base natural del privilegio. Por eso opone la imitación del hombre-rebaño (incapaz de ideales) a la imaginación creadora de una selecta minoría idealista, emancipada de la multitud, que combina elitismo, moralidad, saber y juventud. En este sentido, apelando a un tópico de claras resonancias nietzscheanas, Ingenieros advierte que es necesario contener la mediocridad para evitar el gobierno de los mediocres. En la estela elitista del *Ariel* de Rodó (desde una condena de la ampliación democratizante que en 1916 conducirá al radicalismo al poder), señala que la democracia es una mediocracia, y que el igualitarismo equivale a una reducción de los valores espirituales a meros valores materiales calibanescos.

*****

En **El hombre mediocre**, la apelación a un público masivo se pone en evidencia a través del vértigo de ediciones que el propio Ingenieros recuerda en su "Advertencia preliminar" a la cuarta edición. Esa afirmación jactanciosa, situada en un lugar paradigmático del texto, prueba el gran interés del autor por demostrar la paradójica masividad de su interpelación elitista.

En efecto, con un éxito solo comparable al precedente del **Ariel** de Rodó, en enero de 1913 la editorial Renacimiento lanza diez mil ejemplares del ensayo, y en abril del mismo año, la segunda edición pone a la venta otros diez mil[78]. Bagú (1936: 139) recuerda que varios pasajes y hasta capítulos enteros del ensayo "fueron rerproducidos en diarios y revistas de los países latinoamericanos y sus sentencias cortantes y firmes comenzaron a tener lugar permanentemente en los recuadros de sus páginas"[79].

Pero además de las cifras contundentes de las primeras ediciones (distribuidas por toda Hispanoamérica, confirmando una tendencia previa en el autor, de intervenir en el mercado editorial masivo)[80], el propio texto lleva implícitas las huellas de un pacto de lectura específico dirigido a interpelar a las capas medias y a los sectores populares recientemente escolarizados; esto es, a la multitud, a la propia mediocracia que el texto condena y/o pretende salvar en sus estratos (juveniles) más altos. Veamos.

En la apertura y en el cierre del ensayo, Ingenieros apela a la segunda persona para crear un pacto de intimidad didáctica entre el yo modélico y el lector. En ese marco se despliega una

78 La segunda edición en libro introduce leves modificaciones con respecto a la anterior. Ver Bagú (1936: 132).

79 Además agrega que, en Costa Rica, la Biblioteca "Ariel" reproduce, en 1914, la introducción (titulada "La moral de los idealistas"), en folleto. Cabe aclarar además que Bagú (1936: 137-139) también afirma el carácter popular, juvenil e incluso transnacional del público del texto, y su carácter precursor del futuro movimiento estudiantil a nivel nacional y continental.

80 Prueba de esta intervención en el mercado masivo es la edición del breve ensayo de Ingenieros **La moral de Ulises** en 1910 en la colección de folletos populares "Ediciones Selectas América" (cuya colección incluye textos de Amado Nervo, Almafuerte, Carlos O. Bunge y José E. Rodó, entre otros). **La moral de Ulises** constituye un verdadero texto de clivaje entre la etapa positivista de **La simulación en la lucha por la vida** y la de difusión ético-filosófica de ***El hombre mediocre***, en la medida en que torsiona el concepto de "simulación social" para aplicarlo al análisis ético de un arquetipo pedagógico como el de Ulises, especialmente útil para ejemplificar el modelo del simulador astuto.

tensión -irresuelta a lo largo del texto- entre impulsar al lectorado (masivo) a introyectar los altos ideales, identificándose con el modelo del genio, y expulsar a ese mismo lectorado respecto de la minoría selecta de la elite.

Además de la interpelación directa del lector, el tono aforístico del texto (marcado por las máximas morales que recorren los capítulos) evidencia el esfuerzo del ensayista por fundar un lazo pedagógico, resacralizando la escena secular de la lectura de sus "sermones laicos". El destinatario de su palabra profética es precisamente el público masivo que forma la mediocracia del universo democrático -recientemente ampliado- que el propio texto condena.

En esta dirección, reiteradamente Ingenieros apela a refranes, fábulas y leyendas populares, como la fábula del sapo envidioso de la luciérnaga, útil para ejemplificar eficazmente el sentimiento de envidia[81]. Lo mismo sucede con las leyendas de la tradición grecolatina, que prolongan en el ensayo figuraciones de un arielismo ya epigonal para 1913 (por ejemplo, al recrear, por medio de una narración saturada de clisés, la tensión entre espiritualidad y utilitarismo burgués, a través del relato del duelo entre Pan y Apolo -Ingenieros, 2008 [1913]: 237-). De este modo Ingenieros integra, en el seno de la argumentación "filosófica", precisamente ese saber del "sentido común" que el propio texto condena como parte de la mediocracia de la emergente cultura de masas.

El ensayo se burla de la sabiduría popular encarnada en el estereotipo de Sancho Panza (que solo se expresa por medio de refranes –Ingenieros, 2008 [1913]: 210-), o incluso invierte sus proposiciones corrigiendo desde arriba los errores del "sentido común" (por ejemplo, al cerrar el capítulo VI afirmando que "el diablo no sabe más por viejo que por diablo" y que "si se arrepiente no es por santidad sino por impotencia" -Ingenieros, 2008 [1913]: 208-). Sin embargo, el propio texto también acaba afirmando la validez de ese registro (por ejemplo, cuando advierte que las aptitudes con que se nace "Salamanca no las

81 Ver Ingenieros (2008 [1913]: 177).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

presta" –Ingenieros, 2008 [1913]: 275-). En este sentido, los registros enunciativos del ensayo, e incluso la estrategia argumental allí elegida (que tiende a la repetición obsesiva de las mismas premisas con variaciones) parece ir en busca de un lectorado popular compuesto precisamente por ese colectivo de mediocres que "pueblan su memoria con máximas de almanaque" (Ingenieros, 2008 [1913]: 76) y que pueden ser ganados, no para devenir genios (dado que no pueden contradecir su naturaleza mediocre) sino para emular los ideales de la elite del mérito.

En este sentido, el ensayo despliega la propia paradoja que le adjudica teóricamente al hombre de genio, tensionado entre el rechazo de la multitud y la tentación vanidosa de perseguir su aplauso, pues el éxito no es sino el reconocimiento de los mediocres, peligroso por sus consecuencias mediocrizantes (Ingenieros, 2008 [1913]: 94). Si frente a este peligro el yo se erige en modelo de la resistencia estoica en favor del ideal, lo hace transigiendo con las exigencias retóricas, argumentativas e ideológicas de la multitud del lectorado masivo que condena. Así, el ensayo interpela a la multitud para que no se parezca a la multitud, para que consagre el modelo del hombre superior, rindiéndole tributo aunque no pueda igualarlo, y para que, en el reconocimiento de la superioridad del superior, no se interponga el resentimiento amenazante sino la admiración pasiva que prolongue el respeto por las jerarquías.

La misma pedagogía de las capas medias puede entreverse en los recursos a los que apela el ensayista para legitimar el saber privilegiado del psicólogo en la clasificación del magma social. El hombre mediocre debe ser diseccionado en la mesa de autopsias del texto, para revelar el secreto contenido en sus entrañas; por eso el ensayista señala que

> …toca al psicólogo disecar su mente con firme esclapelo, como a los cadáveres el profesor eternizado por Rembrandt en la **Lección de anatomía**: sus ojos parecen iluminarse al contemplar las entrañas mismas de la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> naturaleza humana, y sus labios palpitan de elocuencia serena al decir su verdad a cuantos le rodean (Ingenieros, 2008 [1913]: 51).

Así, remitiendo a una obra de arte condagrada, difundida en el imaginario de las capas medias, el sujeto de enunciación se apropia de un clisé ya muy extendido para la década del diez (la escena pedagógica consagrada por el arielismo), pero produciendo sobre ella una torsión que retrotrae esa pedagogía nuevamente hacia el campo "superior" de la verdad científica.

El afán didáctico, constante en el ensayo, prolonga tanto la herencia sarmientina (según la cual las ideas -y especialmente los dualismos- encarnan en manifestaciones sensibles)[82] como la concepción miserabilista del "hombre de multitud" en Ramos Mejía, supuestamente manipulable a través de la sugestión por las imágenes (así por ejemplo, para reforzar la idea de un progreso idealista en la historia, positivamente contenido por las resistencias conservadoras, Ingenieros remata el primer capítulo apelando a la imagen pedagógica de una nave que avanza, impulsada por la potencia de los hombres de genio, contra la presión del viento de la mediocracia)[83].

Con igual sentido, el dualismo que opone la mediocridad conservadora a los ideales progresistas encarna en una serie de personajes arquetípicos, como Gil Blas, Sancho Panza y Tartufo, en contraste con Cyrano, el Quijote o el Dr. Stockmann. Excepto este último caso, que remite a **Un enemigo del pueblo** (1882) de Henrik Ibsen (por lo demás, muy difundido en el medio local de esos años)[84], esta galería de arquetipos pone deliberadamente en juego un "sentido común" literario muy extendido entre las capas medias y los sectores populares recientemente escolarizados, reforzándose así la

82 Sobre la encarnación de las ideas en manifestaciones sensibles, en la obra de Sarmiento, ver Sazbón (2002: 245-273).

83 Ingenieros (2008 [1913]: 72).

84 Ver por ejemplo la reflexión crítica, elogiosa del elitismo político implícito en esta obra de Ibsen, en "El Dr. Stockmann" en **Cosmópolis** de Ricardo Rojas (1908: 125-135).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

orientación masiva de la interpelación del ensayo.

En el capítulo final ("Los forjadores de ideales"), Sarmiento y Ameghino (e implícitamente el propio yo letrado) se ofrecen como genios magisteriales capaces de guiar a las multitudes que logren alcanzar el deseo de escapar de sí. Sus perfiles de guías de la juventud se trazan por medio de clisés ya muy cristalizados, para insistir en la interpelación velada de los mediocres (de las medianías democráticas) como destinatarios[85].

No casualmente, cada vez que el ensayista se dirige al lector en segunda persona, en la apertura y en el cierre del texto, lo confina explícitamente al lugar pasivo de un discípulo dócil que se deja guiar: porque el receptor solo puede ingresar en el reino de los ideales si se somete a esa posición discipular, aspirando a salvarse del colectivo mediocre por educarse en los valores que el ensayo promueve (esto es, gracias a la introyección de su admiración por el genio). Por eso, para el lector (mediocre) la meta "trascendente" se reduce a la contemplación (bajo las formas de la conmosión afectiva y/o de la admiración racional) del arte, la filosofía y la ciencia… producidas por la minoría del talento.

Es más, la difusión de ideales es útil sobre todo porque puede ayudar a sublimar la envidia agresiva de los subalternos, inoculándoles la ilusión de aproximarse alguna vez al modelo superior, ya que

> Un ideal preserva de la envidia. El que escucha ecos de voces proféticas al leer los escritos de los grandes pensadores; el que siente grabarse en su corazón […], su clamor visionario y divino; el que se extasía contemplando las supremas creaciones plásticas; el que goza de íntimos escalofríos frente a las obras maestras […], y se entrega a la vida que palpita en ellas, y se conmueve hasta cuajársele de lágrimas los ojos […], ése tiene un noble

85 Es interesante observar que, para salvar a Ameghino de sus propios errores paleontológicos, Ingenieros advierte que la imaginación es la facultad creativa por antonomasia, que guía al genio hacia el ideal superior (Ingenieros, 2008 [1913]: 268).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> espíritu y *puede incubar el deseo de crear* tan grandes cosas como las que sabe admirar (Ingenieros, 2008 [1913]: 177; la bastardilla es nuestra).

Obsérvese en la cita -al igual que en los párrafos que inauguran el texto, en la "La moral de los idealistas"- el modo en que el ensayista subraya la posición pasiva de quien contempla el ideal, duplicando en los campos de la filosofía y de la ciencia el argumento por el cual es necesario que el nuevo lectorado (y con él, el nuevo e-lectorado) preste su consenso sin deslegitimar el orden jerárquico previo. Pues, tal como reza el final aforístico del ensayo, "enseñando a admirar el genio, la santidad y el heroísmo, prepáranse climas propicios a su advenimiento" (Ingenieros, 2008 [1913]: 284).

En el penúltimo capítulo, titulado "La mediocracia", irrumpe finalmente la demorada crítica política que, en sordina, impulsa en gran medida la escritura del ensayo. Bajo la democracia se acentúa la decadencia moral de las clases gobernantes, al tiempo que los mediocres se agrupan formando "piaras" de partidos y facciones que exigen una igualdad desmentida por la naturaleza (Ingenieros, 2008 [1913]: 222). Duplicando en el campo de la política la teoría de la recepción desplegada en el resto del ensayo para la esfera de la cultura, Ingenieros advierte que solo el genio crea instituciones, mientras que el mediocre las respeta porque es impotente tanto para crear como para destruir. El progresivo advenimiento de la democracia es negativo porque expresa el gobierno de las medianías, desplazando al hombre extraordinario y contrariando por ende las desigualdades naturales (Ingenieros, 2008 [1913]: 242).

Al anclar el texto en los registros populares, vulgarizando los saberes de la ciencia y la filosofía, amalgamados precisamente para potenciar su difusión, Ingenieros deja entrever también su disputa con el emergente mercado editorial por la captación del nuevo público masivo. En este sentido, los dispositivos textuales arriba mencionados hacen sistema con el proyecto de Ingenieros de crear una colección masiva como "La cultura argentina", que

concreta dos años después de la edición en libro de **El hombre mediocre**. Este proyecto editorial busca captar precisamente ese lectorado recientemente extendido, que ha devenido además electorado y que, por ende, debe ser urgentemente educado en términos políticos. En este sentido, Ingenieros actúa la posición más amplia de una elite intelectual que no abandona su voluntad de dirigencia ideológica y cultural[86]. Así, la intervención activa de este autor en el mercado masivo es análoga a su absorción del espiritualismo en el campo de la alta cultura: en ambos casos, la estrategia implica una anulación del antagonista mediante su incorporación controlada. En el caso particular de la cultura de masas en expansión, esa voluntad de control puede leerse en los reiterados juicios de censura con que Ingenieros ataca el criollismo folletinesco que heroiza peligrosamente la figura del bandido popular, rural y suburbano (ejemplificado especialmente por el moreirismo)[87].

Pero hay otro trazo que identifica de forma paradigmática al lector implícito que el ensayo busca interpelar: su juventud. Ingenieros advierte que existen razones biológicas y morales

86 Al respecto ver Degiovanni (2007: 215-308). Este autor observa cómo la colección de Ingenieros compite con "La biblioteca argentina" de Ricardo Rojas por la conquista del nuevo lectorado masivo y, consecuentemente, por la imposición de un modelo diverso de identidad nacional. La política editorial de Ingenieros se basa en un criterio no jerárquico de aproximación a la cultura letrada, a través de la edición de libros baratos con una tirada extensa y una red exitosa de distribución nacional. A lo largo de diez años, "La cultura argentina" edita 116 títulos de 70 autores nacionales, con un total de 132 volúmenes. Los prólogos agregados (muchos redactados por el propio Ingenieros) constituyen dispositivos textuales valiosos para observar el esfuerzo de este autor por ejercer una mediación magisterial entre las obras y el público masivo. Un elemento novedoso de la colección, además de prescindir de la dependencia del Estado, consiste en su concentración exclusiva en obras del pensamiento nacional, resistiendo el lugar privilegiado que en general le otorgan a la literatura los nacionalismos culturales del período (aquí interviene la propia jerarquía gnoseológica de Ingenieros, que concibe la literatura y el arte como formas incompletas de conocimiento, frente a la mayor madurez del conocimiento sociológico). También Bagú (1936: 145) subraya la importancia de esta empresa editorial en la difusión cultural: junto con la apertura al público masivo (por ejemplo en sus intervenciones de propaganda cultural en **Caras y caretas**) y del proyecto transnacional de la **Revista de Filosofía**, "La cultura argentina" se propone "poner en manos del pueblo de tres a cinco mil ejemplares por título" de obras poco difundidas y a un precio ínfimo, de modo tal que "'La Revista de Filosofía' y 'La culltura argentina' tuvieron en los países americanos de habla española una insólita acogida. Sus volúmenes recorrieron durante años un continente inmenso" (Bagú, 1936: 146).

87 La condena de esta peligrosa literatura criminal se encuentra desplegada en varias intervenciones de Ingenieros en los **Archivos de psiquiatría, medicina legal y criminología**. Sobre la censura de la intelectualidad argentina (aun de la progresista) ante la ampliación del mercado editorial (en el período inmediatamente posterior de la década del veinte), ver Rogers (2011).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

para oponer la genialidad juvenil a la atrofia mediocrizante de la vejez, de modo tal que la juventud constituye una garantía de la genialidad potencial. Este elogio de la fuerza creativa de la juventud (o mejor, de la convergencia entre juventud y elite del talento) implica *a priori* un destinatario juvenil: el estudiantado en proceso de formación universitaria (el mismo al que se dirige el curso de psicología que en 1910 da origen al ensayo). El texto coloca precisamente a los jóvenes (universitarios) en la posición privilegiada (y peligrosamente ambigua) de operar como clivaje estratégico entre la mediocridad y la meritocracia, recreando así la pedagogía verticalista que, desde el **Ariel**, rige el juvenilismo[88]. En este sentido, es evidente que la interpelación de la juventud y el elitismo se potencian recíprocamente, al punto tal que el verdadero joven, en el sentido ingenieriano, solo es aquel que se inicia como miembro de la "selecta minoría" del mérito[89].

Al desplegar este tópico, insistiendo una vez más en integrar ciencia y filosofía, Ingenieros recurre a Lombroso, Spencer, Kant, Tolstoy y Nietzsche entre otros autores, para convertir esos nombres no solo en ejemplos de genialidad sino también en modelos biográficos de la decadencia senil. En efecto, el autor comprueba la mediocrización de la vejez citando esa galería de genios degradados por los años (en el caso de Lombroso, por ejemplo, la práctica del espiritismo en su adultez se ofrece como prueba de la decadencia mental mediocrizante, en contraste con la lucidez genial de sus primeros años como científico –Ingenieros, 2008 [1913]: 199-).

En **El hombre mediocre**, el juvenilismo se combina con el esfuerzo de Ingenieros –arriba mencionado- por absorber el discurso antipositivista, como respuesta ante el creciente repliegue del positivismo hegemónico. En este sentido, a través de esa retórica eticista que interpela especialmente a los jóvenes (antes de que se vuelvan mediocres, según la doble ley –biológica y social-), el ensayo inagura una serie de tópicos que, pocos años después,

88 Sobre el autoritarismo implícito en el **Ariel**, incluso como modelador de la voz magisterial en el ensayo latinoamericano del siglo XX, ver González Echevarría (2001).

89 Ver especialmente Pita – Bruno (2010: 207).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

tendrán un papel clave en el marco de la Reforma Universitaria. En este sentido, Ingenieros no solo prolonga la aristocracia del mérito heredada de la tradición discursiva liberal-progresista previa: además colabora en la emergencia de una nueva "estructura del sentir" (en términos de Williams, 1977), al erigirse en líder movilizador de las capas medias, intelectuales y juveniles, anticipando el tipo de liderazgo reformista que se difundirá en el continente desde 1918.

Sin embargo, incluso la obra posterior de Ingenieros mantendrá la misma articulación entre juvenilismo y elitismo, pergeniada desde sus comienzos criminológicos y reformulada ahora en clave idealista. En efecto, aun en los "sermones laicos" que componen **Las fuerzas morales** -un ensayo publicado al calor de la Reforma, entre 1918 y 1923-, el autor continúa asignándole a la minoría ilustrada un papel preponderante como motor magisterial del progreso. Y tal como advierte Portantiero (1978), incluso gran parte de los discursos reformistas producidos por otros intelectuales quedarán presos de la misma herencia jerarquizante, potenciando así las contradicciones y los límites ideológicos de ese movimiento renovador.

Por otro lado, para dar cuenta de la tensión teórica entre "ser" y "parecer" que rige la asimetría entre genios y mediocres (o entre hombres y sombras), Ingenieros prolonga la concepción barroca de la dinámica social ya desplegada implícitamente en su etapa positivista previa. De hecho, en **La simulación en la lucha por la vida**, las menciones reiteradas de Dante, Shakespeare, Molière o Quevedo, así como también una extensa cita del **Criticón** de Baltasar Gracián,[90] permitían procesar la propia concepción nietzscheana de la "lucha por el poder" en términos de simulación social y, al mismo tiempo, ofrecían un cierto espesor "filosófico" accesible para el público masivo[91]. En igual dirección, el barroco

90 Ver Ingenieros (1996 [1903]: 69-70).

91 Por lo demás, la apelación insistente al barroco por parte de Ingenieros, para dar cuenta de "las máscaras democráticas del modernismo" –según expresión de Rama, 1985- también implica un temprano redescubrimiento del barroco como experiencia socio-cultural compleja y moderna, que será luego explorada obsesivamente por los intelectuales latinoamericanos en las décadas siguientes (de Ricardo Rojas a Bernardo

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

vuelve a ofrecerse en **El hombre mediocre** como una suerte de cantera ideológica, disponible tanto para reforzar una concepción barroca de la dinámica de la dominación social, como para subrayar el anclaje masivo y transnacional de las referencias a la "alta cultura".

Además, las menciones insistentes de la filosofía, el arte y la ciencia europeas no solo implican la acumulación de marcas de prestigio (legibles como tales entre las capas medias y los sectores populares recientemente escolarizados): también permiten compensar la elusión deliberada de toda referencia a los discursos locales con los cuales veladamente **El hombre mediocre** entra en disputa. En efecto, Ingenieros no explicita los vínculos entre su condena del hombre mediocre y el elitismo espiritual contenido en otros discursos de fuerte impacto en el lectorado local de entresiglos, como el **Ariel** (1900) de José E. Rodó o antes aun **Azul**… (1896) de Rubén Darío (que en ficciones como "El rey burgués" y "El sátiro sordo" organiza el dualismo "artista" vs. "burgués" que será reescrito incluso por el joven Ingenieros de **La Montaña**)[92]. Esta ausencia de diálogo con fuentes locales contrasta con la mayor presencia de referencias bibliográficas que remiten a –y/o polemizan con- el contexto rioplatense –además del internacional- en textos previos como **La simulación en la lucha por la vida**[93]. Es probable que, de este modo, el ensayo busque amortiguar la conflictividad implícita en el gesto de absorber la filosofía idealista y el espiritualismo, amalgamándolos con el sustrato positivista, todavía postulado como el saber jerárquicamente superior. En definitiva, la estrategia apuntaría a una sutil conquista del mayor número posible de lectores, tanto de las filas positivistas ya ganadas, como del

Canal Feijóo en el contexto argentino, o de Manuel Gamio a Alfonso Reyes y Octavio Paz en México, entre otros muchos ejemplos).

92 Al respecto, ver por ejemplo Ingenieros (15 de julio de 1897).

93 Al respecto, ver por ejemplo la larga cita de **Los simuladores del talento** de su maestro José María Ramos Mejía, agregada desde la tercera edición de **La simulación en la lucha por la vida** (Ingenieros, 1996 [1903]: 107-109) o la nota referida a la categoría del "hombre-mamboretá" tomada de "La moral en la lucha por la vida" de Carlos Bacú (Ingenieros, 1996 [1903]: 93-94). Esta última cita le es especialmente útil a Ingenieros para darle una inflexión local a a la categoría universal de la "simulación mesológica".

espiritualismo antipositivista en expansión creciente y por ganar.

Las figuras modélicas de Sarmiento y Ameghino, reivindicadas en el cierre del ensayo (como arquetipos que demuestran la adecuación local del genio universal), se completan sutilmente a través de la propia figura, no solo ascética y éticamente elevada, sino además superior por la integración de la filosofía y de la ciencia en una unidad trascendente[94]. En efecto, al exaltar la conquista de la personalidad interior por el trabajo y el estudio solitarios, Ingenieros postula una autoidentificación de sí mismo tanto con el juvenilismo apasionado como con el estoicismo maduro (y, junto con ellos, tanto con la filosofía espiritualista como con la ciencia positiva).

Además, tras ese cultivo ejemplar de una "libertad creadora" intransigente late no solo una crítica indirecta a los riegos de la ampliación del electorado, sino también un cuestionamiento sutil de los sectores de la elite intelectual que, en el presente, mantienen una relación de dependencia respecto del Estado. Esa relación parece ser pensada como opuesta a la propia autonomía ideal, fundada incluso en una autoinmolación heroica[95]. En este sentido, vale la pena recordar el combate que emprende Ingenieros contra figuras como Ricardo Rojas: bajo el rechazo ingenieriano del nacionalismo cultural hispano-indígena de Rojas, puede entreverse también un ataque a la proximidad ideológica y a la relación económica de esta figura con respecto al gobierno[96]. Es probable que estas mediaciones discursivas permitan entender mejor el carácter ambivalente -alusivo y elusivo- de la

94 Sobre la articulación inestable de ciencia y ética en Ingenieros ver Dotti (1995).

95 Sobre la relación de dependencia de algunos intelectuales argentinos de esta etapa, respecto del Estado, ver Dalmaroni (2006).

96 Degiovanni (2007) recuerda que la negación de la cátedra de Medicina Legal a Ingenieros coincide con el nombramiento de Rojas como primer profesor de la cátedra de "Literatura Argentina" en la UBA. El rechazo de Ingenieros a las políticas culturales del nacionalismo se traduce en la edición de una carta pública contra Rojas ("Nacionalismo e indianismo") editada en París en 1910, con motivo de la reedición de **Blasón de plata**. Allí Ingenieros cuestiona a Rojas no solo por cultivar una relación de dependencia respecto del Estado, sino también por privilegiar el linaje hispano-indígena por encima del inmigratorio, en la definición de la identidad nacional. Contra la defensa nacionalista de la vieja elite criolla feudal, Ingenieros embandera el progresismo encarnado por la nueva elite inmigrante, anticriolla y anticolonial.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

réplica a Sáenz Peña que Ingenieros reformula desde el exilio[97]. Además, al no explicitar la oposición a Sáenz Peña, el discurso se sitúa –deliberada y displicentemente- por encima de la coyuntura "mediocre", para así confirmar mejor la propia genialidad. Y en este sentido, la relación "anagramática" que teje el texto entre "demo-cracia" y "medio-cracia" encuentra su doble complementario en la relación que traza, acaso sin querer, el nombre propio (In-genieros) al identificarse con el genio.

Bibliografía

AA.VV. (1998). **La Montaña. Periódico socialista revolucionario**, *1897*, Bernal, UNQ.

Bagú, Sergio (1936). **Vida ejemplar de José Ingenieros**, Buenos Aires, El Ateneo.

Dalmaroni, Miguel (2006). **Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado**, Rosario, Viterbo.

Degiovanni, Fernando (2007). **Los textos de la patria**, Rosario, Viterbo.

Dotti, Jorge (1990). "Las hermanas enemigas. Ciencia y ética" en **Las vetas del texto**, Buenos Aires, Puntosur.

González Echevarría, Roberto (2001). "El extraño caso de la estatua parlante: *Ariel* y la

97 Terán (1986) sugiere que hay elementos de la confrontación coyuntural con Sáenz Peña que deben ser esclarecidos estudiando la correspondencia de Ingenieros. Cabe recordar, tal como señalan Pita – Bruno (2010: 202), que generalmente **El hombre mediocre** se ha interpretado como una respuesta crítica contra Sáenz Peña (por ejemplo, ésta es la hipótesis de Romero en la década del sesenta, en **El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX**). En cambio, otros enfoques (como el de Juan Carlos Torchia Estrada, también en los sesenta) plantean la inauguración, con este texto, de una tríada de escritos moralistas (continuado por **Hacia una moral sin dogmas y por Las fuerzas morales**) que apunta a realizar un llamamiento ético de la juventud. Previamente, Bagú (1936: 131) señala que si bien la confrontación con Sáenz Peña interviene como motor de la reescritura del ensayo, en realidad el libro es una respuesta que trasciende con creces ese episodio coyuntural: "Buenos Aires pensó […] en un panfleto inflamado contra un individuo y experimentó sorpresa al hallar en su lugar el sermón que después repetiría para los jóvenes de América" (Bagú, 1936: 131). En conclusión, frente a este debate puntual (que recrea, exasperado, el complejo problema teórico de la relación texto / contexto), vale la pena indagar en torno a las categorías de mediación contenidas en el propio ensayo de Ingenieros.

retórica magisterial del ensayo latinoamericano" en **La voz de los maestros**, Madrid, Verbum.

Ingenieros, José (1996 [1903]). **La simulación en la lucha por la vida**, Buenos Aires, Losada.

Ingenieros (15 de julio de 1897) "Los reptiles burgueses" en **La Montaña. Periódico socialista revolucionario, 1897**, *op. cit.*

---------- (1919). **La moral de Ulises**, Buenos Aires, Ediciones Selectas América.

---------- (2008 [1913]). **El hombre mediocre**, Buenos Aires, Losada.

---------- (1939). **Sociología argentina**, Buenos Aires, Rosso.

---------- (1972). **Las fuerzas morales**, Buenos Aires, Losada.

Pita, Alexandra – Paula Bruno (2010). ""Definiendo su propia emoción. Una relectura de ***El hombre mediocre*** de José Ingenieros" en Weinberg, Liliana (comp.). **Estrategias del pensar. Ensayo y prosa de ideas en América Latina, siglo XX**, México, UNAM, vol. I.

Portantiero, Juan Carlos (1978). **Estudiantes y política en América Latina**, México, Siglo XXI.

Rama, Angel (1985). **Las máscaras democráticas del modernismo**, Montevideo, Fundación Angel Rama.

Ramos Mejía, José María (1904). **Los simuladores del talento en las luchas por la personalidad y la vida**, Barcelona, Granada

---------- (1952 [1899]). **Las multitudes argentinas**, Buenos Aires, Kraft.

Rogers, Geraldine (2011). "Sufragio cultural: lo masivo en revistas argentinas en 1920", mimeo.

Rojas, Ricardo (1908). **Cosmópolis**, París, Garnier.

Sazbón, José (2002). "**Facundo**: la vida de los signos" en **Historia y representación**, Bernal, UNQ.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Terán, Oscar (1986). **José Ingenieros: pensar la nación**, Alianza.

Williams, Raymond (1977). **Marxismo y literatura**, Barcelona, Península.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

El pensamiento teórico, ideológico y moral de Ingenieros en su sentido práctico: sus *Tiempos Nuevos*.

Rocío Fatyass

A modo de explicación preliminar: Conceptualización de la figura de Ingenieros como un intelectual comprometido.

El trabajo "El pensamiento teórico, ideológico y moral de Ingenieros en su sentido práctico: sus **Tiempos Nuevos**", busca problematizar sobre el pensamiento del autor argentino, teniendo en cuenta como ejes de análisis, sus principales conceptos y lógicas argumentativas, su posición ideológica, y su supuesto moral, que es recuperado ya que su propuesta intelectual tiene un fuerte sentido ético, configurando así a Ingenieros como personaje de convicciones e ideales.

De este modo, el objetivo, no es sólo desde lo subjetivo, revalorizar la figura de Ingenieros que nos provoca a pensar y actuar, personalmente como jóvenes; además y principalmente buscamos comprender su pensamiento, en lo que respecta a cómo sus supuestos filosóficos, sociológicos y morales toman forma practica en su propuesta de los "tiempos nuevos", recuperando el debate sobre la significación de un nuevo proceso histórico para la trasformación del mundo y la posibilidad de lograr la justicia social.

Ingenieros constituyó entonces, un referente de la intelectualidad progresista de la década del 30 y el 40 y un pionero sobre el la discusión del socialismo en Argentina; también sus desarrollos sobre la identidad latinoamericana y el antiimperialismo tuvieron gran influencia sobre varias generaciones del continente, principalmente jóvenes, otorgándole la característica del animador, principalmente en el país durante la reforma universitaria del 18.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Teniendo en cuenta estas características, nuestro Ingenieros presenta rasgos de intelectual comprometido, como lo define Sigal[1], en el sentido de que si bien tuvo cierta formación académica en medicina, no era sociólogo, y sin embargo escribió sobre esta área basado en sus preocupaciones y buscado otros ámbitos de acción alternativo, por ejemplo, mediante revistas, o constituyendo redes con otros actores para conformar organizaciones que debatan sobre el orden social, fundando así tradiciones progresistas en muchos posteriores escritores. Su acción pública entonces, pone en juego sus valores y su sensibilidad, lo que lleva algunos a considerarlo un ensayista. Sin embargo, no se puede negar en Ingenieros la búsqueda de la acción en nombre de la técnica y la ciencia, como base para el logro del bien común, reconociendo según los conceptos de Neiburg y Plorkin[2], cierto carácter de experto, sin considerar por esto que Ingenieros estuvo al servicio del Estado o de lleno en el universo académico, como lo supondría un especialista. Ingenieros es entonces un intelectual comprometido, con sus valores y con la ciencia, entendiéndose así que la constitución de conocimiento y los campos de saber no siempre coinciden con la cronología política impuesta desde ámbito formal. Además, los ideales más el aporte científico es la vía política y social para el cambio del orden social que platea la propuesta de Ingenieros.

Este planteo permite pensar la noción de un intelectual comprometido, como modalidad identitaria asumida por el intelectual, y no como que una categoría de análisis. Hay por lo tanto dos miradas de análisis: una de diferenciación entre política y cultura, y sus respectivas reglas de poder, y otra que busca una combinación entre ambas. Es en la segunda, donde nos interesa pararnos como forma de entender al intelectual como actor, que gestiona sus prácticas, conforme a un proyecto y una vocación, con relativa autonomía dentro de las condiciones objetivas en las que se encuentra.

1 SILVIA, S. (1991) "Intelectuales, cultura y política". En: **Intelectuales y poder en la década del sesenta**. Buenos Aires, Puntosur.

2 NEIBURG, F y PLOTKIN, M. (2004) "Intelectuales y expertos: hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina" En: **Intelectuales y expertos: la constitución del conocimiento social en la Argentina**. Buenos Aires, Paidós.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Entonces, el debate que nos concierne recuperar con respecto a nuestro objeto de estudio, es que lo político y lo ideológico son factores externos y perturbadores del campo cultural, cuándo se lo piensa en forma de esferas distintas a estilo de Borudieu[3], ya que lo político impondría nuevas reglas sobre lo cultural limitando su autonomía y legalidad institucional. En cambio, cuando se tiene en cuenta la combinación entre los campos nombrados, aparecen como factores internos y de fortalecimiento de la acción intelectual, tal como lo platea Ingenieros, sin caer en este sentido en la lógica partidaria. Desde acá se entiende también la idea de Ingenieros en lo que respecta a que el intelectual será el planificador y militante del proyecto político, social y económico a seguir para la trasformación del orden.

El pensamiento teórico, ideológico y moral de Ingenieros en su sentido práctico: sus *Tiempos Nuevos*.

Ingenieros parte de la base de que la evolución de la historia argentina está conformada por: condiciones ambientales: el medio cósmico, geología, geografía, meteorología, riquezas naturales; el medio social, las instituciones económicas, políticas, jurídicas; y el medio individual, la raza, la cultura, las creencias.

De este modo, cuando escribe sus proposiciones no pierde de vista ni un solo momento al hombre, protagonista de la historia, de acuerdo a su raza, medio y momento. Entonces filosóficamente el autor considera que la sociedad es un nexo con la naturaleza y el hombre una manifestación evolutiva de la vida.

Teniendo en cuenta estos presupuestos, el autor propone la renovación del lenguaje filosófico. Así, los problemas que exceden a la experiencia serán estudio de la metafísica, cuya legitimidad dependerá en cada momento dado de su no contradicción con las experiencias respectivas. No habrá dos verdades contradictorias sino un sistema armónico compuesto de leyes perfectibles y de hipótesis legítimas, incesantemente renovadas. Tal es

3 BOURDIEU, P. (1997) **Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción**. Barcelona, Anagrama.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

el propósito científico-racional de su neometafísica o Metafísica Experiencial. Se logra entonces con estos planteos, llegar a la investigación de la verdad, sin coacciones dogmáticas o política. Su filosofía científica o su metafísica de la experiencia fueron ensayos estupendos asentados sobre las premisas racionales de esa búsqueda. Teniendo en cuenta estas consideraciones podemos afirmar también que el positivismo para Ingenieros es filosóficamente insuficiente, ya que él mismo está pensando en un método científico y una dimensión filosófica más compleja y articulada.

Entonces, la intención de realizar una sociología Argentina en Ingenieros fue el tratar los problemas del país con una propuesta sistemática y pruebas concluyentes sobre los datos.

Según Ingenieros las leyes biológicas son los factores determinantes más generales de todas las formas de la conducta humana. Metodológicamente entonces, la sociología biológica es esencialmente genética.

Existe además una vinculación entre sociología y la psicología social: la primera estudia la morfología de los grupos sociales y el desarrollo de las instituciones; y la segunda la adaptación colectiva y el desarrollo de la experiencia social. La evolución social depende del medio en el que se viva. Estas concepciones evidencian las insuficiencias del organismo sociológico y el economismo histórico. Queda entonces reinterpretado el materialismo histórico, donde además de la interpretación económica de la historia aparece el determinismo biológico. La lucha de clases de Marx, es lucha por la vida en Ingenieros. Ni el organicismo ni el economicismo histórico fundamentaban a esta ciencia, sino la sociología biológica, la que explica genéticamente la evolución de las sociedades humanas.

Podemos decir con lo anteriormente expuesto que, Ingenieros fue el máximo exponente de las teorías de Darwin aplicadas a lo social, ya que la lucha por la vida era la norma de los problemas sociológicos. El planteo que desarrolla Ingenieros implica pensar que, aquellos individuos que viven bajo las mismas condiciones del medio, es decir no solo materiales como en la propuesta marxista, sino también ambientales, se asocian en búsqueda de su

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

supervivencia en la vida, generando intereses económicos similares, que luego darán lugar a los agregados políticos.

De este modo, la lucha por la vida entre los diversos grupos que tienen necesidades y aspiraciones heterogéneas es la política nacional. En cambio la política internacional es la expresión de la lucha por la vida entre las diversas sociedades, que constituyen nacionalidades diferentes por la heterogeneidad del medio físico, de la raza, etc. Cabe destacar que, la luchan por la vida busca conservar ciertas funciones, (costumbres) y cierta organización (instituciones) que representan una variación colectivamente adquirida dentro de la unidad biológica de la especie.

Sin detenernos a comentar las diferencias que existen entre una raza, un pueblo, una nación y una sociedad afirmamos dos premisas generales: 1ª, todo grupo de hombres que vive adaptado a condiciones similares de vida presenta ciertos caracteres psíquicos similares que constituyen su psicología social; 2ª, esa mentalidad colectiva evoluciona a medida que la estructura social se modifica; cercano a un planteo marxista tradicional.

La sociología biológica es entonces esencialmente genética y estudia la evolución de las costumbres e instituciones sociales desde puntos de vista netamente definidos: por una parte, en la filogenia social se estudiarán las variaciones de organización y mentalidad de las sociedades humanas, partiendo de los pueblos primitivos hasta llegar a las sociedades civilizadas. Será una historia de las instituciones y creencias de las razas y de los pueblos, considerados como eslabones de una serie continua, que es la evolución natural de la especie; y por otra parte, en la ontogenia social, se observará aisladamente la formación natural de cada grupo o agregado (familia, tribu, nación, etc.), desde su organización como sociedad diferenciada de las restantes hasta su disolución histórica. Será una historia particular de las instituciones y creencias de cada unidad caracterizada dentro de la especie por determinada estructura y mentalidad (sociologías nacionales). Este planteo metodológico supone cierta aproximación con la forma de estudio de las sociedades en Durkheim.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

"Podría generarse así la hipótesis más general de la sociología de Ingenieros: el estudio de las variaciones colectivas consideradas desde el punto de vista morfo genético (estructural) y psicogenético (mentalidad colectiva) en las diferentes sociedades humanas (filogenia social) determinan en general las mismas variaciones de cada sociedad aisladamente considerada (ontogenia social)"[4]

En esta ley biogenética se basa la filosofía biológica. El factor explicativo está en la evolución filogenética y ontogénica de la sociedad, por una parte se da la adaptación, y por otra la lucha por la vida. El factor económico es importante en la evolución de las especies consideradas individualmente y como una función de adaptación dentro del marco de la lucha por la vida. Así, Ingenieros supera el organicismo mecanista de Spencer y la unilateralidad de la interpretación materialista de la historia.

En lo que respeta al eje moral del pensamiento de Ingenieros, hay que aclarar que, el fundamento biológico de la moralidad permanece filosóficamente valido, pero su determinismo concreto es esencialmente sociológico. De este modo, la memoria colectiva es decir la tradición tienen sus orígenes en las variaciones funcionales de las sociedades; pero esas variaciones como formas evolutivas de la experiencia social, tienen un origen en condiciones biológicas que determinan la adaptación colectiva al medio (morfogenecia social) y condiciones que están en correlación con las variaciones de la mentalidad colectiva (psicogenia social).

Para hablar de la moral en el autor hay que comenzar por en entender de que se habla cuando nos referimos al ideal, así: "el Ideal es un gesto del espíritu hacia alguna perfección"[5]. Este idealismo a su vez no es místico, sino que es positivo, es decir la experiencia que permite el desarrollo del ideal, aparece entonces como fundamento de toda

4 SOLER, R. (1968) **El positivismo argentino**. Buenos Aires, Paidós.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

hipótesis legitima. El ideal que es actuante en la función de la vida social, permite al hombre adaptarse a su medio mediante provisión de sentido a la naturaleza, para evolucionar después; es decir, el ideal se mejora continuamente hacia un devenir mejor, que es hacia donde tiende naturalmente la vida.

En todo ideal, sea cual fuere el orden a cuyo perfeccionamiento tienda, hay un principio de síntesis y de continuidad. Además, a diferencia de la teoría dukheriana, en nuestro autor los ideales son siempre individuales; entonces un ideal colectivo es la conciencia de muchos individuos en un mismo afán de perfección. Como dijimos cada generación tiene sus ideales y será comprendido por un pequeño número de espíritus, que serán los líderes.

También como en los hombres, existe entre los ideales la selección natural, sobreviven los más adaptados los que tienen mejor sentido de la evolución. La experiencia es la que decide sobre la legitimidad de los ideales, en cada tiempo y lugar.

De todo lo expuesto, se distingue con fundamentos naturales, la existencia de desigualdades en capacidades; de esta manera, la imaginación presente en algunos pocos dará el impulso general hacia lo perfecto, y la imitación organizará entre otros los hábitos colectivos; habrá entonces, por fuerza, idealistas y mediocres. La humanidad no llega hasta donde quieren los idealistas en cada perfección particular; pero siempre llega más allá de donde habría ido sin su esfuerzo.

El idealismo afirma entonces la individualidad aunque persiga una quimera social. En cambio, las fuerzas conservadoras detestan las diferencias, con el objeto de mantener el orden a favor de sus intereses. Existen para Ingenieros dos tipos de ideales: “El idealismo sentimental es romántico: la imaginación no es inhibida por la crítica y los ideales viven de sentimiento, reusándose al control de la experiencia. En el idealismo experimental los ritmos afectivos son encarrilados por la experiencia y la crítica coordina la imaginación: los ideales tórnense reflexivos y serenos. Corresponde el uno a la juventud y el otro a la

5 INGENIEROS, J. (1982) **El hombre mediocre**. Buenos Aires, Losada. pp 4.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

madurez. El primero es adolescente, crece, puja y lucha; el segundo es adulto, se fija, resiste, vence".[6]

La caracterización de los idealistas puede resumirse en la dignidad y la virtud, como función social original; la bondad como primer esfuerzo hacia la virtud; el hombre bueno, esquivo a las condescendencias permitidas por los hipócritas, lleva en sí una partícula de santidad; entonces como genio moral encontramos la santidad, como evolución de los conceptos del bien y la virtud. La santidad que está en la sabiduría y el heroísmo, es incompleta mientras no actúa; como en otros casos cada momento tiene su santidad.

Los que tienen el rol fundamental en la construcción del porvenir son los jóvenes, ya que cuando se envejece comienza la decadencia del hombre que está representada por una regresión sistemática de la intelectualidad, como siempre corolario de las verdades biológicas

En contraposición al idealismo, se encuentra la figura de hombre mediocre. Para definir el concepto social de mediocridad hay que partir entonces de que, cada individuo es el producto de dos factores: la herencia y la educación. La primera tiende a proveerle de los órganos y las funciones mentales que le transmiten las generaciones precedentes; la segunda es el resultado de las múltiples influencias del medio social en que el individuo está obligado a vivir, por lo que implica una adaptación al medio. Para continuar con la caracterización del hombre mediocre, el autor utilizará el sinónimo equilibrio, domesticación, pasividad, ausencia de energía, es decir, el hombre mediocre no es un modelo, sino una sombra. Esta definición evoca a la del Filisteo, como producto de la costumbre, desprovisto de fantasías. El hombre mediocre no es sin embargo un justo medio, ya que este tiene la intención de serlo; el hombre mediocre lo es sin sospecharlo.

6 INGENIEROS, J. (1982) **El hombre mediocre**. Buenos Aires, Losada. pp 17

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

De este modo, siendo naturales, las desigualdades no pueden suprimirse; ni convendría suprimirlas aunque se pudiese, ya que se generaría desequilibrio en las funciones de la vida social. Así, la solidaridad consiste en equilibrarlas, creando la igualdad ante el derecho, para que todas las desigualdades puedan desenvolverse íntegramente en beneficio de la sociedad. La solidaridad convertirá en derechos todo lo que la caridad otorga como favores.

Entonces, "El trabajo contiene fuerzas morales que dignificarán a la humanidad del porvenir; existen ya, pero es necesario organizarlas, aunque se opongan intereses creados por los que viven en la holganza. La ciencia permitirá decuplicar el rendimiento del esfuerzo humano y disminuir a breves instantes el trabajo obligatorio para todos".[7] Acá observamos también la idea de trabajo verdadero sostenido por Marx, como aquella capacidad del hombre, no contemplativo sino de acción, que puede desarrollar sus potencialidades, apropiarse del mundo y transformarlo.

Teniendo en cuenta estas reflexiones anteriores, la moralidad no es una categoría lógica ni un mandamiento divino, sino que es producto de la convivencia y engendra sanciones efectivas en la conciencia social, cercana a los planteos de Durkheim, quien mediante las putas morales, que emergen de la educación principalmente y el derecho, concediera que se rige la conciencia colectiva, que a su vez tiene la función de realizar un vigilancia sobre la sociedad imponiendo regularidades en la acción. De este modo, nuevamente aparece el planteo de que, cada raza, cada generación, concibe diversamente las condiciones de la vida social y renueva en consecuencia los valores morales.

El mayor ideal que persigue el texto es la humanidad, como patriotismo del porvenir. "Cada pueblo es un elemento de la humanidad; el anhelo de la dignificación nacional puede ser un aspecto de la fe en la dignificación humana. Ascienda cada nación a su más alto nivel, y por el esfuerzo de todas se remontará el nivel de la humanidad". [8]

7 INGENIEROS, J. (1925) **Las fuerzas morales**. Buenos Aires, Ediciones Porteñas/Yavhe S.R.L. pp 14.

8 INGENIEROS, J. (1925) **Las fuerzas morales**. Buenos Aires, Ediciones Porteñas/Yavhe S.R.L. pp 59.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

De este modo, el autor propone nueva civilización donde todos los hombres en el mundo comparten las mismas creencias y se animan por los mismos intereses, se sienten amigos o hermanos, donde la solidaridad se extenderá a medida que se amplía su experiencia y se elevan sus ideales. Eso sí, esta armonía no es una fusión universal, sino solidaridad organizada, por un objetivo común, de culturas heterogéneas, al igual que la desigualdad individual es útil para la nación. Encontramos en este discurso, en parte, el sentido que hoy nuestros contemporáneos le dan a la idea de diversidad cultural y unión latinoamericana, cuestión que Ingenieros ya había adelantado en su tiempo.

En conclusión, el problema moral presenta concepciones ético sociológicas individualistas y solidarias. De este modo, la vida social exige la adaptación individual; la solidaridad es una asociación en la lucha por la vida; el cumplimiento colectivo de la justicia aparece como sanción social; el origen y desarrollo de la moral implica la autonomía frente a los dogmas y su perfectibilidad, como función de adaptación a las condiciones del medio e incluso como soberanía. La solidaridad y las normas son frutos de la experiencia social en su proceso evolutivo. En el desarrollo social surgen factores de perfeccionamiento humano, que son los ideales., como futuras adaptaciones del hombre al medio físico, psíquico y social, y es la experiencia la que decide sobre la legitimidad de los ideales en tanto tiempo y lugar. De ahí la función histórica de los ideales en tanto resortes de la acción; como en Marx, cuando el hombre por medio de la experiencia haya adquirido su conciencia de clase, comenzará la revolución. En Ingenieros, los procesos históricos se desprenden de las fuerzas morales.

Las explicaciones hasta hora desarrolladas, toman su sentido práctico en la propuesta intelectual de Ingenieros, “los tiempos nuevos”, que inscriben al autor en el marco de “Ingenieros y la revolución”, que particularmente nos interesa desarrollar, como invitación a pensar sobre la trasformación moral del mundo, y el lugar que Ingenieros le otorga a las ideas de izquierda en este proceso.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Ingenieros analiza entonces, la trasformación moral que dio lugar a un nuevo proceso histórico, para encontrar los gérmenes del porvenir. De este modo, se examinan, las consecuencias del estallido de la guerra de 1914 y la significación en relación a los ideales nuevos que planteo el proceso revolucionario de Rusia en 1917, que puso término a la autocracia zarista y a la guerra con los imperios centrales. Así, se desarrollan los tres principios de la revolución que representar empíricamente el nacimiento de nuevas fuerzas morales; estos principios, que a continuación desarrollaremos, se relacionan con: el perfeccionamiento histórico del sistema representativo federal, la educación integral, y la sociabilización de los medios de producción y de cambio. Es entonces este contexto histórico, en el cual se desarrollan una serie de resultados que para la humanidad pueden resultar más importantes que los del Cristianismo, el Renacimiento, y la Revolución Francesa, ya que implican la construcción de la justicia, y en ella la acción de la juventud, para el desarrollo de **Los Tiempos Nuevos**.

En el capitulo **El suicidios de los barbaros**, escrito pocas semanas después de estallar la primera guerra mundial, se problematiza sobre el fin de la sociedad feudal, sobre su suicidio, marcando el principio de otra era humana: los príncipes, teólogos y cortesanos, son reemplazados por filósofos, sabios y trabajadores. Sobre el viejo imperialismo, plantea el autor, se impondrá otra moral y valores éticos que se medirán por su justicia. Se fundará la solidaridad social donde, "en el porvenir, hacer la patria significará armonizar las aspiraciones de los que trabajan y los que piensan bajo un mismo retazo de cielo". [9]

Los nuevos ideales, como venimos planteando en el pensamiento de Ingenieros, dependen de las nuevas condiciones de vida. Se extinguen entonces los viejos ideales de la sociedad feudal, que se relacionaban con, el ideal del hombre consistía en ser un sumiso servidor del monarca y la inferioridad en la vida como titulo de superioridad para después de la muerte. Frente a estos ideales, aparecieron primero los del mundo grecolatino, con la historia del Renacimiento; exaltando el derecho de investigar la verdad. De este modo Ingenieros

9 INGENIEROS, J. (1961) **Los tiempos nuevos**. Buenos Aires, Losada. pp 12.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

afirma, “La verdad por ser la más poderosa, es la más temida de las fuerzas revolucionarias…Ella es la matriz que engendra los ideales nuevos,…ella es la fuerza de trasmutación más irresistible que se ha conocido en la historia de la humanidad”. [10]

De esta forma se comprendió dice el autor, que era legitimo perseguir el mejoramiento del hombre en esta vida, donde las minorías ilustradas, por ser las más aptas según Ingenieros, como ya nombramos no por sus privilegios sino por su capacidad individual, deben participar en la confección de las leyes que deben obedecer. Así nació el movimiento constitucionalista, donde las Revoluciones Norteamericana y Francesa, participaron del drama secular, cerrando su ciclo con la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano. Nacieron de aquí, la soberanía popular en el orden político y la libertad de conciencia en el orden moral.

Esto representó los conflictos de ideales en el siglo XIX; en Europa se unieron imperios reaccionarios bajo el nombre de la Santa Alianza, para la restauración de las antiguas ordenes; en América se unieron las clases privilegiadas de la sociedad colonial.

Ingenieros explica, con mucho optimismo que, es imposible los nuevos ideales no se conviertan en realidades humanas, porque como hemos explicando anteriormente en el pensamiento del autor, no hay creencias ni instituciones inmutables, porque cada ideología se extingue sino responde a su medio; la rapidez con el cual este proceso se desenvuelva esta dado en la posibilidad de la experiencia, debido no solo al medio sino también a la intromisión en el porvenir de las clases conservadoras, y al grado de participación en su desarrollo de las minorías visionarias. Pero fundamentalmente las fuerzas contrarias solo pueden ser vencidas por el factor tiempo: “Todas las innovaciones si son justas, triunfan, pero no antes ni después del tiempo necesario para su maduración natural. Los hombres si

10 INGENIEROS, J. (1961) **Los tiempos nuevos**. Buenos Aires, Losada. pp 19.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

tienen conciencia histórica de su época, miran con soberbia a lo que vendrá[11]. Acá se destaca como el surgimiento de las ideas que parece venir, si se hace una reflexión lineal y simple el pensamiento de Ingeniero, por ley natural, como si no se conociera su origen, en realidad el autor baja esta concepción a la práctica, donde el cambio depende de las acciones y conciencias de los hombres, pero siempre inmersos en medio natural, el cual influye en el devenir, pero no es la cusa determínate.

Entonces, los aspectos del conflicto, implica tener en cuenta, los ideales individuales, que exponen el valor del hombre como ciudadano, capaz de imprimir a la sociedad un sello moral; los ideales sociales, que deben tener en cuenta la creciente solidaridad frente a la sociedad de castas; y los ideales humanos, en relación con las concepciones de Estados y sus relaciones, que debe permitir el derecho de los pueblos a conservar su nacionalidad independiente, medida por las características impresas a las razas por la naturaleza en que viven. Este es el planteo general de los ideales y su respectiva configuración social en los Tiempos Nuevos.

Como dijimos, uno de los ejes de este texto es plantear el análisis sobre la primera guerra, y su importancia en relación al desarrollo de la nueva humanidad. Entonces, Ingenieros traza que, existen dos tipos de guerras, la política y la militar. Con respecto a la primera, la postura del autor es indiferente porque considera que en el campo de batalla nadie triunfa, sino solo se desprende violencia; el triunfo está en el poder de los pueblos para decidir su futuro, entendido esto dentro de la guerra política. Entonces dice el autor, que su simpatía acompaña al presidente Wilson, porque ha intervenido en el nombre del derecho y la justicia (). Frente a esto el autor no simpatiza con el gobierno de Austria y Turquía, por estar a favor del espíritu feudal; tampoco con el Vaticano, involucrado también en el conflicto, por estar al servicio de la desigualdad con el derecho divino.

11 INGENIEROS, J. (1961) **Los tiempos nuevos**. Buenos Aires, Losada. pp 85.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Sus simpatías están entonces con Francia, Bélgica, con Italia, con Estados Unidos, y finalmente con la Revolución Rusa, por estar a favor de los nuevos ideales, que sobreponen la justicia al privilegio, la cultura a la ignorancia, la dignidad a la servidumbre. La educación, el ideal que el encuentra en la figura de Sarmiento desarrollado en el texto **El Hombre Mediocre**, será el instrumento más grande para la dignificación del individuo, la solidaridad de la nación y la simpatía en la humanidad, cuyo desenvolvimiento se explica en gran parte en **La Universidad del Porvenir**[12]. Entonces, la educación permite el desarrollo del ideal político.

Cabe destacar que, es a principios de 1917, con la Revolución Rusa, cuando la guerra deja de ser solo materialista y adquiere una bandera ideológica. En esta revolución explica el autor que Wilson y Kerensky le había dado a la democracia un programa minimalista, y con Lenin y Troysky, se formulo el movimiento con nombre maximalista. Una de las expresiones de este plan que rescata Ingenieros es justamente la revolución estudiantil triunfante en la ciudad de Córdoba.

La primera constitución de la Republica Federal de los Soviets (sistema republicano federal que pone en manos del pueblo la soberanía del estado; nacionaliza los feudos territoriales y las fuentes de producción; y suprime la sociedad de clases), es considerada por el autor como un tanteo inseguro hacia el porvenir, pero conforme a su lógica de análisis, no hay que juzgarla sin tomar en cuenta las condiciones particulares del medio social a que fue destinada. Por lo tanto, las aspiraciones maximalistas que el autor recupera se relacionan con, un porvenir con trasformación profunda de las instituciones en todos los países europeos y en los que viven en relación con ellos. Nuevamente remarca las diferencias del medio, según regiones; así, por ejemplo, en Rusia es pensable que se nacionalicen los latifundios; en cambio en Bélgica, donde la propiedad esta subdividida, se deben nacionalizar las industrias que emplean a miles de obreros, pero no las industrias domesticas. La adaptación está dada entonces según ambiente físico, fuentes de producción,

12 INGENIEROS, J. (1920) **La Universidad del Porvenir**. Buenos Aires, Ateneo.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

nivel de cultura incluso particular psicología de los habitantes. También los resultados dependerán de la intensidad con la que se definan en la conciencia colectiva los anhelos de renovación.

El eje entonces de **Los tiempos Nuevos**, como hemos venido desarrollando, se encuentra, en el proceso de trasformación, del viejo orden y sus ideales, mediante una revolución social, de acuerdo a un tiempo, espacio y necesidad social, es decir, la configuración de un proceso histórico, (que también presenta sus resistencias) para un nuevo estado de equilibrio representado en la emergencia de los nuevos ideales. Los que llevaran a cabo este proceso son idealistas, los jóvenes, en los cuales Ingenieros descarga toda su confianza ya que, como se explica en varios de sus textos la juventud está libre de antiguas pasiones, lo que le permite tener un perfil idealista y romántico.

Además reconoce el papel de los intelectuales. De esta forma en el texto se cita a los fundadores del grupo **Claridad**, que se entiende como una actitud y no como un simple programa; el grupo entonces hace un llamamiento a los intelectuales del mundo entero, para echar filas en torno a ciertos principios: la libertad del individuo, la igualdad social, la obligación de trabajar como ciudadano valido, donde cada cual tendrá su puesto en la sociedad de acuerdo a su labor y virtudes, y la supresión de privilegios basados en el nacimiento.

Esta *Internacional del Pensamiento*, en la cual obviamente nuestro autor participa, posee los siguientes principios: en el orden nacional el federalismo; en el orden internacional, defensa de derecho de autodeterminación de los pueblos contra todo imperialismo político y económico; en las relaciones económicas, posesión colectiva de los medios de producción por los productores técnicamente organizados; en el orden moral, la educación integral, para la formación del hombre nuevo, sin dogmatismos en la enseñanza, y la defensa de la libertad de pensar en todas sus manifestaciones; en los métodos, la convergencia de todas las fuerzas intelectuales para la trasformación de las instituciones en concordancia con los ideales expresados; en la acción, la solidaridad nacional e internacional. “Por su

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

independencia de los partidos políticos, la Internacional del Pensamiento, no podrá convertirse en ningún instrumento oportunista...ha nacido para la elaboración ideológica del porvenir…" [13]

También en el texto se desarrolla el sentido que tienen estas revoluciones de los espíritus, que justamente es el desarrollo de una nueva filosofía política encaminada al perfeccionamiento del sistema representativo federal. Esto es lo que constituye el progreso, que no significa estabilidad sino incesante devenir, y la adaptación al medio en el sentido progresista. Encontrar y comprender su dinámica es el papel de la sociología. El método científico se circunscribe de este modo teniendo presente que los sistemas políticos efectivos son siempre el resultado de la experiencia. Por eso es necesario acudir al método genético, pues solo el permite establecer el significado histórico de un principio o una doctrina, y en ciertos casos ayuda a determinar su grado de legitimidad. Tienen en algún punto este método un fuerte contenido positivo, pero también normativo.

De esta manera, se puede concebir que el nombre de revolución solo se le pueda asignar a las hondas trasformaciones de las ideas. En la práctica esto se evidencia mediante observar cómo, a la filosofía política de la monarquía feudal, fundada en el absolutismo por el derecho divino y en la desigualdad de las clases, se opuso la filosofía política de la democracia, radicando en la soberanía popular toda autoridad legítima. Sin embargo, el parlamentarismo, excepto en Rusia, es una falsa representación y representa entonces un residuo político de la sociedad feudal, ya que no se expresa la voluntad del pueblo, sino la camarillas profesionales.

Frente a esto Ingenieros explica que la política científica, es decir verdadera, solo será posible cuando los partidos representen exactamente los intereses correspondientes a las diversas funciones sociales, es decir, al pueblo. Esas funciones son las económicas, las

13 INGENIEROS, J. (1961) **Los tiempos nuevos**. Buenos Aires, Losada. pp 57.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

reproductivas (familia), las educativas formales y jurídicas, y las culturales y estéticas. El parlamentarismo, como fase natural de la evolución política, se debe perfeccionar, pasando de una representación cuantitativa, a una representación funcional; en cierto punto paralelo a los planteos corporativistas de la sociedad postulado por Durkheim. El principio esencial es que los organismos deliberativos no estén representados por partidos políticos, sino partes interesadas en las funciones sociales, conforme al principio de soberanía popular; este principio en la universidad se refleja mediante el Consejo, y la afirmación de la autonomía universitaria. El principio derivado es que los organismos ejecutivos deben representar a la organización de las funciones sociales y a sus intereses.

La llamada "republica federal de los soviets" no es en efecto otra cosa que una primera experiencia del sistema representativo funcional. Los soviets regionales no están formados por representantes de distritos políticos, sino por representantes de funciones comunes a toda la región. Toda cuidad en Rusia es gobernada por un soviet, es decir, un consejo, que es un cuerpo representativo formado por delegados de todas las uniones industriales y profesionales, junto con los representantes de todo grupo que realice un trabajo socialmente útil, manual o intelectual.

La trasformación de los principios políticos necesita, según el autor, el acompañamiento de la trasformación en el régimen educacional. La renovación educacional en Argentina nació en el siglo XIX, con figuras como Mariano Moreno Rivadavia, Pestalozzi entre otros. El concepto central que remarca el autor en este proceso de trasformación es la función social de la educación pública, es decir, aumentar sus aplicaciones prácticas en pos del bienestar efectivo de los hombres. Así, "La época revolucionaria se anuncia singularmente propicia a una sustancial reforma de la educación pública, en sus métodos, en sus finalidades". [14]

14 INGENIEROS, J. (1961) **Los tiempos nuevos**. Buenos Aires, Losada. pp 89.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Los principios de esta trasformación, conforme al pensamiento de Ingenieros, reflejan las ideas de la pedagogía científica. Entre ellos se destaca tres: la unificación del sistema escolar , es decir, unidad de espíritu hacen converger resultados homogéneos, como se explica en **La Universidad del Porvenir**, y la importancia de la interdisciplinariedad conforme a un sistema general de ideas; se destaca entonces la enseñanza obligatoria y gratuita y la importancia de la extensión universitaria; la capacitación para el trabajo de utilidad social, donde la enseñanza del trabajo está ligada a la adaptación al medio social; y finalmente, educación para la vida cívica y publica, que implica la participación en asuntos internos, la importancia de la coordinación y la división del trabajo, el sentido de solidaridad y responsabilidad, es decir, la formación ciudadana.

Además la reforma educacional tiene que estar dirigida en contra del alfabetismo de los adultos, donde nuevamente adquiere importancia la figura de Sarmiento, mediante la frase "Todo el que sabe algo puede enseñarlo. Todo el que ignora algo tiene derecho aprenderlo"[15]. También es fundamental el concepto de la extensión universitaria, para la elevación intelectual y técnica de todo el pueblo. Entonces es necesario estimular actividades culturales y pedagógicas en las organizaciones obreras.

Por este camino Ingenieros afirma que,

> Una nueva moral entra en las escuelas: la instrucción memorista ha sido reemplazada por la alta finalidad de formar ciudadanos para la vida social, desarrollando las aptitudes vocacionales para el trabajo y capacitando a todos para la política civil. Y se protege a los institutos de técnica aplicada y investigación científica comprendido que si unos tienen utilidad presente, los otros son de más grande beneficio para el porvenir.[16]

15 INGENIEROS, J. (1961) **Los tiempos nuevos**. Buenos Aires, Losada. pp 102.

16 INGENIEROS, J. (1961) **Los tiempos nuevos**. Buenos Aires, Losada. pp 117.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Por último, el hecho empírico que simboliza la Revolución Rusa en Ingenieros, con el fin de sintetizar el sentido teórico, ideológico y moral de su pensamiento, también implicó, como dijimos en algún momento una trasformación económica. Ahora bien, esta consiste en la creación de un régimen de producción social, opuesto al régimen capitalista, pero con acepción amplia de ese término. Su doctrina sociológica supone: la socialización de los medios de producción y de cambio. La concepción reformista del mejoramiento progresivo por colaboración de las clases pasó a segundo plano, no por razones teóricas sino por contingencias prácticas. Esta es la cusa por la cual en Rusia se motivó el predominio de métodos sindicalistas sobre los parlamentarios. Excluido el criterio de colaboración de clases se instauró la dictadura del proletariado. Así los productores no necesitan de los capitalistas, sino del capital representado por los medios de producción, por eso se proponen socializarlo.

Lo que se logró también en Rusia, que refleja el pensamiento del autor, es la organización a voluntad de desarrollo de la ideal justicia. A su vez, la organización economía representa el federalismo funcional, del que antes hablamos, ya que el sistema administrativo responde a diversas funciones sociales. Entonces las industrias en Rusia fueron divididas en tres grupos: propiedad privada (pequeños negocios), cooperativas (empresas comerciales medianas) y nacionalizadas (la mayor parte de las fabricas). Esto es una victoria del socialismo contra los dogmas seculares del derecho civil, marcando el primer pasó hacia la trasformación general de los principios jurídicos.

Recuperando nuestro objeto de trabajo, podemos afirmar que lo que representa la Revolución Rusa y su proceso de trasmutación, es la supresión de privilegios, porque allí se encuentra la injusticia para nuestro autor, y no en la desigualdad, que se mantiene como principio natural, y que se sustenta en la diferenciación de funciones sociales, de utilidades para el trabajo y aptitudes individuales. Además, representa la extinción del parasitismo social, que el autor encuentra en el capitalismo, como sistema no de acumulación sino de explotación del trabajo ajeno y el rebajamiento moral por la perversidad de los hombres; la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

desaparición de este sistema está a favor del progreso global de la revolución. El ideal que este hecho representa sirve como hipótesis, como guía, pero siempre perfectible en la práctica, mediante nuevas relaciones jurídicas, políticas y económicas.

Este primer experimento da origen a una nueva conciencia moral, cuyos principios son justicia económica, justicia política y justicia educacional.-texto- que tiene un porvenir de desarrollo internacional. Se enfrentan entonces dos conciencias, la conciencia renovadora frente a la restauradora, el socialismo frente al capitalismo, donde el autor adhiere a primero. Nuevamente "el triunfo moral es indestructible; sobrevivirá a los contrastes y restauraciones que turben el advenimiento progresivo de un orden social más justo"[17].

Para finalizar en lo que respecta a la significación sobre la revolución Rusa podemos decir, en palabras de Ingenieros, que mediante este concepto de revolución se quiere renovar el socialismo metafísico de Marx. Se trata de un socialismo positivo, que tome en consideración las conclusiones más exactas de la ciencia y en particular de la ciencia biológica. La revolución no puede ser considerada como una lucha de clases, sino debe tomar en cuenta otros factores del determinismo social, por ejemplo el interés de la nación considerada como un todo y el condicionamiento del medio, que no es determínate pero permite que los individuos se asocien en la lucha por la vida, dando lugar a procesos de concientización; así la cooperación de clases puede hacer aprovechada por la clase obre en momentos oportunos, de acuerdo a las condiciones sui generis de los países.

Cabe destacar además, que Ingenieros, manifestando nuevamente el papel central del intelectual como actor fundamental en los procesos políticos y sociales, y expresando la lógica efectiva de acceso y ejercicio del poder político para la trasmutación del régimen de coexistencia social, también se vinculó a los sucesos de la revolución mexicana en 1910 (que similar al proceso histórico del 1917 implicó la modificación económica mediante la

17 INGENIEROS, J. (1961) **Los tiempos nuevos**. Buenos Aires, Losada. pp 170.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

reforma agraria, como así también la reforma educacional mediante un nuevo movimiento pedagógico). De este modo, mediante cartas, nuestro autor puede considerarse el consejero del gobernador mexicano Felipe Carrillo, quien llevó adelante varias reformas sociales. En este sentido, la propuesta de Ingenieros también toma forma práctica en este hecho histórico ya que, como se lo explica Bagú[18], algunos de los consejos de nuestro autor se relacionan con: mantener la solidaridad moral con la revolución rusa, adaptar la acción del partido al medio nacional, darle un carácter latinoamericano al movimiento en confrontación con el imperialismo de Estados Unidos, y asegurar justicia social mediante equitativas indemnizaciones a todos los latifundistas.

A modo de cierre, "El pensamiento teórico, ideológico y moral de Ingenieros en su sentido práctico: sus **Tiempos Nuevos**", invita a pensar fundamentalmente, aunque la historia ha mostrado en algunos casos otras direcciones, mediante los ejes principales ejes de pensamiento de Ingenieros, y más allá de sus aciertos y desaciertos teóricos, que queremos como sociedad. Desde acá se entiende la revalorización de Ingenieros como el animador de la juventud y de los intelectuales para el cambio del orden social, en el marco del debate sobre las ideas de izquierda en Argentina.

18 BAGÚ, S. (1953) **Vida ejemplas de José Ingenieros**. Buenos Aires, "El Ateneo" editorial.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Ingenieros y la elite

Israel Lotersztain (Univ. Torcuato Di tella)

Introducción

En 1902 el joven Dr. José Ingenieros, que no había cumplido los 25 años, decide luego de duras polémicas separarse del Partido Socialista que lo había contado como uno de sus entusiastas miembros fundadores. Las razones y circunstancias[19] de esta separación ya han sido largamente comentadas por diversos autores, algunos panegiristas de su figura y otros no tanto, pero los años inmediatamente posteriores a la misma, en los que Ingenieros encara su tan reconocida carrera profesional y científica, han suscitado siempre polémicas y su comportamiento durante los mismos fue blanco de reiterados ataques no solo desde lo que podríamos denominar tradicionalmente como "la derecha" sino de autores de la izquierda nacional como David Viñas, quien no vacila en caracterizarlo como "el secretario de Roca".[20] Quien se encargó recientemente de sintetizar todas estas acusaciones es el Dr. Enrique Díaz Araujo[21], un historiador conocido como entusiasta admirador de distintos tipos de gobiernos autoritarios y antimodernos que imperaron en la Argentina y en América latina en general, y por su profundo odio a las ideas positivistas y anticlericales que como se conoce caracterizaron al joven pensador.[22]

En términos generales estas acusaciones se centran en tres aspectos. El primero y probablemente fundamental ya que de alguna forma le da marco a las dos posteriores, es que desde su apartamiento del socialismo y hasta el desaire y profundo despecho que le

19 Puede afirmarse incluso que de alguna manera fue expulsado del partido por sus posiciones casi anarquistas.

20 Viñas, David: Literatura Argentina y realidad política. Bs. Aires, Jorge Alvarez editor. 1964, pag. 265

21 Díaz Araujo, Enrique: José Ingenieros. Buenos Aires Ciudad Argentina, 1998.

22 Para los conocedores de la política argentina fue entre otras cosas el organizador de las giras por la provincia de Mendoza del conocido coronel golpista Mohamed Alí Seineldín que tantos problemas causara a la incipiente y renacida democracia argentina a partir de 1983.(Se agradece a Horacio Verbitzki por la información)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

provoca la evidentemente injustificada pérdida del concurso para la titularidad de la Cátedra de Medicina Legal en 1911 por decisión del entonces presidente Roque Saenz Peña, Ingenieros realizó todo tipo de esfuerzos para integrarse a la elite gobernante en Argentina, una oligarquía para muchos históricamente muy desprestigiada por haber abierto el país al predominio del capital extranjero, haber implementado un modelo económico exclusivamente agroexportador desalentando la complementación industrial indispensable[23] y por sobre todo porque a través de la manipulación electoral[24] se impedía drásticamente cualquier esbozo de participación popular en el gobierno. Los otros dos aspectos son los emergentes mas claros y de alguna manera las posibles "pruebas fehacientes" de esta actitud de Ingenieros definible como "coqueteo" con la elite: en 1905 en Europa el ex revolucionario y vehemente impulsor del periódico ácrata La Montaña habría llegado a actuar como secretario personal de quien hoy tan a menudo suele ser caracterizado como el mayor exponente de los peores vicios de esa oligarquía: el ex Presidente Julio A. Roca, y adicionalmente en 1909 fue nada menos que el orador central en el sepelio de otro de los representantes arquetípicos de la misma y sin duda uno de sus más discutidos, irritantes y desprestigiados miembros: el ex Presidente Miguel Juarez Celman.

Sin embargo el archivo personal de José Ingenieros que ha sido puesto a disposición de los investigadores en el CEDINCI nos permite analizar dicho periodo y su comportamiento bajo una luz matizada, y hasta diferente en cuanto a las características y motivaciones de determinadas actitudes del joven profesional especialmente en lo que hace a sus relaciones con Roca y Juarez Celman, incluyendo algunas revelaciones un tanto sorprendentes con respecto a las mismas. Lo que se intentará a continuación es fundamentalmente sacar a la luz esa información, analizarla en el marco de las circunstancias políticas generales del momento y plantear las diferentes conjeturas que de ella pueden surgir. Adicionalmente ello nos dará elementos y nos conducirá a reflexionar sobre las posibles razones del conflicto

23 Señalemos que suelen dar muy pocas evidencias respecto a esta afirmación.

24 Y adicionalmente enérgica represión de cualquier intento revolucionario para modificar tal accionar político. Es con todo altamente probable que a Díaz Araujo le moleste más en dicha oligarquía su adicional y profunda convicción laicista y su apertura a la modernidad europea.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

tan virulento entre Roque Saenz Peña e Ingenieros, y punto de quiebre en la vida de este último.

Las divisiones en el seno de la elite.

Como ocurre en tantas oportunidades la generalización del concepto "oligarquía" en el que incurren Díaz Araujo y David Viñas para caracterizar monolítica y peyorativamente a toda la elite entonces gobernante en Argentina, o a la clase alta en general, no constituye una herramienta eficaz para un análisis histórico cuando este requiere alguna profundidad. En primer lugar debemos distinguir aquellos que dentro de esa clase alta se dedicaban a sus actividades científicas y profesionales con muy poca relación con la actividad política partidista, como los doctores Francisco de Veyga y José M. Ramos Mejía, que tan importantes fueran para la formación y sobre todo la carrera inicial del joven psiquiatra. Pero por sobre todo esa visión unificadora y simplista deja de lado las profundas diferencias y enfrentamientos políticos que conmovieran a esa elite en la última década del Siglo XIX y primera del XX. Fundamentalmente el englobar como un todo uniforme a Roca y Juarez Celman como tan frecuentemente se hace para analizar las relaciones y comportamientos del joven Ingenieros con la elite constituye un error histórico, ya que precisamente el enfrentamiento entre ambos personajes signó la política argentina por mucho tiempo. Recordemos que Juarez Celman debió renunciar a la Presidencia a favor del vicepresidente Carlos Pellegrini luego de la fallida revolución del 90, debilitado como estaba por la gravísima crisis económica y el desprestigio que significó el levantamiento armado. Pero el renunciante mandatario (al igual que la gran mayoría de sus partidarios) jamás abandonó su convicción de que desde las sombras su concuñado Julio A. Roca habría alentado el levantamiento de Leandro Alem y los radicales para luego reprimirlo con relativa facilidad, logrando con ello el doble objetivo de mantener el poder pero al mismo tiempo debilitar y

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

desprestigiar totalmente a su pariente y principal adversario dentro del PAN[25], partido gobernante en Argentina hasta el punto de obligarlo a renunciar a la Presidencia[26]. Las tensiones entre ambas ramas de lo que de alguna manera podríamos denominar "el oficialismo" en aquel momento de la Argentina se evidenciaron posteriormente cuando el juarismo llevó a Roque Saenz Peña como fallido[27] candidato alternativo a Presidente en las elecciones de 1892. Estas tensiones se reiteraron una década mas tarde en la así denominada "Convención de notables" que decidió las candidaturas de Manuel Quintana y J. Figueroa Alcorta como fórmula electoral[28] para suceder en 1904 a Julio A. Roca luego de su segunda presidencia, el primero claramente partidario del mandatario saliente y el segundo una abierta concesión a quienes dentro del PAN se oponían, por momentos enérgicamente, a su conducción hegemónica, en su gran mayoría ex partidarios de Juarez Celman. Y ya no era como antes básicamente un enfrentamiento resultante del conflicto de ambiciones personales; en la lucha entre ambas fracciones del PAN se había ido incorporando la discusión de un tema fundamental: cual sería el mecanismo a través del cual se legitimaría a un gobierno en Argentina. La idea del sufragio universal, secreto y obligatorio, concepto aborrecido por Julio A. Roca, pasó lentamente a ser la bandera de sus adversarios. La disputa política se centraba ahora en un tema de fondo.

25 Partido Autonomista Nacional. Era una suerte de confederación de las principales oligarquías provinciales con los residuos del viejo Partido Autonomista de Buenos Aires, alianza que de hecho se mantuvo en el poder en Argentina desde 1868 hasta 1916.

26 La absoluta certeza de Juarez acerca de la "traición" de su concuñado Roca lo llevó al extremo de prohibir que su nombre fuera siquiera mencionado en su lujosa residencia de Arrecifes (luego capitán Sarmiento) en la que se recluyó con posterioridad a 1890, actitud que mantuvo hasta su muerte en 1909. La hostilidad llegó al punto de que sus hijas debían verse con sus primas, las hijas de Julio A. Roca, a escondidas de su padre.

27 Este renunció a la candidatura por el autodenominado Partido Modernista ya que Roca en una hábil maniobra propuso por el PAN la candidatura del padre de Roque, Luis Saenz Peña. El hijo manifestó en su renuncia que el respeto filial impedía su candidatura, y su padre fue elegido sin oposición. Esta inesperada renuncia a la candidatura de Roque Saenz Peña desorganizó políticamente por varios años a los partidarios de Juarez Celman, con lo que Roca pudo afianzar su hegemonía y ser reelecto en 1898 sin dificultad. Pero hacia el fin de su segunda presidencia esa hegemonía comenzó a ser nuevamente desafiada.

28 Recordemos que hasta 1916 las elecciones eran, salvo situaciones muy excepcionales, básicamente un formulismo: lo que el PAN decidía en sus candidaturas se implementaba sin mayores dificultades.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

La culminación de este enfrentamiento tuvo lugar a partir de Marzo de 1906, cuando fallece Quintana y asume el vicepresidente Figueroa Alcorta. Al poco tiempo queda claro que Figueroa está muy decidido a terminar con la hegemonía roquista en el país. Para ello avanza decididamente y hasta por medios dudosamente constitucionales como el cierre del Congreso en 1908, intervención de numerosas provincias, etc. El objetivo de tal enfrentamiento, resistido tenaz pero inútilmente por los partidarios de Roca y sus ideas, es la candidatura de Roque Saenz Peña. Este no hace ningún secreto de sus intenciones: al aceptarla en 1909 declara que

> El voto secreto y obligatorio, con limpios e inobjetables padrones, cuenta con mi franca simpatía no solo como sistema y como escuela de un deber inexcusable de la ciudadanía sino como reforma a nuestras viejas prácticas políticas fundadas en la inercia de esa función tan substancial para la democracia.[29]

Esta postura de Saenz Peña no fue una mera expresión preelectoral: se abocó inmediatamente a implementarla tan pronto fue electo y asumió la presidencia. No le fue fácil: aún debilitado el roquismo su tenaz resistencia en el Congreso durante 1910 y 1911 fue significativa, especialmente en lo relativo a la obligatoriedad del voto[30] pero finalmente se aprobó en Febrero de 1912, en lo que se reconoce como uno de los cambios políticos más trascendentales de la historia argentina. Como veremos mas adelante estos hechos pudieron quizá haber influido en 1911 en la decisión presidencial que tuvo tanta trascendencia para la carrera del ya reconocido intelectual e investigador.

Los sucesivos nombramientos de Ingenieros a partir de 1902 y hasta 1911 como Jefe de Clínica y luego Supervisor en el Servicio de Observación de Alienados en la Policía

29 Diarios de Sesiones del Senado de la Nación, 12 de Octubre de 1910.

30 Esta obligatoriedad fue rechazada en primera instancia por los diputados, pese a que el Presidente, como vimos, la consideraba esencial para la modificación de las "viejas prácticas políticas" que habían dado tanto poder a su archirival Julio A. Roca. Tuvo que apelar a una enorme presión y a toda su influencia sobre los senadores para que finalmente se impusiera la obligatoriedad en la ley electoral.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Federal, en la Cátedra de medicina de José M. Ramos Mejía en la Universidad de Buenos Aires, su conocido estudio por encargo especial de la Municipalidad sobre las condiciones higiénicas de la clase obrera en Buenos Aires[31], sus cátedras (ganadas por concurso) de Psicología y Psicología Experimental en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA son para Díaz Araujo algunas pruebas irrefutables de la íntima relación de Ingenieros con la "oligarquía en el poder" y no las lógicas etapas de un desarrollo profesional y científico indispensables para quien estaba realizando una carrera a todas luces brillante en su especialidad. Pero es sobre todo el nombramiento (presuntamente injustificado) firmado por el presidente Manuel Quintana[32] para asistir en París al Quinto Congreso de Psicología en 1905 en representación de la Argentina lo que despierta las iras del historiador nacionalista, que olvida como antecedente que ya Ingenieros pese a su juventud había publicado tres libros traducidos a seis idiomas, además de producir casi cincuenta artículos y comunicaciones en publicaciones en el mundo entero, y que en dicho Congreso y posteriores viajes por Europa se le ofrecía la posibilidad de trabar contacto con los máximos especialistas internacionales en la carrera científica en la que se había abocado con tan evidente éxito. Es durante esa, la primera estadía de Ingenieros en Europa, que se estrecha su relación con Julio A. Roca, relación que constituye uno de los pilares de la acusación de "coqueteo con la oligarquía" a la que hemos aludido precedentemente.

Ingenieros y Julio A. Roca.

No hemos encontrado en todo el archivo de Ingenieros ni en los dos existentes de Julio A. Roca elemento alguno que permita afirmar que existía entre ambos un conocimiento previo al encuentro en Europa, al menos de cierta significación como para plasmarse

31 Que sirviera de base para un muy progresista proyecto de ley preparado por Joaquín V. Gonzalez que se frustrara por la férrea oposición parlamentaria al mismo.

32 De quien recuerda con horror sus antecedentes de abogado de empresas británicas en Argentina. Para Díaz Araujo, sin dar detalles, la razón exclusiva del nombramiento habría sido la recomendación de Julio A. Roca y no los antecedentes del joven investigador.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

documentalmente. Pese a ello David Viñas conjetura que Joaquín V. Gonzalez "sirvió como intermediario entre el buen ojo de Roca para descubrir elementos jóvenes dispuestos a sumarse al régimen aportando la eficacia intelectual de los escritores del 900"[33] si bien reconoce que nada indica que en particular Ingenieros pudiera contarse entre aquellos que Roca "cortaba las alas de intelectuales avanzados ubicándolos en el presupuesto".

Pero no cabe ninguna duda que en Europa Ingenieros se encontró reiteradamente con Julio A. Roca que pasaba allí una larga temporada (y quien como veremos de su correspondencia parecía muy interesado en esa relación) y no vaciló en sacar amplia ventaja de los lujos, la buena mesa y otros placeres y posibilidades que, a diferencia de sus escasos viáticos, la compañía y los medios económicos del ex presidente le podían brindar. A título de ejemplo Felix Luna, quizá el mejor biógrafo del general, le hace decir a éste en **Soy Roca**[34]:

> Pasadas las fiestas de Año Nuevo mandé a las muchachas a Niza por ferrocarril mientras yo iniciaba una nueva experiencia como viajero: el traslado en automóvil. Me acompañó en la aventura el doctor José Ingegneros, que estaba dando conferencias en la Sorbona para agregar nuevos lauros académicos a su ya amplio prestigio. Me divertí mucho en la conversación con este médico tan poco convencional…

Y si bien está más que demostrado, con evidencias incontrastables, que tales relaciones sociales con las elites adineradas argentinas en Europa en nada perjudicaron el fantástico cúmulo de actividades y experiencia que Ingenieros acumuló durante su estadía[35] y que tan fundamentales fueran para su desarrollo intelectual y científico posterior, sus críticos a derecha e izquierda no parecen poder perdonárselo. Y en particular fue en torno a ese

33 Citado por Diaz Araujo, op. cit. pag. 117.

34 **Soy Roca**. Felix Luna. Sudamericana, XVIII edición, pag. 383

35 Dieron origen entre otras cosas a cinco libros traducidos a varios idiomas e infinidad de artículos y publicaciones en escasos 18 meses que pasó en el viejo continente.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

período europeo que se forjó la "leyenda" de que en Roma y París ejerció como "secretario" de Julio A. Roca.

Aparentemente el origen de esa especie es un texto de Manuel Gálvez[36] en el que afirma haber visitado a Ingenieros, que habría estado hospedado en Roma en el Gran Hotel en la Plaza de las Termas,

> en donde oficiaba como secretario de Roca…Me recibió con cariño, pero con modos que yo no le conocía, y me presentó a su **patrón**. Su oficio consistía en atender a las visitas **y otras funciones de secretaría…**En Roma Ingenieros frecuentaba a las familias porteñas de alcurnia y dinero y también por medio de Roca, al que acompañaba siempre, y de algunas de esas familias argentinas conoció algunos círculos de la aristocracia romana, llegando según se decía, a obtener los favores de no recuerdo que princesa…

Sobre una base tan calificable de endeble, como vemos una mera evaluación de Gálvez del papel que estaría desempeñando Ingenieros en relación a Roca, la cita es retomada por los sucesivos críticos desde David Viñas a Díaz Araujo, para pasar a transformarse en la mayor evidencia de una presunta "claudicación" del investigador positivista y anticlerical frente a la "oligarquía". Desde luego el análisis de los amplios archivos personales de Roca no revela la menor señal de una relación de este tipo (¡secretario!), como casi inevitablemente debería aparecer. Pero más elocuente es el archivo del propio Ingenieros.

En primer lugar aparecen dos telegramas del ex presidente coordinando encuentros en Roma y en París. Pero más significativas son dos cartas del mismo. En la primera, con membrete del Grand Hotel de Place des Thermes en Roma (que como vimos recordara Gálvez) escribe una muy breve autobiografía en tercera persona en la que Julio A. Roca sintetiza su vida en un par de páginas, y que por ello constituye un documento muy notable. Es una especie de **Soy Roca** pero no imaginado por Felix Luna sino realmente producido

36 Otro escritor a veces notable pero que por diversas razones ideológicas distaba muchísimo de apreciar a Ingenieros. Citado por Díaz Araujo. *op. cit*. pag 119

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

por el general de puño y letra. No tiene fecha, pero lo estimamos en algún momento de 1905.

> Entró al ejército muy joven a la edad de 15 años como subteniente de Artillería y desde esa época hasta que fue nombrado Ministro de Guerra en la presidencia del Dr. Avellaneda no se había separado un día de las filas actuando en todas las guerras interiores, la del Paraguay y la guerra secular y constante contra los indios de la Pampa.
>
> En la del Paraguay y siendo sargento mayor y gefe de mi batallón se distinguió en el asalto de Curupaity, de los combates más sangrientos que se conozca en la historia de las guerras americanas
>
> En la gran revolución del 74 Roca mandaba en gefe el ejército encargado de combatir la Revolución en el interior de la república y tuvo la fortuna de vencer al general mas prestigioso de la rebelión haciéndolo prisionero sobre el mismo campo de batalla. El fue ascendido a general como premio de esa victoria que consolidó la autoridad legal en el poder y la paz en la república. En una rebelión anterior de la belicosa Provincia de Entre Ríos después de un año de guerra por el triunfo definitivo de Ñanbaé contra el caudillo fue ascendido a Coronel sobre el campo de batalla. Y por la conquista definitiva del desierto que abría al trabajo fecundo y a la civilización las inmensas regiones ocupadas por los indios, 160 millones de hectáreas, fue elevado al rango de Teniente General
>
> En la primera presidencia terminó el pleito secular de límites con el Brasil y desaparecieron las desconfianzas y los recelos recíprocos entre ese país y la Argentina para ser reemplazadas por una amistad total y sincera. En su segunda presidencia se terminó también el largo litigio de límites con Chile que estuvo a punto de llevar a estos pueblos a una guerra sangrienta y desastrosa para ambos, cualquiera hubiera sido el resultado de la misma. Es bien notorio la influencia hábil

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> y eficaz que ejerció el Presidente Roca para poner término a la cuestión y sellar la paz definitiva en los momentos más álgidos y cuando parecía absolutamente inminente el estallido de la guerra.
>
> Y entre otras cosas dejó leyes sobre la organización del ejército, de la educación pública gratuita y obligatoria y libre de cualquier credo religioso, leyes de reformas electorales y lo que no es menos importante un proyecto de ley sobre el trabajo con que se ha señalado su segundo período presidencial
>
> En sus dos presidencias no ha tenido que suprimir ninguna rebelión, no ha intervenido provincias, no ha usado el Estado de Sitio para gobernar como es procedente en las repúblicas de América, y al terminar cada uno de sus períodos presidenciales de seis años ha entregado el país a sus sucesores en plena prosperidad y bienestar.

Analizando este notable escrito podemos distinguir una primera parte en la que Roca intenta sin duda justificarse ante los ataques que de sus enemigos políticos está recibiendo en Buenos Aires, quienes muchas veces hacían sangrienta burla de su meteórica carrera militar en la que había alcanzado el grado máximo (Teniente General) a los escasos 34 años. Parece querer explicarle a Ingenieros que todos esos rápidos ascensos fueron logrados como producto de hechos concretos en el campo de batalla, y que además muchos de esos combates contribuyeron a la pacificación interior de la República. Pero donde se manifiesta claramente el hecho de que escribe esa síntesis autobiográfica pensando en su interlocutor Ingenieros es cuando enfatiza con tanto detalle su contribución a evitar los conflictos armados con Brasil y especialmente con Chile[37] recalcando que la guerra hubiera sido desastrosa “para ambos, cualquiera hubiera sido el resultado de la misma”, frase notable sin duda en un militar.

37 Recuérdese que Ingenieros en el socialismo en su momento había sido un vehemente impulsor de la paz en un clima de patriótica beligerancia que imperaba en Buenos Aires.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Que Ingenieros es sin duda el interlocutor en el que Roca piensa para esa esquemática pero tan sugestiva autobiografía lo indica además el énfasis en las leyes aprobadas, entre ellas la 1420 de educación pública y el fallido y progresista intento de reforma de la Ley de Trabajo en el que tanto colaboró el joven médico. Y son especialmente impactantes para cualquier historiador los cuatro renglones finales, en los que con admirable capacidad de síntesis resume sus dos mandatos de seis años mencionando casi a la pasada que logró culminar las dos presidencias sin la tan usual (en la América de entonces) represión de rebeliones, sin proclamar estado de sitio ni intervenciones federales, etc.[38] y sobre todo dejando al país en óptimas condiciones económicas a su sucesor, afirmaciones que no dejan de ser bastante ciertas y con las que sin duda debió buscar la aprobación de su interlocutor. Es, como hemos detallado, un probable intento de seducción intelectual sobre ese interlocutor pero por tal razón y a los fines de nuestro análisis no es esta una carta que se esperaría de Roca a alguien que meramente ejerce la función subalterna de ser su "secretario".

Pero una segunda carta de Julio A. Roca a Ingenieros es probablemente más explícita con respecto a la probable relación planteada entre ambos. Fechada el 30 de Julio de 1905 desde el Grand Hotel des Ambassadeurs en el prestigioso balneario de Vichi en Francia el ex presidente le escribe:

> Eso de la facultad de caligrafía quedará para las calendas griegas si es que ha de esperarse de mi tercera [39] ya que sería vulgar camino conocido y poco estético. Algo nuevo y desconocido es más atrayente y hermético para los hombres. La renovación, la renovación es todo, mi Doctor, es la ley de la naturaleza y hay que dejar paso a las nuevas savias, a nuevas energías. El afecto de algunos amigos les hace olvidar estos principios eternos.

38 Omite cuidadosamente la tan represiva y antiobrera Ley de Residencia aprobada en 1902.

39 Subrayado en el original. Los partidarios de Roca hablaban de un posible tercer mandato de éste a partir de 1910, y aparentemente avanzaban en gestiones en tal sentido. Ingenieros debe haber hecho referencia al mismo en una carta al General que no hemos podido encontrar en los archivos.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> Me da pena que no me olviden todavía en mi tierra. Es cierto por otra parte que una larga carrera política deja enconos que lo siguen a uno hasta más allá de la tumba. Son implacables aquellos que no llegan, y la culpa siempre la ha de tener un tercero pues así se comporta la vanidad y el amor propio. Entonces me guardan rencor y no me perdonarán nunca por haberles impedido, según ellos, ser presidentes, ministros, gobernadores o simples jefes de oficina.
>
> Es muy ingrata la vida política, mi Doctor, y Ud. hace perfectamente bien en dedicarse exclusivamente a la ciencia y a las letras. Eso sí, tenga cuidado en no sobresalir porque, aunque menos, habrá de encontrar siempre fieras bravías en su camino por más simpático que sea Ud. personalmente. Eso es simplemente la vida.

Proféticas palabras, como se puede apreciar. Pero lo importante para nosotros es que de la carta surge claramente el carácter de la relación entre ambos: es a todas luces tan solo social. Ingenieros ha declarado su deseo de dedicarse exclusivamente a la ciencia y a las letras, y no a la política, y Roca manifiesta su total aprobación a esa tesitura. Cualquier idea de colaboración o subordinación de Ingenieros a la elite o a la "oligarquía", y las presuntas funciones de "secretario" de Roca y las consiguientes conclusiones de "claudicación frente a la oligarquía" no parecen, como se desprende de estos valiosos documentos, tener algún mínimo fundamento.

Un segundo aspecto de esta carta es especialmente interesante para historiadores: mientras Roca le enfatiza al joven médico y literato sobre las necesidades de renovación y reniega de cualquier aspiración a un tercer mandato paralelamente en su archivo personal encontramos correspondencia con sus partidarios políticos que señalan más vale todo lo contrario. Nuevamente parece escribirle a su interlocutor Ingenieros lo que imagina este quiere escuchar, pero esto no implica que sea necesariamente lo que piensa. Es una nueva demostración de los cuidados que debe adoptarse para evaluar una presunta "evidencia documental".

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Por último señalemos que nada indica, recorridos cuidadosamente al respecto todos los archivos correspondientes, que al retorno de Europa de Ingenieros y posteriormente de Julio A. Roca la relación entre ambos persistiera. Fue esta una relación aparentemente ocasional y no destinada a perdurar, probablemente por la diferencia de intereses entre las partes. Ingenieros a su regreso de Europa en 1906 siguió frecuentando socialmente a la elite[40], ya que esto entre otras cosas era fundamental para el éxito económico de su consultorio, que aparentemente era significativo y le fue muy útil posteriormente. Pero no existe evidencia alguna que paralelamente desarrollara actividad política en el sentido convencional de término.

Ingenieros y el "misterio" de Juarez Celman.

En el archivo de José Ingenieros encontramos la versión completa de su discurso en el Cementerio de la Recoleta el 16 de Abril de 1909, como orador central en el entierro del ex presidente Miguel Juarez Celman:

> Señores: los contados amigos que hemos frecuentado a este noble espíritu en la serena intimidad de su retiro - lejos ya de las azarosas inquietudes que acompañaron su febril travesía por la política - teníamos comprometida para esta hora la más tibia lágrima de nuestro cariño, la más sentida, la de la emoción más tierna y profunda. El incesante ritmo que muda las cosas y las vidas, animando, destruyendo y renovando la naturaleza toda, nos siega con este angustioso episodio un afecto en el que convergían matices infinitos: no lo olvidarán jamás cuantos lo hayan sentido manar intenso e inagotable de su corazón, incapaz de enmarañarse en una perversidad o una infidencia

40 Se menciona un intento fracasado de asociarse al tan elitista Jockey Club. Habría sido rechazado no por sus antecedentes políticos juveniles sino aparentemente por haber publicado un "caso psiquiátrico" de su atención que reflejaba indubitablemente a un familiar muy cercano de un conspicuo socio del club, que reaccionó indignado antes esta violación de la confidencialidad médico paciente.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> Espíritu abierto y sin doblez, mas dado a mirar de frente que a atisbar desde la penumbra, su amistad fue siempre rectilínea como un rayo de luz y aterciopelada como una caricia. En sus años de vida que sus amigos jóvenes pudimos contemplar fue una viviente expresión de virtudes que a diario se enrarecen. Todo en él era noble e inspiraba respeto: desde la dignidad silenciosa y rayana en la altivez con que aceptó los desdenes de la política hasta su ecuanimidad para juzgar sin rencor la injusticia de sus enemigos; su probidad fronteriza con el escrúpulo, su sinceridad lindera con la inocencia, las excelsas cualidades que le hicieron un admirable jefe de hogar, el sentimiento de profunda delicadeza con que siempre trató a jóvenes y viejos, a grandes y humildes, a adictos y adversarios.
>
> Virtudes reales son estas, virtudes efectivas, que harán de su recuerdo un ejemplo civil, virtudes mas valederas que los inestables halagos del éxito político, pues mas se refieren a la personalidad verdadera de este ilustre político. A su lado, y a toda hora, los que lo hemos intimado, recibimos en cada consejo una lección de alta moral, de inquebrantable dignidad, virtudes que son su título para el afecto profundo que nos congrega en esta irreparable despedida. Confortémonos pensando que él se va serenamente, con la paz en su conciencia, seguro que a su espalda quedan muchos afectos duraderos y firmes. Se va tranquilo, como un gentilhombre capaz de errores pero incapaz de maldades, pues en su constitución orgánica tenía profundamente arraigada las culminantes prendas morales que hoy nos hacer verter nuestras lágrimas mas tiernas.

Los otros oradores fueron Ramón J. Cárcano, Hector C. Quesada, y José M. Olmedo. El homenaje de estos tres era absolutamente lógico y comprensible: habían sido muy importantes funcionarios y legisladores durante la presidencia del difunto[41], sus protegidos políticos en su momento, y siguieron siendo parte de la fracción que dentro del PAN que como vimos enfrentaba continuamente a la hegemonía roquista. Pero Ingenieros tan solo

41 Y tal como lo detallo en mi libro **Los Bancos se roban con firmas**, Editorial Turmalina, Buenos Aires, 2010, los tres se enriquecieron notablemente durante la misma.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

había cumplido trece años cuando Juarez renunció a la primera magistratura y pasó a recluirse de inmediato casi herméticamente en su lujosa residencia de Capitán Sarmiento[42]. ¿A que se pudo deber una relación tan íntima entre ambos que motivara esas sentidas palabras de despedida?[43] ¿Estamos ante una nueva "claudicación frente a la oligarquía" como insinúa Díaz Araujo?

El archivo Ingenieros nos demuestra que desde fines de 1907 las visitas del ya prestigioso investigador y literato comienzan a ser relativamente frecuentes en Capitán Sarmiento, y que solía pasar incluso algún fin de semana en el lugar. ¿Qué pudo haberlo motivado? Alguna vez Juarez Celman, siendo Presidente, había sido centro de una joven intelectualidad: Paul Groussac, Miguel Cané, Juan Balestra, Ramón J. Cárcano, Estanislao Zeballos, etc. formaban parte de su entorno, pero eso tan solo se debía a su investidura y el aliento que implicaba la aprobación presidencial (amén de algunas ventajas que hemos detallado en otra parte), por lo que tal contacto prácticamente cesó con su caída en desgracia. Y nada nos indica que el ex presidente tuviera algún atractivo intelectual para una figura tan brillante como Ingenieros, un atractivo que motivara viajes de más de tres horas con la necesidad al menos de pernoctar una noche en el destino, siendo que la multiplicidad de sus ocupaciones y su atracción por la bohemia no le dejaban precisamente demasiado tiempo disponible… A ello debe sumarse que quien probablemente era por entonces el mejor amigo de Ingenieros, Roberto Payró, tenía una pésima opinión del ex presidente y de los dirigentes juaristas en general con los que podía eventualmente cruzarse en La Elisa, como lo demuestra la lectura de la magnífica obra política y satírica que Payró

42 Prácticamente no salía de su estancia La Elisa salvo que fuera absolutamente indispensable. Señalemos que el casco de la misma, diseñada por F. Tamburini (el arquitecto del Teatro Colón) es un hermoso palacio renacentista florentino y hasta el día de hoy considerado quizá el más notable de la Provincia de Buenos Aires.

43 Extraña relación ya que tal como señala Ingenieros en su discurso desde el comienzo eran "contados" los visitantes que se acercaban a La Elisa, si bien alguno de sus antiguos seguidores seguían manteniendo correspondencia con Juarez, pero por lo general alejada de la política y más vale de tipo personal. Es que el desprestigio político de Juarez Celman perduró hasta su muerte, y de hecho continúa hasta el día de hoy: es el único ex presidente constitucional del Siglo XIX que no ha sido honrado en Buenos Aires con calle, plaza o monumento alguno. Ni un mísero pasaje perdido en un suburbio lleva su nombre: la orgullosa Buenos Aires no ha perdonado al "burrito cordobés".

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

preparaba en ese momento: “Las divertidas aventuras de un nieto de Juan Moreira”, que su amigo sin duda debía conocer.

Creemos que el misterio de esta relación que siempre ha intrigado profundamente a los que estudiaron la vida de José Ingenieros puede comenzar a develarse a raíz de una sugestiva y muy curiosa carta de Juarez Celman que aparece en el archivo, fechada el 29 de Abril de 1908 en Capitán Sarmiento:

> Mi querido Ingenieros:
> Las dos cartitas tuyas me encontraron en cama, enfermo, razón por las que recién hoy las contesto. Ante todo te agradezco la prueba de confianza y de amistad que me atestigua tu carta, que ha sido para mi una sorpresa, y que he roto después de leída para que su contenido quede reservado en absoluto entre nosotros dos
>
> Aunque no podría darte una contestación categórica sin entrar en averiguación de sentimientos que no tengo la seguridad de que me serán confiados, desde que en el caso presente se trataría de sentimientos en perspectiva, constándome como me consta que la persona aludida no los abriga hoy ni por ti ni por nadie, no podría decirte: estás bien[44]
>
> Ni podría decirte tampoco estás liquidado sin interpelar a la aludida ya que como tu te lo has propuesto y yo creo que has conseguido tus sentimientos son ignorados por todos nosotros. No puedo pues emplear ni la una ni la otra de las frases de tu carta a las que me refiero. Ni casi tampoco opinar sobre esos sentimientos e inclinaciones, que en ciertos períodos de nuestra vida aparecen, se desarrollan con toda independencia sin darle participación a la razón y a veces hasta al sentido común, y esto te lo digo porque si hay una familia cuyos miembros reconocen, proclaman y celebran tus méritos indudables, eso te aseguro es la nuestra

44 Subrayados en el original.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Luego de la firma Miguel Juarez Celman agrega a título de una especie de posdata: “Me parece que con Batuta hiciste una macana. No me parece un delito gustar de una muchacha y que su hermano lo sepa”. El 6 de Marzo de 1909 Juarez Celman vuelve a escribirle a Ingenieros una breve misiva aparentemente volviendo sobre el tema, pero es evidente que la enfermedad avanza, el esfuerzo excesivo y la misiva es prácticamente ilegible.

¿Es muy arriesgado conjeturar, a raíz del tenor y tantos otros detalles de la carta antes transcripta, que el tan enamoradizo Ingenieros habría quedado prendado de una de las hermosas hijas (por entonces solteras) de Juarez Celman y Elisa Funes, lo relata en esa carta y pide opiniones al respecto? ¿No explicaría tal circunstancia las asiduas visitas suyas a Capitán Sarmiento? ¿No es notable la decisión de Juarez Celman de romper la carta que le envían para que no caiga en manos indiscretas? ¿No es significativa la protesta de aprecio de toda su familia al corresponsal? ¿No era precisamente Batuta el sobrenombre de uno de los hijos varones de Juarez, afecto a la bohemia como Ingenieros y con el que pudo encontrarse en las largas noches de Buenos Aires?

Si a la luz de tal hipótesis (a la que nos permitimos calificar de extremadamente plausible) releemos el discurso de homenaje póstumo de Ingenieros podemos comprobar que, tal como se queja amargamente el biógrafo y panegirista de Juarez Celman Agustín Rivero Astengo[45] “el joven orador había rehuido referirse a la obra política y renovadora de Juarez Celman y se limitó a la descripción del hombre durante los diecinueve años de su voluntario destierro”. Efectivamente: como vimos Ingenieros en su discurso evitó con sumo cuidado, hasta excluyó expresamente, cualquier alusión al accionar político del ex presidente. Y no puede ser casual: a todas luces la relación entre ambos tendría motivaciones completamente diferentes e Ingenieros no quería involucrarse a raíz de ella en forzados elogios a una gestión que, al margen de lo que opine Rivero Astengo, fue absolutamente deplorable. Quienes como Díaz Araujo busquen en ese discurso y relación

45 **Juarez Celman**. Agustín Rivero Astengo, Editorial Kraft, 1944, pag. 643.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

algún tipo de aprobación a Juarez Celman, su política y lo que esta representó tendrán dificultad para avalarlo frente a estos documentos.

Ingenieros y el misterio del hombre mediocre: Roque Saenz Peña.

> "Cuando se entibian los ideales y se reemplaza lo cualitativo por solo lo cuantitativo, aparecen los mediocres. Se aperciben de su número, se unen en grupos, se arrebañan en partidos políticos. Crece su influencia en la justa medida en que el clima se enrarece, el sabio es igualado al analfabeto, el rebelde al lacayo, el poeta al prestamista. La mediocridad entonces se impone, conviértese en sistema, y es incontrastable. Los gobernantes mediocres no crean tal estado de cosas, tan solo lo representan". José Ingenieros, **El hombre mediocre**, Capítulo IV.

El segundo punto de quiebre en la vida de Ingenieros se produce en 1911. Frente al inesperado resultado del concurso para la Cátedra de Medicina Legal, en que el presidente Saenz Peña invierte la terna que lo proponía para el cargo en primer lugar y nombra al segundo, el ya muy reconocido psiquiatra e intelectual toma el paso decisivo de abandonar el país por varios años. Se nos presentan al respecto dos interrogantes: a) la diferencia de antecedentes entre Ingenieros y los otros candidatos era sencillamente abismal. Se elevaba también la candidatura de los otros al mero efecto de cumplir con el requisito de presentar una terna. ¿Qué pudo llevar a Roque Saenz Peña a adoptar una decisión a todas luces arbitraria e injustificada, y que dado el prestigio y popularidad de Ingenieros inevitablemente terminaría en un escándalo?

Y b) también anonada la magnitud de la reacción de Ingenieros. Estaba inmerso en una brillante carrera intelectual, publicaba libros y artículos que eran traducidos a numerosos idiomas, su prestigio y la admiración que suscitaba aumentaban día a día, tanto en el campo científico como en el literario. Su consultorio prosperaba notablemente[46] y tampoco le

46 Los ahorros que pudo acumular le sirvieron para encarar posteriormente costosos emprendimientos editoriales en Europa, así como para mantenerse allí con una familia durante cuatro años.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

faltaba la satisfacción y la distinción de la cátedra universitaria, tanto en la Facultad de Medicina como en Filosofía y Letras. Terminar bruscamente, de un día para el otro, con toda esa actividad, abandonarlo todo, su país, amigos, relaciones, publicaciones, motivado en un avatar aparentemente muy menor que muy poco lo perjudicaba… resulta difícil de comprender.

Con relación a las posibles motivaciones del Presidente se han invocado diversas conjeturas. La primera es que estamos frente a una de esas maniobras académicas de todos los tiempos, de desplazamiento de candidatos por medio de influencias personales, en la que Saenz Peña habría incurrido involuntariamente y sin medir consecuencias. Dado el gran prestigio de Ingenieros y no solo en el ámbito académico y a la importancia que por entonces se asignaba a la cátedra universitaria, esta hipótesis simplista nos parece muy poco probable[47]. La segunda hipótesis habla de "una conjura clerical" que no aceptaba que en una posición académica de tanto prestigio se nombrara a un ateo confeso y además militante. Esto suena más improbable todavía: las influencias de la Iglesia por entonces eran realmente pocas[48], y de hecho ya se toleraba que ese mismo ateo dictara cátedras mucho más irritantes (como Psicología y Filosofía) que la aparentemente inocua (en temas religiosos) Medicina Legal. Una tercera hipótesis señala la amistad de Ingenieros con Julio A. Roca, y que el Presidente no habría querido obsequiar a un amigo de su mas enconado adversario político con un cargo de tanto prestigio. Esto ya es mucho más probable, pero no tenemos evidencia alguna de que Ingenieros haya continuado luego de 1905 las relaciones que había iniciado con Roca en Europa. Mas vale ahora aparecía públicamente, como

47 Tal como lo señalara Oscar Terán la elite intelectual a la que pertenecían tanto Saenz Peña como Ingenieros era por entonces muy reducida, pocos centenares de personas, donde todos de alguna manera se conocían. Es difícil dudar que el Presidente tomó la decisión muy a sabiendas de lo que implicaba.

48 Nada indica que Roque, a diferencia de su padre Luis, se diferenciara ideológicamente de esa elite profundamente laicista de aquellos años. Por ello difícilmente estuviera dispuesto a soportar un escándalo para favorecer a sectores clericales.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

vimos, como quien había sido amigo de Juarez Celman, de quien Saenz Peña había sido funcionario y fiel seguidor. [49]

Una manera de intentar develar la incógnita es retrotraernos al momento en que se tomó la decisión. Por entonces el centro del debate, el que monopolizaba con total exclusividad la atención ciudadana, pasaba por la ley electoral. El sufragio universal masculino casi nunca había estado en discusión en Argentina[50], el problema con los comicios era específicamente la bajísima participación de votantes, que permitía a las maquinarias electorales oficialistas imponerse sin dificultad. Esa bajísima participación se producía por un manejo discrecional de los padrones electorales, por el riesgo por momentos físico que implicaba un voto no secreto, pero también por la indiferencia de los votantes. Como vimos Saenz Peña procuraba solucionar este último aspecto a través de la obligatoriedad del voto, "crear al votante" como lo definía. Los partidarios del status quo, encabezados por Roca, no tenían más remedio que resignarse ante la exigencia de padrones amplios y legítimos y el voto secreto, pero seguían confiando en que un voto no obligatorio permitiría a sus aceitadas maquinarias electorales imponerse frente a una escasa participación. Y la obligatoriedad del voto era realmente cuestionable, los antecedentes muy escasos, por lo que la discusión era durísima y como relatamos en su momento los Diputados incluso la rechazaron en primera instancia.

No cabe dudar, y seguramente era público y notorio, cual era la opinión de Ingenieros respecto de este tema que el Presidente veía crucial.[51] Una votación secreta y obligatoria sería para él garantía del reinado de los mediocres, de los inferiores, de los que impondrían

49 Si bien al momento de escribir estas líneas no hemos finalizado de recorrer el muy voluminoso archivo de Roque Saenz Peña (más de 3000 folios tan solo el año 1911) nada indica que exista en él alguna pista documental sobre las razones que lo movieron a descartar a Ingenieros para el cargo. El encargado del mencionado archivo nos asegura que el nombre del psiquiatra ni figura en el mismo. Y creemos que esta ausencia, en un archivo tan detallado, es quizá también significativa.

50 A diferencia de Europa y en algún momento en Estados Unidos, en los que se ponía restricciones económicas a los votantes, a veces muy importantes, el llamado voto censitario.

51 Aceptó enfermo la Presidencia con el exclusivo propósito de imponer su ley electoral, cuyas características pactó además en secreto con Yrigoyen para reincorporar al radicalismo a la vida política.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

gobernantes como ellos. Investir además esa segura opinión de Ingenieros con el renovado prestigio de haber obtenido una de las cátedras universitarias más prestigiosas de la Argentina… Probablemente Saenz Peña lo haya considerado demasiado peligroso para el proyecto fundamental, de su presidencia y también de su vida.

Y esta posible causa de una tan injusta y arbitraria resolución desde el estricto punto de vista académico explicaría además la inusitada furia con que, como vimos, la tomó Ingenieros. Por ello vociferó y aclaró a los cuatro vientos que el Hombre Mediocre era precisamente Saenz Peña, por ello le dedica la primera edición[52], por ello le escribió que mientras él fuera Presidente no retornaría a nuestro país… Sentía que lo que se había cuestionado no eran sus conocimientos, su calidad intelectual, lo que se habían censurado eran sus ideas y sobre todo lo que ellas significaban. El abandonar todo, el irse dando el más sonoro de los portazos, era la mejor manera de expresar su protesta y su desprecio. A casi exactamente un siglo de distancia de estos acontecimientos y con todo lo ocurrido durante el mismo, nuestra evaluación del enfrentamiento no necesariamente coincide con esa visión y sobre todo con esas ideas del gran pensador positivista.

52 Luego del fallecimiento de Roque en posteriores reediciones suprime esa tan agraviante “dedicatoria”.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

José Ingenieros y Eva Rutenberg: cartas de amor para una historia intelectual.

Laura Fernández Cordero (UBA-CeDInCI-CONICET)

> *Es el propio Aristófanes quien nos da la alegría de saber que era calvo, y si la nariz chata de Sócrates no hubiera servido a comparaciones literarias, si su costumbre de caminar descalzo no hubiera formado parte de su sistema filosófico de desprecio por el cuerpo, sólo habríamos conservado de él sus interrogatorios morales.*
>
> Marcel Schwob, **Vidas imaginarias**.

Tengo en mis manos la carta que una enamorada envió a José Ingenieros hacia 1920. Es una de las no pocas sorpresas que procuró la llegada del Fondo Ingenieros al CeDInCI.[53] Ahora, ¿qué hacer con este tipo de cartas, personales, familiares, íntimas? Inclinación proverbial del bello sexo, diría Ingenieros, es posible que me tiente una lectura simplemente chismosa, atenta a la serie que contiene la carta: más misivas de ella y, en dramático paralelismo, el intercambio entre Ingenieros y Eva Rutenberg, su esposa.

Pero no, un espíritu femenil templado en las lides académicas sabe que existen otros abordajes posibles. Por ejemplo, afirmar que allí, en la privacidad de esas cartas sobre un amor (o varios) existen claves para reinterpretar el lugar de la mujer en los años veinte y su importancia como figura de la historia intelectual; protagonismo que habría sido invisibilizado por la historiografía androcéntrica y que, bajo el dictado de la historia de las mujeres, se debería rescatar para completar la historia. Otra lectura posible indicaría que en la intimidad del mundo amoroso de Ingenieros, habría una verdad subjetiva y personal que espera ser contrastada con las argumentaciones públicas de sus escritos sobre el amor. O, incluso con mayor rédito económico, sería posible fundir esas cartas en una novela histórica que convirtiera a Sara, la amante, y a Eva, la esposa, en sendas heroínas del Ingenieros donjuán.

53 Debo a Horacio Tarcus no ya la invitación sino la orden de revisar estas cartas; y agradezco a Alba Lombardi y a Eugenia Sik su ayuda para encontrarlas.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Aunque parezcan diferentes, estas tres lecturas —el rescate de las mujeres, la búsqueda de la verdad íntima y la historiografía del romance novelado— guardan una lógica similar. Salvo contadísimas excepciones, en ellas persiste un enfoque según el cual el amor, la intimidad, la sexualidad y los sentimientos más que pertenecer a los departamentos de la historiografía y las ciencias sociales, revisten en la orden de lo accesorio. Dimensiones fácilmente soslayables que, en tanto anécdota y ornamento, nada tienen que hacer frente a la contundencia evidente de temas como, para el caso de Ingenieros, el positivismo o el antiimperialismo.

Esta ponencia propone repensar esa lógica. En ese sentido, las cartas familiares, sentimentales y amorosas del Fondo Ingenieros nos desafían a reflexionar sobre los aspectos de la subjetividad relacionados con la afectividad, la sexualidad y la vida familiar, y su vinculación con el recorrido productivo y vital de un intelectual.

El tema del amor, un clásico de Ingenieros.

La cuestión del amor, la relación de los sexos y su articulación con el cambio social fueron problemáticas de constante interés para Ingenieros. Sus escritos sobre el amor y la sexualidad componen una colección de ejercicios de psicología, ensayos científicos, críticas literarias y consideraciones sociológicas que da cuenta de una extendida reflexión sobre el amor y sus temas aledaños. Es decir, la sexualidad, los celos, la cotidianidad, la traición, el abandono, la procreación, las formas de familia, etc. Su interés por esas facetas del lazo social comenzó a expresarse en sus artículos de juventud publicados en **El Mercurio de América**, continuó en sendas reflexiones durante su primer viaje a Europa, se sistematizó durante el curso de Psicología de los sentimientos que dictó en la Facultad de Filosofía y Letras hacia el Centenario, tomó un cariz popular con las ediciones de La Novela Semanal (1917-1918) y culminó con varias intervenciones en la **Revista de Filosofía** desde 1918 y hasta pocos meses antes de su muerte, en 1925. Sobre su escritorio quedaron algunos de esos textos preparados para integrar un nuevo libro que, finalmente, fue compilado y publicado póstumamente como el célebre **Tratado del amor.**

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Con mucho acierto Oscar Terán y Hugo Vezzetti, señalaron el matiz libertario de los primeros escritos sobre el amor. Especialmente aquellos artículos de **El Mercurio de América** en los que destiló lo más cercano a la crítica social-anarquizante (dice Terán)[54] o a la ética social libertaria (dice Vezzetti)[55]. Efectivamente los contactos entre Ingenieros y los anarquistas que agitaban algunas ciudades argentinas a fines del siglo XIX y principios del XX fueron intensos. El periódico que redactó con Leopoldo Lugones —**La Montaña**— era parte del mismo campo de la propaganda social y se batía a duelo polémico con la mayoría de las publicaciones anarquistas. Pululaban también en los mismos locales, salas que ofrecían conferencias encendidas y controversias feroces con las que socialistas y anarquistas intentaban iluminar las conciencias. En esos años el joven Ingenieros mantuvo una proximidad tensa con el movimiento anarquista y las críticas que les disparaba eran devueltas por ellos con generosa dedicación: "edecán de Roca", "Pepillo, socialata", docto archi-adormidera".[56] Sin embargo, en cuestiones del amor, Ingenieros fue un cultor sofisticado de lo más innovador de la cruzada anarquista. En su *Vida ejemplar...* Sergio Bagú afirma que en estos temas el autor era "un adelantado".[57] No le falta razón, ya que de manera medida en la literatura, con escasa presencia entre las incipientes feministas, y rodeada todavía de tecnicismos en la medicina, en aquel momento la sexualidad sólo era tema abierto y desembozado entre los anarquistas.[58]

Coincidían los libertarios en una crítica radical al matrimonio burgués y en la necesidad de refundar las formas del amor y la familia según sus principios revolucionarios. Las variantes que podían asumir las relaciones entre los sexos eran parte de una disputa que no

54 Oscar Terán, **José Ingenieros. Pensar la nación**, Buenos Aires, Alianza, 1986, p.26.

55 Hugo Vezzetti, "Los ensayos sobre el amor en los primeros escritos de José Ingenieros", **Primer Anuario de Investigaciones**, Facultad de Psicología, UBA, nº 1, 1989, p. 218. Le agradezco al autor el generoso envío de su artículo.

56 Terán, op.cit., p.21.n13. **La Protesta Humana**, nº 119, 20 abril de 1901.

57 Sergio Bagú, **Vida ejemplar de José Ingenieros**, Buenos Aires, Claridad, 1936.

58 Dora Barrancos, **Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo**, Buenos Aires, Contrapunto, 1990.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

sólo tomaba a la prensa como campo de batalla, sino que llegaban hasta la intimidad y el hogar, revolucionando aquello que otras vertientes políticas siguieron considerando privado. Adelantando en décadas al feminismo que incendió corpiños, celebró la píldora y convivió con las nuevas variantes de amor libre que trajo la denominada "revolución sexual", los anarquistas locales ofrecían a fines del siglo XIX conferencias sobre las relaciones sexuales y desnudaban en sus debates la paradójica condición política de la intimidad. Sin embargo, como en otras tantas cuestiones centrales para el movimiento, el "amor libre" no alcanzará nunca una versión oficializada o, siquiera, consensuada. En un extremo, los anarquistas más moderados proponían la "unión libre", es decir, relaciones amorosas sin otra justificación que los sentimientos y la voluntad de la pareja (heterosexual). En el otro extremo, los polemistas más radicalizados denunciaban la tibieza con que el movimiento asumía la revolución amorosa, e imaginaban amores verdaderamente libres o libérrimos, es decir, superpuestos, múltiples, variables (aunque, otra vez, heterosexuales). Esta es la vertiente a la que hace honor Ingenieros: el costado más atrevido del amor libertario. Pronto lo traducirá en un problema de psicología afectiva y lo incluirá en una encuesta internacional, a cargo del Dr. Gambarotta, que pregunta por la emancipación de la mujer.[59] Probándose el sayo del cientista social, un todavía muy joven Ingenieros, polemiza con el intelectual italiano y defiende su tesis sobre la afectividad múltiple. En esos textos publicados en **El Mercurio de América** afirma que la emancipación de la mujer y el "derecho de amar" son elementos centrales de la revolución social y política a la que está condenado (con más prisa o con más pausa) el sistema capitalista. Es lo que una Clara Zetkin o una Alejandra Kollantai intentaban hacer recordar a su partido, un par de décadas más tarde, invocando a los mismísimos Marx y Engels. Y es el corazón del anuncio libertario: la emancipación social no está hecha sin la emancipación completa de la sexualidad para ambos sexos.[60] Claro que no coincidirían en

59 Cfr, "Una cuestión palpitante. Variaciones sobre feminismo en el entresiglos argentino (1897-1901)", **Políticas de la Memoria**, nº10/11, Anuario de información e investigación del CeDInCI, 2011, pp. 67-95.

60 Laura Fernández Cordero, "Subjetividad, sexualidad y emancipación. Anarquistas en Argentina (1895-1925)", Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2011.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

los tiempos, la mayoría de los anarquistas que opinaban sobre el tema en la prensa bregaban por una transformación urgente, que bien podría comenzar en ese mismo momento si los amantes se disponían a romper el molde de las costumbres. Ingenieros, en cambio, ya proponía tiempos largos, miles de años de evolución que terminarían por decretar la muerte de la monogamia y el surgimiento de nuevas formas de familia y de amor.

Vezzetti advierte con razón que los devaneos de la pluralidad afectiva y las relaciones múltiples será un destello que Ingenieros pierde tempranamente. Sus escritos siguientes continúan explorando los avatares del enamoramiento, pero al llegar al célebre tratado póstumo, el amor se juega de a dos. Sin embargo, nunca abandonó la preocupación por la tensión entre el amor-pasión, y las tiranías de la sociedad, especialmente, en su aspecto doméstico. Así lo demuestran sus últimos textos publicados en la **Revista de Filosofía**, algunas de cuyas tesis pueden resumirse en una contundente declaración:

> Cuando el matrimonio llega a la actual monogamia exclusiva y perpetua, la gravedad de los deberes es tan grande que constituyen una esclavitud de los cónyuges, es concebible que ningún individuo se casara por más enamorado que estuviese, ante el precio que la sociedad pone a la satisfacción de su amor. El sacrificio a la domesticidad es total.[61]

Por ese motivo, Ingenieros considera que "amar es rebelarse a la tiranía social que ha subordinado el amor a la domesticidad."[62] Su fama de Don Juan —ese personaje clave en la reflexión erótica— lo acompañó toda la vida y ha sido alimentada con numerosas anécdotas. Se había casado recién a los 37 años y al momento de escribir sus últimas reflexiones sobre el amor llevaba once años de matrimonio con Eva Rutenberg. No es ajeno, entonces, a esta problemática de índole psicológica, sociológica e histórica sobre la que descarga todo el aplomo de la ciencia, pero también, sobre la que abre una serie de preguntas que especulan acerca del futuro de las relaciones amorosas. En la misma línea, sus cartas demuestran que no renunció a reflexionar y a reinventar estrategias de resistencia

61 José Ingenieros, "El renacimiento del amor", **Revista de Filosofía**, nº 2, marzo 1925, p. 170, n. 6.

62 José Ingenieros, "La inmoralidad social del amor" , **Revista de Filosofía**, nº 1, enero 1925, p. 12 n. 5.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

a la tiranía doméstica, sobre todo cuando el sacrificio ponía en peligro su proyecto intelectual.

Epistolario del amor y la vida familiar.

El Fondo Ingenieros que el CeDInCI acaba de presentar tiene entre sus principales virtudes la de ofrecer un profuso conjunto de cartas que Ingenieros escribió y recibió a lo largo de su vida. Según informa Tarcus en el catálogo, fue Delia Ingenieros la primera interesada en resguardar esas cartas.[63] Se había propuesto publicar la correspondencia de su padre y, con ese objetivo, aunque no llegó a concretarlo, a mediados de los años cincuenta reunió y transcribió con su máquina de escribir gran cantidad de misivas. A ella le debemos la posibilidad de asistir al diálogo epistolar de sus padres durante dos momentos muy particulares: el noviazgo y los últimos meses de la relación y de la vida de Ingenieros.
Siguiendo el consejo del propio Ingenieros, hacia 1911 Eva Rutenberg se encontraba en Lausanne, Suiza, buscando recuperar su salud. Desde allí le escribía párrafos cariñosos y se lamentaba por extrañar tanto a su novio, todavía en Buenos Aires. Él respondía con igual entusiasmo aunque con una prosa más ocurrente y florida. Incluso, en medio de uno de los párrafos más exaltados, recuerda sus ensayos científicos y literarios sobre el sentimiento que ahora lo embarga:

> [principios de 1911] Estoy un colegial. (...) ¿Y yo soy el que escribió un artículo sobre la enfermedad de amar? Si mis lectores pudiesen leer esta carta... y si pudiesen leerme dentro del corazón...

Los novios formalizarían la relación durante el célebre viaje que Ingenieros se impone tras su traspié con la universidad. Mientras él recorría varias ciudades de Europa, ella insistía

63 Horacio Tarcus, “Para una bio-bibliografía de José Ingenieros”, **Guía y Catálogo del Fondo de archivo de José Ingenieros**. Delia consigna que su padre había comenzado a compilarlas en vistas a la escritura de sus memorias. Delia Kamia, **Antología: Su pensamiento en sus mejores páginas, José Ingenieros**, Buenos Aires, Losada, 1961.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

con los planes de boda y le rogaba al ocupado Pepe "una luna de miel de 1 mes, de 15 días, de 8..."[64] Una vez casados e instalados en Buenos Aires, él no volverá a hacer un viaje al exterior en soledad hasta 1925. No se han conservado, al menos en este Fondo, cartas entre ellos en la década que lleva el matrimonio hasta este nuevo viaje. Sí existen —y podemos leer la traducción de Delia— cartas que Ingenieros intercambia con Salvatore y Mariana, sus padres, quienes vivían en ese momento en Italia. En ellas se perciben ciertos desentendidos familiares. Incluso, Ingenieros opta por no abrir las cartas que ellos envían, aunque sí continúa escribiéndoles con noticias de su vida y de la política del país. Es Delia quien abre por primera vez esos sobres —según consigna prolijamente en lápiz— y nos completa el cuadro de la dinámica familiar. De manera recurrente Ingenieros envía dinero a sus padres y se queja por sus problemas económicos, un tema que parece constantemente irresuelto. A eso se agrega que, entre 1918 y 1919, las circunstancias políticas y su intervención directa en los conflictos de ese momento, lo obligan a permanentes mudanzas en las que, por seguridad, lleva a su mujer y sus hijos de una casa a otra.

Unos años después su situación personal parece más calma y es cuando emprende el que sería su último viaje, invitado a Francia en ocasión de la conmemoración del centenario del nacimiento de Charcot. Su primer destino es París y desde allí escribe cartas cariñosas y nostálgicas. La separación parece haber sido oportuna. Casi simultáneamente y sin leerse aún, él escribe: "mi viaje habría sido ideal con ustedes. Con todo creo que me hará mucho bien, pues me encontraba moralmente fatigado."[65] Y ella completa el cuadro:

> Buenos Aires, 9 de mayo de 1925. Querido Pepe, han cesado de hostilizarnos las circunstancias y una sensación de alivio me domina. Ojalá este viaje te sirva para divertirte, distraerte y renovarte. Cuánto lo habíamos deseado los dos! Aprovechalo!

64 Lausanne, 19 de noviembre de 1914.

65 A bordo del vapor, 4 de mayo de 1925.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

En las siguientes cartas él repasa casi diariamente sus actividades y sus sentimientos, pero pronto comienza a molestarse porque no ha recibido la respuesta que esperaba.

> París, 4 de junio de 1925. Eva querida: Anteayer recibí tu primera carta y las tarjetas de los chicos. Tuve mucho gusto y emoción, aunque tu carta me pareció fría, o triste, no sé. Por contraste me di cuenta de todas las macanas que te he escrito, dejándome llevar por el corazón y olvidándome hasta de mi edad. Pero tené Paciencia (sic), querida Eva; después de once años de ser tu marido yo te amo todavía como si fueras mi novia y tuvieses veinte años.

> París, 14 de junio de 1925. Mi querida Eva: (...) Estoy todavía con tu primera y única carta. (...) Vivo pensando en ti y los chicos, con la exageración que me es habitual. Pero reconozco que, a pesar de mi nostalgia familiar, este viaje me ha hecho un gran bien intelectual y moral.

Este último comentario revela la clave del intercambio. Ingenieros va a aprovechar la distancia y el alejamiento de las obligaciones de la vida cotidiana para repensar, precisamente, la forma que ha tomado la vida familiar luego de un década y cuatro hijos (Delia, Amalia, Julio y Cecilia).

> París, 15 de julio de 1925. Eva querida (...) Tuve la dicha de encontrar aquí tu carta de junio 13 y tu tarjeta de junio 22 que llegaron juntas. (...) Antes de salir te escribiré largamente, por todo lo que se relaciona con nuestro porvenir doméstico. Desde que salí de ésa he pensado constantemente en ello, anhelando conciliar mis deberes para con nuestra familia y mis deberes para conmigo mismo. Espero que te resultará agradable. Muchos besos. Tu Pepe.

Es evidente que el tema estaba tácitamente instalado entre los cónyuges ya que semanas antes era ella quien escribía:

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> Buenos Aires, 22 de junio de 1925. Dulcísimo Pepe: Tus buenas y cariñosas cartas de París tienen la virtud de suprimir la distancia y son para mí como una conversación al oído, como una promesa, una esperanza... Al escribirte siempre me empeño en que sea el cerebro quien me dicte; que si el corazón lo hiciera, diría a veces lo contrario de lo que te digo. (...) Y tiene esta gira a solas, sin familia, un valor especial para ti; 1ro. retrospectivo (sic) y 2do. te permite establecer con independencia un plan para el porvenir. Te quiero sin interés y sin egoísmo, te adoro porque sí y porque lo mereces. Te deseo mucha, mucha suerte y al despedirme te confieso que en este momento es mi mayor anhelo volverte a ver. Eva.

Como puede observarse en ésta y en otras cartas, el intercambio entre los esposos es muy cariñoso y, por momentos, recupera el tono apasionado de las cartas del noviazgo. Lo que está en cuestión no es, según parece, el sentimiento que los une sino la cotidianidad que comparten y, en relación a eso, el impacto que tiene sobre el desarrollo personal e intelectual de Ingenieros, quien se revela como el protagonista de la relación.

> Buenos Aires, 23 de julio de 1925. Pepe bueno (...) Al acompañarte con el pensamiento en toda tu interesante jira tengo el gran gusto de ser, aunque de lejos, compañera de tus alegrías (sic). Y al hacer frente aquí a pequeños e inevitables trastornos de la vida familiar y doméstica, me alegro a veces de que tú no estés aquí para no convertirte en compañero mío de pequeñas molestias; que se sobrellevan mejor, cuando nos animan los éxitos y el bienestar tan merecidos de aquel cuya felicidad tal vez se nos haya hecho más necesaria que la propia. (...) Tuya afma. Eva.

En los fragmentos precedentes resuena la problemática que Ingenieros analizaba desde sus primeros escritos juveniles y hasta los últimos ensayos. Por un lado, la confrontación entre el amor-pasión y la domesticidad; por otro, el impacto de la tiranía doméstica sobre el proyecto personal, en este caso, intelectual.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Vida familiar, sentimental, intelectual.

Con epicentro en el ensayo "Un cuarto propio" de Virginia Woolf existen innumerables reflexiones sobre el modo en que una mujer intelectual logra resolver su situación doméstica para acceder a esa otra dimensión de su recorrido vital. A fines de los años veinte, el gesto de Woolf fue productivamente revulsivo, la convocaron a hablar sobre "la mujer y la novela" y ella se despachó con un ensayo mordaz sobre las condiciones de producción necesarias y negadas a la mayoría de las mujeres. Simple y rotundamente: un cuarto propio. Entre otras cosas, una vida doméstica que no imposibilitara la tarea intelectual. Así, es común que conozcamos con detalle las condiciones de producción de la tarea intelectual femenina, ya sea la típica reclusión en un convento, una viudez por la que inesperadamente acceden a una situación holgada, el papel de madres solteras y abnegadas, etc. Sin embargo, ese tipo de reflexión carece de centralidad (cuando no permanece ausente) en los estudios sobre la vida intelectual de un varón vernáculo. La cantidad de hijos suele ser un ítem al pasar y los avatares de sus relaciones afectivas, notas de color cuya disposición depende del humor del biógrafo. O, si forman parte de los panegíricos, es para agregar a sus insignes vidas públicas un intachable papel como padre y esposo. "Dentro del hogar, dice Francisco de Veyga, como hijo, primero, como esposo y padre, después, [Ingenieros] fue de una conducta ejemplar".[66] Incluso si el personaje era un amante célebre entre las mujeres es probable que conozcamos ese dato que reforzaría su hombría, pero si era homosexual esa información será escasamente articulada con su recorrido intelectual; salvo entre quienes abordan específicamente esas cuestiones. Así, frente al despliegue analítico de las condiciones de producción políticas, académicas, editoriales o institucionales —que han ganado merecido espacio en las historias intelectuales de los últimos años— persiste una zona invisibilizada en la vida de un

66 Francisco de Veyga, Prólogo a **Vida ejemplar de José Ingenieros** de Sergio Bagú,op.cit.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

intelectual varón: las condiciones materiales de producción ligadas a la organización de la vida doméstica.

Me dirán con razón que no es una zona fácil de explorar, ya que la misma lógica invisibilizadora actúa en las políticas de archivo, o incluso antes, en las propias familias, separando o desconociendo fuentes privadas o alejadas de las peripecias públicas. Precisamente es esa la oportunidad que nos brinda el Fondo recientemente presentado. Sin embargo, antes de adentrarnos allí, es necesario reparar en que el mismo Ingenieros incluye esa dimensión cuando los redactores de **Mundo Estudiantil** se proponen conocer "cómo trabajan nuestros hombres de estudio".[67]

> Personas conozco que dicen admirar mi talento; las más de ellas podrían hacer lo que yo hago, con sólo poseer mi prodigiosa salud física y mental, y mis hábitos de trabajo, nunca interrumpidos de veinte años a esta parte. En suma, tengo una buena máquina lubrificada por lecturas incesantes y que trabaja siempre, con regularidad (...) Si esta "máquina" aguanta diez o quince años más, podré cumplir un programa que ya me he trazado.[68]

Se trata de una pieza muy citada en la que es el mismo autor quien dispone su autorretrato intelectual incorporando una breve escena familiar.

> Me ayuda a creerlo la completa felicidad que me rodea en el hogar, donde mi distracción más agradable consiste, actualmente, en ayudar a mi esposa a cambiarle los pañales a nuestra nena; pongo en ello tanto interés como en leer a Aristóteles y Kant. Ese trabajito lo hago bastante bien, aunque sólo de tarde y a ratos perdidos, cuando mi clientela me deja un momento libre.[69]

67 **Mundo Estudiantil**, revista quincenal ilustrada, nº 1, Buenos Aires, 7 de agosto de 1915. Reproducido en **Nosotros**, Buenos Aires, nº 199, dic, 1925. Citado en Delia Kamia, op.cit. p. 17.

68 Ídem.

69 Citado en Sergio Bagú, op.cit., p. 163. Aníbal Ponce también lo cita, pero omite sin ninguna indicación ese párrafo. **José Ingenieros: Su vida y su obra**, Buenos Aires, Axioma, 1977, p.69.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Esa información cobra nuevo sentido tras la lectura del intercambio epistolar entre Ingenieros y su esposa, ya que prueba que la articulación vida doméstica-tarea intelectual constituía un tema de particular preocupación para Ingenieros.

En su última carta, antes de partir de París hacia México, Ingenieros se dedica especialmente a esta cuestión que considera crucial, y que adquiere cierto dramatismo cuando sabemos que escribía tres meses antes de morir:

> París, 19 de julio de 1925. Eva querida: (...) Suspendo este preámbulo involuntario; mi objeto, hoy, después de haberlo meditado ochenta días es hablarte de esa realidad con el deseo de facilitar nuestra tranquilidad futura, dentro de la situación de hecho creada el día en que el amor nos indujo a formar un hogar, sin medir bien los deberes y las responsabilidades que ello implicaría para el porvenir. Hoy comprendo que después de haber querido ser tu amante durante quince años, es necesario que, además, me pregunte si debo ser tu marido, por mí, por ti, por nuestros hijos. Para este nuevo rol, que hasta ahora no he desempeñado, considero indispensable hablarte en un lenguaje que no es el de los novios ni el de los amantes.

Siguen largos párrafos en los que describe la situación económica que los aqueja: una "holgada pobreza" debido a que las rentas familiares de ella no alcanzan y el dinero que proviene de la actividad profesional de él es insuficiente. Ingenieros se dice agobiado por la situación ecónomica del hogar y, al mismo tiempo, se encuentra llamado por un deber hacia su proyecto intelectual que ya no querrá postergar.

> Considero una abdicación seguir viviendo con deberes económicos que me impiden consagrarme a mi obra, única finalidad para un hombre que ha apartado las demás de su camino. Yo no deseo, no puedo, no me interesa trabajar más de lo que ya he trabajado hasta

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> ahora, para aumentar mis entradas; el tiempo que me queda es poco y no puedo cambiarlo por dinero. En resumen, querida Eva, me declaro en quiebra como padre de familia.

Para llegar a una solución, le propone ocuparse de administrar los bienes de ella de un modo más efectivo. Las rentas de la familia Rutenberg coadyuvaban al sostenimiento del hogar de una manera que pesaba en el orgullo de Ingenieros como padre de familia pero, además, resultaban insuficientes tal como eran administradas. La alternativa que planea si ella no aceptara esa solución, sería vivir "en rancho aparte".

> Yo tendré mi Escuela donde tú y los chicos podrán hacerme feliz viniendo a ser mis visitas predilectas; tú tendrías tu casa, donde yo seguiré cultivando el amor que decidió el destino de mi vida. Pero un estrecho hogar común para el que yo deba seguir trabajando al día, o un pobre hogar tuyo en que yo sea un parásito de tus rentas exiguas, son dos cosas que no me interesan ni podría soportar, y mi infelicidad conspiraría constantemente contra tu dicha.

Sin embargo, fiel a sus argumentos sobre la naturaleza libérrima del amor le aclara: "Yo no pretendo que estés obligada a amarme por contrato, o a soportarme por subordinación." De hecho, no es el sentimiento lo que considera en juego (en cualquiera de las dos opciones le ofrece continuar con la relación amorosa), sino la tensión entre su vida intelectual y su vida familiar y, en ella, sus deberes como padre.

> Si te basta quererme como amante, podemos continuar viviendo nuestro idilio sentimental, viviendo en rancho aparte; si además me crees conveniente como padre de familia, será necesario movilizar los medios adecuados para que yo represente dignamente ese rol social. En cualquiera de los dos casos seremos más felices, o menos infelices, que hasta ahora.

Finalmente, e intentando librarla de una escritura o una conversación espinosa, le indica que a través de un telegrama responda simplemente con dos palabras: "considero eficaz" o "considero ilusorio". La carpeta que guarda las cartas termina con un formulario de

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

telegrama en el que, cual protomensaje de texto, ella arriesga un esperanzado "considero eficaz". El resto es historia conocida, Ingenieros regresa y, apenas un mes y medio después, muere cumpliendo su deseo declarado de no vivir la vejez. Es a la vista de aquella última negociación amorosa que se resignifica la dedicatoria que había elegido para su *Tratado del amor*:

> A Eva Rutenberg la esposa elegida por mi corazón —toda inteligencia y toda bondad— para compartir mi sacrificio de constituir un hogar modelo. Dante Inf. II, 72 "Amor mi mosse che mi fa parlare"

Esas cosas de género.

Retomo la cuestión esbozada antes de perdernos en las cartas. Los cuartos propios de los intelectuales varones no parecen tan naturalmente dados. Para hacerse de ellos han usufructuado condiciones sociales específicas y han hecho, como las mujeres, numerosos arreglos económicos, institucionales y, también, amorosos y domésticos. Así lo demuestran las cartas de Ingenieros, aunque recuperar esa dimensión no debería depender solamente de un providencial hallazgo de archivo. En ese sentido, la historiadora Joan Scott ha señalado con lucidez que "obviamente no es la falta de información sobre la mujer, sino la idea de que tal información no tenía nada que ver con los intereses de la "historia" lo que condujo a la "invisibilidad" de las mujeres en los relatos del pasado."[70] Llevar esa idea a una suerte de "historia de los hombres intelectuales" nos permitiría repensar las causas de la invisibilización y, al mismo tiempo, la lógica a la que hacía referencia en el inicio de esta ponencia, es decir, la recurrente condición anecdótica o accesoria de cuestiones como la intimidad, la sexualidad, la afectividad y la domesticidad.

La invisibilización de esas cuestiones en los relatos del hombre intelectual tiene, por supuesto, múltiples causas. Sin embargo, me detendré en dos que considero relacionadas

70 Joan Wallach Scott, "El problema de la invisibilidad", Carmen Ramos Escandón (Comp.) **Género e Historia**, Antologías Universitarias, Inst. Mora, UAM, México, 1992, p.44.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

con el mismo concepto: una concepción voluntarista del género, y su extensión como sinónimo de mujer.

En primer lugar, a pesar de que los estudios de género tienen cierta presencia en las academias locales y hay una cantidad de material bibliográfico notable, la perspectiva suele ser descartada por los que no son especialistas, o circula en una versión muy laxa. Esto es, considerar el género como un atributo que se suma a la identidad de un individuo y no como la matriz de significación y materialización en la que es producido como sujeto social.[71] En este último sentido, el género adquiere el carácter de una dimensión constitutiva; razón por la cual también se resignifican aquellos aspectos que generalmente se asocian con un abordaje "de género": intimidad, afectividad, corporalidad, sexualidad, etc. Así, tales aspectos no se explican por la elección conciente de los individuos, su singular personalidad o su voluntarismo, sino que son —como otros factores determinantes de la acción social— condiciones producidas en relaciones de poder, en escenarios a la vez constrictivos y posibilitadores, en forzosa intersubjetividad.

En el caso de Ingenieros, se trataría de percibir que la problemática personal que despliega en su última carta no responde solamente a sus características singulares como subjetividad, sino a su confrontación con un mandato que se le impone y que cree que ya no puede o ya no quiere cumplir: el de padre proveedor. Ese "rol social" que él quisiera cumplir dignamente y para el que se siente, sin embargo, "en quiebra", pesa sobre Ingenieros del mismo modo en que la falta de recursos pesa sobre la mujer que se recluye y logra escribir, o sobre la poetisa mal paga que no logra sostener a su hijo sola y, pese a todo, escribe. Su impacto es tan considerable que distan de constituir elementos accesorios o anécdoticos, sino que forman parte fundamental de las condiciones de producción intelectual.

En segundo lugar, el concepto de género ha tenido un despliegue irregular con abrumadora presencia en los abordajes sobre mujeres o problemáticas que les atañen directamente, y con mucho menor alcance, aunque en franco avance, sobre la masculinidad. Eso hace que

71 Para un recorrido histórico-conceptual: Nelly Richard, "Género", **Términos críticos de Sociologia de la Cultura**, Carlos Altamirano (comp.), Buenos Aires, Paidós, 2002. Para una lectura más avanzada sobre el tema: Judith Butler **Deshacer el género**, Buenos Aires, Paidós, 2006.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

una especie de sentido común académico pueda traducir "estudios de género" como "cosas de mujeres". Es decir, tiende a posicionar el género como un sinónimo para "mujer" o "femenino", y es poco proclive a relacionarlo con una perspectiva transversal que invita a repensar la constitución ineludiblemente generizada de los actores sociales.

Estas dos concepciones del concepto de género producen, a mi entender, el mencionado efecto de invisibilización con un resultado sorprendente: ¡los intelectuales varones no tienen género! O, mejor dicho, no resulta pertinente esa variable en el análisis de su obra, ni de sus condiciones materiales de producción.[72]

Una aclaración: no intento proponer que todo abordaje desde la historia intelectual deba incorporar necesariamente una perspectiva de género. Sin embargo, sí quisiera llamar la atención sobre la importancia de visibilizar las dimensiones vitales que generalmente se soslayan en los estudios acerca de intelectuales varones, sobre la necesidad de problematizar el vínculo vida doméstica-tarea intelectual, y sobre el aporte que implica incorporarlas críticamente a las condiciones de producción de un proyecto intelectual. Un camino simple, como siempre, es ensayar otras preguntas, por ejemplo: ¿cómo vive su papel de padre un intelectual en viaje de estudios?; ¿cómo consigue diariamente las horas de silencio que exige su tarea?; ¿quién cuida a sus hijos mientras corrige su obra monumental?; etc.

En suma, esta ponencia escrita sobre las cartas amorosas de Ingenieros pretende invitar a una discusión. Espero haber sido convincente acerca de su importancia, finalmente ustedes podrán decir: "considero ilusorio" o "considero eficaz".

72 Omar Acha y Pablo Ben analizaron, hace unos años, un tramo de la obra del autor a partir del concepto de género: "La jerga de la autenticidad: relectura de José Ingenieros desde una perspectiva de género", **Periferias,** nº 6, año 1999.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

La afectividad en la intersección de los discursos biológico y social. Apuntes para una historia del amor en la Argentina en las primeras décadas del siglo xx

Marisa Muñoz (UNCuyo/CONICET)

Resumen

Las tesis de José Ingenieros referidas al tema de la afectividad, reunidas en su libro póstumo **Tratado del amor**, proponemos leerlas volviendo sobre su obra más sistématica **Psicología genética** (1911), que hace de soporte teórico a sus estudios sobre el amor. Entendemos que si bien su teoría genética está inscripta en claves biológicas, son el análisis de la experiencia social y su actitud crítica ante las representaciones del amor en la sociedad burguesa los que, en cierto modo, lo liberan, de la fuerza que tienen sus interpretaciones cientificistas.

Los estudios sobre el amor y la afectividad a finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX en la Argentina estuvieron marcados por un fuerte clima de ideas positivistas y cientificistas. El cambio de siglo se presentó con importantes reordenamientos en los saberes y en las prácticas. Se examinaron los alcances de las esferas del sentimiento, de la vida emotiva, de las pasiones y del amor en la naturaleza humana, en abierta interpelación a las categorías de “razón”, de “sujeto”, de “conciencia”, de “experiencia”, y el más acotado, pero no por eso menos relevante, de “experimentación” para dar cuenta de la vida física, psíquica y mental del género humano.

Los métodos científicos fueron renovados y, no rara vez, antepuestos a la teoría. El concepto de observación tomó fuerza en abierta alianza con los estudios experimentales. La observación externa, ya fuera en su faz cuantitativa o cualitativa, se impuso sobre la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

interna, más ligada a la concepción del paradigma racionalista anterior. Si por esta época los estudios psicológicos comienzan a independizarse de los filosóficos en los que parecían estar confundidos, ambos saberes se muestran, sin embargo, con una fuerte sujeción a lo biológico y a concepciones evolucionistas. Asimismo, los estudios en torno a la afectividad cobraron importancia, no sin vincularse de modo singular, con los estudios psicopatológicos. La corporeidad recuperada adquirió visibilidad en el marco de las tesis fisiologistas de la época.

En este clima de ideas, a José Ingenieros se lo puede señalar como una de las figuras más representativas del positivismo argentino aunque también como uno de sus primeros críticos. Egresado de la Facultad de Ciencias Médicas, sus intereses se desarrollaron entre la investigación científica, la docencia universitaria, la tarea editorial y la militancia política. Su libro **Psicología genética**[73], obra sistemática y soporte de su pensamiento, fue caracterizado por Theodule Ribot como una "filosofía de la psicología" fundada en las ciencias biológicas[74].

En este texto se advierte las exigencias de orden metodológico, la elaboración de un marco conceptual riguroso, y la actualidad del autor respecto de las corrientes de ideas del período. Su **Psicología genética** representa una tarea de investigación del pasado filosófico con una intención crítica expresada en el rechazo del espiritualismo romántico de origen ecléctico, la reelaboración del monismo, la toma de distancia con el experimentalismo puro, las prevenciones respecto de lo que el autor denomina "neo-idealismo" en el que incluye al "positivismo espiritualista" y al "pragmatismo".

73 José Ingenieros, **Psicología genética (Historia natural de las funciones psíquicas***)*, Buenos Aires, Archivos de Psiquiatría y criminología, 1911. Fue publicada por capítulos en la revista de Argentina Médica en 1910. En la edición española de la Ed. Jorro y en la francesa de la Ed. Félix Alcan lleva el título **Principios de psicología biológica**.

74 Esta referencia aparece en el libro de Ricaurte Soler, **El positivismo argentino**, Buenos Aires, Paidos, 1968,, p. 100, notas 11 y 12.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Un realismo gnoseológico y un anti-intelectualismo podrían caracterizar su concepción del conocimiento de donde surge una teoría en torno a la representación. La novedad planteada por Ingenieros radicó, en parte, en una ampliación del concepto de experiencia, lo que supuso una apertura a un singular modo de entender e incorporar a los postulados científicos el saber metafísico. De todos modos, la experiencia para Ingenieros no podrá escapar al carácter biológico:

> El dominio experiencial de las ciencias psicológicas no es solamente humano. Abarca: el desenvolvimiento mental de todos los seres vivos en los que pueden observarse funciones psicológicas, las interdependencias psicológicas comunes a los grupos o sociedades animales y el desenvolvimiento mental individual, condicionado por la especie (herencia) y la sociedad (educación)[75].

Esta afirmación implicaría que el conocimiento científico refleja la experiencia. La representación funciona como el modo en que las impresiones de la realidad exterior son transformadas en datos por un sujeto que es receptivo, es decir, permeable a este proceso. Ingenieros estaría señalando aquí cierta equivalencia entre representación y conciencia. Asimismo, la conciencia, no posee realidad fenoménica. “No existe ni siquiera intuitivamente sino como conciencia de algo”, es decir, la considera como parte de procesos psicológicos “concientes” y sólo por intermedio de ellos tiene valor. Su hipótesis es que las funciones psíquicas concientes obedecen a un proceso “natural” dado en un marco biológico.

Ahora bien, ¿qué sucede con la conciencia en los sujetos concretos? ¿Qué alcances tiene la conciencia en el sujeto individual, en el “yo”, para José Ingenieros? El volumen de información sobre la vida psíquica individual, sobre la vida conciente, es bastante superficial según Ingenieros y necesita del auxilio de las ciencias biológicas. Éstas se

75 **Psicología genética**, p. 97.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

ocupan -más que de señalar un origen de lo conciente- de indicar su desarrollo y mostrar cómo se organiza.

> La formación de la personalidad conciente es, pues, el resultado natural de condiciones puramente objetivas: las propiedades biológicas del ser vivo y las acciones y reacciones entre éste y su medio[76] .

Debe entenderse entonces la personalidad individual como "personalidad orgánica", lo psíquico como un aspecto y lo consciente como una fase de lo psíquico.

Con estas posiciones, mencionadas sintéticamente, se puede anticipar que aunque Ingenieros postuló en su libro más sistemático un programa de integración entre ciencia y filosofía, la segunda quedó sin duda sujeta a aquélla. El determinismo biológico sustentado sólo pudo reajustarse, al menos en parte, a la luz de la experiencia anclada no ya en lo biológico, sino en lo social.

La **Lógica de los sentimientos**[77] escrita por el filósofo y psicólogo francés Theodule Ribot a principios del siglo XX, traducida casi inmediatamente al español, fue un intento precursor respecto a investigar la afectividad en el signo. Se trataba de contraponer a la "lógica racional", contra la que reaccionó Ribot, una "lógica vital" nacida bajo las "condiciones de la vida" que la crea y la mantiene. Ingenieros había coincidido con Theodule Ribot especialmente en lo que se refiere al planteo de la "ilogicidad del hombre", además, tuvieron en común el anti-intelectualismo y el evolucionismo. La idea de base es que el pensar no sólo puede ser estudiado desde las funciones concientes; por eso mismo entra también en contradicción con la vieja lógica tradicional e intelectualista anclada en una psicología racionalista.

76 Idem, p. 289.

77 Théodule Ribot. **La lógica de los sentimiento**, Madrid, Jorro, 1905. Este libro tuvo una importante repercusión en la intelectualidad argentina. La editorial española Daniel Jorro se encargó de difundir sus textos y fue Ricardo Rubio quien tradujo la mayoría de los libros.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Es interesante rescatar un texto de Aníbal Ponce, **Gramática de los sentimientos**, en relación al estudio de la afectividad en el signo, escrito casi dos décadas después de **Psicología genética**. La tesis de este libro fue mostrar de qué manera el lenguaje afectivo consigue eludir las imposiciones gramaticales propias de la lógica racional, "La afectividad que creó el signo, nos dice, es la misma afectividad que lo destruye". Y más adelante afirma:

> El ideal del gramático sería tener una sola expresión para cada función y una sola función para cada expresión. Pero algo hay por debajo de los hábitos linguísticos y es la naturaleza irreductible del sujeto que habla […][78].

Ponce distinguió entre una "sintaxis gramatical continua" y una "sintaxis afectiva fragmentaria", a esta última la caracterizó como un "querer actuar". El texto, a pesar de haber sido elaborado en el marco de cierta rigidez positivista es realmente renovador y precursor de problemáticas contemporáneas respecto del valor del signo[79].

Asimismo, la importancia y desarrollo del concepto de experiencia en Th. Ribot y las novedosas tesis expuestas en su **Essai sur l´imagination créatrice** y en **La logique des sentiments**, fueron tomadas como un referente en las reflexiones de José Ingenieros[80].

> Ribot ha agotado el estudio de uno de los más difundidos entre los modos extralógicos del pensar, el razonamiento afectivo. Su **Lógica de los sentimientos** es unos de esos libros que convencen desde la primera página, pues interpretan en términos inequívocos ciertos hechos evidentes de la experiencia común [...] Ribot

78 Aníbal Ponce, **La gramática de los sentimientos**, Buenos Aires, E. Rosso, 1929, p. 72.

79 Creemos que deber ser uno de los primeros estudios en torno a la problemática de la lengua y el habla social emprendido con cierta sistematicidad en la Argentina. Creemos también que remite a una de las primeras lecturas del **Cours de linguistique générale de F. de Saussure**, texto emblemático del llamado "giro lingüístico", en las ciencias sociales y humanas.

80 Ingenieros publica numerosos artículos en Francia. En la **Revue Philosophique** aparece la reseña de su libro **Principios de psicología biológica** por Th. Ribot, en el nº 78 de julio-diciembre de 1914, p. 90.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> coincidió con los pragmatistas en negar los postulados del intelectualismo racionalista; puso de relieve la función primordial de la vida afectiva en la formación de creencias y la significación de éstas en la vida mental de los individuos[81].

El esquema de explicación de la formación natural de la imaginación capaz de exceder los datos de la experiencia inmediata le interesa especialmente y lo pone a consideración en su libro **Psicología genética**. La tensión entre "experiencia actual" y "experiencia posible" le permite la formulación del concepto de "ideal", de "metafísica de la experiencia", y le imprime nuevos alcances al pensamiento hipotético; instancias que, aunque no totalmente, logran suavizar las fuertes tesis positivistas que hegemonizan las interpretaciones en la Argentina por aquellos años. Si bien se puede señalar el trasfondo biológico de sus tesis, éstas son pasadas por el tamiz de la experiencia histórica y social en su obra, apelación que pareciera permitirle a J. Ingenieros reevaluar sus posiciones teóricas.

El papel de la psicología, tal como la entendió Ribot, de poner en evidencia las manifestaciones de la naturaleza humana sin hacer cortes en nombre de la razón o de la moral es parte también del ideario de Ingenieros, a quien no se le escapan los alcances de orden teórico y filosófico de esta posición en abierto rechazo a posiciones intelectualistas-racionalistas. Precisamente cuando aborda en su estudio la unidad y continuidad de la personalidad, afirma que la conciencia, interpretada como insustancial e inextensa en la vieja psicología, "ha perdido su misteriosa solemnidad de antaño, no existe". Lo conciente, entonces, se vuelve relativo en la constitución de la subjetividad humana, y el pensar no se comprende únicamente como una función conciente. La voluntad y los sentimientos rechazados por atentar contra la razón son incorporados en sus posiciones teóricas, en abierta afinidad a los objetivos que expresara Th. Ribot en **La logique des sentiments**.

81 José Ingenieros, **Psicología genética**, *op. cit.,* p. 262-263.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

El **Tratado del amor**, libro póstumo de Ingenieros[82], aunque anticipados algunos de sus capítulos en la **Revista de Filosofía**, se inscribe en el marco de una teoría genética en la que predomina como sustrato el paradigma reproductivo que fuera rechazado por Carlos Baires en su libro **Teoría del amor**, obra publicada en 1911, que es necesario sumar como un texto señero a los estudios del Amor en la Argentina[83].

El libro de Ingenieros se estructuró en cuatro partes (Metafísica del Amor; Teoría genética del Amor; Eliminación social del Amor y Psicología del Amor). Según las observaciones que hizo Aníbal Ponce al proyecto inicial de José Ingenieros, quedaron sin escribirse -aunque estaban dentro del plan del libro- "el Amor como Genio de la Belleza (amor estético), el Amor como Genio de la domesticidad (amor doméstico) y el Amor como Genio de la Especie (amor instintivo)", pertenecientes a la primera parte.

Parece que la idea no fue emprender la elaboración de una metafísica del amor sino poner al descubierto tres concepciones míticas y abstractas que contribuyeron, según Ingenieros, a ensombrecer el problema. La estética, que tiene su origen en Grecia; la doméstica, que identifica con la teología cristiana, y la instintiva, que ubica en los sistemas naturalistas. Las tres concepciones, con sus categorías de "belleza", "familia" y "especie", contribuyeron a que el amor perdiera poder en función de entidades supuestamente superiores.

82 Los ensayos de este libro incompleto, pues el autor no alcanzó a terminarlo, fueron editados algunos de ellos por la **Revista de Filosofía** de la que era su director, entre los años 1919 y 1925; otros aparecieron por primera vez en el **Tratado**, publicado en forma póstuma dentro de las **Obras Completas** que emprendiera Aníbal Ponce.

83 Carlos Baires (1869-1920) nació y murió en Buenos Aires, fue doctor en derecho e hizo algunos estudios en medicina. Tuvo a su cargo la cátedra de Lógica en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Fue, según A. Roig, uno de los últimos representantes del espiritualismo filosófico de la segunda mitad del siglo XIX. Cfr. Arturo A. Roig, **El espiritualismo argentino entre 1850 y 1900**, Puebla, Cajica, 1972, pp. 536-537. Publicó también otro libro que es de gran interés filosófico, **El pesimismo práctico**, Buenos Aires, Imprenta J. Alsina (1895), que incluso será reseñado en la **Revue Philosophique** que dirige Th. Ribot. El libro tiene una clara influencia de A. Schopenhauer. Si libro **Teoría del amor**, fue editado también por imprenta Alsina.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Avanza en el análisis abordando la problemática de la reproducción, del instinto sexual y del sentimiento amoroso. Cuando en sus páginas todo parece estar marcado por una mirada determinista, la importancia que le atribuye a la faz social, produce reacomodamientos que por momentos entran en contradicción con sus propias tesis:

> La selección sexual por el amor ha sido profundamente subvertida en la humanidad desde que las condiciones sociales de existencia impusieron la estabilidad doméstica, la monogamia, la indisolubilidad del matrimonio, contrariando violentamente la naturaleza misma del amor, que no es ni puede ser, eterno y exclusivo, dada la variación incesante del amador y del amado[84].

Más adelante agrega, distanciándose de una concepción pesimista e inconsciente de las relaciones amorosas:

> El error del ilustre metafísico, [se está refiriendo a A. Schopenhauer]. a nuestro ver, depende de una extrapolación comprensible. Ha observado en el mundo cristiano actual los funestos efectos de la Familia y el Matrimonio sobre la personalidad individual; pero en vez de atribuirlos a los sentimientos de Domesticidad y de Propiedad que obran limitando y corrompiendo el derecho de Amar, ha culpado de ellos, al Amor[85].

Es el análisis de la experiencia social y su actitud crítica ante las representaciones del amor de la sociedad burguesa lo que, en cierto modo, lo libera en parte de la fuerza que tienen sus tesis cientificistas. Algo semejante sucede en los capítulos “El delito de besar” y “La locura

84 **Tratado del amo***r*, en **Obras Completas**, Ediciones Mar Océano, Buenos Aires, tomo III, 1962, p. 268.

85 Ibidem, p. 270.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

de Don Quijote" que forman parte del libro **La Psicopalogía en el Arte**[86]. El primero es un bello ejemplo de cómo la sociedad se ocupa de poner en marcha mecanismos regulatorios y de criminalización respecto de manifestaciones de amor que exceden lo esperable y conveniente para la moral de la época. El "beso casto", contrario al "voluptuoso", es parte de esta lógica binaria que particularmente las mujeres deben aceptar para seguir siendo respetadas socialmente.

La identificación de la instancia social en las expresiones de amor fue, tal vez, lo que no supo leer en la sociedad de su propia época Carlos Baires, en su libro **Teoría del amor**, en el que juzgó tan duramente la sensibilidad femenina moldeada sobre un tipo de moral social. Respecto de la lectura del Quijote que hace Ingenieros en el libro mencionado, sin dudas está mediando el punto de vista del análisis patológico en la construcción de los personajes literarios. Aún así, en medio de estas claves de lecturas que se internan por las zonas mórbidas de la personalidad, aparece cierta mirada vinculada a una moral social que por momentos parece sustraerlo de los determinismos biologistas. Casi al final del análisis del capítulo nos dice:

> Nobles o villanos, sacerdotes o laicos, los que se burlan del andante caballero suelen ser moralmente inferiores a él, todos viven de abusos, de injusticias, de parasitismo; y el libro sin decirlo, resulta una crítica profunda de la realidad de su tiempo y de los sentimientos que ella estimula en el común de los hombres. Misero obrero de la pluma, Cervantes pensó su libro en una cárcel, preso por deuda; bajo el disfraz de la novela su parece un gemido de la experiencia, el lamento de quien ve estrellarse sus ideales contra la realidad…[87]

86 José Ingenieros, **La Psicopatología en el arte, en Obras Completas**, Ediciones Mar Océano, Buenos Aires, tomo I, 1962.

87 Idem, p. 321.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

También en su primer viaje a Europa, el amor, ocupa un espacio en sus reflexiones. Su viaje a Verona no es casual sino una oportunidad de repensar la trágica historia de amor de "Los amantes sublimes", Romeo y Julieta. Poco importa que esta historia de amor se afirme en un fondo real o de fantasía pues él y ella "existen como símbolo perenne del amor incontrastable, del amor que pasa sobre todos los obstáculos del amor que desafía la vida y la muerte".

Es cierto que la idea de amor de la que es portador Ingenieros tiene limitaciones importantes, no sólo porque es radicalmente una concepción heterosexual sino también porque en ese par masculino-femenino, la mujer es pensada como objeto de amor, con una pasividad casi sustancial. Serían más que numerosos los fragmentos de sus textos que podríamos citar en esta dirección. No lo haremos, pero no porque sea nuestra idea salvar a Ingenieros de sus limitaciones sino porque algunas rutas seguidas por este intelectual contienen un potencial crítico aún en medio de contradicciones en su concepción sobre el amor.

Su teoría genética del amor no quiere ser explicada por conceptos misteriosos aún cuando éstos puedan tener ciertas claves de orden biológico, como es el caso de la apelación al "genio de la especie", propuesta por Schopenhauer. Tal teoría erótica supone para Ingenieros la existencia de una "voluntad pura" que actúa en el mundo de los fenómenos como una fuerza ciega. En este sentido las hipótesis sobre el instinto y sobre el amor del filósofo alemán se le presentan como generalizaciones metafísicas que intentan explicar el instinto sexual en paralelo a las funciones de reproducción. En este punto, Ingenieros se aparta decisivamente de Schopenhauer en cuanto sus ideas se ubican en el marco de una interpretación teleológica de la "voluntad de vivir".

Según Carlos Baires, el criterio biológico usado por Schopenhauer y sostenido aún en el criterio de Th. Ribot, ha limitado el concepto de amor a "reproducción" y, en este sentido, es opuesto a una mirada integral de los estados afectivos sexuales, cuestión a la que le interesa responder con un reformulación de las tesis ancladas en un fisiologismo

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

reductivista. La consecuencia de las miradas empobrecedoras de fenómenos de la afectividad sexual desconocen o tachan de anormales todas aquellas expresiones que no estén encaminadas a la reproducción. Para evitar esto, las observaciones y datos tomados de la experiencia por C. Baires no provienen de la franja mórbida, típica de los estudios experimentales de la psicología cientificista.

Tampoco el amor y la afectividad sexual son sólo la resultante de "tendencias" para Carlos Baires. Además, que existan dificultades para llevar adelante indagaciones sobre el amor no es un problema que pueda ubicarse sólo en la recopilación de datos, sino también y especialmente, en el análisis de aspectos "arcaicos" que circulan respecto del tema, del "sentido común" instituido en creencias y del "criterio biológico"; sumados a éstos, habría que mencionar los dogmas de orden moral y sociológico presentes en la sociedad.

Por todo ello, afirma el autor, "el amor está subordinado a un concepto que tiene proyecciones de imperativo categórico". Se opone, entonces, tanto a los reduccionismos de filósofos y de psicólogos, como a los prejuicios sociales que los hacen patentes. La singularidad que plantea su estudio es, por una parte, la ausencia de análisis de casos mórbidos tan comunes en la época y, por la otra, la relación entre la sensibilidad afectiva y el sentimiento estético; es decir, la conjunción trabajada teoréticamente entre libido y sentimiento estético.

Volvamos a Ingenieros, y veamos cómo define el amor:

> El amor es un sentimiento de preferencia individual que en circunstancias especiales un ser humano siente por otro determinado, de sexo complementario, para satisfacer las tendencias instintivas relacionadas con la reproducción de la especie[88].

88 **Tratado del amor**, *Op. cit*, p. 266

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Estas expresiones pareciera que lo acercan a Schopenhauer de quien quería distanciarse. En parte debemos decir que sí, pues la reproducción como finalidad del amor vuelve a aparecer, pero como veremos no lo hará en los mismos términos. Ingenieros incorpora la noción de "individuación del deseo" para explicar cómo el impulso instintivo se modifica por medio del juicio afectivo, es decir, del sentimiento de amor. Este último no pertenece a la especie sino a los individuos y a sus experiencias singulares.

Ahora bien, ¿cómo se configuran según Ingenieros esos juicios de valor afectivo en la experiencia social? O, dicho en otros términos, ¿puede haber singularidades radicales en los juicios amorosos que excedan la experiencia social? O, ¿esos juicios forman parte de hechos naturales que se evidencian en la experiencia social? Lo cierto es que Ingenieros muestra ciertas contradicciones, cuestión que más que una imputación es una nota que a nuestro juicio lo sustrae de un dogmatismo cientificista del que está distante. "Amar, nos dice, implica elegir para procrear mejor", el sentimiento amoroso nos devolvería así la capacidad de elegir y esta posibilidad de preferencia no sería sólo útil sino que contribuiría a generar cierta felicidad.

Amar, entonces, no es un mal como pensaba Schopenhauer, tampoco el amor sería ciego o mero soporte de una voluntad que habla por el individuo entendido como especie. Hay un optimismo declarado en Ingenieros, sin embargo, él también advierte que esta capacidad de elección en el sentimiento amoroso es proclive a convertirse también en un mal social, pero no por el amor mismo, que de hecho contribuye al proceso de humanización, sino por el sentimiento de "domesticidad" que se le adhiere casi como una segunda piel. Este último es definido así:

> La domesticidad es un sentimiento de cooperación solidaria que sienten los individuos, sin distinción de sexo, al satisfacer en un mismo hogar las tendencias relacionadas con la protección de sus descendientes[89].

89 *Ibidem*, p. 291.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Si bien las definiciones de ambos términos no los hacen excluyentes uno del otro, tienen sus diferencias importantes. “El amor carece de contenido familiar”, mientras que “la domesticidad carece de contenido erótico”, es decir uno procede del instinto sexual y el otro del instinto maternal. En este punto quizás sea más notable la particularidad de la noción de reproducción que ha utilizando el autor. Avanzando por esta vía, llegamos a la constitución de la familia y a la institución matrimonial, tanto una como la otra serán interpretadas como el origen de la coerción respecto del libre ejercicio de juicios afectivos de valor y preferencias que forman parte del sentimiento amoroso.

José Ingenieros denuncia la familia burguesa patriarcal y la institución matrimonial, a la que llama la “inmoralidad social del amor”, que convierte la “moral doméstica” en “moral económica” y el “matrimonio de amor” en “matrimonio de conveniencias”. No son ajenas estas ideas a las posiciones anarquistas que también compartió el autor. De todos modos, los discursos de los anarquistas no estuvieron por fuera del paradigma científico de la época y de la proposición de lecturas eugenésicas para el género humano. Si bien la crítica al matrimonio fue un frente en común no lo fue la postulación del amor libre, que tampoco en los anarquistas fue parte de un ideario homogéneo. Cuando Ingenieros critica la imperfección del matrimonio monogámico también aclara que no se subsanará por medio de la “unión libre”.

El periódico **La voz de la mujer**, publicación anarquista aparecida entre 1896 y 1897, articuló un discurso contra el destino de las mujeres. El amor fue tratado con desconfianza y el matrimonio rechazado. En uno de artículos firmado por “Pepita Guerra” se hace la siguiente exhortación:

> ¡Jóvenes, niñas, mujeres en general, de la presente sociedad!
> Si no queréis convertiros en prostitutas, en esclavas sin voluntad de pensar ni sentir, ¡no os caséis!

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

> Vosotras, las mujeres, ¿qué somos? ¡algo! ¿qué se nos considera? ¡nada! Vosotras las que pensáis encontrar amor y ternezas en el hogar, sabed que no encontraréis otra cosa que un amo, un señor, un rey, un tirano…[90]

En el Mercurio de América, en 1898, Ingenieros publicó el artículo "Bases del feminismo científico"[91] en el que desplazaba la lectura biológica justificatoria de la inferioridad de las mujeres por la lectura social que pensaba la relación entre los sexos en términos de desigualdad. En el capítulo "La inmoralidad del amor", de su Tratado póstumo se hace las siguientes preguntas:

> ¿La mujer se emancipará totalmente de la esclavitud patriarcal y reconquistará el derecho a amar? ¿La maternidad social redimirá a ambos cónyuges de la domesticidad y les devolverá su derecho a amar, aboliendo la exclusividad e indisolubilidad del matrimonio? ¿El matrimonio de amor será preferido al matrimonio de conveniencia? En ese caso, la inmoralidad de hoy, representará la moralidad de mañana[92].

Esta lectura perderá fuerza en la medida que avance su planteo en clave biologista. Igualmente no nos inclinamos a una impugnación generalizada de sus tesis sino que intentamos advertir las tensiones en las que se mueve este intelectual, las contradicciones que atraviesan su obra, la dialéctica real en combinación y a veces en oposición con la dialéctica teórica.

90 "¿Amemos? No ¡Luchemos!, en **La voz de la mujer**, nº 2, enero 31 de 1986, Buenos Aires, reproducido por la Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

91 **El Mercurio de América**, Buenos Aires, Noviembre de 1898.

92 **Tratado del amor**, *op. cit.*, p. 320.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078

Marisa Alejandra Muñoz

La afectividad en la intersección de los discursos biológico y social.

Apuntes para una historia del amor en la Argentina en las primeras décadas del siglo XX

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1052-7078